



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2024

ISSN 1130-0124

E-ISSN 2340-1451

36

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2024
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

36

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2024

SERIE V - HISTORIA CONTEMPORÁNEA N.º 36, 2024

ISSN 1130-0124 · E-ISSN 2340-1451

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo

<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea es la revista científica fundada en 1988 que publica el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED. Está dedicada a la investigación en la Historia Contemporánea y acoge trabajos inéditos de investigación, en especial artículos que constituyan una aportación novedosa, que enriquezcan el campo de estudio que abordan y que ofrezcan una perspectiva de análisis crítico. Va dirigida preferentemente a la comunidad científica y universitaria, tanto nacional como internacional, así como a todos los profesionales de la Historia en general. Su periodicidad es anual y se somete al sistema de revisión por pares ciegos. Todos los artículos recibidos en ETFV son revisados por evaluadores externos. La revista facilita el acceso sin restricciones a todo su contenido desde el momento de su publicación en esta edición electrónica. Espacio, Tiempo y Forma. Serie V se publica en formato electrónico.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea. (Space, Time and Form. Serie V) is a peer-reviewed academic journal founded in 1988 and published by the Department of Contemporary History at the School of Geography and History, UNED. It's devoted to the study of Contemporary History and is addressed to the Spanish and international scholarly community, as well as to professionals in the field of History. The journal welcomes previously unpublished articles, particularly works that provide an innovative approach, contribute to its field of research, and offer a critical analysis. It is published annually. The journal provides open access to its content beginning with the publication of the present online issue. Espacio, Tiempo y Forma. Serie V is published online and is indexed in the databases and directories enumerated above.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie V está registrada e indexada en Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos nacionales e internacionales: ERIH PLUS, CarhusPlus+, Latindex (catálogo), MIAR, CIRC 2.0, ISOC (CINDOC), DICE, Dulcinea (verde), SUDOC, ZDB, FRANCIS, Fuente Académica Plus, Periodicals Index Online (PIO), Ulrich's, REDIB, RESH, IN-RECH, Dialnet, e-Spacio Uned, Directory of Open Access Journals (DOAJ) y CARHUS Plus + 2018, índice H de las revistas científicas españolas según Google Scholar Metrics.

EQUIPO EDITORIAL

Edita: Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Editoras: Luiza Iordache Cârstea (UNED), Rocío Negrete Peña (UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA/UNED), Celeste Muñoz Martínez (UNED)

DIRECTORA DEL CONSEJO DE REDACCIÓN DE ETF. SERIE V. HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Rosa M.^a Pardo Sanz, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

CONSEJO DE REDACCIÓN . SERIE V. HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Francisco Balado Insunza, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Paula Borges Santos, Instituto de História Contemporânea, Universidade Nova de Lisboa, Portugal

Mónica Burguera López, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Francisco Carantoña Álvarez, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad de León

Sébastien Farré, Maison de l'histoire, Université de Genève, Suiza

Luiza Iordache Cârstea, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Zoé De Kerangat, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Raquel Sánchez García, Universidad Complutense de Madrid

Juan Ignacio Marcuello Benedicto, Universidad Autónoma de Madrid

Celeste Muñoz Martínez, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Rocío Negrete Peña, Departamento de Historia Contemporánea, UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA/ UNED

Rosa M.^a Pardo Sanz, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Bruno Vargas, INU Champollion/Université de Toulouse, Francia

COMITÉ CIENTÍFICO. SERIE V. HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Alicia Alted Vigil, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Isabel Burdiel Bueno, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Valencia

Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo, Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas, Universidad Complutense de Madrid

Ángeles Lario González, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

M.^a de los Ángeles Egido León, Departamento de Historia Contemporánea, UNED

Giuliana di Febo, Università degli Studi Roma Tre, Italia

Juan Pablo Fusi, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid

Helen Graham, Department of History, Royal Holloway, University of London, Reino Unido

Jo Labanyi, Arts&Science, New York University, Estados Unidos

Josefina Martínez Álvarez, Departamento de Historia Contemporánea, UNED,

Xosé Manuel Nuñez Seixas, Universidade de Santiago

Paul Preston, Department of International History, London School of Economics, Reino Unido

Manuel Suárez Cortina, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Cantabria

Susana Sueiro Seoane, Departamento de Historia Contemporánea, UNED
Ángel Viñas Martín, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad
Complutense de Madrid

DIRECTORA DE ETF SERIES I–VII

Yayo Aznar Almazán, Decana Facultad de Geografía e Historia, UNED

SECRETARIO DE ETF SERIES I–VII

Marta García Garralón, Departamento de Historia Moderna, UNED

GESTORA PLATAFORMA OJS

Carmen Chíncoa Gallardo

COMITÉ EDITORIAL DE ETF. SERIES I–VII

Mónica Alonso Riveiro, Departamento de Historia del Arte, UNED; Carlos Barquero Goñi, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Enrique Cantera Montenegro, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Marta Gallardo Beltrán, Departamento de Geografía, UNED; Marta García Garralón, Departamento de Historia Moderna, UNED; Íñigo García Martínez de Lagrán, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Prehistoria), UNED; Luiza Iordache Cârstea, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; Juan Marín Hernando, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Prehistoria), UNED; Lidia Mateo Leivas, Departamento de Historia del Arte, UNED; Celeste Muñoz Martínez, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; Rocío Negrete Peña, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; Miguel Ángel Novillo López, Departamento de Historia Antigua, UNED; Joaquín Osorio Arjona, Departamento de Geografía, UNED; Elena Paulino Montero, Departamento de Historia del Arte, UNED; María Rosa Pina Burón, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Arqueología), UNED; Núria Sallés Vilaseca, Departamento de Historia Moderna, UNED; Diego Sánchez González, Departamento de Geografía, UNED; Maria Serena Vinci, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Arqueología), UNED.

CORRESPONDENCIA

Revista *Espacio, Tiempo y Forma*
Facultad de Geografía e Historia, UNED
c/ Senda del Rey, 7
28040 Madrid
e-mail: revista-etf@geo.uned.es

SUMARIO · SUMMARY

- 11 Dossier: Enrique Bengochea Tirado (coord.): *Las narrativas de la provincialización: Representaciones del colonialismo tardío español en África* · *The Narratives of Provincialization: Representations of Spanish Late Colonialism in Africa*
- 13 ENRIQUE BENGOCHEA TIRADO
 «Tan españolas como las provincias de Tarragona, Salamanca o Málaga». La representación de la provincialización de las colonias africanas de España · «They Are as Spanish as the Provinces of Tarragona, Salamanca or Málaga». The Representation of the Provincialization of the Spanish African Colonies
- 25 PALOMA MIRAVET LLORENS
 «Nuestra patria en el continente africano». La provincialización de Guinea y el Sahara a través de los documentales de *Imágenes* · «Our Homeland on the African Continent». The Provincialization of Guinea and the Sahara through the Documentaries of *Imágenes*
- 49 IÑAKI TOFIÑO
 ¿Literaturas para el final de los tiempos? Creación literaria en Guinea Ecuatorial y el Sáhara Occidental durante el proceso descolonizador · Literatures for the End of Times? Literary Creation in Equatorial Guinea and Western Sahara during the Decolonization Process
- 75 GUSTAU NERÍN
 Demasiado buenos. Los coloniales, contra la autonomía de Guinea Ecuatorial · Too Good. Colonials against Equatorial Guinea Autonomy
- 95 LUCÍA RODRÍGUEZ GARCÍA DE HERREROS
 Los documentales sobre Ifni: del «bullicio en la plaza» a la modernidad para «las carpetas de la ONU» · The Documentaries about Ifni: From the «Bustle in the Plaza» to the modernity «for UN folders»

- 117 JOSÉ MIGUEL GARCÍA PIMENTEL
Ifni, una nueva «provincia»: la representación de la población Baamrani en el especial del semanario *A.O.E.* · Ifni, a New «Province»: The Representation of the Baamrani Population in the Special Issue of the Weekly *A.O.E.*
- 135 MARIO LINARES-DÍAZ
Éramos agua del mismo cuenco: la representación de la convivencia colonial en la memoria del exilio saharauí (1958-1970) · *We Were Water from the Same Bowl*: The Representation of Colonial Coexistence in the Sahrawi Exile Memory (1958-1970)
- 159 **Miscelánea · Micellany**
- 161 JAVIER PÉREZ NUÑEZ
La política nacionalizadora de la unión liberal: la guerra de África (1859-1860) · The Nationalizing Policy of the Union Liberal: The War in Africa (1859-1860)
- 197 DIANA DUO RÁMILA
Felipe Ramón Cordero Carrete. Reconstrucción biográfica · Felipe Ramón Cordero Carrete. Biographical Reconstruction
- 231 MIGUEL ÁNGEL COLLADO AGUILAR
Las minas de Riotinto en octubre de 1934: Historia de una revolución fallida · The Riotinto Mines in October 1934: History of a Failed Revolution
- 253 ADRIÁN MARTÍNEZ GARRIDO
La transición social que el franquismo percibió. Espacio público y extensión del disenso a la luz de los informes del gobierno civil y el movimiento de A Coruña · The Social Transition as Perceived by Francoism. Public Space and the Extension of Dissent in the Light of the Reports of the Civil Government and the A Coruña Movement
- 295 ADRIÁN MAGALDI FERNÁNDEZ
Unión de Centro Democrático y el conflicto territorial: el papel de las élites centristas provinciales en la desaparición de UCD · Union of the Democratic Center and the Territorial Conflict: The Role of Provincial Centrist Elites in the Disappearance of UCD

319 **Reseñas · Book Review**

321 FERNÁNDEZ-SERRANO, Sofía: *La Constitución belga de 1831. Una Carta Magna para la libertad*, Sevilla, Athenaica, 2023, 254 pp., ISBN: 978-84-19874-30-6 (MANUEL CARBAJOSA AGUILERA)

325 BALADO INSUNZA, Francisco M.: *Melquíades Álvarez. La España que no pudo ser*. Madrid, Marcial Pons, 2023, 522 pp., ISBN: 978-84-18752-79-7 (CARLOS LARRINAGA)

327 RAMOS PALOMO, M. D., BARRANQUERO TEXEIRA, E., ORTEGA MUÑOZ, V. (eds.). *Control social, represión y otras violencias sobre las mujeres en las dictaduras ibéricas (1933-1975)*. Madrid. Editorial Dykinson, 2023, 300 pp., ISBN: 978-84-11708-17-3 (ELENA PÉREZ GONZÁLEZ)

331 APARICIO RODRÍGUEZ, Víctor: *La violencia, actor político de la transición. Discursos y prácticas del PSOE y el PCE (1975-1982)*. Madrid, Silex, 2023, 424, pp., ISBN: 978-84-19661-27-2 (MARIO BUENO AGUADO)

335 **Normas de publicación · Authors Guidelines**

DOSSIER

LAS NARRATIVAS DE LA PROVINCIALIZACIÓN:
REPRESENTACIONES DEL COLONIALISMO
TARDÍO ESPAÑOL EN ÁFRICA

THE NARRATIVES OF PROVINCIALIZATION:
REPRESENTATIONS OF SPANISH LATE
COLONIALISM IN AFRICA

ENRIQUE BENGOCHEA TIRADO (COORD.)

«TAN ESPAÑOLAS COMO LAS PROVINCIAS DE TARRAGONA, SALAMANCA O MÁLAGA». LA REPRESENTACIÓN DE LA PROVINCIALIZACIÓN DE LAS COLONIAS AFRICANAS DE ESPAÑA

«THEY ARE AS SPANISH AS THE PROVINCES OF TARRAGONA, SALAMANCA OR MÁLAGA». THE REPRESENTATION OF THE PROVINCIALIZATION OF THE SPANISH AFRICAN COLONIES

Enrique Bengochea Tirado¹

Recibido: 09/02/2024 · Aceptado: 02/07/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.39852>

Resumen

Este texto funciona a modo de introducción al dossier «Representaciones de la provincialización de las colonias españolas en África». En el mismo se señala el periodo histórico comprendido entre 1957 y 1975 como un momento en el que se puso en marcha una estrategia imperial consistente en equiparar el estatus de las colonias a provincias metropolitanas. Se trata de un movimiento similar al realizado por el Portugal Salazarista y en un principio en consonancia con la Francia de De Gaulle. Más allá de una forma de asumir el horizonte de una inevitable descolonización, este proceso debe ser visto como una transformación continuadora de las prácticas imperiales que se resistían a desaparecer. El dossier que se presenta explora este contexto del colonialismo tardío español poniendo en contacto análisis realizados desde los diferentes espacios dialogando sobre este cambio en la retórica imperial.

1. Universidad de Valencia. C.e.: enrique.bengochea@uv.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3101-9826>

Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto Proceso y legado de la descolonización española en África (PID2020-115502GB-I00).

Palabras clave

Colonialismo tardío; Imperialismo; franquismo; España; Sahara Occidental; Marruecos; Guinea Ecuatorial

Abstract

This text serves as an introduction to the dossier «Representations of the Provincialization of the Spanish Colonies in Africa». In this context, the historical period 1957-1975 has been identified as a period of implementation of an imperial strategy of equating the colonial status with that of the metropolitan province. This movement was similar to the approach taken by Salazar's Portugal and initially aligned with De Gaulle's France. This practice can be seen as a transformation of imperial practices that resisted disappearance, rather than as a means of preventing the inevitable decolonization of African territories. The dossier presented explores this context of late Spanish colonialism. It brings together research from different fields that discuss this shift in imperial rhetoric.

Keywords

Late colonialism; Imperialism; Francoism; Spain; Western Sahara; Morocco; Equatorial Guinea

.....

1. INTRODUCCIÓN

La composición, publicada el 9 de junio de 1963 en el semanario *Sahara*, incluye doce recuadros. El primero, situado en la parte superior izquierda, reza: «Concejales del ayuntamiento de Aaiun», seguida de once retratos entre los que se alternan unos hombres vestidos con traje y corbata y otros con *derrah* y turbante oscuro. La elección de estos concejales formaba parte de las primeras elecciones celebradas en la provincia de Sahara cuyo objetivo era dotar de representantes a los recién formados ayuntamientos de El Aaiún y Villa Cisneros así como al Cabildo, institución a imagen de las diputaciones que coordinaría las diferentes circunscripciones: Ayuntamientos, entidades menores, fracciones nómadas y sectores comerciales, culturales y profesionales.² Así mismo, este era el primer año que se publicaba el semanario, escrito para un público hispanohablante recién llegado al territorio. Mediante esta noticia se representaba la integración en la comunidad nacional de la población de la provincia africana presente en las instituciones franquistas, mostrando un discurso de supuesta igualdad entre sus vecinos «musulmanes» y «europeos». Además del desarrollo de categorías jurídicas, los cambios institucionales sucedidos en el territorio africano necesitaban medios para ser explicados a la población española que lo iba a performar.

Tanto las nuevas instituciones como la publicación que las justificaba formaban parte de los esfuerzos de la dictadura franquista por permanecer en las colonias africanas. Ciertamente, este proyecto imperial se construía en una tensión perenne entre aquellos sectores dentro del franquismo que apostaban por permanecer en las colonias y quienes apostaban por la descolonización como una baza en las negociaciones internacionales en las que se encontraba inmersa la dictadura franquista.³ Sin embargo, pese a este soterrado conflicto, entre 1957 y 1958, a partir de su transformación en provincias, se dio todo un crecimiento institucional que buscó representar estos territorios como parte integrante de la metrópolis. Las provincias de Sahara, Ifni, Fernando Poo y Río Muni serían consideradas «(...) tan españolas como las de Tarragona, Salamanca o Málaga».⁴ Este dossier se interesa por las rupturas y continuidades que implicó en el discurso imperial español el contexto del colonialismo tardío, un momento en el que se decidió una ambigua política de provincialización. Una exploración que busca poner en contacto investigaciones realizadas para cada uno de los territorios que fueron

2. Barona, Claudia: *Los hijos de la nube: Estructura y vicisitudes del Sahara Español desde 1958 hasta la debacle*. Madrid, Langre, 2004, p. 191.

3. Pardo Sanz, Rosa María: «El proceso de descolonización», en Oreja Aguirre, Marcelino y Sánchez Mantero, Rafael (eds.): *Fernando María Castiella y la política exterior de España (1957-1969)*. Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2007, pp. 81-134.

4. *Arriba*, editorial, marzo 1961 en Villar, Francisco: *El proceso de autodeterminación del Sáhara*. Valencia, Fernando Torres editor, 1982, p. 81.

sufriendo un desigual desarrollo siguiendo los difíciles equilibrios de la política exterior franquista.

De este modo, desde finales de los años cincuenta y, especialmente, durante los años sesenta del pasado siglo XX, nos encontramos con un proceso de asimilación de los territorios coloniales africanos a la metrópolis. Al igual que hiciera el Portugal salazarista con su imperio colonial en 1951, fue el temor a las presiones descolonizadoras lo que obligó a la reforma de su constitución para denominar sus colonias provincias ultramarinas.⁵ La política y el discurso franquista se compararían de este modo al de su homólogo luso, siendo ambas estrategias propias de los fascismos ibéricos. En este sentido, la «hiperactividad»⁶ de iniciativas institucionales y económicas se debe enmarcar en una búsqueda de permanencia indefinida en estos territorios. Una actividad que, si bien desde la perspectiva económica ya había empezado a mediados de los años cuarenta,⁷ desde la perspectiva institucional significó un cambio cualitativo que tuvo así mismo un reflejo a nivel discursivo.

El periodista Pablo Ignacio de Dalmases recoge en su monumental tesis doctoral los debates alrededor del origen de la expresión «tan española como la de Cuenca» a la hora de referirse a las provincias africanas de España. Señala que unos investigadores se la atribuyen al General José Díaz de Villegas, inspirado por Luis Carrero Blanco y Francisco Franco en 1955 mientras que otros se lo atribuyen directamente a Carrero Blanco.⁸ Ambas genealogías apuntan en su concepción a una serie de militares con una relación biográfica con África y una importante representación en los órganos rectores de la dictadura, los militares africanistas. Esta corriente tenía como su mayor valedor a la figura del almirante Carrero Blanco, Ministro Subsecretario de Presidencia del Gobierno desde 1951, así como a la Dirección de Plazas y Provincias Africanas.⁹ Estos militares tuvieron un papel central en el desarrollo de los procesos que se van a estudiar, sin embargo, su iniciativa política en las colonias se realizaba en un precario equilibrio. Las decisiones tomadas en ese momento respondían a dinámicas que los enfrentaban a aquellos sectores de la dictadura dispuestos a la descolonización, pero también que respondían a la agenda internacional espoleada por estados como Marruecos en las Naciones Unidas.

5. Cueto, Adolfo: «Portugal y su imperio frente a la descolonización 1945-62», *Espacio Tiempo y Forma. Serie V*, 23 (2011), pp. 161-200, <<https://doi.org/10.5944/etfv.23.2011.1579>>, [Consultado 10/2/2024]

6. Correale, Francesco: «Le Sahara Espagnol : histoire et mémoire du rapport colonial. Un essai d'interprétation», en Caratini, Sophie (ed.): *La question du pouvoir en Afrique du Nord et de l'Ouest*. Paris, l'Harmattan, 2009, p. 124.

7. Andreu Medeiro, Beatriz: «La importancia de la pesca en la ocupación y colonización del Sáhara Español durante el franquismo y su vinculación con Canarias», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 64 (2018), pp. 1-18.

8. Dalmases de Olabarria, Pablo Ignacio: *El Sáhara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial* (Tesis doctoral s.p.). Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, pp. 487-8, <<https://hdl.handle.net/10803/131287>>, [Consultado 10/1/2024]

9. Campos Serrano, Alicia: «Constantes y discrepancias en el africanismo colonial español, 1876-1975», *Ayer*, 2021, pp. 201-31, <<https://doi.org/10.55509/ayer/123-2021-08>>, [Consultado 10/1/2024]

Consecuentemente, se trató de unos años de bandazos en los que resonaban las tensiones presentes en la política imperial española. A partir de 1957 la provincialización apareció como un proceso de afianzamiento del control de las colonias. Esto ocurría en un contexto internacional marcado por una luna de miel entre las políticas imperiales española y gala, arrancada con la participación de la aviación francesa en la Operación Ecouvillon en el contexto de la guerra de Ifni. Sin embargo, este contexto favorable se rompió a finales de 1962 con la firma en marzo de los acuerdos de Evian que aseguraban una pronta independencia para Argelia y significaron un cambio radical en la postura de Francia con respecto a la colonización en la región del occidente sahariano. No solo eso, sino que, pese a las resistencias de los sectores africanistas que maniobraron para mantener el control de cualquier porción del territorio hasta el último momento,¹⁰ en diciembre de 1963 se realizó un referéndum en las provincias ecuatoriales, Río Muni y Fernando Poo que desembocó en la formulación de un estatuto y un gobierno autonómico, acercando el momento de una independencia para la Guinea Ecuatorial.

Para entender este contexto de búsqueda de alternativas para el mantenimiento del imperio merece la pena traer a colación los argumentos expuestos por Todd Sephard, señalando el proceso de «invención de la descolonización» francés.¹¹ Este historiador identifica como la independencia argelina forzó una reconfiguración de la propia identidad gala inventando la descolonización como objeto último del proceso colonizador y civilizador francés. De este modo, Sephard señala como el proceso de descolonización y su consiguiente disolución no fue formulado como el destino necesario del imperio hasta que este no fue inevitable. Estos argumentos resultan relevantes para entender históricamente las decisiones políticas tomadas desde el estado franquista durante los años cincuenta, sesenta y setenta en sus territorios africanos. El proyecto imperial se resistió a morir y la integración de las colonias en la metrópolis fue una de las estrategias desplegadas para ello.

2. LAS NUEVAS PROVINCIAS AFRICANAS DE ESPAÑA

La transformación en provincias de los diferentes territorios coloniales españoles en África siguió unos ritmos irregulares. Sahara e Ifni cambiaron su estatus institucional en virtud del *decreto de 10 de enero de 1958 por el que se reorganiza el Gobierno General del África Occidental Española*, mientras que los territorios de Río Muni y Fernando Poo lo hicieron el año siguiente por medio de la *ley 46/1959, de*

10. Álvarez Chillida, Gonzalo y Pardo Sanz, Rosa: «La independencia de Guinea Ecuatorial: el hundimiento de un proyecto neocolonial (septiembre de 1968 a mayo de 1969)», *Hispania*, 82, 270 (2022), pp. 201-32, <<https://doi.org/10.3989/hispania.2022.007>>, [Consultado 10/1/2024]

11. Shepard, Todd: *The Invention of Decolonization: The Algerian War and the Remaking of France*. Ithaca, Cornell UP, 2008.

30 de julio sobre organización y régimen jurídico de las Provincias Africanas. Además, la evolución administrativa de los diferentes territorios divergió, deviniendo en 1964 la Guinea Ecuatorial una autonomía hasta su independencia en 1968; siendo retrocedido el enclave de Ifni a Marruecos en 1969 y firmándose en 1975 los polémicos acuerdos tripartitos de Madrid que repartían la provincia de Sahara entre Mauritania y Marruecos, dejando el territorio pendiente de descolonización.

El final del protectorado sobre la zona norte de Marruecos en 1956 significó el punto de partida de estas transformaciones institucionales cuando el decreto del 21 de agosto de 1956 creó la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas en sustitución de la de Marruecos y Colonias. A este proceso se le debe añadir la retrocesión de la zona sur del protectorado, situado en la franja de Tarfaya para encontrar la delimitación de la provincia de Ifni. Este nuevo cambio en el mapa imperial español fue consecuencia de las negociaciones con Marruecos a raíz de la Guerra de Ifni-Sahara que entre 1957 y 1958 puso en jaque el dominio español sobre los territorios que quedaban en el occidente sahariano.

La provincia de Ifni formaba un enclave en el sur de Marruecos que abarcaba apenas la ciudad costera. Pese a lo limitado de su extensión, este territorio se convirtió en un escaparate del programa colonial español, recibiendo durante los años sesenta una creciente cantidad de inversiones y población metropolitana. No obstante, esto ocurría en medio de las presiones del reino alauí ante las Naciones Unidas para lograr su retrocesión y forzar a España a la aplicación de las resoluciones que desde 1960, a raíz de la resolución 1514(XV), apelan a la descolonización de los Territorios No Autónomos. Finalmente, la firma del Tratado de Fez del 4 de enero de 1969 implicó la devolución de este territorio al Reino de Marruecos.

Por lo que respecta a los territorios situados en el África ecuatorial, los cambios jurídicos puestos en marcha con la provincialización implicaron la creación de dos provincias. Por una parte se encontraría la de Fernando Poo, compuesta por los territorios insulares encabezados por la isla homónima además de las de Annobon y Corisco. Por otra parte, se encontraría la provincia de Río Muni, compuesta por los territorios continentales. En ambas los cambios legislativos implicaron cierto aplacamiento de la legislación discriminatoria, así como la celebración de elecciones locales y a procuradores en las Cortes franquistas, siendo los primeros enviados a Madrid en 1960.

En estos territorios la movilización anticolonial fue forzando el cambio institucional, estableciéndose en 1964 la autonomía del territorio de la Guinea Ecuatorial, lo que significó un gradual traspaso de poder a las élites propias. En este contexto, la administración local y provincial empezó a estar ocupada por cargos ecuatoguineanos mientras la población metropolitana seguía controlando parte del aparato estatal. Pese al renacer de los discursos hispano-tropicalistas y los intentos desesperados de mantener el control del territorio, en 1967 se inició una conferencia constitucional que finalizó con el voto favorable a una constitución

para un nuevo estado. En 1968 se realizaron las primeras elecciones presidenciales, obteniendo Guinea Ecuatorial la independencia de España el 12 de octubre.

Por último, el Sahara Español devino provincia al mismo tiempo que Ifni, en un contexto en el que el estado franquista buscaba asentar el control sobre un territorio estratégico que había estado a punto de perder durante la guerra de Ifni-Sahara. Se trataba del territorio africano que hasta el momento menos atención había recibido por parte de la metrópolis, apenas siendo controlado hasta mediados de siglo. Sin embargo, las expectativas económicas que despertaron los yacimientos fosfateros y las posibles riquezas en hidrocarburos se aliaron con una serie de factores políticos para hacer de esta la última colonia española.¹²

El renovado interés por el territorio implicó la construcción de centros urbanos como El Aaiún y el crecimiento de otros como Villa Cisneros, Smara y La Güera, dotados institucionalmente con ayuntamientos los primeros y englobados en un Cabildo, todos ellos junto con las fracciones nómadas. A este proceso de construcción institucional se le añadió la Asamblea o Yemaa General del Sahara en 1967 como órgano consultivo que implicaba los *chiuj* (notables) de las diferentes cabilas presentes en el territorio. Ese año España firmó en las Naciones Unidas la resolución 2354 (XXII) por la que se comprometía a realizar un referéndum de autodeterminación en el territorio. Sin embargo, no fue hasta 1973 que se planteó para esta provincia la redacción de un estatuto de autonomía que nunca se llegó a votar.

Hasta un momento muy tardío, el franquismo intentó aplazar la realización de un referéndum de autodeterminación en el territorio. Estas resistencias se ejercían frente a las reivindicaciones endógenas de descolonización, encabezadas por el Frente Polisario y frente a las exógenas de Marruecos, que reivindicaba su anexión. Finalmente, fueron las presiones llevadas a cabo por el reino alauí con el dictador Franco en su lecho de muerte lo que obligó a España ceder el territorio. En el contexto de la Marcha Verde, se firmaron los acuerdos tripartitos de Madrid en los que se cedía la soberanía del Sahara Occidental a Marruecos y Mauritania a la espera de la realización del citado referéndum, pese al derecho internacional y el silenciamiento de las voces de su población.

Este vacilante, aunque prolongado desarrollo institucional de los territorios coloniales en África, tuvo su correlato en la enunciación de una forma de imperialismo que se asentaba en las nociones de la capacidad de mestizaje española. En su vertiente más carnal este resultaba imposible por una serie de factores implícitos, como la imposibilidad de los matrimonios entre personas de religión católica y musulmana o la desigualdad que sufrían las personas negras. Sin embargo, este mestizaje se enunciaba sin ningún problema como un elemento cultural, una capacidad de incorporar a la comunidad nacional una diferencia folclorizada. La

12. Martínez-Milán, Jesús: «Los recursos minerales y su explotación en el Sahara Occidental, 1942-1975», *Ayer*, 122 (2021), pp. 243-271.

circulación de la imagen de las nuevas provincias africanas y de la participación de sus habitantes en las estructuras del estado franquista sirvió para reproducir esta representación, conjugada con las ideas de modernización y desarrollo propias del colonialismo tardío.¹³

3. APORTES DE ESTE DOSSIER

Cabe destacar que el periodo en el que las diferentes colonias africanas pasaron a ser consideradas provincias ha sido explorado por algunas monografías y obras colectivas por separado.¹⁴ También, en mayor o menor medida, cada uno de los procesos ha sido investigado en su individualidad, habiéndose dedicado grupos de investigación a cada uno de ellos o a algunas de las facetas de estos periodos cronológicos. Sin embargo, su análisis conjunto ha sido explorado con menos frecuencia. En este sentido cabe destacar los esfuerzos del grupo de investigación «Proceso y legado de la descolonización española en África» (PID2020-115502GB-I00), en el cual varias de las personas con autoría en este dossier participan.

Del mismo modo, aunque existe cierta bibliografía sobre el discurso justificador de la colonización de los diferentes territorios a partir de los años cincuenta, pocas exploraciones han buscado reconstruir el discurso imperial español en conjunto para esa etapa.¹⁵ En este sentido, se debe subrayar la importancia de las exploraciones de su vertiente generizada, especialmente de la integración de la Sección Femenina del Movimiento en estos territorios.¹⁶ Otras dimensiones, como la importancia del desarrollismo económico, el turismo o la inclusión en las estructuras de representación de la dictadura quedan muchas veces fuera del interés de la investigación. En este sentido, varios de los artículos incluidos en esta propuesta de dossier consiguen realizar aportes significativos.

También se debe resaltar como la memoria de este periodo está siendo revisitada. En el caso del Sahara, este proceso responde a las iniciativas de solidaridad con el pueblo saharauí.¹⁷ Por otra parte, en el caso de Guinea Ecuatorial, se puede señalar el

13. Darwin, John: «What Was the Late Colonial State?», *Itinerario*, 23, 3-4 (1999), pp. 73-82, 10.1017/S0165115300024578, [Consultado 10/2/2024]

14. En este sentido, a modo de ejemplo véase: Martínez-Milán, Jesús y Barona Castañeda, Claudia: *Western Sahara: Reasons for Extemporaneous Colonization and Decolonization, 1885-1975*. Nueva York, Nova Science Publishers, 2021; Campos Serrano, Alicia: *De Colonia a Estado: Guinea Ecuatorial, 1955-1968*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002; Martín Corrales, Eloy, Pich i Mitjana, Josep y Pastrana Piñero, Juan (eds.): *De Ifni a Sidi Ifni: la factoría-fortaleza que acabó convertida en ciudad-enclave*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2022.

15. Stucki, Andreas: «The Hard Side of Soft Power: Spanish Rhetorics of Empire from the 1950s to the 1970s», en Thomas Martin y Toye Richard (eds.): *Rhetorics of empire, languages of colonial conflict after 1900*. Manchester University Press, 2017, pp. 142-60.

16. Para una visión de conjunto: Stucki, Andreas: *Violence and Gender in Africa's Iberian Colonies: Feminizing the Portuguese and Spanish Empire, 1950s-1970s*. Nueva York, Palgrave Macmillan, 2019.

17. Una muestra paradigmática se puede encontrar en la exposición «Provincia 53»: <<https://www.provincia53.com>>, [Consultado 10/2/2024]

éxito de ciertas creaciones literarias y televisivas.¹⁸ En el ámbito de la investigación un buen ejemplo de este tipo de producción se encuentra en la producción de Filmoteca Española *Memorias de Ultramar* que recoge imágenes privadas filmadas por colonos españoles entre 1940 y 1975 en las colonias africanas.¹⁹ Varias de las aportaciones a este dossier analizarán la representación en retrospectiva del periodo colonial español, respondiendo a este interés.

Por último, no se debe olvidar que este proceso sigue teniendo consecuencias hasta el día de hoy. La ciudadanía española de la que disfrutaban las personas de las provincias africanas ha sido reivindicada en diferentes circunstancias. El Tribunal Supremo español ha sido interrogado repetidas veces por la situación jurídica de aquellas personas que tenían DNI español, tanto para el caso de personas guineanas como de ifneñas o saharauis.²⁰ Una reivindicación que también ha sido política como en el caso de parte de la población ifneña.²¹ Por su parte, la exclusión de los agravios ocurridos en el Sahara de la recientemente aprobada Ley de Memoria Democrática muestra la maleabilidad de la memoria en lo referente a la construcción institucional de las provincias africanas. La memoria y la representación de un proceso que debe ser explorada tanto por sus imperativos académicos como democráticos.

De este modo, este dossier incluye seis trabajos que analizan la representación del proceso de provincialización, tanto en cada uno de los territorios como en conjunto. A su vez, las problemáticas tratadas se entrecruzan, encontrándose referencias a la representación en la producción audiovisual, en las instituciones franquistas y en la memoria postcolonial. Así, los dos primeros trabajos muestran una visión de conjunto acerca de la representación del colonialismo tardío español. Por una parte, Paloma Miravet analiza en el primer artículo, «Nuestra patria en el continente africano. La provincialización de Guinea y el Sahara a través de los documentales de Imágenes», el discurso puesto en marcha en los noticiarios y documentales del Noticiario Cinematográfico Español sobre la provincialización. Por otra parte, Iñaki Tofiño, en el siguiente, titulado «¿Literaturas para el final de los tiempos? Creación literaria en Guinea Ecuatorial y el Sáhara Occidental durante el proceso descolonizador», hace lo propio a propósito de la literatura de ficción, interrogándose sobre los cambios y continuidades en la representación de estos territorios africanos entre el colonialismo tardío y los primeros años de la etapa post-imperial.

18. Un buen ejemplo sería la novela y película homónima «Palmeras en la nieve», escrita por Luz Gabás.

19. *Memorias de ultramar*: Filmoteca Española, 2021.

20. Ortega Giménez, Alfonso: «La nacionalidad española de los habitantes del Sáhara occidental. Práctica jurisprudencial española», *Cuadernos de derecho transnacional*, 15, 1 (2023), pp. 738-49, <<https://doi.org/10.20318/cdt.2023.7560>>, [Consultado 10/2/2024]

21. Amnistía Internacional España: «Marruecos: Activistas de Sidi Ifni que reclaman nacionalidad española deben recibir juicio de apelación justo». Recuperado de internet <<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/marruecos-activistas-de-sidi-ifni-que-reclaman-nacionalidad-espanola-deben-recibir-juicio-de-apelac/>> [Consultado 18 julio 2023].

Los siguientes trabajos presentados en este dossier se preocupan por aspectos concretos relativos a la representación de cada una de las diferentes provincias africanas desde diferentes perspectivas. Así, Gustau Nerín describe en el artículo de su autoría «Demasiado buenos. Los coloniales, contra la autonomía de Guinea Ecuatorial» las críticas a la provincialización y la autonomía guineanas en medios coloniales, las tensiones presentes en ese momento de cambios de las políticas imperiales, centrándose en las provincias del África ecuatorial. Por su parte, Lucía Rodríguez en «Los documentales sobre Ifni: del ‘bullicio en la plaza’ a la modernidad para ‘las carpetas de la ONU’» analiza la representación del enclave de Ifni desde la perspectiva del análisis del discurso mediático, mostrándolo como un espacio objeto de modernización. En contraposición, José Miguel García en «Ifni, una nueva ‘provincia’: La representación de la población Baamrani en el especial del semanario AOE» analiza el mismo enclave, pero centrándose en la figura de la población autóctona por parte de la prensa africanista. Por último, el trabajo de Mario Linares aborda el periodo de la provincialización desde la memoria en su artículo «Éramos agua del mismo cuenco: la representación de la convivencia colonial en la memoria del exilio saharauí (1958-1970)».

En conclusión, el dossier que se presenta a continuación comprende seis artículos que abordan la representación del programa imperial español en el momento de la transformación de las colonias en provincias. Se busca en el mismo establecer un diálogo entre la investigación sobre los diferentes territorios africanos en un marco cronológico que pocas veces ha sido abordado en su conjunto, el colonialismo tardío. En este contexto se movilizó un discurso de modernización y de hispanización de estos territorios hacia un público tanto internacional como español. Un discurso que implicó a unas elites que interpretaban los territorios africanos como integrantes de la nación y que tuvo repercusiones en la vida de las personas que en los mismos se desarrollaba. Esta exploración debe hacer reflexionar sobre la difícil y prolongada transición española hacia un estado nacional post-imperial, entendida no como un destino inevitable sino como un proceso histórico que contaba con detractores hasta el último momento.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Chillida, Gonzalo y Pardo Sanz, Rosa: «La independencia de Guinea Ecuatorial: el hundimiento de un proyecto neocolonial (septiembre de 1968 a mayo de 1969)», *Hispania*, 82, 270 (2022), pp. 201-232. <<https://doi.org/10.3989/hispania.2022.007>> [consultado 10/1/2024].
- Andreu Medeiro, Beatriz: «La importancia de la pesca en la ocupación y colonización del Sáhara Español durante el franquismo y su vinculación con Canarias», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 64 (2018), 10-18.
- Barona, Claudia: *Los hijos de la nube: Estructura y vicisitudes del Sahara Español desde 1958 hasta la debacle*. Madrid, Langre, 2004.
- Campos Serrano, Alicia: *De Colonia a Estado: Guinea Ecuatorial, 1955-1968*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002.
- Campos Serrano, Alicia: «Constantes y discrepancias en el africanismo colonial español, 1876-1975», *Ayer*, 2021, pp. 201-231. <<https://doi.org/10.55509/ayer/123-2021-08>> [consultado 10/1/2024].
- Correale, Francesco: «Le Sahara Espagnol : histoire et mémoire du rapport colonial. Un essai d'interprétation» en Caratini, Sophie (ed.): *La question du pouvoir en Afrique du Nord et de l'Ouest*. Paris, l'Harmattan, 2009, pp. 103-152.
- Cueto, Adolfo: «Portugal y su imperio frente a la descolonización 1945-62», *Espacio Tiempo y Forma. Serie V*, 23, (2011), pp. 161-200. <<https://doi.org/10.5944/etfv.23.2011.1579>> [consultado 10/2/2024].
- Dalmases de Olabarriá, Pablo Ignacio: *El Sáhara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial* (Tesis doctoral s.p.). Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, <<https://hdl.handle.net/10803/131287>> [Consultado 10/1/2024].
- Darwin, John: «What Was the Late Colonial State?», *Itinerario*, 23, 3-4 (1999), pp. 73-82. <<https://doi.org/10.1017/S0165115300024578>> [consultado 10/2/2024].
- Mantero, Rafael (eds.): *Fernando María Castiella y la política exterior de España (1957-1969)*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2007, pp. 81-134.
- Martín Corrales, Eloy, Pich i Mitjana, Josep y Pastrana Piñero, Juan (eds.): *De Ifni a Sidi Ifni: la factoría-fortaleza que acabó convertida en ciudad-enclave*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2022.
- Martínez-Milán, Jesus: «Los recursos minerales y su explotación en el Sahara Occidental, 1942-1975», *Ayer*, 122 (2021), pp. 243-271.
- Martínez-Milán, Jesús y Barona Castañeda, Claudia: *Western Sahara: Reasons for Extemporaneous Colonization and Decolonization, 1885-1975*, Nueva York, Nova Science Publishers, 2021.
- Ortega Giménez, Alfonso: «La nacionalidad española de los habitantes del Sáhara occidental. Práctica jurisprudencial española», *Cuadernos de derecho transnacional*, 15, 1 (2023), pp. 738-49. <<https://doi.org/10.20318/cdt.2023.7560>> [consultado 10/2/2024].
- Pardo Sanz, Rosa María: «El proceso de descolonización» en Oreja Aguirre, Marcelino y Sánchez.
- Shepard, Todd: *The Invention of Decolonization: The Algerian War and the Remaking of France*. Ithaca, Cornell UP, 2008.
- Stucki, Andreas: «The Hard Side of Soft Power: Spanish Rhetorics of Empire from the 1950s to the 1970s» en Thomas Martin y Toye Richard (eds.): *Rhetorics of empire, languages of colonial conflict after 1900*. Manchester University Press, 2017, pp. 142-160.

- Stucki, Andreas: *Violence and Gender in Africa's Iberian Colonies: Feminizing the Portuguese and Spanish Empire, 1950s–1970s*. Nueva York, Palgrave Macmillan, 2019.
- Villar, Francisco: *El proceso de autodeterminación del Sáhara*. Valencia, Fernando Torres editor, 1982.

«NUESTRA PATRIA EN EL CONTINENTE AFRICANO». LA PROVINCIALIZACIÓN DE GUINEA Y EL SAHARA A TRAVÉS DE LOS DOCUMENTALES DE *IMÁGENES*

«OUR HOMELAND ON THE AFRICAN CONTINENT». THE PROVINCIALIZATION OF GUINEA AND THE SAHARA THROUGH THE DOCUMENTARIES OF *IMÁGENES*

Paloma Miravet Llorens¹

Recibido: 18/01/2024 · Aceptado: 12/09/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.39527>

Resumen

Este artículo examina a través de los documentales de la revista audiovisual *Imágenes* la evolución del discurso colonialista del régimen franquista mediante los cambios en los temas, la representación (o ausencia de ella) de los territorios y las variaciones en los planteamientos discursivos. Se señalan como puntos de inflexión la disolución del protectorado de Marruecos (1956) y los cambios en el *status* legal de las colonias para adaptarse al nuevo orden internacional anticolonialista: la provincialización de Guinea (como provincia del Golfo de Guinea en 1956, dividida en dos: Fernando Poo y Río Muni en 1959), el Sahara e Ifni (1958), así como la autonomía de Guinea (1963) y la presentación de un proyecto similar en el Sahara (1973) que no llegaría a materializarse. El reajuste de las relaciones entre la metrópoli y sus colonias se reflejó en la representación de África y los africanos, que ya no podía limitarse a mostrar la presencia española en los territorios; ahora debía reflejar los supuestos beneficios de la empresa colonizadora, mientras se mantenía la reproducción de los estereotipos racistas en los que el «nativo» era un menor de edad perpetuo.

1. Universitat Jaume I. C.e.: pmiravet@uji.es

El presente texto se ha preparado en el marco del Proyecto de investigación: «Esclavos, trabajo racializado y sociedades post-esclavistas», PID2021-128935NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y «FEDER Una manera de hacer Europa», y «No libre/libre: formas y patrón del trabajo en el Caribe hispano (siglo XIX)», UJI-B2020-51.

Palabras clave

Colonialismo; cine documental; racismo; descolonización

Abstract

This article examines, through the documentaries of the audiovisual magazine *Imágenes*, the evolution of the Francoist regime's colonialist discourse through changes in themes, representation (or lack thereof) of the territories and variations in discursive approaches. The dissolution of the protectorate of Morocco (1956) and the changes in the legal status of the colonies to adapt to the new international anti-colonialist order are pointed out as turning points: the provincialization of Guinea (as the Gulf of Guinea province in 1956, divided in two: Fernando Poo and Rio Muni in 1959), the Sahara and Ifni (1958), as well as the autonomy of Guinea (1963) and the presentation of a similar project in the Sahara (1973) that would not materialize. The readjustment of relations between the metropolis and its colonies was reflected in the representation of Africa and Africans, which could no longer be limited to showing the Spanish presence in the territories; it now had to reflect the supposed benefits of the colonizing enterprise, while maintaining the reproduction of racist stereotypes in which the «native» was a perpetual minor.

Keywords

Colonialism; documentary filmmaking; racism; decolonization

.....

INTRODUCCIÓN

La revista audiovisual *Imágenes* fue creada en 1945 para complementar al NO-DO (acrónimo de noticiarios y documentales) como plataforma propagandística del régimen franquista. Entre 1945 y 1968 produjo, con una periodicidad semanal, un total de 1.229 cortos documentales en torno a tres grandes núcleos temáticos: etnografía, turismo y política.²

El trabajo selecciona una muestra de nueve cortometrajes sobre las colonias españolas del Sáhara y Guinea rodados entre 1946 y 1962 con el objetivo de analizar en clave política, social y cultural los cambios en el discurso colonialista del régimen franquista que condujeron a su provincialización a finales de la década de 1950. Para ello, se dedica un primer apartado a examinar la colonización de los territorios durante el siglo XX y contextualizar su cambio de *status* jurídico en una coyuntura internacional favorable a la descolonización. En los dos siguientes apartados se examina el material audiovisual, poniendo el foco en los siguientes aspectos: a) la descripción del territorio, b) la caracterización de la población nativa y c) la representación de las relaciones entre los nativos y los colonos. Por último, se plantean unas consideraciones finales a modo de síntesis.

1. EL CONTEXTO INTERNACIONAL, LA TRANSFORMACIÓN DEL DISCURSO COLONIALISTA Y LA PROVINCIALIZACIÓN DEL SÁHARA Y GUINEA

El reparto del continente africano entre las potencias europeas (1875-1900) había concluido con escasas ganancias territoriales para España en un momento en el que su principal preocupación eran las guerras por la independencia en las colonias ultramarinas. Tras la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas en 1898, una corriente del regeneracionismo devolvió el foco a África, lo que provocó la intensificación de la colonización de Guinea y el Sahara. El proceso presentó características diferentes en ambos territorios debido a factores como la diversidad geográfica y cultural, las estructuras sociales preexistentes, el grado de presencia previo de la metrópoli y la naturaleza de los intereses económicos sobre los mismos.³

2. De los cuales se conservan 1.199, todos accesibles en el repositorio digital de Radio Televisión Española: Revista *Imágenes* - Programa sobre historia en RTVE Play. La clasificación temática es la propuesta por Javier Aliaga Cárcelos en Aliaga Cárcelos, José Javier: *La Revista 'Imágenes' y la visión documental en el NO-DO: Imagen e Identidad del Arte en la conciencia nacional*, Murcia, Universidad de Murcia, 2022, p. 261.

3. La nostalgia por el imperio colonial definitivamente perdido en 1898 fue determinante en el apoyo del sector «africanista» militar y civil en la colonización de Guinea, el Sáhara y, posteriormente, Marruecos. Véase: González Calleja, Eduardo: «La hispanidad y a evocación imperialista del fascismo español», *Ecos imperiales, diálogos sobre la 'imperio nostalgia'*», 2021, p. 207.

España poseía Guinea desde 1778, pero la ocupación de facto comenzó en la segunda mitad del siglo XIX y se reforzó con la pérdida de las colonias de ultramar. El desarrollo de una economía basada en los cultivos tropicales (cacao y café, principalmente) conllevó que la población negra fuera puesta bajo la tutela de las órdenes religiosas y el Patronato de Indígenas con el objetivo último de crear un mercado de trabajo cautivo.⁴

En contraposición, la política colonial en el Sahara se vio determinada por el nomadismo de la población local, su fe islámica y la gran extensión del territorio. A principios del siglo XX, una política de atracción de los jefes de las *qabilas* bidaníes permitió la expansión de las tropas españolas y la fundación de La Güera (1920) y El Aaiún (1938). En la década de 1930 la colaboración con Francia —que poseía Mauritania, al sur del Sahara— para reprimir la respuesta anticolonial y establecer la frontera entre los territorios, dio lugar a un endurecimiento del control sobre la población. En consecuencia, la administración colonial intervino en el nombramiento de los *chuiuj* y en la recaudación de tributos a las *qabilas*.⁵

Tras la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial (1945), el rechazo al racismo biológico en occidente después del Holocausto y el advenimiento de un paradigma internacional anticolonialista⁶ dieron lugar a un cambio cosmético en los argumentos que justificaban la presencia española en los territorios africanos para marcar las diferencias con el colonialismo de las otras potencias europeas.⁷

En Guinea, la difusión del español y el catolicismo realizadas por los misioneros permitieron aprovechar la lengua y religión como elementos aglutinadores, apelando a la idea de «hispanidad»,⁸ enunciada por Zacarías de Vizcarra y difundida por Ramiro de Maeztu durante el primer tercio del siglo XX.⁹ Una tesis formulada

4. A principios del siglo XX, la administración colonial legisló para reforzar la posición subordinada de los pueblos autóctonos e inició la colonización de la región continental (Río Muni). El Patronato de Indígenas (instaurado en 1904, pero sin funciones en la práctica hasta 1928) fue el organismo encargado de representar legalmente al «nativo» y otorgar las cartas de emancipación, atendiendo al nivel de asimilación cultural y sometimiento al gobierno colonial. Sobre el papel de las órdenes religiosas en la colonización véase: Creus, Jacint: «Cuando las almas no pueden ser custodiadas: el fundamento identitario en la colonización española de Guinea Ecuatorial», *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXVII, N° 226, mayo-agosto 2007, pp. 517-540. Un estudio sobre la emancipación como dispositivo punitivo en: Muñoz Martínez, Celeste: *La ley contra la costumbre. Segregación, asimilación jurídica y castigo en la Guinea española bajo el franquismo (1936-1959)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2020.

5. Los *chuiuj* (*cheij* en singular) eran las figuras de autoridad dentro de la tradicional familia extensa saharauí. La *qabila* era la unidad social básica de los bidaníes, un pueblo nómada formado por el mestizaje entre árabes y bereberes que habitaban la parte del Sahara que colonizó España. Martínez Milán, Jesús M.: *España en el Sahara Occidental y en la zona sur del Protectorado en Marruecos*, Madrid, UNED, 2003, pp. 129-131, 178-180.

6. Véase la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 15 de diciembre de 1960: *Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales*, 14 de diciembre de 1960. (En línea: Asamblea General | Las Naciones Unidas y la descolonización/ consultado 6-01-2023)

7. Álvarez Chillida, Gonzalo: «Epílogo de la hispanidad. La españolización de la colonia de Guinea durante el primer franquismo», en Michonneau, Stéphane y Núñez Seixas, Xosé: *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*, Madrid, Collection de la Casa de Velázquez, 2014, pp. 103-104.

8. El concepto de «hispanidad» se sintetizó con otras dos corrientes: el regeneracionismo de Joaquín Costa y el lusotropicalismo de Gilberto Freyre, dando lugar al «hispanotropicalismo». Sobre el discurso «hispanotropicalista» véase: Nerín Abad, Gustau: «Mito franquista y realidad de la colonización de la Guinea española», *Estudios de Asia y África*, 32, 1 (enero-abril 1997), pp. 90-30.

9. Vizcarra, Zacarías de: «La Hispanidad y su Dispersión: La Separación de América y La Unidad de la Hispanidad»,

para fomentar el acercamiento de España con las repúblicas hispanoamericanas que recurría al supuesto carácter civilizador del imperialismo español basado en la evangelización y la hermandad entre las «razas». Una hermandad que excluía el mestizaje, limitado a casos excepcionales debido a la impermeabilidad de la «línea del color».¹⁰

En el caso de los territorios del Sahara, donde el *hassanía* y el islam eran mayoritarios entre la población local, el discurso se adecuó a través del «hispanismo saharauí» que apelaba al mestizaje que había tenido lugar durante casi ocho siglos de dominio musulmán de la península ibérica. La identidad saharauí fue incorporada en la nación española a través de la «folklorización», que consistió en la apropiación por parte de la metrópoli de las prácticas culturales y narrativas de la población local.¹¹

Así mismo, la evolución del discurso colonialista no puede verse al margen de las transformaciones ideológicas que experimentó el africanismo durante el siglo XX.¹² La maurofobia y la maurofilia —el «moro» enemigo contrapuesto al moro «amigo»— convivieron en el discurso del africanismo español durante el siglo XX. Las derrotas militares en las Campañas de Marruecos (Barranco del Lobo, 1909 y Annual, 1921) favorecieron una posición maurófoba, mientras la participación de las tropas regulares africanas en el bando sublevado durante la Guerra Civil y la política imperialista del régimen franquista propiciaron un giro hacia la maurofilia. La Guerra de Ifni-Sáhara (1957-1958), que enfrentó al Ejército de Liberación Nacional de Marruecos (al que se unieron saharauis) con España y Francia, supuso la coexistencia de ambos discursos tras la victoria: mientras se reavivó el odio hacia la población marroquí a raíz de los territorios perdidos en el Acuerdo de Cintra (1 de abril de 1958), se excusaba la actuación de los saharauis, que seguían bajo soberanía española.¹³

La política anticolonialista de la Organización de las Naciones Unidas forzó cambios en el estatuto jurídico de las colonias africanas. La provincialización del Sáhara (1958) y Guinea (1959) fue su principal manifestación y supuso la igualdad jurídica de las colonias al resto de provincias españolas, así como el inicio de un

El Eco de la Mañana, Buenos Aires, 12 de octubre de 1933. Maeztu Whitney, Ramiro de: *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Gráficas Universal, 1934.

10. Sobre la «línea de color» en Guinea durante el primer franquismo véase: Purcet Gregori, Aleix: «Racismo científico y modelo colonial en el primer franquismo: Guinea Ecuatorial», *Ayer*, 118/2, 2020, pp. 255-282.

11. Bengochea Tirado, Enrique: *Políticas imperiales y género. La Sección Femenina en la provincia de Sáhara (1961-1975)*, Universidad de Valencia, Valencia, 2011. Javier Romero Flores, «De la extirpación a la folklorización: a propósito del continuum colonial en el siglo XXI», *Revista Estudios Artísticos*, 1, 1 (2015), p. 17.

12. Corriente ideológica surgida a partir de 1898 que defendía la presencia de España en África. Entre sus promotores destacó el sector «africanista» del Ejército, surgido en las Campañas de Marruecos (1909-1927). En su seno se gestó el golpe de estado de julio de 1936, cuyo fracaso provocó el estallido de la guerra civil (1936-1939) y la posterior instauración del régimen franquista. Véase Macías, Daniel y García, Sergio: «El africanismo castrense: un estado de la cuestión», *Studia histórica. Historia Contemporánea*, 39 (2021), pp. 49-72. Acerca del africanismo franquista: Parra Monserrat, David: *La narrativa del africanismo franquista: génesis y prácticas socio-educativas*, Valencia, Universidad de Valencia, 2012.

13. Véase Martín Corrales, Eloy: «Maurofobia/islamofobia y maurofilia/islamofilia en la España del siglo XXI», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 66-67 (2004), p. 43.

proceso de descolonización que concluyó en Guinea con la independencia en octubre de 1968 y que se vio interrumpido en el Sáhara por el abandono de la administración española del territorio en febrero de 1976.¹⁴

El nuevo marco jurídico equiparaba en derechos a colonos y nativos con el objetivo de mostrar a la comunidad internacional una imagen renovada del colonialismo que teóricamente eliminaba la discriminación por motivos «raciales». En el Sahara, el mencionado cambio llevó aparejado el establecimiento de una administración dual.¹⁵ También se manifestó en un aumento de la inversión en infraestructuras -escuelas, viviendas, centros sanitarios, etc.-. La enseñanza se impartía generalmente en castellano, aunque existía un número menor de materias sobre la religión islámica en hassanía, el dialecto local del árabe.¹⁶

En Guinea se estableció la Región Autónoma de Guinea Ecuatorial (1964), lo que inició un periodo caracterizado por el reajuste de las relaciones metrópoli-colonia. La administración del territorio era compartida —el gobierno central siguió controlado por los colonos, las diputaciones provinciales pasaron a manos de los guineanos—, mientras aumentaba la presión anticolonialista por parte de los partidos políticos nacionalistas en los tribunales de la ONU.¹⁷

En el mencionado contexto el régimen franquista utilizó el cine documental como instrumento propagandístico. Pese al interés por promocionar su «misión civilizadora», la indiferencia de la mayoría de la población de la metrópoli respecto a los territorios africanos hizo que los documentales no fueran visionados por un amplio público dentro o fuera de España. La excepción al desinterés generalizado se encontraba en las empresas con capitales invertidos en los territorios y, especialmente, en el sector africanista del Ejército, cuya relevancia alcanzó su cénit tras la guerra civil (1966-1939) y fue decreciendo de forma directamente proporcional al aperturismo del régimen en las décadas posteriores. Los referidos grupos promocionaron la ocupación y explotación del Sáhara y Guinea a través del audiovisual.¹⁸

14. Acerca del proceso de descolonización fallido del Sáhara véase: Barona Castañeda, Claudia: *Los hijos de las nubes, estructura y vicisitudes del Sahara Español desde 1958 hasta la debacle*, Madrid, Langre, 2009. Sobre la descolonización de Guinea véase: Campos Serrano, Alicia: *Política exterior, cambio normativo internacional y surgimiento del estado postcolonial: la descolonización de Guinea Ecuatorial (1955-1968)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2000, p. 90.

15. En virtud del Decreto del 29 de noviembre de 1962, los colonos ejercieron la máxima autoridad desde el gobierno general y el Cabildo Provincial mientras los *chiuj* quedaron relegados en un órgano con funciones consultivas.

16. Barona Castañeda, Claudia: *Los hijos de las nubes*, pp. 43, 112, 191.

17. Campos Serrano, Alicia: *Política exterior*, p. 90.

18. Martín-Márquez, Susan: «Propaganda fallida, militancia minada: África y el cine documental hegemónico y disidente durante el régimen de Franco» en von Tschilschke, Christian y Witthaus, Jan Henrik (eds.): *El otro colonialismo. España y África, entre imaginación e historia*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2017, p. 353.

2. «MOROS» Y «MORENOS». CONTROL, TRABAJO Y «FOLCLORE» EN EL LENTE DEL PRIMER FRANQUISMO (1946-1951)

La imagen sobre África reproducida por el cine documental hundía sus raíces en los tópicos orientalistas¹⁹ originados tras las primeras exploraciones portuguesas en el siglo XV y posteriormente replicados por la literatura colonial. El reparto y colonización del continente (1875-1900) y la invención del cinematógrafo (1894) supusieron el surgimiento del cine documental colonial en las metrópolis.²⁰

En España se desarrolló durante las Campañas de Marruecos (1909-1927), sobre las que se rodaron reportajes, noticieros y documentales financiados por los gobiernos de la metrópoli para transmitir a la sociedad una imagen favorable de la actuación de las tropas en África. En producciones como «España en Alhucemas» (1925), «Regulares de Ceuta» (1926) o «Marruecos en la paz» (1928), el ejército colonizador aparecía como actor principal mientras las tropas locales quedaban relegadas a un papel secundario «al lado de la nación protectora», sometidas a las tropas españolas y caracterizadas desde el estereotipo del «moro amigo» como susceptibles de ser «civilizados».²¹

Durante el Primer Franquismo (1939-1959) el afán colonizador alcanzó su punto álgido debido a la confluencia tres factores: a) la preeminencia del sector africanista del Ejército en las tropas sublevadas, b) la influencia de los fascismos europeos y sus políticas exteriores imperialistas en el falangismo y c) la necesidad del nuevo régimen de cohesionar a las distintas «familias políticas». La difusión del discurso militarista entre la población se realizó a través de los medios audiovisuales y de géneros como el «cine de cruzada», que en su vertiente colonial reprodujo los estereotipos sobre el norte de África y los hizo extensivos a la población y el territorio del resto de colonias españolas: Ifni, Sáhara y Guinea.²²

El Régimen Franquista (1939-1975) limitó la libertad de expresión e implantó la censura.²³ Todas las publicaciones, incluidas conferencias y charlas, debían ser autorizadas por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda, dirigida por los

19. El «orientalismo» es el sistema de creencias, estereotipos e imágenes con los que «Occidente» ha representado «Oriente» con el objetivo de justificar su conquista y colonización. El orientalismo español, que se desarrolló durante el siglo XIX, recibió el nombre de arabismo y estuvo asociado a los intereses coloniales en el Magreb. Ver más: Said, Edward: *Orientalismo*, Barcelona, Random House, 2002.

20. Elena Díaz, Alberto: *La llamada de África. Estudios sobre el cine colonial español*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2010, pp. 14-15.

21. Un estudio de las producciones cinematográficas sobre la Guerra del Rif en: Marín Molina, Cristóbal: *Los documentales y las películas de ficción como fuentes históricas para el estudio de las Campañas de Marruecos, 1909-1927*, Granada, Universidad de Granada, 2017, pp. 129-130.

22. Jorza, Diana Roxana: «Triunfalismo nacional y mística guerrera en '¡Harka!' y '¡A mí la Legión!'» *Bulletin of Spanish Studies*, 89, 7-8 (2012), pp. 49-59.

23. La censura se implantó en primer lugar en las zonas controladas por los militares sublevados tras el golpe de estado (Ley de censura de 23 de diciembre de 1936) y a partir de 1939 se extendió a todo el territorio español (Ley de prensa de 22 de abril de 1938).

sectores más católicos del régimen. Entre 1941 y 1945 sus funciones fueron asumidas por la Vicesecretaría de Educación Popular de la Falange, en consonancia con la afinidad que mostró el régimen con las dictaduras fascistas de Alemania e Italia durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).²⁴ Un convenio firmado entre la *Reichsfilmkammer*²⁵ (*Cámara de Cine del Reich*) y la delegación española enviada a Alemania facilitó la entrada de material filmico producido por el régimen nazi, que incluía desde largometrajes de ficción hasta documentales sobre sanidad, arte, industria o economía.²⁶

En la década de 1930 los principales noticiarios en España eran *Actualidades UFA* (Alemania), *Fox Movitone* (Estados Unidos) y *Luce* (Italia). El régimen buscaba una plataforma desde la que producir información, por lo que en 1943 la Vicesecretaría de Educación Popular de la Falange y las JONS impulsó la creación del NO-DO, acrónimo de noticiarios y documentales.²⁷

En 1945, el entonces subdirector de NO-DO, Alberto Reig Gozalbes, desarrolló la revista *Imágenes*, que disfrutó de una amplia difusión puesto que su formato de corto documental cubría la sección de «películas de complemento»²⁸ en la programación de los cines, aunque a diferencia del NO-DO no fue un monopolio del Estado ni su exhibición obligatoria. Así mismo, mientras los primeros tendieron más al género de noticiario que documental, la Revista *Imágenes* cubrió esa área con documentales monográficos, constituyéndose como un complemento.²⁹

Los primeros documentales sobre las colonias africanas fueron rodados en el Sahara en 1946: *Río de Oro y Sáhara. Aventuras de una cámara cinematográfica*, ambos mudos. Río de Oro —situada al sur del Sáhara— fue el primer enclave con presencia colonial española (desde 1884) en su capital Villa Cisneros. El documental homónimo muestra las instalaciones del gobierno: el cuartel de la Guardia Civil, la escuela -donde compartían aula niños y niñas peninsulares y saharauis- así como los «clubes de europeos», el principal espacio de socialización de los colonos que el realizador contraponía a los campamentos nómadas de los autóctonos y a las danzas tradicionales saharauis.³⁰

24. Acerca de la influencia de los regímenes italiano y alemán en el primer franquismo véase: Morente Valero, Francisco (2010). «Los fascismos europeos y la política educativa del franquismo», *Historia De La Educación*, vol. 24, 2005, pp. 179-204 y Cenarro Lagunas, Ángela: *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra*, Madrid, Crítica, 2005.

25. La *Reichsfilmkammer* (RFK) fue una corporación dependiente del Ministerio para la Ilustración Pública y Propaganda del régimen nazi que controló la industria cinematográfica en Alemania entre 1933 y 1945.

26. Rodríguez Martínez, Saturnino: *El NO-DO, catecismo social de una época*, Madrid, Editorial Complutense, 1999, p.7.

27. Estivill, Josep: «Comercio cinematográfico y propaganda política entre la España franquista y el Tercer Reich», *Filmhistoria online*, 7, 2 (1997), pp. 122-130.

28. Las «películas de complemento» surgen con la Orden del Ministerio de Industria y Comercio de 10 de diciembre de 1941 encaminada a potenciar el cine español, debían ser cortometrajes de producción nacional que completaran el programa de las sesiones. BOE. Madrid, n.º 347, 13 de diciembre de 1941, p. 9724.

29. Aliaga Cárcelos, José Javier: *La Revista 'Imágenes' y la visión documental en el NO-DO: Imagen e Identidad del Arte en la conciencia nacional*, Murcia, Universidad de Murcia, 2022, pp. 214, 255-256.

30. Revista *Imágenes. Río de Oro*, 1946, RTVE, Revista *Imágenes: RÍO DE ORO* | RTVE Play (Consultado 31/10/2023)



FIGURA 1. SOLDADO DE LAS TROPAS NÓMADAS PORTANDO LA BANDERA DE ESPAÑA. FUENTE: Fotograma del documental *Sáhara. Aventuras de una cámara cinematográfica* (1946). RTVE

Sahara. Aventuras de una cámara cinematográfica servía como continuación de la producción anterior. Si en Río de Oro se pretendía realzar el contraste entre la civilización representada por los colonos y el «folclore» indígena, *Sahara. Aventuras de una cámara cinematográfica* (Figura 1) exhibía la «modernidad» llegando al desierto mostrando el «Servicio de automóvil del Sahara» y las comunicaciones radiofónicas que realizaban los militares entre el desierto y el asentamiento, todo reforzado por el uso de recursos narrativos que requerían de tecnología avanzada como los planos aéreos.³¹

Así mismo, observamos a las tropas nómadas, un regimiento auxiliar del ejército colonial compuesto por soldados de las tribus dirigidos por oficiales españoles, llevando víveres a los campamentos. Con ello se pretendía exhibir las condiciones de vida precarias de los locales —sin preguntarse acerca de sus causas— y ensalzar a los colonos como sus benefactores. A continuación, se insistía también en la idea de la subordinación de las tropas nómadas al ejército español: en las maniobras militares por el desierto, los soldados saharauis (reconocibles por el turbante) marchaban tras los oficiales españoles (identificados por sus gorras de plato) mientras el cámara realizaba primeros planos de los abanderados portando el estandarte de España.³²

El NO-DO más temprano dedicado a Guinea se titula *La perla negra del Biafra* (1950) y se enmarca en la isla de Fernando Poo, el primer territorio colonizado y sede del gobierno general de la colonia en la capital Santa Isabel. Nuevamente, el avión volvía a ser empleado como símbolo de modernidad a pesar de que la mayoría de

31. Revista *Imágenes. Sahara. Aventuras de una cámara cinematográfica*, 1946, RTVE. Revista *Imágenes. SAHARA. AVENTURAS DE UNA CAMARA CINEMATOGRAFICA* | RTVE Play (Consultado 31/10/2023)

32. *Ibidem*.

los trayectos con pasajeros y mercancías se realizaban en barco.³³ A continuación, un plano contrapicado de una cruz monumental representaba la cristianización de la isla realizada por los misioneros claretianos y las concepcionistas desde la década de 1880, reforzada por el régimen franquista. A diferencia de en el Sahara, la educación aparecía segregada por géneros. Las religiosas concepcionistas eran las encargadas de asimilar a las niñas locales al modelo nacionalcatólico de mujer mediante lecciones de costura y de cuidado de los hijos, que las alumnas practicaban con muñecos mientras la religiosa sujetaba en brazos a un niño negro como símbolo del carácter paternalista del colonialismo español.³⁴



FIGURA 2. NIÑAS APRENDIENDO CUIDADOS MATERNOS CON UNA RELIGIOSA CONCEPCIONISTA. Fuente: Fotograma del documental *La perla negra del Biafra* (1950). RTVE

Otro de los temas principales del documental es el trabajo, en el que existía una división basada en criterios «raciales». Las tomas de los barracones (donde se alojaban los braceros) y del Patronato de Indígenas mostradas en los primeros minutos de metraje servían de introducción a la segunda mitad del mismo, en que se ponían de manifiesto los roles desempeñados por los trabajadores de las plantaciones según su color de piel: el capataz blanco permanecía sentado a la sombra mientras los braceros negros le entregaban el cacao que habían recolectado durante el día.³⁵ Así mismo, la capacidad legal de los indígenas era vigilada por la curaduría —una de las comisiones permanentes del Patronato de

33. En los Resúmenes Estadísticos del Gobierno General de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea aparecen las relaciones de Pasajeros en barcos por puertos de procedencia con destino Santa Isabel. Los datos disponibles para la década de 1940 muestran como el viaje en vapor era opción mayoritaria con independencia de los recursos económicos del pasajero, que sí determinaban si los billetes eran en 1ª o 3ª clase. Datos consultados en Aixelà Cabré, Yolanda: *Africanas en África y Europa (1850-1996)*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2022, pp. 208-210.

34. Revista Imágenes. *La perla negra del Biafra*, 1950, RTVE. Revista Imágenes: LA PERLA NEGRA DEL BIAFRA | RTVE Play (Consultado 2/11/2023)

35. *Ibidem*.

Indígenas—encargada de «completar la capacidad civil de los indígenas para los actos que (...) no puedan éstos ejercitar por sí solos, bien (sic.) consediéndoles la oportuna licencia, bien actuando en su representación», así como proponer los expedientes de emancipación al gobernador general para su aprobación.³⁶

El trabajo también fue el eje central de *En tierras de Guinea. Vida y trabajo* (1951). Tal y como sugiere su título, el documental establece un vínculo ineludible entre la vida y el trabajo para la población negra. Para justificar el *statu quo* se apela a un viejo tópico ya utilizado en las colonias americanas acerca de la idoneidad de ciertas 'razas' para el trabajo en los climas tropicales: «el termómetro marca temperaturas que los europeos podemos difícilmente soportar». Durante todo el metraje, el narrador omite la voz del colonizado y habla en su nombre, no sin cierta ironía: «Alegremente, los morenos se entregan a la tarea».³⁷

Si Fernando Poo se quería presentar como la Guinea «adelantada» y económicamente próspera, Río Muni —la Guinea continental española— caía en el polo opuesto de los estereotipos sobre África, el de la «selva indómita» y la población «indígena» en estado «salvaje».³⁸ En la segunda mitad de *En tierras de Guinea* la acción se traslada a una «aldea pamue»³⁹ donde el narrador se mofa de los vestidos tradicionales de las mujeres «se han puesto, aunque ustedes no lo crean, sus mejores galas» y su gastronomía «no teman ustedes, no lo probaremos». Dichos tópicos ocupan una posición central en el documental *En medio de la selva. A la caza del gorila* (1951), como puede observarse en su sinopsis: «*Exploración por el bosque desde Bata. Visita a la base de Majora. Vida de los indígenas. Frondosidad y misterio. Lucha contra los caimanes. Fórmulas de conjuro. Ante la manada de los antropoides. Caza de un gorila gigante. Alegría de los morenos, el festín y la danza.*» (cursiva en el original).⁴⁰

La naturaleza africana era caracterizada como un elemento a colonizar y civilizar, tópicos comunes al NO-DO *Sahara. Aventuras de una cámara cinematográfica* (1946) en el que la marcha de las tropas indígenas por el desierto se acompaña con primeros planos de esqueletos de animales muertos. Al mismo tiempo, tanto la voz en *off* que narra la cacería como la música dramática buscaban reforzar la mencionada idea, mientras la expedición se adentraba en la selva: «La selva se nos ofrece con toda su frondosidad y misterio (...) Recorremos kilómetros y kilómetros sintiendo los ardores del calor tropical y la angustia de la selva».⁴¹

36. «Decreto 27 agosto 1939. Administración colonial. Ordenanza general» en Miranda Junco, Agustín: *Leyes coloniales: legislación de los territorios españoles del Golfo de Guinea*, Madrid, CSIC, 1945, p. 1.142.

37. Revista *Imágenes. En tierras de Guinea. Vida y trabajo*, 1951. Revista *Imágenes: EN TIERRAS DE GUINEA. VIDA Y TRABAJO* | RTVE Play (Consultado 3/11/2023)

38. Ver más acerca de los estereotipos literarios sobre Guinea en: Mengue, Clarence: *El contexto colonial y poscolonial en la narrativa hispano-guineana*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2014 y Tofiño Quesada, Iñaki: *Guinea, el delirio colonial de España*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2021.

39. Pamue fue la denominación que dieron los colonos españoles a los nativos de la etnia fang, la mayoritaria en la parte continental de Guinea.

40. Revista *Imágenes. En medio de la selva. A la caza del gorila*, 1951. Revista *Imágenes: EN MEDIO DE LA SELVA. A LA CAZA DEL GORILA* | RTVE Play (Consultado 3/11/2023)

41. Revista *Imágenes. Sahara. Aventuras de una cámara cinematográfica*, Revista *Imágenes: SAHARA. AVENTURAS*

Otro elemento común entre los elegidos para representar a ambas colonias fueron los bailes, a los que ya nos hemos referido en *Sáhara. Aventuras de una cámara cinematográfica* (1946). La folklorización, consistente en la desvinculación de las prácticas culturales de su contexto histórico y social con el objetivo de incorporarlas a la «cultura nacional» hegemónica, fue una de las estrategias seguidas por el régimen franquista para integrar las particularidades culturales de los territorios de España al concepto de nación centralista y unitaria.⁴²

Los *baleles*⁴³ de Guinea gozaron de popularidad entre los colonos debido a la conducta desinhibida que mostraban en ellos las mujeres. Los estereotipos sexo-raciales acerca de la sexualidad hiperbólica y anárquica de las mujeres negras favorecieron su diferente tratamiento en la filmografía colonial. El director de cine Alberto Hernández Sanjuán, quien grabó una serie de documentales en Guinea entre 1944 y 1946,⁴⁴ admitía en una entrevista concedida en 2006 que «como colonial había gustado de los *baleles*».⁴⁵ Entre los referidos documentales se encuentra el corto *Balele* (1946), en el que se representaban los bailes de igual modo que en *En medio de la selva. A la caza del gorila*. Aunque la voz en *off* reconocía la presencia de hombres y mujeres: «Los hombres y mujeres pamues bailan el balele del escudo», el lente se dirigía preferentemente a las bailarinas, unas pocas con el torso descubierto, la mayoría con los senos tapados y algunas con una cruz colgando del cuello. Hernández Sanjuán comentaba al respecto: «Muchas de las chicas llevaban sostén y una cruz que les habían dado en la misión. Se las habían puesto por pudor». En cambio, en los bailes bidaníes se mostraba a bailarines de ambos géneros vestidos de forma similar.⁴⁶

La representación de las colonias africanas y sus habitantes reprodujo los tópicos de la literatura orientalista y el cine documental colonial de las décadas anteriores, ensalzando los valores imperialistas y nacionalistas que caracterizaron el Primer Franquismo. Sin embargo, el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945) y el cambio a un paradigma internacional anticolonialista forzaron un cambio en el discurso del régimen. Para seguir justificando la ocupación de los territorios y el sometimiento de su población era necesario redirigir el foco, hasta entonces puesto en la idea de «conquistar» un territorio habitado por individuos en «estado primitivo».

DE UNA CAMARA CINEMATOGRAFICA | RTVE Play (Consultado 3/11/2023)

42. Javier Romero Flores, «De la extirpación a la folklorización...», pp. 15-18.

43. La palabra fang (etnia mayoritaria en la Guinea continental) «balele» se traduce por «baile local» y fue utilizada por los colonos para designar los bailes tradicionales de las etnias que habitan el territorio.

44. Sobre la expedición a Guinea y documentales de la productora de Hernández Sanjuán, Hermic Films, véase: Alba Valenciano y Francesa Bayre, «Cuerpos naturales, mentes coloniales: Las imágenes de Hermic Films en la Guinea española», *Afro-Hispanic Review*, vol. 28, n.º 2, 2009, pp. 245-268.

45. Entrevista realizada al director de cine Alberto Hernández Sanjuán en Ortín Andrés, Pere y Pereiró Martínez, Vic: *Mbini: cazadores de imágenes en la Guinea Colonial*, Barcelona, Altair, 2006.

46. *Idem*, p. 25. Stehrenberger, Cécile Stephanie: «Los Coros y Danzas de la Sección Femenina en Guinea Ecuatorial. Un caso de estudio del vínculo entre política de género y colonialismo», en Osborne Verdugo, Raquel (ed.) *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad (1930-1980)*, Madrid, Editorial Fundamentos, 2012, p. 315. Lugones, María: «Hacia un feminismo descolonial» en *La manzana de discordia*, 6, 2 (julio-diciembre 2011), p. 108.

3. «NO TODO ES DANZA Y FOLCLORE». LA DESCOLONIZACIÓN FORZADA Y LA RECONVERSIÓN A PROVINCIAS AFRICANAS ESPAÑOLAS (1956-1963)

Tras la derrota del Eje en 1945, la instauración de un orden internacional democrático y anticolonialista forzó un cambio en la política del régimen franquista respecto a sus colonias africanas con el objetivo de integrar a España en la comunidad internacional. La modificación en el discurso colonialista supuso el abandono de elementos hasta entonces centrales como la nostalgia del imperio y la aparición un nuevo argumentario que justificaba la ocupación de los territorios en los lazos históricos y culturales entre los colonizadores y los colonizados. De ese modo, se pretendía diferenciar al colonialismo español del resto de las potencias alegando una supuesta función «civilizadora» y justificando las relaciones entre colonos y «nativos» en el tutelaje paternalista desde la supuesta superioridad moral e intelectual de la metrópoli.

El documental *Misión sanitaria en Guinea* de la productora Hermic Films (perteneciente a Hernández Sanjuan), fue rodado en la leprosería de Mikomeseng en 1956 y buscaba promocionar y reafirmar la imagen de la metrópoli como protectora de la población contra las enfermedades, presentada como un beneficio indiscutible de la colonización. La temática sanitaria y la decisión de prescindir del trabajo y el sometimiento de los pobladores negros como motivos centrales (relegándolos a un plano secundario) nos lleva a incluirlo en la segunda etapa, aunque, cronológicamente, se enmarque en el Primer Franquismo (hasta 1959).⁴⁷

La leprosería de Mikomeseng se constituyó como una comunidad artificial dentro de la colonia, concebida por el sistema sanitario para servir de espacio de aislamiento y experimentación. Los enfermos, entre los que no había blancos, eran retenidos a la fuerza. Además, su organización interna reproducía el sistema productivo impuesto por los colonizadores: los enfermos realizaban trabajos por los que recibían un salario (abonado en un tipo de moneda propio del establecimiento⁴⁸) con el que podían adquirir productos en las tiendas de la leprosería. Con todo, los beneficios de la medicina occidental, que también disfrutaron los «indígenas», se utilizaron para argumentar la ocupación del territorio.⁴⁹

A finales de la década de 1950, la provincialización del Sahara (1958) y Guinea (1959) equiparó legalmente los territorios africanos a los españoles. En la década de 1960, los avances en la descolonización se produjeron de forma desigual en

47. Sobre la instrumentalización de la sanidad en el discurso colonial franquista véase Sampedro Vizcaya, Benita: «La economía política de la sanidad colonial en Guinea Ecuatorial», *Endoxa: Series Filosóficas*, 37 (2016), pp. 279-298.

48. Esto tampoco era nuevo, el sistema de vales o fichas se usaba también en la Cuba colonial. Balboa Navarro, Imilcy: *Los brazos necesarios: inmigración, colonización y trabajo libre en Cuba, 1878-1898*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente, 2000, pp. 191-192.

49. Documentales blanco y negro, *Misión sanitaria en Guinea*, 1956, *Documentales Blanco y Negro: MISIÓN SANITARIA EN GUINEA* | RTVE Play (Consultado 21/12/2023)

ambos territorios. Mientras en Guinea tenía lugar el referéndum para la autonomía (diciembre de 1963) y se iniciaba un proceso de traspaso del poder a las élites nativas que condujo a la independencia en 1968, en el Sáhara los sectores africanistas se negaban a contemplar un cambio similar amparados en dos cuestiones: por un lado, su valor geoestratégico como línea de defensa de las islas Canarias; del otro, el interés económico debido a las prospecciones de fosfatos en Bu Craa, que atrajeron a inversores extranjeros desde 1960 y empezaron a explotarse en 1969. Así mismo, es necesario enmarcar los referidos cambios en la política desarrollista, que pretendía modernizar el régimen sin prescindir de su autoritarismo, potenciando sectores como la industria y el turismo. En su vertiente social se creó el Ministerio de la Vivienda (1957) que fomentó la construcción de inmuebles.⁵⁰

África occidental española. Sahara e Ifni (1962) ponía énfasis en el nuevo *status* jurídico del territorio con una «extensión superior a la mitad de la España peninsular», pero siempre «parte considerable de nuestra patria en el continente africano». Así, va mostrando los principales asentamientos españoles en la región a los que caracterizaba repetidamente por su «modernidad», ejemplificada por el aeródromo de El Aaiún «vínculo eficaz de unión con la península», las obras del puerto de Villa Cisneros para convertirla «en centro de gran actividad comercial», así como el hospital «con asistencia completa en todas las especialidades» y la guardería «otra de sus instituciones modelo». El argumento de la historia y cultura común —fundado en el pasado musulmán en la península Ibérica— da lugar a la inclusión en el metraje de los templos islámicos de El Aaiún, Smara y Villa Cisneros «modernas mezquitas» y el «moderno zoco» de Smara, comparándolos con la iglesia y las escuelas «construidos y organizados al estilo europeo». En asentamientos como El Aargub «hito en (...) la renovación de los poblados saharianos sin alterar el ambiente tradicional» se remarcaban los beneficios de la acción colonizadora a través de la sedentarización de los pueblos nómadas, un proceso promovido por las prospecciones de fosfatos coadyuvada por los prolongados periodos de sequía (1958-1969, 1973-1975). El rápido crecimiento de las ciudades trajo consigo problemas habitacionales a los que se respondió con fórmulas similares a las de la península: en 1963 el Instituto Nacional de Vivienda aprobó un plan para el Sahara. No obstante, tanto Aaiún como Villa Cisneros continuaron rodeadas por barriadas compuestas por jaimas y barracas.⁵¹

50. Tranche, Rafael y Sánchez-Biosca, Vicente: *NO-DO. El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 465-467. Bartelson, Jens: «Acabando con el imperio: lusotropicalismo como ideología imperial,» *Relaciones internacionales*, 30 (septiembre-diciembre 2015), pp. 14-15. Barona Castañeda, Claudia: *Sahara al-Gharbia (1958-1976). Estudio sobre la identidad nacional saharauí*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1998, pp. 179, 539. Romo Parra, María del Carmen: «El hogar desarrollista, un mito. Relato sobre la modernización económica franquista en la construcción de la privacidad y la domesticidad», *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 18 (2021), pp. 156-157.

51. La jaima es una tienda de campaña que los pueblos nómadas del norte de África hacen servir como vivienda. Bengochea Tirado, Enrique: *Políticas imperiales*, pp. 69, 73, 77, 79. Revista *Imágenes, África occidental española. Sahara e Ifni*, 1962, Revista *Imágenes: AFRICA OCCIDENTAL ESPAÑOLA. SAHARA E IFNI* | RTVE Play (Consultado 21/12/2023)

En Sidi Ifni (capital de la provincia de Ifni) se repetía el argumentario al destacar su rápido crecimiento poblacional —más de 12.000 habitantes— en los últimos treinta años y afirmar que la provincia «afianza la unidad geopolítica de nuestras comarcas lejanas como una fiel expresión de la infatigable obra de



FIGURA 3. NIÑA CONFECCIONANDO ALFOMBRAS Y TAPICES EN LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS. Fuente: Fotogramas del documental *África Occidental Española. Sahara e Ifni* (1962). RTVE



FIGURA 4. ARTESANO SAHARAUI REALIZANDO TRABAJOS DE MECÁNICA. Fuente: Fotogramas del documental *África Occidental Española. Sahara e Ifni* (1962). RTVE

España en el continente africano», una narrativa que confrontaba las pretensiones de Marruecos sobre el territorio, puesto que tras la Guerra de Ifni (1957-1958) el dominio español *de facto* se había reducido a su capital. En la escuela de artes y oficios se mostraba a mujeres y hombres —a diferencia de Guinea, donde solo asistían hombres— aunque con una clara división del trabajo basada en el género: mientras ellas confeccionaban alfombras y tapices, ellos aprendían mecánica, zapatería y damasquinado.⁵²

Los documentales dedicados a Guinea fueron realizados en 1962, coincidiendo con importantes avances en la descolonización del territorio: algunos políticos guineanos participaron en la Comisión de Información y en la Cuarta Comisión de la Organización de Naciones Unidas.⁵³ A finales de año el gobierno español manifestó su disposición a conceder la independencia si la población guineana así lo deseaba, asumiendo las directrices de la ONU de libre determinación de los pueblos colonizados. Los documentales omitieron referencias a los debates que se estaban produciendo respecto a la autonomía, explicable porque su emisión se realizaba en la península donde primaba la censura y la idea de unidad entorno a «una, grande y libre» excluía el reconocimiento de la autonomía a las regiones.⁵⁴

En el Golfo de Guinea (1962) inicia su metraje mostrando el monolito conmemorativo de la primera expedición de españoles llegada a la isla en 1778 —el «brazo» armado de la colonización— que recordaba a los monumentos conmemorativos de la conquista de América o a los erigidos tras la guerra civil española para conmemorar la victoria sublevada. La afinidad del régimen con la Iglesia tomaba cuerpo en la valorización del papel del otro «brazo» de la colonización: el religioso. Al igual que las órdenes religiosas en América, los misioneros claretianos y las misioneras concepcionistas evangelizaron a la población para reforzar su sometimiento, tal y como ejemplifican las escenas dedicadas a las conversiones realizadas por los misioneros en San Carlos, la figura de «la Virgen sobre rocas» de Santiago de Baney y el orfanato «Virgen de la Almudena» en Santa Isabel, donde las misioneras concepcionistas aparecían a cargo de niños negros.⁵⁵

A diferencia de la escena en *La perla negra de Biafra* (1950), donde el tema central era la educación de las niñas en las tareas propias de su género, los huérfanos eran grabados jugando y recibiendo un desayuno «sabroso y nutritivo», una escena que también evocaba la campaña asistencial y propagandística que realizó Auxilio

52. *Ibidem* (Consultado 21/12/2023)

53. Unos en representación de España, como el alcalde de Santa Isabel (Wilwardo Jones), y otros desde el movimiento anticolonial en el exilio en Gabón (Atanasio Ndong y Bonifacio Ondó Edú) y Camerún (José Perea Epota).

54. Campos Serrano, Alicia: *Política exterior, cambio normativo internacional y surgimiento del estado postcolonial: la descolonización de Guinea Ecuatorial (1955-1968)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2000, pp. 250-252

55. Revista *Imágenes*, *En el Golfo de Guinea*, Revista *Imágenes*: EN EL GOLFO DE GUINEA | RTVE Play (Consultado 22/12/2023)

Social en la península durante la posguerra, que aquí tuvo el fin de sumar a la acción civilizadora de los «indígenas» una dimensión benéfica.⁵⁶



FIGURA 5. HUÉRFANOS EN EL COMEDOR DEL ORFANATO DE SANTA ISABEL. Fuente: Fotograma del documental *En el Golfo de Guinea* (1962). RTVE

El documental prosigue realizando un recorrido por las principales poblaciones de la isla de Fernando Poo. Las calles de San Carlos (la segunda ciudad de Fernando Poo) «cuidadas dentro de un orden urbanístico de higiene pública», el poblado bubi de Bososo donde había «viejas chabolas incómodas e insalubres» sustituidas «gracias a la acción oficial» por edificaciones «blancas, limpias y alegres» y el Valle de Moka «vetusto y sucio, ahora en condiciones e higiene para la vida moderna» que evocaban los preceptos del desarrollismo relativos al saneamiento urbano y la creación de viviendas, al igual que en el Sáhara.⁵⁷

El tema del trabajo —común al documental *La perla negra del Biafra* (1950)— reaparecía desde un nuevo enfoque donde la producción y las condiciones de trabajo se habían modernizado para adaptarse a los estándares internacionales con maquinaria para asistir a las tareas agrícolas y una jornada de ocho horas, si bien «ampliable cuando los mercados lo requieren». La supuesta modernización tecnológica no alcanzaba a la fuerza de trabajo, los braceros seguían siendo negros y los capataces blancos. Mientras el documental *Fernando Poo* rodado en el mismo año (1962) incorporaba más cambios cosméticos al mostrar por primera vez a un negro, probablemente en calidad de capataz, dirigiendo a los trabajadores de una plantación. La división del trabajo reaparece en los cafetales y los aserraderos del

56. *Ibidem*. (Consultado 22/12/2023)

57. *Ibidem* (Consultado 26/12/2023)

continente en el documental *La provincia española de Río Muni* (1962). Nuevamente, la tecnificación del proceso productivo adquiere un papel protagonista en los laboratorios e invernaderos para el «estudio y mejora» de los cultivos tropicales en Fernando Poo que la narración atribuía a las bondades del colonialismo: «la España peninsular, eminentemente agrícola, ha legado su tradición a las provincias africanas». El estereotipo de la África exótica permanecía, como podemos observar en la «exhibición de escalada a cuerpo limpio» sobre un cocotero realizada por un «nativo», que además reforzaba el tópico de la idoneidad de la «raza» negra para el trabajo.⁵⁸



FIGURA 6. HOMBRE SUBIENDO A UN COCOTERO. Fuente: Fotograma del documental *Provincia española de Río Muni* (1962). RTVE

En suma, los documentales rodados durante la segunda mitad de la década de 1950 y la década de 1960 prescindieron de temáticas que habían caracterizado las producciones anteriores como la exaltación militar e introdujeron modificaciones en el tono de la narración destinadas a ganar la aprobación de la comunidad internacional, por ejemplo, en las escenas dedicadas a la educación —en Guinea se resaltaba su carácter benéfico y en el Sahara el fomento de oficios tradicionales—. Así mismo, se introdujeron nuevos temas vinculados con los preceptos desarrollistas que se aplicaron en las colonias buscando un efecto «embellecedor» de la colonización.

58. *Idem* (Consultado 26-12-2023). Revista *Imágenes*, *Fernando Poo* (1962), Revista *Imágenes*: FERNANDO POO | RTVE Play (Consultado 26-12-2023). Revista *Imágenes*, *La provincia española de Río Muni* (1962). Revista *Imágenes*: LA PROVINCIA ESPAÑOLA DE RIO MUNI | RTVE Play (Consultado 9/1/2024)

4. CONCLUSIONES

Los documentales de la revista *Imágenes* fueron producciones al servicio del poder y contaron con una amplia presencia en las salas de cine por ser producidos en un formato, el de documental monográfico corto, que complementaba al No-Do, más próximo al noticiario que al documental. Aquellos dedicados a las colonias africanas funcionaron como escaparate del discurso colonialista del régimen franquista y suponen una fuente audiovisual de gran valor para estudiar la imagen que se permitía transmitir en la metrópoli de los mencionados territorios y su población.

La hispanidad sirvió como hilo conductor del discurso colonialista durante todo el periodo, mostrándose a las colonias primero como «posesiones» conquistadas y después como «provincias», extensiones de la nación supuestamente tan españolas como los territorios de la península. Sin embargo, en la práctica, el vínculo entre «hispanidad» y «raza blanca» permaneció. La discriminación al «indígena» estaba contenida en la mayoría de las actuaciones de la administración colonial y se extendía a todos los ámbitos de la sociedad, como demuestran la exclusión de la población saharauí de los planes de vivienda (que siguieron habitando en las jaimas y barracas), la división del trabajo en las plantaciones de Guinea y la hipersexualización de las mujeres en los *baleles*.

Las modificaciones en la temática y la narrativa desde la provincialización de las colonias pretendían disfrazar la ocupación y explotación de la población autóctona con un ropaje civilizador en el que la metrópoli adoptaba el papel de «padre» y asumía la tutela del «nativo», considerado un menor de edad perpetuo. La asimilación a través de la educación fue uno de los pilares fundamentales, que se reforzó mediante la religión. En Guinea, imitando el modelo utilizado en América Latina, se encomendó la enseñanza del español y el catecismo a las órdenes religiosas, mientras en el Sáhara la religión islámica de sus pobladores sirvió para establecer una dicotomía con el objetivo de justificar la ocupación del territorio: de un lado, a modo de elemento diferenciador entre colonizadores y colonizados, del otro, como aglutinador que apelaba a un pasado común (Al-Andalus).

A partir de la segunda mitad de la década de 1950 se observa la pretensión de intentar esconder la discriminación de sesgo racista asimilando las colonias al resto de regiones españolas. Sin embargo, el control de la población y el trabajo basados en la superioridad étnica fueron motivos transversales en los documentales. Los estereotipos asociados al «indígena» pervivieron en un discurso que cambió para garantizar la supervivencia del régimen franquista y sus colonias, silenciando las reivindicaciones anticolonialistas de los habitantes de esos territorios, que eran mostrados desde la perspectiva del colono cumpliendo con el estereotipo del «buen indígena» como subalternos (peones agrarios, futuras madres y amas de casa, sirvientes, soldados, alumnos, etc).

Excede los límites del presente trabajo examinar la memoria histórica (o su ausencia) en la sociedad actual respecto a la colonización de África. No obstante,

resulta llamativo que, hoy en día, la mayoría de las producciones audiovisuales sobre el periodo se realicen desde la óptica de los antiguos colonos. Entre ellas, el documental histórico *Guinea, el sueño colonial* (emitido por Televisión Española en 2010) u obras de ficción como *Palmeras en la nieve* (Luz Gabás, 2012. Adaptada al cine en 2015) o *Dos vidas* (TVE, 2021), donde se sigue perpetuando una idea romantizada —y con ello, racista y colonialista— de la ocupación, explotación y las relaciones entre los colonos y la población local.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

Revista *Imágenes*:

- Río de Oro* (1946)- Revista *Imágenes*: RIO DE ORO | RTVE Play (Consultado 31/10/2023)
Sahara. Aventuras de una cámara cinematográfica (1946)- Revista *Imágenes*: SAHARA. AVENTURAS DE UNA CAMARA CINEMATOGRAFICA | RTVE Play (Consultado 31/10/2023)
La perla negra del Biafra (1950)- Revista *Imágenes*: LA PERLA NEGRA DEL BIAFRA | RTVE Play (Consultado 2/11/2023)
En tierras de Guinea. Vida y trabajo (1951)- Revista *Imágenes*: EN TIERRAS DE GUINEA. VIDA Y TRABAJO | RTVE Play (Consultado 3/11/2023)
En medio de la selva. A la caza del gorila (1951)- Revista *Imágenes*: EN MEDIO DE LA SELVA. A LA CAZA DEL GORILA | RTVE Play (Consultado 3/11/2023)
África occidental española. Sahara e Ifni (1962)- Revista *Imágenes*: AFRICA OCCIDENTAL ESPAÑOLA. SAHARA E IFNI | RTVE Play (Consultado 21/12/2023)
La provincia española de Río Muni (1962)- Revista *Imágenes*: LA PROVINCIA ESPAÑOLA DE RIO MUNI | RTVE Play (Consultado 9/1/2024)
Fernando Poo (1962)- Revista *Imágenes*: FERNANDO POO | RTVE Play (Consultado 26-12-2023)
En el Golfo de Guinea (1962)- Revista *Imágenes*: EN EL GOLFO DE GUINEA | RTVE Play (Consultado 22/12/2023)

Documentales en Blanco y Negro:

- Misión sanitaria en Guinea* (1956)- Documentales Blanco y Negro: MISION SANITARIA EN GUINEA | RTVE Play (Consultado 21/12/2023)

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Chillida, Gonzalo: «Epígono de la hispanidad. La españolización de la colonia de Guinea durante el primer franquismo» en Michoneau, Stéphane y Núñez Seixas, Xosé: *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*, Madrid, Collection de la Casa de Velázquez, 2014, pp. 103-125.
- Balboa Navarro, Imilcy: *Los brazos necesarios: inmigración, colonización y trabajo libre en Cuba, 1878-1898*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente, 2000.
- Barona Castañeda, Claudia: *Sahara al-Gharbia (1958-1976). Estudio sobre la identidad nacional saharaui*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1998.
- Barona Castañeda: *Los hijos de las nubes, estructura y vicisitudes del Sahara Español desde 1958 hasta la debacle*, Madrid, Langre, 2009.
- Bartelson, Jens: «Acabando con el imperio: lusotropicalismo como ideología imperial», *Relaciones internacionales*, 30 (septiembre-diciembre 2015), pp. 11-26.
- Bengochea Tirado, Enrique: *La Sección Femenina en la provincia de Sahara. Entrega, hogar e imperio*, Barcelona, Bellaterra, 2019.

- Campos Serrano, Alicia: *Política exterior, cambio normativo internacional y surgimiento del estado postcolonial: la descolonización de Guinea Ecuatorial (1955-1968)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2000.
- Cenarro Lagunas, Ángela: *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra*, Madrid, Crítica, 2005.
- Creus Boixaderas, Jacint: «Cuando las almas no pueden ser custodiadas: el fundamento identitario en la colonización española de Guinea Ecuatorial», *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXVII, N° 226, mayo-agosto 2007, pp. 517-540.
- Elena Díaz, Alberto: *La llamada de África. Estudios sobre el cine colonial español*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2010.
- Estivill, Josep: «Comercio cinematográfico y propaganda política entre la España franquista y el Tercer Reich», *Filmhistoria online*, 7, 2 (1997), pp. 113-130.
- González Calleja, Eduardo: «La hispanidad y a evocación imperialista del fascismo español», *Ecos imperiales, diálogos sobre la 'imperio nostalgia'*, 2021, pp. 191-241.
- Jorza, Diana Roxana: «Triunfalismo nacional y mística guerrera en '¡Harka!' y '¡A mí la Legión!'» *Bulletin of Spanish Studies*, 89, 7-8 (2012), pp. 49-59.
- Lugones María: «Hacia un feminismo descolonial» en *La manzana de discordia*, 6, 2 (julio-diciembre 2011), pp. 105-119.
- Macías, Daniel y GARCÍA, Sergio: «El africanismo castrense: un estado de la cuestión», *Studia histórica. Historia Contemporánea*, 39 (2021) pp. 49-72.
- Marín Molina, Cristóbal: *Los documentales y las películas de ficción como fuentes históricas para el estudio de las campañas de Marruecos, 1909-1927*, Granada, Universidad de Granada, 2017.
- Martín Corrales, Eloy: «Maurofobia/islamofobia y maurofilia/islamofilia en la España del siglo XXI», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 66-67 (2004), pp. 39-51.
- Martínez Milán, Jesús M.ª: *España en el Sahara Occidental y en la zona sur del Protectorado en Marruecos*, Madrid, UNED, 2003.
- Mengue, Clarence: *El contexto colonial y poscolonial en la narrativa hispano-guineana*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2014.
- Morente Valero, Francisco (2010). «Los fascismos europeos y la política educativa del franquismo», *Historia De La Educación*, vol. 24, 2005, pp. 179-204.
- Muñoz Martínez, Celeste: *La ley contra la costumbre. Segregación, asimilación jurídica y castigo en la Guinea española bajo el franquismo (1936-1959)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2020.
- Nerín Abad, Gustau: «Mito franquista y realidad de la colonización de la Guinea española», *Estudios de Asia y África*, 32, 1 (enero-abril 1997), pp. 9-30.
- Parra Monserrat, David: *La narrativa del africanismo franquista: génesis y prácticas socio-educativas*, Valencia, Universidad de Valencia, 2012.
- Purcet Gregori, Aleix: «Racismo científico y modelo colonial en el primer franquismo: Guinea Ecuatorial», *Ayer*, 118/2, 2020, pp. 255-282.
- Rodríguez Martínez, Saturnino: *El NO-DO, catecismo social de una época*, Madrid, Editorial Complutense, 1999.
- Romero Flores, Javier: «De la extirpación a la folklorización: a propósito del continuum colonial en el siglo XXI», *Estudios Artísticos: revista de investigación creadora*, I, 1 (2015), pp. 14-26.
- Romo Parra, María del Carmen: «El hogar desarrollista, un mito. Relato sobre la modernización económica franquista en la construcción de la privacidad y la domesticidad», *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 18 (2021), pp. 151-176.
- Said, Edward: *Orientalismo*, Barcelona, Random House, 2002.

- Sampedro Vizcaya, Benita: «La economía política de la sanidad colonial en Guinea Ecuatorial», *Endoxa: Series Filosóficas*, 37 (2016), pp. 279-298.
- Stehrenberger, Cécile Stephanie: «Los Coros y Danzas de la Sección Femenina en Guinea Ecuatorial. Un caso de estudio del vínculo entre política de género y colonialismo» en Osborne Verdugo, Raquel (ed.) *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad (1930-1980)*, Madrid, Editorial Fundamentos, 2012, pp. 311-330.
- Tofiño Quesada, Iñaki: *Guinea, el delirio colonial de España*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2021.
- Tranche, Rafael y Sánchez Biosca, Vicente: *NO-DO. El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra, 2006.
- Valenciano Mañé, Alba y Bayre, Francesca: «Cuerpos naturales, mentes coloniales: Las imágenes de Hermic Films en la Guinea española», *Afro-Hispanic Review*, 28, 2 (2009), pp. 245-268.

¿LITERATURAS PARA EL FINAL DE LOS TIEMPOS? CREACIÓN LITERARIA EN GUINEA ECUATORIAL Y EL SÁHARA OCCIDENTAL DURANTE EL PROCESO DESCOLONIZADOR

LITERATURES FOR THE END OF TIMES? LITERARY CREATION IN EQUATORIAL GUINEA AND WESTERN SAHARA DURING THE DECOLONIZATION PROCESS

Iñaki Tofiño¹

Recibido: 07/07/2024 · Aceptado: 30/09/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.41724>

Resumen

Cabe preguntarse por el papel de la creación literaria durante la provincialización de Guinea Ecuatorial y el Sáhara Occidental, durante los acontecimientos históricos que llevaron a la independencia o al abandono, verdadero «final de los tiempos» por lo que suponían de cambio radical en las condiciones de vida de la población local. Durante la etapa de la provincialización prácticamente no hay obra impresa de guineanos o saharauis, que se irá publicando mucho más tarde, principalmente desde el exilio en España, de manera que no se puede hablar de una literatura anticolonial en español. Tras la retirada de España del golfo de Guinea y del Sáhara Occidental, ¿apareció una literatura postcolonial africana en español? ¿Qué efectos tuvieron en la creación literaria los acontecimientos que se produjeron en Guinea después de 1968 y en el Sáhara después de 1976? Este texto repasa de forma sucinta las obras literarias creadas durante la provincialización y la descolonización y analiza si esos acontecimientos afectaron a la escritura de ficción.

1. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Correo electrónico: itofino@imf.csic.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3031-728X>

Palabras clave

Guinea española; Sáhara español; Literatura colonial; Guinea Ecuatorial; Sáhara Occidental; Literatura postcolonial

Abstract

It is worth asking about the role of literary creation during the provincialization of Equatorial Guinea and Western Sahara, during the historical events that led to independence or abandonment, a true «end of times» because of what they meant of radical change in the living conditions of the local population. During the stage of provincialization there is practically no printed work by Guineans or Saharawis, which will be published much later, mainly from exile in Spain, so that one cannot speak of an anti-colonial literature in Spanish. After Spain's withdrawal from the Gulf of Guinea and Western Sahara, did a postcolonial African literature appear in Spanish? What effects did the events in Guinea after 1968 and in the Sahara after 1976 have on literary creation? This text succinctly reviews the literary works created during provincialization and decolonization and analyzes whether these events affected fiction writing.

Keywords

Spanish Guinea; Spanish Sahara; Colonial Literature; Equatorial Guinea; Western Sahara; Postcolonial Literature

.....

1. INTRODUCCIÓN

A finales de la década de 1950 las colonias españolas del golfo de Guinea y del norte de África fueron transformadas en las provincias de Fernando Poo y Río Muni –más tarde Región autónoma de Guinea Ecuatorial– y del Sáhara. Frente a las presiones descolonizadoras de las Naciones Unidas, ambos territorios pasaron a considerarse «provincias» para eliminar la etiqueta de «colonias» y se instauraron «a puppet indigenous government (the Djemaa) in the Sahara and two indigenous governments in the Guinean ‘provinces’ to create the illusion of autonomy.»²

Frente a estos acontecimientos históricos que llevaron a la independencia o al abandono, verdadero «final de los tiempos» por lo que suponían de cambio radical en las condiciones de vida de la población local, cabe preguntarse por el papel de la creación literaria. Durante la etapa de la provincialización prácticamente no hay obra impresa de guineanos o saharauis, que se irá publicando mucho más tarde, principalmente desde el exilio en España. Tras la retirada de España del golfo de Guinea y del Sáhara Occidental, ¿apareció una literatura postcolonial africana? ¿Qué efectos tuvieron en la creación literaria los acontecimientos que se produjeron en Guinea después de 1968 y en el Sáhara después de 1976? Este texto repasa de forma sucinta las obras literarias creadas durante la provincialización y la descolonización y analiza si esos acontecimientos afectaron a la escritura de ficción.

En el caso guineano, la literatura española de los años 60 plantea un cambio de paradigma, en el que el explorador o el misionero dejan de ser los personajes principales de las novelas que tienen por escenario la colonia-provincia para ceder su protagonismo al médico abnegado o al colono esforzado en ganarse la vida, pero no está claro que ese cambio se deba a la provincialización sino que más bien parece deberse a una atmósfera de final de los tiempos, al horizonte de la futura independencia que cada vez se veía más cerca. Paralelamente, en 1953 el guineano Leoncio Evita había publicado *Cuando los combes luchaban*, una novela editada por el Instituto de Estudios Africanos que inauguraba la literatura guineoecuatorial, y poco más tarde Daniel Mathama Jones publicó en Barcelona la novela *Una lanza por el boabí* que describía la colonia fernandina de la isla de Fernando Poo a principios del siglo XX, como veremos, un texto con un estatus controvertido dentro del canon de literatura de Guinea Ecuatorial.

En el caso del Sáhara Occidental, algunos militares y funcionarios españoles escribieron obras que ocurrían en el territorio, pero no parece que la provincialización tuviera un papel relevante en ellas. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con Guinea tras la independencia del país (oculta bajo la declaración de materia reservada entre 1971 y 1976 y después poco a poco olvidada), el abandono del Sáhara

2. Allan, Joanna: *Silenced Resistance. Women, Dictatorships, and Genderwashing in Western Sahara and Equatorial Guinea*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2019, p. 51.

provocó una reacción en España que sí pudo expresarse durante la restauración borbónica y dio lugar a un número importante de publicaciones literarias, a la par que surgía la literatura saharaui en español.

2. SISTEMA EDUCATIVO Y POLÍTICA LINGÜÍSTICA EN LAS COLONIAS

El acceso a la cultura impresa de las sociedades colonizadas pasaba necesariamente por el aprendizaje de la lectoescritura, que, monopolizada por el colonizador, se llevaba a cabo prácticamente siempre en su lengua europea. Así, política lingüística y sistema educativo iban de la mano para colonizar culturalmente a la población africana, aunque los sistemas utilizados no fueran los mismos en todos los territorios colonizados.

En el Protectorado de Marruecos, una «hyper-awareness of ethno-religious divisions,» y la propaganda política fueron «the two most important factors that shaped Spain's linguistic action»³. Allí, se crearon escuelas españolas, modernas, que «catered to the European population»; escuelas hispano-israelitas para la población judía que, al educar en español estándar, se convirtieron en un «major factor in the disappearance of the local variety of Judeo-Spanish known as Hakitía» y escuelas hispano-musulmanas, con contenidos muy limitados y cuya lengua curricular era el árabe⁴. En el Sáhara, en cambio, el sistema educativo fue más limitado, debido al carácter nómada de la población, lo que llevó a la «installation of an improvised system in which some classes were taught in tents and in changing locations»⁵.

Las dificultades logísticas impidieron la creación de sistemas escolares separados para europeos y saharauis, así que la lengua vehicular en los institutos de El Aaiún y Villa Cisneros era el español, excepto en las clases de religión y de árabe⁶. En cualquier caso, en 1975 únicamente el 5% de los niños (y no niñas) estaban escolarizados en español⁷. En 1978, el Ministerio de Enseñanza de la República Árabe Saharaui Democrática decretó que el español fuera asignatura obligatoria en la enseñanza primaria y secundaria⁸. Para entender el uso postcolonial del español hay que tener en cuenta también la invitación del gobierno castrista en 1980 a los saharauis para que se educaran en Cuba, lo que según Campoy-Cubillo ha

3. Sayahi, Lofti: «España ante el mundo: Spain's Colonial Language Policies in North Africa», *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 5, 3 (2015), p. 64, <https://escholarship.org/uc/item/9p87v3tq>. [Consultado el 15/6/2023].

4. Sayahi, Lofti: *op. cit.*, p. 66.

5. Sayahi, Lofti: *op. cit.*, p. 66.

6. Sayahi, Lofti: *op. cit.*, p. 67.

7. Allan, Joanna: *op. cit.*: p. 33.

8. Campoy-Cubillo, Adolfo: *Memories of the Maghreb. Transnational Identities in Spanish Cultural Production*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2012, p. 172.

implicado que «a significant part of the Saharawi cultural elite has been educated in the Cuban, revolutionary schools»⁹.

El convenio de colaboración de 19/12/2008, firmado entre el Instituto Cervantes y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), estaba dirigido a un programa de refuerzo del español en el Sáhara. Sin embargo, el Instituto Cervantes, presente en más de cuarenta países en los cinco continentes, no tiene sede en los campamentos de refugiados saharauis y la Administración española apenas ha prestado ayudas a nivel educativo.

En la Guinea española la acción colonial fue mucho más profunda y duradera. A finales del periodo colonial más del 90% de los niños estaban escolarizados en español¹⁰, lengua vehicular que se ha seguido usando en el sistema escolar postcolonial, en detrimento de las lenguas locales, que no se enseñan de forma reglada. Sin embargo, es importante destacar que nunca ha habido una política cultural ni educativa estatal en Guinea Ecuatorial. Según Juan Aranzadi, «la mafia nguemista no ha necesitado ni necesita tener el más mínimo conocimiento histórico, sociológico o antropológico de Guinea para mantenerse en el poder y seguir enriqueciéndose»¹¹; la política cultural (más allá del acercamiento cosmético a la órbita francófona) se ha delegado de forma tácita en la cooperación española, completamente carente de interés por las lenguas locales y centrada en la promoción del español.

Así, a la hora de elegir una lengua literaria, tanto saharauis como guineanos estaban claramente condicionados para utilizar el español, lengua en la que se habían educado, y no sus lenguas locales. Más allá de la lengua de elección, sin embargo, ¿cómo afectaron los acontecimientos históricos, sociales y políticos al nacimiento (o no) de una literatura local en Guinea y en el Sáhara?

El comparatista belga Jean Weisgerber planteó un criterio cronológico que distinguía dos fases, colonial y postcolonial, con una fase intermedia, transnacional, de carácter menos definido¹². Los primeros momentos de la dominación no se prestan a la tarea literaria. Hay que organizarse, asentarse, sobrevivir. Solo después de alcanzar cierta estabilidad aparecen los escritores coloniales, que adoptan los códigos literarios propios de sus metrópolis. Aparece después una fase transnacional, durante la cual se cuestiona la innata superioridad europea, desde dentro y desde fuera. Las élites colonizadas empiezan a reclamar su dignidad y sus derechos en las lenguas de los colonizadores. Finalmente, la tercera fase, postcolonial, supone el final de la imitación de los modelos europeos y la búsqueda de unas raíces y de una identidad propias.

9. Campoy-Cubillo, Adolfo: *op. cit.*, p. 172.

10. Allan, Joanna: *op. cit.*: p. 33.

11. Aranzadi, Juan: «La herencia franquista en las relaciones culturales entre España y Guinea Ecuatorial», *Debats*, 123, 2 (2014), p. 67.

12. Weisgerber, Jean, «Europe and Beyond» en Benoit-Dusaouy, Annick & Fontaine, Guy (eds.), Wooff, Michael (trad.): *History of European Literature*, Londres, Routledge, 2000, p. 9.

Esta distinción aúna un criterio cronológico con un criterio temático que resulta problemático porque al final depende «de la ideología política (colonialista vs. anti-colonialista) que el filólogo o crítico literario cree descubrir en el texto», como indica Juan Aranzadi¹³. Sin llegar al extremo del antropólogo, que no duda en ceñirse a un criterio estrictamente lingüístico («cuando un fang –sea gabonés, camerunés o guineo-ecuatoriano– escribe en francés es literatura francesa lo que escribe; y es literatura castellana cuando escribe en castellano»)¹⁴, hablaré de literatura española (la escrita por españoles) y de literatura guineana o saharauí, sin distinguir entre literatura colonial y postcolonial. La distinción literatura española / guineana-saharauí no pretende cerrar el debate sino establecer una distinción de trabajo más sencilla y objetiva.

3. GUINEA

3.1. LITERATURA ESPAÑOLA

En 1956 ya había un corpus amplio de novelas y memorias sobre la Guinea española, obra de misioneros de varias confesiones cristianas, exploradores, novelistas de varios países que muchas ocasiones nunca habían viajado al territorio e incluso cubanos que habían sido deportados a la isla de Fernando Poo durante el siglo XIX. Los textos, protagonizados por europeos, tenían un evidente carácter performativo, ya que, por su mera existencia, contribuían a la empresa colonizadora y a subyugar a los africanos. África era presentada como un espacio físico inhóspito, un área atemporal y ahistórica, congelada en el espacio y en el tiempo, un lugar al que los europeos van a llevar la modernidad, considerada como un objetivo deseable¹⁵.

Los años que van desde la provincialización (1956-1959) hasta la independencia (1968) implicaron el fin de los sueños imperiales y del irredentismo nativista y el paso a una exaltación de la labor colonizadora de España. La intención de presentar a la colonia como un modelo de modernidad e integración racial casaba mal con una posible representación literaria estereotípica de peligros en la jungla, de manera que en este período encontramos muchas memorias y balances de la colonización española. En cierta medida se olía la independencia en el aire. Así, se revisitan los tiempos «heroicos» del explorador Manuel Iradier¹⁶, se explican las bondades de

13. Aranzadi, Juan: *op. cit.*, p. 70.

14. Aranzadi, Juan: *op. cit.*, p. 70.

15. Sobre la literatura colonial relativa a la Guinea española, cf. Tofiño, Iñaki: *Guinea. El delirio colonial de España*, Barcelona, Bellaterra, 2021.

16. Izquierdo, Francisco: *En el país de los pamues. Viaje de Iradier por la selva ecuatorial africana*, PPC, Madrid, 1965.

«la España ignorada»¹⁷ y se reivindica la labor colonizadora¹⁸, especialmente con motivo de los «25 años de paz» franquista¹⁹. La novela *stricto sensu* es misional²⁰, histórica²¹ e incluso romántica, como el folletín publicado por Corín Tellado en 1966²², pero escasa y poco conocida en la Península. Los principales novelistas durante esta etapa fueron dos catalanes, Liberata Masoliver y José María Vilá.

En sus novelas, Masoliver examina algunos temas relacionados con la experiencia de las mujeres, pero no escribe desde una perspectiva feminista. Su punto de vista es conservador, conformista y sumiso con el patriarcado. Igualmente, trata temas potencialmente controvertidos como el adulterio, la impotencia, la esterilidad, el divorcio, las enfermedades venéreas o la homosexualidad, pero no los presenta como problemas sociales serios. En lugar de eso, funcionan como catalizadores que obligan a sus personajes a enfrentarse a dilemas éticos y a tomar decisiones morales, plegándose a la moral de la época, hecho que favoreció que no tuviera problemas con la censura.

El protagonista de las dos novelas guineanas de Masoliver (*Efún*, 1955; *La mujer del colonial*, 1962) y de la novela de Tellado (*Ayúdame tú*, 1966) es aquel que va a sustituir al abnegado religioso, el personaje del misionero seglar, encarnado en la figura del médico. Los médicos de estas novelas trabajan no en un hospital colonial sino en plantaciones en el interior del continente, alejados de las comodidades de las capitales coloniales. La medicina era un elemento fundamental en la estrategia colonizadora, que «servía para aumentar la fuerza laboral de los colonizados y contribuía a su control, a través de registros que transformaban los cuerpos coloniales en mano de obra bajo custodia»²³. En el caso de estas tres novelas, encontramos, por un lado, el papel del control sanitario como control laboral y, por otro, la sustitución de la medicina africana por la medicina occidental.

Funcionario del cuerpo técnico administrativo del Ministerio de Trabajo, Vilá llegó a Guinea como visitante, aprovechando que su hijo trabajaba allí. En el primero de los dos libros guineanos de Vilá, *Tres modos de vivir* (1958), se recogen algunos de los tópicos de la literatura colonial. Aparece la colonia como lugar de redención o, al menos de oportunidad, una ocasión de mejora para las clases populares metropolitana. La novela comienza en una plantación, pero incluye también la descripción del ambiente urbano de Santa Isabel. Ya no era la época de los primeros concesionarios de terrenos sino la de los españoles empleados,

17. Ríos, Mateo: *La España ignorada*, Editorial hispanoeuropea, Barcelona, 1959.

18. Xavier, Adro (Alejandro Rey Stolle): *España en África. Ayer y hoy*, Exclusivas Ferma, Barcelona, 1962.

19. Junta Interministerial Conmemoradora de los 25 años de paz española: *Guinea Ecuatorial*, Publicaciones españolas, Madrid, 1964.

20. Mesa, Carlos E.: *Luces en la noche. Una novela y doce relatos misionales*, Cocolsa, Madrid, 1960.

21. Manfredi Cano, Domingo: *Tierra negra*, Luis de Caralt, Barcelona, 1957.

22. Tellado, Corín: *Ayúdame tú*, Rollán D.L., Madrid, 1966.

23. Medina Doménech, Rosa María, «Scientific Technologies of National Identity as Colonial Legacies: Extracting the Spanish Nation from Equatorial Guinea», *Social Studies of Science*, 39, 1 (2009), pp. 85.

funcionarios, militares y los que buscaban abrirse paso en la vida intentando medrar en la colonia.

Nueve años después de *Tres modos de vivir*, apareció su segunda novela guineana, *Los que no se van*. En 1967 ya todo el mundo sabía cuál iba a ser el destino del país y procuraba adaptarse al futuro inevitable. La novela comienza con un hecho histórico, el incendio que destruyó el mercado de Malabo en 1958 y que originó una grave crisis entre los vendedores. Aunque los personajes son los mismos, las cosas han cambiado mucho en la colonia. La crisis económica que supuso el incendio del mercado se unía a una crisis de seguridad en el futuro. Los guineanos eran conscientes de la independencia y se preparaban para ella, mientras los europeos desconfiaban de la capacidad de la población local para asumir la carga del nuevo estado sin tutela.

El último libro publicado antes de la independencia es un peculiar texto del periodista Jesús González Green, el relato de su viaje a una colonia a punto de desaparecer²⁴, que incluye los tópicos racistas más violentos y sexistas sobre los colonos: «El notario Diéguez estaba aclimatado completamente. Tenía ya más de cincuenta y cinco años, y todos los días, según él, una nativa para hacer el amor. Y a veces, dos»²⁵; «uno de los del casino decía que él lo primero que hacía al levantarse, para darse coraje, una hostia al *boy* (al sirviente negro que todos o casi todos tienen allí)»²⁶. A pesar de todo eso, según el autor, «los blancos y los negros viven como hermanos. Todo marcha bien. Hay paz»²⁷. La independencia solo podía servir «para luchar entre ellos y vivir mucho peor»²⁸.

Tras la independencia del país, la declaración de materia reservada fue la manera de esconder las protestas y las demandas de indemnización de los colonos repatriados, que se sentían traicionados por el gobierno metropolitano, y la desastrosa política guineana de los gobiernos españoles, que habían promovido un referéndum de independencia en plena dictadura franquista y luego no supieron relacionarse de igual a igual con un presidente elegido democráticamente. Así, la población metropolitana no tuvo acceso a ninguna información sobre Guinea Ecuatorial. Únicamente Josep Lorman publicó una novela juvenil de aventuras, *Rumbo a Elobey* (1974), cuya trama tiene lugar en la excolonia.

Una vez que la información sobre Guinea dejó de ser materia reservada, empezaron a aparecer en España artículos de prensa y ensayos sobre la excolonia, que contribuyeron a difundir los horrores provocados por la deriva autoritaria del presidente Francisco Macías. En noviembre de 1976 el periodista Rafael Fernández publicó la crónica de su estancia en el país, *Guinea. Materia reservada*, que incluía

24. González Green, Jesús: *España negra?*, Ecesa, Sevilla, 1968.

25. González Green, Jesús: *op. cit.*, p. 32.

26. González Green, Jesús: *op. cit.*, 1968, p. 37.

27. González Green, Jesús: *op. cit.*, p. 38.

28. González Green, Jesús: *op. cit.*, p. 173.

recuerdos personales, así como la crónica del estado del país, ilustrada con reproducciones de documentos oficiales. En enero de 1977 se publica *Guinea. Macías, la ley del silencio*, obra del periodista Ramón García Domínguez. En la cubierta del libro se le presenta como

el único informador que logró entrar en Guinea Ecuatorial, coto cerrado del presidente Macías, y permanecer en el país durante todo el tiempo en que las noticias referentes a esta excolonia española estuvieron declaradas como materia reservada²⁹.

García Domínguez llegó a Guinea el 26 de octubre de 1970 para trabajar como profesor y allí vivió durante dos años. Narrado en primera persona, el texto oculta voluntariamente los nombres de las fuentes por temor a represalias y define a la Guinea independiente como un «paraíso terrenal convertido en un montón de ruinas, en un infierno inhóspito»³⁰.

Meses más tarde, en abril de 1977, quien había sido director de los Servicios de Televisión Española en Guinea Ecuatorial, Luis Carrascosa, publicaba *Malabo. Ruptura con Guinea*. El texto explica la creación en julio de 1968 de un servicio de televisión que debía ser el embrión de la futura televisión nacional guineana y los avatares de los periodistas y técnicos españoles que trabajaron en ella hasta abandonar el país a finales de marzo de 1969.

Carrascosa también se presenta como un narrador-testigo fiable, «narración de un testigo directo»³¹, y su información es más completa que la de García Domínguez, puesto que su cargo le llevó a despachar prácticamente a diario con las autoridades, primero españolas y después guineanas. Además, en cierta forma resulta complementaria, pues la estancia de Carrascosa en Guinea (desde principios de julio de 1968 hasta finales de marzo de 1969) cubre un periodo anterior a la llegada de García Domínguez a Guinea.

En 1977 el notario antifranquista Antonio García-Trevijano, asesor español de Francisco Macías desde antes de la independencia, publicó un texto en el que pretendía contar «toda la verdad». Su libro desgranaba uno a uno los reproches que había recibido en la prensa española, que acusaba al asesor presidencial de haber obtenido pingües beneficios de sus negocios en Guinea avalados por la impunidad que le proporciona su pasaporte diplomático guineano³². Aunque se presentaba como un texto objetivo, García-Trevijano vinculaba las acusaciones

29. García Domínguez, Ramón: *Guinea. Macías, la ley del silencio*, Barcelona, Plaza y Janés, 1977, cubierta.

30. García Domínguez, Ramón: *op. cit.*, p. 16.

31. Carrascosa, Luis: *Malabo. Ruptura con Guinea*, Madrid, Mayler, 1977, contraportada.

32. Los historiadores Rosa Pardo y Florentino Portero han apuntado que, mediante su intervención en el proceso constitucional guineano, García-Trevijano pretendía frustrar el proceso independentista para desacreditar al gobierno español (Portero, Florentino; Pardo, Rosa: «La independencia de Guinea Ecuatorial» en Carr, Raymond (ed.), *La época de Franco, 1939-1975*, Madrid, Espasa, 2007). Sobre el papel de García-Trevijano y otros estafadores que se enriquecieron durante los primeros años de la independencia de Guinea, véase Rodríguez Jiménez, José Luis: «Nuevos datos sobre los actores del deterioro de la posición de España en Guinea Ecuatorial en el momento de la descolonización», *Revista de historia actual*, 14-15, 2017, pp. 49-64.

con la situación política del momento y se presentaba como una víctima del franquismo, injustamente perseguido por su defensa de la democracia:

Durante cerca de cuarenta años no hemos podido conocer la verdad sobre aquellos asuntos patrimoniales y financieros del Estado que han levantado serias sospechas de corrupción [...] Se intenta silenciar esta verdad para que mis posiciones contra la política de reforma, y a favor de una alternativa pacífica, capaz de democratizar el poder político que controla al Estado, al ser envueltas en la difamación personal desencadenada, no tengan eco ante la opinión pública³³.

Tras el golpe de estado de 1979, empiezan a aparecer memorias de excolonos, primero tímidamente y con el tiempo convertidas en un verdadero «boom de la memoria»³⁴, que también se ha observado en Portugal con las memorias de los *retornados*³⁵. Algunos escritores de éxito han aprovechado el filón de la novela histórica para hablar de la excolonia (Luz Gabás, Luis Leante) y han hecho llegar al público una versión edulcorada de la dominación colonial. Hay pocos autores peninsulares críticos con el colonialismo español. El más destacado es, sin duda, Carles Decors, autor de una trilogía basada en la vida de su familia en la Guinea española (*Al sud de Santa Isabel*, 1999; *Aquell món idíl·lic*, 2007; *El malson de Guinea*, 2018).

3.2. LITERATURA GUINEANA

A diferencia de los casos francés, británico o incluso portugués, España nunca implantó una política de formación de cuadros africanos. La colonización cultural fue mucho más violenta que en el Sáhara³⁶ y esto, según Ricci, provocó un «unique Guinean trait of ‘tolerance’ towards domination» que muestra «a clear alienation, as well as the impossibility of self-recognition, the *aliénation intellectuelle* described by Frantz Fanon»³⁷.

Aunque las diferentes poblaciones locales disponían de una tradición literaria oral en sus lenguas³⁸, esta se fue traduciendo muy lentamente al castellano, principalmente en publicaciones claretianas, como la revista *La Guinea española*. En cuanto a la literatura impresa, las primeras (y únicas) producciones africanas en

33. García-Trevijano, Antonio: *Toda la verdad. Mi intervención en Guinea*, Barcelona, Dronthe, 1977, pp. 5, 9.

34. Cf. Huyssen, Andreas; Fehrmann, Silvia (trad.): *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2001, pp. 13-39.

35. Cf. Russo, Vincenzo: «A memória incomunicável da(s) comunidade(s). Os ‘Retornados’ como texto» en Pazos Alonso, Cláudia; Russo, Vincenzo; Vecchi, Roberto; Ascenso André, Carlos (eds.), *De Oriente a Occidente. Estudos da Associação Internacional de Lusitanistas*, Coimbra, Angelus Novus, vol. 2, 2019, pp. 465-479.

36. Allan, Joanna: *op. cit.*: p. 68.

37. Ricci, Cristián H.: «African Voices in Contemporary Spain» en Martín-Estudillo, Luis & Spadaccini, Nicholas (eds.): *New Spain, New Literatures*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2010, pp. 218.

38. En este sentido, son destacables las epopeyas fang que se recitan acompañadas de un *nvet* o *mvet*. Cf. Nengono Nguema Bindang, Verónica: «Perspectivas diversas sobre el *mvet* y reivindicación filológica de su carácter épico», *Éndoxa: Series Filosóficas*, 37 (2016), pp. 199-222, <https://revistas.uned.es/index.php/endoxa/article/view/16609>. [Consultado el 13/12/2023]. Un ejemplo de epopeya transcrita se puede encontrar en Sales Encinas, Ramón (ed.): *En busca de los inmortales. Epopeyas de Eyí Moan Ndong*, Vic, Ceiba, 2004.

castellano publicadas bajo el dominio español fueron las novelas *Cuando los combes luchaban* (1953), obra del ndowé Leoncio Evita, probablemente muy manipulada por su editor, el folklorista Carlos González Echegaray, y *Una lanza por el boabí* (1962), obra del fernandino Daniel Jones Mathama. La crítica discute sobre su papel en el sistema literario guineoecuatoriano³⁹: en general acepta la obra de Evita como precursora de la literatura postcolonial mientras que tiende a negligir la novela de Jones, probablemente por razones extraliterarias⁴⁰. Para Ricci, ambas revisitan y desarrollan las tradiciones orales en una mezcla que Mbaré Ngom ha denominado «agentes intermediarios que sintetizaban la figura tradicional del *griot* o *djéli* y las formas de escritura canónica occidental»⁴¹.

En el momento de la independencia, había pocos guineanos con estudios superiores⁴². Algunos se encontraban becados en la Península y muchos perdieron la nacionalidad tras el giro dictatorial de Francisco Macías, que declaró la guerra a los intelectuales, a quienes acusaba de ser agentes del colonialismo. Como ya no eran ciudadanos españoles, se encontraron en tierra de nadie y tuvieron muchas dificultades para sobrevivir⁴³. Esa generación, «fundamental en la literatura de muchos países africanos puesto que, por su proximidad al momento de la independencia, habría sido la más anticolonialista»⁴⁴, no existió en Guinea Ecuatorial⁴⁵.

En esas condiciones, resultaba prácticamente imposible dedicarse a la literatura, ni en Guinea Ecuatorial ni en España. Entre 1962 y 1980 no se publicó nada en la Guinea de Macías y muy poco en España. Es el momento que la crítica ha llamado «los años del silencio». La declaración de materia reservada implicó que los guineoecuatorianos procedentes de la antigua colonia lo tuvieron muy

39. Tofiño, Iñaki: *op. cit.*, pp. 537-539, 571-572.

40. Evita era ndowé, mientras que Jones era fernandino, africano descendientes de los primeros pobladores de la costa norte de Fernando Poo: entre otros, pescadores procedentes de la zona de Sierra Leona, krumanes de Liberia y Costa de marfil, y esclavos libertos rescatados de los buques esclavistas apresados por la armada británica que decidían quedarse a vivir en la isla. Se establecieron en la ciudad de Port Clarence (que después sería Santa Isabel, la capital colonial, la actual Malabo) y llegaron a ser una verdadera burguesía africana, gente que supo aprovechar las oportunidades económicas de los diferentes contextos coloniales: primero se dedicaron al comercio de aceite de palma, ejerciendo de mediadores entre los bubis autóctonos y los comerciantes británicos, y más tarde adquirieron plantaciones agrícolas.

41. Ngom, citado en Ricci, Cristián H.: «El discurso paródico afro-occidental de los escritores guineanos contemporáneos», *Revista iberoamericana*, 80, 248-249 (2014), pp. 969.

42. Sobre este punto, véanse Álvarez Chillida, Gonzalo; Pardo, Rosa: «La independencia de Guinea Ecuatorial: el hundimiento de un proyecto neocolonial (septiembre de 1968 a mayo de 1969)», *Hispania*, 82, 270, 2022, pp. 201-232 y Álvarez-Chillida, Gonzalo; Nerín, Gustau: «Introducción. Guinea Ecuatorial: el legado de la colonización española», Ayer, 109, 2022, pp. 13-32.

43. Cf. Zamora Loboch, Francisco: «En septiembre de 1969 Madrid no era ninguna fiesta», *Afro-Hispanic Review*, 28, 2 (2009), pp. 449-457.

44. Uribe, Antonio: «El surgimiento de una literatura hispano-africana: Guinea Ecuatorial», *Boletín hispánico helvético*, 4 (2004), p. 94.

45. El rastro de una cierta resistencia anticolonial se puede encontrar, sin embargo, en algunas danzas que parodiaban al colonizador y ensalzaban el movimiento independentista, como la danza *ngoan ntangan*, que se empezó a bailar a raíz de la división del pueblo fang (por parte del hombre blanco) en tres países: Camerún, Guinea Ecuatorial y Gabón; la danza *ngol* o *digol* de Gabón en la que se utilizaba una máscara que representaba al general De Gaulle y la danza *flanco* de la Guinea Española, que parodiaba al general Franco. Cf. Aranzadi, Isabela de: «Representación del europeo en las danzas fang de Guinea Ecuatorial y Gabón», en Benabdennour, Saif E. I. (coord.), *De identidades y fronteras. Una reflexión plural: Europa, África y mundo árabe*, Madrid, Diwan Mayrit, 2018, pp. 65-84.

difícil para escribir y dar a conocer su obra y para denunciar la dictadura macista. Únicamente se publicaron dos textos literarios de autores guineoecuatorianos: un folleto titulado *Nueva narrativa guineana* (1978), que incluía cuatro relatos cortos de Donato Ndongo, Francisco Abeso Nguema, Maplal Loboch y Francisco Zamora, y el poemario *Ceiba* (1978) de Raquel Ilombé, criada en la Península.

Tras el «golpe de la libertad» de Teodoro Obiang en 1979, la creación cultural vivió un renacimiento espectacular y muchos de los guineanos que vivían en el exilio regresaron a su país con la esperanza de ayudar a construir un estado democrático. Este fue el caso de Juan Balboa Boneke, que llegó a ocupar algunos ministerios, o de Donato Ndongo Bidyogo, más receloso respecto al nuevo presidente. Fruto de este renacimiento cultural fue la aparición de algunos textos fundamentales.

El primero, la *Antología de la literatura guineana* (1984) compilada por Donato Ndongo, que supuso el primer paso para dar a conocer autores y obras al público peninsular. Es una obra importante porque incluye textos de la época colonial difíciles de encontrar y poemas postcoloniales hasta entonces inéditos. Con esta obra, Ndongo inició el proceso de construcción de la nación literaria guineoecuatoriana, que se expresa en español, «como seña de identidad dentro de un espacio geográfico marcado por sus vecinos, Camerún y Gabón, ambos francófonos»⁴⁶.

La primera novela postcolonial fue *Ekomo* (1985), de María Nsué, a la que siguió *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987), de Donato Ndongo. *Ekomo* describe los intentos de mujer fang, Nnanga Aba'a, por encontrar una cura para la enfermedad de su marido Ekomo y, después de su muerte, sus reflexiones sobre el papel de la mujer en la sociedad y su posición actual como paria, sin marido ni hijos. El final de la colonización franquista y la independencia del país en 1968 es el periodo que abarca de Ndongo, la historia de un seminarista guineoecuatoriano que decide abandonar sus estudios en el seminario en España y volver a su país para ayudar en la construcción del nuevo Estado. Para ello debe enfrentarse a su superior, el representante del poder metropolitano. La novela sigue la memoria del seminarista mientras describe la escuela misional donde se educó de niño, la presencia española en su país y la división entre su padre (seguidor de las enseñanzas de los misioneros españoles) y su tío (quien le enseñó las prácticas tradicionales).

Muy pronto se vio que no había excesivas diferencias entre los gobiernos de Macías y de Obiang. Quizás menos brutal que su tío, Obiang, ha instaurado un gobierno clientelar dictatorial, que favorece a la etnia mayoritaria del país, los fang, y se ha ido aproximando a la órbita cultural y económica francesa. La deriva autoritaria de Obiang provocó que muchos de los intelectuales que habían vuelto a Guinea se exiliaran otra vez y que aquellos que no habían podido huir del régimen de Macías se marcharan entonces del país, como fue el caso del escritor Joaquín Mbomio, ahora residente en Suiza. Novelas como *El párroco de Niefang*

46. Uribe, Antonio: *op. cit.*, p. 95.

(1996) de Mbomío o *Los poderes de la tempestad* (1997) de Ndongu retratan bien la deriva autoritaria de Obiang Nguema y el desencanto de la población guineana.

Durante la década de 1990 empieza a darse a conocer una nueva generación de escritores que Siale denomina «neoindependentistas»⁴⁷, por su voluntad de independizarse de sus mayores tanto temática como formalmente, escritores que viven en Guinea una especie de exilio interior en medio del desinterés de las autoridades hacia la cultura, tras los intentos del gobierno de controlar la producción cultural mediante la creación de la editorial Ediciones Guinea, cuyo primer libro fue *Guinea, país joven: testimonios políticos* (1985), obra del dictador. En 1994 se publicó *Adjá-Adjá y otros relatos* de Maximiliano Nkogo y después llegaron *La carga* (1999) de Juan Tomás Ávila Laurel; *El llanto de la perra* (2005) de Guillermina Mekuy; *El porteador de Marlow* (2007) de César Mbá; *Autorretrato con un infiel* (2007), de José Fernando Siale o *Herencia de bindendee* (2016) de Trifonía Melibea Obono, entre muchas otras. Son obras que no se centran en la época colonial sino que describen la Guinea contemporánea y denuncian la penosa situación de la población, sometida a dos dictaduras sucesivas después de independizarse de la dictadura española.

Muchos escritores guineanos viven en España, por decisión propia o por motivos de persecución política, y a menudo tienen dificultades para publicar sus obras, que suelen aparecer en editoriales especializadas en temas africanos, como la colección Casa de África de la editorial Sial Pigmalión. Esto ha hecho que algunos intelectuales y activistas hayan decidido fundar sus propias editoriales para intentar llegar al público más fácilmente. Este es el caso de Remei Sipi, que en 1995 creó la editorial Mey, justamente por «la falta de literatura africana en el mercado español y en concreto la escrita en castellano»⁴⁸. En Estados Unidos, Enege A'Bodjedi, hijo de un antiguo embajador de Guinea Ecuatorial ante las Naciones Unidas, fundó en 1996 la Ndowe International Press, dedicada a dar conocer la cultura y tradiciones ndowé fuera de Guinea Ecuatorial.

Hoy en día, los escritores africanos o afrodescendientes suelen ser bastante desconocidos para el gran público de la Península Ibérica y también para sus compatriotas, ya que los canales de distribución cultural en Guinea Ecuatorial son escasos⁴⁹ (no en vano el documental sobre Juan Tomás Ávila Laurel dirigido por Marc Serena en 2019 se tituló *El escritor de un país sin librerías*). La cooperación española ha intervenido de forma muy activa en Guinea Ecuatorial desde 1979, creando centros culturales en Malabo y Bata, organizando concursos de creación

47. Citado en Otabela, Joseph-Désiré: «Resistencia política y creación literaria en Guinea Ecuatorial», *Revista Iberoamericana*, 80, 248-249 (2014), p. 895.

48. Sipi, Remei: «Editorial Mey», s.f. Recuperado de internet, <https://www.remeisipi.es/editorial-mey>. [Consultado el 12/12/2023].

49. Sobre el mercado cultural en la ciudad de Malabo, cf. Tofiño, Iñaki: «Guinea Ecuatorial, ¿un país sin librerías?», *Fronterad. Revista digital*, 21/09/2023, <https://www.fronterad.com/guinea-ecuatorial-un-pais-sin-librerias>. [Consultado el 13/12/2023].

literaria y editando obras de autores locales. Hoy en día, esos centros son el eje de la vida cultural de las dos ciudades guineoecuatorianas.

En la Península, la literatura guineoecuatoriana se ha dado a conocer mediante diferentes antologías. Después de la de Ndong, encontramos *Literatura de Guinea Ecuatorial (Antología)* (2000), editada por él mismo y el académico senegalés afincado en los EE. UU. Mbaré Ngom, y *Nueva antología de la literatura de Guinea Ecuatorial* (2012), editada por Ngom y Gloria Nistal. En Guinea, muchos autores locales utilizan los servicios de la editorial española Círculo rojo para autopublicar su obra (que después tiene bastantes dificultades para llegar a Guinea Ecuatorial) y recientemente se ha creado Ediciones Esangui que, entre otros, ha publicado el último trabajo de Juan Tomás Ávila Laurel, *Los elefantes en la luna*. Su dueño, Eyi Nguema Mangué, explica que, como no encontraba editor para su trabajo, en 2020 decidió crear su propia empresa:

Tenemos que visibilizar lo nuestro, afirmar nuestra identidad y sentirnos orgullosos de todo ello y garantizar que la corriente de la mundialización no nos disuelva. [...] Ediciones Esangui es una editorial casera, cuyo objetivo es publicar y visibilizar la literatura que se crea en Guinea Ecuatorial⁵⁰.

4. SÁHARA OCCIDENTAL

4.1. LITERATURA ESPAÑOLA

Aunque se habían publicado textos sobre el Sáhara Occidental durante la colonización (*Horas en el Sáhara* de Rafael de Guzmán, 1953; la novela rosa *Naufragio en la luna de miel* de Enrique Martínez Fariñas, 1957, o *Arena y viento* de Alberto Vázquez Figueroa, 1961), el despertar del interés literario por el Sáhara Occidental llegará más bien tras el abandono, cuando emergerá una corriente que, en un primer momento, protagonizarán sobre todo quienes habían sido destinados allí y que comenzaron a publicar testimonios y memorias. Serán autores como Emilio González Déniz (*El llano amarillo*, 1985), Ramón Mayrata (*El imperio desierto*, 1992), Mariano Fernández Aceytuno (*Siroco. Recuerdos de un oficial de grupos nómadas*, 1992), Fernando Mata (*Smara. Historia de una ilusión*, 1997) o Julián Delgado (*Morir por el Sahara*, 2009), cuyas obras se centran en el final de la presencia española en el territorio.

A medida que nos alejamos temporalmente de 1976, los libros españoles sobre el Sáhara empezarán a tener un carácter de mayor fabulación. Aparece también

50. Nguema Mangué, Eyi: «Presentación Ediciones Esangui», 05/07/2021, <https://edicionesesangui.blogspot.com>. [Consultado el 13/12/2023].

una literatura de nuevo basada en la experiencia personal, pero ahora de la actividad del movimiento solidario y las oenegés en los campamentos de refugiados, aunque serán escritores como Javier Reverte o Luis Leante quienes alcancen una mayor proyección en sus representaciones sobre el territorio, con novelas como *El médico de Ifni* (2005) o *Mira si yo te querré* (2007) respectivamente⁵¹.

La proliferación de una literatura militar sobre el Sáhara Occidental e Ifni es un hecho incontrovertible:

De los 36 trabajos escritos o reimpresos entre 2001 y 2010 que tratan de la historia de las dos antiguas provincias de España hasta 1975, 23 han sido redactados por militares o antiguos militares, que en su mayor parte realizaron una buena parte de su servicio militar en una de las dos posesiones africanas y los restantes 13 por civiles⁵².

Campoy-Cubillo indica que «for Spaniards, the discourse of Hispano-Saharawi fraternity is certainly a way to present themselves as good, solidarious citizens of a postimperial Spain»⁵³, aunque se podría hablar también de la sensación de deber no cumplido, de sentimiento de culpa por el abandono del territorio, de tarea pendiente por una descolonización en falso.

4.2. LITERATURA SAHARAUÍ

La cultura saharauí sienta sus bases en la memoria de sus habitantes más que en obras escritas, aunque algunos eruditos como Chej Ma Elainin dejaron para la historia del Sáhara libros fundamentales. Fue el impulsor de la biblioteca de la ciudad santa de Smara, que contenía más de cinco mil volúmenes, «vilmente saqueada y quemada por el coronel francés Mouret en 1913»⁵⁴.

La poesía tradicional (compuesta en árabe hasaní, muy vinculada a la música y la performatividad en público) no tenía un componente meramente estético, sino funciones muy precisas. Servía como recurso mnemotécnico para recordar datos geográficos que podían revelarse vitales en una travesía del desierto. Según Casielles, «ese ecosistema literario, previo a la colonización [...] sobrevive de hecho a su impacto»⁵⁵; la tradición de la poesía oral en hasanía ha llegado casi intacta

51. Sobre la novela colonial sobre el Sáhara, cf. Carrasco González, Antonio M.: *La novela colonial hispanoafriicana*, Madrid, Sial, 2000, pp. 205-218 y Carrasco González, Antonio M.: *Historia de la novela colonial hispanoafriicana*, Madrid, Sial, 2009, pp. 291-312.

52. Correale, Francesco: «La «última guerra colonial» de España y la literatura militar entre memoria y conocimiento», 7º Congreso ibérico de estudios africanos, Lisboa, 2010, <https://core.ac.uk/download/pdf/54019948.pdf>. [Consultado el 20/6/2024], p. 2.

53. Campoy-Cubillo, Adolfo: *op. cit.*, p. 188.

54. Mahmud Awah, Bahía: «Literatura oral y transmisión en el Sahara», *Quaderns de la Mediterrània*, 13 (2010), p. 207, <https://www.iemed.org/publication/literatura-oral-y-transmision-en-el-sahara/?lang=es>. [Consultado el 13/12/2023].

55. Casielles, Laura: El silencio y las voces: el rastro de la colonialidad española en las literaturas hispánicas de Marruecos y el Sahara Occidental, (Tesis doctoral s.p.), Universidad Autónoma de Madrid, 2021, p. 344, <https://repositorio.uam.es/handle/10486/695982>. [Consultado el 12/12/2023].

hasta la actualidad porque el régimen colonial no se preocupó por erradicarla o por generar una tradición literaria alternativa.

Durante el primer período de gestación de la identidad de la conciencia saharauí como pueblo, en su enfrentamiento con las tropas francesas y españolas hasta 1934, los poetas ensalzaron las razias que hostigaban a esas tropas compuestas por infieles no musulmanes. Con la progresiva urbanización del Sáhara Occidental, la poesía fue el medio donde se desarrollaría la competencia entre la ciudad y el campo, entre dos formas de estar en el mundo, «dos formas de tomar el té»⁵⁶; «no sería hasta la década de los años 60 cuando el proceso de sedentarización de la población saharauí se aceleraría con el descubrimiento y explotación de los yacimientos mineros y petrolíferos»⁵⁷.

En estos años se desarrolla también una poesía que Robles Picón y otros han llamado de insinuación, «en la que los poetas saharauís señalan subrepticamente su alteridad frente a la administración colonial»⁵⁸. En aquel momento los poetas cantaban a Basiri y al mártir Hafed, que murió torturado «sin que logaran sacar de él información alguna ni sobre el frente ni sobre el movimiento independentista»⁵⁹.

Entre los años 1970 y 1980, la resistencia, la lucha revolucionaria y el nacionalismo se convirtieron en el objeto principal de los versos. La mayor parte de la poesía se dedicó a la revolución y al papel del ejército saharauí durante la guerra, lo que supuso «una resurrección del papel de los poetas», según Casielles, que «habían perdido algo de su centralidad en la cultura saharauí con la sedentarización y a la intensificación de la colonización desde mediados del siglo XX»⁶⁰. Los poetas dedicaban sus versos más famosos a los líderes políticos que canalizaban los deseos de autodeterminación y a los primeros mártires de la revolución. Según Robles Picón y otros, «los poemas ya cantaban de forma explícita al pueblo saharauí como sujeto político con derecho al uso y gestión de un territorio delimitado. La poesía era solamente política, se rechazaba la poesía lírica o amorosa»⁶¹.

El primer y más determinante elemento cultural de la colonización española en el Sáhara Occidental fue la introducción de la escritura como vehículo de transmisión privilegiado de lo literario, «que suponía un cambio radical de las prácticas para una sociedad de tradición oral»⁶². La llamada por Casielles «generación de oro»⁶³ de 1960 y 70 se desarrolló sin que las autoridades españolas tuvieran demasiado interés en ello. La labor de impulso del castellano la desempeñaron fundamentalmente

56. Robles Picón, Juan Ignacio; Gimeno Martín, Juan Carlos; Mahmud Awah, Bahia & Laman, Mohamed Ali: «La poesía saharauí en el nacimiento de la conciencia nacional», *Les Cahiers d'EMAM*, 24-25 (2015), párrafos 4-5, <https://doi.org/10.4000/emam.789>. [Consultado el 12/12/2023].

57. Robles Picón, Juan Ignacio y otros: *op. cit.*, 26.

58. Robles Picón, Juan Ignacio y otros: *op. cit.*, 27.

59. Robles Picón, Juan Ignacio y otros: *op. cit.*, 45.

60. Casielles, Laura: *op. cit.*, p. 347.

61. Robles Picón, Juan Ignacio y otros: *op. cit.*, 52.

62. Casielles, Laura: *op. cit.*, p. 352.

63. Casielles, Laura: *op. cit.*, p. 355.

maestros españoles, que fomentaron la escritura a través de concursos de literatura mixtos, en los que participaban niños españoles y saharauis.

De esa «generación de vanguardia», que «se había cultivado profundamente en el legado que heredó de la potencia colonizadora»⁶⁴, Awah recupera nombres como los de Brahim Ali Montar, Buyema Masaud Embarec, Bujari Ahmed Barical-la, Lehbib Breica, Ozman Habib Kentauí, Sleiman Ramdan, Malainin El Hach Embarec, Shedad uld Caid Saleh, Malainin Battah Abdelahe, Chej Ramdan Nas, Deich uld Mesaud o Bachir Ehmudi. De ninguno de ellos existe constancia de que publicara de obras literarias individuales o colectivas de mayor alcance, ya que el contexto de conflicto político dificultaba enormemente cualquier proyecto editorial. Su único espacio de difusión eran las páginas culturales de las publicaciones coloniales, sobre todo *Irifi* (la revista del instituto de bachillerato General Alonso), *FOS* (editada por la empresa Fos Bucráa) y *Juventud* (iniciativa de la Delegación Provincial de Juventud).

A esta primera generación frustrada sigue una segunda, en mejores condiciones ya de desarrollar una escritura literaria propiamente dicha. Su origen puede situarse en 1976, en relación con la Marcha Verde y sus consecuencias. Será la llamada «generación de la guerra» o «generación del exilio», que nace entre finales de 1970 y principios de 1990. Escriben poemas de lucha, militantes, nítidamente vinculados a la causa política y su punto de unión como generación es una antología bilingüe en español e italiano publicada en 1990, *I fiori nascono anche nel Sahara. Poesie in combattimento*.

En paralelo a la revivificación de la poesía en hasanía y a la recogida de la memoria oral que aún seguía viva, a partir de finales de los años 90 empezó también a surgir una nueva corriente de poetas. Es la llamada «generación de la amistad», formada principalmente por escritores saharauis educados en Cuba (los llamados «cubaraui»), que cristaliza en el I Congreso de poesía saharauí en español en julio de 2005⁶⁵. El primer proyecto común de este grupo fue la edición de un libro colectivo, *Aaiún, gritando lo que se siente*, en 2006. Con anterioridad, poemas de varios de estos autores habían participado juntos en libros colectivos como *Añoranza. Imágenes del pueblo saharauí* (2002) y *Bubisher* (2003).

Gómez Martín indica que su poesía contiene tres elementos que definen la literatura saharauí contemporánea:

la concepción de la escritura, concretamente de la poesía, como un arma de resistencia frente al olvido; la reivindicación y el uso del castellano como lengua vehicular y como signo identitario frente a la francofonía de otros pueblos del Magreb; las temáticas vinculadas al desierto, la geografía, las tradiciones y la cultura saharauí⁶⁶.

64. Mahmud Awah, Bahía: «Generaciones literarias: intelectualidad y política en el Sahara Occidental, 1850-1975», *Les Cahiers d'EMAM*, 24-25 (2015), párrafo 47, <https://journals.openedition.org/emam/774>. [Consultado el 13/12/2023].

65. Mahmud Awah, Bahía: *Literatura del Sahara Occidental. Esbozo histórico*, s.l., Bubok Publishing, 2009, p. 30.

66. Gómez Martín, Carmen: «La literatura saharauí contemporánea y su desarrollo en el contexto migratorio

Hasta hace relativamente poco, los poetas en hasanía continuaban su trabajo desde los campos de refugiados sin conocer la existencia de los poetas exiliados en España que escribían sus libros en español («paradójicamente, el idioma del antiguo colonizador se ha convertido en arma de resistencia contra lo que percibe como un nuevo colonizador, Marruecos»⁶⁷) y que consideraban a sus correlatos en hasanía como maestros, pero sin dirigirse directamente a ellos.

En 2013 tuvo lugar en Madrid el primer encuentro entre ambos colectivos. Estuvieron presentes poetas saharauis en hasanía, como Bonana Buseif, Hasim Brahim y Mohamed Lamin Alal, y algunos de los miembros fundadores de la generación de la amistad (Zahra Hasnaui, Sukeina Aali Taleb, Bahia Mahmud Awah, Limam Boicha y Mohamed Ali Ali Salem). Sáhara Poético fue un encuentro considerado por ellos mismos como histórico, en el que se presentaron mutuamente su trabajo actual⁶⁸.

5. LITERATURAS PARA EL FINAL DE LOS TIEMPOS

Durante la colonización, tanto en Guinea Ecuatorial como en el Sáhara Occidental se mantuvieron las literaturas orales tradicionales en lenguas africanas, en algunos casos actualizada a través de una instrumentalización moderna, la adaptación de la longitud de las canciones a un formato corto y la grabación y difusión en línea. En cambio, la literatura escrita nació al final de los tiempos, al final de la presencia española, en una lengua, el español, y con unos géneros, como la novela, introducidos por el colonizador.

La provincialización supuso la intensificación de la aculturación de la población local mediante la enseñanza en español a la población africana tanto en Guinea Ecuatorial como en el Sáhara Occidental. Así, paradójicamente, fue «la enajenación de los autores africanos en cuanto a sus tradiciones ancestrales lo que los convirtió en escritores»⁶⁹, escritores que utilizan el español, que ha pasado de ser la lengua del colonizador a convertirse en lengua propia, en rasgo identitario. En el caso del Sáhara Occidental, frente al colonialismo cultural marroquí, francófono, y en el caso de Guinea Ecuatorial para distinguirse de sus países vecinos, Camerún y Gabón, también francófonos.

Durante la colonización no hubo literatura anticolonial procedente de los territorios dominados por España y tras la independencia de Guinea en 1968 o el abandono del Sáhara Occidental en 1976, las condiciones sociales y políticas

español», *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 12, 2 (2013), p. 236, <https://revistas.usc.gal/index.php/rips/article/view/1585>. [Consultado el 13/12/2023].

67. Lawo-Sukam, Alain: *La literatura africana en castellano de los antiguos territorios españoles del Sahara Occidental y de Marruecos*, Cali, Universidad del Valle, 2023, p. 12.

68. Casielles Hernández, Laura: *op. cit.*, p. 377.

69. Uribe, Antonio: *op. cit.*, p. 99.

empujaron al exilio a muchos de los que serían después los principales autores de esas literaturas. Allí escribieron más para denunciar la situación en sus países, la dictadura de Francisco Macías en Guinea o la invasión marroquí del Sáhara Occidental, que para cuestionar la colonización española.

Ambas literaturas se dieron a conocer y se consolidaron mediante la publicación de antologías, que sirvieron para difundir una producción literaria que de otro modo hubiera quedado oculta. Las antologías de literatura saharauí se pueden percibir a la vez como una necesidad de justificar un territorio virtual para una producción desterrada y como medio de aunar esfuerzos políticos para la causa que reivindican sus autores. En el caso de Guinea Ecuatorial, la antología de Ndongo de 1984 creó la nación literaria guineoecuatorial.

Mientras que en Guinea la prosa ha sido el género más cultivado, la novela es la gran ausente de la literatura saharauí contemporánea. Sus tres géneros principales son la poesía, los proverbios y los cuentos, géneros más breves, más fugaces, más «nómadas». En cierta manera, la realidad saharauí no acaba de encajar por completo en el marco que proponen las teorías postcoloniales, precisamente por tratarse de una colonización irresuelta, anclada en un momento histórico anterior. Esta poesía no se adecuaba necesariamente a lo que Ashcroft, Griffiths y Tiffin señalaban como distintivo de la literatura postcolonial:

What each of these literatures has in common [...] is that they emerged in their present form out of the experience of colonization and asserted themselves by foregrounding the tension with the imperial power, and by emphasizing their differences from the assumptions of the imperial centre. It is this which makes them distinctively post-colonial⁷⁰.

Efectivamente, este no es el caso de la poesía saharauí en lengua castellana, que, aunque toca tangencialmente estas cuestiones, no ancla su resistencia ahí (surge de hecho en un momento posterior a la colonización española), sino en la actual situación de «conflicto y desarraigo»⁷¹. En cambio, la literatura de Guinea Ecuatorial se enfrenta al pasado colonial y, a la vez, a las dictaduras que han gobernado el país desde su independencia.

La mayoría de los escritores saharauíes ha pasado gran parte de sus vidas fuera de los campamentos, es decir, alejados del influjo directo de la cultura saharauí. Algo parecido a lo ocurrido con los escritores guineoecuatorialianos que empezaron a publicar tras los «años del silencio», que vivían exiliados en España, aunque es cierto que hay contactos constantes entre los autores de la diáspora y los que viven en África. Una diferencia notable entre ambas literaturas, sin embargo, es su recepción por parte de la sociedad española.

Mientras que la declaración de materia reservada sobre Guinea Ecuatorial impuso un silencio informativo que llevó al olvido de la colonización española en

70. Ashcroft, Bill, Griffiths, Gareth & Tiffin, Helen: *The Empire Writes Back. Theory and Practice in Post-colonial Literatures*, Londres, Routledge, 2004 [1989], p. 2.

71. Casielles Hernández, Laura: *op. cit.*, p. 379.

el golfo de Guinea, el abandono del Sáhara Occidental generó una solidaridad con los saharauis refugiados en Argelia que se ha traducido en la creación de múltiples ONGs y en algunas publicaciones literarias editadas por asociaciones solidarias con el pueblo saharauí. En cualquier caso, ambas literaturas comparten la precariedad de su industria editorial, «prácticamente inexistente en el caso saharauí»⁷², y con grandes dificultades, en el caso guineoecuatoriano.

La (AECID) es un agente fundamental en la vida cultural de Guinea Ecuatorial; los centros culturales españoles de Malabo y Bata organizan presentaciones de libros, concursos literarios, y en varias ocasiones han editado obra de autores guineoecuatorianos. La literatura saharauí en español, en cambio, no ha recibido prácticamente ningún apoyo institucional.

Si hablamos de la distribución comercial de estas literaturas, según Campoy-Cubillo, «one can hardly talk about commoditization in the case of Hispanophone Saharawi literature since all of it has been published by small publishing houses [...] or is published online by the authors»⁷³. Algo parecido ocurre en el caso de Guinea, donde no existe la figura del editor, impresor o librero ni, según Justo Bolekia, «ni siquiera la del lector»⁷⁴, aunque sí la del escritor vocacional. Según Bolekia, se han publicado unos 250 títulos de autores guineoecuatorianos desde 1953⁷⁵, pero en muchos casos los autores han tenido que recurrir a la autoedición (a través de editoriales como Círculo Rojo) o a la colaboración institucional de la AECID o de asociaciones privadas.

Ninguna de estas dos literaturas tiene un espacio destacable en las principales editoriales del ámbito cultural hispánico, «a market that has not always welcomed African writers», según Ricci⁷⁶. Un buen ejemplo de la dificultad para hacer llegar la literatura de Guinea Ecuatorial es el caso de dos novelas que se publicaron casi simultáneamente en 2017: *La república fantástica de Annobón* del guineano Francisco Zamora y *Annobón* del murciano Luis Leante. Ambas tratan un episodio singular de la historia de Guinea: la muerte en 1931 de Gustavo Sostoa, gobernador de Guinea, a manos del sargento de la Guardia Civil Restituto Castilla González, destinado a la isla de Annobón. Las dos novelas narran la figura del guardia civil y en el magnicidio, pero Zamora habla de su vida en África y de su relación con una mujer annobonesa y, en cambio, Leante se centra en el juicio en Castilla y en su vida después tras el final de la guerra en 1939. Probablemente debido a esta divergencia de puntos de vista y al origen de sus autores, la novela de Zamora

72. Lomas López, Enrique: «Las literaturas hispánicas del noroeste africano: convergencias y divergencias entre los espacios literarios magrebí y saharauí», *Afro-Hispanic Review*, 32, 1 (2013), p. 74.

73. Campoy-Cubillo, Adolfo: *op. cit.*, p. 174.

74. Bolekia Boleká, Justo: «Autoedición y traducción en los escritores de Guinea Ecuatorial», s.l., s.f., https://www.academia.edu/43507343/Autoedicion_y_traduccion_en_los_escritores_de_Guinea_Ecuatorial20200703_35376_1p3rou.s. [Consultado el 20/6/2024], p. 1.

75. Bolekia Boleká, Justo: *op. cit.*, p. 7.

76. Ricci, Christián H.: «A Transmodern Approach to Afro-Iberian Literature», p. 593.

apareció en la editorial Sial Pigmalion y, en cambio, la de Leante la publicó Harper Collins Ibérica, de manera que pudo llegar a un mayor número de lectores.

Esta diferencia entre escritores africanos y europeos ha generado que algunos autores de éxitos de ventas como Luz Gabás hayan podido publicar sus obras sobre Guinea en grandes editoriales (*Palmeras en la nieve*, editada por Planeta en 2012 y llevada al cine en 2015) mientras que la mayoría de los escritores saharauis o guineoecuatorianos publican en pequeñas editoriales si es que llegan a conseguirlo. Así, la novela de Juan Tomás Ávila Laurel sobre los emigrantes africanos que esperan en el monte Gurugú el momento de cruzar el Estrecho se ha publicado traducida al inglés (*The Gurugu Pledge*, 2017) y al francés (*Sur le Mont Gourougou*, 2017) mientras que el original español todavía no ha visto la luz.

El final de los tiempos coloniales, la descolonización y el nacimiento de dos nuevos países en África hubiera podido ir acompañado de una literatura anticolonial y después haber implicado el surgimiento de una literatura postcolonial en español que revisitara el colonialismo. No fue el caso. Las terribles circunstancias vividas por guineanos y saharauis llevaron a sus literaturas por otros caminos. Sea como fuere, han encontrado su espacio, que supone «a defiance against the pure ‘Spanish’ or ‘European’ identity propaganda»⁷⁷, si no en el mercado editorial español, al menos en el mundo académico, especialmente en los Estados Unidos, donde se leen desde lo que se ha denominado «Global Hispanophone», una categoría que

comes to incorporate the cultures and historical experiences of North Africa, Equatorial Guinea and the Philippines, among other geographic entities: all territories that were once bound by the Spanish Empire, particularly as it existed beyond Latin America, the Caribbean and the Iberian Peninsula itself⁷⁸.

En cualquier caso, hay que tener presente que, aunque se estudian en el ámbito académico, lamentablemente siguen siendo bastante desconocidas para el público lector peninsular.

77. Ricci, Cristián H.: «African Voices in Contemporary Spain», p. 225.

78. Cf. Campoy-Cubillo, Adolfo & Sampedro, Benita: «Entering the Global Hispanophone: An Introduction», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 20, 1-2 (2019), pp. 1-16, <https://doi.org/10.1080/14636204.2019.1609212>. [Consultado el 13/12/2023].

OBRAS CITADAS

- Aaiún, *gritando lo que se siente. Poesía saharauí contemporánea*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Editorial Exilios, 2006.
- Allan, Joanna: *Silenced Resistance. Women, Dictatorships, and Genderwashing in Western Sahara and Equatorial Guinea*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2019.
- Álvarez-Chillida, Gonzalo; Nerín, Gustau: «Introducción. Guinea Ecuatorial: el legado de la colonización española», *Ayer*, 109, 2022, pp. 13-32.
- Álvarez Chillida, Gonzalo; Pardo, Rosa: «La independencia de Guinea Ecuatorial: el hundimiento de un proyecto neocolonial (septiembre de 1968 a mayo de 1969)», *Hispania*, 82, 270, 2022, pp. 201-232.
- Añoranza. *Imágenes del pueblo saharauí*, Palma de Mallorca, Associació d'Amics i Amigues del Poble Sahrauí de les Illes Balears, 2002.
- Aranzadi, Isabela de: «Representación del europeo en las danzas fang de Guinea Ecuatorial y Gabón», en Benabdenmour, Saif E. I. (coord.), *De identidades y fronteras. Una reflexión plural: Europa, África y mundo árabe*, Madrid, Diwan Mayrit, 2018, pp. 65-84.
- Aranzadi, Juan: «La herencia franquista en las relaciones culturales entre España y Guinea Ecuatorial», *Debats*, 123, 2 (2014), pp. 58-71.
- Ashcroft, Bill, Griffiths, Gareth & Tiffin, Helen: *The Empire Writes Back. Theory and Practice in Post-colonial Literatures*, Londres, Routledge, 2004 [1989].
- Ávila Laurel, Juan Tomás: *La carga*, Valencia, Palmart, 1999.
- Ávila Laurel, Juan Tomás & Muchnik, Maiïra (trad.): *Sur le mont Gourougou*, París, Asphalte, 2017.
- Ávila Laurel, Juan Tomás & Soutar, Jethro (trad.): *The Gurugu Pledge*, Sheffield, And Other Stories, 2017.
- Ávila Laurel, Juan Tomás: *Los elefantes en la luna*, Bata, Ediciones Esangui, 2023.
- Balboa Boneke, Juan: *¿Dónde estás Guinea?*, Palma de Mallorca, Ediciones Cort, 1978.
- Bolekia Boleká, Justo: «Autoedición y traducción en los escritores de Guinea Ecuatorial», s.l., s.f., https://www.academia.edu/43507343/Autoedicion_y_traducccion_en_los_escritores_de_Guinea_Ecuatorial20200703_35376_1p3rous. [Consultado el 20/6/2024].
- Bubisher. *Poesía saharauí contemporánea*, Las Palmas de Gran Canaria, Puente Palo, 2003.
- Campoy-Cubillo, Adolfo: *Memories of the Maghreb. Transnational Identities in Spanish Cultural Production*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2012.
- Campoy-Cubillo, Adolfo & Sampedro, Benita: «Entering the Global Hispanophone: An introduction», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 20, 1-2 (2019), pp. 1-16, <https://doi.org/10.1080/14636204.2019.1609212>. [Consultado el 13/12/2023].
- Carrasco González, Antonio M.: *La novela colonial hispanoaficana*, Madrid, Sial, 2000.
- Carrasco González, Antonio M.: *Historia de la novela colonial hispanoaficana*, Madrid, Sial, 2009.
- Carrascosa, Luis: *Malabo. Ruptura con Guinea*, Madrid, Mayler, 1977.
- Casielles, Laura: *El silencio y las voces: el rastro de la colonialidad española en las literaturas hispánicas de Marruecos y el Sáhara Occidental*, (Tesis doctoral s.p.), Universidad Autónoma de Madrid, 2021, <https://repositorio.uam.es/handle/10486/695982>. [Consultado el 12/12/2023].
- Correale, Francesco: «La «última guerra colonial» de España y la literatura militar entre memoria y conocimiento», *7º Congreso ibérico de estudios africanos*, Lisboa, 2010, <https://core.ac.uk/download/pdf/54019948.pdf>. [Consultado el 20/6/2024].

- Decors, Carles: *Al sud de Santa Isabel*, Barcelona, Quaderns Crema, 1999.
- Decors, Carles: *Aquell món idíl·lic*, Barcelona, Edicions 62, 2007.
- Decors, Carles: *El malson de Guinea*, Lleida, Pagès Editors, 2018.
- Delgado, Julián: *Morir por el Sahara*, Málaga, Sepha, 2009.
- Evita, Leoncio: *Cuando los combes luchaban*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1953.
- Fernández, Rafael: *Guinea, materia reservada*, Madrid, Sedmay, 1976.
- Fernández Aceytuno, Mariano: *Siroco. Recuerdos de un oficial de grupos nómadas*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1992.
- Gabás, Luz: *Palmeras en la nieve*, Temas de Hoy (Planeta), 2012.
- García Domínguez, Ramón: *Guinea, Macías, la ley del silencio*, Barcelona, Plaza & Janés, 1977.
- García-Trevijano, Antonio: *Toda la verdad. Mi intervención en Guinea*, Barcelona, Dronte, 1977.
- Gómez Martín, Carmen: «La literatura saharaui contemporánea y su desarrollo en el contexto migratorio español», *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 12, 2 (2013), pp. 229-241, <https://revistas.usc.gal/index.php/rips/article/view/1585>. [Consultado el 13/12/2023].
- González Déniz, Emilio: *El llano amarillo*, Madrid, Cátedra, 1985.
- González Green, Jesús: *España negra?*, Ecesa, Sevilla, 1968.
- Guzmán, Rafael de: *Horas en el Sáhara*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1953.
- Huysen, Andreas & Fehrmann, Silvia (trad.): *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2001.
- I fiori nascono anche nel Sahara. Poesie in combattimento*, Milán, El Papiro editrice, 1990.
- Ilombé, Raquel: *Ceiba*, Madrid, Editorial Madrid, 1978.
- Izquierdo, Francisco: *En el país de los pamues. Viaje de Iradier por la selva ecuatorial africana*, PPC, Madrid, 1965.
- Jones Mathama, Daniel: *Una lanza por el boabí*, Barcelona, Casals, 1962.
- Junta Interministerial Conmemoradora de los 25 años de paz española: *Guinea Ecuatorial*, Publicaciones españolas, Madrid, 1964.
- Lawo-Sukam, Alain: *La literatura africana en castellano de los antiguos territorios españoles del Sáhara Occidental y de Marruecos*, Cali, Universidad del Valle, 2023.
- Leante, Luis: *Mira si yo te querré*, Madrid, Punto de Lectura, 2008.
- Leante, Luis: *Annobón*, Madrid, Harper Collins, 2017.
- Lomas López, Enrique: «Las literaturas hispánicas del noroeste africano: convergencias y divergencias entre los espacios literarios magrebí y saharauí», *Afro-Hispanic Review*, 32, 1 (2013), pp. 71-84.
- Lorman, Josep: *Rumbo a Elobey*, Barcelona, Editorial La gaya ciencia, 1974.
- Mata, Fernando: *Smara. Historia de una ilusión*, Simancas Ediciones, Valladolid, 1997.
- Mahmud Awah, Bahia: *Literatura del Sahara Occidental. Esbozo histórico*, Bubok Publishing, 2009.
- Mahmud Awah, Bahia: «Literatura oral y transmisión en el Sáhara», *Quaderns de la Mediterrània*, 13 (2010), pp. 207-210, <https://www.iemed.org/publication/literatura-oral-y-transmision-en-el-sahara/?lang=es>. [Consultado el 13/12/2023].
- Mahmud Awah, Bahia: «Generaciones literarias: intelectualidad y política en el Sahara Occidental, 1850-1975», *Les Cahiers d'EMAM*, 24-25 (2015), n.p., <https://journals.openedition.org/emam/774>. [Consultado el 13/12/2023].
- Manfredi Cano, Domingo: *Tierra negra*, Luis de Caralt, Barcelona, 1957.
- Martínez Fariñas, Enrique: *Naufragio en la luna de miel*, Barcelona, Toray, 1957.
- Masoliver, Liberata: *Efún*, Garbo, Barcelona, 1955.
- Masoliver, Liberata: *La mujer del colonial*, Editorial Barna, Barcelona, 1962.

- Mata, Fernando: *Smara. Historia de una ilusión*, Valladolid, Simancas, 1997.
- Mayrata, Ramón: *El imperio desierto*, Madrid, Mondadori, 1992.
- Mbá, César: *El porteador de Marlow. Canción negra sin color*, Madrid, Sial Ediciones, 2007.
- Mbomio, Joaquín: *El párroco de Niefang*, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano, 1996.
- Medina Doménech, Rosa María, «Scientific Technologies of National Identity as Colonial Legacies: Extracting the Spanish Nation from Equatorial Guinea», *Social Studies of Science*, 39.1 (2009), pp. 81-112, <https://doi.org/10.1177/0306312708097658>. [Consultado el 13/12/2023].
- Mesa, Carlos E.: *Lucas en la noche. Una novela y doce relatos misionales*, Cocolsa, Madrid, 1960.
- Mekuy, Guillermina: *El llanto de la perra*, Barcelona, Plaza & Janés, 2005.
- Ndongo, Donato: *Las tinieblas de tu memoria negra*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1987.
- Ndongo, Donato: *Los poderes de la tempestad*, Madrid, Morandi, 1997.
- Ndongo, Donato (ed.): *Antología de la literatura guineana*, Madrid, Editora nacional, 1984.
- Ndongo, Donato & Ngom, Mbaré (eds.): *Literatura de Guinea Ecuatorial. Antología*, Madrid, Sial Ediciones, 2000.
- Ngom, Mbaré & Nistal, Gloria (eds.): *Nueva antología de la literatura de Guinea Ecuatorial*, Madrid, Sial ediciones, 2012.
- Nguema Mangué, Eyi: «Presentación Ediciones Esangui», 05/07/2021, <https://edicionesesangui.blogspot.com>. [Consultado el 13/12/2023].
- Nkogo, Maximiliano: *Adjá-Adjá y otros relatos*, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano, 1994.
- Nsué, María: *Ekomo*, Madrid, UNED, 1985.
- Ñengono Nguema Bindang, Verónica: «Perspectivas diversas sobre el mvét y reivindicación filológica de su carácter épico», *Endoxa: Series Filosóficas*, 37 (2016), pp. 199-222. <https://revistas.uned.es/index.php/endoxa/article/view/16609>. [Consultado el 13/12/2023].
- Nueva narrativa guineana, s.l., Urge, 1978.
- Obiang Nguema, Teodoro: *Guinea Ecuatorial, país joven. Testimonios políticos*, Malabo, Ediciones Guinea, 1985.
- Obono, Trifonia Melibea: *Herencia de bindendee*, Viena, Ediciones en Auge, 2016.
- Otabela, Joseph-Désiré: «Resistencia política y creación literaria en Guinea Ecuatorial», *Revista Iberoamericana*, 80, 248-249 (2014), pp. 883-898.
- Portero, Florentino; Pardo, Rosa: «La independencia de Guinea Ecuatorial» en Carr, Raymond (ed.), *La época de Franco, 1939-1975*, Madrid, Espasa, 2007.
- Reverte, Javier: *El médico de Ifni*, Barcelona, DeBolsillo, 2007.
- Ricci, Cristián H.: «African Voices in Contemporary Spain», en Martín-Estudillo, Luis & Spadaccini, Nicholas (eds.): *New Spain, New Literatures*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2010, pp. 203-231.
- Ricci, Cristián H.: «El discurso paródico afro-occidental de los escritores guineanos contemporáneos», *Revista iberoamericana*, 80, 248-249 (2014), pp. 967-985.
- Ricci, Cristián H.: «A Transmodern Approach to Afro-Iberian Literature», en Muñoz-Basols Javier, Lonsdale, Laura & Delgado, Manuel (eds.), *The Routledge Companion to Iberian Studies*, Londres, Routledge, 2017, pp. 583-595.
- Ríos, Mateo: *La España ignorada*, Editorial hispanoeuropea, Barcelona, 1959.
- Robles Picón, Juan Ignacio; Gimeno Martín, Juan Carlos; Mahmud Awah, Bahía & Laman, Mohamed Ali: «La poesía saharaui en el nacimiento de la conciencia nacional», *Les Cahiers d'EMAM*, 24-25 (2015), s.p., <https://doi.org/10.4000/emam.789>. [Consultado el 12/12/2023].

- Rodríguez Jiménez, José Luis: «Nuevos datos sobre los actores del deterioro de la posición de España en Guinea Ecuatorial en el momento de la descolonización», *Revista de historia actual*, 14-15, 2017, pp. 49-64.
- Russo, Vincenzo: «A memória incomunicável da(s) comunidade(s). Os 'Retornados' como texto» en Pazos Alonso, Cláudia; Russo, Vincenzo; Vecchi, Roberto; Ascenso André, Carlos (eds.), *De Oriente a Ocidente. Estudos da Associação Internacional de Lusitanistas*, Coimbra, Angelus Novus, vol. 2, 2019, pp. 465-479.
- Sayahi, Lofti: «España ante el mundo: Spain's Colonial Language Policies in North Africa», *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 5, 3 (2015), pp. 62-75, <https://doi.org/10.5070/T453029636campo>. [Consultado el 15/6/2023].
- Sales Encinas, Ramón (ed.): *En busca de los inmortales. Epopeyas de Eyí Moan Ndong*, Vic, Ceiba, 2004.
- Serena, Marc (dir.): *El escritor de un país sin librerías*, 2019, 81 min.
- Siale, José Fernando: *Autorretrato con un infiel*, Barcelona, El Cobre, 2007.
- Sipi, Remei: «Editorial Mey», s.f. Recuperado de internet, <https://www.remeisipi.es/editorial-mey>. [Consultado el 12/12/2023].
- Tellado, Corín: *Ayúdame tú*, Rollán D.L., Madrid, 1966.
- Tofiño, Iñaki: *Guinea. El delirio colonial de España*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2021.
- Tofiño, Iñaki: «Guinea Ecuatorial, ¿un país sin librerías?», *Fronterad. Revista digital*, 21/09/2023, <https://www.fronterad.com/guinea-ecuatorial-un-pais-sin-librerias>. [Consultado el 13/12/2023].
- Uribe, Antonio: «El surgimiento de una literatura hispano-africana: Guinea Ecuatorial», *Boletín Hispánico Helvético*, 4 (2004), pp. 93-103.
- Vázquez Figueroa, Alberto: *Arena y viento*, Barcelona, Mateu, 1961.
- Vilá, José María: *Tres modos de vivir*, Casa del libro, Barcelona, 1958.
- Vilá, José María: *Los que no se van*, Casa del libro, Barcelona, 1967.
- Weisgerber, Jean, «Europe and Beyond» en Benoit-Dusauroy, Annick & Fontaine, Guy (eds.), Wooff, Michael (trad.): *History of European Literature*, Londres, Routledge, 2000, pp. 1-9.
- Xavier, Adro (Alejandro Rey Stolle): *España en África. Ayer y hoy*, Exclusivas Ferma, Barcelona, 1962.
- Zamora Lobocho, Francisco: «En septiembre de 1969 Madrid no era ninguna fiesta», *Afro-Hispanic Review*, 28, 2 (2009), pp. 449-457.
- Zamora Lobocho, Francisco: *La república fantástica de Annobón*, Madrid, Sial Ediciones, 2017.

DEMASIADO BUENOS. LOS COLONIALES, CONTRA LA AUTONOMÍA DE GUINEA ECUATORIAL

TOO GOOD. COLONIALS AGAINST EQUATORIAL GUINEA AUTONOMY

Gustau Nerín¹

Recibido: 14/01/2024 Aceptado: 07/07/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.39512>

Resumen

Este artículo trata de analizar cómo percibieron los colonos presentes en la Guinea Española las políticas descolonizadoras impulsadas por el franquismo. A través de la consulta de fuentes primarias bibliográficas, de prensa y de archivo, se trata de verificar la credibilidad del discurso colonial franquista entre los colonos, entre 1963 y 1968, así como sus objeciones respecto a la Autonomía. En ambientes colonialistas de la Guinea Española jamás hubo plena confianza en la supuesta hermandad hispano-guineana proclamada por las instituciones. Por el contrario: hubo críticas severas a la supuesta precipitación de la independencia, pero también a lo que se consideraba «excesiva» bondad de las políticas coloniales.

Palabras clave

Guinea Española; Guinea Ecuatorial; Provincialización; Autonomía; franquismo; colonialismo español

Abstract

This article tries to analyse how colonialists present in Guinea perceived the decolonization policies promoted by the Franco regime. Through the consultation of primary bibliographic sources, press and archives, the aim is to verify the credibility of Franco's colonial discourse among the colonists between 1963 and 1968, as well as their objections to autonomy. In the colonialist circles of

1. Universitat de Barcelona. C.e.: gnerin@ub.edu; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8024-9356>

Este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto «Proceso y legado de la descolonización española en África», PID2020-115502GB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Para su realización ha sido clave la ayuda de Jordi Sant y de Iñaki Tofiño

Spanish Guinea there never was full confidence in the supposed Spanish-Guinean brotherhood proclaimed by the institutions. On the contrary: there was severe criticism of the supposed haste of independence, but also of what was considered «excessive» goodness of colonial policies.

Keywords

Spanish Guinea; Equatorial Guinea; provincialization; autonomy; Francoism; Spanish colonialism

.....

1. LOS TIEMPOS ESTÁN CAMBIANDO Y LA METRÓPOLIS CON ÉL

En abril de 1956, Franco se veía obligado a reconocer la independencia del protectorado español de Marruecos. Era, sin duda, un gran fracaso para el colonialismo franquista, que en fechas recientes todavía soñaba con la constitución de un gran imperio en África. La independencia de Marruecos obligaba a los ideólogos del colonialismo franquista a preguntarse sobre el futuro de Guinea. El politólogo José María Cordero Torres publicó un artículo titulado «Lección en Marruecos, advertencia para Guinea», en el que pronosticaba que toda África se estaba encaminando hacia la independencia y exponía que, para consolidar a largo plazo la hispanidad del territorio (lo que debería ser el verdadero objetivo del gobierno), se debían reorientar las políticas coloniales. Cordero opinaba que en Guinea había sido un error no haber fomentado el mestizaje y haber tolerado la discriminación racial. Creía que se debía obtener «la adhesión de los indígenas» acelerando la emancipación del territorio. Además, hacía una seria advertencia: «Una Guinea sólidamente hispana no podrá edificarse sobre dos sociedades separadas, de las cuales la minoritaria que ocupa las posiciones clave suele ser discontinua y desarraigada».²

Pero las propuestas de Cordero no encajaban con la visión más inmovilista del general Díaz de Villegas, responsable de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas.³ Pese a todo, en 1959 el gobierno modificó sus políticas y aprobó la conversión de Fernando Poo, Río Muni, Sáhara e Ifni en provincias. La provincialización se presentó como la integración plena de los territorios coloniales en la estructura metropolitana y se podía interpretar de forma ambigua: como una vía progresiva hacia la autodeterminación, o como un sistema para reforzar los vínculos con la metrópolis. De inmediato se fueron eliminando algunas legislaciones discriminatorias y se incrementó el presupuesto de la «provincia» gracias a importantes partidas de la hacienda metropolitana (la aportación española a la economía de Guinea se elevó a 1.460 millones de pesetas en 1968).⁴

Paralelamente a la provincialización, el discurso colonial franquista trató de desmarcarse de las lógicas coloniales francesas e inglesas, adoptando una retórica que adaptaba al marco africano las teorías de la Hispanidad.⁵ Se centró

2. Cordero Torres, José María: «Lección en Marruecos, advertencia para Guinea», *Cuadernos de Estudios Africanos*, 34 (1956), pp. 9-17. <https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/cuaderno-de-estudios-africanos/numero-34-abriljunio-1956/leccion-en-marruecos-advertencia-para-guinea-1>

3. Campos, Alicia: *De colonia a Estado: Guinea Ecuatorial, 1955-1968*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002, pp. 182-200; Parra Montserrat, David, *La narrativa del africanismo franquista: Génesis y prácticas socio-educativas*. (tesis doctoral s.p.), Universitat de València, 2012, pp. 266-268. https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/24371/TESIS+DOCTORAL+DAVID_PARRA.pdf?sequence=1

4. Álvarez Chillida, Gonzalo & Pardo, M. Rosa: «La independencia de Guinea Ecuatorial: el hundimiento de un proyecto neocolonial (septiembre de 1968 a mayo de 1969)», *Hispania* 82 n° 270 (2022), pp. 201-232.

5. Nerín, Gustau: *Guinea Ecuatorial, història en blanc i negra*. Barcelona, Empúries, 1998, pp. 11-60.

en exaltar las supuestas especificidades coloniales hispanas: la falta de racismo de los españoles, su voluntad evangelizadora, su tendencia al mestizaje, la ausencia de explotación económica en sus colonias... Este argumentario, que perduraría durante la Autonomía, era usado por los partidarios de bloquear la descolonización, como Díaz de Villegas, para alegar que las diferencias entre la presencia española en África y la de otras potencias hacía innecesaria la marcha de España. También lo usaban los altos cargos partidarios de independizar Guinea, pero en su caso argumentando que la cesión de soberanía no era sino la culminación de la misión imperial de una España «madre de pueblos».⁶

En su discurso en las Cortes para defender la aprobación del régimen autonómico de Guinea, en 1963, Carrero Blanco, como responsable de Presidencia del Gobierno, trató de resaltar la diferencia entre el «colonialismo» (de otras potencias) y la «acción civilizadora» de España: «Para nosotros, el hombre es, según frase feliz de José Antonio, un portador de valores eternos, y estos valores eternos son el alma, que no tiene ni forma ni color. Por eso el español ni entiende, ni puede entender, de discriminaciones raciales».⁷ Este tipo de discursos se convirtieron en omnipresentes entre 1963 y 1968.

El gran ideólogo de la Hispanidad aplicada al caso de Guinea Ecuatorial, el militar José Cervera Pery, aseguraba que España había actuado en Guinea, como en América, incorporando a los habitantes de los territorios africanos a la vida del Estado «con plenitud de derechos» sin racismo ni discriminación. Cervera afirmaba que, así, se había evitado cualquier conflicto entre españoles y guineanos; Guinea se habría convertido en «Un pueblo feliz que vive en paz. España (...) cumplió noble y alegremente su misión histórica y hoy recoge la justa estimación y gratitud de quienes de su mano han llegado a alcanzar la mayoría de edad».⁸ Pero si bien la provincialización supuso una mejora en el nivel de vida de los colonizados, no es tan claro que generara este sentimiento de «gratitud» entre los guineanos.

La independencia de Guinea se materializó en 1968, más de un lustro más tarde que en los países vecinos, y se produjo en un contexto de gran tensión en África (con guerras civiles, golpes de estado, matanzas y conflictos con las ex metrópolis). Y esta situación generó, entre los europeos, una gran desconfianza hacia las nuevas independencias. En España la prensa se hacía eco periódicamente de los conflictos africanos, tomando claro partido por los antiguos colonizadores. La guerra de Argelia fue seguida atentamente por los españoles, y miles de militantes de la ultraderechista Organización del Ejército Secreto fueron acogidos en España. Los periódicos españoles seguían atentamente las guerras coloniales de Portugal, criticando con frecuencia a los movimientos de liberación mozambiqueños, angoleños y guineanos. Tshombé, el presidente de Katanga, el gran aliado de

6. Davies, J.M.: *La última escalada*. Barcelona, Mey, 2011, p. 15-17.

7. *Diario de las Cortes*, 28/11/1963, nº 813, p. 17:153.

8. Cervera Pery, José: «Mediación y aliento para una hispanidad africana», *La Guinea Española*, 2/1965, nº 1.588, pp. 51-54.

Occidente en el Congo, estuvo exiliado en España y los medios españoles lo presentaron como un auténtico héroe...

En ambientes conservadores, no sólo españoles, era frecuente presentar la inestabilidad del continente africano como una muestra de la vuelta al salvajismo de sus habitantes.⁹ Se alegaba que el colonialismo había frenado la bestialidad de los africanos, pero que con el fin del dominio europeo habían resurgido sus instintos atávicos. Este análisis se aplicó al conflicto del Congo. La prensa española se volcó en 1964-65 en la rebelión de los *simbas*, una guerrilla antioccidental y anticlerical que tenía el apoyo de los países comunistas. En el Congo había un elevado número de monjas y misioneros españoles, que sufrieron la dura persecución de los rebeldes, lo que generó la solidaridad de los medios nacionalcatólicos. En la época en España se publicaron numerosos libros sobre el conflicto, algunos de los cuales fueron bastante vendidos.¹⁰ Los asesinatos de sacerdotes y monjas, las violaciones de monjas o las ejecuciones de mercenarios españoles fueron constantemente expuestas en los medios españoles como una demostración de la barbarie africana.¹¹ En la España de la época, el catalán Dodó Escolá cantaba una pegadiza melodía, de tintes racistas, cuyo estribillo preguntaba: «¿Qué pasa en el Congo, que a blanco que pillan lo hacen mondongo?». ¹²

Si la desazón por la evolución del continente africano era fuerte en la metrópolis, todavía lo era más en la colonia ecuatorial. Los colonos se sentían identificados con los europeos represaliados en distintos países africanos. *La Guinea Española*, la revista editada por los claretianos, a lo largo de la revuelta de los *simbas* en el Congo, no paraba de reproducir noticias sobre el asesinato de misioneros y monjas blancos y reprodujo íntegramente la encíclica de Pablo VI *Africae Terrarum*, dedicada al tema.¹³ Entre los colonos de Bata, el referente congoleño era omnipresente, e incluso circulaban muchísimos bulos sobre el tema.¹⁴ Además, a principios de la década de 1960 en la Guinea Española también había una fuerte preocupación por la revuelta izquierdista que se vivió en el vecino Camerún (reprimida brutalmente por los ejércitos camerunés y francés). El naturalista catalán Jordi Sabater Pi comentaba que en Camerún «nadie se salva de los atentados terroristas, blancos y negros van cayendo sin motivo alguno, es algo horrible y francamente dice

9. Riesz, János: «De l'État sauvage aa l'État honteux», en Riez, János (dir.): *De la littérature coloniale à la littérature africaine. Pretextes – contextes – intertextes*. París, L'Harmattan, 2007, pp. 319-347.

10. Por ejemplo: Albarracín, Agustín: *Siempre queda la esperanza*. Madrid, Prensa Española, 1967; Bormann, P. Martín: *Entre la cruz y el fetiche*. Barcelona, Plaza & Janés, 1965; Musini, Piercole: *Katanga, piel de fuego*. Barcelona, Plaza & Janés, 1962.

11. Velloso, Agustín: *Cuando Franco se fue a la guerra del Congo*. Madrid, La Caída, 2017.

12. Lobo y Melón: «¿Qué pasa en el Congo?», <https://www.youtube.com/watch?v=MeWn5oPhmSo>

13. Por ejemplo, «Muerte del Superior General de los Misioneros Siervos de los Pobres por las torturas de los simbas», *La Guinea Española*, 5/1965, nº 1591; o «Congo. Inquietantes noticias de nuevas matanzas con víctimas misioneras», *La Guinea Española*, 8/1965, nº 1594; Pablo VI: «Africae Terrarum»: *La Guinea Española*, 11/1967, nº 1619.

14. González-Green, Jesús: *España negra*. Sevilla, ECESA, 1968, p. 139.

muy poco en favor de estos africanos que están totalmente incapacitados para gobernarse, al menos de momento».¹⁵

2. ¿TRANQUILIDAD O INCERTITUD?

En un principio la provincialización tranquilizó a los colonos, haciéndoles creer que España permanecería en el territorio. Pero en octubre de 1962 volvió la inquietud. Carrero Blanco, en Guinea, afirmó que «si algún día la mayoría deseara modificar en algún aspecto su estatuto actual, España no crearía ningún obstáculo para concertar con estas provincias su futuro». No obstante, no concretó ninguna fórmula efectiva para la autodeterminación, y las autoridades coloniales insistieron repetidamente en que la descolonización no sería inminente.¹⁶

En julio de 1963 se presentó la Ley de Bases que abría paso a la Autonomía guineana, que se haría plenamente efectiva en 1964. La autonomía ya se anunciaba como una vía hacia la autodeterminación, aunque todavía había una gran ambigüedad respecto a los plazos. Carrero Blanco se reafirmó en la posibilidad de ceder el autogobierno, pero matizaba que en la Guinea Española «no hay ninguna injusticia que corregir, ni mucho menos, ninguna reivindicación que ejercer».¹⁷ El gobernador Francisco Núñez, al anunciar la medida a los guineanos, proclamaba que «España, como madre, os ayudará siempre para que seáis en su día un pueblo libre dirigido por vosotros, los nativos».¹⁸ Pero el mismo presidente autonómico, Bonifacio Ondó Edú, se apresuró a enfriar el entusiasmo de los nacionalistas radicales al afirmar que Guinea todavía necesitaba la «protección» española.¹⁹

Los movimientos independentistas, que llevaban tiempo apelando a la ONU, celebraron el compromiso de España con la autodeterminación, pero consideraron la Autonomía insuficiente: la Idea Popular de Guinea Ecuatorial (IPGE), exigió que la independencia se concediera antes de acabar 1963, que se celebraran elecciones libres y que se facilitaran libertades: de opinión, de movimientos, sindical, religiosa...²⁰ Obviamente, el régimen franquista no estaba dispuesto a tanto. Y los movimientos independentistas, en los años siguientes, continuaron criticando el proceso de autodeterminación seguido.²¹

15. Universitat de Barcelona – CRAI Belles Arts, Fons Sabater Pi (CRAI UB, FSP), B.4.1.1.2/174, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 9/7/60.

16. *Diario de las Cortes*, 28/11/1963, nº 813, p. 1762.

17. *Ibidem*.

18. «Discurso del Gobernador General», *El Misionero*, 9/1963, p. 194.

19. Editorial: «Autonomía en marcha», *La Guinea Española*, 7/1964, nº 1582.

20. Archivo ONU S-0504-0087-0010-00001-Spanish Territories.<https://search.archives.un.org/s-0504-0087-0010-00001>; Campos, Alicia: *op. cit.*, pp. 194-206.

21. Archivo ONU, S-0504-0093-0001-00001-Equatorial Guinea-Jones, Joint Guinean Secretariat (IPGE,MUNGE,MONALIGE).<https://search.archives.un.org/s-0504-0093-0001-00001>

En medios coloniales, por el contrario, nadie cuestionaba abiertamente la política autonómica. Franco dominaba férreamente los mecanismos del poder y los lobbies coloniales guineanos eran demasiado débiles como para intentar rechazar las directrices descolonizadoras, como lo hizo la Organización del Ejército Secreto (OAS) en Argelia.

En mayo de 1964, la revista claretiana *La Guinea Española* titulaba su editorial «Mientras que en otras partes corre sangre». En él exaltaba el régimen de autonomía contraponiéndolo al «caos» que se vivía en otras partes del continente.²² Los claretianos celebraban que la autodeterminación de la Guinea Española no fuera acelerada: «La Guinea Ecuatorial (...) está consiguiendo su autonomía con paso seguro (...) la sustitución de autoridades europeas por autoridades africanas se está haciendo con paso seguro».²³ Pero muchos colonos, pese a todo, estaban convencidos de que la autonomía duraría poco tiempo, pues los africanos exigirían en breve la independencia total (tal y como sucedió).²⁴

Según la doctrina oficial del colonialismo tardofranquista, el benévolo colonialismo hispano habría generado una perdurable hermandad hispano-guineana. Y, además, habría dejado un pueblo preparado para la soberanía plena: «afortunadamente, la independencia no llegará a un pueblo salvaje, sino a un pueblo pacífico y bueno».²⁵ Pese a todo, la mayoría de los colonos seguían percibiendo grandes riesgos en el proceso emancipador,²⁶ demostrando escasa fe en los postulados oficiales.

Los europeos presentes en la colonia ecuatorial apostaron por retrasar al máximo la descolonización. Argumentaban que la «labor civilizadora» no había culminado, ya que los guineanos todavía no estaban preparados para asumir las riendas del estado moderno, y afirmaban que sería irresponsable dejarlos gobernar ya.²⁷ En realidad, algunos, como Sabater Pi, no sólo no creían que los guineanos pudieran autogobernarse, sino que los consideraban incapaces de muchas otras tareas: «Es actualmente impensable encontrar a un indígena consciente de verdad (...) ¿Usted cree que se puede confiar el cuidado de un gorila a un indígena?», preguntaba al director del Zoo de Barcelona,²⁸ a pesar de que proclamaba «No soy ni racista ni colonialista».²⁹ Los guineanos más proespañoles, como el procurador en Cortes bubi Gori Molubela, también advertían contra las «prisas» que imponía la ONU y manifestaban su «confianza ilimitada en el Caudillo» para que se avanzara «con paso firme» en la descolonización.³⁰

22. Editorial: «Mientras que en otras partes corre sangre», *La Guinea Española*, 5/1964, nº 1580, p. 135.

23. *Ibidem*.

24. Archivo Milá i Fontanals, Fondo Giménez Ferrer (AMF/FGF), legajo 1, exp. 168, «Carta de Ramon Reig a Eduard Giménez en que se dan noticias de plantación, autonomía, política» (Bata 6/1/64).

25. Crespo, Tomás: «Editorial. ¿Qué va a pasar en Guinea? », *La Guinea Española*, 5/1968, nº 1625.

26. Martín Sampedro, María Josefa: «A pleno sol, mayor de edad. Guinea», *Hogar 2000*, 6/1968 nº 16, p. 31.

27. Crespo, Tomás, CMF: «Editorial. Sin miedo a los veinticuatro»: *La Guinea Española*, 4/1968, nº 1624.

28. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/236, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 11/12/1960.

29. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/411, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 2/10/1962.

30. *Diario de las Cortes*, 22/7/1967, pp. 20.925 y 20.926.

Los claretianos, responsables en buena parte de la lentitud del despliegue educativo en Guinea,³¹ lamentaban las «independencias prematuras» y en 1967 pedían retrasar la autodeterminación alegando que la «preparación de nuestro porvenir político» no debía realizarse «aceleradamente». Por eso pedían al «pueblo sensato» que sospechara «de todos los que quieren acelerar el paso del desarrollo político».³²

Para oponerse a la independencia de la Guinea Española, los colonos conservadores, en sintonía con la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, esgrimieron ocasionalmente el fantasma del comunismo, argumentando que los comunistas intentaban forzar las independencias precipitadas de los países africanos, porque así caerían bajo su órbita.³³ Esto cuadraba con la visión paternalista de unos africanos bien tratados por los españoles, pero fácilmente manipulables. La revista de los claretianos acusaba de los problemas africanos a la URSS, a China e incluso a India y a Egipto.³⁴

Los colonos, reticentes a la descolonización, concentraron buena parte de sus iras en la ONU, considerada responsable de la aceleración del proceso independentista. Además, muchos colonialistas consideraban que la ONU pecaba de ignorancia, ya que sus altos cargos «no conocían» a los africanos. Los claretianos, incluso, acusaban al Comité de los 24, que gestionaba las peticiones de autodeterminación, de extralimitarse por reclamar la independencia «prematura» «con modos poco razonables», o «con voces cargantes, como en estado de embriaguez».³⁵

Los colonialistas, sintiéndose excluidos en el proceso de autodeterminación, criticaban duramente a los políticos españoles que llevaban estas gestiones.³⁶ Fernando García se lamentaba de que los responsables de las descolonizaciones «se tomaban unas copas con los nativos y ya creían que lo sabían todo. Nunca se dejaron aconsejar por los españoles que habían nacido en estas colonias».³⁷ Carlos Fleitas, quien fue alcalde de Santa Isabel en la Autonomía, definía la descolonización como un «carnaval político» y criticaba ásperamente a los «señoritos de las comisiones ministeriales y de la ONU».³⁸

Si los colonos sentían animadversión por los políticos metropolitanos, mayor todavía la sentían por aquellos guineanos que se organizaban para reclamar la autodeterminación. El periodista González-Green aseguraba que los que querían la independencia eran una minoría de los guineanos: «Son los que van a la ONU

31. Álvarez-Chillida, Gonzalo & Nerín, Gustau: «La formación de élites guineo-ecuatorianas durante el régimen colonial», *Ayer* 109, 2018, pp. 39-42.

32. Editorial: «Enseñanza y responsabilidad», *La Guinea Española*, 1/1967, n° 1610; Crespo, Tomás: «Editorial. Sin miedo ...», *Crespo*, Tomás: «Editorial. Dios bendiga la independencia», *La Guinea Española*, 6/1968, n° 1626.

33. *Diario de las Cortes*, 28/11/1963, n° 813, p. 17.161.

34. Editorial: «Mientras que en otras partes corre sangre», *La Guinea Española*, 5/1964, n° 1580; «Congo: El obispo de Buta habla de la última matanza de misioneros», *La Guinea Española*, 12/1966, n° 1609.

35. Editorial: «El Comité de los 24 en Guinea Ecuatorial», *La Guinea Española*, 9/1966, n° 1606.

36. Pedreño, Amelia: *De Cieza a Fernando Poo. Guinea Ecuatorial fue provincia española*. Cieza, la autora, 2013, p. 93.

37. García Gimeno, Fernando: *Fernando el Africano*. Barcelona, Arco Press, 2004, p. 229.

38. Fleitas Alonso, Carlos: *Guinea. Episodios de la vida colonial*. Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989, p. 151.

(...) La mayoría del pueblo no siente la pasión política».³⁹ *La Guinea Española* elogiaba a los jóvenes de la OJE porque estaban «lejos de la turbia política» (sólo tardíamente esta revista empezó a informar sobre los políticos guineanos proespañoles que dirigían la autonomía).⁴⁰ En cambio, esta revista criticaba duramente a los «corifeos de la independencia», «interesados y astutos exploradores de la inconciencia», «oráculos con un reducido número de frases impresionantes en las que se mencionan importantes revanchas, libertades, expulsiones y hasta sentencias de muerte»... No obstante, aseguraba que habrían sido desautorizados por el pueblo guineano que proclamaba «su adhesión a España».⁴¹

Los claretianos tardíamente elogiaron a los políticos guineanos proespañoles,⁴² pero había incluso quién también los criticaba, como el plantador de café Ramon Roig que los acusaba de falta de fidelidad a España y de mala fe: «Unos pocos más espabilados, aunque partidarios de la independencia, comprenden que no pueden sostener esto independiente y les conviene que España durante cierto tiempo derroche millones aquí».⁴³

En una sociedad en que la jerarquía social se asociaba estrechamente a la raza, los colonos sospechaban de cuantos guineanos no aceptaban un papel subordinado. Durante la colonia, el sistema educativo había formado a los «indígenas» sólo para trabajos subalternos. Cuando, con la provincialización, se empezó a mejorar la enseñanza, muchos guineanos adultos se lanzaron a incrementar su nivel educativo. Esto no satisfacía a muchos colonos, que creían que los africanos tenían demasiadas ambiciones. El claretiano Pérez del Amo instaba a que menos guineanos fueran a la universidad, porque «las carreras superiores no son para todos».⁴⁴ *La Guinea Española* empleó como editorial, en 1968, una carta de un maestro guineano que criticaba que los guineanos «huyeran» de la agricultura. «Si el país está repleto de ricos, ¿quiénes trabajarán? Si la Guinea se llena de sabios y estudiantes, ¿quiénes trabajarán?», alertaba. El autor recibió las felicitaciones de los claretianos y de las autoridades de la colonia.⁴⁵

Los colonialistas españoles combatían el independentismo alegando que la economía de la Guinea independiente no sería viable sin el apoyo de España. Se había creado una estructura económica completamente dependiente de la metrópolis y después se le advertía que sin la metrópolis no podía funcionar.⁴⁶

39. González-Green, Jesús: *op. cit.*, pp. 173-174.

40. Editorial: «Juventud en marcha», *La Guinea Española*, 2/1964, n° 1577; Crespo, Tomás: «Editorial. Sin miedo...».

41. Editorial: «El Comité de los 24 ...»; Crespo, Tomás: «Editorial. Sin miedo...».

42. Editorial: «Autonomía en marcha...»; Crespo, Tomás: «Carta abierta al Excmo. Sr. Presidente del Consejo del Gobierno Autónomo de Guinea Ecuatorial, D. Bonifacio Ondó Edú», *La Guinea Española*, 4/1968, n° 1624.

43. AMF/FGF/01/164, «Carta de Ramon Reig a Eduard Giménez en que se dan noticias de Referendum, autonomía, política», 7/11/1963.

44. Pérez del Amo, Manuel M.ª, «Progreso escolar en la Región Ecuatorial»: *La Guinea Española*, n° 1576, 1/1964.

45. Mba, Eugenio: «Un guineano expone sus ideas particulares sobre el porvenir de su país», *La Guinea Española*, 10/1964, n° 1584; «Editorial: 'Felicitación del Alto Comisario': *La Guinea Española*, diciembre de 1964, n° 1586.

46. *Diario de las Cortes*, 28/11/1963, n° 813, p. 17.162; *Diario de las Cortes*, 17/4/1965, n° 878, p. 18.752.

Finalmente, muchos colonos auguraban que la independencia sería inviable por las tensiones entre bubis y fangs. Los bubis eran cerca del 15 % de los guineanos, pero eran el grupo autóctono mayoritario en la isla de Fernando Poo, la zona más rica y con más intereses hispanos, en tanto que los fangs eran algo menos del 80% de la población autóctona de la colonia y vivían en el territorio más marginalizado, económicamente. La Dirección General de Plazas y Provincias Africanas se encargó de fomentar el conflicto entre ambos colectivos.⁴⁷ El claretiano Ramon Perramon creía que todos los africanos eran «incapaces, niños grandes y orgullosos»; pero especialmente temía a los fang, a los que consideraba «violentos y rencorosos». Por ello, preveía que la independencia «será un caos, porque no se entienden entre ellos. Los fang y los bubis se odian».⁴⁸ La solución, según muchos colonialistas, sería conceder la independencia plena a Río Muni y convertir Fernando Poo en un Estado asociado a España.

3. EL OASIS QUE NUNCA EXISTIÓ

Algunos antiguos colonos, décadas después de abandonar África, intentaron argumentar que en Guinea no hubo tensiones raciales hasta la independencia, en octubre de 1968. El colonial Enrique Navarro aseguraba que en Guinea estaban «blancos y negros viviendo juntos» y apuntaba: «Yo no te digo que no hubiera racismo, pero yo no lo he vivido», añadiendo que había una «convivencia ejemplar».⁴⁹ También el colono Antonio de la Torre afirmaba que «No existieron nunca discriminaciones en aquellos territorios (...) por razones de carácter étnico, sino a lo sumo de carácter cultural y social».⁵⁰ Esto que era obviamente falso, como lo demuestra la legislación colonial, absolutamente discriminatoria. El poeta canario Francisco Tray, también residente en Santa Isabel, desmentiría radicalmente la visión de Torre: «El trato del africano negro (...) en la colonia, fue netamente racista, vejatorio y desigual»; sabía de qué hablaba: era mestizo.⁵¹

A partir de invisibilizar el racismo colonial, en la Guinea autónoma algunos discursos públicos trataban de tranquilizar a los colonos augurando un futuro de armonía racial para el nuevo Estado. El claretiano Tomás Crespo, en el editorial de *La Guinea Española*, a pocas semanas de la cesión de la soberanía, aseguraba que «se espera con tranquilidad completa la llegada de la independencia» y pronosticaba

47. *Diario de las Cortes*, 24/7/1968, p. 21.822; Balboa Boneque, Juan: *¿Dónde estás Guinea?* Mallorca, Cort, 1978, pp. 62-63.

48. Péliissier, René: *Don Quichotte en Afrique*. Orgeval, el autor, 1992, p. 123.

49. Pedreño, Amelia: *op. cit.*, pp. 7-8 y 13.

50. Torre, Andrés: *Memorias de Guinea Ecuatorial. Colonias, provincias, autonomía, república independiente*. Sevilla, Padilla Libros, 2014, p. 13.

51. Tray Bousoño, Francisco: *Los españoles de color negro...* La Laguna, Ayuntamiento de La Laguna, 2004, p. 95.

paz y progreso.⁵² Y a pocos días de la transferencia de poder, el enviado especial de la revista *Destino*, aseguraba que «la mayoría de la población» mostraba «una adhesión a España que brota, más que de un sentimiento de gratitud, de la casi unánime convicción de la necesidad de contar con los españoles en el próximo futuro».⁵³ Sólo dos semanas más tarde matizaba su optimismo, reconociendo que se temía que resurgieran los «antiguos instintos que sin duda todavía están latentes en el fondo del alma guinea».⁵⁴

El racismo existió, y las tensiones raciales, también. En 1952 el país ya había quedado paralizado cuando un guardia colonial predijo la desaparición del sol si los guineanos no expulsaban a los europeos de sus tierras.⁵⁵ Aunque Guinea no vivió grandes revueltas anticoloniales, como el vecino Camerún, sí que se manifestaron tensiones raciales en los últimos tiempos de la colonia, cuando la represión se suavizó y los africanos no se sentían tan coaccionados por los colonos. El «No» a la Autonomía, defendido por los independentistas, sumó un 37,4% de los votos, en un referéndum organizado por el autoritario régimen franquista, lo que muestra el rechazo frontal de muchos guineanos a la situación colonial.⁵⁶

El mismo Tomás Crespo, a cinco meses de la independencia, reconocía que eran «bastantes» quienes «pregonan la necesidad de la revancha sin concretar por qué ni contra quién» y admitía que los colonos podían sentir un cierto temor porque «en un mal momento puede cualquiera convertirse en salvaje y puede un pueblo convertirse en tribu o en populacho».⁵⁷

Muchos colonos dejaron constancia de que las relaciones raciales, durante este período, se tensaron. Alejandro Bescós, que en la época trabajaba en el interior de Río Muni afirmaba que «en Guinea, por el mero hecho de ser guineano, ya se era antiblanco (...) El hombre negro lleva dentro un odio inmenso contra el blanco. Acumula en su interior las humillaciones y malos tratos que ha recibido a lo largo de los años y, cuando se le presenta la ocasión, la venganza es de una violencia desmesurada». Bescós aseguraba haber presenciado una pelea tabernaria entre blancos y negros que por poco no acaba en asesinato.⁵⁸ A medida que la independencia se acercaba, los africanos se volvían menos sumisos. Francisco Tray, que estuvo fuera de la colonia dos años, relata que cuando volvió en julio de 1967 los guineanos se habían vuelto «altivos y desafiantes» y que utilizaban el término despectivo «blancuchos», para referirse a los europeos.⁵⁹

52. Crespo, Tomás: «Editorial. Dios bendiga la independencia», *La Guinea Española*, 7/1968, nº 1626; Crespo, Tomás: «Editorial. Independencia garantizada...».

53. Rocca, Giorgio della: «Guinea, hora cero», *Destino*, 5/10/1968, nº 1618, p. 35.

54. Rocca, Giorgio della: «El árduo camino del mañana», *Destino*, 19/10/1968, nº 1620, p. 47.

55. Lorenzo, Agustí: *Vivències de Guinea*. Barcelona, Viena, 2001, p. 161.

56. Servicio Informativo Español: *España en el África Ecuatorial*. Madrid, SIE, 1964, p. 81.

57. Crespo, Tomás: «¿Qué va a pasar ...».

58. Bescós, Alejandro: *Una voz en África*. Barcelona, Edhasa, 2004, p. 61 y 107.

59. Tray Bousoño, Francisco: *op. cit.*, pp. 67 y 106.

Mientras el claretiano Tomás Crespo aseguraba que «la paz sigue imperturbable»;⁶⁰ Bescós apunta que la tensión política no paraba de aumentar:

«Los aparatos de radio retransmitían día y noche, divulgando las noticias más descabelladas. Los trabajadores formaban sus asambleas y se ponían al corriente de todas las noticias, ciertas o falsas. Asimismo, constituyeron grupos y comité que, al llegar la independencia, tomarían el mando de los poblados y, sobre todo, de las empresas (...) La sensación de inseguridad crecía día a día».⁶¹

La agitación política no era ninguna fantasía; la confirman testimonios guineanos.⁶² En enero de 1964, tras el plebiscito sobre la autonomía, el plantador Eduard Giménez, desde Bata, auguraba que «se avecina una temporada de sorpresas que sobre la marcha veremos y sufriremos».⁶³ Pronosticaba, como en el Congo, «asesinatos, violaciones y apoderarse de todo lo que puedan».⁶⁴ También Carlos Fleitas, que había sido alcalde de Santa Isabel, reconocía que en 1968 los colonos estaban «intranquilos» y sentían «incertidumbre», y apuntaba que lo que les tranquilizaba era la «permanencia de las fuerzas españolas y de asesores que tuvieran facultades resolutivas frente a las nuevas autoridades» (es decir, el neocolonialismo).⁶⁵ Fernando García Gimeno vivía en la época en Fernando Poo y frecuentaba habitualmente la élite negra de la capital; pese a todo, «un día en una reunión mis amigos nativos empezaron a comentar que los blancos nos teníamos que ir todos, que los habíamos explotado mucho». Este colono pronto percibió que «la vida de los blancos se nos iba a complicar en África» porque «los líderes extremistas serían los más votados». Y marchó de Guinea en 1964.⁶⁶

En alguna escuela, las niñas negras amenazaron jocosamente a sus compañeras blancas, asegurando que «vamos a hacer patatas fritas con carne de blanco».⁶⁷ En el cine, un espacio que había estado segregado y que se integró, también se producían roces frecuentes, aunque no graves. El periodista González-Green asistió en el casino a una dura discusión entre un camarero nigeriano y un cliente español; este estaba indignado y sorprendido, porque en treinta años en la colonia jamás había sido ofendido por un colonizado.⁶⁸ Lorenzo apunta que los blancos más racistas, que se habían acostumbrado a maltratar a los africanos, tuvieron problemas para adaptarse a las relaciones vigentes durante la Autonomía.⁶⁹ El hermano Perramon, un claretiano catalán, se quejó al historiador francés René

60. Crespo, Tomás: «Editorial. Sin miedo...».

61. Bescós, Alejandro: *op. cit.*, p. 105-106.

62. Nerín, Gustau: *Guinea, el franquismo colonial*. Barcelona, Memorial Democràtic, 2019, p. 48.

63. AMF/FGF/01/168 «Carta de Ramon Reig...».

64. AMF/FGF/01/168 «Carta de Ramon Reig...».

65. Fleitas Alonso, Carlos: *op. cit.*, p. 157.

66. García Gimeno, Fernando: *op. cit.*, p. 229.

67. Armengol, Antoni d': *Els catalans de Guinea*, Barcelona, Albertí, 2015, p. 145.

68. González-Green, Jesús: *op. cit.*, p. 46.

69. Lorenzo, Agustí: *op. cit.*, pp. 196-197 y 206.

Pélissier, en 1968, de que los africanos habían perdido el respeto a los religiosos y que un taxista le había cobrado abusivamente por una carrera...⁷⁰

No todo quedaba reducido a palabras. Durante la provincia hubo diversos ataques armados contra los blancos, que acabaron por la represión de la Guardia Civil. En 1960 había tiroteos a los coches que circulaban entre Ebibeyín y Mikomeseng⁷¹ y en 1962 hubo algunos atentados en esa zona.⁷² Poco después, un guardia colonial africano mató a un instructor español de su unidad en Ebibeyín y se fugó a Camerún.⁷³ Ante esta situación, se armó a la población blanca, y se la integró en el Tiro Nacional y en el Somatén. Periódicamente, en los distritos del interior, los colonos hacían competiciones de tiro al blanco, aunque los africanos aseguraban que hacían tiro «al negro», entrenándose para matarlos, ya que las siluetas eran de este color.⁷⁴

Eduard Giménez aseguraba que poco después del anuncio de la Autonomía hubo diversos incidentes de carácter racial y político en los que hubo cinco africanos muertos y varios heridos, y dos blancos heridos. En 1965, en el mercado de Mongomeyén, Jacinto Roca, un comerciante catalán se enfrentó a diversos africanos por una disputa de negocios y terminó matando a dos a tiros. Pese a las protestas de los africanos, Roca sólo fue expulsado de la colonia.⁷⁵ Hubo otros incidentes graves: poco antes de la independencia, el director de la leprosería de Mikomeseng recibió una gran paliza colectiva por haber reprendido a un enfermero guineano.⁷⁶ Y una veintena de españoles recibieron amenazas de muerte: se les decía que serían asesinados si no marchaban de la colonia. La victoria electoral de Francisco Macías, el candidato presidencial que se había presentado como un defensor implacable de la «independencia total» y un firme enemigo de los colonialistas españoles, no hizo más que reforzar los temores de los colonos.⁷⁷

Uno de los síntomas del malestar político era la resistencia laboral. «Esto ha cambiado, ya no es como era», admitía Bescós.⁷⁸ Los finqueros tenían dificultades para reclutar a trabajadores, porque los fang rechazaban los contratos: «Esperan la independencia, cuando todo el dinero les caerá en la hucha», le comentaron algunos colonos a Pélissier. Las empresas forestales no encontraban braceros. Los salarios se habían disparado: un cocinero anteriormente podía cobrar 1.500 pesetas al mes, pero ahora ya exigía 8.000. El Departamento de Obras Públicas también

70. Pélissier, René: *op. cit.*, pp. 121 y 124.

71. Solé, Blai: *Una vida, una época. Quan els que viatjàvem érem pocs*. Calafell, Llibres de Matrícula, 2004, p. 61.

72. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/434 y B.4.1.1.2/440, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 1/12/1962 y 26/12/1962.

73. Pélissier, René: *op. cit.*, p. 171.

74. Lorenzo, Agustí: *op. cit.*, pp. 72-73.

75. AMF/FGF/01/168, «Carta a Eduard Giménez...»; CRAI UB, FSP, B.4.1.1.1/279, «Carta d'Antoni Jonch a Sabater Pi», 19/5/1965.

76. Rocca, Giorgio della: «El árduo camino...», p. 45.

77. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/848, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 27/6/68; CRAI UB, FSP, B.4.2.2./123 Carta de Sabater Pi a Arthur Riopelle, 24/9/68.

78. Bescós: *op. cit.*, p. 106.

tenía problemas para encontrar mano de obra y por eso fallaba el mantenimiento de las carreteras⁷⁹ (se había eliminado la «prestación», los trabajos forzados, lo que agudizaba el problema).⁸⁰ Tampoco Sabater Pi conseguía obreros para completar las instalaciones para guardar animales de Ikunde...⁸¹

Cuando empezó la provincialización, la administración colonial modificó sus políticas, poniendo más énfasis en la defensa de los derechos de los africanos, lo que fue percibido de forma muy negativa por los colonos. Sabater Pi se quejaba del bajo rendimiento de sus trabajadores, derivado según él de «un relajamiento muy importante de la disciplina con unos resultados fatales». La disminución de la represión se notaba en muchos ámbitos: el Zoo de Barcelona recurría al trabajo de presos para arreglar su centro de Ikunde, pero Sabater constató que «ni los presos rinden actualmente».⁸²

También la justicia iba cambiando. Hasta 1960 la tendencia en el sistema judicial había sido el dar siempre la razón a los blancos. Con la provincialización hubo un cambio de sensibilidad, y en algunas ocasiones las sentencias eran más severas con los colonos. Sabater Pi se quejaba de la «nueva política negrofílica».⁸³

El periodista Jesús González-Green explicaba que, durante la Autonomía, los antiguos coloniales estaban indignados porque los guardias de tráfico negros empezaron a multarles.⁸⁴ Sabater Pi lamentaba que la vigilancia de la caza «indígena» se había relajado: «deben ser condescendiente con los indígenas y todo se les tolera», afirmaba.⁸⁵ Alejandro Bescós aseguraba que las autoridades incluso hacían la vista gorda a casos de asesinato y canibalismo para no enfrentarse a la población cuando «las elecciones estaban próximas».⁸⁶ Un colono explicó a Pélissier que en los últimos tiempos «los negros hacen la ley».⁸⁷

Los colonos se mostraban molestos por el cambio de políticas. A principios de 1964 Ramon Roig relataba, indignado, que a partir del anuncio de la Autonomía empezó «tanta tolerancia y adulación con los nativos».⁸⁸ El problema racial de Guinea, para él, no radicaría en la estructura discriminatoria del sistema colonial ni en los abusos de los españoles sino en la suavización de las políticas durante la Autonomía. Un colono entrevistado por Pélissier afirmaba que «España ha tomado unos monos y con ellos no ha sabido hacer nada más que unos niños mal criados»; creía que se les debía obligar a trabajar y no ofrecerles créditos.⁸⁹

79. Pélissier, René: *op. cit.*, pp. 154, 163-164 y 172.

80. CRAI UB, FSP, 4.1.1.2/289, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 30/5/1961.

81. CRAI UB, FSP, 4.1.1.2/315, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 10/11/1961.

82. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/122, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 20/1/1960; CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/122, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 20/10/1960; CRAI UB, FSP, 4.1.1.2/315, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 10/11/1961.

83. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/491, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 14/5/1963.

84. González Green, Jesús: *op. cit.*, p. 43.

85. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/495, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 26/5/1963.

86. Bescós, Alejandro: *op. cit.*, p. 92.

87. Pélissier, René: *op. cit.*, p. 155-156 y 173.

88. AMF/FGF/01/168, «Carta de Ramon Reig...».

89. Pélissier, René: *op. cit.*, p. 154.

El periodista González-Green, después de imbuirse de la sociedad colonial, llegó a la conclusión de que «Los excesivamente bondadosos métodos de colonización de España han ocasionado una situación de desquiciamiento en la organización social».⁹⁰ El problema de los españoles, para él, sería que eran demasiado buenos como para ser buenos colonizadores.

4. ABANDONAR EL PARAÍSO

La falta de confianza de los colonos en el proceso autonómico repercutió en la parálisis de las inversiones privadas. Entre 1964 y 1968, el gobierno español gastó más que nunca en su colonia, creando infraestructuras y ofreciendo mejores servicios. Pero la economía estaba en retroceso, especialmente en la Región Continental. A finales de 1963 dos grandes fincas de propietarios españoles fueron embargadas y puestas en subasta, pero nadie pujó por ellas. La Hacienda Montserrat, de Roig, también estaba en crisis; en 1964, ante las expectativas políticas, no llegaron a plantar nuevos cafetales que tardarían en producir cuatro años. Más tarde, trataron de revender su maquinaria y los edificios, pero nadie quería comprar nada y en 1965, finalmente, se vieron obligados a dejar la finca. El presidente de INASA, una filial de Tabacos de Filipinas, reconocía que el valor real del patrimonio físico de su compañía era mucho menor al de su valor contable «por estar donde está» (en Guinea).⁹¹ Incluso ALENA, una de las mayores empresas de la colonia, cerró entre 1964 y 1965 sus plantaciones de Río Muni y compró explotaciones forestales en Gabón por temor a la situación de sus negocios guineanos.⁹² Algunos propietarios pedían al gobierno que comprara sus fincas; otros incluso intentaron arrendarlas a sus gerentes o venderlas a los agricultores fangs de la zona. Pero muchos no encontraron solución y perdieron la inversión. Los que tenían fondos en Guinea ya en 1964 estaban apresurándose a transferirlos a España.⁹³

No sólo eran los plantadores, quienes retiraban inversiones. El parador de Moka, que pretendía ser el principal foco turístico de Guinea, en 1968 ya estaba en vías de liquidación. Por esas fechas muchos establecimientos comerciales («factorías») situados en el interior del país habían cerrado, habían sido vendidos a empresarios locales o estaban en manos de gestores guineanos.⁹⁴ El zoo de Barcelona, tras

90. González-Green, Jesús: *op. cit.*, p. 112.

91. ANC 1-138 Compañía General de Tabacos de Filipinas, S.A., exp. UC 12517, «Junta General d'Accionistes d'INASA, 1964».

92. ALENA: *Memoria correspondiente al ejercicio de 1965 que se somete a la Junta General de Accionistas del 21 de junio de 1966*. Madrid: Escolar, p. 7.

93. AMF/FGF/01/165, «Carta de Ramon Reig a Eduard Giménez en que se dan noticias de plantación, braceros, cosecha», 8/10/1963; AMF/FGF/01/167, «Carta de Ramon Reig desde Bata a Eduard Giménez en que se dan noticias de plantación, autonomía, cargos políticos, familias, política» 18/8/1965; AMF/FGF/01/168; AMF/FGF/01/172, «Carta de Ramon Reig desde Bata a Eduard Giménez en que se dan noticias de problemas plantación, costes, autonomía» 10/9/1963.

94. Pélissier, René: *op. cit.*, p. 140, 155, y 168-169.

diversos amagos de retirada, minimizó sus inversiones en su centro de compra de animales de Ikunde, pues «vistas las posibilidades actuales de Río Muni» creían que sería «muy difícil de amortizarlo». ⁹⁵ En 1968, a medida que se aproximaba la independencia, el responsable de la instalación se apresuró a liquidar su stock de animales, previendo que cerrarían pronto. ⁹⁶

Síntoma de los temores de los empresarios es que en la Guinea Española dejó de aceptarse el crédito. Hasta ese momento la economía colonial había funcionado mediante un sistema de vales. Todo el mundo solía liquidar cuentas a final de mes, cuando cobraba (en bares, factorías, pensiones...). Pero en 1968 todos los pagos empezaron a exigirse en efectivo. ⁹⁷

Los españoles residentes en Guinea, en su gran mayoría, no tenían ninguna voluntad de permanecer para siempre en el trópico, casi todos pensaban enriquecerse y retirarse a la metrópolis. ⁹⁸ Un cazador que estuvo allí en tiempos de la Autonomía mencionaba «la permanente situación de provisionalidad» en que se encontraban los colonos. ⁹⁹ Quizá por esto, en cuanto empezaron a prever dificultades, regresaron a España.

Aunque la gran marcha de ciudadanos españoles, en estampida, se produjo mediante la Operación Ecuador, en marzo y abril de 1969, tras la crisis de las banderas y el brutal estallido de violencia provocado por el intento de golpe de estado de Atanasio Ndongu, muchos ya habían marchado antes. Con la proclamación de la autonomía, en 1963, numerosos colonos enviaron a sus mujeres e hijos a la metrópolis y los vuelos se saturaron (como ya había pasado unos años antes al anunciarse la Provincia). ¹⁰⁰

Tras algunos episodios de agitación, los ánimos se fueron calmando. Sabater Pi, explicaba la situación política existente, dejando entrever su visión supremacista: «reina una tranquilidad total y los vecinos nos respetan». ¹⁰¹ A partir de la celebración de la Conferencia Constitucional, la inquietud creció de nuevo y el éxodo se aceleró. En junio de 1968 el barco iba lleno de pasajeros con destino a España y volvía de vacío. ¹⁰² A finales de junio, según Sabater Pi, sólo quedaban en Río Muni, la zona donde la inestabilidad política era mayor, una quinta parte de los europeos. ¹⁰³

95. CRAI UB, FSP, B.4.1.1.1/193, «Carta d'Antoni Jonch a Sabater», 15/9/62; CRAI UB, FSP, B.4.1.1.1/289, «Carta d'Antoni Jonch a Sabater Pi», 16/5/66; CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/321, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 27/11/1961; CRAI UB, FSP, B.4.1.1.2/617, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 25/7/1963.

96. CRAI UB, FSP, B2/564, «Carta de Sabater Pi al doctor Josef Biegert de la Universitat de Viena», 4/3/1968; CRAI UB, FSP, B.4.1.1.1/352 «Carta de Antoni Jonch a Sabater Pi», 12/2/1968.

97. UB, FSP, B.4.1.1.2/835, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 15/5/1968.

98. González-Green, Jesús: *op. cit.*, p. 140; Vilà, José María: *Los que no se van*. Barcelona - Santa Isabel de Fernando Poo, 1967: 121.

99. Oliva de Suelves, Juan Luis: *Luna llena en Medouné*. Barcelona, Edhasa, p. 53.

100. González-Green, Jesús: *op. cit.*, p. 139; UB, FSP B.4.1.1.2/144, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 25/4/1960; UB, FSP, 4.1.1.2/174, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch, 9/7/1960; UB, FSP B.4.1.1.2/522, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 7/8/1963.

101. UB, FSP B.4.1.12/279, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 29/4/1961.

102. Pedreño, Amelia: *op. cit.*, pp. 202-204.

103. UB, FSP, B.4.1.1.2/848, «Carta de Sabater Pi a Antoni Jonch», 27/6/1968.

La victoria de antiespañol Macías en las presidenciales acabó de impulsar la huida masiva.¹⁰⁴ Muchos de los que se quedaban estaban a la expectativa; querían «continuar trabajando como hasta ahora» pero temían que a los guineanos «la independencia se les subiera a la cabeza».¹⁰⁵ Esperaban, vanamente, que la independencia no fuera tal.

5. CONCLUSIONES

Agustí Lorenzo, uno de los pocos colonos que se mostró muy crítico con el régimen colonial, argumentaba en 2001 que el error de España había sido no preparar cuadros para la independencia.¹⁰⁶ Pero Lorenzo era un personaje excepcional en la Guinea colonial. Muchos son los coloniales que en los años sesenta creían que la independencia era precipitada y que continuaron creyéndolo durante las décadas siguientes.¹⁰⁷ «Faltó inspiración y sobró cobardía en la política española del período» explica el cazador Juan Luis Oliva, un nostálgico de «ese romántico mundo colonial que ya no existe».¹⁰⁸ Algunos coloniales murieron creyendo que los guineanos añoraban, como ellos mismos, el dominio español en África.¹⁰⁹ Carrero Blanco, en un Consejo de Ministros, durante la Operación Ecuador, acusó a Castiella, el ministro de Exteriores, de haber concedido la independencia precipitadamente y anunció: «Que lo sucedido en Guinea nos sirva de lección para no caer por la misma pendiente en lo del Sáhara».¹¹⁰ El criterio del almirante se impondría y la descolonización del Sáhara sería todavía más traumática que la guineana, ya que condenaría al exilio a buena parte de la población del territorio.

El silenciamiento sistemático de las tensiones sociales durante la colonización es uno de los elementos clave en la construcción de la nostalgia colonial, actualmente en pleno esplendor en España;¹¹¹ una nostalgia colonial vinculada a la revitalización de pensamientos racistas y supremacistas.¹¹² En ámbitos ultranacionalistas y supremacistas españoles se ha convertido en un mantra la frase «España supo colonizar, pero no supo descolonizar», que entronca con

104. Solé, Blai: *op. cit.*, p. 61.

105. Rocca, Giorgio della: «El arduo camino...», p. 44.

106. Lorenzo, Agustí: *op. cit.*, pp. 49 y 214-215.

107. Torre, Antonio: *op. cit.*, p. 118.

108. Oliva, Juan Luis, *op. cit.*, pp. 54 y 241.

109. García, Fernando: *op. cit.*, p. 234.

110. López Rodó, Laureano: *Memorias. Años decisivos*. Barcelona, Plaza & Janés-Cambio 16, 1991, p. 400.

111. Santamaría Colmenero, Sara: «Colonizar la memoria. La ideología de la reconciliación y el discurso neocolonial sobre Guinea Ecuatorial», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 19(4) (2018), pp. 445-463. <https://doi.org/10.1080/14636204.2018.1524994>

112. Tofiño, Iñaki: *Guinea. El delirio colonial de España*. Barcelona, Bellaterra, 2021, p. 46; Nerín, Gustau: «La cómoda memoria colonial española. El Imperio de ayer y la España de hoy», *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, 7/ II, 2020, pp. 44-48.

el pensamiento de la Hispanidad y con la negativa a revisar el pasado colonial de España. Algunos nostálgicos del colonialismo todavía creen que el desastre postcolonial de Guinea Ecuatorial no tiene nada que ver con la colonización del territorio (Manuel Fraga afirmaba que la colonización española fue ejemplar, pero que «Luego otros lo estropearon. Pero fueron ellos mismos»);¹¹³ La falta de autocrítica de la colonización durante los últimos compases del período colonial ha repercutido en la memoria histórica del colonialismo español. Muchos creen, todavía, que los españoles eran demasiado buenos para colonizar Guinea.

113. Montanyà, Xavier: *Memòria negra* [documental]. Barcelona – Madrid, Ovideo – Colomo Producciones, 2006, 46'.

BIBLIOGRAFÍA

- Albarracín, Agustín: *Siempre queda la esperanza*. Madrid, Prensa Española, 1967.
- ALENA (Compañía Nacional de Colonización Africana): *Memoria correspondiente al ejercicio de 1965 que se somete a la Junta General de Accionistas del 21 de junio de 1966*. Madrid: Escolar, p. 7.
- Álvarez-Chillida, Gonzalo & Nerín, Gustau: «La formación de élites guineo-ecuatorianas durante el régimen colonial», *Ayer* 109, 2018, pp. 33-58,
- Armengol, Antoni d': *Els catalans de Guinea*. Barcelona, Albertí, 2015.
- Álvarez Chillida, Gonzalo & Pardo, M. Rosa: «La independencia de Guinea Ecuatorial: el hundimiento de un proyecto neocolonial (septiembre de 1968 a mayo de 1969) », *Hispania* 82 n° 270 (2022), pp. 201-232.
- Balboa Boneque, Juan: *¿Dónde estás Guinea?* Mallorca, Cort, 1978.
- Bescós, Alejandro: *Una voz en África*. Barcelona, Edhasa, 2004.
- Bormann, P. Martin: *Entre la cruz y el fetiche*. Barcelona, Plaza & Janés, 1965.
- Campos, Alicia: *De colonia a Estado: Guinea Ecuatorial, 1955-1968*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002.
- Cordero Torres, José María: «Lección en Marruecos, advertencia para Guinea», *Cuadernos de Estudios Africanos*, 34 (1956), pp. 9-17. <https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/cuaderno-de-estudios-africanos/numero-34-abriljunio-1956/leccion-en-marruecos-advertencia-para-guinea-1>
- Fleitas Alonso, Carlos: *Guinea. Episodios de la vida colonial*. Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989.
- García Gimeno, Fernando: *Fernando el Africano*. Barcelona, Arco Press, 2004.
- González-Green, Jesús: *España negra*. Sevilla, ECESA, p. 139.
- López Rodó, Laureano: *Memorias. Años decisivos*. Barcelona, Plaza & Janés – Cambio 16, 1991.
- Lorenzo, Agustí: *Vivències de Guinea*. Barcelona, Viena, 2001.
- Montanyà, Xavier: *Memòria negra* [documental]. Barcelona-Madrid, Ovideo-Colomo Producciones, 2006.
- Musini, Piercole: *Katanga, piel de fuego*. Barcelona, Plaza & Janés, 1962.
- Nerín, Gustau: *Guinea Ecuatorial, història en blanc i negre*. Barcelona, Empúries, 1998.
- Nerín, Gustau: *Guinea. El franquisme colonial*. Barcelona, Memorial Democràtic, 2019.
- Nerín, Gustau: «La cómoda memoria colonial española. El Imperio de ayer y la España de hoy», *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, 7/ II (2020), pp. 37-51.
- Oliva de Suelves, Juan Luis: *Luna llena en Medouné*. Barcelona, Edhasa.
- Parra Montserrat, David: *La narrativa del africanismo franquista: Génesis y prácticas socio-educativas*. (tesis doctoral s.p.), Universitat de València, 2012, p. 266-268. https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/24371/TESIS+DOCTORAL+DAVID_PARRA.pdf?sequence=1
- Pedreño, Amelia: *De Cieza a Fernando Poo. Guinea Ecuatorial fue provincia española*. Cieza, la autora, 2013.
- Pélissier, René: *Don Quichotte en Afrique*. Orgeval, el autor, 1992.
- Santamaría Colmenero, Sara: «Colonizar la memoria. La ideología de la reconciliación y el discurso neocolonial sobre Guinea Ecuatorial», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 19(4) (2018), pp. 445-463. <https://doi.org/10.1080/14636204.2018.1524994>
- Servicio Informativo Español: *España en el África Ecuatorial*. Madrid, SIE, 1964.
- Solé, Blai: *Una vida, una època. Quan els que viatjàvem érem pocs*. Calafell, Llibres de Matrícula, 2004.

- Tofiño, Iñaki: *Guinea. El delirio colonial de España*, Barcelona, Bellaterra, 2021.
- Torre, Andrés: *Memorias de Guinea Ecuatorial. Colonias, provincias, autonomía, república independiente*. Sevilla, Padilla Libros, 2014.
- Tray Bousoño, Francisco: *Los españoles de color negro...* La Laguna, Ayuntamiento de La Laguna, 2004.
- Velloso, Agustín: *Cuando Franco se fue a la guerra del Congo*. Madrid, La Caída, 2017.
- Vilà, José María: *Los que no se van*. Barcelona – Santa Isabel de Fernando Poo, Casa del Libro, 1967.

PRENSA PERIÓDICA

- Destino*, 10/1968. https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/consulta/busqueda_referencia.do?id=89023&posicion=1&forma=ficha
- Diario de las Cortes*, 1963-1968. https://app.congreso.es/est_sesiones/
- El Misionero*, 1963-1968.
- Hogar 2000*, 1968.
- La Guinea Española*, 1963-1968. <http://www.bioko.net/guineaespanola/laguies.htm>

ARCHIVOS

- AMF/FGF: CSIC, Archivo Milá y Fontanals, Fondo Giménez Ferrer. simurg.csic.es/collection/1594986/fondo-gimenez-ferrer
- ANC: Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Compañía General de Tabacos de Filipinas.
- CRAI UB / FSP: CRAI Universitat de Barcelona, Belles Arts. Fondo Sabater Pi.
- ONU: Archivo Digital de la Organización de Naciones Unidas.

LOS DOCUMENTALES SOBRE IFNI: DEL «BULLICIO EN LA PLAZA» A LA MODERNIDAD PARA «LAS CARPETAS DE LA ONU»

THE DOCUMENTARIES ABOUT IFNI: FROM THE «BUSTLE IN THE PLAZA» TO THE MODERNITY «FOR UN FOLDERS»

Lucía Rodríguez García de Herreros¹

Recibido: 02/07/2024 · Aceptado: 25/07/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.41670>

Resumen

La ocupación española de Ifni se remonta a 1934, año del que datan los primeros documentales coloniales del enclave. La evolución de este territorio se vio marcada por acontecimientos como la independencia de Marruecos, la guerra de 1957-1958, el proceso de provincialización a partir de ese mismo año, y las presiones internacionales para la descolonización, acontecimientos que generaron fricciones y contradicciones en el seno de los gobiernos franquistas. Este texto pretende hacer un repaso por los documentales rodados allí (tanto por productoras privadas, como Hermic Films, como por la entidad pública NO-DO) y su retrato de la colonización de Ifni. Se prestará especial atención a los documentales del periodo en el que las citadas contradicciones fueron más notables: la época de la provincia, en la que predominaron los discursos desarrollistas e incluso aparecieron optimistas alusiones al turismo.

Palabras clave

Ifni; cine colonial; propaganda franquista; NO-DO; Hermic Films

1. Universidad Carlos III de Madrid. Departamento de Comunicación, ayudante específica. Correo electrónico: lucrodr@hum.uc3m.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7686-484X>

Artículo realizado con apoyo del proyecto «El documental institucional y el cine de aficionado coloniales: análisis y usos» (PID2021-123567NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

Abstract

The Spanish occupation of Ifni dates back to 1934, the year of the first colonial documentaries in the settlement. The evolution of this territory was marked by events such as the independence of Morocco, the 1957-1958 war, the provincialization process from that same year, and the international pressures for decolonization, events that generated frictions and contradictions within Franco's governments. This text aims to go through the documentaries shot there (both by private production companies, such as Hermic Films, and by the public entity NO-DO) and the portrayal of the colonization of Ifni. Special attention will be paid to documentaries from the period in which the contradictions were most noticeable: the time of the province, in which developmentalist discourses predominated and even optimistic allusions to tourism appeared.

Keywords

Ifni; colonial cinema; Francoist propaganda; NO-DO; Hermic Films

.....

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace unos años, algunas aproximaciones a ciertos tipos de cine de no ficción invitan a considerar estos audiovisuales en términos de su utilidad, como por ejemplo hacen los volúmenes editados por Charles R. Acland y Haidee Wasson, o por Vinzenz Hediger y Patrick Vonderau². Ejemplos como el del cine industrial o las películas de instrucción sobre cuestiones de salud o higiene son quizá los más claros exponentes de una producción que fue importante pese a haber permanecido casi ignorada en la historia del cine frente a la primacía del largometraje de ficción.

Para Thomas Elsaesser, cuestiones como quién comisiona este tipo de películas, con qué ocasión se producen o con qué objetivo conforman un contexto fundamental para entender estos audiovisuales³. Autores como Carl Plantinga han planteado incluso la necesidad de desarrollar una «pragmática del documental» para el conjunto del cine de no ficción, que analice «cómo las no ficciones son utilizadas para realizar varias tareas sociales»⁴.

Con ese marco teórico en mente, este artículo se propone analizar los documentales y reportajes sobre Ifni, colonia y posteriormente provincia española en la costa occidental africana, hasta su retrocesión a Marruecos en 1969. En Ifni se plasmaron muchas de las ambigüedades y contradicciones del proyecto colonial español, y por ello resulta interesante tratar de entender qué funciones y objetivos se atribuían en cada momento a los discursos y representaciones audiovisuales del lugar.

Se realizará un énfasis especial en la etapa de la provincia (1958-1969), por ser este un momento en el que fueron especialmente patentes esas contradicciones: por una parte, se insistía en las representaciones desarrollistas del territorio; por otra, las presiones para su descolonización resultaban cada vez más ineludibles. En particular, se quiere apuntar a los posibles usos divergentes de las imágenes relacionadas con turismo y ocio, estandartes del estilo de vida «moderno» introducido en la España de los 60.

2. Acland, Charles R. y Wasson, Haidee (Eds.): *Useful Cinema*. Durham y Londres, Duke University Press, 2011. Hediger, Vinzenz y Vonderau, Patrick (Eds.): *Films that work. Industrial film and the productivity of media*. Ámsterdam, Amsterdam University Press, 2009.

3. Elsaesser, Thomas: «Archives and Archaeologies. The Place of Non-Fiction Film in Contemporary Media», en Hediger, Vinzenz & Vonderau, Patrick (Eds.), *Films that work. Industrial film and the productivity of media*. Ámsterdam, Amsterdam University Press, 2009, pp. 22-23.

4. Plantinga, Carl R.: *Retórica y representación en el cine de no ficción*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 21.

2. CONTEXTO. LA EVOLUCIÓN DE LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN IFNI (1934-1969)

En 1860, Marruecos reconoció a España sus derechos sobre un territorio que debía corresponder al antiguo establecimiento pesquero castellano de Santa Cruz del Mar Pequeña. Fundado en el siglo XV, el lugar había sido abandonado poco tiempo después de su creación, y el hecho de que en el siglo XIX no existiera un consenso sobre dónde había estado situado impidió durante décadas a los españoles su ocupación efectiva, junto con otros factores⁵. En 1934, el desembarco del coronel Fernando Capaz Montes en Ifni pareció zanjar la cuestión e inició de facto la presencia española en una pequeña franja costera situada frente a las islas Canarias.

El régimen de Franco, instaurado pocos años después, mantuvo en un primer momento las posesiones españolas en África bajo el control de la Dirección General de Marruecos y Colonias, adscrita a la Presidencia del Gobierno. Desde 1941, el ministro-subsecretario de la Presidencia fue el militar Luis Carrero Blanco, quien se erigió como gran defensor de la presencia española en África. Sin embargo, tras la II Guerra Mundial, la evolución de la coyuntura internacional hizo que las posturas respecto a las colonias se fueran diversificando en el seno de los gobiernos franquistas.

En este sentido, fue determinante el ingreso de España en las Naciones Unidas en 1955. En 1960 la Asamblea General aprobó las resoluciones 1514 (XV) y 1541 (XV), que respectivamente recalcan el derecho de los pueblos colonizados a determinar su futuro y enumeraban las características de los «territorios no autónomos». Aunque en un primer momento España no había reconocido administrar territorios de este tipo, estas resoluciones de 1960 motivaron que el representante español se comprometiera a transmitir información sobre los territorios españoles en África al secretario general, reconociendo así implícitamente que estos entraban en dicha categoría⁶.

Se confirmaba de esta forma que los máximos responsables de la representación y la política exterior española querían establecer un discurso que no rechazaba de plano la descolonización exigida por las Naciones Unidas⁷, para mejorar la imagen y la posición del país en los foros internacionales. En este sentido, la figura clave es la del ministro de Asuntos Exteriores entre 1957 y 1969, Fernando María Castiella⁸.

5. Se puede considerar también, por ejemplo, el papel de Francia en esa postergación de la ocupación; ver en Gil Pérez, Javier y Garrido Guijarro, Óscar: «Santa Cruz de Mar Pequeña-Ifni en las relaciones hispano-marroquíes», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 61 (2015), pp. 16-17.

6. Esteban Dorrónzorro, Gemma: *El juego diplomático y las contradicciones de la ONU: la descolonización del Sahara Occidental en el seno de la Asamblea General y en la política exterior de Fernando María Castiella (1957-1969)*. Madrid, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, 2021, pp. 11-12.

7. Vilar Ramírez, Juan Bautista: «Franquismo y descolonización española en África», *Historia Contemporánea*, 30 (2005), p. 149.

8. Pardo Sanz, Rosa María: «Fernando María Castiella: Pasión política y vocación diplomática», *Historia Contemporánea*, 15 (1996), pp. 225-240.

Por otra parte, desde 1956 la situación estuvo muy marcada por la independencia de Marruecos. Allí, el auge del nacionalismo terminó suponiendo el fin del protectorado francés y, pocas semanas después, el del protectorado español. Sin embargo, España conservó territorios del sur como Cabo Juby e Ifni, aunque por poco tiempo.

Los ataques en esas zonas del sur del Ejército de Liberación Nacional (ELN), que reivindicaba para el nuevo estado unas fronteras inspiradas en el Gran Marruecos, se recrudecieron hacia finales de 1957, cuando estalló la Guerra de Ifni-Sahara (1957-1958). En algunas zonas del Sahara, el levantamiento estuvo quizá más relacionado con la recién implantada política impositiva de los españoles⁹, pero, en el caso de Ifni, «la resistencia anticolonial se puede asociar directamente con el fin del protectorado marroquí»¹⁰.

Aunque el ELN se inspiraba en los postulados del partido nacionalista marroquí Istiqlal, y a pesar de las conexiones con las que contaba en el estado recién creado, España nunca declaró abiertamente la guerra a Marruecos, tratando de preservar una apariencia de amistad necesaria para su política exterior. Debido a esta ambigüedad, este conflicto ha sido descrito como una «típica situación imperial, en la cual se hace difícil, por no decir imposible, distinguir claramente entre tiempos de «guerra» y tiempos de «paz»¹¹. Al igual que en otras guerras imperiales, existió, por tanto, una indefinición temporal respecto al conflicto, y también una inestable política de alianzas entre actores¹².

La respuesta española, en cooperación con Francia, solo reaseguró en Ifni el control sobre una pequeña parte del territorio, alrededor del 13%, que se correspondía esencialmente con la capital, Sidi Ifni¹³. A partir de entonces las reivindicaciones de Marruecos para obtener este territorio formal y definitivamente no cesaron. Por otra parte, los españoles se vieron obligados a retroceder en 1958 la zona de Cabo Juby, que había sido la parte más extensa de la zona sur del antiguo protectorado español de Marruecos.

Es en ese contexto en el que se multiplican las contradicciones en la política colonial española por el choque entre Exteriores, con Castiella al frente, y Presidencia, con Carrero Blanco. Como resultado del mismo, arrancó en 1958 un proceso de «provincialización» de los territorios africanos que parecía traslucir una voluntad de permanencia en los territorios. En 1958 se aprobó la constitución de las provincias de Ifni y de Sahara, y un año después se aprobaron las de Fernando Poo y Río

9. Diego Aguirre, José Ramón: *La última guerra colonial de España (1957-1958): Ifni-Sahara*. Málaga, Editorial Algazara, 2008, p. 27.

10. Stucki, Andreas: «Guerras imperiales: un intento de integración (España, Ifni-Sáhara y el «viento de la Historia»», en Rodrigo, Javier (coord.), *Políticas de la violencia: Europa, siglo XX*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, p. 429.

11. *Idem*, p. 431.

12. *Idem*, p. 428.

13. Martín Corrales, Eloy: «De Ifni a Sidi Ifni: la efímera y menguante colonia», en Martín Corrales, Eloy, Pich i Mitjana, Josep y Pastrana Piñero, Juan (Eds.), *De Ifni a Sidi Ifni. De factoría-fortaleza a ciudad-enclave*. Barcelona, Bellaterra, 2022, p. 47.

Muni, en Guinea. Este movimiento buscaba una integración capaz de negar el estatus de «territorios no autónomos», estatus que poco tiempo después iba a ser implícitamente reconocido desde Exteriores. En esa etapa de provincialización, los postulados desarrollistas impregnaron la política de España en sus territorios africanos. Se ha apuntado cómo en un contexto así existe una gran proximidad entre el concepto de desarrollo y el de dominación: el desarrollo pareció constituirse como una vía de pacificación y lucha contra la insurgencia¹⁴.

Los cambios en la realidad geográfica y administrativa de Ifni tras la guerra tuvieron un impacto enorme en su composición demográfica. En 1957 había 3.147 habitantes de origen europeo en Ifni, mientras que en 1961 eran 8.663, número que continuó en aumento durante la década; por otro lado, la población nativa experimentó un descenso de 42.015 habitantes en 1957 a 5.489 habitantes en 1966¹⁵. Las subvenciones del Estado en la provincia experimentaron un significativo aumento hacia mediados de los 60: de los cerca de 33 millones de pesetas de 1957 a los más de 102 millones de 1966¹⁶.

Mientras en Sahara e Ifni se intentaban realizar desarrollos de obra civil, proyecciones de desarrollo turístico o prospecciones mineras, en las Naciones Unidas crecían las reclamaciones de descolonización, sobre todo a partir de 1965, cuando se sucedieron las Resoluciones en este sentido¹⁷. El ministerio de Castilla no se oponía frontalmente a estos requerimientos, y trataba de utilizarlos para conseguir la devolución de Gibraltar¹⁸. A partir de entonces, «le Gouvernement de Madrid renforce les mesures qui laissent envisager le projet d'une indépendance prochaine que les autorités de la Province sont chargées de «surveiller»»¹⁹, con miras a conseguir relaciones privilegiadas en una hipotética situación poscolonial. Mientras que el comienzo de la etapa de provincialización había parecido implicar cierta primacía de las posturas promovidas desde Presidencia, a partir de 1965 la descolonización pareció ya inevitable y ganaron peso en el gobierno franquista los postulados de Exteriores.

La situación en cada una de las cuatro provincias africanas de cara a este proceso de descolonización era muy diferente. El caso de Ifni parecía el más sencillo: incluso los sectores más procoloniales del régimen aceptaron las negociaciones con Marruecos para su retrocesión, convencidos de que el territorio que quedaba

14. Stucki, Andreas: *Violence and Gender in Africa's Iberian Colonies: Feminizing the Portuguese and Spanish Empire, 1950s-1970s*. Cham, Palgrave Macmillan, 2019, p. 74.

15. Martín Corrales, Eloy: op. cit., p. 28.

16. Idem, p. 36.

17. Desde la «ambigua» resolución 2072 (XX) de 1965, hasta la 2229 (XXI) de 1966, la 2354 (XXII) de 1967 y la 2428 (XXIII) de 1968. Esteban Dorronzorro, Gemma, op. cit., pp. 20-68.

18. Pardo Sanz, Rosa María: op. cit., p. 237.

19. «El Gobierno de Madrid refuerza las medidas que permiten contemplar el proyecto de una independencia próxima que las autoridades de la provincia son responsables de «vigilar»». Correale, Francesco: «Le Sahara Espagnol: histoire et mémoire du rapport colonial. Un essai d'interprétation», en Caratini, Sophie (dir.), *La question du pouvoir en Afrique du Nord et de l'Ouest. Du rapport colonial au rapport de développement*. París, L'Harmattan, coll. «L'Ouest saharien», 2009, p. 122.

bajo control español era demasiado pequeño y nada rentable²⁰. Lo deseable en esas negociaciones era «que Ifni no se entregara sin contrapartida»²¹, y que el acuerdo pusiera fin a las ambiciones marroquíes sobre el Sahara. La retrocesión de Ifni se firmó en 1969, pero no evitó que Marruecos determinara el futuro de Sahara y se implicara en una situación no resuelta hasta hoy.

3. ALGUNAS CLAVES DISCURSIVAS EN LAS REPRESENTACIONES MEDIÁTICAS DE IFNI: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Aunque recientemente se ha explorado el periodo de la II República²², en general el análisis del discurso mediático sobre el territorio de Ifni ha hecho especial hincapié en la mencionada guerra de 1957-1958, puesto que esos fueron los años en que este enclave suscitó más interés. Algunas crónicas consideran que en buena medida fue una guerra silenciada por los medios²³, aunque académicos como Josep Pich i Mitjana²⁴ han rebatido esta idea. La guerra de Ifni sí apareció en los medios impresos españoles a finales de los 50, aunque a menudo incorporando manipulaciones flagrantes. Respecto a la prensa, los estudios realizados señalan que la información aparecida en diferentes cabeceras estaba muy monopolizada por el Estado a través de la Agencia Efe²⁵.

En referencia a los medios audiovisuales, Juan Manuel González Sáez²⁶ realizó un análisis de la presencia de Ifni en el noticiario de NO-DO. En general, su trabajo confirma que, también en este caso, la escasa atención que se prestó al territorio está concentrada en 1957-1958, y que las informaciones del noticiario minimizaron el número de bajas o la importancia de los combates. Cabe recordar que las informaciones del noticiario NO-DO destacan por su «carácter ceremonial»: «el impacto de lo imprevisible que posee la actualidad periodística queda aquí diluido, amortiguado, como si el Noticiario fuera incapaz de sorprender o inquietar a sus espectadores»²⁷. Por ello, no es extraño que el arranque de esas noticias sobre la Guerra de Ifni parezca

20. Ver: Esteban Dorronzorro, Gemma, op. cit., p. 21; Diego Aguirre, José Ramón, op. cit., p. 45; Montoro, Guadalupe: «La retrocesión de Tarfaya e Ifni», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 4 (1991), p. 189.

21. Esteban Dorronzorro, Gemma, op. cit., p. 24.

22. García Pimentel, José Miguel: «Colonizar en tiempos de crisis: el caso de España en Ifni», en Yanes Mesa, Julio Antonio; Gabino Campos, María Auxiliadora; Fuentefría Rodríguez, David y Zurita Andión, José Luis (Coords.), *Periodismo, periferias y marginalidad*. Madrid, Fragua, 2023, pp. 337-352.

23. Por ejemplo: Segura Valero, Gastón: *Ifni. La guerra que silenció Franco*. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 2006. Vidal Guardiola, Lorenzo M.: *Ifni: la prensa y la guerra que nunca existió: 1957-1958*. Madrid, Almena Ediciones, 2006.

24. Pich i Mitjana, Josep: «La mediática guerra secreta de Ifni», en Martín Corrales, Eloy, Pich i Mitjana, Josep y Pastrana Piñero, Juan (Eds.), *De Ifni a Sidi Ifni. De factoría-fortaleza a ciudad-enclave*. Barcelona, Bellaterra, 2022, pp. 69-99.

25. Yague, Mónica: «La guerra de Ifni: ecos amordazados y huellas disipadas por la prensa del franquismo», *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 15, 2020, p. 214.

26. González Sáez, Juan Manuel: «IFNI en el NO-DO (1943-1969)», *RIHC. Revista Internacional De Historia De La Comunicación*, 1(2), 2014, pp. 62-85.

27. Tranche, Rafael y Sánchez-Biosca, Vicente: *NO-DO. El tiempo y la memoria*. Madrid, Cátedra/Filmoteca Española, 2000, p. 110.

el de «reportajes turísticos»²⁸ que muestran aspectos del territorio y de «la labor colonizadora desarrollada por España»²⁹, dejando solo para el final algunos datos relativamente vagos sobre el desarrollo de los combates.

Más allá de la guerra, el otro gran foco de atención en los discursos mediáticos sobre Ifni fue el propio proceso de colonización. Se trata de mensajes dirigidos a una audiencia de habla española (no a locales)³⁰ que se redoblaron en los 60, cuando las iniciativas civiles españolas se pusieron en el centro³¹. En esta línea, en un estudio de la publicación *A.O.E. Semanario gráfico del África Occidental Española*, Guadalupe Pérez García analizaba sus fotografías en los siguientes términos:

(...) Son múltiples las portadas que se dedican a vistas aéreas de Sidi Ifni o a las fachadas de los principales edificios institucionales. Otras veces se contraponen las fotos actuales a las realizadas en los años treinta, con el objetivo de mostrar la increíble variación entre el «antes» y el «después». El uso de mapas, por el contrario, no es frecuente³².

Como se puede apreciar en este somero estado de la cuestión, hasta el momento se han analizado sobre todo los discursos sobre Ifni presentes en prensa escrita y en el noticiario NO-DO. En los siguientes apartados se profundiza, a partir de fuentes primarias, en la evolución de los documentales sobre Ifni, sus mensajes y objetivos. Se excluye de este análisis el noticiario NO-DO, ya analizado en diferentes trabajos³³, pero se incluyen los documentales y reportajes producidos por dicha entidad, diferenciados del noticiario por una mayor extensión y un vínculo menos directo con la actualidad. Sin embargo, hay que recordar que, a diferencia de lo que ocurría con el noticiario, NO-DO no ostentaba el monopolio de los documentales, por lo que se recoge también la producción de compañías privadas³⁴, en línea con la filmografía de cine colonial planteada por Alberto Elena³⁵.

4. DOCUMENTALES SOBRE IFNI EN LA ÉPOCA DE LA COLONIA (1934-1958)

La escasa rentabilidad de la no ficción hizo que, con frecuencia, en el siglo XX las instituciones públicas españolas fomentaran documentales de aquellas

28. Idem, p. 111.

29. González Sáez, Juan Manuel: op. cit., p. 72.

30. Stucki, Andreas: *Violence*, p. 95.

31. Pérez García, Guadalupe: «A.O.E. Semanario Gráfico de África Occidental Española», *Historia y Comunicación Social*, 11, 2006, p. 89.

32. Idem, p. 95.

33. González Sáez, Juan Manuel: op. cit, pp. 62-85. Rodríguez Mateos, Araceli: *Un franquismo de cine. La imagen política del Régimen en el noticiario NO-DO (1943-1959)*. Madrid, Rialp, 2008. Pérez García, Guadalupe: «La cobertura de No-do sobre el último período colonial en África: de la guerra de Ifni y Sáhara a la Marcha Verde», en Pena Rodríguez, Alberto (Coord.), *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela, Tórculo Ediciones, 2004, pp. 789-806.

34. Matud Juristo, Álvaro: *El cine documental de NO-DO* (tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, 2007, p. 74.

35. Elena, Alberto: *La llamada de África: estudios sobre el cine colonial español*. Barcelona, Bellaterra, 2010.

temáticas que consideraban de interés, lo que se traduciría en producciones propias o en encargos realizados por estas entidades a compañías privadas o a NO-DO. Este fue el caso del Ministerio de Agricultura, el Instituto Nacional de Industria o el Ministerio de Información y Turismo.

Los documentales coloniales también guardaron relación estrecha con las instituciones. Concretamente respecto a Ifni, las primeras imágenes coloniales en movimiento que se han podido recuperar son las del profesor de la Universidad Central Eduardo Hernández Pacheco, quien lideró una expedición encargada por el Gobierno republicano el mismo año del desembarco en Ifni de los militares españoles. Este geólogo rodó una película muda, *Expedición científica a Ifni* (1934), con potencial para usarse como complemento en conferencias geográficas³⁶. En el film, conservado en Filmoteca Española, se muestran desde las recién llegadas tropas, hasta las posibilidades productivas de la flora local, pasando por retratos de la población. Respecto a esa época, hay referencias a otros títulos con vocación de explorar el nuevo territorio, como *Ifni. La nueva posesión española*, producido por Iberia Films³⁷.

Tras la Guerra Civil, la productora Hispano Film rodó tres documentales en Ifni que, a diferencia de la obra de Hernández Pacheco, no se han localizado en Filmoteca Española: *Hombres del desierto* (Willy J. Steiner, 1942), *España en Ifni* (Willy J. Steiner, 1942) y *La vida en el desierto* (Willy J. Steiner, 1942). De acuerdo con las sinopsis de los expedientes de censura³⁸, *Hombres del desierto* mostraba el trabajo de las patrullas de los oficiales en Ifni, y *España en Ifni* hacía un repaso por los hitos colonizadores de la década anterior. *La vida en el desierto* pretendía mostrar la adhesión de los nativos a las fuerzas españolas, así como algunas tradiciones locales, como el té o las danzas.

Poco después, apareció un proyecto más ambicioso de representación documental de las colonias de España en África. Con apoyo de la Dirección General de Marruecos y Colonias, la productora Hermic Films realizó una serie de expediciones a partir de 1944 en las que rodó numerosos documentales centrados en aspectos de la colonización española y también en cuestiones de aparente interés etnográfico.

En el catálogo de la Filmoteca Española se conservan tres títulos sobre Sidi Ifni rodados en una de esas expediciones de Hermic Films: *Sidi Ifni* (Santos Núñez, 1951), *Fiesta en Ifni* (Santos Núñez, 1951) y *El territorio de Ifni* (Santos Núñez, 1951). El primero presenta un recorrido por la acción colonizadora española. La película se abre con planos generales de la capital, que se ve rodeada de mar y de huertas.

36. Sánchez Vigil, Juan Miguel; Olivera Zaldúa, María; Salvador Benítez, Antonia: «Las fotografías de Eduardo Hernández Pacheco en la expedición a IFNI del año 1934», *Libro de Actas. I Congreso Internacional de Cine e Imagen Científicos*, García García, Francisco y Taborda Hernández, Ernesto (coords.), 2016, pp. 601-620.

37. García Pimentel, op. cit., p. 344.

38. AGA, Fondo de Cultura, Expediente de Censura Cinematográfica 36/03242.

Tras una sucesión de planos de las principales edificaciones civiles (el Gobierno General, el Ayuntamiento, la iglesia, el Banco Exterior, la entrada al zoco...), la película muestra los centros escolares, en los que se recalca que cursan estudios tanto «españoles» como «nativos», centros sanitarios, desarrollos de abastecimiento de agua y de terrenos agrícolas en la zona del Barranco de Ifni, etc. Finalmente, se realiza una aproximación al ocio en la colonia con imágenes del parque municipal, y la película cierra explicando las dificultades en las comunicaciones (sobre todo marítimas) y los proyectos para paliarlas, aún en fase embrionaria.

Por su parte, *Fiesta en Ifni* se centra en la importancia de lo militar en la vida pública de la colonia, como se puede observar en el homenaje al fallecido Capaz y en los desfiles con motivo del aniversario del «nacimiento» de Ifni, incluyendo el desfile de los Tiradores de Ifni, cuerpo de voluntarios nativos con un papel relevante en la Guerra Civil.

Aunque todo lo relativo al desembarco español antecede en la película jerárquica y cronológicamente al retrato de los locales, la presencia de estos estaba prevista desde la sinopsis conservada en el permiso de rodaje³⁹. Se muestran el «bullicio en la plaza» y los bailes de «gentes abigarradas de las más variadas procedencias, pues la zona del Marruecos francés y el desierto están cerca», entre las que se cuentan feriantes que ofrecen sus espectáculos. Después se muestran los bailes de los locales, con mayor sobriedad indumentaria que los forasteros y con instrumentos descritos por la voz en off como «rudimentarios». Al cierre del documental, el comentario recalca la españolidad de la población ifneña, ofreciendo una conclusión clave a la hora de interpretar la imagen que se da de esta:

(...) [E]stos musulmanes españoles conmemoran el día en que fueron unidos para siempre a nuestra gran familia; porque Ifni es un pedazo de suelo tan español como lo pueda ser cualquier provincia de la península, y aunque se encuentre lejos, está bajo la sombra protectora de la misma bandera.

Por último, *El territorio de Ifni* comienza en las abruptas playas con arcos de roca y recorre parte de la geografía de Ifni más allá de su capital. Aunque no se utilizan mapas, este documental da muchas precisiones geográficas, como la extensión del territorio y sus confines. Además, se introducen algunas comparaciones que, en cierto modo, van en la línea del cierre ya visto en *Fiesta en Sidi Ifni*, como por ejemplo: «Hay zonas que recuerdan por sus características a los olivares andaluces». Se muestran, también, acampadas de nómadas en zonas del sur, población local desempeñando diversos oficios o comprando en zocos. En conjunto, los documentales de Hermic presentan una factura muy cuidada y se inscriben en una producción documental sistemática sobre las colonias en la cual tiene cierta presencia la población local.

39. AGA, Fondo de Cultura, Permiso de Rodaje 36/04722.

Por otra parte, el Archivo NO-DO, disponible en la web de RTVE, cuenta con algunas referencias a Ifni entre los documentales de este periodo. Por ejemplo, la serie *Imágenes* incluyó en 1946 el reportaje «Ifni cumple doce años», que se conserva sin audio. En él aparecen también imágenes de la provincia más allá de la capital, incluyendo algunos de los principales fuertes defensivos de las tropas españolas, como el de Tiliuin⁴⁰.

5. LA PROVINCIA DE SIDI IFNI EN EL DOCUMENTAL (1958-1969)

Con el paso de los años, las recopilaciones de la producción audiovisual española se volvieron más sistemáticas. Así, se ha realizado un barrido de los Anuarios cinematográficos que cubren el periodo 1958 a 1969⁴¹, y un repaso adicional a los catálogos de NO-DO: las series *Imágenes*, documentales en blanco y negro y documentales en color, todo ello en busca de documentales en los cuales la provincia de Ifni ocupe un lugar predominante.

El resultado que arroja esta búsqueda es contundente. En este periodo, no hay documentales sobre Ifni realizados por productoras privadas⁴²; tan solo hay tres títulos de NO-DO. Incluso se pusieron algunas dificultades a los escasos proyectos privados que se plantearon⁴³. Esto demuestra dos cosas: la primera, que el poco interés por el tema y/o la baja rentabilidad del documental continuaba disuadiendo a las compañías de una misión tan cara como rodar documentales en las provincias africanas, y la segunda, que la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas volvió a confiar en NO-DO para sus encargos durante los años 60, tras la colaboración anterior con Hermic Films.

Esta búsqueda se ha realizado en el marco de los cauces oficiales de producción. Sin embargo, también hay indicios de que existieron documentales amateur o semi-amateur. Un ejemplo muy interesante y no localizado sería el del documental

40. Blanco Vázquez, Luis: «La imprecisa delimitación colonial hispano-francesa de Ifni (Marruecos). Restos arqueológicos y pervivencia de sus fortificaciones fronterizas», *Nailos. Estudios interdisciplinarios de arqueología*, 5, 2018, p. 113.

41. del Valle Fernández, Ramón (Ed.): *Anuario español de cinematografía [1955-1962]*. Madrid, Sindicato Nacional del Espectáculo, 1962. del Valle Fernández, Ramón (Ed.): *Anuario español de cinematografía [1963-1968]*, Madrid, Sindicato Nacional del Espectáculo, 1969. Uniespaña: *Cine español 1969*. Madrid, Uniespaña, 1969.

42. Lo más cercano son títulos de Hermic Films o de empresas en su órbita centrados en Ceuta o en Melilla, como *Rusadir, Melilla actual* (Luis Torreblanca, 1959).

43. Casi todos, procedentes de documentalistas extranjeros. Por ejemplo: el gobernador de la provincia recomendó no autorizar el rodaje de un documental solicitado por la productora alemana Zweites Detsches Fernsehen «dadas las actuales circunstancias de Ifni» (AGA, Fondo de África, 23.00 Caja 98, Carta del gobernador de Ifni al director general de Plazas y Provincias Africanas, 16/2/65). Solo se autorizaron proyectos de personas conocidas de las autoridades y de las que se sabía que planteaban documentales «sin intención política alguna», como los responsables de la productora italiana Film S.P.A. Rizzoli (AGA, Fondo de África, 23.00 Caja 98, Carta del director general de Plazas y Provincias Africanas al gobernador de Ifni, 1/9/66).

en 8 mm sobre las obras del puerto de Ifni rodado por su diseñador, el ingeniero Vicente Caffarena Aceña, con el cual él mismo ilustraba sus conferencias⁴⁴.

Otro caso sería el de las películas de no ficción que el ex militar Valentín López Hernán-Gómez presentó al Premio para Películas de Corto Metraje de Carácter Turístico de 1966: varios títulos en 16 mm rodados en las colonias. Este premio era, a mediados de los 60, el principal mecanismo del que se nutría la filmoteca promocional de la Dirección General de Promoción del Turismo. No se han encontrado copias de estos documentales, pero, de las tres obras presentadas por López Hernán-Gómez al premio, una de ellas trataba sobre Ifni, con el título *La obra de España en Sidi-Ifni*. El guion, firmado por María Isabel Calzada, arranca describiendo la ciudad como «joven y emprendedora», con calles llenas de edificios oficiales «de línea moderna y armoniosa». No hay referencias a los ifneños, y la situación antes de la llegada de los españoles tan solo queda sugerida («la vivienda y el decoro, ha sido otro de los mayores anhelos del Gobierno»⁴⁵). La línea argumental son los proyectos constructivos españoles.

Según los documentos conservados, este documental recogía aspectos como la educación en la colonia o las obras del puerto, aunque también otros más enfocados al ocio:

El Parque Municipal «Gobernador Bermejo», permite la charla, el recreo, el lento pasear bajo la umbrosa arboleda, y la contemplación de las graciosas gacelas y demás animales, es uno de los rincones más atractivos de la Ciudad. Enfrente del Parque, la Ciudad Deportiva «General Agulla»: fútbol, baloncesto, atletismo, piscinas, etc. (...) ⁴⁶.

La obra de España en Sidi Ifni no terminaba de casar con el contexto mediático en el que quiso introducirse al presentarse al Premio para Películas de Corto Metraje de Carácter Turístico, pero dicho contexto de audiovisuales de no ficción representaba una parte fundamental de la producción de documentales de los años 60. Predominaban los cortometrajes que mezclaban interés geográfico, histórico, artístico y turístico⁴⁷. La promoción turística no solo se dirigía a los extranjeros, sino que contenía un importante mensaje hacia los españoles: un reclamo aspiracional que hizo las veces de elemento de cohesión social en un contexto de creciente inestabilidad política⁴⁸. Así, vale la pena plantearse si este objetivo pudo estar también presente en los documentales sobre las provincias africanas, concretamente Ifni.

44. Caffarena Aceña, Vicente: «Las obras portuarias en las provincias de Ifni y Sahara», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 78, 1966.

45. AGA, Fondo de Cultura, 49.009 38111, Guion «La obra de España en Sidi-Ifni», enero de 1967.

46. Ibidem.

47. Monterde, José Enrique: «El documental entre desarrollismo y tardofranquismo (1959-1978)», en Torreiro, Casimiro y Alvarado, Alejandro (Eds.), *El documental en España. Historia, estética e identidad*. Madrid, Cátedra/Festival de Málaga, 2023, p. 89.

48. Afinoguénova, Eugenia: «El discurso del turismo y la configuración de una identidad nacional para España», en del Rey Reguillo, Antonia (Ed.), *Cine, imaginario y turismo: Estrategias de seducción*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2007, pp. 57-58.

Los títulos de NO-DO sobre la provincia de Ifni que se han podido localizar guardan algunas semejanzas notables con el planteamiento de *La obra de España en Sidi Ifni*. Entre 1958 y 1969, exceptuando los noticiarios, hay principalmente tres títulos de NO-DO que traten sobre Ifni: «África Occidental Española. Sahara e Ifni» (*Imágenes* n° 921, 1962), «Sidi Ifni ayer y hoy» (*Imágenes* n° 1190, 1967) y el documental *Las provincias españolas de África* (1962).

Este último recoge la visita de Luis Carrero Blanco a las provincias africanas en 1962, en un momento en que la pugna entre Exteriores y Presidencia aún parecía decantarse a favor de esta última. En esta película la voz en off recoge un discurso de Carrero Blanco en Guinea⁴⁹ que explicita una idea fuerza del discurso imperial español: «el anticolonialismo no va con [España], porque nunca ha ejercido el colonialismo en sus territorios africanos».

Citando de nuevo al ministro, el comentario asegura que en los territorios africanos «España ha puesto su amor (...) porque la nación siente predilección especial por estos territorios, como le sucede siempre a las madres con los hijos que viven más alejados». Estas afirmaciones están muy alejadas de las tentativas descolonizadoras de otros departamentos, y permiten reflexionar sobre el posicionamiento de NO-DO respecto a las diferentes familias del régimen. En este caso, este queda explícitamente plasmado en un agradecimiento incluido al comienzo del documental: «la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas agradece a NO-DO la colaboración prestada para el logro de este reportaje cinematográfico», lo que confirma quién está tras la producción de este documental.

De los cerca de 55 minutos de metraje, la mayoría están dedicados a Guinea (abundan los recorridos por instalaciones sanitarias y educativas, así como los desfiles y cabalgatas de recibimiento a la comitiva del ministro) y Sahara (donde ganan importancia los retratos de exploraciones extractivas: de petróleo, fosfatos, etc.). Solo cinco minutos se dedican a la provincia de Ifni, que se introducen no a través de un mapa sino con planos aéreos de cultivos y huertas, «en contraste con el desierto que dejamos atrás».

Las vistas aéreas de *Las provincias españolas de África* casan con las observaciones sobre las representaciones desarrollistas de los territorios africanos hechas por Stucki⁵⁰. La ausencia de mapas, ya señalada en el análisis del semanario A.O.E., parece especialmente justificada tras el conflicto de 1957-1958, debido a la pérdida de control efectivo sobre buena parte del antiguo territorio de Ifni. Quizá se pueda plantear que esta ausencia es en sí misma un fracaso del proceso de provincialización de Ifni ya que, como han notado Campos Serrano y Rodríguez Esteban⁵¹, los

49. Al igual que en la práctica totalidad de producciones de NO-DO, no hay sonido directo en este documental.

50. «Visual and aesthetic representations were a defining component of the discourse. Aerial views of industrial installations, such as oil refineries or cement plants, and motion pictures became important instruments in promoting the development project». Stucki, *Violence*, p. 93.

51. Campos Serrano, Alicia y Rodríguez Esteban, José Antonio: «Imagined Territories and Histories in Conflict During the Struggles for Western Sahara (1956-1976)», *Journal of Historical Geography*, 55 (2017), p. 15.

planos fueron una herramienta fundamental de expresión de las interpretaciones divergentes del territorio colonial que hicieron los diferentes actores implicados en su administración o en sus disputas, confirmando la importancia atribuida al mapa por autores centrales en el estudio del nacionalismo como Benedict Anderson.

Es necesario subrayar que en este documental tiene una presencia muy destacada lo militar. Muchas de las actividades de Carrero Blanco en esta gira africana consisten en pasar revista a tropas o presenciar desfiles. En el caso concreto de Ifni, los primeros planos de la provincia son los de la revista al cuerpo de Tiradores de Ifni, a pesar de que un cierto número de sus miembros habían sido deportados o reprimidos desde la Guerra de Ifni, acusados de ser infiltrados pro-marroquíes⁵².

No hay en el retrato de Ifni más referencia que esta a los locales y sus costumbres, con la excepción del comentario sobre la enseñanza del Corán en unos centros educativos que buscaban, según el comentario, «elevar el espíritu sin tergiversar [las] tendencias naturales» de la población autóctona.

A continuación, la educación (en especial la laboral) y las obras del puerto son los dos temas principales en el retrato de la provincia, pero se incluyen también referencias e imágenes de la piscina General Tutor, y hay un cierre especialmente centrado en el potencial turístico del enclave, más explícito que ningún otro comentario hecho en las otras provincias: «Las huertas verdes y las casas blancas componen una sinfonía de colores grata a la vista que atrae el turismo hacia esta tierra cálida y de permanente cielo azul donde ni siquiera falta el agua». Este comentario es acompañado de planos de las huertas junto al Servicio Agronómico, con paneos que muestran su amplitud, y acequias por las que corre el agua. Esta es la primera alusión explícita al turismo en Ifni, quizá por considerarse de los pocos recursos potencialmente explotables de la provincia.

No obstante, ese mensaje optimista no se correspondía con una verdadera política de fomento del turismo. En 1962, cuando la Dirección General de Promoción del Turismo pidió a todas las provincias información para hacer un «inventario turístico», el gobernador de Ifni Joaquín Agulla escribía al director general de Plazas y Provincias Africanas, José Díez de Villegas, que no parecía aconsejable «encauzar la corriente turística» hacia la provincia. Añadía que no existían «centros y atractivos turísticos a incluir» en algunos de los apartados que se demandaban en el inventario⁵³.

En segundo lugar, el reportaje «África Occidental Española. Sahara e Ifni», también de 1962, dura alrededor de diez minutos, y de estos solo tres corresponden a la segunda provincia. De nuevo, a diferencia de la presentación de Sahara, la introducción de Ifni se realiza sin un mapa, a través de planos de un avión de Iberia aterrizando y de un coche recorriendo la carretera que conecta el aeropuerto

52. Diego Aguirre, op. cit., p. 231.

53. AGA, Fondo de África, 23.00 Caja 98, Carta del gobernador de Ifni al director general de Plazas y Provincias Africanas, 7/1/62.

con la ciudad. Se hace alusión a que «a pesar de lo exiguo de su territorio (...) [la población de la provincia] es bastante densa».

De Sidi Ifni se destaca que es un territorio «donde ningún vestigio humano existía hace solo treinta años», y se enumeran edificios civiles: Palacio del Gobierno, Correos y Telégrafos, etc. Los planos del inicio con que se ilustran estos desarrollos son prácticamente una mera actualización de los que pueden encontrarse al principio de *Sidi Ifni* (Santos Núñez, 1951). Al igual que en aquella película, «África Occidental Española. Sahara e Ifni» también continúa mostrando aspectos de la educación en la provincia, pero haciendo menos hincapié en la mezcla en centros de enseñanza entre «europeos» y «nativos».

En «Sidi Ifni ayer y hoy», de 1967, hay un tratamiento más extenso, al ser un reportaje dedicado en exclusiva a esta provincia. El planteamiento es el de la comparación entre el pasado y el presente. Al comienzo se utilizan fotografías de la época de la llegada de Capaz, cuando Sidi Ifni era «una vieja alcazaba medio derruida y un mísero caserío». A continuación, se utilizan planos generales de la ciudad, y planos de carreteras y de calles urbanizadas que, según la voz en off, «han sustituido a senderos de tierra y arena». Además de los edificios públicos presentes en otros documentales, aquí se subraya también la existencia de dos mezquitas.

Esa misma dinámica se da en la escena final, dedicada al puerto. Se utilizan imágenes de archivo del propio NO-DO, en concreto del *Imágenes* «Ifni cumple doce años» de 1946, cuando se utilizaban cárabos como única embarcación posible ante la rompida de las olas. Después se utilizan planos del *Imágenes* «África Occidental Española. Sahara e Ifni» de 1962, para mostrar las embarcaciones anfibias que se utilizaron más tarde. A continuación, con imágenes de 1967, se muestra el puerto con teleférico terminado, y se explica su funcionamiento. Hay varios planos tomados desde la cabina del teleférico en movimiento. En aquellos planos tomados en tierra, los contrapicados y los paneos refuerzan la impresión de estar, como dice la voz en off, ante una obra «colosal».

«Sidi Ifni ayer y hoy» incluye varias escenas que parecen entroncar de forma directa con el interés turístico recreativo: una dedicada a las «excelentes playas», otra a las instalaciones deportivas y en especial a la piscina General Tutor. La práctica totalidad de los bañistas retratados en estas escenas son de origen europeo. En otra escena, centrada en el zoco y acompañada por una música de reminiscencias orientalistas, se introduce una referencia al regateo que es prácticamente la única alusión del reportaje a las costumbres locales y a la población ifneña. A diferencia de lo que se intentó en la provincia de Sahara⁵⁴, el turismo apenas se planteaba en Ifni a través de la folclorización de la identidad local.

54. Bengochea, Enrique: «El turismo en la provincia del Sáhara español: Políticas identitarias y desarrollo», en Villaverde, Jorge y Galant, Ivonne (Eds.), *¿El turismo es un gran invento? Usos políticos, identitarios y culturales del turismo en España*. Valencia, Institutió Alfons el Magnànim, 2021, p. 254.

No obstante, en la práctica las autoridades de Sidi Ifni continuaban mostrando muy poco entusiasmo respecto al turismo. En 1967, ante la petición de Iberia de eliminar el salvoconducto a las colonias con el fin de promover el turismo, el gobernador José Miguel Vega Rodríguez, expresaba:

Comprendo que existen razones de tipo político, tanto nacionales como internacionales, que puedan interesar la supresión de este salvoconducto (...)

Ahora bien, sí debo hacer notar que en Ifni hay una enorme dificultad de alojamiento (...) los extranjeros que deseen hacer turismo, me temo se lleven una mala impresión nuestra, pues la población tiene poco atractivo y se les tiene que prohibir desplazamientos al interior que, en modo alguno, pueden autorizarse⁵⁵.

De esta forma, mientras que sí se dio cierta incorporación efectiva de la provincia de Sahara al ecosistema mediático turístico⁵⁶, este no fue el caso de Ifni⁵⁷, como lamentaban algunos habitantes de la colonia⁵⁸. A pesar de que algunas publicaciones se redactaron desde la mirada del visitante, como por ejemplo el episodio correspondiente a Ifni en la serie *España en paz*⁵⁹, no existió un esfuerzo real por atraer el turismo.

Por ello, parece que lo que se recoge en los documentales de los 60 es cómo las posibilidades turísticas de Ifni eran disfrutadas por sus habitantes procedentes de la metrópoli, sin llegar nunca a plantearse realmente la atracción de una corriente de visitantes. Esto muestra cómo, en esa década, la representación de piscinas o playas como las presentes en «Sidi Ifni ayer y hoy» promocionaba no solo el viaje de placer sino, más en general, un estilo de vida ligado al consumo, al ocio y a la modernidad, con el que podían identificarse tanto los potenciales visitantes como los locales.

Estas imágenes del ocio en Ifni reinciden en la retórica de que esta era «una provincia más», retórica que se puede rastrear en cierto modo incluso en los documentales de Hermic más de una década antes y que también está presente en los discursos de Carrero Blanco de comienzos de los años 60. Sin embargo, en 1967 la equiparación tenía un matiz muy diferente y respondía a un objetivo distinto.

55. AGA, Fondo de África, 23.00 Caja 98, Carta del gobernador de Ifni al director general de Plazas y Provincias Africanas, 22/9/67.

56. Por ejemplo, en la serie de Folletos Provinciales Unificados de 1967 hay uno sobre Sahara, en el que se dan especial importancia a los aspectos tradicionales. Centro de Documentación Turística de Turespaña, 00040198, F18-VIII-001543, «Sahara», 1967.

57. En la colección de Folletos Provinciales Unificados de 1967, conservada en el Centro de Documentación Turística de Turespaña, no hay constancia de un folleto de Ifni. Aunque exista documentación en el Archivo General de la Administración que remite a la existencia de folletos sobre Ifni (por ejemplo: AGA, Fondo de África, 23.00 Caja 99, Carta del director general de Plazas y Provincias Africanas al gobernador general de la provincia de Ifni, 23/1/68), estos no estuvieron necesariamente ligados a las colecciones de la Dirección General de Promoción del Turismo.

58. «Es una pena que el Aaiún se haya incorporado definitivamente al sentido turístico nacional y que Ifni que (...) puede tener tan buenas perspectivas turísticas como aquella región, no haga nada en este sentido», AGA, Fondo de África, 23.00 Caja 98, Carta de José Castro Junco al subsecretario general del Gobierno de la Provincia de Ifni, 28/12/65.

59. Véase la introducción a la provincia de Ifni hecha por Manuel Guijarro y Ajero en dicho episodio. CDTT, 00000703, G-2619-005536, *Sahara. Ifni*, Serie España en Paz, 1964.

En un momento en que la descolonización parecía ya inevitable, este reportaje presenta un espíritu de «balance» de la presencia española en Ifni, subrayando sobre todo la modernización en edificación (incluyendo a la cabeza el Hotel España) y obra civil como resultados. El objetivo de las películas no era en ningún caso promocionar el turismo hacia Ifni, sino realizar una performance en el territorio del estilo de vida moderno, con la que se parecía querer dotar a Ifni de una identidad local vinculada a las «realizaciones» españolas. La presencia de los locales y sus formas de vida es, no obstante, muy escasa, al igual que en los otros documentales de los 60.

Por eso tiene sentido que alguna documentación localizada sobre la recepción de este documental estuviera relacionada con el reforzamiento de esa identidad. Por ejemplo, según el gobernador de la provincia, el reportaje «Sidi Ifni ayer y hoy» fue un «éxito de público (...) total» en los cines de la localidad: «tanto nativos como europeos se complacen en ver su ciudad y en algunos casos verse ellos fotografiados»⁶⁰.

Por último, es necesario mencionar que en este audiovisual hay una ausencia total de referencias a la presencia militar en la provincia, que nunca dejó de ser relevante. En este sentido, «Sidi Ifni ayer y hoy» presenta una imagen acorde las necesidades de propaganda del Ministerio de Asuntos Exteriores en la segunda mitad de los 60, institución que llegó a solicitar a la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas colecciones fotográficas basadas en los mismos intereses que esta pieza de NO-DO:

Te pido por telegrama de hoy que me envíes una veintena de fotografías (...) [q]ue sinteticen bien la realización española. Importa, por consiguiente, puertos, edificaciones, establecimientos hospitalarios, culturales, deportivos, etc. etc. pero no deben tener nada de carácter o ambiente militar, incluso evitar las fotografías que aparezcan militares uniformados⁶¹.

En varios documentos se hace referencia al destino final de ese folleto que se quería confeccionar con esas fotos: la embajada de España ante la ONU, en cuyas «carpetas de discusión» se analizaba la descolonización de las provincias españolas en África⁶². La completa exclusión de lo militar en estas fotografías, así como en el documental «Sidi Ifni ayer y hoy», contrasta con los planos de desfiles y revisión de tropas en el documental *Las provincias españolas de África*.

60. AGA, Fondo de África, 23.00 Caja 98, Carta del gobernador de Ifni al director general de Plazas y Provincias Africanas, 3/1/68.

61. AGA, Fondo de África, 23.00 Caja 98, Carta del director general de Plazas y Provincias Africanas al gobernador de Ifni, 18/9/67.

62. AGA, Fondo de África, 23.00 Caja 98, Carta de José Castro Junco al subsecretario general del Gobierno de la Provincia de Ifni, 28/12/65.

6. CONCLUSIONES

Si bien los estudios sobre prensa escrita o noticiarios han detectado un claro predominio del interés respecto a Ifni durante la guerra de 1957-1958, esta conclusión no puede extrapolarse a los documentales, más centrados en aspectos geográficos y en obras de colonización, como es lógico atendiendo a la menor dependencia de este formato de la inmediata actualidad. Por otra parte, a pesar de que se han recogido producciones de compañías privadas, se ha constatado que en muchos casos eran encargos de las instituciones públicas.

Frente a la descripción naturalista de Hernández Pacheco, y al retrato de costumbres locales presente en los documentales de Hermic, en los años 60 los documentales sobre Ifni se centraron prácticamente en exclusiva en las «realizaciones españolas». Fundamentalmente, el foco era la obra pública y la urbanización, pero también las posibilidades productivas del pequeño territorio, incluyendo a última hora hasta las proyecciones de un turismo que nunca llegó. Aunque el destinatario principal de los documentales coloniales españoles siempre habían sido los españoles y, en especial, las élites franquistas, los locales perdieron peso en las imágenes de Ifni durante la época de la provincia, en consonancia con el cambio demográfico que supuso la guerra, pero quizá también en relación con una nueva política de representación en la que debía primar el desarrollo sobre el exotismo.

No obstante, estas representaciones del desarrollo y de la modernidad no siempre fueron utilizadas igual durante los años 60. El intento de equiparar Ifni con las provincias peninsulares tenía a principios de la década la pretensión de afirmar la presencia de España en este territorio, en línea con la política integradora que emanaba de Presidencia. De esta forma, no es extraño que se subrayara la visita de un miembro del gobierno como Carrero Blanco, o que se incluyeran tropas en los planos de presentación de la provincia. Sin embargo, hacia 1967, con la descolonización presentándose ya como inevitable, convenía que la equiparación con otras provincias encontrara una forma de mostrarse exclusivamente civil. Para ello, la iconografía turística (como las piscinas y playas presentes en «Sidi Ifni ayer y hoy») presentó cierta utilidad: si bien nunca hubo un verdadero intento de atraer visitantes, sí se utilizaron playas y piscinas como símbolos de una supuesta modernidad construida por los españoles, que constituiría pretendidamente su «herencia» en el territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Acland, Charles R., & Wasson, Haidee (Eds.): *Useful Cinema*. Durham y Londres, Duke University Press, 2011.
- Afinoguénova, Eugenia: «El discurso del turismo y la configuración de una identidad nacional para España», en del Rey Reguillo, Antonia (Ed.), *Cine, imaginario y turismo: Estrategias de seducción*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2007.
- Bengochea, Enrique: «El turismo en la provincia del Sáhara español: Políticas identitarias y desarrollo», en Villaverde, Jorge y Galant, Ivanne (Eds.), *¿El turismo es un gran invento? Usos políticos, identitarios y culturales del turismo en España*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2021.
- Blanco Vázquez, Luis: «La imprecisa delimitación colonial hispano-francesa de Ifni (Marruecos). Restos arqueológicos y pervivencia de sus fortificaciones fronterizas», *Nailos. Estudios interdisciplinarios de arqueología*, 5 (2018), pp. 91-129.
- Caffarena Aceña, Vicente: «Las obras portuarias en las provincias de Ifni y Sahara», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 78, 1966.
- Campos Serrano, Alicia y Rodríguez Esteban, José Antonio: «Imagined Territories and Histories in Conflict During the Struggles for Western Sahara (1956-1976)», *Journal of Historical Geography*, 55 (2017), pp. 44-59, <http://dx.doi.org/10.1016/j.jhg.2016.11.009> [Consultado el 20/12/2023].
- Correale, Francesco. «Le Sahara Espagnol: histoire et mémoire du rapport colonial. Un essai d'interprétation», en Caratini, Sophie (dir.), *La question du pouvoir en Afrique du Nord et de l'Ouest. Du rapport colonial au rapport de développement*. París, L'Harmattan, coll. «L'Ouest saharien», 2009.
- del Valle Fernández, Ramón (Ed.): *Anuario español de cinematografía [1955-1962]*. Madrid, Sindicato Nacional del Espectáculo, 1962.
- del Valle Fernández, Ramón (Ed.): *Anuario español de cinematografía [1963-1968]*, Madrid, Sindicato Nacional del Espectáculo, 1969.
- Diego Aguirre, José Ramón. *La última guerra colonial de España (1957-1958): Ifni-Sahara*. Málaga, Editorial Algazara, 2008.
- Elena, Alberto: *La llamada de África: estudios sobre el cine colonial español*. Barcelona, Bellaterra, 2010.
- Elsaesser, Thomas: «Archives and Archaeologies. The Place of Non-Fiction Film in Contemporary Media», en Hediger, Vinzenz y Vonderau, Patrick (Eds.), *Films that work. Industrial film and the productivity of media*. Ámsterdam, Amsterdam University Press, 2009.
- Esteban Dorrónzorro, Gemma: *El juego diplomático y las contradicciones de la ONU: la descolonización del Sahara Occidental en el seno de la Asamblea General y en la política exterior de Fernando María Castiella (1957-1969)*. Madrid, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, 2021.
- García Pimentel, José Miguel. «Colonizar en tiempos de crisis: el caso de España en Ifni», en Yanes Mesa, Julio Antonio; Gabino Campos, María Auxiliadora; Fuentefría Rodríguez, David y Zurita Andión, José Luis (Coords.), *Periodismo, periferias y marginalidad*. Madrid, Fragua, 2023.
- Gil Pérez, Javier y Garrido Guijarro, Óscar: «Santa Cruz de Mar Pequeña-Ifni en las relaciones hispano-marroquíes», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 61 (2015), pp. 1-23.

- González Sáez, Juan Manuel: «IFNI en el NO-DO (1943-1969)», *RIHC. Revista Internacional De Historia De La Comunicación*, 1(2) (2014), pp. 62-85, <https://doi.org/10.12795/RiHC.2014.i02.04> [Consultado el 20/12/2023].
- Hediger, Vinzenz y Vonderau, Patrick (Eds.): *Films that work. Industrial film and the productivity of media*. Ámsterdam, Amsterdam University Press, 2009.
- Martín Corrales, Eloy: «De Ifni a Sidi Ifni: la efímera y menguante colonia», en Martín Corrales, Eloy, Pich i Mitjana, Josep y Pastrana Piñero, Juan (Eds.), *De Ifni a Sidi Ifni. De factoría-fortaleza a ciudad-enclave*. Barcelona, Bellaterra, 2022.
- Matud Juristo, Álvaro: *El cine documental de NO-DO* (tesis doctoral s.p.), Universidad Complutense de Madrid, 2007.
- Monterde, José Enrique: «El documental entre desarrollismo y tardofranquismo (1959-1978)», en Torreiro, Casimiro y Alvarado, Alejandro (Eds.), *El documental en España. Historia, estética e identidad*. Madrid, Cátedra/Festival de Málaga, 2023.
- Montoro, Guadalupe: «La retrocesión de Tarfaya e Ifni», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 4 (1991), pp. 181-190.
- Pardo Sanz, Rosa María: «Fernando María Castiella: Pasión política y vocación diplomática», *Historia Contemporánea*, 15 (1996), pp. 225-240.
- Pardo Sanz, Rosa María: «El proceso de descolonización», en Oreja Aguirre, Marcelino y Sánchez Mantero, Rafael (coords.), *Entre la historia y la memoria. Fernando María Castiella y la política exterior de España (1957-1969)*. Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2007.
- Pérez García, Guadalupe: «A.O.E. Semanario Gráfico de África Occidental Española», *Historia y Comunicación Social*, 11, 2006, pp. 83-97.
- Pérez García, Guadalupe: «La cobertura de No-do sobre el último período colonial en África: de la guerra de Ifni y Sáhara a la Marcha Verde», en Pena Rodríguez, Alberto (Coord.), *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela, Tórculo Ediciones, 2004.
- Pich i Mitjana, Josep: «La mediática guerra secreta de Ifni», en Martín Corrales, Eloy, Pich i Mitjana, Josep y Pastrana Piñero, Juan (Eds.), *De Ifni a Sidi Ifni. De factoría-fortaleza a ciudad-enclave*. Barcelona, Bellaterra, 2022.
- Plantinga, Carl R.: *Retórica y representación en el cine de no ficción*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Rodríguez Mateos, Araceli: *Un franquismo de cine. La imagen política del Régimen en el noticiario NO-DO (1943-1959)*. Madrid, Rialp, 2008.
- Sánchez Vigil, Juan Miguel; Olivera Zaldúa, María; Salvador Benítez, Antonia: «Las fotografías de Eduardo Hernández Pacheco en la expedición a IFNI del año 1934», *Libro de Actas. I Congreso Internacional de Cine e Imagen Científicos*, García García, Francisco y Taborda Hernández, Ernesto (coords.), 2016, pp. 601-620.
- Segura Valero, Gastón: *Ifni. La guerra que silenció Franco*. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 2006.
- Stucki, Andreas: «Guerras imperiales: un intento de integración (España, Ifni-Sáhara y el «viento de la Historia»)», en Rodrigo, Javier (coord.), *Políticas de la violencia: Europa, siglo XX*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.
- Stucki, Andreas: *Violence and Gender in Africa's Iberian Colonies: Feminizing the Portuguese and Spanish Empire, 1950s-1970s*. Cham, Palgrave Macmillan, 2019.
- Uniespaña: *Cine español 1969*. Madrid, Uniespaña, 1969.
- Vidal Guardiola, Lorenzo M.: *Ifni: la prensa y la guerra que nunca existió: 1957-1958*. Madrid, Almena Ediciones, 2006.

Vilar Ramírez, Juan Bautista: «Franquismo y descolonización española en África», *Historia Contemporánea*, 30 (2005), pp. 129-158.

Yague, Mónica: «La guerra de Ifni: ecos amordazados y huellas disipadas por la prensa del franquismo», *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 15, pp. 212-241, <https://doi.org/10.12795/RiHC.2020.15.11> [Consultado el 30/05/2024].

IFNI, UNA NUEVA «PROVINCIA»: LA REPRESENTACIÓN DE LA POBLACIÓN BAAMRANI EN EL ESPECIAL DEL SEMANARIO A.O.E.

IFNI, A NEW «PROVINCE»: THE REPRESENTATION OF THE BAAMRANI POPULATION IN THE SPECIAL ISSUE OF THE WEEKLY A.O.E.

José Miguel García Pimentel¹

Recibido: 05/09/2023 · Aceptado: 23/12/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.38251>

Resumen

En medio de un conflicto como la guerra de Ifni-Sahara, el Decreto del 10 de enero de 1958 disponía la consideración de Ifni y el Sahara español como provincias españolas separadas modificando la situación administrativa de las colonias. Con ello, se procedería a una conversión de la población baamrani de Ifni al residir oficialmente en una provincia española. Centrándonos en el territorio de Ifni, por medio del especial número 1000 del semanario A.O.E. (abril de 1964), profundizamos en las distintas formas de representación de los colonizados en un contexto en el que la «provincia» estaba asentada. El análisis de material gráfico y textual procedente del especial permite entender la relación existente entre la población colonizada aparecida y los discursos metropolitanos difundidos con el fin de transmitir a los lectores españoles una sensación de éxito colonial en un espacio reducido a poco más que la ciudad de Sidi Ifni y rodeado por el reciente Reino de Marruecos.

Palabras clave

A.O.E.; Ifni; colonia; colonizado; representación; provincialización; franquismo

1. Universitat de València. C.e.: jo.gar.pimentel@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5801-3950>

Abstract

In the middle of a conflict as the war of Ifni-Sahara, the decree of January 10th, 1958, established the consideration of Ifni and Spanish Sahara as separate Spanish provinces changing the administrative situation of these colonies. This would result in a conversion of the baamrani population due to their official residence in a Spanish province. Focusing on the territory of Ifni, through the special number 1000 of the weekly *A.O.E.* (April 1964), we explore the different forms of representation of the colonized people in a context where the «province» was established. The analysis of graphic and textual material from this special issue allow us to understand the existing relationship between the emerged colonized population and the metropolitan speeches spread to transmit to Spanish readers the feeling of colonial success in a space reduced to little more than the city of Sidi Ifni and surrounded by the young Kingdom of Morocco.

Keywords

A.O.E.; Ifni; colony; colonized; representation; provincialization; Francoism

.....

TRAS LA GUERRA DE IFNI-SAHARA (1958-1959), varios años después de la independencia de Marruecos (1956), el gobierno franquista decidió provincializar las colonias restantes a fin de intentar evitar su independencia y evadir las crecientes presiones de la ONU. Un cambio estructural que se llevaría a cabo por el Decreto del 10 de enero de 1958 al eliminar el África Occidental Española en favor de dos provincias (Ifni y Sahara). Esta división se debía a tener «características naturales y políticas diferentes» y al hecho de estar «separados por distancias considerables, circunstancias a las que se unen su extensión superficial, las costumbres bien distintas, la organización social de sus habitantes y hasta la índole de sus fronteras»². Unas diferencias utilizadas durante el periodo de ocupación de ambos espacios y que ahora, en pleno conflicto, resurgían para intentar mantener los últimos retazos coloniales de España. En los meses posteriores, distintos organismos modificaron su nombre para transmitir esta nueva situación administrativa. Aun así, el propósito no se cumplió. En 1960, la Asamblea General de Naciones Unidas, en su resolución 1514³ consideraba obligatorio permitir a los grupos colonizados escoger su destino, documento que aumentó las presiones del organismo para descolonizar África, incluyendo Ifni, el Sahara español y Guinea. Mientras unos años más tarde, en 1964, mismo año del especial 1000 que analizaremos en estas páginas, las colonias españolas volvieron a cobrar relevancia en Naciones Unidas dando pie a la resolución sobre Ifni y el Sahara español A/AC.109/100 aprobada el 16 de octubre de 1964 que, recuperando la resolución 1514, recordaba a España la necesidad de aplicar las normas aprobadas⁴.

Si bien otras metrópolis fueron aceptando los deseos de las poblaciones locales y las resoluciones de organismos internacionales, España y Portugal buscaron alternativas y aprovecharon los conflictos entre los nuevos países para reivindicar su posición. Fue el caso de la Guerra de las Arenas de 1963 entre Marruecos y Argelia iniciada, entre otros motivos, por cuestiones fronterizas⁵. Ese mismo año, se produjo el encuentro en Barajas entre Franco y Hassan II donde, con grandes discrepancias entre autores, pudo haberse hablado del futuro de Ifni⁶. En todo caso, los meses posteriores a la guerra supusieron un incremento de las presiones

2. *Boletín Oficial del Estado*, nº12, 14/01/1958, p. 87, disponible en: https://www.boe.es/diario_gazeta/comun/pdf.php?p=1958/01/14/pdfs/BOE-1958-12.pdf, [consultado el 09/08/2023].

3. Resolución 1514 de la Asamblea General «Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales», A/RES/1514 (14 de diciembre de 1960), disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0156/42/PDF/NR015642.pdf?OpenElement>, [consultado el 09/08/2023].

4. Resolución de la Asamblea General «Ifni and Spanish Sahara», A/AC.109/100 (20 de octubre de 1964), disponible en: https://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/A_AC-109_100.pdf, [consultado el 09/08/2023].

5. Torres García, Ana: *La guerra de las Arenas*. Barcelona, Bellaterra, 2012; Martín Corrales, Eloy: «De Ifni a Sidi Ifni: la efímera y menguante colonia», en Martín Corrales, Eloy, Pich Mitjana, Josep & Pastrana Piñero, Juan (eds.): *De Ifni a Sidi Ifni. De factoría-fortaleza a ciudad-enclave*. Barcelona, Bellaterra, 2022.

6. Hernando de Larramendi consideró que se trató la retrocesión de Ifni, Torres García lo considera inexacto, mientras autores como Mariano Fernández-Aceytuno lo deja como posibilidad. Fernández-Aceytuno, Fernando: *Ifni y Sáhara. Una encrucijada en la historia de España*. Palencia, Simanca Ediciones, 2001, p.673; Torres García, Ana: «Consideraciones sobre el encuentro en Barajas (1963)», *Hispania, revista española de Historia* 73, 245 (2013), pp. 817-844.

internacionales para conseguir la independencia de los territorios ocupados al tiempo que España se esforzaba por invertir en unos espacios que ahora consideraba «provincias».

Una situación compleja que siguió vigente durante los años sucesivos. La publicación del A.O.E. en abril de 1964 se llevaría a cabo en medio de estas discusiones sobre el futuro de Ifni y el Sahara español en las Naciones Unidas para organizar la independencia de ambos territorios. Mientras tanto, los poderes coloniales intentaron mostrar una imagen de normalidad, aunque en ocasiones resultara inviable. Por ejemplo, Eloy Martín Corrales ha encontrado muestras de esta ilusión por medio de la promoción cinegética durante 1968 en zonas de Ifni donde ya no se tenía ningún control. Una realidad que obligó a denegar el acceso a ciertas áreas⁷. A pesar de ello, este tipo de promoción fue habitual e incluso polémica manteniéndose en 1964 a lo largo del especial que analizamos en estas páginas⁸.

En las colonias ha sido constante el uso de prejuicios y estereotipos para justificar los deseos de conquista y dominación del colonizador, creando en los territorios ocupados un clima de sometimiento difícil de superar, en ocasiones incluso hasta la actualidad. Reiterados desde las posiciones de poder para reafirmar las características negativas de los colonizados, constituyen una alteridad del *otro* potencialmente controlable⁹. Estos discursos fueron denunciados sistemáticamente por intelectuales como Aimé Césaire o Frantz Fanon en la década de 1950 para demandar la independencia de las colonias y sus habitantes¹⁰. Partiendo de estos autores, y no olvidando a aquellos que han desarrollado estudios poscoloniales¹¹, pretendemos analizar las representaciones de la población baamrani de Ifni en el periodo «provincial» a través de materiales gráficos y textuales procedentes del ejemplar especial del semanario A.O.E. editado para la celebración de su número 1000. Al mismo tiempo, intentaremos ofrecer cierta visibilidad, aunque sea desde la mentalidad colonial española, de estas personas.

EL SEMANARIO A.O.E.

En abril de 1964, coincidiendo con el treinta aniversario de la ocupación de Ifni (6 de abril de 1934) se publicó el especial número 1000 de la revista A.O.E., sin

7. Martín Corrales, Eloy: *op. cit.*, pp. 47-48.

8. Carrasco Muñoz, José: «Ifni, paraíso de la caza y la pesca», A.O.E. nº 1000, pp. 79-80. La polémica se originó por una carta al A.O.E. matizando las posibilidades cinegéticas que indicaba Carrasco en el artículo mencionado. Las misivas recibidas por el semanario las semanas siguientes causaron que se decidiera no publicar ninguna más sobre el tema. «Tú, lector, escribes», A.O.E., 10/05/1964; «Tú, lector, escribes», A.O.E., 17/05/1964.

9. Bhabha, Homi: *En el lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial, 1994, p. 91-93.

10. Césaire, Aimé: *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid, Akal, 2006; Fanon, Frantz: *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Akal, 2009; Memmi, Albert: *The colonizer and the colonized*. UK, Profile Books Ltd., 2021.

11. Spivak, Gayatri Chakravorty: «Can the subaltern speak?», en Morris, Rosalind (ed.): *Can the subaltern speak? Reflections on the history of an idea*. Nueva York, Columbia University Press, 2010; Bhabha, Homi: *op. cit.*

fecha atribuida. Su nombre proviene de las siglas de África Occidental Española, existente entre 1946 y 1958 a semejanza del África Occidental Francesa. En ese mismo mes, otra de las revistas africanistas más relevantes sobre las colonias, *África*, publicaba también un especial, aunque dedicado a la celebración del final de la Guerra Civil española. Este elemento es significativo debido a la decisión de la directiva del A.O.E. de dedicar su número a un evento iniciado en época republicana, si bien de gran importancia para la población colona residente, y no en el aniversario del conflicto que dio paso a la dictadura franquista. Para mayor difusión, en la península contó con cierta promoción. En mayo algunos medios coloniales anunciaron la futura publicación¹², aunque sería el 30 de abril, cuando el diario *ABC* (Madrid) recomendaba en un suelto su lectura y los reportajes que se habían realizado para el especial siendo visto como «un órgano de relación entre África y España, entre los españoles de la Península y los españoles del vecino y entrañable Continente»¹³.

Como ha señalado Guadalupe Pérez García¹⁴, el semanario actuaba como organismo legitimador de la ocupación colonial vinculado desde su creación al Grupo de Tiradores desde donde comenzaron sus impresiones. Con la provincialización del territorio, A.O.E. cambió su cabecera a *Semanario gráfico de la provincia de Ifni*. Según el propio medio, sus páginas cubrían «la historia de nuestra provincia» desde su fundación, considerándose así no un mero semanario, sino un registro del desarrollo de la colonia desde el 15 de abril de 1945¹⁵. En la ciudad de Sidi Ifni, desde la administración se publicitó meses antes la confección del especial mediante el evento Expo-Mil. El semanario pidió a los lectores que enviaran posibles portadas que ilustraran el número 1000 y para ello se abrió el 21 de febrero de ese año una exposición en el Ayuntamiento para que la población pudiera acercarse a ver los bocetos presentados y votar. Esperaban seleccionar tres entre los diecinueve bocetos expuestos para la ocasión para posteriormente decidir al ganador a través de un jurado¹⁶. El resultado fue positivo, pidiendo desde el propio medio continuar fomentando el arte de Ifni en espacios públicos¹⁷.

El 19 de abril de 1964 acabó vendiéndose en Sidi Ifni el especial del semanario A.O.E. para celebrar el ejemplar número 1000 desde sus inicios en 1945. Debido a sus dimensiones, con una paginación muy superior a la habitual (de número a número varía, aunque suele mantener una media de 20-30 páginas), el número

12. «El semanario «SAHARA»», A.O.E., 22/03/1964.

13. «A.O.E.: Semanario gráfico de la provincia de Ifni», *ABC*, 30/04/1964.

14. Pérez García, Guadalupe: «A.O.E. Semanario Gráfico del África Occidental Española», *Historia y comunicación social*, 11 (2006), pp. 83-97.

15. «A.O.E. cubre una etapa», A.O.E. n°1000, p. 9.

16. «La semana como fue», A.O.E., 23/02/1964.

17. «Atalaya de la ciudad», A.O.E., 01/03/1964

extraordinario superó las 90, teniendo que montarse e imprimirse en los talleres de Prensa Gráfica S.A. (Madrid) donde ya circulaba desde al menos el día 12¹⁸.

LA REPRESENTACIÓN DE LA POBLACIÓN BAAMRANI EN EL ESPECIAL DEL SEMANARIO A.O.E.

El desconocimiento de culturas lejanas o cuyas relaciones han sido desiguales ha favorecido la aparición y desarrollo de prejuicios y estereotipos que, repetidos de manera continuada, han pervivido en las sociedades hasta la actualidad. Las conquistas imperialistas y la dominación de numerosas culturas colonizadas recuperaron los estereotipos heredados del pasado adecuándolos a la nueva situación en la que los dominados eran invisibilizados y minusvalorados por el mero hecho de no pertenecer a la metrópolis. Habitualmente las representaciones de estas personas siguieron una visión homogeneizada de la sociedad. Debemos ser conscientes de la existencia de diferentes modos de ser, de pensar y de actuar en toda sociedad y no caer en generalizaciones al analizar textos del colonizador sobre el Sur Global. Aun así, y debido a que nuestro objetivo son las miradas colonizadoras a los miembros de Ait ba Amran a través del semanario A.O.E., esta diversidad real no aparecerá.

En contra del resto de ejemplares, contó con una portada a color diseñada por el pintor Félix Núñez Molinero. Como se ha explicado anteriormente, se procedió a un concurso que acogió las diecinueve propuestas escogidas por la población de la ciudad y un jurado compuesto por cinco personas de la sociedad ifneña (miembros de la administración, la revista y un médico). En la portada ganadora, inspirada en las realizadas para *África*, ya surgió el primer colonizado. Frente a lo que pudiera ser el minarete de una mezquita, y bajo un cielo nocturno, un posible hombre baamrani anunciaba el nuevo semanario A.O.E. Carecía de rostro y de cualquier rasgo que pudiera personalizarle e identificarle, pero el tono de su piel y su vestimenta indicaban su carácter local. Portaba a su vez tarbush y chilaba, aunque este tocado no fuera habitual entre la población. Su contraportada, también a color, continuó el paisaje urbano con un conjunto de edificaciones diversas como una mezquita, una iglesia, el hospital o el edificio gubernativo, surgiendo de este último la bandera española. Este personaje fue descrito unas semanas antes por el jurado como «un musulmán vendiendo nuestro semanario [A.O.E.], como fondo la silueta de la Mezquita y la fachada de una casa de rancio sabor provincial»¹⁹.

La revista añadió cuatro de los bocetos que más llamaron la atención, a excepción del primer finalista que contaba con motivos marítimos. Los organizadores

18. «El número mil en la calle», A.O.E., 12/04/1964.

19. «Nuestra Exposición de portadas para el MIL», A.O.E., 01/03/1964.

decidieron no incorporarlo debido a que sería presentado a color con la inauguración del puerto de Sidi Ifni. De los publicados, dos tendrían ilustrados a población baamrani no existiendo ninguna con españoles. El dibujo presentado por Sebastián Galocha Pinto tenía como elemento central dos varones que, de espaldas al lector, se cogían de la mano. En esta postura formaron con sus cuerpos el número romano «M» como referencia a los 1000 números publicados. Vestidos con turbante, una ropa interior blanca y chilaba, sus manos y el pliegue de sus mangas se fundían en el centro del boceto formando la intersección de la «M» y, a su vez, un corazón simbolizando el cariño que se esperaba de la población colonizada. El fondo, partido en dos mitades por una línea vertical, dividía a los hombres y a la mezquita situada bajo sus manos recordando otro de los argumentos utilizados por la metrópolis como era el respeto a la religión musulmana. Mientras, en la parte inferior derecha, junto a uno de los cuerpos, se esbozó lo que parecían ser dos fragmentos de papel con letras del alfabeto latino.

Vallejo, quien participó en el concurso con un boceto que quedó como finalista, ilustraría una de las páginas de la introducción con una de las escasas imágenes a color que se incluyeron en el interior del semanario. *A.O.E.* celebraba el especial iniciando una nueva fase de desarrollo en «el servicio de España y nuestra provincia», con información provincial, nacional e internacional. También prestaba especial atención a «la faceta de la convivencia, tan maravillosamente llevada, y que, para los afincados en esta lejana provincia, tiene caracteres tan entrañables, porque también nuestros hijos son baamaraní». Toda una declaración de intenciones en un periodo complejo en las relaciones interculturales entre colonos y colonizados donde antiguos colaboradores baamrani como Fadel Mohammed Laarbi o la presencia en homenajes de líderes locales a partir de fotografías, habituales en *A.O.E.* no estarían. Retornando a la ilustración de Vallejo, esta reforzaba la vinculación del medio de comunicación con el territorio de Ifni. Un hombre baamrani, de perfil, rapado y tocado con turbante blanco a rayas diagonales rojas y una chilaba azul, pisaba sobre los dos cerros de piedra que componían el número del especial. Era un ser anónimo, carente de rasgos faciales, representando al conjunto de habitantes y portaba bajo su antebrazo izquierdo el escudo de la ciudad. Los colores del símbolo ocre y amarillo se asemejan a los colores utilizados para el paisaje, aunque invertidos, siendo así una parte más del territorio que encarnaba.

Uno de los objetivos del especial fue mostrar que la población baamrani aceptó desde un inicio al colonizador español (abril de 1934) e incluso deseó este encuentro. La sección *Política de la convivencia* dedicó algunas páginas a la historia colonial de Ifni y sus presuntas relaciones con España desde el siglo XV. Según el artículo, el desembarco fue pacífico gracias al coronel Oswaldo Capaz quien sería «recibido jubilosamente por los ifneños». Una vez arribó el oficial a la costa africana, consiguió enarbolar una bandera española. Junto a una serie de líderes que fueron a recibirle, se reunieron en Amezdog, punto que serviría de base a la ocupación y germen de la futura Sidi Ifni. Se sometieron así al colonizador que

comenzaría a trabajar en el acto. Una imagen idílica próxima a la información divulgada en los medios de comunicación en 1934, con la salvedad de algunos elementos modificados como el uso de la bandera española (sobreentendida como la utilizada en el franquismo) o la omisión consciente de que la ocupación se llevó a cabo durante el periodo de la Segunda República y con personal político, militar y periodistas que, en parte, se mantuvieron junto al bando republicano²⁰.

Al mismo tiempo, consideraba Ifni como un «islote geográfico» aislado del resto del Sus de manera natural, situación errónea por el movimiento continuo de personas, bienes e ideas, que algunos autores habían puesto sobre la mesa²¹. La presentación de Ifni como un espacio único y sin relación aparente con otros territorios y culturas surgía de la situación política del momento, donde cabilas cercanas como los Tekna, los Akhsas o los Ahl Sahel quedaban emplazadas en Marruecos sin posibilidad de expansión, más si cabe cuando gran parte de los Aït ba Amran estaban fuera del control metropolitano de Madrid.

En esas páginas se presentó una fotografía del periodo inicial de la ocupación que mostraba al entonces coronel Capaz, luego general como recompensa por la intervención, y algunos oficiales como el capitán Maldonado sentados en alfombras junto a líderes baamranis. La instantánea acentuaba el argumentario colonial de aceptación por medio de hombres influyentes sin cuestionarse en ningún momento quiénes fueron estas personas, sus motivos para permitir la presencia del ejército, la larga trayectoria de contactos previos de cónsules y gobernadores o su participación en conflictos en los que los y las baamranis participaron activamente para evitar la expansión del imperialismo francés por el Sus. Para no dejar lugar a dudas, el pie de foto incidía en la aceptación con «[l]os notables musulmanes, que habían acudido a dar la bienvenida al coronel Capaz y a sus hombres, obsequian a éstos con una comida a la usanza del país»²². El propio texto dirigía al lector hacia esa presunta aceptación. Cuando se trató la llegada de Capaz a Amezdog, se describieron los aspectos defensivos de la edificación indicando que existían numerosas guerras. El autor no dudó en afirmar:

Los notables que salieron a recibir a Capaz, representantes de algunas tribus baamrani eran gente sencilla, cansados de sufrir las invasiones de las demás cabilas cercanas; convencidos de que sólo España podía sacarles de su difícil situación, pusieron su futuro y el de sus hijos en la vigorosa mano de aquel soldado español a quien ya conocían y estaban seguros no les iba a traicionar nunca ni en su nombre ni en el de su país.

Esta idea ya había sido desarrollada a finales de abril de 1934 por el primer periodista que pudo acceder a Ifni, Manuel Chaves Nogales. Visitando el río Nun

20. Algunos de ellos fueron el periodista Manuel Chaves Nogales, el aviador José Antonio López Garro o el delegado del Gobierno en Ifni Carlos Pedemonte Sabín.

21. Maldonado, Eduardo: «Tiliuin», *África*, 05/1934; «La Romería en Sidi Mohamed Ben Abdel-lah», *A.O.E.*, 28/07/1946; Caro Baroja, Julio: *Estudios saharianos*, Madrid, Júcar Universidad, 1990 [1955].

22. «Un testimonio excepcional», *A.O.E.* n° 1000, pp. 41-45.

y la alcazaba de Asaka, no dejó de advertir que se trataba de «una vieja y ruinosa fortaleza [...] en este límite Sur del territorio para cortar el paso a las tribus nómadas que periódicamente venían a devastarlo»²³. Así, historia, geografía, arquitectura, sociedad y formas de vida se unieron en un único artículo para transmitir la necesidad de mantener Ifni y la aceptación de la población baamrani de su situación, olvidando la intervención de una parte de estos en la guerra de Ifni-Sahara y la merma considerable de la colonia.

La arquitectura y el paisaje generan sensaciones de atracción o repulsión. Es por ello que fue ampliamente utilizado en el ámbito literario en el que los libros de viaje se convertirían pronto en una forma de divulgación de estereotipos, exotismo y primitivismo de las colonias. Entre los textos sobre el noroeste africano, el zoco cobró especial relevancia al recrear un espacio exótico donde los sentidos se mezclaban, teniendo un lugar importante en la literatura de viajes de Marruecos y, como no podía ser de otra forma, en Ifni²⁴. Ya en 1935, un año después de la ocupación, José Antonio López Garro dedicó ocho páginas a los zocos de Ifni, describiéndolos como «una grandiosa colmena humana llena de dinamismo y vida»²⁵. En el número 1000 volvería a utilizarse, aunque esta vez para promocionar el turismo en la nueva «provincia» de Ifni.

El turista aficionado al paisaje y a las vistas panorámicas, así como el pintor, tienen tema y materias para [...] aspirar el penetrante y envolvente olor mezcla de sándalo, amizcle [almizcle] y clavo del barrio moruno con todo el maravilloso tipismo que él encierra, donde sus casas, algunas de simple vista, son de gran sabor ambiental y tienen a veces auténticas riquezas²⁶.

Vista, olfato y gusto potenciaban la escena idealizada. Para mayor ambientación, se incluyó un paisaje de Uggug con una edificación baamrani y dos niños pequeños frente a un grupo de palmeras. Cabe mencionar que en 1964 Uggug era una de las zonas que habían quedado en manos del Ejército de Liberación y la fotografía se había tomado al menos nueve años antes²⁷, por lo que su intención era crear un entorno exótico y atractivo protagonizado por personas inofensivas para el potencial lector, aunque estos niños ya fueran adultos.

Siguiendo una dinámica de aceptación, al anónimo *Uno de Tiradores* no le hizo falta explicar los motivos del júbilo de la población baamrani ante la presencia española pues el autor incluyó unas presuntas palabras del propio coronel Capaz al encontrarse con un líder. Indica que el oficial afirmó: «vengo a traeros en nombre de España, su civilización, su progreso y su hermandad y un acuerdo que beneficie a todos»²⁸, ideas que durante todo el ejemplar fueron defendidas por los distintos

23. Chaves Nogales, Manuel: «Guerra sin tiros», *Ahora*, 06/05/1934.

24. Cerarols Ramírez, Rosa: *Geografías de lo exótico: El imaginario de Marruecos en la literatura de viajes 1859-1936*. Barcelona, Bellaterra, 2015, pp. 116-121.

25. López Garro, José Antonio: *Ifni y Smara*. Madrid, Vicente Rico, 1935, p. 63-70, esp. p. 63.

26. «Sidi Ifni, ruta turística», *A.O.E.* n°1000, p. 35.

27. *A.O.E.*, 05/06/1955.

28. Uno de los Tiradores: «El Grupo de Tiradores de Ifni», *A.O.E.* n°1000, p. 26.

articulistas, olvidando la «hermandad» al estar demasiado reciente la pérdida territorial de gran parte de Ifni y la participación baamrani. Estas palabras serían recibidas con júbilo hasta el punto de que un avión lanzó una bandera española, republicana, aunque el texto evita indicarlo, y la población la izó incorporándola a un mástil improvisado. En la misma página, una fotografía descontextualizada y sin pie de imagen representaba una mujer española vestida de negro en un acto oficial frente a un líder local, una autoridad colonial y la bandera peninsular. Militares y civiles metropolitanos observaban el evento con atención.

Pero no sólo fueron utilizados estos líderes, sino el resto de la población. De manera descontextualizada y a lo largo de toda la revista, se incluyeron páginas con dos elementos arquitectónicos de la ciudad o con dos retratos de hombres baaamranis. En ambos casos sin ningún texto asociado ni pies de foto. Meses después de acabada la guerra de Ifni-Sahara, desde principios de 1959 y durante un tiempo, fueron apareciendo retratos de población baamrani y saharaui en las portadas del A.O.E. sin incorporar en muchas ocasiones artículos relacionados, una dinámica recuperada del periodo anterior para intentar normalizar la situación. El conflicto estaba oficialmente acabado y parte de la población autóctona había participado activamente junto al Ejército de Liberación, por lo que fue necesaria una política de normalización para los residentes «europeos» (españoles). Algunas de estas portadas fueron reutilizadas en el especial número 1000 incorporando en algunas páginas no consecutivas grupos de dos de estas fotografías sin texto ni contexto. Entre ellos se encontraban *Ajarraz (zapatero)* el 20/05/1956, *Tipo baamrani* (01/07/1956), *Nómada* (02/09/1956 y 18/08/1957), *Jinete baamarani* (13/10/1957), *Baamrani* (01/02/1959) o *Pescador de caña* (25/12/1955 y 15/02/1959). Aldai, Vera o Velázquez fueron algunos de los autores de las portadas quienes firmarían únicamente en las publicaciones originales.

La composición en diagonal donde una ilustración se superponía ligeramente a la otra se repitió en todos los casos. Al mismo tiempo, al fijarse en la elección de fotografías publicadas y su emparejamiento puede observarse que el hombre de cada imagen inferior derecha transmitía una sensación de pobreza contrarrestada con la otra instantánea. A lo largo del especial fue común mostrar la situación precolonial con el periodo de control español para visibilizar las aportaciones coloniales al territorio. Estas fotografías pueden formar parte de esta estrategia discursiva mediante un mensaje tácito de transformación a una vida mejor, invitando al lector a seguir por esa vía. El uso deliberado de imágenes de archivo favoreció escoger aquellas que cumplieran mejor su cometido al crear parejas de imágenes inicialmente independientes, creando una nueva situación comunicativa acorde a la argumentación del resto del semanario. Por otra parte, todos los retratados miraron al fotógrafo, posaron. La mirada frontal a cámara implicaba la colaboración de los modelos y, con ello, la aceptación.

Estas fotografías siguieron la dinámica anterior donde la relación arquitectura-colonizado reforzaría el discurso de desarrollo urbanístico y aceptación con toda

una serie de variados varones adultos que posarían para el fotógrafo. Ejemplo de ello son la puerta del zoco o el Ayuntamiento de Sidi Ifni donde población baamrani avalaban con su presencia las construcciones, y con ello los cambios realizados en el territorio. Una arquitectura discursiva que en las mismas fechas se estaba utilizando en *África*, aunque olvidando en buena medida a la población²⁹. Se trató de una función similar a los sellos coloniales con baamranis o saharauis, uno de ellos inserto en *A.O.E.*, que correspondería al grupo identificado por Antonio Prieto Andrés de «Tipos indígenas» que contó en la propaganda filatélica colonial de cierto éxito³⁰.

Si la aceptación funcionaba para explicar la presencia española en el territorio, no fue baladí otro argumento colonial como el supuesto atraso de los grupos controlados. Se basaba en que España, o la potencia colonizadora, tenía la obligación moral de «civilizar» estas culturas por medio de nuevas infraestructuras, tecnologías y renovando sus tradiciones y cultos a otros más adecuados al momento vivido. Esto era común al conjunto de colonizados, quienes fueron vistos de manera homogénea como «tradicionalistas por esencia y religión, guardan celosos las más ancestrales costumbres (sic) y formas de vivir»³¹. *A.O.E.*, al igual que otras publicaciones africanistas, incorporaban periódicamente aspectos culturales que servían tanto para mostrar al lector algunas características de los colonizados como para acentuar sus diferencias.

José Carrasco Muñoz alabó la caza y la pesca en Ifni al enumerar las especies que se podían capturar y la tranquilidad asociada a la pesca, catalogando a ambas prácticas como un «paraíso». Para dar fuerza a sus palabras, incluyó unas fotografías en la que puede destacarse un baamrani volviendo a la playa de un día de pesca. En cada mano portaba un gran sargo propio de toda la costa occidental africana y el Mediterráneo. Esta imagen³² había sido reutilizada en una serie de instantáneas que se incluyeron durante un tiempo en portada con el título de *Una foto para su archivo*³³. Al pie del original, se leía: «El premio a la dura y arriesgada labor del «bahri» [baamrani], nuestro pescador de Ifni» y, posteriormente, en un artículo del 31 de diciembre de 1961 que rendía homenaje al cábaro (barcas de pesca tradicionalmente utilizadas en el Sus) y a sus tripulantes. Si bien es cierto que existían bancos de peces cerca del territorio, las habituales malas condiciones del oleaje y la costa dificultaron mucho el faenar, hasta el punto de que no pudo construirse un puerto hasta finales de los años sesenta y se realizó por medio de un teleférico. No obstante, la utilización de la imagen de pescadores de Ifni para generar la sensación de riqueza económica había sido empleada en prensa desde

29. Iglesias de Ussel, José: «XXV años de paz en Ifni», *África*, 04/1964.

30. Prieto Andrés, Antonio: «La propaganda a través de los sellos postales de las colonias españolas en África (1924-1975)», *Historia y comunicación social* 26, 1 (2021), pp. 79-94.

31. «A.O.E., a través de sus secciones», *A.O.E.*, n°1000, p. 32.

32. «Una foto para su archivo», *A.O.E.*, 19/04/1959; «El cábaro», *A.O.E.* 31/12/1961.

33. Sección inaugurada en marzo de 1959 para reproducir fotografías e ilustraciones enviadas por lectores.

su ocupación³⁴, aunque en este caso para rebatir las acusaciones de pobreza que difundían los medios anticoloniales o defensores de otras colonias.

Por otra parte, en A.O.E. era común el uso de pequeñas ilustraciones inconexas de colonizados en situaciones diarias (sembrando, desplazándose en camello), de edificios y paisajes desérticos. Durante el número 1000 cobraron especial constancia, incluso una de ellas acabó repetida en páginas distintas. Ésta, incluida en dos ocasiones en el ejemplar, estaba junto a la fotografía del primer campamento militar que se montó en Ifni al no haber residencias donde establecerse los soldados mientras en el segundo caso la situaron entre dos instantáneas sobre política social en la ciudad, enfocada en la Casa de la Beneficencia. Correspondía a un varón sembrando que lanzaba las semillas a mano en un terreno sin arar, en un entorno vacío. Descalzo, y destacando su ropaje y turbante, trasladaba simplicidad y pobreza al sembrar sin utilizar métodos de labranza claros ni tecnología avanzada. En otra ocasión, al tratar la educación en Sidi Ifni, dibujos como un nopal, un paisaje, dos personas con un camélido, la cabeza de un camello, una kasba o parte de una mujer velada frente a una ventana, aparentemente inofensivas, favorecían recalcar las fotografías de los centros educativos y los menores, como un antes y un después. Todas ellas, si bien ya fueron utilizadas por A.O.E. en números anteriores, se incrementaron considerablemente y permitían acentuar los aspectos coloniales que esperaban mostrar a sus lectores, tales como el exotismo de las culturas no occidentales o la aparente pobreza y simplicidad que formaba parte del argumentario de la acción colonial.

Dentro del apartado sobre *Política de asistencia social* se desarrollaron brevemente diferentes líneas de actuación social de cara a la comunidad de Ifni, tales como la Casa de la Beneficencia, la protección social, las becas educativas o las ayudas sociales que eran coordinadas por la Junta de Beneficencia³⁵. Entre las fotografías destacaba la de una mujer española ofreciendo un pequeño paquete a un baamrani. Este se encontraba postrado en una cama de hospital junto a otro paciente, mucho más joven. Sin mayor información añadida, parecería una acción para la población necesitada baamrani, como el caso del enfermo de la imagen. En realidad se correspondía con la visita de la mujer del Gobernador General de Ifni, Joaquín Agulla Jiménez-Coronado, quien cesó en 1963, un año antes de la publicación analizada. Nombrada como Sra. de Agulla, visitó el centro hospitalario de Sidi Ifni por el fin de año para obsequiar por Navidad a todos los ingresados independientemente de su procedencia³⁶. Si bien en la publicación original, del 31 de diciembre de 1961, fomentaba el hermanamiento entre los habitantes («[c]ristianos y musulmanes fueron recibiendo su pequeño obsequio, hermanados todos

34. *El Liberal*, 10/04/1934; *ABC*, 11/04/1934. También se incluyó en el metraje *Expedición científica a Ifni. Junio y julio de 1934*.

35. Santana Sánchez, Antonio: «Política de asistencia social», A.O.E., nº 1000, pp. 58-59.

36. «Aguinaldo a los humildes», A.O.E., 31/12/1961.

por igual, como un pequeño ejemplo de lo que es y representa esta familia de Sidi Ifni»), en 1964 la española ayudaba al baamrani, lo inferiorizaba. La misma persona dio ese día un aguinaldo a los necesitados de la ciudad que también se incorporó en el artículo por medio de la fotografía superior. Enmarcaba parte de la fachada del edificio de la Delegación del Gobierno. La Sra. de Agulla y las mujeres de las autoridades locales observaban desde su ventana cómo un grupo de baamranis con niños esperaban su turno para obtener el aguinaldo de manos de militares acercando el cristianismo a la población musulmana y aprovechando la carencia de necesidades básicas que una parte de la sociedad sufría. En el especial número 1000, se evitaría vincular las fotografías a las campañas de Navidad, utilizándolas para ilustrar el conjunto de acciones que España realizaba para los hombres y mujeres colonizados.

Otro aspecto a valorar es la mínima aparición de mujeres baamranis a lo largo del número debido al deseo de representar al antiguo «rebelde» domesticado y a no ser tan visible el papel femenino en la guerra, que existió. Si en algunos contextos en el cuerpo femenino se utilizó para representar el presunto éxito del colonialismo³⁷, este no fue el caso. De las escasas veces que fueron plasmadas, dos de ellas correspondieron a un contexto urbano donde su presencia «demostraría» la labor urbanística llevada a cabo por el colonizador. Debido a esto, a pesar de mirar a cámara sus rostros apenas serían visibles.

Una de ellas correspondió a *Perspectiva urbana* incorporada a la página 12³⁸. Estaba dedicada a *Sidi Ifni como es*, una breve sección sin texto formada por tres fotografías a color de la ciudad desde distintos ángulos. La imagen inferior izquierda presentaba una calle principal arbolada compuesta de una amplia calzada y dos edificios. Era en la calzada donde se situó una mujer vestida con «meljfa» (melfa) oscura cerca de seis menores, supuestos hijos suyos. Resaltaban en la escena dos niñas que, en un primer plano como su madre, posaron ante la cámara. A pesar de ser una de las personas más visibles, se encontraba invisibilizada envuelta por el entorno, siguiendo representaciones identificadas en el protectorado por Manuela Marín y Yasmina Romero Morales (mora-paisaje)³⁹. Por otra parte, la aparición de una mujer española en un lateral no resultaba casual si nos fijamos en la vestimenta de las generaciones más jóvenes. En contra de la madre, anónima por sus ropajes, las niñas vestían de manera mucho más similar a la mujer española (un vestido con falda) que a su progenitora, llevando como indicativo de su condición baamrani

37. Bengochea Tirado, Enrique: «La Sección Femenina en la provincia de Ifni, práctica y discurso del colonialismo tardío», en Martín Corrales, Eloy, Pich Mitjana, Josep & Pastrana Piñero, Juan (eds.): *De Ifni a Sidi Ifni. De factoría-fortaleza a ciudad-enclave*, Barcelona, Bellaterra, 2022.

38. «Sidi Ifni como es», *A.O.E.* n.º 1000, p. 12.

39. Marín, Manuela: *Testigos coloniales: españoles en Marruecos [1860-1956]*. Barcelona, Bellaterra, 2015; Romero Morales, Yasmina: *Moras. Imaginarios de género y alteridad en la narrativa española femenina del siglo XX*, Madrid, Plaza y Janés, 2019.

uno de los pañuelos vinculado por el semanario como elemento del traje de las niñas baamranis⁴⁰.

Este enfoque ya había sido utilizado para el territorio de Ifni desde su ocupación en 1934. Tras la vuelta a España del aviador José Antonio López Garro, este publicó algunas de sus vivencias en el libro *Ifni y Smara* y en el diario *La Voz*⁴¹. Fue aquí donde surgieron algunos de sus retratos femeninos firmados por el grupo Consorcio. Se trataba de tres fotografías con mujeres baamranis de diferentes edades. Todas posaban ante la cámara delante de un fondo neutro y estimulaban al lector a entender que éstos habían sido aceptados en Ifni. Este modo de retratar niñas y mujeres adultas retratándose ante el colonizador volvió a ser utilizada en A.O.E., aunque redirigiendo el mensaje no a la aceptación de la conquista, sino a la aceptación de su actuación colonial, en el trazado y administración del territorio donde no tenían capacidad de decisión.

De la misma forma, *Panorámica de la ciudad* presentaba la capital provincial, única localidad que España mantenía en ese momento, desde cierta distancia teniendo en la zona más próxima al fotógrafo un campo de chumberas, enfoque ya utilizado en el pasado⁴². Ifni había sido tradicionalmente vinculado con una agricultura pobre y, en algunos casos, con el desierto, como recordaría la vegetación. Pero dentro de la ciudad desaparecían las chumberas a favor de árboles y setos bien cuidados, fortaleciendo el argumento del trabajo realizado y, por medio de los cuerpos femeninos, del uso y disfrute de su población.

Como se mencionó anteriormente, para la confección del especial, los lectores tuvieron la posibilidad de enviar ilustraciones que pudieran servir de portada. Entre las que no fueron seleccionadas, cinco se publicaron en blanco y negro en las primeras páginas para demostrar el interés suscitado. La última, firmada por Sebastián Galocha Pinto, reproducía el continente africano con una infraestructura portuaria central, la iglesia de Sidi Ifni en el lateral izquierdo y una mujer velada junto a un morabito a la derecha. Representada de manera esbozada, sólo permitía verse un rostro oscuro envuelto por un velo blanco que la cubría por completo, recordando más a una sombra que a una persona. Un sistema ya utilizado en ilustraciones exóticas sobre el desierto y que estaba integrado en el imaginario colectivo español⁴³. A pesar de esta imagen a favor de la presencia española en Ifni, se prefirió aceptar la propuesta de Núñez Molinero donde el colonizado participaba activamente en la difusión del semanario.

Finalmente, también serían retratados los menores de edad. Representaron el futuro de la colonia y el cuidado que la potencia colonizadora tenía de los Aït

40. Domínguez de Moreno, Julia: «Traje femenino baamrani», A.O.E., 03/05/1964.

41. Consorcio: s.t., *La Voz*, 21/05/1934; López Garro, José Antonio: *op. cit.*, pp. 3-72.

42. Un ejemplo es el *Paisaje baamrani* publicado en portada el 31/01/1960.

43. Algunos ejemplos: Ovilo y Canales, Felipe: *La mujer marroquí. Estudio social*. Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1881, p. 153.

ba Amran. Al mismo tiempo, implicaba que los colonizados confiaban en España para poner en sus manos a sus descendientes, accediendo a la modificación de sus sistemas educativos tradicionales por los occidentales (manteniendo algunas temáticas como la religión musulmana). Al acabar la Guerra Civil, se creó la Escuela Nacional con maestros españoles y locales desde donde se ejerció una labor de aproximación del colonizador al colonizado. En 1946 se envió a un maestro de escuela a Sidi Ifni, Ángel Salve Rivera, para encargarse de la educación de la colonia junto a Ana María Cerdeño Sevillano, quien defendía abiertamente la «acción colonizadora» que debían llevar a término⁴⁴.

A.O.E. aprovechó para tratar el *Panorama de la enseñanza de la provincia de Ifni*, dentro de su sección *Política de cultura*. En ella, se enfatizó la labor del maestro ante la diversidad de su alumnado, la convivencia de culturas en los Grupos Escolares y la formación de todos los menores gracias a las infraestructuras y profesionales. «El niño o la niña musulmana aprende en su hogar el idioma materno, el «tcheilheil». Apenas si conoce alguna palabra de castellano cuando llega a la escuela. Y aquí empieza la tarea callada, magnífica y eficiente del maestro ifneño. Dejemos correr la imaginación»⁴⁵. Según el artículo, el alumnado, independientemente de su procedencia, contó con todos los materiales necesarios para el aprendizaje y aprovechaba los recreos para jugar juntos. Fue en este entorno donde «el niño musulmán aprende las palabras castellanas en este íntimo y continuado contacto con los que saben utilizarlas desde sus primeros balbuceos lingüísticos», obviando la posibilidad de que el aprendizaje fuera a la inversa, aprendiendo el hispanohablante el tashelhit propio del Sus (Ifni). El maestro aprovecharía la ocasión para encauzar ese vocabulario durante las diversas materias que estudiaban juntos, a excepción de la religiosa. El texto no sólo alababa el sistema educativo colonial español, los centros escolares infantiles y juveniles (enseñanza profesional y enseñanza media), sino también sus servicios al distribuir desayunos y meriendas. Con todo ello, se pretendía mostrar la atención e inversión que el gobierno realizaba en la educación de los más jóvenes y, con ello, del futuro de la colonia.

Con el fin de reforzar el mensaje, se publicaron dos fotografías con menores de ambas culturas. En la primera, el alumnado femenino del Grupo Escolar posaba ante la cámara sentadas en las escaleras de acceso mientras al pie de estas se situaban las maestras españolas. Entre las niñas algunas sonreían al fotógrafo, otras se distraían o hablaban entre ellas, similar a algunas de las docentes. En la segunda, con un tono mucho más severo, el plano enfocaba un grupo de adultos españoles y baamranis (posiblemente la dirección y docentes) sentados frente al alumnado masculino que ofrecía la espalda al espectador salvo algunos menores

44. Almeida Aguiar, Antonio S. & Andreu Mediero, Beatriz: «Las colonias escolares del África Occidental Española: Una tradición educativa innovadora al servicio del franquismo», en Eyeang, Eugénie & Hernández Díaz, José María (eds.): *Formation des enseignants dans les systèmes éducatifs africains*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2021.

45. «Panorama de la enseñanza en la provincia de Ifni», A.O.E. nº1000, p. 51.

que giraron curiosos el rostro. Al convertirse Ifni oficialmente en provincia, se iniciaron viajes de estudios a España para realizar cursos en las Escuelas de Formación Profesional Acelerada (se trataba de una formación de adultos con carácter técnico de seis meses de duración). El envío de jóvenes baamranis a estos centros fue muy promocionada en revistas como el *A.O.E.* o *África*, siendo muy valoradas como paso necesario para mejorar su forma de vida⁴⁶.

También una niña baamrani fue plasmada en otra ocasión, aunque relacionada con la política sanitaria. Resulta llamativo que esta fotografía ya había sido utilizada años atrás (31/12/1961), en el mismo número que el pescador analizado previamente y las dos instantáneas del aguinaldo navideño. Siguiendo la argumentación sobre la acción colonial por medio de la ciencia médica o la veterinaria, muy divulgada desde finales del siglo XIX, se esperaba atraer al colonizado rompiendo al mismo tiempo sus lazos con la medicina local. Ya en 1934, Francisco Hernández-Pacheco afirmaba orgulloso que de «los militares españoles no conocen el poder de sus armas, sino el auxilio de sus médicos» manteniéndose esta forma de actuación⁴⁷. Para ello, se indicaba que existiría un recelo inicial a este acercamiento pero que estos, al comprobar los resultados, acabarían cediendo. Junto a la imagen de la menor con el facultativo, el cuerpo del texto explicaba al defender el aumento de enfermos en las estadísticas que «el nativo ha ido comprendiendo paulatinamente la abnegada labor del médico». Además, «cada día son más las mujeres que, rompiendo con seculares tradiciones, salen de casa para ser tratadas de sus dolencias en el hospital»⁴⁸.

Finalmente, a pesar de la utilización constante de la población baamrani femenina y masculina que hemos podido observar, *A.O.E.* contaba con trabajadores autóctonos en puestos de maquinistas, cajistas o incluso un jefe de distribución. Estos aparecieron en igualdad de condiciones junto a sus compañeros de trabajo en una página dedicada a *Los que hacemos «A.O.E.»*, pero sin repercusiones en el resto del número. De la misma forma, para la confección del ejemplar se reutilizaron numerosas fotografías de archivo sin recuperar los textos asociados. Si bien hemos encontrado algunos casos parecidos en las tiradas habituales, no fueron frecuentes y menos todavía en un ejemplar como un especial de 96 páginas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A raíz de lo expuesto, todo parece indicar que el análisis del material gráfico y textual extraído del especial número 1000 del semanario *A.O.E.* permite profundizar en las relaciones existentes entre la población colonizada representada y los

46. Especialmente *A.O.E.* hizo énfasis en los baamranis. «Atalaya de la ciudad», *A.O.E.*, 08/03/1964.

47. Hernández-Pacheco, Francisco: «El territorio de Ifni», *Oasis*, 11/1934.

48. «Política sanitaria», *A.O.E.*, nº1000, p. 55.

discursos metropolitanos difundidos con el objetivo de transmitir a los lectores españoles una sensación de éxito colonial en un espacio reducido a poco más que la ciudad de Sidi Ifni y rodeado por el reciente reino de Marruecos. En un contexto donde actores como la ONU buscaban lograr la independencia de las colonias ocupadas durante los siglos XIX-XX, el semanario *A.O.E.* argumentó a favor de la causa colonial reivindicando la «obra civilizadora» de España frente a la explotación del resto de potencias. El número extraordinario analizado en estas páginas señala esa estrategia discursiva a través de artículos variados donde se ensalzaba la presencia española y sus resultados. No hemos de olvidar que, antes de distribuirse por la colonia, se imprimió y vendió en Madrid, favoreciendo la dispersión a un potencial número mayor de lectores esperando así generar interés. De esta manera, no es casual que un autor anónimo defendiera el fomento del turismo o que José Carrasco Muñoz loara las actividades cinegéticas y pesqueras que ofrecía el territorio al visitante (aunque no fueran reales).

En este ambiente, la población baamrani fue instrumentalizada por medio de su imagen y su teórica opinión ante la presencia española, siempre impidiendo su participación activa con la excepción de sus trabajadores. Se representó un colonizado sumiso, adicto a España y alienado de la sociedad a la que pertenecía, diseñando una situación de control denunciada en otras colonias⁴⁹. Esta serie de recursos gráficos y textuales fueron en muchos casos reutilizados de números anteriores e insertos sin contexto para enfatizar el discurso divulgado. Si una vez acabada la guerra de Ifni-Sahara (30 de junio de 1958), *A.O.E.* mostraba a los baamranis, agentes activos del conflicto, como personas embaucadas que habían podido comprobar las bondades del sistema español frente a «agiotistas de tópico fácil» (se refiere al Frente de Liberación Nacional)⁵⁰, en 1964 se representaban completamente comprometidos con España y la nueva «provincia» ante los procesos independentistas que se estaban llevando a cabo en otras colonias.

Tras la pérdida de buena parte de la colonia, la falta de espacios y paisajes donde realizar fotografías atractivas para el lector favoreció que se reutilizaran imágenes publicadas en el pasado susceptibles de ser reinterpretadas para el momento presente. Necesidad que llevó a incorporar fotos tomadas al menos ocho años atrás. Se buscó transmitir a los lectores, residentes en las colonias y, en menor medida en la metrópolis, la imagen de un baamrani sumiso y necesitado de las políticas coloniales al mismo tiempo que se ensalzaba las inversiones en infraestructuras y servicios para defender su inestable posición en África.

49. Fanon, Frantz: *op. cit.*, pp. 171; Memmi, Albert: *op. cit.*, pp. 129-130.

50. Sáenz Martínez, J.: «España perdona; pero no olvida», *A.O.E.*, 23/11/1958.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida Aguiar, Antonio S. & Andreu Mediero, Beatriz: «Las colonias escolares del África Occidental Española: Una tradición educativa innovadora al servicio del franquismo», en Eyeang, Eugénie & Hernández Díaz, José María (eds.): *Formation des enseignants dans les systèmes éducatifs africains*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2021.
- Bengochea Tirado, Enrique: «La Sección Femenina en la provincia de Ifni, práctica y discurso del colonialismo tardío», en Martín Corrales, Eloy, Pich Mitjana, Josep & Pastrana Piñero, Juan (eds.): *De Ifni a Sidi Ifni. De factoría-fortaleza a ciudad-enclave*. Barcelona, Bellaterra, 2022.
- Bhabha, Homi: *En el lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial, 1994.
- Caro Baroja, Julio: *Estudios saharianos*. Madrid, Júcar Universidad, 1990 [1955].
- Cerarols Ramírez, Rosa: *Geografías de lo exótico: El imaginario de Marruecos en la literatura de viajes [1859-1936]*. Barcelona, Bellaterra, 2015.
- Césaire, Aimé: *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid, Akal, 2006.
- Fernández-Aceytuno, Fernando: *Ifni y Sáhara. Una encrucijada en la historia de España*. Palencia, Simancas Ediciones, 2001.
- Fanon, Frantz: *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Akal, 2009.
- López Garro, José Antonio: *Ifni y Smara*. Madrid, Vicente Rico, 1935.
- Marín, Manuela: *Testigos coloniales: españoles en Marruecos [1860-1956]*. Barcelona, Bellaterra, 2015.
- Martín Corrales, Eloy: «De Ifni a Sidi Ifni: la efímera y menguante colonia», en Martín Corrales, Eloy, Pich Mitjana, Josep & Pastrana Piñero, Juan (eds.): *De Ifni a Sidi Ifni. De factoría-fortaleza a ciudad-enclave*. Barcelona, Bellaterra, 2022.
- Memmi, Albert: *The colonizer and the colonized*. UK, Profile Books Ltd., 2021.
- Ovilo y Canales, Felipe: *La mujer marroquí. Estudio social*. Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1881.
- Pérez García, Guadalupe: «A.O.E. Semanario Gráfico del África Occidental Española», *Historia y comunicación social*, 11 (2006), pp. 83-97.
- Prieto Andrés, Antonio: «La propaganda a través de los sellos postales de las colonias españolas en África (1924-1975)», *Historia y comunicación social* 26, 1 (2021), pp. 79-94.
- Romero Morales, Yasmina: *Moras. Imaginarios de género y alteridad en la narrativa española femenina del siglo XX*. Madrid, Plaza y Janés, 2019.
- Torres García, Ana: *La guerra de las Arenas*. Barcelona, Bellaterra, 2012.
- Torres García, Ana: «Consideraciones sobre el encuentro en Barajas (1963)», *Hispania, revista española de Historia*, 73, 245 (2013), pp. 817-844.
- Spivak, Gayatri Chakravorty: «Can the subaltern speak?», en Morris, Rosalind (ed.): *Can the subaltern speak? Reflections on the history of an idea*. Nueva York, Columbia University Press, 2010.

ÉRAMOS AGUA DEL MISMO CUENCO: LA REPRESENTACIÓN DE LA CONVIVENCIA COLONIAL EN LA MEMORIA DEL EXILIO SAHARAUI (1958-1970)

WE WERE WATER FROM THE SAME BOWL: THE REPRESENTATION OF COLONIAL COEXISTENCE IN THE SAHRAWI EXILE MEMORY (1958-1970)

Mario Linares-Díaz¹

Enviado: 09/01/2024 · Aceptado: 08/07/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.39440>

Resumen

Este artículo analiza el intento de la dictadura franquista por proyectar una imagen benevolente en el Sáhara Español desde que el territorio se convirtió en una provincia en 1958. La escolarización, la asistencia médica y el acceso a nuevos puestos de trabajo generaron entre la población saharaui y española estrechos vínculos de compañerismo y amistad. Aunque ello no evitó que se produjera un proceso de aculturación que acabó convirtiendo a la población autóctona en una sociedad subalterna. A comienzos de la década de los setenta, sin embargo, la dictadura acabó mostrando su verdadero rostro cuando reprimió una manifestación pacífica que demandaba mayores derechos y la posibilidad de independizarse.

Palabras clave

Sedentarización; paternalismo colonial; convivencia; conciencia nacional; represión

Abstract

This paper analyses the Franco dictatorship's attempt to project a benevolent image in the Spanish Sahara since the territory became a province in 1958. Schooling,

1. Universidad Complutense de Madrid; C.e. mariolin@ucm.es; ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4542-8954>
Este artículo se ha realizado en el marco del Grupo de Investigación «EXPEhistoria. Ideas, saberes y experiencias (970921)».

medical care and access to new jobs generated close ties of comradeship and friendship between the Sahrawi and Spanish population. However, this did not prevent a process of acculturation from taking place, which eventually turned the indigenous population into a subaltern society. In the early 1970s, the dictatorship ended up showing its true face when it repressed a peaceful demonstration that demanded greater rights and the possibility of independence.

Keywords

Sedentism; colonial paternalism; coexistence; national consciousness; repression

.....

1. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO

El presente artículo, *Éramos agua del mismo cuenco*, trata de uno de los múltiples significados que pueden hacerse sobre el papel que jugó la convivencia hispano-saharai desde que el territorio del Sáhara Español se convirtió en una provincia española en 1958 hasta la década del setenta. Anteriormente, la mayoría de saharauis habían mantenido una vida seminómada y se encontraban en un continuo movimiento por el desierto en busca de pasto para su ganado. Pero una situación climática adversa y el empleo de una política de atracción colonial basada en ayudas sociales provocó que, en pocos años, la mayoría de la población se viera forzada a instalarse cerca de los centros urbanos. Una sedentarización que no estuvo exenta de polémica, pues trajo consigo tensiones y una estratificación social muy pronunciada. Aun así, tras el aumento de las inversiones y una inteligente política que incorporó a saharauis a puestos de trabajo relacionados con la administración, algunos creyeron que podrían alcanzar más derechos y, como el resto de países del Magreb, conseguir la independencia. El objetivo de esta investigación, por tanto, está centrado en el análisis de los diferentes discursos políticos y de representación que hicieron tanto el régimen como los propios saharauis en el período 1958-70. Se divide en dos capítulos diferentes y sucesivos en el tiempo que ayudan a entender las complejas relaciones sociales que existieron en esos años y cómo éstas han sido expresadas por los propios saharauis que viven en el exilio.

El primero de ellos se refiere al fenómeno de la sedentarización a la que se vio forzada la población autóctona en un tiempo en que entró en crisis la economía ganadera de la que dependían. La respuesta que dio el Gobierno provincial ante esta situación de emergencia social fue la de apostar por la implementación de una política paternalista-colonial, utilizando la asistencia, el auxilio y la entrega de ayudas para favorecer una imagen benévola de la idea de nación y/o colonización española. Una propaganda que resultó efectiva ante quienes el régimen consideraba sus «hijos del desierto», pero que perseguía al mismo tiempo el control efectivo y la concentración de una población que hasta entonces se encontraba dispersa por un vasto territorio. Este primer capítulo compara, por tanto, las diversas relaciones sociales y las contradicciones que surgieron a raíz de la convivencia en las ciudades de una población colona y otra colonizada.

El siguiente apartado está centrado en la reacción e impacto social que provocó en 1970 el surgimiento e inmediata represión de la Organización Avanzada para la Liberación del Sáhara (OALS). Antecedente del Frente Polisario y considerado el primer partido político saharai, aspiraba a conseguir una igualdad de derechos sociales para todos los habitantes de la provincia, así como construir un futuro Estado independiente con el apoyo de España. Pero la persecución de sus miembros alteró completamente la visión idílica que hasta entonces el régimen se había molestado en tejer sobre el sistema de convivencia colonial. Un hecho que coincidió en el tiempo con un momento de tensión internacional, pues las Naciones Unidas

exigían la celebración de un referéndum de autodeterminación, al tiempo que los vecinos Marruecos y Mauritania aumentaban la retórica anexionista. Factores, todos, que resultaron determinantes y que condicionaron enormemente el abandono colonial del territorio unos años más tarde.

En referencia al tipo de fuentes empleadas, hay que destacar que se ha llevado a cabo un corpus que incluye tanto la documentación de archivo como las propias orales. De este modo, del Archivo General de la Administración (AGA) se ha consultado el extenso fondo de África, donde se localizan los planes de ayuda y socorro que promovió el Gobierno de la Provincia, datos estadísticos sobre el incremento de la población urbana, así como expedientes personales de algunos saharauis relacionados con la OALS. Por otro lado, los documentos que se han encontrado en el Archivo General Militar de Ávila (AGMA) han ayudado a conocer de primera mano la información que la inteligencia del Servicio de Información Bis del Ejército (SIBE) llegó a obtener, los cuales redactaron detallados expedientes sobre la situación política que se vivía en la provincia durante los años sesenta y setenta.

En referencia al uso de fuentes orales, se parte de las obras clásicas de Folguera² y Thompson³ como referentes básicos para conocer los distintos tipos de métodos y técnicas más utilizadas. Asimismo, Fraser⁴ ofrece también claves que ayudan tanto al desarrollo, duración y estructura que puede tener una entrevista, así como al rol que debe jugar el entrevistador. En este mismo sentido, ha sido indispensable la obra coordinada por Llona⁵ para tener en cuenta también el tipo de entrevistas posibles, la preparación y la interpretación que debe hacerse tanto de las historias de vida como de las estructuras narrativas que conforman un relato.

Para este trabajo se muestra un total de seis entrevistas (cuatro hombres y dos mujeres con una media de edad en el momento de su participación de sesenta y nueve años) que fueron realizadas en tres estancias diferentes en los campamentos de refugiados saharauis (cerca de la ciudad argelina de Tindūf) entre 2015 y 2023. Todos los testimonios de este trabajo han sido recogidos en formato audio y/o video en diferentes lugares y, salvo alguna excepción, la mayoría de participantes aceptaron utilizar su propio nombre⁶. Igualmente, durante todo el proceso de grabación, fueron conscientes y dieron su aprobación a que sus palabras se utilizaran como fuentes orales para investigaciones académicas. En cuanto al idioma en que fueron dirigidas las mismas, pese al conocimiento básico del árabe, fue necesario contar con la ayuda de un intérprete que participó tanto en la traducción,

2. Folguera, Pilar: *Cómo se hace historia oral*, Salamanca, Eudema, 1994.

3. Thompson, Paul: *La voz del pasado: historia oral*, Valencia, Alfons El Magnànim, 1988.

4. Fraser, Ronald: «La formación de un entrevistador», *Historia y Fuente Oral*, 3 (1990), pp. 129-150, <https://www.jstor.org/stable/27753274>, [Consultado el 21/06/2024].

5. Llona, Miren (coord.): *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2012.

6. De forma excepcional y, por motivos de privacidad, algunos participantes prefirieron conservar el anonimato, por lo que se utilizarán los seudónimos elegidos por ellos mismos.

como en la interpretación y posterior transcripción del árabe ḥasāniya al español⁷. Se ha optado por la transliteración de ciertos términos árabes desde la variante del Árabe Estándar Moderno (AEM) al español, siguiendo las normas de edición de la Casa de Velázquez⁸. Este método ayuda a dar uniformidad a la pronunciación de los términos escritos en otro alfabeto, así como a ser comprendidos en cualquier otro idioma. Sin embargo, han quedado excluidos de su transliteración aquellos términos del árabe que ya figuran en el Diccionario de la lengua española (p. ej.: se escribe saharauí en lugar de ṣaḥarāwī). Con todo, es posible que existan algunas diferencias entre la transliteración que haga del AEM al español con las que han podido realizar otros autores. Es necesario tener en cuenta que cuando se llevó a cabo la colonización y, por tanto, la transliteración de ciertos lugares, primó más el entendimiento que un uso correcto fijado por arabistas⁹.

En referencia a la preparación previa y desarrollo de las entrevistas, se ha seguido la línea de una estructura de final abierto que, como afirman los autores Hammer y Wildavsky¹⁰, trata de centrar un tema de investigación concreto —en nuestro caso, el papel que jugó la convivencia hispano-saharauí— pero sin utilizar un cuestionario con preguntas cerradas. Al contrario, el procedimiento a seguir en cada entrevista fue el de recabar tanta documentación histórica como fuera posible, así como información relacionada de la persona que se iba a entrevistar con la finalidad de adaptar las preguntas a cada situación y conducir éstas hacia un determinado aspecto que interese en función de un guion preestablecido y abierto. Por último, no se puede olvidar las fuentes bibliográficas consultadas, especialmente las realizadas por especialistas que provienen tanto del campo de la historia como de otras disciplinas pero que, por una cuestión de espacio, no es posible mencionar.

2. LA SEDENTARIZACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS

La región del África noroccidental, colonizada desde finales del siglo XIX por Francia y España, empezaba a experimentar a partir de los años cincuenta profundos cambios territoriales y administrativos enmarcados en una atmósfera de tensión internacional. Marruecos inauguraría el ciclo de independencias en 1956, seguido de

7. Especial agradecimiento a Bol-lâ Hama por su enorme labor y tiempo dedicado a la coordinación, traducción y transcripción de las entrevistas. En este sentido, han servido las técnicas descritas en Lima, Blanca de: «La transcripción, las transcripciones: pautas para el manejo de textos orales por historiadores», *Diálogos Culturales*, 4 (2009), pp. 133-157.

8. Para conocer los usos y significados de las reglas de transliteración, véase https://www.casadevelazquez.org/fileadmin/fichiers/publicaciones/Normes_annexes/EdCVZ_ES_TabTransArabe.pdf [Consultado el 07/10/2023].

9. Véase Rodríguez Esteban, José Antonio: «El Mapa del África Occidental Española de 1949 a escala 1:500.000: orgullo militar, camelladas y juegos poéticos saharauis», *Cybergeo: European Journal of Geography*, (2011), <https://doi.org/10.4000/cybergeo.23461>, [Consultado el 12/12/2023].

10. Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron: «La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa», *Historia y Fuente Oral*, 4 (1990), pp. 23-61.

Mauritania en 1960 y Argelia en 1962. Pero fue a raíz de la independencia del reino alauí, que abocaron a esta zona a una breve desestabilización con el primer enfrentamiento directo en la llamada Guerra de Ifni (1957-58). En esta ocasión, facciones del Ejército de Liberación Marroquí (ELM) que estaban convencidos de que la lucha anticolonial debía continuar, se negaron a integrarse en las recién creadas Fuerzas Armadas Reales y acabaron enfrentándose a una operación conjunta franco-española que las derrotó¹¹. Pese a la brevedad de la contienda, resultó determinante para que España terminase aceptando la retrocesión definitiva a Marruecos del Cabo Yūbī¹² (donde se encontraban las localidades de Ṭarfāya y Ṭantān), así como la provincialización en 1958 tanto de Ifni¹³ como del Sáhara Español¹⁴.

Estos acontecimientos internacionales dieron forma a la imagen que la población autóctona había ido creando con respecto a la presencia de europeos en su territorio. En la narración de la historia saharauí, transmitida durante generaciones de forma oral, al igual que su poesía¹⁵, se aprecia la idea de que la colonización española, iniciada a finales del siglo XIX, solo se produjo tras la aceptación de ciertos *šuyū*¹⁶ para que comerciaran en su territorio. Estos primeros colonos debían respetar la idiosincrasia de los pueblos beduinos que habitaban el desierto, aunque si bien es cierto que se llegaron a acuerdos y pactos iniciales¹⁷, los enfrentamientos entre *qabā' il*¹⁸, por un lado, y contra el colonialismo franco-español, por otro, no cesaron hasta los años treinta del siglo XX¹⁹. El fin de las hostilidades coincidió en el tiempo con la creación de los primeros Grupos Nómadas que iniciaron sus actuaciones en 1937²⁰, donde algunos miembros de las *qabā' il* guerreras terminaron enrolándose en estos cuerpos montados a camello. El estrecho contacto que tuvieron con los

11. Correale, Franceso: «La 'última guerra colonial' de España y la literatura militar entre memoria y conocimiento», *Actas de 7º Congreso Ibérico en Estudios Africanos*, Lisboa, 2010, p. 7, <https://core.ac.uk/download/pdf/54019948.pdf>, [Consultado el 19/12/2023].

12. También llamada Zona sur del Protectorado español sobre Marruecos, se produjo a raíz del Acuerdo de Cintra, celebrado en la ciudad homónima portuguesa el 1 de abril de 1958.

13. Retrocedido al reino de Marruecos el 4 de enero de 1969.

14. Boletín Oficial del Estado (BOE): «Decreto de 10 de enero de 1958 por el que se reorganiza el Gobierno General del África Occidental Española», 14/01/1958. Un año más tarde, los territorios de Fernando Poo y Río Muni seguirían un patrón similar y acabaron siendo provincializados.

15. Gimeno Martín, Juan Carlos & Martín Pozuelo, Luis: «Memorias orales en el Sáhara Occidental: la poesía en hasanía», 7º Congreso Ibérico de Estudios Africanos (CIEA7), Lisboa, 2010, p. 4.

16. Plural de *šayj* y transliterado a veces como chij. Término que se refiere al jefe o a la persona más importante y con más recursos de cualquier grupo de individuos, familias, tribus, etc. También suele ser aplicado a cualquier erudito musulmán de cierto nivel. Véase Bosworth, C.E., et alii (eds.): *The Encyclopaedia of Islam* (Vol. IX), Leiden, Brill, 1997, pp. 397-398.

17. López Bargados, Alberto: *Los Awlād Dalīm ante la colonización franco-española del Sáhara*, Barcelona, Bellaterra, 2003, pp. 370-371.

18. Plural de *qabīla*, transliterado a veces como cabila, pero traducido y entendido generalmente en el sentido de tribu. Para conocer su significado histórico y etimológico véase Van Donzel, E., Lewis, B & Pellat, Ch. (eds.): *The Encyclopaedia of Islam* (Vol. IV), Leiden, E.J. Brill, 1997, pp. 334-335.

19. Gimeno Martín, Juan Carlos & Robles Picón, Juan Ignacio: «Ambivalencia y orden colonial española en el Sahara Occidental (1969-1973)», *Revista Andaluza de Antropología*, 5 (2013), p. 155.

20. Mulero Clemente, Manuel: *Los territorios españoles del Sáhara y sus grupos nómadas*, Sáhara, 1945, p. 196.

militeiros metropolitanos fue un factor clave que permitió el inicio de la convivencia y el surgimiento de la concepción de hermandad hispano-saharai:

España [...] solo llegó queriendo comerciar en el Sáhara. Los *šuyūj* —que eran mayores que yo y los *šuyūj* de las tribus mucho antes que yo— llegaron a un acuerdo con España. El acuerdo era que España llegaba allí porque quería hacer prospecciones para saber si había recursos [...]. El Sáhara solo aceptó a España. Lucharon contra los franceses y no los dejaron entrar [...] y, en el acuerdo, los españoles debían respetar nuestra religión, nuestra cultura, nuestras armas ¡que las teníamos por aquel entonces! Y, todo eso, España lo respetó. Entonces, ellos [los españoles] trajeron sus empresas y empezaron a trabajar. Y ya está. Militarizaron a los hombres. Para la guerra de Franco, se fueron de aquí saharauis a ayudarlo, a ayudar a Franco. Y murieron, algunos son mártires allí. ¡Lucharon por España, defendieron a España! [...] Nosotros no teníamos nada contra los españoles. Nosotros somos los que permitimos que entrasen en el Sáhara. Nosotros luchamos contra los que estaban en contra de Franco. Fueron nuestros hijos a la yihad por España (sic). Pero España ya entonces le tenía miedo a Marruecos²¹.

Aun así, la mayor transformación de la sociedad saharai no se produjo hasta el inicio de la sedentarización. Entre los años cincuenta y sesenta se extendieron por todo el territorio continuas sequías que afectaron profundamente al modo de vida tradicional saharai. La desaparición de los pastos provocó que la población —que hasta entonces había llevado una vida seminómada y, en función de las necesidades, podían pasar temporadas instalados en sus propias jaimas cerca de los centros urbanos o moviéndose por el interior del desierto— se viera empujada a concentrarse definitivamente en las ciudades de Āwserd, Esmara, Villa Cisneros (Dajla) y, sobre todo, en la capital, El Aaiún²². Ésta última, según los datos estadísticos del padrón municipal, pasó de tener 10.000 habitantes en 1963, a 26.000 en 1969²³. Estas cifras se explican tanto por la «pequeña explosión demográfica» que había experimentado la población nativa durante los años cuarenta²⁴, como por la profesionalización del sector militar, que atrajo a numerosos colonos de la Península y las Islas Canarias²⁵. Antes de la sequía, la mayoría de saharauis pasaban largas temporadas circulando por el desierto con su ganado en la *bādīa* (zonas fértiles donde podían pastar los animales)²⁶, por lo que su conexión con los centros urbanos solo respondía al comercio de ciertos productos o por motivos médicos y administrativos:

21. Testimonio de Nāti Aïmar (n. 1947). Entrevista personal realizada en árabe en el campamento de refugiados de Esmara (Argelia), 22/03/2022.

22. Rodríguez Jiménez, José Luis: *Agonía, traición, huida: El final del Sahara español*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 53-57.

23. Archivo General de la Administración (AGA), Fondo 15 (24), Caja S3392, expediente 4, «Movimiento demográfico de la ciudad de El Aaiún el año 1963 hasta el 31 de diciembre de 1969 confeccionado a base de los datos estadísticos del padrón municipal de habitantes», 20 de mayo de 1970. Estas cifras corresponden a lo que la administración española llamó población «real aproximada», dada la dificultad de contabilizar a toda la población saharai por su carácter seminómada. La población saharai censada pasó en el período de 1964-69 de 1.378 habitantes a 5.207 (un incremento de 278%).

24. Morillas, Javier: *Sahara Occidental: desarrollo y subdesarrollo*, Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1990, p. 194.

25. González Pérez, Vicente: «Descolonización y migraciones desde el África Española (1965-1975)», *Investigaciones geográficas*, 12 (1994), p. 48, <http://dx.doi.org/10.14198/INGEO1994.12.07>, [Consultado el 26/06/2024].

26. Drury, Mark: *Disorderly Histories: An Anthropology of Decolonization in Western Sahara*, (Tesis doctoral s.p.), City University of New York, 2018, https://academicworks.cuny.edu/gc_etds/2792/, [Consultado el 02/01/2024], pp. 74-75.

Mi familia fue una familia de la *bādīa*, gente de tránsito. Desde que empecé a tener memoria, recuerdo que siempre estuvimos entre la ciudad y la *bādīa* por temporadas. Cuando el ganado tenía mucha sed y poca comida íbamos a las ciudades, y cuando la época era mejor, nos quedábamos en la *bādīa*. [Pero] la gente se dio cuenta de sospechosas enfermedades del ganado [...]. Murió mucho ganado y eso sí lo recuerdo, recuerdo ver a animales muertos. La gente pedía agua potable en todos los territorios, los pedían los *šuyūj*. Las personas pedían muchas cosas, pero no todas se concedían. Incluso para la gente que convivía con los españoles [...] empezaron a sentir los efectos negativos del colonialismo²⁷.

Ante esta emergencia climática que obligaba a muchas familias a trasladarse a las ciudades, se unía también una política colonial que ofrecía más servicios, empleando parte del presupuesto en la construcción de numerosas infraestructuras en el ámbito educativo y sanitario. Concentradas principalmente en Villa Cisneros y El Aaiún, como respuesta al aumento de población, se construyeron parvularios, escuelas primarias²⁸ y varias Escuelas-hogar inscritas en la Sección Femenina²⁹. Para los lugares más apartados existían, en cambio, las llamadas Escuelas Rurales mixtas, donde la mayor parte de sus alumnos eran saharauis³⁰. La escolarización, por tanto, se convirtió en un elemento de cohesión social: «la relación entre los pueblos era muy buena. Mira, en las clases te encontrabas a españoles y saharauis juntos. Teníamos maestros, como Rafael o Don Marco. Estudiábamos en la misma escuela, en el mismo barrio»³¹. La sedentarización de estos años también se vio favorecida por las numerosas campañas de vacunación que se llevaron a cabo a gran escala, así como por el aumento de los dispensarios médicos que estaban repartidos por todo el territorio, además de la existencia de hospitales en El Aaiún y Villa Cisneros³². Pero para quienes se vieron en la necesidad de entrar a las ciudades, el cambio de vida y la adaptación que debieron experimentar distaba mucho de resultar un proceso idílico:

La gente, cuando empezó a perder su ganado, fue entrando a la ciudad. Lo primero que hacían era ir a ver al *šayj*. Hablaban con él para que le facilitara la documentación, para encontrar un puesto de trabajo. Hay quien, por la gracia de Alá, encontraba trabajo y se integraba rápidamente. Pero con la entrada en las ciudades comprobábamos que las condiciones que ellos ofrecían eran bastante precarias³³.

27. Testimonio de Agleila Ahmed Brahim (n. 1954). Entrevista personal realizada en árabe en el campamento de refugiados de El Aaiún (Argelia), 01/08/2015.

28. Fondo 15, Caja 81.11709, Dirección General de Promoción de Sáhara: «Mapa de enseñanza», junio de 1974.

29. Santamaría, Ramiro: «La obra de España en el Sahara III», *África: revista de tropas coloniales*, 339 (1970), p. 6. Las actividades que desarrollaron aparecen también en Bengoechea Tirado, Enrique: *Políticas imperiales y de género. La Sección Femenina en la provincia de Sahara (1961-1975)*, (Tesis doctoral s.p.), Universitat de València, 2011, pp. 160-209, <https://www.uv.es/igualtat/webnovaza2014/Tesis%20Enrique%20Bengoechea.pdf>, [Consultado el 26/06/2024].

30. Satué Oliván, Enrique: *Tiza y arena. Un viaje por las escuelas del Sáhara español*, s.l., Diputación Provincial de Huesca, 2016, pp. 67-71.

31. Testimonio de Nāti Aimar.

32. AGA, Fondo 15, Caja 81.11709, Dirección General de Promoción de Sáhara: «Mapa de sanidad», junio de 1974.

33. Testimonio de Agleila Ahmed Brahim.

La mayoría empezaban por instalarse a las afueras de los centros urbanos, en sus propias jaimas, formando una línea de *frīg*³⁴: «Cuando tú oyes decir Āwserd, tienes que saber que hay dos Āwserd: Āwserd de casas y construcción, y el Āwserd de los *frīg*. Prácticamente dentro de la ciudad, pero vivíamos en nuestras jaimas»³⁵. Solo con el tiempo y debido a las políticas de empleo, el Instituto Nacional de Vivienda (INV) potenció desde los años sesenta el establecimiento de un programa de construcción de nuevas edificaciones:

Traíamos jaimas y vivimos en un lugar, como un barrio que lo llamaban «Las filas» [señalando con la mano una señal de líneas rectas], porque había filas de jaimas. Vivimos en nuestras jaimas hasta que, con el tiempo, evolucionamos y con el trabajo nos cambiamos a una casa³⁶. Nos la dio el gobierno. Nos dieron una casa completamente construida. Mira, nosotros teníamos una chabola, llegaron los españoles y tiraron las barracas. A cada familia que le tiraron su barraca le dieron una casa. No la dieron en alquiler ni tampoco la dieron en venta, nos la dieron en propiedad. Volvieron a hacerlo otra vez y también nos tocó otra casa³⁷.

La metrópoli entendió que las viviendas para la población saharauí debían atender a la idiosincrasia de los nuevos inquilinos, por lo que partían de un diseño particular que las diferenciaba de las ya existentes para europeos. Así, muchos barrios eran ejemplos de convivencia entre españoles y saharauis. Otros, destacaban por tener construcciones de planta hexagonal que formaban bloques poligonales de doce casas contiguas y que se agrupaban en torno a un patio interior común dedicado a los animales³⁸. De esta manera, el INV planteaba un tipo de hogar que suponía «la transición de una vida nómada a una sedentaria»³⁹. Una vez que muchas familias se asentaron, la relaciones que surgieron con españoles variaban en función del grado de cercanía que tenía la población autóctona con los principales centros de población. Entre los que trabajaron juntos, por ejemplo, el clima que se creó era de total compañerismo y, en muchos casos, también de amistad:

Mira, estábamos los españoles y las gentes del Sáhara, *éramos agua del mismo cuenco* [...]. Solo había un sector de españoles excluidos con el que no teníamos relación, los llamaban «el Tercio». Con el Tercio, ni había trato, ni había mezcla [...]. Nunca llegaban a entrar a las casas de los civiles saharauis [...]. Con el resto de población española, mira, te digo una cosa: cualquier casa saharauí siempre tenía tres y cuatro españoles [huéspedes]. Hacíamos el té, comíamos, jugábamos

34. A veces transliterado como *fritz*, se trata de un campamento nómada que está formado por un conjunto de tiendas o jaimas en el que, generalmente, sus miembros pertenecen a la misma familia o facción. Tradicionalmente, su movimiento está relacionado con la búsqueda de vegetación y agua para los rebaños. Véase Hernández Moreno, Ángela: *Economía y sociedad del Sáhara Occidental*, Murcia, Cuadernos de la Universidad de Murcia, 1988, pp. 75-117.

35. Testimonio de Tarba Dadah (n. 1958). Entrevista personal realizada en árabe en el campamento de refugiados de Āwserd (Argelia), 22/03/2022.

36. Testimonio de Nāti Aimar.

37. Testimonio de Ahmed Abā' (n. 1945). Entrevista personal realizada en árabe en el campamento de refugiados de El Aaiún (Argelia), 19/02/2023.

38. El diseño aparece en Rodríguez Esteban, José A. & Barrado Timón, Diego A.: «Los procesos de urbanización en el Sahara español (1884-1975): un componente esencial del proyecto colonial», *Les Cahiers d'EMAM*, 24-25 (2015), s.p., <https://doi.org/10.4000/emam.796>, [Consultado el 30/12/2023].

39. Meana Palacios, José Manuel: *Orígenes y desarrollo urbano de Aaiun (1934-1975)*, (Tesis doctoral s.p.), Universidad de La Laguna, 2015, <https://riullull.es/xmlui/handle/915/2251>, [Consultado el 02/01/2024], p. 285.

y reíamos juntos, ¡comíamos pinchitos! Lo que te explico es que éramos una comunidad conviviendo juntos. Pero el destino quiso que pasara lo que pasó⁴⁰.

Pero no en todos los barrios las comunidades fueron mixtas. La realidad era que algunos constituyeron auténticas zonas suburbanas destinadas solo a saharauis⁴¹. Este caso se apreciaba más en la capital, donde a diferencia de la zona céntrica que contaba con inmuebles de alta calidad destinados a los altos funcionarios y militares metropolitanos⁴², se encontraban también barrios marginales al sur, como el de Hatarrambla (conocido como Zemla) destinado a los recién llegados. Este último se levantó, de hecho, para acabar con «la degradación del *frīg*»⁴³ de jaimas y chabolas que habían representado una especie de *bidonville*. Enclavado en torno a la carretera en dirección a Esmara, llegó a constituir «un auténtico «apartheid» étnico, socioeconómico, cultural y político, alejado de la ciudad y directamente vigilado e incluso controlado desde el Cuartel de Instrucción de la Policía Territorial»⁴⁴:

Recuerdo todas las cosas de El Aaiún. Había una zona de El Aaiún donde había más concentración de saharauis, y otra zona (que es la zona del centro, alrededor del cuartel) donde había más españoles [...]. Había barrios muy grandes como el de Zemla (que estaba al sur), había tres o cuatro Colominas. En las Colominas vivían tanto saharauis como españoles. Entre Zemla y la ciudad de abajo había más barrios. Las construcciones de las instituciones fueron de lo primero que se construyó [...]. Había mezquitas grandes, recuerdo que había una iglesia, un hospital muy conocido, también recuerdo cuarteles grandes [...]. Los saharauis que fueron llegando últimos vivieron en el barrio de Zemla [...]. Al principio estaban en jaimas, después te encontrabas jaimas y chabolas y, de las chabolas, pasaban a tener casas⁴⁵.

Otra de las estrategias que el régimen siempre procuró fue el de mostrar una imagen benévola con las políticas de ayudas sociales. Aunque estas ya existían desde comienzos de siglo⁴⁶, se institucionalizaron a partir de la provincialización, sirviendo como respuesta a la necesidad que tenía la población saharauí cuando entró en crisis su economía ganadera⁴⁷. Pero estas medidas también se orientaban hacia un proceso de aculturación y control poblacional mediante el cual el Estado practicaba un paternalismo colonial, una suerte de ««padre misericordioso», [que] provee a las necesidades de sus «hijos lejanos»»⁴⁸. El gobierno español consideraba

40. Testimonio de Ahmed Abā'. Cursivas propias.

41. Rodríguez Jiménez, *Agonía, traición...*, pp. 54-55.

42. Aunque es cierto que existía también una élite de población saharauí que vivió allí, ésta representaba a una minoría. La mayor parte de la población española se concentraba en la zona centro y este de la ciudad. Meana Palacios, José Manuel: *op. cit.*, pp. 296-299.

43. *Idem*, p. 299.

44. *Ibidem*.

45. Testimonio de Ahmed Mohamed [seudónimo] (n. 1959). Entrevista personal realizada en árabe en el campamento de Rābūnī (Argelia), 25/02/2023.

46. Martínez Milán, Jesús M^a: *España en el Sáhara Occidental y en la Zona Sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945*, Madrid, UNED Ediciones, pp. 129-131.

47. Correale, Francesco: «Enmascarar el colonialismo: las 'ayudas sociales' a la provincia española del Sahara entre 1958 y 1975», en Elvira Ríos et alii, *Nuevos diálogos: Asia y África desde la mirada latinoamericana*, Ciudad de México/Santiago de Chile, ALADAA/El Colegio de México, 2019, pp. 275-301.

48. Citado en Correale, Francesco: «Enmascarar el colonialismo...», p. 284.

que, de esta forma, garantizaba la supervivencia de «sus hijos del desierto, [...] sacándolos de las tinieblas de la vela de grasa de camello y de la sed»⁴⁹. En este caso, las ayudas se distribuían generalmente siguiendo dos cauces: o con intermediación de los propios *šuyūj*, que se encontraban en la ciudad y se encargaban del reparto entre los miembros de su misma facción o tribu (creando una red clientelar, así como acopios indebidos que generaban tensiones internas)⁵⁰; o bien, mediante los propios funcionarios, que se desplazaban hacia los lugares donde estaban instalados algunos *frīg*, generalmente fuera de los centros urbanos. Una política de asistencia que el régimen consideraba triunfalista ya que se trataba de «un éxito rotundo, por su valor humano, ya que todos y cada uno de los naturales han observado cómo los Servicios del Gobierno se preocupan por sus problemas y les auxilia con todos sus medios»⁵¹:

Me llamaron para trabajar en la Oficina del frīg [...]. La Oficina hacía los DNI, repartía las ayudas, los solares de tierra, etc. A la gente que vivía fuera (de nomadeo) y tenía escasez, les enviaban camiones con alimento [...]. Recuerdo que cuando se celebraba el Día del cordero, repartíamos carne. Yo también traducía al capitán, me responsabilizaba de las personas de nueva incorporación, teníamos la tarea de hacer los documentos de identidad [...]. La gente que vivía en Mehīris, Tifārītī, esos asentamientos de nómadas, les cargábamos camiones con sus ayudas y se lo llevaban⁵².

No obstante, en estos años surgieron las primeras grietas en la tradicional estructura socioeconómica saharauí. Aunque la ganadería seguía figurando como la principal actividad laboral⁵³, el cambio vino dado en la contratación de personal en ámbitos que, hasta entonces, habían recaído casi en exclusiva en la población metropolitana. Aparecieron nuevos puestos en la administración pública, en el ejército, en la policía, en los ricos yacimientos de fosfatos de Būkrā⁵⁴ y, especialmente, en empresas que buscaban obreros no cualificados, donde los saharauis se emplearon como una «mano de obra barata en la construcción o el mantenimiento de carreteras»⁵⁵. Esta nueva coyuntura fue quebrando paulatinamente la pirámide social (donde el estatus de preeminencia había recaído generalmente en los *šuyūj*) y aparecieron tanto una «pequeña burguesía» como una «clase trabajadora»⁵⁶ antes inexistentes.

49. Santamaría, Ramiro: *op. cit.*, p. 3.

50. *Idem*, p. 287.

51. AGA, Fondo 15 (24), Caja S2890, f. 1. Dirección General de Promoción de Sáhara: «Informe sobre la Patrulla de Socorro en agua y víveres llevada a cabo por el Adjunto de 1ª D. Félix Bedmar Jiménez a las Zonas de Pastos de la Región Sur», 23 de diciembre de 1964.

52. Testimonio de Aḥmed Abā'.

53. Gobierno General de Sahara: *Censo 1974*, Aaiún, Servicio de Registro de Población, Censo y Estadística, 1975, p. 78.

54. Para 1964, la empresa de fosfatos Fosbucráa tenía un total de 259 empleados, de los cuales 59 eran saharauis. Una década más tarde, las cifras se multiplicaron casi por diez. Véase Morillas, Javier: *op. cit.*, p. 236.

55. Ahmed Omar, Emboirik: *El movimiento nacionalista saharauí: De Zemla a la Organización de la Unidad Africana*, Madrid, Mercurio Editorial, 2017, p. 60.

56. Villar, Francisco: *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Valencia, Fernando Torres-Editor, 1982, p. 170.

En definitiva, la sedentarización provocó que a finales de los años sesenta se sustituyera progresivamente la «conciencia tribal»⁵⁷ representada por los veteranos *šuyūj* —fieles a la línea ideológica de adhesión incondicional al régimen—, por una nueva fórmula política que tuvo mucho éxito en las ciudades y que caló en el pensamiento de la mayoría de jóvenes. En pocos años, la población saharauí experimentó una serie cambios sociales que marcaron el camino «hacia la construcción de la conciencia nacional»⁵⁸. La consanguinidad tribal fue perdiendo protagonismo y la identidad hacia un territorio o hacia una patria saharauí que debía ser descolonizada se convirtió en un elemento central discursivo⁵⁹.

3. LA REPRESIÓN DE LA OALS: UN CAMBIO INTERIOR QUE MARCÓ LA CONVIVENCIA

Al igual que en los países del entorno, que se habían independizado de sus metrópolis, entre la población autóctona surgió también a lo largo de los años sesenta la aspiración a la soberanía nacional y a la idea de constituir un Estado propio. A finales de los años sesenta surgió el primer partido político nacionalista que se enfrentó al inmovilismo del régimen franquista. Nombrado inicialmente como *Ḥarakat Taḥrīr* (Movimiento de Liberación)⁶⁰, en la documentación de archivo existente, la administración española lo conocía también como la Organización Avanzada para la Liberación del Sáhara⁶¹ (OALS). Fue fundado en la ciudad de Esmara el 11 de diciembre de 1969 por Moḥamed Sīdī Ibrāhīm Baṣīrī⁶², un joven saharauí que había nacido en Ṭānṭān (actual Marruecos) en 1942, durante la época en la que el territorio todavía formaba parte de la Zona Sur del Protectorado español. Proveniente de una familia tradicional, se formó en periodismo y, durante sus estudios universitarios, vivió en Casablanca, Damasco y El Cairo⁶³ en un momento en el que el mundo árabe vivía «los años dorados del Baaz y de Naser en Siria y Egipto»⁶⁴, es decir, lugares donde los movimientos de liberación y las corrientes nacionalistas árabes debieron influirle profundamente. Ya en

57. Diego Aguirre, José Ramón: *Historia del Sahara Español: la verdad de una traición*, Madrid, Kaydeda Ediciones, 1988, p. 573.

58. Zunes, Stephen & Mundy, Jacob: *Western Sahara: War, Nationalism and Conflict Irresolution*, New York, Syracuse University Press, 2010, p. 103.

59. Linares-Díaz, Mario: ««We Cannot Forget It, It is Our Land»: Nostalgic Attachment of the Sahrawis to Their Homeland, an Equally Real and Imaginary Territory», *AHM Conference 2023 'Diasporic Heritage and Identity'*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2023 p. 148, https://www.aup-online.com/content/papers/10.5117/978904856222/AHM.2023.017#abstract_content, [Consultado el 26/12/2023].

60. Algunos de sus miembros también lo llamaron *Ḥarakat Sab 'in* (Movimiento del Setenta).

61. Dependiendo de la traducción, algunos autores lo denominan Organización de Vanguardia para la Liberación del Sáhara (OVLs). Véase Emboirik Ahmed Omar: *op. cit.*, pp. 63-64.

62. *Idem*, p. 66.

63. Hodges, Tony: *Western Sahara: The Roots of a Desert War*, Connecticut, Lawrence Hill & Co., Publishers, 1983, p. 153.

64. García, Alejandro: *Historias del Sáhara: el mejor y el peor de los mundos*, Madrid, Catarata, 2002, p. 98.

Marruecos, fundó un periódico pro saharauí llamado *Al-šumū ‘a* (La Antorcha)⁶⁵, pero poco tiempo después de la publicación de varios artículos en los que defendía que los saharauis nunca habían rendido pleitesía a ningún monarca marroquí a lo largo de la historia⁶⁶, fue perseguido por las autoridades y acabó huyendo al sur, entrando clandestinamente al Sáhara Español a finales de 1968. Solo gracias a la intermediación de su familia con las autoridades coloniales consiguió un documento provisional, una suerte de salvoconducto.

A Baṣīrī se le considera el introductor de la primera corriente de pensamiento nacionalista saharauí y, si bien sus ideas estuvieron latentes durante los primeros meses de 1970 en la provincia, se fue extendiendo de forma paulatina en la mayoría de ciudades del noreste del Sáhara Español, llegando a contar a mediados de ese año con más de cuatro mil afiliados. Aunque tuvo repercusión entre los obreros de la construcción de carreteras y pistas, su núcleo fundacional lo constituyeron en su mayoría suboficiales de las Tropas Nómadas, auxiliares de la Administración, estudiantes y agentes de la Policía Territorial. Es decir, se trataba de un grupo de saharauis que estaba culturalmente formado pero que, sobre todo, tenía un estrecho contacto y convivía en las ciudades con el resto de población española. Un informe confidencial del Servicio de Información Bis del Ejército (SIBE)⁶⁷ así lo confirma:

Por los órganos de investigación de esta A.T.N., se llegó a sospechar de la existencia de una «Organización» o «Partido Político» integrado por elementos saharauis progresistas ya que tenía ramificaciones entre el personal nativo de la Agrupación. Los fines del Partido, al parecer de carácter nacionalista, están basados en el deseo de los saharauis de permanecer unidos ante un posible futuro desmembramiento del Sahara, opinión a la que han llegado como consecuencia de la retrocesión de Ifni, el acercamiento entre sí de Marruecos, Mauritania y Argelia, puesto de manifiesto en los acuerdos de Tremecén y Casablanca [...]. Por las investigaciones llevadas a cabo se sabe que el citado Partido tenía carácter secreto, a los futuros afiliados se les hacía jurar sobre el Corán los principios del mismo y se les solicitaba que aportasen dinero en cantidad variable y de acuerdo con las posibilidades económicas de cada uno⁶⁸.

Aunque inicialmente la OALS fue creada por Baṣīrī junto con otros cinco miembros, la estructura del partido fue de carácter horizontal, existiendo un responsable en cada núcleo de población. Trataron de expandirse por todo territorio con el fin de constituir una organización política sólida, evitando en todo lo posible que sus acciones llamasen la atención de las autoridades⁶⁹. De ahí que sus primeras reuniones fuesen secretas, celebrándose en lugares de confianza de alguno de sus miembros, es decir, siempre entre personas que ya se conocían:

65. *Ibidem*.

66. Barona, Claudia: *Hijos de la nube: El Sáhara Español desde 1958 hasta la debacle*, Madrid, Langre, 2004, pp. 169-170.

67. Sección destinada al espionaje y a la inteligencia militar. Su misión era conocer los estados de opinión dentro de las fuerzas armadas, así como las capacidades de los ejércitos extranjeros. Véase Rodríguez Jiménez: *Agonía, traición...*, pp. 223-232.

68. Archivo General Militar de Ávila (AGMA), Caja 30307, Carpeta 26, folio 1. 2ª Sección Bis: «Nota informativa núm. 1520-S» (confidencial), 17 de julio de 1970.

69. Miské, Ahmed-Baba: *Front Polisario: l'âme d'un peuple*, Paris, Rupture, 1978, pp. 122-123.

Quedamos en que seríamos cinco y él, seis [...]. [Baṣīrī] nos dijo que los saharauis se tenían que independizar, porque Argelia se independizó, Cuba se independizó... muchos países. Nos habló de las revoluciones de otros pueblos. Bien, nosotros le dijimos a Baṣīrī: «tenemos que hacer algo». Y él nos dijo: «si queréis hacer algo, debéis saber que esto es un régimen dictatorial [...], Franco no duerme con ningún político, les corta la cabeza y ya. Si estáis preparados para sufrir y cárceles, adelante (sic). Si creéis que no lo vais a soportar, tenéis que dejarlo». Esa noche acordamos que nosotros seis soportaríamos todo. Hicimos el juramento ante el Corán, porque la situación era difícil. La política de España era la de tener un informador en cada familia y de eso era difícil salvarse. Empezamos a reclutar a un amigo de confianza, hermano, un tío, y así se fue expandiendo el reclutamiento. Fue así, y luego Baṣīrī se fue a El Aaiún⁷⁰.

Políticamente pretendían negociar con el gobierno colonial y aspirar a una autonomía interna que condujese a una futura independencia bajo la tutela de España durante los primeros años. Aunque su estrategia desistía de la confrontación directa o de la lucha armada, sí que planteaban una serie de exigencias. Una de ellas se centraba en acabar con la desigualdad que se había acentuado desde que comenzó el proceso de sedentarización, ligada tanto a la corrupción como al clientelismo que existía en la política de reparto de ayudas. A su vez, reclamaban una serie de derechos laborales que iban desde la posibilidad de ascender a los mismos puestos de responsabilidad que tenían los ciudadanos nacidos en España, hasta una mejora de los salarios. En definitiva, ansiaban dejar de ser sujetos subalternos colonizados. Dos testimonios diferentes reflejan el grado de desigualdad que existía hacia la comunidad saharauí en la entonces provincia:

Lo primero, [queríamos] igualar en derechos al español y al saharauí [...]. Si uno es capitán, que el otro también pueda serlo. Que el salario sea el mismo, que no haya diferenciación entre un empleado y otro [...]. La gente quería igualdad en todo, daba igual en lo civil o en lo militar, queríamos igualdad⁷¹.

Mira, al principio no había muchas relaciones porque lógicamente son dos sociedades diferentes, cada una con sus costumbres, sus tradiciones. Esto es algo que tiene sus consecuencias. Los saharauis eran en su mayoría una sociedad beduina. Una sociedad muy ligada a la religión. Los españoles tenían otra religión y esto es un punto de diferencia entre los dos. Durante los primeros años no se produjeron muchas relaciones, pero al final sí es cierto que había muchas más relaciones [...]. Por ejemplo, en la Policía te encontrabas a saharauis y a españoles juntos. Los militares también, en las oficinas había saharauis y españoles. Pero tengo que añadir que los puestos superiores eran de españoles. Por ejemplo, en el ejército, entre los saharauis no había ningún capitán. Había suboficiales saharauis, pero no más. La relación entre los saharauis y los canarios... y mira que yo era pequeño, sentíamos que los canarios nos trataban mejor [entre risas]. Creo que los saharauis y los canarios eran ciudadanos de segunda. El trato que tenían los españoles con los canarios era como con un saharauí nativo⁷².

Aunque los servicios de inteligencia tenían noticias de la existencia del partido al menos un mes antes de que saliera a la luz, el Gobernador General Pérez de

70. Testimonio de Ismail Jatrī [seudónimo] (n. 1949). Entrevista personal realizada en árabe y español en el campamento de Rābūnī (Argelia), 07/02/2023.

71. Testimonio de Nāṭī Aimar.

72. Testimonio de Aḥmed Mohamed [seudónimo].

Lema no consideró inicialmente atender sus reclamaciones. Lo que sí temía era que pudiera surgir un descontento en Madrid si se atendían las reivindicaciones de un partido clandestino que iba contra los intereses de la política seguida por España⁷³. Además, existía un claro temor a que los países vecinos aprovecharan la coyuntura internacional para presionar aún más en la necesidad de la vía de la autodeterminación.

Hay que tener en cuenta que a finales de 1969 se había celebrado la 24ª Sesión de la Asamblea General de la ONU donde se debatía el futuro del Sáhara Español. Entre las autoridades españolas empezó a aumentar el nerviosismo cuando, los tres países vecinos (Marruecos, Mauritania y Argelia) presionaron con posibles salidas al proceso descolonizador que ninguna satisfacía a la estrategia inmovilista del régimen. El presidente mauritano, Mojtār Ūld Dādāh, defendía entonces que el llamado Sáhara Español estaba habitado por una población que tenía «lengua, cultura, raza, religión y costumbres similares a las de otras tribus que vivían en el noroeste de Mauritania» por lo que sus habitantes eran considerados como «un pueblo mauritano»⁷⁴. Por otro lado, el representante de Marruecos Moḥamed Benhīma, más cauto que el anterior, prefirió no mostrar todavía sus cartas, aclarando que el asunto se debía resolver de forma bilateral, pues «la cuestión del Sáhara Español era una disputa que sólo concernía a España y Marruecos»⁷⁵. A diferencia de las anteriores afirmaciones, solo Abderrahmane Bensid, en representación de Argelia, reclamaba que la salida al conflicto debía pasar por un «proceso de descolonización [que] estaría completado con éxito cuando al pueblo de ese territorio se le diera la oportunidad de ejercer su derecho a la autodeterminación de acuerdo con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General»⁷⁶. A esto hay que sumarle que entre mayo y junio de 1970 se celebraron también las cumbres de Tremecén y Casablanca respectivamente, donde los tres países llegaron a la conclusión de que el futuro del Sáhara Español debía pasar irremediamente por un proceso de autodeterminación⁷⁷.

Estas fueron razones suficientes para que el Gobernador Pérez de Lema convocara a toda la población a manifestarse en El Aaiún el 17 de junio de 1970 en defensa de la adhesión del Sáhara a España. Sin saberlo, las autoridades estaban fijando el día y la hora de dos manifestaciones paralelas: la oficial, que se celebraría en el centro (en la Plaza de España) y que pretendía expresar la bondad del régimen

73. Carrero Blanco, entonces Ministro subsecretario de la Presidencia, tras la independencia de Guinea Ecuatorial (1968) y la retrocesión de Ifni a Marruecos (1969), había paralizado cualquier tipo de reforma que conllevara la posibilidad de una futura descolonización del Sáhara Español.

74. Naciones Unidas, Asamblea General: «A/C.4/SR.1855», 24ª sesión de la Cuarta Comisión, (24/11/1969), New York, pp. 223-232, <https://digitallibrary.un.org/record/810769?ln=fr>, [Consultado el 07/10/2023], p. 228. Traducción propia.

75. *Idem*, p. 231. Traducción propia.

76. Naciones Unidas, Asamblea General: «A/C.4/SR.1858», 24ª sesión de la Cuarta Comisión, (26/11/1969), New York, pp. 247-256, <https://digitallibrary.un.org/record/810559?ln=fr>, [Consultado el 07/10/2023], p. 252. Traducción propia.

77. Citado en Villar, Francisco: *op. cit.*, pp. 163-167.

colonial; y la «patriótica y alternativa»⁷⁸, que no solo rechazaba las tesis anexionistas marroquíes⁷⁹ y mauritanas, sino que serviría de altavoz para hacer definitivamente públicas las reivindicaciones de la OALS. Ésta última, a diferencia de la anterior, se desarrolló en el barrio de Zemla, a unos tres kilómetros del centro de El Aaiún, en una explanada en dirección a la ciudad de Esmara. Esta era una zona suburbial de la capital en la que residía exclusivamente población saharauí que habitaban casas baratas en un área carente de infraestructuras y servicios⁸⁰.

Durante las primeras horas de la mañana, los simpatizantes del partido empezaron a congregarse al aire libre de forma pacífica, montando jaimas, haciendo el té y entonando canciones patrióticas. Al mediodía, todavía se vivía una situación de calma, por lo que la Policía Territorial únicamente montó un servicio de vigilancia. Fue a partir de las cinco de la tarde cuando la situación se empezó a volver cada vez más tensa, pues acudieron tanto algunos *šuyūj*, como el propio Gobernador y el Delegado gubernativo. Intentaron infructuosamente disolver la concentración reuniéndose con algunos de los participantes, que se estima concentró a unas cuatro mil personas. Sobre lo que en ese encuentro se trató, hay varias versiones: la primera de ella, defendida por uno de los fundadores del partido que se encontraba en la manifestación, afirma que el Gobernador se comprometió a que daría otro discurso en la Plaza de España y haría de interlocutor con Madrid ante una posible autodeterminación del territorio. Es decir, lo que se estaba pidiendo a las autoridades coloniales era la posibilidad de iniciar una negociación que pudiera concluir en un pacto que trajese la independencia pacífica del territorio:

Hicimos una comisión de negociación y llegaron mandos militares y después nos sentamos con Pérez de Lema (que era quien mandaba en el Sáhara) pero no llegamos a ningún acuerdo. Después, le pedimos que nos dieran nuestra independencia con etapas: diez años, por ejemplo, quince o veinte años estando juntos hasta lograr nuestra independencia. Nos dijeron que iban a informar a las autoridades españolas [...]. Se les respondió que no, queríamos algo por escrito o nada. Pero no hubo ningún acuerdo [...]. Cuando eran las cinco de la tarde llegaron los *šuyūj* arriba para convencer a la gente, pero los echaron⁸¹.

La segunda versión hace referencia al informe que redactó la 2ª Sección Bis del Estado Mayor⁸² que refleja la queja mostrada por el grupo dirigido por Bašīrī en referencia al trato dado a la población saharauí y al reparto de ayudas y prebendas que la administración colonial tenía con algunos *šuyūj*:

Una vez concluida la manifestación que pudiésemos llamar oficial, y alrededor de las 19 horas

78. Miské, Ahmed-Baba: *op. cit.*, p. 125.

79. Las tesis del Gran Marruecos del partido *Istiqlāl* de Al-Fāsī ya se habían convertido en una política de Estado desde su independencia en 1956.

80. Meana Palacios, José Manuel: *op. cit.*, p. 401.

81. Testimonio de Ismail Jatrī [seudónimo].

82. Dependiente del Servicio de Información Bis del Ejército (SIBE), se trataba de uno de los múltiples servicios de inteligencia que existían entonces. Uno de sus objetivos era conseguir información de «organizaciones, grupos o personas que intentan derribar o alterar por cualquier medio el orden institucional». Véase AGMA, Caja 30330, Carpeta 10, f. 1. «Proyecto para la reorganización del Servicio de Información Bis» (confidencial), s.f.

de dicho día 17, condecor el Gobierno General de la actitud de estos nativos, se trasladó al lugar donde aquellos se encontraban reunidos dirigiéndoles la palabra e invitándoles a que bajaran al Aaiún, exigiéndole entonces los nativos que para aceptar la invitación debía destituir de sus cargos al Presidente del Cabildo Seila, al Alcalde, al Delegado del Gobierno y al Jefe de la Policía Territorial, a los cuales les hacían responsables de la poca equidad en la distribución de las subvenciones de ayuda y otras quejas de tipo político, pues se sigue manteniendo la política de escuchar solo a los viejos sin tener en cuenta al grupo, cada día más numeroso, de elementos nativos más preparados y que deben ser escuchados para una mejor política de España en el Territorio⁸³.

Así, después de que fuese apedreado un vehículo donde se encontraban varios *šuyūj*, se envió una primera unidad de la Policía Territorial con sesenta hombres «a bordo de seis Land Rober, 48 de ellos armados con porras y 12 con mosquetones»⁸⁴ bajo el mando del capitán Fernando Labajos. Tras un breve intercambio de piedras y disparos —donde se produjeron los primeros heridos— la policía acabó retirándose y fue entonces cuando se dio la orden del envío de tropas militares para disolver la concentración. La Policía Territorial «ante la imposibilidad de sus efectivos para solucionar el incidente»⁸⁵ y «debido a su intervención desacertada y carente de eficacia»⁸⁶ fue sustituida por una sección del III Tercio de la Legión. Ésta, al mando del capitán Carlos Díaz Arcocha, se personó a las 19:30 «en ayuda de la policía, que trató a golpes de culata de disolver a los manifestantes»⁸⁷. Incapaces de disolver la concentración y ante la gravedad de la situación, finalmente «hizo fuego sin que nadie lo ordenara, disparando al aire y al suelo y al parecer las muertes y heridos fueron de rebotes de bala»⁸⁸. Otra persona que participó en la manifestación relata lo sucedido de la siguiente manera:

Estoy presente en la manifestación, el día 17 del mes seis [...]. Por la mañana no hubo disparos, solo hablamos. Nosotros llegamos a Zemla [...] para demandar la independencia. Y eso sorprendió a España [...]. Habíamos montado jaimas. A partir de las cinco, fue cuando llegó la policía y vino a obligar [...]. Empezaron a obligar a gente a que se bajase. Se produjeron lanzamientos de piedras y, cuando ya llegaron las piedras, vino el Tercio. La policía disparó antes que el Tercio y se produjeron heridos. Mi hermano fue herido. Hubo ocho o nueve heridos y murieron dos. Pueden ser más, pero no recuerdo bien. Lo que yo recuerdo es eso. Cuando llegó el Tercio disparó más todavía. [...] Mira, yo no te voy a mentir, la manifestación de Zemla es una manifestación totalmente pacífica... pacífica y en contra de España. La gente quería su independencia, quería igualdad en todo. Daba igual en lo civil o en lo militar, queríamos igualdad⁸⁹.

Se ha especulado mucho sobre el número de heridos y víctimas. Aunque el parte oficial de la policía habla de dos muertos y de una veintena de heridos y

83. AGMA, Caja 30334, carpeta 13, fol. 1. 2ª Sección Bis: «Informe sobre incidente en el Aaiún» (confidencial), 25 de junio de 1970.

84. Bárbulo, Tomás: *La historia prohibida del Sáhara Español*, Barcelona, Destino, 2011, p. 91.

85. AGMA, Caja 30358, carpeta 22, fol. 1. «Incidentes» (confidencial), Segunda Sección, 18 de junio de 1970.

86. AGMA, Caja 30358, carpeta 22, fol. 4. «Incidentes en el Aaiún (Sahara)», 21 de junio de 1970.

87. AGMA, Caja 30334, carpeta 13, fol. 2.

88. *Ibidem*.

89. Testimonio de Nātī Aimar.

esta es la versión que se dio a la prensa⁹⁰, un radiograma de la Subdelegación gubernativa de Dūra (al norte de El Aaiún) y fechado al día siguiente daba cuenta de «cinco muertos y quince heridos nativos»⁹¹. Es posible que las cifras reales nunca se lleguen a conocer, pues muchos de los heridos huyeron de la capital y no acudieron a los hospitales por temor a represalias. Lo que es seguro es que el número de detenidos fue muy superior. Entre los mismos, cabe destacar que figuraban más de quince soldados saharauis de la ATN, tres cabos y dos sargentos⁹². Las autoridades, sorprendidas y humilladas por el impulso y el alcance que llegó a tener la manifestación, aplicaron mano dura contra la mayoría de los ellos, que fueron sometidos a torturas en largos interrogatorios:

Entre los oficiales de la Agrupación de Artillería se comenta, sin que trascienda al exterior, la paliza que por la Policía Territorial le fue dada al Sargento de Tropas Nómadas que se encuentra detenido en el acuartelamiento. El estado en que llegó cuando se hicieron cargo de él era tal que motivó el que el Tte. Coronel Jefe de la Agrupación ordenase fuese reconocido por un médico, que dictaminó que las señales y hematomas que tenía se habían producido en fecha posterior al 17 de junio. Durante dos días este detenido no pudo probar bocado y apenas podía mantenerse en pie⁹³.

Transcurridos unos días, algunos fueron puestos en libertad bajo observación. Otros acabaron cumpliendo condena de un año por «fraude de municiones»⁹⁴. Pero los que tuvieron mayor implicación con lo ocurrido decidieron huir o fueron expulsados del territorio al salir de la cárcel, refugiándose la mayoría en países vecinos como Argelia y a Mauritania.

Muchos de los participantes llevaron también las noticias de lo que había ocurrido a las zonas rurales, lugares donde la población, por lo general, estaba menos politizada. La capacidad de organización de la OALS en la manifestación de Zemla y las ideas de independencia de Baṣīrī —desconocidas todavía entre quienes vivían lejos de las ciudades— se convirtieron en el principal hito del nacionalismo saharauí. La represión marcó las relaciones personales y, especialmente, la convivencia entre las dos sociedades. Un clima de tensión inundó la región y se acentuó la desconfianza:

La gente que llegó a nuestras jaimas nos contó que hubo una gran manifestación en El Aaiún, que se apresó a mucha gente, se le pegó a mucha gente, se nombraron a los heridos, etc., pero a Baṣīrī no se le encontró. La gente, después de aquello, quedó muy afectada, toda la gente del Sáhara sintió mucho dolor. La población tuvo *un cambio interior*, un cambio personal

90. «Disturbios tras una manifestación en El Aaiun», *La Vanguardia* (20/06/1970), p. 5, <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1970/06/20/pagina-5/34333726/pdf.html>, [Consultado: 03/10/2023].

91. AGA, Fondo 15 (24), caja S2901. «Radiograma Num. 6.943-2ª», 18 de junio de 1970.

92. AGMA, Caja 30307, carpeta 26, fol. 1.

93. AGMA, Caja 30358, carpeta 22, fol. 7. Comandante Jefe de la 2ª Sección de E.M.: «Impresiones sacadas sobre los hechos ocurridos el 17 de junio con motivo de la manifestación celebrada en Aaiun» (confidencial), 4 de julio de 1970.

94. Dada la gravedad, la fiscalía solicitó inicialmente entre ocho y doce años de prisión, pero finalmente fueron absueltos del delito de conspiración y condenados a un año de prisión. Véase «Consejo de guerra contra seis árabes de la Agrupación de Tropas Nómadas del Sahara», *ABC* (15/07/1971), p. 23, <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19710715-23.html>, [Consultado: 03/01/2024].

después de aquello. Lo recuerdo perfectamente, había mujeres llorando, hombres emocionados preguntando los detalles a los llegados de El Aaiún⁹⁵.

Entre los informes, aparece quien figura como «un abogado procedente del Cairo [...] el cual estaba en contacto con los nativos desidentes (sic), siendo el principal alentador y asesor de los mismos»⁹⁶. Baṣīrī, líder e ideólogo del primer movimiento nacionalista de la historia moderna saharauí, fue detenido en casa de un familiar la misma noche de los hechos. Torturado e interrogado en un cuartel de la capital durante días, desapareció para siempre unas semanas más tarde. Según la versión oficial, acabó siendo expulsado a Marruecos el 29 de julio de 1970 «por su participación en los incidentes del día 17 de junio anterior y estar implicado en la formación y dirección del Partido Clandestino Organización Avanzada para Liberación del Sahara»⁹⁷. Pero, según la hipótesis que barajan la mayoría de saharauis y el reciente testimonio de un militar español retirado que afirma que su labor era la de fomentar una «campaña de «difusión desinformativa»»⁹⁸ para hacer creer que Baṣīrī seguía vivo, la opción más plausible es que, tras su detención, fuera trasladado al desierto y ejecutado:

Lo encontré en el cuartel de la policía. Entré y él estaba en una celda, cerquita. [Se] quitó una parte de la ropa y estaba llena de sangre... era tortura [...]. Lo liquidaron, ese es mi criterio y mi opinión. Cuando lo liquidaron, empezaron a crear confusiones, que huyó de la cárcel, que se entregó a Marruecos ¿me entiendes? Él está bajo la responsabilidad del gobierno español [...]. Las cosas que uno vivió, cosas difíciles, no se pueden olvidar⁹⁹.

Quien llegó a ser el primer teórico de la liberación saharauí, tenía el sueño de conseguir la independencia del Sáhara por la vía pacífica, a largo plazo y en colaboración con las autoridades franquistas. Su última carta, escrita el mismo día de la manifestación, así lo confirma:

Nos reuniremos por separado en tiendas y los que quieran, en nombre de la administración, hablar con nosotros, sólo tendrán que venir a vernos. Debes saber que esto es un asunto peligroso, muy peligroso. Las cosas son muy complejas, enredadas y la situación es explosiva. Pero todo irá bien y se arreglará pacíficamente¹⁰⁰.

Pero entre las autoridades, adversas a la mentalidad descolonizadora de la época, se siguió con la retórica paternalista de la época e hicieron creer que nada había cambiado en las relaciones hispano-saharauis. Unos días más tarde, en un discurso pronunciado en El Aaiún, el ministro de la Vivienda Vicente Mortes Alfonso terminó afirmando que:

95. Testimonio de Agleila Ahmed Brahim. Cursivas propias.

96. AGMA, caja 30358, carpeta 22, fol. 7.

97. AGA, Fondo 15 (22), caja 81/14702, expediente núm. 7492. Jefe Acctal. de Información y Delegado Provincial de Orden Público: «Expediente personal de Basir Mohamed U. Hach Brahim U. Lebser» (confidencial), 15 de septiembre de 1970.

98. Según su testimonio, el destino de Baṣīrī «se resolvió». Véase Saura, Gemma: «El líder saharauí que España hizo desaparecer», *La Vanguardia* (12/06/2022), <https://www.lavanguardia.com/politica/20220612/8332549/basiri-lider-saharai-espana-hizo-desaparecer.html>, [Consultado: 25/06/2024].

99. Testimonio de Ismail Jatri [seudónimo].

100. Miské, Ahmed-Baba: *op. cit.*, p. 130.

Sois vosotros, saharauis, de acuerdo con vuestro interés, quienes debéis decidir vuestro futuro. España, si así lo queréis, reitera su firme decisión de seguir a vuestro lado [...], porque su secular hermandad con el pueblo saharauí así se lo exige. En vuestros hermanos de España jamás ha existido interés material o pretensión colonialista¹⁰¹.

4. CONCLUSIONES

El objetivo de esta investigación se ha centrado en ofrecer una de las múltiples visiones que pueden hacerse de un fenómeno de convivencia que, pese a su brevedad en el tiempo, condicionó enormemente el futuro del territorio y de las personas que lo habitaron en los siguientes años. Partiendo de dos tipos de fuentes (orales y escritas) y, analizándolas de la forma más rigurosa posible, se concluye que ambas ofrecen una sinergia propia que creo que ayudan a entender mejor el resultado de este estudio.

El régimen franquista consiguió inicialmente mejorar las condiciones de vida de buena parte de la población autóctona, pero a costa de la aculturación y de provocar la decadencia de la idiosincrasia beduina. La especialista Sophie Caratini señala que, en un tiempo en el que los países del entorno se habían independizado y la comunidad internacional exigía a España una salida descolonizadora del territorio, la decisión paradójica que se tomó fue la de hispanizar con una mayor intensidad¹⁰². Las transformaciones sociales fueron asimiladas paulatinamente y dieron como resultado una convivencia pacífica que duró varios años, siendo ejemplos de ello la escolarización mixta, así como la incorporación al mercado de trabajo de buena parte de la población saharauí. Ello creó situaciones de amistad y compañerismo que se ven reflejadas, tras más de cuatro décadas, en los testimonios de saharauis que viven en el exilio. Sin embargo, estos cambios provocaron también que surgiese un sentimiento de identidad nacional desconocido hasta entonces. En la conciencia de la mayor parte de la población saharauí existía una cosmovisión histórica que difería enormemente de la que se entendía en los despachos de Madrid. En ella, la colonización se explica por la elección y aceptación de los propios saharauis a la presencia de españoles en su territorio. Por lo tanto, a raíz de la decadencia del sistema social tradicional (que estaba basado en la preeminencia de ciertas *qabā'il* y el poder de algunos *šuyūj*), fue solo una cuestión de tiempo para que surgiera un sentimiento de identidad nacional que buscara una solución (pacífica) a la situación colonial anómala que se vivía en el norte de África. Pero la represión de este movimiento de liberación acabó frustrando esta posibilidad y,

101. «España estará siempre a vuestro lado», ABC (04/07/1970), p. 17, <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19700704-17.html>, [Consultado el 25/06/2023].

102. Caratini, Sophie: «La prisión del tiempo: los cambios sociales en los campamentos de refugiados saharauis», *Cuadernos Bakeaz*, 77 (2006), p. 4.

finalmente, la dictadura terminó mostrando su verdadero rostro represor, provocando con ello una alteración en la convivencia existente.

No obstante, a falta de una nueva reforma legislativa para el caso que interesa y, como señalan los investigadores Niño y Sanz, existen todavía numerosos documentos que podrían aportar información relevante pero que en la actualidad se encuentran inaccesibles debido a la Ley de Secretos Oficiales de 1968. Esto provoca una situación de «bloqueo temporal»¹⁰³ que restringe enormemente la labor de cualquier investigador interesado en la historia contemporánea del Sáhara Occidental.

103. Niño, Antonio y Sanz, Carlos: «Los archivos, la intimidad de las personas y los secretos de Estado», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 34 (2012), p. 340, https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2012.v34.40096, [Consultado el 19/06/2024].

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed Omar, Emboirik: *El movimiento nacionalista saharaui: De Zemla a la Organización de la Unidad Africana*, Madrid, Mercurio Editorial, 2017.
- Bárbulo, Tomás: *La historia prohibida del Sáhara Español*, Barcelona, Destino, 2011.
- Barona, Claudia: *Hijos de la nube: El Sáhara Español desde 1958 hasta la debacle*, Madrid, Langre, 2004.
- Bengochea Tirado, Enrique: *Políticas imperiales y de género. La Sección Femenina en la provincia de Sahara (1961-1975)*, (Tesis doctoral s.p.), Universitat de València, 2011, <https://www.uv.es/igualtat/webnova2014/Tesis%20Enrique%20Bengochea.pdf>, [Consultado el 26/06/2024].
- Bosworth, C.E., et alli (eds.): *The Encyclopaedia of Islam* (Vol. IX), Leiden, Brill, 1997.
- Caratini, Sophie: «La prisión del tiempo: los cambios sociales en los campamentos de refugiados saharauis», *Cuadernos Bakeaz*, 77 (2006), p. 1-15.
- Correale, Franceso: «La 'última guerra colonial' de España y la literatura militar entre memoria y conocimiento», *Actas de 7º Congreso Ibérico en Estudios Africanos, Lisboa, 2010*, pp. 1-19, <https://core.ac.uk/download/pdf/54019948.pdf>, [Consultado el 19/12/2023].
- Correale, Francesco: «Enmascarar el colonialismo: las 'ayudas sociales' a la provincia española del Sahara entre 1958 y 1975», en Elvira Ríos et alii, *Nuevos diálogos: Asia y África desde la mirada latinoamericana*, Ciudad de México/Santiago de Chile, ALADAA/El Colegio de México, 2019, pp. 275-301.
- Diego Aguirre, José Ramón: *Historia del Sahara Español: la verdad de una traición*, Madrid, Kaydeda Ediciones, 1988.
- Drury, Mark: *Disorderly Histories: An Anthropology of Decolonization in Western Sahara*, (Tesis doctoral s.p.), City University of New York, 2018, https://academicworks.cuny.edu/gc_etds/2792/, [Consultado el 02/01/2024].
- Folguera, Pilar: *Cómo se hace historia oral*, Salamanca, Eudema, 1994.
- Fraser, Ronald: «La formación de un entrevistador», *Historia y Fuente Oral*, 3 (1990), pp. 129-150, <https://www.jstor.org/stable/27753274>, [Consultado el 21/06/2024].
- García, Alejandro: *Historias del Sáhara: el mejor y el peor de los mundos*, Madrid, Catarata, 2002.
- Gimeno Martín, Juan Carlos y Martín Pozuelo, Luis: «Memorias orales en el Sáhara Occidental: la poesía en hasanía», *7º Congreso Ibérico de Estudios Africanos (CIEA7)*, Lisboa, 2010, pp. 1-27.
- Gimeno Martín, Juan Carlos & Robles Picón, Juan Ignacio: «Ambivalencia y orden colonial española en el Sahara Occidental (1969-1973)», *Revista Andaluza de Antropología*, 5 (2013), pp. 151-157.
- Gobierno General de Sahara: *Censo 1974*, Aaiún, Servicio de Registro de Población, Censo y Estadística, 1975.
- Gonzálvez Pérez, Vicente: «Descolonización y migraciones desde el África Española (1965-1975)», *Investigaciones geográficas*, 12 (1994), pp. 45-84, <http://dx.doi.org/10.14198/INGEO1994.12.07>, [Consultado el 26/06/2024].
- Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron: «La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa», *Historia y Fuente Oral*, 4 (1990), pp. 23-61.
- Hernández Moreno, Ángela: *Economía y sociedad del Sáhara Occidental*, Murcia, Cuadernos de la Universidad de Murcia, 1988.
- Hodges, Tony: *Western Sahara: The Roots of a Desert War*, Connecticut, Lawrence Hill & Co., Publishers, 1983.

- Lima, Blanca de: «La transcripción, las transcripciones: pautas para el manejo de textos orales por historiadores», *Diálogos Culturales*, 4 (2009), pp. 133-157.
- Linares-Díaz, Mario: ««We Cannot Forget It, It is Our Land»: Nostalgic Attachment of the Sahrawis to Their Homeland, an Equally Real and Imaginary Territory», *AHM Conference 2023 'Diasporic Heritage and Identity'*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2023 pp. 147-153, https://www.aup-online.com/content/papers/10.5117/978904856222/AHM.2023.017#abstract_content, [Consultado el 26/12/2023].
- Llona, Miren (coord.): *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2012.
- López Bargados, Alberto: *Los Awlād Dalim ante la colonización franco-española del Sáhara*, Barcelona, Bellaterra, 2003.
- Martínez Milán, Jesús M^a.: *España en el Sáhara Occidental y en la Zona Sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945*, Madrid, UNED Ediciones.
- Meana Palacios, José Manuel: *Orígenes y desarrollo urbano de Aaiun (1934-1975)*, (Tesis doctoral s.p.), Universidad de La Laguna, 2015, <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/2251>, [Consultado el 02/01/2024].
- Miské, Ahmed-Baba: *Front Polisario: l'âme d'un peuple*, Paris, Rupture, 1978.
- Morillas, Javier: *Sahara Occidental: desarrollo y subdesarrollo*, Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1990.
- Mulero Clemente, Manuel: *Los territorios españoles del Sáhara y sus grupos nómadas*, Sáhara, 1945.
- Niño, Antonio y Sanz, Carlos: «Los archivos, la intimidad de las personas y los secretos de Estado», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 34 (2012), pp. 309-342, https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2012.v34.40096, [Consultado el 19/06/2024].
- Rodríguez Esteban, José Antonio: «El Mapa del África Occidental Española de 1949 a escala 1:500.00: orgullo militar, camelladas y juegos poéticos saharauis», *Cybergeog: European Journal of Geography*, (2011), <https://doi.org/10.4000/cybergeog.23461>, [Consultado el 23/12/2023].
- Rodríguez Esteban, José A. & Barrado Timón, Diego A.: «Los procesos de urbanización en el Sahara español (1884-1975): un componente esencial del proyecto colonial», *Les Cahiers d'EMAM*, 24-25 (2015), <https://doi.org/10.4000/emam.796>, [Consultado el 30/12/2023].
- Rodríguez Jiménez, José Luis: «La disolución de la Agrupación de Tropas Nómadas, unidad del ejército español para la Provincia del Sáhara», *Revista Universitaria de Historia Militar* 2 (2015), pp. 203-230.
- Rodríguez Jiménez, José Luis: *Agonía, traición, huida: El final del Sahara español*, Barcelona, Crítica, 2015.
- Santamaría, Ramiro: «La obra de España en el Sahara III», *África: revista de tropas coloniales*, 339 (1970), pp. 3-6.
- Satué Oliván, Enrique: *Tiza y arena. Un viaje por las escuelas del Sáhara español*, s.l., Diputación Provincial de Huesca, 2016.
- Thompson, Paul: *La voz del pasado: historia oral*, Valencia, Alfons El Magnànim, 1988.
- Van Donzel, E., Lewis, B & Pellat, Ch. (eds.): *The Encyclopaedia of Islam (Vol. IV)*, Leiden, E.J. Brill, 1997.
- Villar, Francisco: *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Valencia, Fernando Torres-Editor, 1982.
- Zunes, Stephen & Mundy, Jacob: *Western Sahara: War, Nationalism and Conflict Irresolution*, New York, Syracuse University Press, 2010.

MISCELÁNEA · MISCELLANY

LA POLÍTICA NACIONALIZADORA DE LA UNIÓN LIBERAL: LA GUERRA DE ÁFRICA (1859-1860)

THE NATIONALIZING POLICY OF THE UNION LIBERAL: THE WAR IN AFRICA (1859-1860)

Javier Pérez Nuñez¹

Recibido: 12/02/2024 · Aceptado: 08/07/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.39892>

Resumen

Dentro del impulso modernizador llevado a cabo por la Unión Liberal durante su gobierno largo se integra la guerra de África (1859-1860). En el despertar de nacionalismo español, que entonces se produce, tiene una importante participación esa formación. Pero restringe su desarrollo a los ámbitos cultural y simbólico, y lo utiliza como instrumento legitimador de su gobierno y de la monarquía constitucional isabelina. La defensa del honor patrio, anclado en la historia, y de la religión católica, así como la misión civilizadora constituyen los puntos cardinales del relato nacional unionista que acompaña a ese conflicto. Para su difusión se recurre a todos los medios de comunicación disponibles y a todos los géneros literarios, artes visuales y concentraciones en espacios públicos.

Palabras clave

Unión Liberal; Leopoldo O'Donnell; Guerra de África; nacionalismo español

Abstract

The war in Africa (1859-1860) is part of the modernizing impulse carried out by the Liberal Union during its long government. In the awakening of Spanish nationalism, which took place at that time, this formation played an important role. But its development is restricted to cultural and symbolic spheres, and uses it as a legitimizing instrument for his government and the

1. Universidad Autónoma de Madrid. C.e.: javier.perez@uam.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7574-0431>

Este artículo se integra en el proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades dirigido por las profesoras Pilar Toboso y Carmen de la Guardia, Identidades en movimiento. Flujos, circulación y transformaciones culturales en el espacio atlántico (Siglos XIX y XX) (Ref.: PID2019-106210GB-I00).

Elizabethan constitutional monarchy. The defense of national honor, anchored in history, and of the Catholic religion, as well as the civilizing mission constitute the cardinal points of the national unionist story that accompanies this conflict. For its dissemination, all available means of communication and all literary genres, visual arts and concentrations in public spaces are used.

Keywords

Unión Liberal; Leopoldo O'Donnell; African War; Spanish nationalism

.....

1. LA UNIÓN LIBERAL COMO PARTIDO NACIONAL

Después de dos bienios de signo político opuesto, el progresista de 1854-1856 y el moderado de 1856-1858, asumió las riendas del Estado la Unión Liberal. Esta formación, producto de la integración de personalidades moderadas puritanas y progresistas templadas aunadas por el liberalismo doctrinario, el eclecticismo y el pragmatismo político, pretendía, una vez superado el cisma de la guerra carlista, reunir a las principales tendencias liberales en una especie de «partido nacional». Así, se presentaba como una formación arquetipo de la concordia con la intención de poner fin al binomio revolución y reacción imperante en la práctica política. Pero, al igual que las fuerzas políticas tradicionales, la Unión Liberal era un partido de notables, mantenía una inexcusable fidelidad a la reina Isabel II y contaba con su correspondiente caudillo militar, el general Leopoldo O'Donnell, cuyo carisma aún no alcanzaba el de sus antecesores, Ramón María Narváez y Baldomero Espartero. Además, la unidad buscada se planteaba desde la base ideológica moderada porque tanto el efímero gobierno de 1856 como el iniciado en 1858 se asentaban en la restablecida Constitución de 1845. Bien es verdad que durante el primero estuvo acompañado del acta adicional de 1856 que, liberalizando este texto, perseguía la integración de los progresistas en el sistema político, y durante el segundo de la retrógrada ley constitucional de 1857, dispuesta por el moderantismo gobernante anterior. Por eso, y sobre todo frente a la basculación reaccionaria de esta formación, la Unión Liberal se podría presentar como una recuperación del justo medio o como un *aggiornamento* del moderantismo histórico a los nuevos tiempos, como un conservadurismo-liberal; de ahí su lema de conservar progresando².

Con todo, sacó un particular provecho de alguna de las normas recuperadas y establecidas durante el bienio precedente, como la de 1845 que instituía un modelo de administración territorial estrictamente centralizado, la de 1846 que regulaba de manera restrictivamente censitaria las elecciones y la de 1857 que sometía el ejercicio de la libertad de imprenta a una estricta censura previa (ley Nocedal). Implementadas de manera ejemplar por el ministro de la Gobernación, José Posada Herrera, sirvieron para consolidar a la Unión Liberal como partido de gobierno. Para ello la primera de esas normativas resultaba fundamental porque concentraba en el delegado del Gobierno, el gobernador civil, el control y el dominio administrativo y político de la provincia. Así, una vez renovado el

2. Cánovas Sánchez, Francisco, «Los partidos políticos» en José María Jover Zamora (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal* t. 34, *La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)*, Espasa Calpe, Madrid, 1991, pp. 466-468; Chato Gonzalo, Ignacio, «La Unión Liberal y la renovación del sistema de partidos (1858-1863)», *Revista de Estudios Políticos*, 153 (2011), pp. 83-94; Durán de la Rúa, Nelson, *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada, 1854-1868*. Akal, Madrid, 1979, pp. 87-89; Jover Zamora, José María, *La civilización española a mediados del siglo XIX*, Espasa Calpe, Madrid, 1991, p. 153; y Martínez Gallego, Francesc A., *Conservar progresando: la Unión liberal (1856-1868)*, Centro Francisco Tomás y Valiente. UNED Alzira-Valencia, Valencia, 2001, pp. 11-12 y 30-31.

mapa del personal gubernativo, esta figura pudo cumplir con uno de los papeles políticos cardinales, el de la difusión del pensamiento gubernativo, haciéndolo bien directamente a través de los medios de comunicación oficiales bien indirectamente coadyuvando, particularmente en Madrid, a la consolidación de una sólida plataforma periodística unionista, mediante la creación y captación de diarios de otras tendencias ideológicas. Paralelamente, también, controlando y restringiendo las críticas excesivas de las oposiciones, eso sí interpretando de manera más laxa los estrechos límites establecidos en la normativa conservadora³.

En el otro de los cometidos políticos fundamentales, el de las elecciones, el gobernador civil las orientó siguiendo las directrices gubernativas establecidas en la doctrina del *influjo legal* por José Posada Herrera. Así, bajo sus auspicios se perfeccionó y llevó al extremo la secular intervención gubernativa, logrando la consabida mayoría para la Unión Liberal, pero con la presencia de unas discretas minorías moderada y progresista para guardar las apariencias de normalidad representativa. Además, el titular de la Gobernación identificó al partido con el Gobierno, convirtiéndose en portavoz de ambos en el Parlamento y organizador de la mayoría, afirmando así a la nueva fuerza política. De esta manera, aunque no pudo frenar las disidencias de destacados líderes, tuvo bastante que ver en que esas instituciones fueran las de más duración del reinado de Isabel II y, por ende, se redujera la intervención directa de ésta en el proceso político⁴.

Junto a este remozamiento del sistema político, los hombres de O'Donnell procedieron a impulsar lo que era su prioridad, el desarrollo y modernización económica del país. Para ello se contó con la legislación económica y financiera del bienio progresista, el sustrato material de la desamortización civil y eclesiástica recuperada en conformidad con la Santa Sede y la acción impulsora del Estado. Ésta se encauzó a través del presupuesto extraordinario de 1859, orientado, preferentemente, a la reparación y construcción de nuevas infraestructuras (carreteras, ferrocarriles, etc.), y a la mejora y ampliación del material y de las dotaciones del ejército y de la armada. Pues bien, con esta política de fomento se facilitó la inversión extranjera y con ambas se logró cierta prosperidad económica, que abrió tímidamente a España al capitalismo europeo⁵.

La consolidación del Estado liberal y la incorporación al desarrollo capitalista asentaron una política exterior más activa de España bajo la Unión Liberal. Supeditada como potencia de segundo orden a la conformidad de Francia y Gran Bretaña, se enmarcó en el proceso de transición al modelo colonial promovido

3. Cánovas Sánchez, Francisco, *op. cit.*, 1991, pp. 481-482; Castro Alfin, Demetrio, *Los males de la imprenta. Política y libertad de prensa en una sociedad dual*, Centro Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1998, pp. 93-94; Seoane, María Cruz, y Saiz, María Dolores, *Historia del periodismo en España. 2. El siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, vol. 2, p. 258.

4. Bahamonde, Ángel, y Martínez, Jesús, *Historia de España, siglo XIX*, Crítica, Madrid, 1984, p. 342; Cánovas Sánchez, Francisco, *op. cit.*, pp. 465-466 y 479-480; Chato Gonzalo, Ignacio, *op. cit.*, pp. 102-105; y Durán de la Rúa, Nelson, *op. cit.*, p. 100.

5. Durán de la Rúa, Nelson, *op. cit.*, pp. 136-138; y Martínez Gallego, Francesc A., *op. cit.*, pp. 94-97.

principalmente por éstas y participó de sus mismas pretensiones económicas, políticas y militares desarrolladas de manera informal y formal. Así, poniendo fin a la postración interior provocada por las guerras peninsulares y coloniales, la política unionista, orientada a la recuperación del quebrantado prestigio exterior y al retorno al lugar que se creía le correspondía en el concierto europeo, mantuvo (si tenemos en cuenta las importantes posesiones de Ultramar que se conservaban, particularmente Cuba) o recobró cierta identidad de España como nación imperial. Esta reminiscencia del imperio perdido y la asunción de los planteamientos del nuevo colonialismo estuvieron detrás de las expediciones militares que jalaron este tiempo, como fueron la guerra de Marruecos (1859-1860), las intervenciones militares en Cochinchina (1857-1863) y en México (1861-1862), y la reincorporación de Santo Domingo a la Corona española y la guerra del Pacífico (1863-1866)⁶. En ellas estuvo presente ese doble carácter colonial, con independencia de que, como señala José María Jover, no se contara con un proyecto exterior global coherente, de los escasos resultados logrados y, por ello, del mantenimiento del *status quo* internacional, y de su utilización para promover un consenso interior sobre el régimen político y el modelo socio-económico liberal⁷.

2. LA GUERRA DE MARRUECOS

La primera expedición militar, conocida pomposamente como guerra de África y popularmente como guerra contra el moro, fue la que adquirió el alcance político y económico más importante, y la que tuvo una mayor repercusión en la opinión pública, despertando un nacionalismo español hasta entonces desconocido. Este aspecto es el que centra este estudio sobre el señalado conflicto.

Todo parece indicar que dicha guerra se produjo por el sobredimensionamiento de uno de los frecuentes incidentes fronterizos entre la guarnición militar de Ceuta y las cábilas insumisas del Rif, ya que, durante las negociaciones para solventar el percance con el sultanato marroquí, realizadas en un momento de gran inestabilidad provocado por la sucesión de su titular, el Gobierno de Leopoldo O'Donnell, aprovechándose de la situación, no dejó de ampliar sus exigencias.

6. Blanco Arévalo, Alda, *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo XIX*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2012, pp. 22-23 y 44-46; Fradera i Barceló, Josep María, «La formación de un espacio colonial repensada» en Eloy Martín Corrales (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la penetración pacífica*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2002, pp. 9-10; Inarejos Muñoz, Juan Antonio, «Los precedentes de Annual: colonialismo y discurso nacionalista en la guerra de África y la política exterior de la Unión Liberal» en Bruno Camus Bergareche y Anna Scicolone, (Eds.), *Annual. Ecos de la última aventura colonial española*, Catarata, Madrid, 2021, pp. 28-29; Martín Corrales, Eloy, «El nacionalismo catalán y la expansión colonial española en Marruecos: de la guerra de África a la entrada en vigor del Protectorado (1860-1912)» en Eloy Martín Corrales, (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912)*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2002, p. 171; Martínez Gallego, Francesc A., *op. cit.*, pp. 117-119 y 123-124; y Pérez Vejo, Tomás, *España imaginada. Historia de la invención de una nación*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015, p. 224.

7. Iglesias Amorín, Alfonso, *Marruecos, panteón del imperio español (1859-1931)*, Marcial Pons, Madrid, 2022. pp. 44-45; y Jover Zamora, José María, *op. cit.*, 1991, pp. 275-289.

Al mismo tiempo realizaba preparativos militares y acciones diplomáticas para lograr el plázet de Francia y Gran Bretaña a una intervención armada. Conseguido, si bien el de ésta última a regañadientes bajo la condición del mantenimiento del *status quo* territorial, la guerra fue declarada el 22 de octubre de 1859. Pero, por eso, en el Congreso que respaldó esta decisión por unanimidad, Leopoldo O'Donnell señaló que con ella no se buscaba ni ampliar el territorio español, ni poner en peligro los intereses de Europa en África, sino desagrar al pabellón español, ultrajado por los marroquíes, obtener garantías para el futuro y resarcir los sacrificios realizados por el Estado español⁸.

Pues bien, los sacrificios que se hicieron para vindicar el honor nacional fueron considerables. Así, el ejército expedicionario contó al principio con 35.000 efectivos, pero al final intervinieron 45.000. Teniendo a Leopoldo O'Donnell como general en jefe, la fuerza militar se organizó en tres cuerpos y uno de reserva, mandados, respectivamente, por los generales Rafael Echagüe, Juan de Zabala, Antonio Ros Olano y Juan Prim, y una división de caballería a cargo del general Félix Alcalá Galiano. A ellos se agregaron, además de unos cuantos números de la guardia civil que actuaron como policía militar, el cuerpo de voluntarios de Cataluña, formado por 500 hombres, y los tercios vascongados, que contaron con unos 3.000 efectivos, cuyo patriotismo debe ponderarse porque fueron remunerados frente a los soldados de reemplazo del ejército, en el que solo los reenganchados para cubrir a los redimidos fueron incentivados. Para transportar a todos estos hombres, la Armada, que jugó un papel decisivo durante toda la campaña, resultó insuficiente, teniendo que contratarse decenas de barcos españoles y extranjeros⁹.

Este traslado de las tropas, lento, tortuoso y complicado, estuvo acompañado de una epidemia de cólera que, iniciada en los puertos de partida peninsulares, llegó a Ceuta, centro neurálgico de las operaciones militares. Provocada por el hacinamiento, mala alimentación y penuria de los campamentos, la enfermedad se difundió después a través de las campañas, provocando más bajas que las del conflicto militar y, concluido éste, se trasladó a la península. Esto en modo alguno significó que el enfrentamiento fuera lábil. Al contrario, se desarrolló en una serie

8. Albi de la Cuesta, Julio, *¡Españoles a Marruecos! La guerra de África, 1859-1860*, Desperta Ferro Ediciones, Madrid, 2018, pp. 4-27; Durán de la Rúa, Nelson, *op. cit.*, pp. 232-236; Inarejos Muñoz, Juan Antonio, *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*, Silex, Madrid, 2007, pp. 16-18; Madariaga, María Rosa, *España y el Rif, Crónica de una historia casi olvidada*, La Biblioteca de Melilla, Melilla, 2000, pp. 68-71 y 77; y Martínez Antonio, Francisco Javier, *La otra guerra de África. Cólera y conflicto internacional en la olvidada expedición militar de Francia a Marruecos de 1859*. Ciudad Autónoma de Ceuta. Archivo General de Ceuta, 2010, pp. 72-77 y 89.

9. Albi de la Cuesta, Julio, *op. cit.*, pp. 83-97 y 237-247; Cajal Valero, Arturo, «La participación de los tercios vascongados en la guerra de África (1859-1860)», *Revista de Historia Militar*, 112 (2012), pp. 135-144; García Balaña, Albert, «Patria, plebe y política en la España isabelina: la guerra de África en Cataluña (1859-1860)» en Eloy Martín Corrales, (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1911)*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2002, pp. 27-30; Martínez Gallego, Francesc. A., «Entre el Himno de Riego y la Marcha Real: la Nación en el proceso revolucionario español» en Manuel Chust (ed.) *Revoluciones y revolucionarios en el mundo hispano*, Universitat Jaume I, Valencia, 2000, p. 138; Moliner Prada, Antonio, «La guerra de África (1859-1860) y el proceso de nacionalización en Cataluña», *Trienio*, 73 (2019), pp. 15-16; Serrallonga Urquidí, Joan, «La guerra de África (1859-1860). Una revisión». *Ayer*, 29 (1998), pp. 146-147 y 149.

de cruentas acciones que permitieron el avance del ejército español hacia el sur. Entre ellas, destacaron la batalla de los Castillejos en enero de 1860, génesis del mito de Prim, el asalto de la plaza de Tetuán en febrero, que convirtió la conflagración en la guerra de O'Donnell, otorgándole el carisma de que adolecía, y la batalla de Wad-Ras a finales de marzo, que despejó el camino hacia Tánger en el oeste y abrió las definitivas negociaciones de paz¹⁰.

Del éxito de estas acciones no se puede deducir que esta guerra fuera un paseo triunfal para las tropas españolas. Fue bastante más intrincado y por eso el número de bajas españolas se situó –informa Julio Albi de la Cuesta– en torno a las 7.777 (2.121 muertos en acciones de combate y 4.899 por causa del cólera, y 757 inválidos) y las marroquíes se estimó que fueron alrededor de 9.100. Además, el coste del conflicto, según fuentes oficiales, alcanzó los 208.337.914 reales, que más o menos era la mitad de la indemnización fijada a Marruecos en el tratado de paz de mayo¹¹. En efecto, estableció que se debían satisfacer a España 400 millones de reales pagaderos en cuatro plazos de 100 millones y hasta el cobro total, como garantía, las tropas españolas permanecerían en Tetuán. Sin embargo, por la presión fundamentalmente británica, abandonaron la plaza al cabo de dos años, generando una importante desilusión. Una frustración que no la pudo compensar ni el reconocimiento de las posesiones españolas, la ampliación de los límites de Ceuta y Melilla y la obtención del territorio costero del Ifni, ni tampoco la consolidación de los derechos pesqueros hispanos en el litoral marroquí, las importantes ventajas comerciales conseguidas y la intervención de las aduanas marroquíes a partir de 1862 para asegurarse el pago de la mitad de la indemnización pendiente. Ni tampoco aminoró el desánimo los grandes beneficios conseguidos por distintos armadores y navieras, y asentadores y contratistas de abastos. Todo pareció insuficiente y por eso se consideró que fue «una paz chica para una guerra grande»¹².

La ilusión del Tetuán español fue producto de las grandes expectativas puestas en el resultado de la guerra de África, alimentadas por un nacionalismo español exacerbado¹³. Pues bien, en el despliegue de éste tuvo una participación fundamental el poder público unionista y, a nuestro entender, se insertó en el mismo

10. Durán de la Rúa, Nelson, *op. cit.*, p. 238; García Figueras, Tomás, *Recuerdos centenarios de una guerra romántica*, CSIC- Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1961, pp. 306-310; Madariaga, Rosa María, *op. cit.*, pp. 78-79; Martínez Antonio, Francisco Javier, *op. cit.*, pp. 13 y 53-55; Martínez Gallego, Francesc A., *Conservar progresando...*, pp. 129-130; y Serrallonga Urquidí, Joan, «La guerra de África y el cólera (1859-60)», *Hispania*, LXXXI/1, 1981 (1998), pp. 233-260. pp. 234-254.

11. Albi de la Cuesta, Julio, *op. cit.*, pp. 158, 354 y 357.

12. Albi de la Cuesta, Julio, *op. cit.*, p. 87; Iglesias Amorín, Alfonso, *op. cit.*, p. 103; Inarejos Muñoz, Juan Antonio, *Intervenciones coloniales...* pp. 41-42 y 169; Madariaga, María Rosa *op. cit.*, pp. 83-84; Martín Corrales, Eloy, *op. cit.*, p. 169; y Rodríguez Esteller, Omar, «La intervención española de las aduanas marroquíes» en Eloy Martín Corrales (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1911)*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2002, pp. 80-81.

13. Albi de la Cuesta, Julio, *op. cit.*, p. 322; Collado Fernández, Esther, «En nombre de la reina: La imagen de Isabel II durante la guerra de África (1859-1860)», *Revista de Historia Constitucional*, 20 (2019), pp. 612; García Figueras, Tomás, *op. cit.*, p. 171; Inarejos Muñoz, Juan Antonio, «Los precedentes...» pp. 30-31; Serrallonga Urquidí, Joan, «La guerra de África y el cólera...» pp. 242-243.

proceso general de modernización abierto con esta formación política. Así, a la revisión liberal de su ideario conservador y actualización del sistema político –más virtual que real–, al auge económico, recepción de la industrialización, expansión comercial e impulso urbanizador, a la activa política exterior con las novedosas expediciones militares y la utilización de las tecnologías avanzadas (ferrocarril, telégrafo...), se sumó el recurso a la nación como instrumento legitimador. Fue algo relativo y limitado, claro que sí, de la misma manera que lo fue el proceso general en el que se insertó.

3. ÁFRICA: UN DESTINO NACIONAL

Como se puede intuir, para aprehender a esa comunidad imaginada bajo la Unión Liberal, este trabajo se acoge al enfoque constructivista o modernista del desarrollo del nacionalismo, es decir, aquel que considera a la nación una construcción histórica contemporánea de naturaleza político-cultural. De esta manera se siguen las aportaciones realizadas, entre otros, por Elie Kedourie, Ernest Gellner, Benedict Anderson o Eric Hobsbawm, que conciben a la nación, más o menos, como una especie de artefacto o construcción cultural creado con la modernidad liberal, industrial y tecnológica por las élites dirigentes, principalmente, aunque no solo, para aunar a los gobernados en torno a una comunidad fraternal y para legitimar el nuevo Estado liberal y el sistema económico capitalista. Dado que estos estudios son modelos teóricos o tipos ideales en el sentido weberiano y dado que cada proceso de construcción nacional es único y singular, el caso español participa de algunos aspectos, pero no de otros¹⁴. En definitiva, como señala Anne-Marie Thiesse, al igual que los otros desarrollos parte de unas mismas categorías elementales (historia, héroes, mitos, lengua, bandera, himno, lugares singulares, identificaciones culturales, etc.), pero los acopla o adapta a su manera¹⁵.

Pues bien, formando la nación parte inexcusable del proceso de modernización liberal, los unionistas la asumieron en el suyo. Así, perdieron el miedo de los moderados, que por sus connotaciones revolucionarias siempre la habían silenciado y limitado su utilización al ámbito de las élites ilustradas, y siguieron a los progresistas, pero vaciando a la nación de todo carácter soberano y cívico, y desterrando toda idea de construcción desde abajo, desde el espacio local. De esta manera, propiciaron un desarrollo nacional desde arriba, convirtiendo al Estado en el principal agente nacionalizador. Y lo hicieron, acercándose al modelo de

14. Kedourie, Elie, *Nacionalismo*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1985 (ed. v.o. 1966); Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1988 (ed. v.o. 1983); Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993 (ed. v.o. 1983); y Hobsbawm, Eric J., *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Ed. Crítica, Barcelona, 1991 (ed. v.o. 1990).

15. Thiesse, Anne-Marie, *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XX*, Ézaro, Madrid, 2010, pp. 11-17.

la coetánea Francia del II Imperio napoleónico, recurriendo al relato histórico y literario, a los mitos, héroes, símbolos, etc. y utilizando para su difusión todos los medios de comunicación disponibles, y todos los géneros literarios (crónicas, cancioneros, teatro, novela y poesía), las artes visuales (pintura, fotografía, grabados, esculturas) y las celebraciones en espacios públicos (manifestaciones cívicas, desfiles militares, festejos taurinos...)¹⁶. En definitiva, propiciaron una nacionalización cultural que, en ausencia de cualquier desarrollo cívico y mejora social, buscaba la integración mental y afectiva de la población con la monarquía constitucional isabelina gobernada por la Unión Liberal.

Para llevar a cabo esta nacionalización se aprovechó un momento idóneo, el de la guerra de África. Lo fue porque todos los conflictos bélicos sirven para reconocerse como grupo por oposición al otro con el que se lucha. Así, provocan un proceso de integración e identificación con un interés común, por el que los individuos del grupo están dispuestos a realizar todos los esfuerzos y sacrificios necesarios. Esta prevalencia de lo común es la prueba de la existencia de la nación y su consecución aporta gloria y a los que más destacan por su valor convierte en héroes. Pues bien, como la causa nacional atraviesa el tiempo, su desarrollo no es más que el resultado, como señala Ernest Renan, de un largo pasado de esfuerzos, sacrificios y desvelos, y la consiguiente sucesión de grandes hazañas y héroes nacionales¹⁷. De ahí que la Reconquista y la Guerra de la Independencia y sus prohombres y momentos estelares, reinventados por la historiografía liberal como mitos fundacionales de la nación española, sean el principal de referente de la campaña de Marruecos.

Por eso el sustrato fundamental sobre el que se levanta la nacionalización unionista es la historia nacional. Ésta, cuyo desarrollo acompaña a la revolución liberal, encuentra en la *Historia General de España* de Modesto Lafuente el modelo historiográfico del nacionalismo liberal por antonomasia. En ella el periodista e historiador unionista imagina la historia de España como una gran saga en la que la nación española es la principal protagonista del relato. Así, guiada por la providencia, progresa inexorablemente atravesando distintos momentos de esplendor y decadencia hasta alcanzar la meta de la Monarquía constitucional católica isabelina, que aparece como síntesis de los tiempos. Este fin afecta sobremanera a la construcción de la historia nacional que, reducida a una identificación con el Estado y éste, a su vez, con la monarquía, se asienta en la consecución de la unidad política y religiosa. Conseguida por los Reyes Católicos,

16. Blanco Arévalo, Alda, *op. cit.*, p. 34; García Balaña, Albert, *op. cit.*, pp. 14 y 55; Garrido Muro, Luis, «‘Dos naciones en una’ La nación progresista» y «‘Esta estúpida nación’ La nación moderada» en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa, Andrés de Blas Guerrero, (Dirs.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón/Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Madrid, 2013, pp. 263-292; y Martínez Gallego, Francesc A. «Entre el himno de Riego...» pp. 122, 133, 137 y 139.

17. Iglesias Amorín, Alfonso, *op. cit.*, p. 24-25; Kamen, Henry, *La invención de España. Leyendas e ilusiones que han construido la realidad española*, Espasa, Madrid, 2020, pp. 413-414 y Pérez Vejo, Tomás, *op. cit.*, pp. 204 y 206.

se convierten en símbolo de la españolidad y prototipo de gobierno específicamente español. Pues bien, afirmados con ellos la monarquía y el catolicismo como fundamentos, a la vez que señas de identidad española, se procede a hacer una extrapolación entre su reinado, sobre todo de Isabel la Católica, y el de Isabel II, por la homonimia, por la visión de aquella como un auténtico espejo de reinas y también por el sesgo castellanista que se confiere a la construcción nacional. Con ello lo que se pretende es que la monarquía de ésta cierre el ciclo de la historia nacional abierto con los Reyes Católicos. Así, si éstos habían sentado las bases de la unidad y del Estado moderno, agrupando a distintos reinos y fortaleciendo el poder real, con Isabel II esa unidad devine en nacional y ese Estado en constitucional, lográndose así la síntesis entre el trono y la nación.

Consagrada esa visión de los Reyes Católicos, con Modesto Lafuente también se imponen ya en la historiografía las denominaciones de Reconquista y de Guerra de la Independencia. Contempladas como dos grandes epopeyas nacionales, ambas reafirman los rasgos arquetípicos de los españoles. Así, además de la fe acendrada y el arraigo monárquico, ya señalados, también los identifican el amor a la independencia, el sentimiento individualista y el heroísmo en la defensa de las libertades. Entre estos rasgos destaca la capacidad para formar caudillos cuando la patria está en peligro, es decir, de personajes que se ponen al frente y realizan gestas que asombran al mundo, porque se convierten en perpetuos ejemplos nacionales como lo son sus hazañas. Así se eslabonan Viriato con Pelayo, el Cid, Castaños y Agustina de Aragón y Numancia con Covadonga, Bailén y Zaragoza¹⁸.

Esta historia nacional grandiosa que escribe Modesto Lafuente se convierte en el libro nacional por excelencia, y, por ello, en la principal fuente de inspiración de los prohombres unionistas para la articulación del relato nacional. De esta manera, la historia, después de la providencia, es la máxima autoridad que avala las expediciones militares y particularmente la campaña africana, que viene a ser considerada como una especie de destino manifiesto. Así, se presenta reiteradamente como una continuidad o el epílogo de la Reconquista, de un enfrentamiento interrumpido que se retoma actualizado, y ya no es solo una contienda entre dos religiones, sino también entre dos mundos, el del despotismo y el de la libertad, el de la barbarie y de la civilización.

De ahí que el unionismo, junto al estandarte de la religión, lleve el de la civilización y del progreso. Pero siempre en nombre de Isabel II, que se descubre

18. Álvarez Junco, José (coord.), de la Fuente, Gregorio, Boyd, Carolyn y Baker, Edward, *Las Historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, en Josep Fontana y Ramón Villares (dirs.), *Historia de España*, Crítica/Marcial Pons, Madrid, 2013, vol. 12, pp. 273-274, 279-280 y 282; Cirujano Marín, Paloma, Elorriaga Planes, Teresa y Pérez Garzón, Sisinio, *Historiografía y nacionalismo español (1834-1868)*, CSIC, Madrid, 1985, pp. 90, 95, 101-102 y 159; García Cárcel, Ricardo, *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2013, pp. 147 y 398-400; Jover Zamora, José María, «Caracteres del nacionalismo español», *Zona Abierta*, 31 (1984), pp. 6-13; López Vela, Roberto, «De Numancia a Zaragoza. La construcción del pasado nacional en las historias de España del ochocientos» en Ricardo García Cárcel (coord.), *La construcción de las historias de España*, Marcial Pons, Madrid, 2004, pp. 214-215, 227-243 y 295-296; y Pérez Vejo, Tomás, *op. cit.*, pp. 34 y 272-273.

como digna heredera de Isabel la Católica, al completar su obra imperial, particularmente la prioridad del eje africano recogida en su testamento, y al seguir su ejemplo. Algo que *La Correspondencia de España*, entonces en la órbita gubernativa, ilustra de esta manera tan significativa: «Si a Isabel I^a cupo la gloria inmarcesible de arrojar a los moros de su reino, quépalo a la segunda la de ir a buscarlos y vencerlos en sus guaridas de África; el honor nacional ultrajado, la civilización avergonzada, la religión escarnecida, todo nos arrastra a llevar al otro lado del estrecho nuestras armas, que aún pueden ser las armas de Gonzalo de Córdoba, de Cortés y de Pizarro»¹⁹.

Una combinación de elementos que se vuelve algo compleja porque el enfrentamiento secular con los arabo-musulmanes y la afirmación de la identidad católica siguen alimentando la visión de España como país orientalizado, desarrollada ya por algunos sectores desde la ilustración gala y después continuada por viajeros románticos europeos y norteamericanos. Y, al mismo tiempo, tanto frente a la otredad marroquí como frente a las grandes potencias europeas (principalmente, Francia y Gran Bretaña), España necesita presentarse como un país occidental y orientador, y demostrar que es un Estado desarrollado, identificado con la civilización, la modernidad y el progreso. Esta dualidad orientalista no puede por menos que generar ciertos planteamientos ambivalentes²⁰.

4. EL DOMINANTE DISCURSO NACIONAL UNIONISTA

Por lo tanto, la defensa del honor patrio que, anclado en la historia, se realiza en nombre de la monarquía igualmente nacional, de la religión católica compatible con el liberalismo y la misión civilizadora constituyen los puntos cardiales del relato unionista en torno a la guerra que iba a ser difundido, principalmente, por las publicaciones periódicas, pero también por las reales academias y las autoridades locales. Pues bien, en esta acción del poder público como agente nacionalizador, la prensa, que crea y estructura a la opinión pública, tiene un papel nuclear en la difusión de un sentimiento nacional. Por eso, relativamente pronto, contando con importantes aportaciones del presupuesto del Ministerio de la Gobernación, se logra establecer una sólida plataforma periodística afín. Así, a *La Época*, único órgano de prensa que respalda a la Unión Liberal en el

19. Blanco Arévalo, Alda, *op. cit.*, p. 28; Iglesias Amorín, Alfonso, *op. cit.*, p. 48; Collado Fernández, Esther, *op. cit.*, pp. 613-618; Jover Zamora, José María, «Caracteres del nacionalismo...», p. 6; Lecuyer, M. C. y Serrano, C., *La guerre D'Afrique et ses répercussions en Espagne. Ideologies et colonialismo en Espagne, 1859-1904*, Presses Universitaires de France, Paris, 1976, pp. 40-48 (en la p. 40 se encuentra la cita del diario del 10.10.1859); Pérez Vejo, Tomás, *op. cit.*, 2015, p. 49; y Sánchez Mejía, María Luisa, «Barbarie y civilización en el discurso nacionalista de la guerra de África (1859-1860)», *Revista de Estudios Políticos*, 162 (2013), p. 45.

20. Andreu Miralles, Xavier, *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional*, Taurus, Madrid, 2016, pp. 70-113; Blanco Arévalo, Alda, *op. cit.*, pp. 22-23; y Martín-Márquez, Susan *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de identidad*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2011, pp. 22-23 y 33-49.

momento de su acceso al poder, enseguida le acompañan en Madrid *El Diario Español*, *El Clamor Público*, *La Correspondencia de España*, *La Política*, *La Crónica*, *El Día*, *El Reino* y *El Constitucional*, y en la ciudad condal *El Diario de Barcelona*. De esta forma, sumando a esta legión de diarios ministeriales (a los que hay que agregar los de las otras capitales provinciales) la prensa oficial, se puede decir que el gobierno de Leopoldo O'Donnell domina la difusión del discurso público y la captación de mayores sectores de opinión²¹.

Esta ascendencia sobre la población es aún mayor, no sólo porque las cabeceras de los periódicos unionistas no dejen resquicio alguno sin cubrir, sino también porque el Gobierno controla la información y filtra las opiniones de la oposición. Para ello tiene la salvaguarda de la ley Nocedal, que impide, mediante la censura previa y la sanción de penas pecuniarias elevadas, la edición de cualquier escrito que se considerara lesivo a los principios básicos del sistema político y moral —la religión, la jefatura del Estado y la Monarquía, y las supremas potestades legislativa y ejecutiva—, y de la organización social y económica. Además, desde noviembre de 1859, como consecuencia de la situación excepcional de la guerra, cuenta con una normativa que prohíbe la publicación de cualquier impreso o periódico que pudiera atentar contra la seguridad exterior del Estado, y establece al Ministerio de la Gobernación como la única fuente de información a través de sus partes oficiales²².

De esta manera, la oposición a la contienda brilla por su ausencia. No parece que importara mucho dado el respaldo casi unánime a la campaña militar de todo el abanico ideológico de los medios periodísticos. Obviamente, esto no significa que todos ellos sigan a pies juntillas los planteamientos del unionismo, como lo ponen de manifiesto Marie Claude Lecuyer y Carlos Serrano en su estudio sobre la prensa durante este conflicto.

Así, siguiendo principalmente sus reflexiones, podemos observar como el espectro ultramontano y más reaccionario, representado principalmente por el periódico carlista *La Esperanza* y los diarios neocatólicos *La Regeneración* y *El Pensamiento Español*, es el que, asumiendo las directrices de la jerarquía eclesiástica, más ahonda en el carácter religioso de la contienda, contemplándola como una misión providencial y como una guerra santa o nueva cruzada: «de la verdad contra el error», «de la luz de la verdadera fe frente a los pueblos sepultados por la barbarie», «de la religión cristiana sobre la secta de Mahoma» —subraya la última de la cabeceras. De ahí que se proponga, conforme a la tradición contrarreformista, un programa de evangelización exterior o de civilización católica y, aprovechando

21. Cánovas Sánchez, Francisco, *op. cit.*, pp. 481-482; Durán de la Rúa, Nelson, *op. cit.*, p. 108; Gómez Aparicio, Pedro, *Historia del periodismo español. Desde la «Gaceta de Madrid» (1661) hasta el destronamiento de Isabel II*, Editora Nacional, Madrid, 1967, pp. 492 y 506-508; Lecuyer, M. C. y Serrano, C., *op. cit.*, pp. 35-36; Pérez Vejo, Tomás, *op. cit.*, p. 296; y Thiesse, Anne-Marie, *op. cit.*, p. 70.

22. Castro Alfin, Demetrio, *op. cit.*, pp. 83-89; Gómez Aparicio, Pedro, *op. cit.*, 1967, p. 509; y Serrallonga Urquidí, Joan, «La guerra de África y el cólera...» p. 145.

las circunstancias, una acción de catequización interior para fortalecer la fe del pueblo español²³.

Los diarios propiamente conservadores o moderados, como *La España*, *El Estado* o *El León Español*, comparten en cierto grado los planteamientos anteriores, añadiendo siempre el componente religioso al discurso unionista: «España tiene el deber sagrado —señala el último periódico— de llevar la religión de Cristo a ese pueblo idólatra, nómada y salvaje. España tiene el deber de entregar a la civilización ese vasto y fértil territorio divorciado de todas las prosperidades (...) España tiene el deber de mirar su engrandecimiento, de crearse una vasta y rica colonia». Con todo, parece que son los menos entusiastas y más críticos con la guerra de Marruecos y, particularmente, con el ejecutivo de O'Donnell. Esta es la razón por la que éste tendrá con ellos una particular inquina, siendo asiduamente denunciados y penalizados con importantes multas²⁴.

El espacio progresista y demócrata, representado, respectivamente, por sus principales diarios, *Las Novedades* y *La Discusión*, al apoyar sin ambages la empresa africana liderada por O'Donnell, recurre sobre todo a los presupuestos del nuevo colonialismo. Por eso es el que más incide en la misión civilizatoria y regeneradora, pero respetando las leyes y costumbres marroquíes, y en la necesidad de la expansión colonial. A este respecto, el citado periódico demócrata es explícito: «Esta cuestión es para nosotros una cuestión de vida, porque las naciones que no son civilizadoras (...) o desaparecen o mueren. Esta cuestión es para nosotros cuestión providencial, porque el dedo de Dios, desde el principio de la historia moderna, nos señala el camino de África. Esta cuestión es cuestión de toda la raza ibera (...) necesitamos demostrar (...) que somos una poderosa nación (...) como en los siglos de nuestra preponderancia (...) ¡En esta cuestión sólo hay españoles en España!»²⁵.

Existe un cierto resquemor por las limitaciones al desarrollo de la labor periodística y también por las preferencias en el acceso a la información oficial de los diarios afines al unionismo, particularmente de *La Época* y de *La Correspondencia de España*. Este descontento se traslada a los corresponsales, enviados especiales de los principales diarios al campo de batalla; iniciativa abierta ya con la guerra carlista, pero que con este conflicto adquiere carta de naturaleza por su número y la calidad de los escritores movilizados. De entre ellos deben destacarse a Pedro Antonio de Alarcón, adscrito al cuartel general de Leopoldo O'Donnell, y Gaspar Núñez de

23. Lecuyer, M. C. y Serrano, C., *op. cit.*, pp. 71-78; Sánchez Mejía, María Luisa, *op. cit.*, pp. 58-59; y *El Pensamiento Español*, 11.02 y 15.02.1860, donde se encuentran las citas. Al respecto, también se puede seguir nuestro trabajo «Fernán Caballero y la guerra de África (1859-1860). En la senda del primer nacional-catolicismo desde la alteridad» en Carmen de la Guardia Herrero y Pilar Toboso Sánchez, *Identidades en movimiento. Itinerarios transnacionales y transformaciones culturales (siglos XIX y XX)*, Comares, Granada, 2024, pp. 109-130.

24. Castro Alfin, Demetrio, *op. cit.*, pp. 93-94; Durán de la Rúa, Nelson, *op. cit.*, p. 106-107; Lecuyer, M. C. y Serrano, C., *op. cit.*, pp. 61-71 (en la p. 62 se encuentra la cita del diario del 13.09.1859); Seoane, María Cruz, y Saiz, María Dolores, *op. cit.*, p. 258.

25. Lecuyer, M. C. y Serrano, C., *op. cit.*, pp. 48-61 (en la p. 56 se encuentra la cita del diario del 12.10.1859); y Sánchez Mejía, María Luisa, *op. cit.*, p. 59.

Arce, corresponsal del diario progresista, *La Iberia*, pero que también colabora para *El Reino*. Sus crónicas, con las que se da un salto al reportaje periodístico moderno, son leídas con avidez por el público: del *Diario de un testigo de la guerra de África* del primero se realiza una tirada de 50.000 ejemplares. Por lo tanto, con ellos se da a conocer y se populariza la realidad magrebí y, paralelamente, se nacionaliza la guerra de acuerdo con los parámetros unionistas, afirmando los rasgos identitarios españoles y convirtiendo al conflicto en una auténtica epopeya²⁶.

5. APORTACIONES LITERARIAS A LA CONSTRUCCIÓN DEL RELATO NACIONAL

Pero, además, estos testimonios son el punto de partida de nuevas aportaciones que, siguiendo sus mismos planteamientos, se pueden enmarcar en los libros de viajes y en las crónicas periodísticas, como la *Crónica del Ejército y la Armada de África* de E. Castelar, F. P. Canalejas, G. Cruzada Villaamil y M. Morayta, e ilustrada por J. Vallejo, o *Siete días en el campamento de África al lado del general Prim* de Juan Pérez Calvo. Igualmente, con ellos se abren las obras que, contando con el sustrato historiográfico de Modesto Lafuente, se apresuran a historiar el conflicto: eso sí, unas de manera rigurosa y exigente como *Historia de la guerra de África* de Evaristo Ventosa o *Juicio crítico de la Guerra de África o apuntes para la historia contemporánea* del coronel retirado, antiguo republicano y progresista, Victoriano de Ameller, que realiza quizás la crítica más acérrima de la campaña, sobre todo desde la perspectiva castrense y, particularmente, al general en jefe; otras más apresuradas y superficiales como *España y Marruecos. Historia de la guerra de África* de Rafael del Castillo, *Espanoles y marroquíes. Historia ilustrada de la Guerra de África* de Antonio Rotondo, *Crónica de la Guerra de África* de R.R. de M., o *Jornadas de gloria de los españoles en África* de Víctor Balaguer.

También se realizan trabajos que, sobre todo, en distintas revistas profundizan en aspectos políticos, sociológicos o antropológicos sobre la guerra. A este respecto, debe mencionarse el certamen convocado en 1860 por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas sobre el tema *De los intereses legítimos y permanentes que en África tiene España y de los deberes que la civilización le impone respecto a aquel país*, al que, de las dos memorias presentadas, se concede un accésit a la titulada «El África empieza en los Pirineos» del jurista e historiador León Galindo de Vera. A este mismo autor, dos años después, le premia la Real Academia de la Historia

26. García Figueras, Tomás, *op. cit.*, pp. 42-44; Gómez Aparicio, Pedro, *op. cit.*, pp. 510-512; Iglesias Amorín, Alfonso, *op. cit.*, p. 65; y López Barranco, Juan José, *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de Marruecos (1859-2005)*, Mare Nostrum, Madrid, 2006, pp. 60-66.

con ocasión de su aniversario por la memoria sobre la «Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto de sus posesiones en la costa de África»²⁷.

De la misma manera que las crónicas se publican por entregas insertas en las páginas de los periódicos o en cuadernillos separados muchas veces editados por ellos, otro tanto ocurre con la narrativa de ficción. Este sistema permite extender la lectura a nuevos públicos y con ello la nacionalización, porque las novelas y los cuentos constituyen un medio fundamental para la construcción de un relato nacional, sobre todo en los momentos de conflicto, al reafirmarse los rasgos identitarios por contraposición a los del enemigo. Así se puede constatar en las narraciones escritas sobre la guerra de África alrededor del tiempo de su desarrollo, como son *El honor de España. Episodios de la guerra de Marruecos* de Rafael del Castillo, *La cruz y la media luna o la guerra de África* de D. A. Cubero, *La toma de Tetuán o Rodrigo y Zelima* de Antonio Redondo y *Deudas pagadas y Promesa de un soldado a la Virgen del Carmen* de Fernán Caballero. En todas ellas se repiten los argumentos románticos tradicionales de historias de amor más o menos tortuosas (algunas de ellas con el exotismo de ser entre españoles y mujeres marroquíes) que, desarrolladas en el contexto de la guerra, se ven acompañadas de aseveraciones acerca de la superioridad en todos los terrenos (racial, religioso, civilizatorio y militar) de los españoles sobre los marroquíes, y de exaltados sentimientos patrióticos que glorifican la campaña militar, enlazada con un heroico pasado nacional y sus hazañas míticas²⁸.

Ideas muy parecidas se recogen en la abundantísima obra poética que se compone durante el conflicto y que también tiene en la prensa uno de los medios para su difusión. Aquí se recogen tanto poesías populares como eruditas, pero las primeras, romances de ciego, coplas, etc., circulan profusamente en los llamados *pliegos de cordel* y están muy presentes en los distintos actos y manifestaciones de despedida y bienvenida de las tropas. En ellos los poetas, en castellano, pero también en catalán y en euskera (*bertso-paperak*), alaban al glorioso y heroico ejército español (a los voluntarios catalanes y a los tercios vascongados), exaltan los mitos de la historia nacional, las figuras de los distintos caudillos militares y de la reina Isabel II²⁹.

La poesía erudita se desarrolla con el entusiasmo que suscita la toma de Tetuán, tiene como principal referente al Romancero y congrega a la nómina casi completa del romanticismo español, principalmente, en torno a dos manifestaciones: el *Romancero de la guerra de África* dirigido por el marqués de Molins y el concurso

27. García Figueras, Tomás, *op. cit.*, pp. 204 y 285-286; e Iglesias Amorín, Alfonso, *op. cit.*, pp. 99-104.

28. López Barranco, Juan José, *op. cit.*, pp. 40-59; y Martínez Gallego, Francesc A., «Entre el himno de Riego...», pp. 145-146.

29. Cajal Valero, Arturo, «La guerra de África (1859-1860) y las expresiones patrióticas en el País Vasco» en Mariano Esteban de Vega y M.ª Dolores de la Calle Velasco (eds.), *Procesos de nacionalización en la España contemporánea*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2010, pp. 281-286; García Figueras, Tomás, *op. cit.*, pp. 9 y 105; Lecuyer, M. C. y Serrano, C., *op. cit.*, p.122; y Martínez Gallego, Francesc A., «Entre el himno de Riego...», pp.150-151.

EL MUNDO PINTORESCO,

ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA.

PRECIO DE VENTAS.
 En Madrid. ... En las provincias. ... En el extranjero. ...
 AÑO 2.
 N.º 43.—23 Octubre 1890.



IMAGEN PROCEDENTE DE LA EDICIÓN DIGITALIZADA POR LA BIBLIOTECA NACIONAL

poético sobre la guerra de África convocado en febrero de 1860 por la Real Academia Española. El primero de ellos patrocinado por la Casa Real se presenta como una publicación oficial y tiene una importante tirada de 12.000 ejemplares. En este largo romance que, dividido en 22 capítulos escritos por poetas diferentes, parece una epopeya moderna, dominan las referencias a la Reconquista, a los héroes y hazañas medievales y a la Guerra de la Independencia, y gira en torno a tres valores fundamentales, la religión, el trono y la patria, pero, desde una perspectiva neocatólica, que es la que impera, la última no es nada sin los anteriores, sobre todo sin la primera. Al calor de esta obra, se editan otras muchas, pero se debe destacar el libro con el mismo título de Eduardo Bustillo.

El resultado del certamen citado en segundo lugar lo publica la Academia recogiendo las composiciones premiadas en la solemne sesión presidida por los reyes a finales mayo, obteniendo la medalla de oro «La nueva guerra púnica o España en Marruecos» de Joaquín

José Cervino. También los juegos florales de Barcelona de este año, dedicados a los voluntarios catalanes de la guerra de África, galardonan a las obras de Víctor Balaguer y Joaquín Rubio i Ors.³⁰

Pero el público necesita ya algo más que palabras: demanda información visual. Así, tanto el *Diario de un testigo de la guerra* como la *Crónica del Ejército y la Armada*, ya citados, están ilustrados, el primero a partir de los dibujos de Carlos María Iriarte y el segundo de los de José Vallejo Galeazo. Pero no solo las crónicas cuentan con dibujos, grabados y fotografías, sino también las novelas. Luego está la prensa definida por la información ilustrada, como los semanarios *El Museo Universal*, que introduce el grabado como elemento ilustrativo y adopta los métodos más avanzados de estampación, o *El Cañón Rayado*, que, editado con gran éxito en Barcelona durante el conflicto, difunde de forma satírica a través de sus artículos, pero sobre todo de sus dibujos y caricaturas, una imagen de la guerra

30. García Figueras, Tomás, *op. cit.*, pp. 10-12 y 287; Lecuyer, M. C. y Serrano, C., *op. cit.*, pp. 136-161; Palomo, María del Pilar, Introducción a Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*, Fundación José Manuel Lara, Córdoba, 2005, pp. VII-LXXXV., pp. XXXII y XXXXI; Madariaga, Rosa María, *op. cit.*, pp. 74 y 118; y Moliner de Prada, Antonio, *op. cit.*, p. 26.

cercana al de un espectáculo circense. Además, las ilustraciones se utilizan por algunos periódicos como mecanismo para captar suscriptores: así son los álbumes de la guerra de África con grandes láminas que promueven *El Diario de Barcelona* y *Las Novedades*, diario progresista que entonces es el de mayor circulación³¹.

Como vamos viendo a la construcción y difusión del discurso nacional se suman muchas voces, unas por convicción y vinculación a la Unión Liberal, otras por puro interés crematístico, porque lo nacional y patriótico se convierte en un producto de consumo masivo. Es un negocio muy lucrativo, que algunos como el periodista y escritor especializado en la novela por entregas, el citado Rafael del Castillo, no se lo quiere perder. De ahí que durante el conflicto y centradas en él escribiera, además de las ya mencionadas novela e historia, una biografía del general O'Donnell, que luego señalaremos. Con todo, a pesar de su interés personal, su adaptación camaleónica permite adscribir su obra, de gran aceptación popular, al unionismo, asumiendo, además, de manera bastante prístina su política nacionalizadora. Así, en Rafael del Castillo se puede resumir el valor de las aportaciones literarias en la difusión del sentimiento y la emoción nacional, y en la divulgación del relato nacional y de los símbolos y mitos que lo acompañan³².

6. IMÁGENES Y SONIDOS PARA LA MEMORIA NACIONAL

En muchos de los libros y revistas editados entre 1859-1860 se reproduce un número importante de las pinturas que representan a esta guerra. Si teniendo como principal fuente de inspiración la obra de Modesto Lafuente y el Romancero, con el reinado isabelino la historia nacional pasa a los lienzos, con ocasión del conflicto africano adquiere un vigor inusitado. Así, de la misma manera que acontece con la poesía, se desata una exuberante floración artística, en la que puede distinguir la pintura popular, como la del sevillano Francisco García, y la elitista, que es la que gira en torno a las exposiciones nacionales de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En la de 1860 se presentan cinco cuadros representando episodios de la guerra de África, hasta 1864 otros cinco y en los años posteriores otros ocho. A pesar de esta proliferación de pinturas sobre el acontecimiento, para Tomás Pérez Vejo ninguna llega a convertirse en la imagen en la que la nación pueda reconocerse. Si parece que reflejan este espíritu nacional los cuadros no expuestos en esas exposiciones y patrocinados por la Diputación de Barcelona, de Francisco Sans Cabot, como *El general Prim seguido de los voluntarios catalanes y el batallón de Alba de Tormes, atravesando las trincheras del campamento de Tetuán* (1865), y,

31. García Balaña, Albert, *op. cit.*, p. 56; Martínez Gallego, Francesc, «Entre el himno de Riego...», pp. 157-159; Palomo, María del Pilar, *op. cit.*, pp. LII-LVI; y Seoane, María Cruz, y Saiz, María Dolores, *op. cit.*, pp. 260-261.

32. Al respecto se puede consultar nuestro trabajo «Rafael del Castillo Cuesta y la Guerra de África (1859-1860): al servicio de la nacionalización de la Unión Liberal,» *Rúbrica Contemporánea*, 25, (2023), pp. 103-122.

sobre todo, del que se considera el pintor de la guerra, Mariano Fortuny, como *La batalla de Wad-Ras* (1860-1861) y *La batalla de Tetuán* (1863-1865)³³.

Las imágenes en movimiento y hablando forman en este momento el teatro. Manifestación romántica por excelencia, junto con la poesía, que adquiere el mismo grado de profusión. Por esta razón y también porque el teatro (incluida la zarzuela) ocupa, como las corridas de toros, un lugar destacado entre las preferencias de los españoles. Pues bien, entusiasmados tanto los dramaturgos como el público en general con la campaña de África, durante su desarrollo se produce una verdadera oleada de obras centradas en ella, que para María Salgues supera las ochenta. Al igual que ocurre con la prensa y la literatura de ficción, todas ellas pasan por el filtro de la censura, lo que a la postre significa que se acomodan más o menos a la visión y al relato nacional conformado por las élites. De ahí que las obras llevadas a la escena, dominadas por las tramas amorosas, se enmarquen en la historia nacional oficial y desde aquí pretendan un apoyo fervoroso a la causa española mediante una exaltación exagerada de las gestas protagonizadas por sus soldados y una visión estereotipada negativa de los marroquíes. Así, mientras los primeros siempre se representan como valientes, nobles, honestos, leales y portadores de una religión justa y compasiva, los segundos, desde actitudes xenófobas, son retratados como ignorantes, supersticiosos, cobardes, traicioneros y salvajes y crueles en la guerra. A este discurso maniqueo se adscriben las obras que gozan de cierto éxito en los teatros de Madrid, como: *Espanoles a Marruecos* de Diego Segura, *Los moros del Riff* de Carlos Peñarubia y Tello, *En Ceuta y en Marruecos* de Juan de la Puerta Vizcaíno, *Santiago y a ellos* de Luis Eguilaz, *Escenas de campamento* de Pedro Niceto de Sobrado, *La toma de Tetuán* de Juan Alba o *La guerra de África o la rendición de Tetuán* de autor desconocido.

Estas obras y la mayoría, representadas, sobre todo, con ocasión de la toma de Tetuán y con la terminación de la guerra, difunden el patriotismo entre las clases medias y populares, que son las que acuden a los teatros, es decir, un público analfabeto en un porcentaje elevado, ya que es el mayoritario de la población. Por eso, a falta de una verdadera red de centros de enseñanza, el teatro se convierte en una especie de escuela de patriotismo, al hacer que el público aprenda y experimente una emoción colectiva y compartida. Así, los asistentes no sólo se identifican con el actor que desempeña el papel de patriota y repudian al otro por antonomasia, el que representa el personaje del moro, sino que participan a lo largo de obra con aplausos, silbidos, manifestaciones de entusiasmo y gritos de apoyo y de repulsa, que son similares a las que realizan en las celebraciones callejeras³⁴.

33. García Figueras, Tomás, *op. cit.*, pp. 14-16; Iglesias Amorín, Alfonso, *op. cit.*, pp. 82-84; Pérez Vejo, Tomás, *op. cit.*, 2015, pp. 34-36, 185-188, 217 y 264; Reyero, Carlos, *La pintura de historia en España. Esplendor de un género en el siglo XIX*, Cátedra, Madrid, 1989, pp. 27-28; y Thiesse, Anne-Marie, *op. cit.*, 2010, p. 138.

34. Blanco Arévalo, Alda, *op. cit.*, pp. 33-45; y Salgues, María, *Teatro patriótico y nacionalismo en España: 1859-1900*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 2010, pp. 12, 14, 21, 23, 94, 133-136, 139-140, 153 y 305.

Obviamente, lo que señalamos para las obras dramáticas lo podemos decir para el teatro lírico porque muchos de los libretos de aquellas son utilizados en las zarzuelas. Tal como ocurre con las adaptaciones musicales de *En Ceuta y en Marruecos* por Francisco Asenjo Barbieri, *Escenas de campamento* por Cristóbal Oudrid o *La toma de Tetuán* por Carlos Llorens. Estas dos últimas, como la de Manuel Nieto titulada también *La toma de Tetuán*, son estrenadas después de la entrada de las tropas españolas en esta ciudad marroquí; acontecimiento que, contemplado como una gran gesta nacional, genera una inusitada eclosión cultural patriótica. También a la terminación de la guerra le acompañó la representación de algunos destacados trabajos líricos, como *Después de la victoria de África* de Baltasar Saldoni y Remendo. Pero esta obra, estrenada en el Teatro Real en febrero de 1861, pertenece al *bel canto* -de ahí su letra en italiano-, que ya no puede competir con el «género chico», que domina la escena y empieza a ser considerado como algo nacional, pero por su identificación con lo español popular³⁵.

Además de las zarzuelas centradas en el conflicto africano, con la misma temática igualmente se componen marchas, himnos y canciones. Están indicadas a mantener el estado de ánimo de los soldados, pero también a celebrar sus éxitos e identificarlos como nacionales. De ahí que acompañen a los actos de despedida y recibimiento de las tropas y sirvan para el adoctrinamiento patriótico y la integración emocional del público participante. Destacan el *Himno marcial* de Juan de Castro dedicado al general Leopoldo O'Donnell y la *Cantata a la guerra de África* con letra de Ventura de la Vega y música de Hilarión Eslava. El primero se estrena en una función patriótica en el Teatro Real y se hizo muy popular porque el estribillo recuerda al *Himno de Riego*: «Guerra, guerra al audaz africano/ Guerra, guerra al infiel marroquí/ Que de España el honor ha ultrajado/ Guerra, guerra, vencer o morir». La segunda, que termina llamando a Isabel II «magnánima heredera / del cielo de Pelayo», se interpreta, primero, en la función presidida por los reyes el 8 de abril de 1860 en Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid en beneficio de los heridos en la guerra y, después, en la ya citada sesión pública de entrega de los premios de poesía de la Real Academia Española. Además, de la misma manera que hemos visto en otros ámbitos, se canta con profusión: a las tropas (*El grito de la patria* de José Gabaldá, premiado en un concurso público convocado por el citado Conservatorio de Madrid; *A los tercios vascongados* de José María de Altare...), a los generales (*Himno del general Prim* de Juan J. Bueno...), a las acciones militares (*El asedio de Tetuán* de Evaristo

35. Andreu Miralles, Xavier, *op. cit.* pp. 284-285; Durán de la Rúa, Nelsón, *op. cit.*, p. 209; y Pastor, Comín, Juan José, «El conflicto con Marruecos en la música española» en Francisco Alía Miranda (coord.), *La Guerra de Marruecos y la España de su tiempo (1909-1927)*, Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla, Ciudad Real, 2009, pp. 198-200 y 203.

Cira, *El sitio de Tetuán* de Penélope Bigazza...) y a la paz y a las tropas victoriosas (*Marcha triunfal del ejército de África* de Juan de Castro...)³⁶.

7. TODOS CON LA PATRIA

La nacionalización cultural buscada a través del exorbitante despliegue de medios de comunicación y de propaganda parece que se consigue, ya que, si no es asumido el relato nacional oficial en su totalidad y se recurre a legitimaciones alternativas, sí se logra un apoyo incondicional y entusiasmado a la guerra. Además, esta unanimidad contra el enemigo común facilita la interiorización de la nación y la afirmación de la comunidad nacional. De tal manera es así, que para María Salgues se suscita la primera unión sagrada desde la fratricida guerra carlista que, aunque fuera momentánea, reúne a todos los españoles alrededor de unos símbolos constitutivos del nacionalismo español.

Este sentimiento nacional es el que impele a algunos a alistarse como voluntarios, y no nos referimos solo a los catalanes y vascos, sino también a los argentinos y cubanos, que quieren formar parte de los batallones proyectados que no prosperan. Pero, sobre todo, queremos mencionar a aquellos que no son remunerados: los que solicitan el reingreso en el servicio activo, los que destinados a la península se ofrecen ir a Marruecos y los -eso sí muy pocos- que teniendo posibilidades deciden no redimir el servicio y se incorporan a filas. Es verdad, todo hay que decirlo, la ley de reemplazo de 1859 incrementa el coste de la redención de 6.000 a 8.000 reales para aumentar el número de reclutas e incentivar los reenganches.

Además, las carencias de las que adolece el ejército nacional por la falta de la universalización real del servicio militar son suplidas por su papel efectivo como brazo armado de la patria y defensor de la honra nacional. Se abre un doble proceso, de nacionalización del ejército y de sus componentes, y de nacionalización de los españoles por medio del ejército. El primero se desarrolla durante la conflagración a través de las arengas patrióticas, la camaradería, las acciones destacadas y la presencia constante de los símbolos nacionales, y después del enfrentamiento con las recompensas obtenidas, recibimientos y reconocimientos recibidos, el protagonismo otorgado por los medios de comunicación y por la historia de entonces. En definitiva, los militares no pueden por menos de sentirse miembros de una institución fundamental de la nación, que es como la ven muchos civiles. Así, el ejército, en calidad de garante de nación y encargado de llevar adelante sus anhelos y aspiraciones, se convierte en la personificación de la nación y la

36. García Figueras, Tomás, *op. cit.*, pp. 73-76; Iglesias Amorín Alfonso, *op. cit.*, p. 75; Palomo, María del Pilar, *op. cit.*, p. XXXV; y Pastor Comín, Juan José, *op. cit.*, pp.198-199.

expresión máxima de los valores patrios. Los triunfos del ejército son los triunfos de la nación³⁷.

Igualmente, la unanimidad en torno a la guerra se puede observar en la interminable cascada de donaciones realizadas tanto en la península como en las colonias (Cuba, principalmente, pero también Puerto Rico y Filipinas), por provincias, municipios, corporaciones, compañías y, sobre todo, particulares, que van desde el más humilde empleado al rico hacendado grande de España, como recogen las larguísimas listas publicadas en los periódicos de entonces. A este respecto, el *Álbum de la guerra de África* señala que se donaron 4,5 millones de reales para los inutilizados en campaña y por donativos diversos cerca de 26 millones. A ellos se suman distintas aportaciones en suministros y abastecimientos, organizaciones de ayuda como las juntas de socorro, colaboraciones en la elaboración de vendajes, etc. También participa, según se dijo entonces, Isabel II ofreciendo sus joyas para subvencionar la campaña, de la misma manera que Isabel la Católica hiciera lo propio para financiar la expedición de Colón³⁸.

Este patriotismo generado en torno a la campaña de África, como todos los patriotismos, se retroalimenta. Así, el patriota es más proclive a buscar en los periódicos información sobre el conflicto, a leer las crónicas, ensayos y literatura de ficción que se van publicando sobre el asunto, a reunirse en cafés y asistir a tertulias a charlar y debatir sobre los nuevos acontecimientos, a aprender y entonar las músicas y cánticos recién creados, a emocionarse con los símbolos nacionales, a acudir a los teatros y disfrutar de uno de los espectáculos de actualidad militar representados y, por supuesto, a salir a la calle y participar en los homenajes al ejército nacional y en las celebraciones de los triunfos militares igualmente nacionales.

Estas manifestaciones públicas se celebran en casi todas las capitales de provincia peninsulares y coloniales, y, siguiendo su narración a través de la prensa, permiten ver cómo la nación en cuanto comunidad imaginada adquiere realidad, que el crecimiento del patriotismo que desde el comienzo hasta al final de la guerra se observa y siente en Madrid, coetáneamente se despliega y percibe en las otras ciudades. Esto no es óbice para que el sentimiento manifestado en algunos

37. Albi de la Cuesta, Julio, *op. cit.*, pp. 54-55; Cantera Montenegro, Jesús, «La imagen social del ejército» en Hugo O'Donnell y Duque de Estrada (dir.), *Historia Militar de España*, Miguel Artola (coord.), IV *Edad Contemporánea I. Siglo XIX*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2015, pp. 423-427; García Balaña, Albert, «Patriotismos trasatlánticos. Raza y nación en el impacto de la Guerra de África en el Caribe español de 1860», *Ayer*, 106, (2017), pp. 208-209 y 213; Martínez Gallego, Francesc, «Entre el himno de Riego...», p. 138; Pérez Núñez, Javier, «Rafael del Castillo...», pp. 114-115; Salgues, María, *op. cit.*, pp. 10, 48 y 108; Vanaclocha, Francisco J. «Militarismo e ideología militar» en Hugo O'Donnell y Duque de Estrada (dir.), *Historia Militar de España*, Miguel Artola (coord.), IV *Edad Contemporánea I. Siglo XIX*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2015, pp. 408-410.

38. Albi de la Cuesta, Julio, *op. cit.*, pp. 69-70 y 96-97; Esteban de Vega, Mariano, «La nacionalización española en la sociedad castellana. Actitudes ante la guerra de África (1859-1860)» en Mariano Esteban de Vega y M.ª Dolores de la Calle Velasco (eds.), *Procesos de nacionalización en la España contemporánea*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2010, pp. 292-294; García Figueras, Tomás, *op. cit.*, pp. 144 y 190-192; Iglesias Amorín, Alfonso, *op. cit.*, pp. 48-51; y López Rinconada, Miguel Ángel, «Festejos populares y manifestaciones patrióticas celebradas en Madrid con motivo de la guerra de África», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 34 (1994), pp. 524-526.

lugares se asimile con el religioso, al ser considerado el principal componente identitario nacional, en otros acompañe a expresiones disidentes con el régimen político y algunos otros se comparta con afectos regionales, como en el País Vasco y Cataluña, donde se celebra el éxito en la guerra de la patria común, pero también de sus respectivas realidades territoriales, ambas representadas por las fuerzas armadas particulares³⁹.

Pues bien, centrándonos en las celebraciones de la capital, es verdad que en la despedida de Leopoldo O'Donnell en la Estación de Atocha de la capital el 7 de noviembre de 1859 para ponerse al frente del ejército de África, los paseos adyacentes del Prado y de Atocha se llenan de carruajes y de gentes a caballo y a pie que acuden a vitorearle. Pero también es cierto que este acto, aunque cuente con una litografía que lo evoque, es algo puramente anecdótico en comparación con los festejos que se celebran con motivo de la toma de Tetuán.

Así es. Conocida la noticia desde el amanecer del 7 de febrero de 1860 por el parte telegráfico y ratificada por las salvas de artillería y el repique de campanas, se decretan tres días de gala y se suspenden las clases en los centros docentes. El primero de los días es el más enfervorizado porque, engalanados e iluminados los edificios oficiales y las casas principales, se cierran las tiendas, se considera de asueto y un importante gentío portando banderas nacionales con distintas inscripciones alusivas y algunos retratos de los reyes y de Leopoldo O'Donnell y, vitoreando a Isabel II, a España, al ejército y a este militar, se congrega, primero, en la Puerta de Sol y, después, en la Plaza de Oriente, en torno al Palacio Real. Aquí, desde el balcón principal la reina, junto a la familia real y el Gobierno, responde efusivamente a las aclamaciones, que se intensifican cuando presenta a su hijo en brazos: «(...) El entusiasmo llegó a su colmo poco después. El tierno príncipe de Asturias vestido de cazador de Madrid y con un Ros blanco, apareció en brazos de una nodriza. La reina lo coge en los suyos y, levantándole en alto, lo presenta al pueblo, mostrando de esta manera cuan reconocida está al heroísmo del ejército. Inmensos vivas a la reina, al príncipe D. Alfonso y al caudillo de África atruenan el espacio (...) [que] ofrece un cuadro de lágrimas, de vivas, de animación y de entusiasmo indescriptible» —así describe *La Época* la escena.

Seguidamente, mientras a este Palacio acuden comisiones de las distintas corporaciones (Ayuntamiento, Congreso de los Diputados, Senado, Audiencia...) a felicitar a la reina por ser «la magnánima sucesora de Isabel I» y la «primera impulsora de la guerra de África», la multitud se distribuye entre los que se dirigen a las residencias de los principales generales del ejército de África y sedes gubernativas a expresar su agradecimiento, y los que recorren festivamente las calles. Tanto este

39. Algo que se puede constatar siguiendo, entre otros, a: Cajal Valero, Arturo, «La guerra de África (1859-1860) ...pp. 264-272; García Balaña, Albert, «Patriotismo trasatlánticos... p. 209; García Figueras, Tomás, *op. cit.*, pp. 9, 94-95, 97-98, 105 y 172; Pérez Núñez, Javier, «Rafael del Castillo...», pp. 120-121; y Redondo Penas, Alfredo, *Guerra d'Àfrica (1859-1860). Els 466 del general Prim*, Cossetània Edicions, Valls, 2008, pp. 83-91.

día como los siguientes se celebran al anochecer bailes amenizados por bandas militares y se dan serenatas tanto a la reina como a los destacados militares.

Esta inmensa concurrencia de público con las mismas características está presente en los demás actos celebrados. Tanto en el recorrido de la reina y el cortejo oficial desde el Palacio Real al Santuario de la Virgen de Atocha, donde se celebra un solemne oficio religioso, como en la sesión musical que en la Plaza de Oriente ofrece la orquesta del Teatro Real, interpretando algunas de las piezas musicales ya destacadas. Igualmente, acude a las corridas de toros, en una plaza lujosamente adornada y con numerosas banderas con el lema ¡Viva España!, y a las funciones de teatro, donde se programan obras alusivas al acontecimiento como *La toma de Tetuán* representada en el Novedades, *Los moros del Riff* en el Príncipe, *Un recluta en Tetuán* en el de la Zarzuela, etc. Y, también un numeroso gentío se agolpa en el recorrido desde el Ministerio de la Guerra al Palacio Real de los trofeos conquistados a los marroquíes en la batalla de Tetuán (seis cañones, varias armas, la tienda de campaña del hermano del sultán y dos banderas) escoltados por tropas del ejército y estudiantes de la Universidad Central portando los estandartes conquistados en Orán por el cardenal Cisneros, que adornan su biblioteca, y enseñas nacionales. Manifestación patriótica que en 1864 es recordada por Joaquín Sigüenza Chavarrieta en su cuadro, *Los gloriosos trofeos ganados a los marroquíes en la toma de Tetuán por el bravo ejército español, paseados triunfalmente en presencia de SS.MM. y AA.RR. el 14 de febrero de 1860* ⁴⁰.

El entusiasta y universal patriotismo que la prensa unionista observa en las celebraciones por la toma de Tetuán, se reafirma e intensifica con las que se llevan a cabo al regreso de las tropas victoriosas. En estos festejos están presentes, además de casi todo el vecindario de Madrid, un número muy elevado de forasteros venidos de los pueblos limítrofes. Así, importantes grupos de ambos acuden a recibir al conde de Lucena a la estación de Atocha y, sobre todo, a la dehesa de Amaniel, que es donde se acantonan los 18 batallones del ejército de África llegados a la capital. En este campamento, mientras el general en jefe de este ejército celebra un banquete con los oficiales y principales cronistas de la campaña, un inmenso gentío confraterniza con los soldados y festeja el éxito militar. También, lo visitan los ministros y la reina que, además de pasar revista a las tropas, obsequia a Leopoldo O'Donnell una magnífica espada como símbolo triunfal, en cuya empuñadura, como destaca Esther Collado, se puede recorrer de un vistazo el imaginario del antiguo imperio español, la vinculación con el mismo de Isabel II y la consideración de este general como digno sucesor de los grandes hombres de la patria.

40. *La Correspondencia de España*, 7-15.02.1860; *La Época*, 7-15.02.1860 (la escena se recoge en el número del 7); Albi de la Cuesta, Julio, *op. cit.*, pp. 123-124; 266-268; López Rinconada, Miguel Ángel, *op. cit.*, pp. 526-530; y Reyero, Carlos, *Monarquía y Romanticismo. El hechizo de la imagen regia, 1829-1873*, Siglo XXI, Madrid, 2015, pp. 239-240.

Pero el acto central de las celebraciones fue el desfile militar realizado el 11 de mayo por las principales arterias de Madrid. A lo largo del itinerario sus principales edificios compiten por tener los mejores adornos e iluminación, hay multitud de banderas nacionales e inscripciones ensalzando al ejército, a los generales, a la reina y a España, se agolpa mucha más gente que la que había acudido al campamento y cae una lluvia permanente de flores, coronas, palomas y versos. Destacan del recorrido el arco triunfal erigido en la Puerta de Atocha, donde los coros del Conservatorio y del Hospicio cantan el himno triunfal de Juan de Castro, los grandes globos de colores con inscripciones y coronas de laurel y, en la Plaza de Oriente, donde desfilan las tropas ante la reina, el collage de uno de los edificios de la calle Factor formado con los retratos de los reyes y de los generales del ejército de África, así como, en un segundo plano, de los grandes reyes, conquistadores, descubridores y capitanes célebres (Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II, Colón, Cisneros, etc.). Además de ser recibidos tan efusivamente, los militares son agasajados con banquetes, una corrida de toros con los mejores diestros del momento (Cúchares, el Tato y Pepete) y una función extraordinaria en el teatro Circo, donde se representaron *El corazón de un soldado* y *Un recluta en Tetuán*⁴¹.

8. LA DIFUSIÓN DE LOS SÍMBOLOS NACIONALES Y LA NACIONALIZACIÓN DE LA MONARQUÍA

Estas celebraciones son fundamentales para la socialización de los símbolos nacionales, principalmente de la bandera. Obviamente, antes que en las calles de las principales ciudades, como hemos apuntado, la enseña española acompaña a las distintas compañías del ejército, y en alguna de ellas está bordada por mujeres, como la de los tercios vascongados, que en el centro lleva el escudo de armas de España y en la franja roja más baja el emblema de las provincias, tres manos enlazadas con la leyenda *Irurac Bat*. Además, es el eje vertebrador de muchas de las soflamas y arengas de los jefes militares, ya que, en cuanto a símbolo de la patria, su defensa da sentido a la guerra. También, como igualmente hemos destacado, la bandera nacional es elemento más distintivo de los festejos relacionados con la campaña africana, adornando los edificios públicos y privados, y muchos de los comercios, así como luciéndola en abanicos o portándola orgullosa mucha gente al grito de ¡Viva España! ¡Viva la reina! Igualmente, engalana las plazas de toros y está presente en algunas representaciones teatrales, como *Los Moros del Riff*, *La voz de España*, *El pabellón español* o *La gloria de España*, donde aparece Dios llevándola personalmente. Además, tras las celebraciones, se deposita o pasa ocupar lugares

41. *La Correspondencia de España*, 10-12.05.1860; *La Época*, 10-12.05.1860; Collado Fernández, Esther, *op. cit.*, pp. 617-618; García Figueras, Tomás, *op. cit.*, p. 174; y López Rinconada, Miguel Ángel, *op. cit.*, pp. 531-536.

nobles, como ocurre con las enseñas de los tercios vascongados, que se ubican en la Colegiata de Vitoria, en la sede de la Diputación de Guipúzcoa, en la Casa de Juntas de Guernica y en la Basílica de Loyola. Tampoco faltan los poemas dedicados a ella, como los de Víctor Balaguer, o los cánticos alusivos. Y, cumpliendo esa función nacionalizadora banal o inconsciente, la bandera española aparece en muchos cuadros sobre la guerra, como en *El general Prim seguido de los voluntarios catalanes y el batallón de Alba de Tormes, atravesando las trincheras del campamento de Tetuán* de Francisco Sans Cabot, en el *Recibimiento del Ejército de África en la Puerta del Sol* de Joaquín Sigüenza o en *La batalla de Tetuán* de Vicente Palmaroli y González.

Por lo tanto, se puede decir que entonces ya la bandera roja y gualda es un auténtico símbolo nacional, al representar con ella la conciencia, historia y valores nacionales. El himno, la *Marcha Real*, todavía no tanto. Es verdad que entonces crece mucho su difusión: sus notas suenan en los frentes de batalla, en los actos oficiales de la reina, en los desfiles militares e incluso en algunas obras teatrales. Pero, como recuerda María Salgues, tiene el problema específico de la ausencia de letra, que impide que la gente pueda corear el canto conjuntamente. Por eso, y también por su gran popularidad, se recurre al *Himno de Riego*, así como a los nuevos himnos compuestos con motivo de la guerra, particularmente los Juan de Castro⁴².

Este avance en el proceso de nacionalización simbólica española es compatible con la presencia de otras enseñas e himnos regionales, de la misma manera que el progreso del castellano como lengua nacional no es óbice para la utilización del catalán y de euskera, principalmente, y para el desarrollo cultural particular de Cataluña y del País Vasco. Así se puede hablar en ambos territorios de doble patriotismo o de dualidad de fidelidades, de una fuerte querencia hacia sus regiones, pero subordinada y enmarcada en la adhesión a la nación española. Un buena muestra de ello para Arturo Cajal Valero es el catafalco erigido en la basílica de Santiago en Bilbao con ocasión de la misa solemne por los caídos en la contienda, en el que se representaba al ejército regular, a los tercios vascongados y a los voluntarios catalanes por medio del ros, la boina y la barretina, respectivamente, con la leyenda «Vizcaya noble los ensalza y llora, que por la patria en África murieron, y el pendón de la Cruz enaltecieron, la religión los glorifica y ora», y en sus cuatro costados mostraba los escudos de España, Álava, Guipúzcoa y Vizcaya». Pues bien, a este patriotismo dual debe sumarse otro peculiar, el colonial. Un patriotismo igualmente exaltado que, con aportaciones peninsulares, genera la atmósfera nacional e imperialista que se respira en la anexión dominicana, segunda gran empresa neocolonial del Gobierno de Leopoldo O'Donnell⁴³.

42. Blanco Arévalo Alda, *op. cit.*, pp. 37-39; Cajal Valero, Arturo, «La guerra de África (1859-1860) ...», pp. 265-267 y 269; García Figueras, Tomás, *op. cit.*, pp. 103 y 109; Lecuyer, M. C. y Serrano, C., *op. cit.*, pp. 128 y 130; Moreno Luzón, Javier, y Núñez Seixas, Xosé M., *Los colores de la patria. Símbolos nacionales en la España contemporánea*, Tecnos, Madrid, 2017, pp. 55-66; y Salgues, María, *op. cit.*, pp. 33-34 y 170-171.

43. Cajal Valero, Arturo, «La guerra de África (1859-1860) ...», pp. 262, 267-269 (aquí se encuentra la cita), 270, 273 y

Mejor que a la nación española debemos referirnos a la monarquía nacional isabelina porque el unionismo, como ya hemos significado, procede a realizar una suerte de identificación entre el estado, la nación y la monarquía. Algo que se puede hacer extensible plenamente a las élites vascas y solo durante el conflicto con matizaciones a las catalanas⁴⁴. Así, se asiste entonces, no por casualidad, a una intensificación de la nacionalización de la monarquía. Hemos destacado como Isabel II preside los actos principales de las altas instituciones culturales y en muchas de sus obras aparece como digna sucesora de Isabel la Católica en la construcción del Estado y en la promoción de grandes empresas nacionales, como la campaña de África. Así queda plasmado en dos cuadros coetáneos (de 1860), que destacan la presencia de la reina en el principio y el final de la guerra: el de Rafael Benjumea, *Consejo de ministros celebrado con S.M. en el que se firmó la declaración de guerra al imperio de Marruecos*; y el de Paulino de la Linde, *La reina Isabel II y su familia con el Patriarca de las Indias, dando gracias a la Virgen por la victoria de África*. En ambas hay una estrecha vinculación de la monarquía española y la religión católica, pero en la segunda, además de remarcar la continuidad de la obra de Isabel II con la de su homónima, la Católica, recoge a la familia real al completo.

Esta imagen no es más que la expresión de la permanente participación de la reina con su familia en las ceremonias religiosas y en las grandes celebraciones populares por los éxitos de la contienda; a lo que la prensa monárquica añade la asistencia a hospitales y casas de beneficencia, el apoyo financiero a obras de caridad, gastos de la guerra e iniciativas culturales, etc. Pues bien, esta adhesión a la significación colectiva de la campaña africana no es más que un eslabón en el proceso de nacionalización de la Monarquía proyectado a partir de 1854 ante el cuestionamiento de la institución. Pero es con el nacimiento del príncipe Alfonso en 1857 cuando se intensifica la vinculación de la Monarquía con la nación, que intenta realizarse a través de los viajes que desde entonces, para popularizar la figura real estrechando sus lazos con la población, llevan a Isabel II y a la familia real por gran parte del país. En estos desplazamientos como en la empresa marroquí se presenta una doble imagen de la reina: por un lado, la de una monarca de su tiempo, responsable y competente, y, por otro lado, de una esposa y madre de familia ejemplar, es decir, maternal, piadosa, abnegada y caritativa. Este aburguesamiento, e incluso popularización, de la familia real, intentando convertirla en un *modelo real* de familia y por extensión de la gran familia de la nación, es el que acaba dominando en la iconografía oficial, buscando así una mayor legitimación social⁴⁵.

281; García Balañà, Albert, «Patria, plebe y política en la España isabelina...» pp. 40-41 y 2017, pp. 214-223; Iglesias Amorín, Alfonso, *op. cit.*, pp. 52-54 y 60; y Martín Corrales, Eloy, *op. cit.*, p. 171.

44. Cajal Valero, Arturo, «La guerra de África (1859-1860) ...», pp. 272-274; y Smith, Ángel, *Los orígenes del nacionalismo catalán, 1770-1898*, Marcial Pons, Madrid, 2019, pp. 130-136 y 212-213.

45. Burdiel, Isabel, *Isabel II. Una biografía (1880-1904)*, Taurus, Madrid, 2010, pp. 591-593 y 630-637; García Figueras, Tomás, *op. cit.*, pp. III-IV; Gutiérrez Lloret, Rosa Ana, «A la conquista de la nación. Organización y estrategias de nacionalización en los viajes regios de la Monarquía isabelina» en Renata de Lorenzo y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.),

9. HÉROES NACIONALES Y TRAIADORES A LA PATRIA

Pues bien, de la misma manera que se promociona a la reina, el unionismo construye o intenta construir grandes héroes nacionales para colocarlos en la galería de ilustres de España. Ocupan este lugar de honor aquellos que colectiva o individualmente están dispuestos a sacrificar su vida por la causa nacional y por ello son fuente de inspiración: el héroe personifica a la nación. Esta posición a nivel colectivo parece que se le confiere al ejército de África en su conjunto, no solo porque se le conceda la medalla simbolizando la guerra en la que ha participado, sino porque así se contempla en muchos de los escritos de entonces, como en el *Diario de un testigo de la guerra de África* de Pedro Antonio de Alarcón, que le califica como tal, sobre todo, con la batalla de Tetuán, o en distintas obras teatrales: así en *Adelante a Tánger* los soldados españoles por contraposición a los marroquíes poseen cierto halo cuasi-divino de héroe mitológico. En otras obras, como las de Rafael del Castillo, se infiere el heroísmo del ejército por el simple hecho de ser español, ya que es algo que acompaña a su propia naturaleza –España es una tierra de héroes–, y por estar imbuido de patriotismo.

Formalmente hay infinitud de héroes individuales, que son todos aquellos a los que se conceden las cruces de San Fernando o de María Luisa, pero solo son reconocidos como tales los que se ocupan de ellos los medios de comunicación. El grado de interés o de dedicación de éstos permite distinguir entre héroes del momento o coyunturales y héroes consolidados o de futuro. Entre los primeros se encuentran, entre otros, Francisco López Conejero, el primer soldado distinguido en la guerra al que se le otorga la medalla de oro del Ateneo de Cádiz; León Franco, corneta de 14 años; y el cabo Mur. Ocupan lugares estelares en los recibimientos de las tropas y cuentan con fotografías, carteles, abanicos e incluso alguno de ellos se convierte en el tema central de una obra de teatro.

Entre los segundos, Manuel Ibo Alfaro en *La corona de laurel* (1860) quiere colocar a todos los generales que han participado en la guerra de África, pero en una primera selección destacan los que son nombrados grandes de España de primera clase, es decir, los generales Leopoldo O'Donnell, Juan Prim, Antonio Ros Olano y Juan de Zabala. De estos sobresalen los dos primeros, a los que se conceden los títulos, respectivamente, de duque de Tetuán y de marqués de Castillejos. Así, ambos van a ser los que gozarán de una mayor popularidad, recibirán más honores y serán particularmente ensalzados; ambos contarán con una superior ascendencia en la opinión pública y en sus organizaciones políticas, y Leopoldo

Las Monarquías de la Europa meridional. Ante el desafío de la modernidad (siglos XIX y XX), Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2020, pp. 382-384; Pérez Vejo, Tomás, *op. cit.*, pp. 195-196 y 272-273; Reyero, Carlos, *Monarquía y Romanticismo...*, pp. 63-64, 160 y 239-240; San Narciso Martín, David, «¿Una familia real en el trono de España? Ritualidad política y ceremonias dinásticas en la construcción del Estado liberal (1833-1868)», *Hispania*, 262, (2019), pp.373-375; y Thiesse, Anne-Marie, *op. cit.*, p. 15.

O'Donnell también en el ejército; ambos inmediatamente serán objeto de escritos panegíricos y hagiográficos (como son las respectivas biografías realizadas por Rafael del Castillo y por Francisco Giménez Guitied); y ambos aparecerán en buena parte de los cuadros relacionados con la campaña de África, en libretos teatrales y zarzueleros, en poemas y canciones, etc.. Con todo, aunque el general Juan Prim fuera el que con el tiempo alcanzara una mayor popularidad y se acabara convirtiendo en el gran héroe de la guerra de África, en su momento desde los medios gubernativos este papel se le quiso otorgar al duque de Tetuán, Así, Rafael del Castillo, siguiendo a Modesto Lafuente, le presenta como el arquetipo de caudillo español, es decir, una «figura colosal» enviada por la providencia, que sobresale como cabeza y genio organizador del ejército, pero sobre todo como «la personificación del pensamiento de la nación». Leopoldo O'Donnell, para este autor, es el genio militar mientras que el marqués de Castillejos es la espada, la expresión del ardor guerrero, una especie de héroe romántico⁴⁶.

Si los héroes son la expresión del patriotismo, los cobardes son lo contrario. Es verdad que en la guerra de África, como en todos los conflictos, hay desertores y algunos que intentan escaquearse o evitar el servicio militar, pero, de acuerdo con las cifras oficiales, no parece que fueran superiores a los de los años anteriores. No obstante, estas disidencias generales al servicio militar adquieren en este momento un valor social superior y por eso sus protagonistas son calificados de antipatriotas.

Con todo, ellos no son los que ocupan el lugar estelar del antipatriotismo, sino los carlistas. Los son por el levantamiento perpetrado cuando aún no había concluido la campaña de Marruecos. Así, el pronunciamiento llevado a cabo el 1 de abril de 1860 por Carlos Luis de Borbón, conde de Montemolín, y su hermano Fernando, con el desembarco de tropas dirigidas por el capitán general de Baleares, Jaime Ortega, en las cercanías de San Carlos de la Rápita (Tarragona) es considerado un acto de alta traición a la patria. Razón por la que, ante su estrepitoso fracaso, este general es fusilado y los infantes detenidos renuncian a los derechos dinásticos. Aunque tras la concesión el 1 de mayo de la amnistía general y completa se retracten, lo cierto es que el carlismo se encuentra en sus horas más bajas y así se mantiene en los años inmediatos⁴⁷.

46. Albi de la Cuesta, Julio, *op. cit.*, pp. 133, 135 y 186-188; Cañas de Pablos, Alberto, *Los generales políticos en Europa y América. Centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón 1810-1870*, Alianza Editorial, Madrid, 2022, pp. 352-361; Durán de la Rúa, Nelson, *op. cit.*, pp. 90 y 114; García Balaña, Albert, «Patria, plebe y política en la España isabelina...», p. 38; García Figueras, Tomás, *op. cit.*, pp. 263-265 y 286; Iglesias Amorín, Alfonso, *op. cit.* 89-90; Kamen, Henry, *op. cit.*, p. 414; Madariaga, María Rosa, *op. cit.*, p. 83; Palomo, María del Pilar, *op. cit.*, p. LXX; Pérez Núñez, Javier, «Rafael del Castillo...», pp. 114 y 117-118; y Salgues, María, *op. cit.*, pp. 37, 46 y 54.

47. Albi de la Cuesta, Julio, *op. cit.*, pp. 52-55; Bahamonde, Ángel, y Martínez, Jesús, *op. cit.*, p. 344; Burdiel, Isabel, *op. cit.*, pp. 637-640; García Figueras, Tomás, *op. cit.*, p. 138-140; e Iglesias Amorín, Alfonso *op. cit.*, pp. 49-50.

10. MEMORIA PARA DESPUÉS DE UNA GUERRA

Frente a esta casi extinción de la causa carlista, alimentada por una campaña de nacionalización negativa de la prensa gubernamental, la Monarquía de Isabel II bajo los auspicios de la Unión Liberal de Leopoldo O'Donnell consolida el carácter nacional afirmado con la guerra de África. De ahí que se pensara en un primer momento fundir los cañones capturados a los marroquíes que desfilaron por las calles de Madrid en una magnífica estatua de la reina. Luego, como se sabe, no será así, y son utilizados por el escultor Ponciano Ponzano para moldear los leones que desde 1872 guardan la puerta del Congreso de los Diputados, sustituyendo a los anteriores de yeso pintado imitando al bronce, también diseñados por ese mismo autor.

En esta política de memoria sobre la campaña de África fomentada por las autoridades debe señalarse la designación de muchas calles y plazas de Barcelona, Valencia, Sevilla, Málaga, etc. con los nombres de Tetuán, Wad Ras, Castillejos... En Madrid, además, se levanta un barrio, bautizado como Tetuán de las Victorias, en el lugar donde acamparon las tropas a su regreso de África perteneciente entonces al municipio de Chamartín de la Rosa. Viene a ser la historia del recuerdo de una frustración porque es una réplica del Tetuán que solo pudo ser español durante dos años. Así, se acoge al mismo al patronazgo de Nuestra Señora de las Victorias, pero mientras en éste es venerada en la mezquita principal transformada en iglesia, en el Tetuán madrileño se hace en una pequeña capilla instalada en una casa particular. En cuanto a la designación de las calles, plazas y puertas, aunque es parecida, en el Tetuán de Marruecos se recurre más a nombres de la familia real, reyes históricos y caudillos y batallas de la reconquista y la guerra la independencia (Isabel II, Príncipe de Asturias, Cid, San Fernando, Reyes Católicos, etc.), mientras que el Tetuán de Madrid se utilizan sobre todo los de las efemérides y laureados generales de la guerra de África, como O'Donnell, Prim, Castillejos, Wad Ras, etc., y en segundo término los de glorias nacionales, como Lepanto, Trafalgar, Anibal, etc. Ambos Tetuanes contarán con su prensa y su plaza de toros, y en el de Marruecos también se erige un teatro y representan zarzuelas⁴⁸.

Aunque la guerra de África se convierta en un referente prestigioso, quizá debido a la frustración y desencanto que produce su desenlace, no va a contar con una efeméride. Es verdad que en los años inmediatos su eco está muy presente en distintas conmemoraciones (particularmente las dos celebradas antes de que Tetuán dejara de ser español), obras literarias y pictóricas ya reseñadas. También lo está en las construcciones y esculturas efímeras que se erigen en las ciudades que recorre Isabel II en sus viajes, pero en ellas a través del recuerdo de la guerra

48. García Figueras, Tomás, *op. cit.*, pp. 121-122; 240-241 y 244-245; Iglesias Amorín, Alfonso, *op. cit.*, 94-95 y 97-98; y Pérez Vejo, Tomás, *op. cit.*, p. 252.

de África lo que se pretende es una exaltación de la monarquía y, sobre todo, de su titular. Igualmente, no deben olvidarse, si bien algo más alejadas en el tiempo, las tumbas Leopoldo O'Donnell y Juan Prim que, erigidas primeramente en el Panteón de Hombres Ilustres de Madrid, están profusamente decoradas con motivos alusivos a la campaña. Pero, paulatinamente, al no ser un hecho recordado y existir otros que le superan en importancia, va quedando en el olvido y por eso la política de memoria cada vez se ve más vacía de contenido. Así ocurre con el monumento conmemorativo sobre la campaña marroquí erigido en 1895 en la plaza de Nuestra Señora de África de Ceuta porque, a pesar de estar cercano a la guerra de Melilla (1893) en la se rememora la campaña africana de O'Donnell, no despierta un patriotismo tan intenso y no perdura en el tiempo. Algo similar ocurre con el tríptico recogiendo el triunfo del cristianismo sobre el mahometismo instalado en 1926 en la galería gótica de la Diputación de Barcelona⁴⁹. En definitiva, son momentos ya muy alejados de la guerra de África de 1859-1860 con políticas nacionales también muy diferentes.

CONCLUSIONES

La Unión Liberal, al ser producto de la integración del ideario y de figuras de las principales tendencias liberales, viene a presentarse como una especie de formación política nacional y arquetipo de la concordia. También al pretender, una vez superado el cisma de la guerra civil, poner fin a la permanente basculación entre la revolución y la reacción. Con todo, sigue siendo un típico partido de notables isabelino con un caudillo militar como Leopoldo O'Donnell, y por eso tiene mucho de actualización liberal del moderantismo histórico, más aún por la inclinación reaccionaria de éste. En definitiva, se puede hablar de un conservadurismo liberal.

Así, apenas remozado el sistema político en aras a la estabilidad, esta fuerza política durante su largo gobierno impulsa, paralelamente, el desarrollo y la modernización económica del país, y una política exterior más activa que, llevada a cabo por medio de distintas expediciones militares, está orientada a recuperar el prestigio español y a lograr una posible ampliación territorial, y tiene tras de sí un doble discurso colonial, el tradicional de España como nación imperial y el nuevo promovido por las principales potencias europeas, bajo cuya cobertura quiere ampararse.

Entre esas expediciones militares sobresale la conocida como guerra de África (1859-1860) porque, movilizando a más de 45.000 efectivos y teniendo un coste superior a los 200 millones de reales, es la que adquiere el alcance militar, político y económico más importante, y es la que tiene una mayor repercusión en la opinión

49. Gutiérrez Lloret, Rosa Ana, *op. cit.*, p. 381; Iglesias Amorín, Alfonso, *op. cit.*, pp. 133-136; Redondo Penas, Alfredo, *op. cit.*, pp. 138-142; y Reyero, Carlos, *Monarquía y Romanticismo...*, pp. 46-47, 49, 241 y 311-312.

pública, despertando un nacionalismo español hasta entonces desconocido. Su despliegue tiene algo de espontáneo, pero se ve claramente incentivado por el poder público unionista, ya que constituye un importante instrumento legitimador. Así, siendo su contenido, al igual que el ideario del partido, ecléctico, conservador y liberal, con él propician una nacionalización cultural y simbólica que, obviando cualquier desarrollo cívico y mejora social, busca la integración mental y afectiva de la población en torno al gobierno unionista y la Monarquía constitucional isabelina.

Para esta nacionalización desde arriba se recurre al relato histórico y literario, a los mitos, héroes y símbolos nacionales, se vale de todas las formas y géneros literarios, las artes visuales, las movilizaciones populares y para su difusión se utilizan todos los medios de comunicación disponibles, particularmente las publicaciones periódicas. De esta manera, con la implantación política y administrativa en el territorio, la consolidación de una sólida plataforma periodística unionista y el control gubernativo de la prensa en su conjunto se consigue la mayor afirmación y difusión de su discurso nacional.

La articulación de este discurso se asienta en el gran relato nacional que le proporciona la *Historia general de España* de Modesto Lafuente, en la que España, como nación desde el origen de los tiempos, es la principal protagonista. De esta manera, la historia, después de la providencia, es la máxima autoridad que avala las expediciones militares y, particularmente, la campaña africana, que viene a ser considerada como una especie de destino manifiesto. Así, se presenta reiteradamente como una continuidad o epílogo de la Reconquista, de un enfrentamiento interrumpido que se retoma actualizado, y ya no es solo una contienda entre dos religiones, sino también entre dos mundos, el del despotismo y el de la libertad, el de la barbarie y de la civilización. Por lo tanto, la defensa del honor patrio que, anclado en la historia, se realiza en nombre de la monarquía igualmente nacional, de la religión católica compatible con el liberalismo y la misión civilizadora constituyen los puntos cardinales del relato unionista desarrollado alrededor de la guerra con Marruecos.

El control gubernativo de la prensa y la adhesión casi unánime de todo el abanico político-ideológico a la acción militar facilitan la hegemonía del relato unionista, que nacionaliza la guerra, afirmando los rasgos identitarios españoles y convirtiendo el conflicto en una auténtica epopeya. Pero no quiere decir que éste sea el único discurso ni que las otras opciones se plieguen al mismo. Así mientras el pensamiento reaccionario pone el acento en el carácter religioso de la guerra y tiene una visión nacional católica de España, el progresista la tiene cívica y popular e incide en la misión civilizadora del conflicto. Pues bien, las legitimaciones alternativas que expresa este pluralismo, dentro del dominio del relato nacional unionista, también están presentes en la profusa obra literaria (crónicas, novelas, poesías, etc.), artes visuales (dibujos, grabados, fotografías, pinturas) y escénicas (obras teatrales, zarzuelas, canciones, himnos), que entonces se difunden y que constituyen auténticas escuelas de patriotismo para la población.

Por estos medios se consigue la nacionalización perseguida, logrando un apoyo incondicional y entusiasmado a la guerra. Esta adhesión es la que impele a algunos a alistarse como voluntarios en las filas de los diferentes cuerpos del ejército de África, a otros a realizar donaciones y distintas aportaciones para sufragar los gastos de la campaña y a los más a participar en los distintos actos, celebraciones y festejos que acompañan a las despedidas y bienvenidas de las tropas españolas. En éstas confraternizan las distintas clases entre sí y con el ejército, se asumen los distintos símbolos nacionales profusamente difundidos y se quiere nacionalizar a la Monarquía isabelina mediante una popularización de la familia real.

La guerra de Marruecos no se aprovecha solo para intentar consolidar la Monarquía constitucional, sino también para afirmar al Gobierno de la Unión Liberal. Pues bien, la mejor manera de hacerlo es convirtiendo a su presidente, el general Leopoldo O'Donnell, en un gran héroe nacional por el triunfo en la guerra de África, que se acaba identificando con su persona. Además, considerado el conflicto como una gran epopeya nacional, se le presenta como un caudillo nacional ejemplar, que debía ocupar un lugar estelar en la galería de hombres ilustres de la patria. Con ello se robustece su ascendiente, además de ante el ejército, ante Isabel II, a la par que se consolida su liderazgo indiscutible en la Unión Liberal. Algo que facilita la continuidad de acción exterior de las expediciones militares, iniciada con esta guerra, y también que su gobierno se prolongue en el tiempo, siendo el más duradero del reinado isabelino.

De todas formas, su figura queda un tanto ensombrecida por los escasos resultados conseguidos en el acuerdo de paz y, sobre todo, porque Tetuán no se mantuviera español. Debido a ello, y a pesar de la inmensa política nacionalizadora desplegada, la guerra de África de 1859-1860 no contará con una efeméride. No se conmemorará y los monumentos y las lápidas de algunas plazas y calles que se dedican a su recuerdo, paulatinamente serán olvidados por las siguientes páginas menos gloriosas de los militares españoles en Marruecos.

BIBLIOGRAFÍA

- Albi de la Cuesta, Julio, *¡Españoles a Marruecos! La guerra de África, 1859-1860*, Desperta Ferro Ediciones, Madrid, 2018.
- Álvarez Junco, José (coord.), de la Fuente Gregorio, Boyd, Carolyn y Baker, Edward, *Las Historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, en Josep Fontana y Ramón Villares (dirs.), *Historia de España*, Crítica/Marcial Pons, Madrid, 2013, vol. 12.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Andreu Miralles, Xavier, *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional*, Taurus, Madrid, 2016.
- Bahamonde, Ángel y Martínez, Jesús, *Historia de España, siglo XIX*, Crítica, Madrid, 1984.
- Blanco Arévalo, Alda, *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo XIX*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2012.
- Burdíel, Isabel, *Isabel II. Una biografía (1880-1904)*, Taurus, Madrid, 2010.
- Cajal Valero, Arturo, «La guerra de África (1859-1860) y las expresiones patrióticas en el País Vasco» en Mariano Esteban de Vega y M.^a Dolores de la Calle Velasco (eds.), *Procesos de nacionalización en la España contemporánea*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2010, pp. 261-288.
- Cajal Valero, Arturo, «La participación de los tercios vascongados en la guerra de África (1859-1860)», *Revista de Historia Militar*, 112 (2012), pp.125-196.
- Campos, Alicia, «Constantes y discrepancias en el africanismo colonial español, 1876-1975», *Ayer*, 123 (2021), pp. 201-231.
- Cánovas Sánchez, Francisco, «Los partidos políticos» en José María Jover Zamora (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal t. 34, La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)*, Espasa Calpe, Madrid, 1991, pp. 371-499.
- Cantera Montenegro, Jesús, «La imagen social del ejército» en Hugo O'Donnell y Duque de Estrada (dir.), *Historia Militar de España*, Miguel Artola (coord.), IV Edad Contemporánea I. Siglo XIX, Ministerio de Defensa, Madrid, 2015, pp. 423-464.
- Cañas de Pablos, Alberto, *Los generales políticos en Europa y América. Centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón 1810-1870*, Alianza Editorial, Madrid, 2022.
- Castro Alfin, Demetrio, *Los males de la imprenta. Política y libertad de prensa en una sociedad dual*, Centro Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1998.
- Chato Gonzalo, Ignacio, «La Unión Liberal y la renovación del sistema de partidos (1858-1863)», *Revista de Estudios Políticos*, 153 (2011), pp. 75-111.
- Cirujano Marín, Paloma, Elorriaga Planes, Teresa y Pérez Garzón, Sisinio, *Historiografía y nacionalismo español (1834-1868)*, CSIC, Madrid, 1985.
- Collado Fernández, Esther, «En nombre de la reina: La imagen de Isabel II durante la guerra de África (1859-1860)», *Revista de Historia Constitucional*, 20 (2019), pp. 607-621.
- La Correspondencia de España*, 7-15.02.1860 y 10-12.05.1860.
- Durán de la Rúa, Nelson, *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada, 1854-1868*, Akal, Madrid, 1979.
- La Época*, 7-15.02.1860 y 10-12.05.1860.
- Esteban de Vega, Mariano, «La nacionalización española en la sociedad castellana. Actitudes ante la guerra de África (1859-1860)» en Mariano Esteban de Vega y M.^a Dolores de la Calle Velasco (eds.), *Procesos de nacionalización en la España contemporánea*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2010, pp. 289-301.

- Fradera i Barceló, Josep M., «La formación de un espacio colonial repensada» en Eloy Martín Corrales (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la penetración pacífica*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2002, pp. 9-12.
- García Balaña, Albert, «Patria, plebe y política en la España isabelina: la guerra de África en Cataluña (1859-1860)» en Eloy Martín Corrales, (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1911)*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2002, pp. 13-77.
- García Balaña, Albert, «Patriotismos trasatlánticos. Raza y nación en el impacto de la Guerra de África en el Caribe español de 1860», *Ayer*, 106 (2017), pp. 207-237.
- García Cárcel, Ricardo, *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2013.
- García Figueras, Tomás, *Recuerdos centenarios de una guerra romántica*, CSIC- Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1961.
- Garrido Muro, Luis, ««Dos naciones en una» La nación progresista», en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa, Andrés de Blas Guerrero, (dirs.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón/Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Madrid, 2013, pp. 263-276.
- Garrido Muro, Luis, ««Esta estúpida nación» La nación moderada» en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa, Andrés de Blas Guerrero, (dirs.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón/Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Madrid, 2013, pp. 277-292.
- Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- Gómez Aparicio, Pedro, *Historia del periodismo español. Desde la «Gaceta de Madrid» (1661) hasta el destronamiento de Isabel II*, Editora Nacional, Madrid, 1967.
- Gutiérrez Lloret, Rosa Ana, «A la conquista de la nación. Organización y estrategias de nacionalización en los viajes regios de la Monarquía isabelina» en Renata de Lorenzo y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.), *Las Monarquías de la Europa meridional. Ante el desafío de la modernidad (siglos XIX y XX)*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2020, pp. 363-392.
- Hobsbawm, Eric J., *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1991.
- Iglesias Amorín, Alfonso, *Marruecos, panteón del imperio español (1859-1931)*, Marcial Pons, Madrid, 2022.
- Inarejos Muñoz, Juan Antonio, *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*, Sílex, Madrid, 2007.
- Inarejos Muñoz, Juan Antonio, «Los precedentes de Annual: colonialismo y discurso nacionalista en la guerra de África y la política exterior de la Unión Liberal» en Bruno Camus Bergareche y Anna Scicolone, (eds.), *Annual. Ecos de la última aventura colonial española*, Catarata, Madrid, 2021, pp. 28-40.
- Jover Zamora, José María, «Caracteres del nacionalismo español», *Zona Abierta*, 31 (1984), pp. 1-21.
- Jover Zamora, José María, *La civilización española a mediados del siglo XIX*, Espasa Calpe, Madrid, 1991.
- Kamen, Henry, *La invención de España. Leyendas e ilusiones que han construido la realidad española*, Espasa, Madrid, 2020.
- Kedourie, Elie, *Nacionalismo*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1985.
- Lecuyer, M. C. y Serrano, C., *La guerre D'Afrique et ses répercussions en Espagne. Ideologies et colonialismo en Espagne, 1859-1904*, Presses Universitaires de France, Paris, 1976.

- López Barranco, Juan José, *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de Marruecos (1859-2005)*, Mare Nostrum, Madrid, 2006.
- López Rinconada, Miguel Ángel, «Festejos populares y manifestaciones patrióticas celebradas en Madrid con motivo de la guerra de África», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 34 (1994), pp. 521-541.
- López Vela, Roberto, «De Numancia a Zaragoza. La construcción del pasado nacional en las historias de España del ochocientos» en Ricardo García Cárcel (coord.), *La construcción de las historias de España*, Marcial Pons, Madrid, 2004.
- Madariaga, María Rosa, *España y el Rif, Crónica de una historia casi olvidada*, La Biblioteca de Melilla, Melilla, 2000.
- Martín Corrales, Eloy, «El nacionalismo catalán y la expansión colonial española en Marruecos: de la guerra de África a la entrada en vigor del Protectorado (1860-1912)» en Eloy Martín Corrales, (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1911)*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2002, pp. 167-215.
- Martín-Márquez, Susan *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de identidad*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2011.
- Martínez Antonio, Francisco Javier, *La otra guerra de África. Cólera y conflicto internacional en la olvidada expedición militar de Francia a Marruecos de 1859*, Ciudad Autónoma de Ceuta. Archivo General de Ceuta, 2010.
- Martínez Gallego, Francesc. A., *Conservar progresando: la Unión liberal (1856-1868)*, Centro Francisco Tomás y Valiente. UNED Alzira-Valencia, Valencia, 2001.
- Martínez Gallego, Francesc. A., «Entre el Himno de Riego y la Marcha Real: la Nación en el proceso revolucionario español» en Manuel Chust (ed.) *Revoluciones y revolucionarios en el mundo hispano*, Universitat Jaume I, Valencia, 2000, pp. 115-172.
- Moliner Prada, Antonio, «La guerra de África (1859-1860) y el proceso de nacionalización en Cataluña», *Trienio*, 73 (2019), pp. 5-30.
- Moreno Luzón, Javier y Núñez Seixas, Xosé M., *Los colores de la patria. Símbolos nacionales en la España contemporánea*, Tecnos, Madrid, 2017.
- El Mundo Pintoresco*, 29.10.1859.
- Palomo, María del Pilar, Introducción a Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*, Fundación José Manuel Lara, Córdoba, 2005, pp. VII-LXXXV.
- Pastor Comín, Juan José, «El conflicto con Marruecos en la música española» en Francisco Alía Miranda (coord.), *La Guerra de Marruecos y la España de su tiempo (1909-1927)*, Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla, Ciudad Real, 2009, pp. 195-222.
- Pérez Núñez, Javier, «Rafael del Castillo Cuesta y la Guerra de África (1859-1860): al servicio de la nacionalización de la Unión Liberal», *Rúbrica Contemporánea*, 25, (2023), pp. 103-122.
- Pérez Núñez, Javier, «Fernán Caballero y la guerra de África (1859-1860). En la senda del primer nacional-catolicismo desde la alteridad» en Carmen de la Guardia Herrero y Pilar Toboso Sánchez, *Identidades en movimiento. Itinerarios transnacionales y transformaciones culturales (siglos XIX y XX)*, Comares, Granada, 2024, pp. 109-130.
- Pérez Vejo, Tomás, *España imaginada. Historia de la invención de una nación*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015.
- Redondo Penas, Alfredo, *Guerra d'Àfrica (1859-1860). Els 466 del general Prim*, Cossetània Edicions, Valls, 2008.
- Reyero, Carlos, *La pintura de historia en España. Esplendor de un género en el siglo XIX*, Cátedra, Madrid, 1989.

- Reyero, Carlos, *Monarquía y Romanticismo. El hechizo de la imagen regia, 1829-1873*, Siglo XXI, Madrid, 2015.
- Rodríguez Esteller, Omar, «La intervención española de las aduanas marroquíes» en Eloy Martín Corrales (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1911)*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2002, pp. 79-131.
- Salgues, María, *Teatro patriótico y nacionalismo en España: 1859-1900*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 2010.
- San Narciso Martín, David, «¿Una familia real en el trono de España? Ritualidad política y ceremonias dinásticas en la construcción del Estado liberal (1833-1868)», *Hispania*, 262 (2019), pp. 359-387.
- Sánchez Mejía, María Luisa, «Barbarie y civilización en el discurso nacionalista de la guerra de África (1859-1860)», *Revista de Estudios Políticos*, 162, (2013), pp. 39-67.
- Seoane, María Cruz, y Saiz, María Dolores, *Historia del periodismo en España. 2. El siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- Serralonga Urquidi, Joan, «La guerra de África (1859-1860). Una revisión». *Ayer*, 29 (1998), pp. 139-159.
- Serralonga Urquidi, Joan, «La guerra de África y el cólera (1859-60)», *Hispania*, LXIII/1, 198 (1998), pp. 233-260.
- Smith, Ángel, *Los orígenes del nacionalismo catalán, 1770-1898*, Marcial Pons, Madrid, 2019.
- Thiesse, Anne-Marie, *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XX*, Ézaro, Madrid, 2010.
- Vanaclocha, Francisco J. «Militarismo e ideología militar» en Hugo O'Donnell y Duque de Estrada (dir.), *Historia Militar de España*, Miguel Artola (coord.), *IV Edad Contemporánea I. Siglo XIX*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2015, pp. 393-422.

FELIPE RAMÓN CORDERO CARRETE. RECONSTRUCCIÓN BIOGRÁFICA

FELIPE RAMÓN CORDERO CARRETE. BIOGRAPHICAL RECONSTRUCTION

Diana Duo Ramila¹

Recibido: 22/04/2024 · Aceptado: 20/09/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.40905>

Resumen

Este trabajo aborda el estudio de Felipe Ramón Cordero Carrete (1894-1988), un importante referente de la cultura gallega, profesor e intelectual que estuvo vinculado a instituciones como el Seminario de Estudios Gallegos (SEG), la Residencia de Estudiantes de la Universidad de Santiago de Compostela, la Editorial Bibliófilos Galegos y el Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento (IEGPS), centro al que estuvo activamente ligado desde su fundación, a lo largo de más de 40 años. Se trata, sin embargo, de una de aquellas personalidades dentro del ámbito de la cultura que, a pesar de haber desempeñado una labor significativa y de haber ocupado un lugar relevante, por distintas razones, ha sido posteriormente olvidada o ha pasado de forma injusta bastante desapercibida. Este trabajo pretende realizar una reconstrucción de la trayectoria vital de Cordero Carrete a partir de la cual poder abrir una reflexión en torno al conjunto de su legado, con el objetivo de que pueda ser revalorizado y situado en el lugar que le corresponde. Cordero Carrete fue una persona que estuvo plenamente integrada en una generación de intelectuales que puso todo su empeño para impulsar, modernizar y dinamizar la cultura gallega. Se manifestó, además, como una figura apolítica, profundamente humana, generosa, que puso su trabajo a favor de estos encomiables objetivos, sin reservas, de una forma absolutamente desinteresada.

1. Museo de Pontevedra. Departamento de Educación. C.e.: diana.duo@depo.es

ORCID: <https://orcid.es/0000-0001-8358-6948>

Mi agradecimiento al Museo de Pontevedra, especialmente a María Jesús Fortes Alen y Cristina Echave Durán; a Gonzalo Mucientes Iglesias; Isabel Romani y Rodrigo Vázquez (IEGPS - CSIC); Roberto Aneiros García (Museo de las Peregrinaciones y de Santiago); Archivo de la Real Academia Gallega; Archivo Histórico Universitario de Santiago; Parroquia de Santiago de Redondela (Diócesis Tui-Vigo); Daniel Gozalbo Gimeno (Archivo General de la Administración); Elena Sotelo Martín (Archivo Central de Educación, del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes); Patrick Cutter (National Museum of Dentistry, Baltimore, Maryland).

Palabras clave

Felipe Cordero Carrete; Francisco Javier Sánchez Cantón; Seminario de Estudios Gallegos; Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento; IEGPS; Residencia de Estudiantes de Santiago de Compostela

Abstract

This work address the study of Felipe Ramón Cordero Carrete (1894-1988), an important reference of Galician culture, professor and intellectual who was linked to institutions such as the Seminar of Galician Studies (SEG), the Student Residence of the University of Santiago de Compostela, the Editorial Bibliófilos Galegos, and the Padre Sarmiento Institute of Galician Studies (IEGPS), center to which it was actively linked since its foundation, for more than 40 years. However, F.R. Cordero is one of those personalities within the field of culture who, despite having carried out significant work and having occupied a relevant position, has been subsequently forgotten for several reasons, or has unfairly gone quite unnoticed. This work aims to carry out a biographical reconstruction of F.R. Cordero's from which to open a reflection on his entire legacy, with the aim that it can be revalued and placed in its rightful place. F.R. Cordero was a person who was fully integrated into a generation of intellectuals who put all their efforts to promote, modernize and energize Galician culture. He was an apolitical and generous figure, who developed his work without reservations and selflessly.

Keywords

Felipe R. Cordero; Francisco Javier Sánchez Cantón; Seminar of Galician Studies; Padre Sarmiento Institute of Galician Studies; IEGPS; Student Residence of Santiago de Compostela

.....

EL 18 DE JULIO DE 1988, con 94 años, fallecía Felipe Ramón Cordero Carrete, después de una amplia trayectoria dedicada al impulso y desarrollo de la cultura gallega. Dejaba tras de sí un legado fundamental en el que destaca su vínculo con instituciones como el Seminario de Estudios Gallegos (SEG), la Residencia de Estudiantes de la Universidad de Santiago, la Editorial Bibliófilos Galegos y el Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento (IEGPS), centro al que estuvo activamente ligado desde su fundación.

Cordero Carrete, a quien Filgueira Valverde valoraba como uno de los referentes en Galicia², ha sido una de aquellas personalidades dentro del ámbito de la cultura que a pesar de haber desarrollado una labor valiosa y de haber ocupado un lugar relevante, ha sido relegada casi al olvido. Los datos sobre su vida y obra son en gran medida desconocidos, por lo que para poder realizar este estudio ha sido necesaria una profunda labor de investigación, a lo largo de varios años³.

El objetivo fundamental de este trabajo es abordar una reconstrucción de la trayectoria vital de Cordero Carrete de la forma más objetiva y rigurosa posible, destinada a esclarecer algunas de las referencias biográficas más significativas y a ofrecer, a través de toda la documentación recabada, una visión del conjunto de su legado.

Se ha podido contar con la inestimable aportación de la fuente familiar Cordero Carrete-Mucientes Durán. En el transcurso de la investigación la metodología empleada ha sido un vaciado sistemático de las distintas fuentes documentales disponibles. En este sentido, ocupa un lugar destacado la correspondencia personal y profesional que se conserva en el Archivo Documental del Museo de Pontevedra, especialmente la perteneciente a los fondos de Sánchez Cantón y Filgueira Valverde. Destacan asimismo los fondos del Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela, donde se conserva su expediente personal como alumno en la Universidad de Santiago y los Libros de Actas de la Junta de Patronato de la Residencia Universitaria y de la Facultad de Filosofía y Letras. Otros archivos consultados han sido el Archivo General de la Administración, el Archivo de la Real Academia Gallega, el Archivo Histórico Diocesano de Tui, y el fondo del Patronato Marcelino Menéndez Pelayo (Biblioteca T. Navarro Tomás, CSIC). Es especialmente significativo el conjunto documental que se encuentra en el IEGPS, tanto en lo que respecta al Archivo histórico del SEG, como la documentación relativa al propio Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento.

Asimismo, se ha procedido a un vaciado de diarios, revistas y otras publicaciones periódicas de la época de distintas hemerotecas, donde se han podido recoger

2. Filgueira Valverde, José Fernando: «Cordero Carrete», *El Faro de Vigo*, 12/08/1988.

3. Se presentó un avance de la investigación en *Unha común laboura. A presenza de Pontevedra no Seminario de Estudos Galegos*, una jornada de conferencias dedicada a la actividad del Seminario de Estudios Gallegos celebrada el 27 de octubre de 2023 en el Museo de Pontevedra. En la misma se quiso destacar que formó parte del esfuerzo conjunto que supuso tanto el Seminario de Estudios Gallegos, como posteriormente el Instituto de estudios Gallegos Padre Sarmiento, de impulsar la cultura gallega.

abundantes noticias en el arco cronológico abarcado, desde finales del siglo XIX, hasta nuestros días. En cuanto a los fondos gráficos conservados, se han encontrado referencias en distintas instituciones, como la Real Academia Gallega, el Museo de Pontevedra o la Fundación Penzol.

Por otra parte, en el proceso de investigación ha sido necesario consultar fuentes documentales disponibles en otros países que pudieran proporcionar información relacionada con Cordero Carrete o su familia. En este sentido, merece destacar la documentación conservada en la Universidad de Maryland, y en el National Personnel Records Center (NPRC) de St. Louis (EE.UU.).

Por último, el vaciado de fuentes documentales se ha complementado con la consulta de una amplia bibliografía para situar al personaje en su contexto histórico, social y político.

A través de toda la documentación recuperada, se demuestra la entidad e interés de la labor desarrollada por Cordero Carrete en el transcurso de más de 50 años dedicado al impulso y desarrollo de la cultura gallega y la necesidad de que este legado pueda ser revalorizado y situado en el lugar que le corresponde. En todo caso, los datos arrojados constituyen una referencia para ulteriores investigaciones que puedan estar relacionadas concretamente con Cordero Carrete, así como con las distintas instituciones culturales a las que estuvo activamente ligado a lo largo de su vida.



FIG. 1. FELIPE RAMÓN CORDERO CARRETE. 1923. Museo de Pontevedra. Archivo Gráfico. Fondo J. Pintos

1. PRIMERA ETAPA: 1894-1921. CONTEXTO FAMILIAR

Felipe Ramón Cordero Carrete (figura 1) nació el 4 de marzo de 1894 en Redondela⁴, municipio de la costa atlántica, situado entre Pontevedra y Vigo.

Su madre, Elisa Carrete Rebolledo (Santiago de Compostela, 1874-Puerto Rico, 1948) era una joven de ascendencia gallega con vinculaciones compostelanas y pontevedresas. Pertenecía a una familia de posición socioeconómica muy privilegiada con antepasados vinculados a los Losada Sotomayor. Fue hija de Feliciano Carrete Gardasse y de Felicia Rebolledo Domínguez. Feliciano⁵ trabajó como profesor de enseñanza secundaria de francés siendo más adelante nombrado director del

4. Fue bautizado en la parroquia de Santiago de Redondela el 21 de marzo de ese mismo año. Confirmado este dato, se aclara la confusión que se ha venido manteniendo sobre la fecha de su nacimiento. Archivo Histórico Diocesano de Tui (AHDT), Parroquia Santiago de Redondela (Diócesis Tui-Vigo), libro VII de bautizados, fol. 253v.

5. Feliciano Carrete Gardasse, Vienne, Francia-Carballiño, 1898.

Colegio Sagrado Corazón de Redondela⁶. En este mismo centro trabajaría como profesora su hija Elisa Carrete⁷.

El padre de Cordero Carrete —Felipe B. Cordero y Escalona—, era natural de San Juan de Puerto Rico, donde nació el 13 de febrero de 1870. Hijo de Heraclio Cordero Fuertes y de Francisca Escalona, procedía de una familia portorriqueña acomodada. En 1887 viajó a Galicia para estudiar Medicina, ingresando en la Universidad de Santiago Compostela en esa fecha, a la edad de 17 años⁸. A este dato haría alusión más adelante Cordero Carrete.

Mi padre vino a Santiago desde Puerto Rico para estudiar Medicina; vino entre aquellas colonias que alegraron la vida estudiantil de esta ciudad por la abundancia de dinero y el correspondiente buen humor de que disponían, y formó parte en famosas estudiantinas, orfeones, sociedades, y en un fachendoso cuerpo de bomberos compuesto de estudiantes⁹.

En el Archivo Histórico Universitario de Compostela se conserva su expediente académico¹⁰, donde consta que finalizó la carrera en la Facultad de Medicina de Santiago en 1895. Durante este tiempo, estuvo vecindado en Compostela, y todo parece indicar que finalizados los estudios se trasladó a Redondela, ciudad donde contraería matrimonio con Elisa Carrete Rebolledo y en la que nacería Felipe Ramón (1894), que fue el mayor de 18 hermanos¹¹, y posteriormente Maruja (1895). Este sería el motivo por el que Cordero Escalona solicitase por escrito al rector de la Universidad que le remitiese el título de licenciado en Medicina y Cirugía al Gobierno Civil de la provincia de Pontevedra, en carta de 5 de febrero de 1896; envió que se haría efectivo el 25 de ese mismo mes, en el que el joven daba constancia de haberlo recibido¹². Estuvieron vecindados en Redondela por algún tiempo hasta que en marzo de 1896 fue nombrado médico provisional en el cuerpo de sanidad militar con destino en Puerto Rico¹³. Cordero Escalona acababa de cumplir 26 años y regresaba a su tierra, después de casi 10 años ausente.

6. *La Gaceta de Galicia*, 17/11/1890. Fue nombrado en 1890, fecha en que este centro fue fundado.

7. Se recoge en el diario *La Gaceta de Galicia*, 11/12/1890.

8. Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela (AHUS). F.U. Expedientes Personales, Leg. 270, Exp. 24.

9. *Crónica universitaria*, 16/11/1934. Declaraciones de Felipe R. Cordero Carrete en una entrevista.

10. Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela (AHUS). F.U. Expedientes Personales, Leg. 270, Exp. 24. Como se detalla, cursó todas las asignaturas en la Universidad de Santiago, a excepción de dos de ellas, que hizo por libre en la Universidad de Valladolid, durante el curso académico de 1890-1891.

11. Tal y como declara Cordero Carrete en una carta a Filgueira Valverde. Al parecer, de los 18 hermanos solo 9 llegaron a cumplir los 12 años: junto a Felipe, Belén, Carmen, Dolores «Lola», Elisa, Margarita «Margot», Maruja, Jeramfel y Heraclio. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Filgueira Valverde. Correspondencia Filgueira Valverde-Cordero Carrete. Filgueira, 239-37. Carta del 11/11/1971.

12. Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela (AHUS). F.U. Expedientes Personales, Leg. 270, Exp. 24. También se recoge la noticia en el diario *La Opinión* de 25/02/1896: «En el Gobierno de esta provincia se ha recibido un título de licenciado en medicina expedido en favor de don Felipe Cordero y Escalona, natural de San Juan de Puerto Rico». *La Opinión. Diario de Pontevedra*, 25/02/1896.

13. En *La Opinión*, con fecha de 6 de marzo de 1896 se dice que «El médico de Redondela don Felipe B. Cordero Escalona, ha sido nombrado médico provisional del cuerpo de Sanidad militar con destino al ejército de Puerto Rico». La misma noticia es publicada en la *Gaceta de Galicia*, diario de Santiago, de 6/03/1896, «El médico de Redondela don Felipe B. Cordero Escalona, ha sido nombrado médico provisional de Sanidad militar con destino al ejército de Puerto Rico». *La Opinión. Diario de Pontevedra*, 6/03/1896; *La Gaceta de Galicia. Diario de Santiago*, 6/03/1896.

De esta manera, en 1896 la familia se traslada a América. El mismo Cordero Carrete relata, en una carta dirigida a Sánchez Cantón de 1943, que marchó a Puerto Rico a la edad de dos años¹⁴. Posteriormente, Cordero Escalona sería destinado en algunos hospitales de la zona. En el diario *La Gaceta de Galicia*, martes 23 de febrero de 1897, se recoge la siguiente noticia:

Nos escriben diciendo que se halla en dicha ciudad [San Juan de Puerto Rico] el joven que cursó sus estudios en esta Universidad, sr. Cordero y su esposa doña Elisa Carrete, que de médico militar que era, fue destinado a prestar sus servicios en un pueblecillo de la isla¹⁵.

Trabajó como médico en Puerto Rico hasta fechas cercanas a su fallecimiento, en 1922. Profesión por la que fue estimado y alcanzó cierta reputación. Resulta, a este respecto, elocuente la dedicatoria que le hizo la familia Flores en 6 de junio de 1917, publicada en prensa unos días más tarde.

El sentimiento de una profunda gratitud nos impulsa a expresar en estas líneas el respetuoso e imborrable reconocimiento de la gran deuda que tenemos contraída con el ilustrado y muy conocido médico Dr. Felipe B. Cordero, y el activo y amable practicante Sr. Eleodoro Vilar. Uno de los consuelos más efectivos que hemos experimentado durante la larga y penosísima enfermedad de nuestra inolvidable hermana María, consiste en el justo aprecio del marcado desinterés y celoso trabajo de dichos profesionales que, sacrificando su tiempo y por consiguiente sus propios intereses, aportaron generosamente las claras luces de la ciencia y la ofrenda preciosa de sus servicios personales, por rescatar de las garras de cruelísima enfermedad a la muy llorada y amada hermana que cayó en el lecho herida por el rayo de la muerte. Si poseyéramos abundancia de bienes materiales, con júbilo inmenso habríamos recompensado la tan ardua y humanitaria labor, más como somos una familia pobre, lo único que podemos brindar a nuestros altruistas benefactores es el tributo espiritual de la gratitud, la que, cual lámpara inextinguible, arderá día tras día en nuestros corazones, recordando cariñosamente los nombres de aquellos que, no pensando en recompensas materiales, hicieron de su profesión un inmenso instrumento de servicio filantrópico, un santo ministerio de amor y de consuelo. Amigos del alma, hombres altruistas, en este humilde hogar dejáis grabados con caracteres áureos vuestros simpáticos nombres en nuestros agradecidos corazones, los que se conmueven en lo más íntimo al ponderar la espontaneidad y la grandeza de tanta bondad. Creemos que es un deber de conciencia y un deber cívico manifestar con hechos que los pobres no están del todo desamparados en la tierra; que tienen amigos verdaderos que acuden a sus hogares al escuchar el doloroso grito que demanda socorro y simpatía. Vosotros escuchasteis ese grito y acudisteis sin vacilar. Por eso hoy no encontramos frases adecuadas para expresar lo que no se puede expresar con palabras humanas: el agradecimiento de toda una familia¹⁶.

La dedicatoria describe a Cordero Escalona como un benefactor, altruista, que utilizaba su profesión de forma generosa y desinteresada, algo que entresacamos de la documentación consultada porque parece significativo de lo que podría

14. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón-Felipe Cordero Carrete. 103-2.

15. *La Gaceta de Galicia*, martes 23/02/1897.

16. «Pagando una deuda. Al Dr. Felipe B. Cordero y al practicante Sr. Eleodoro Vilar», en *Puerto Rico Evangélico*, Año V, nº 24, 25/06/1917, p. 10.

haber sido el contexto familiar en esos primeros años de infancia y adolescencia de Cordero Carrete, constituyendo tal vez para él un referente importante. Paralelamente, Cordero Escalona estuvo vinculado a la política. Se trataba de un momento crucial en la historia política portorriqueña, tras el 98, con la promulgación de la Ley Orgánica de 1900 —la denominada Ley Foraker—. Descrito como político de ideas avanzadas, expresó su pensamiento a través de diversos diarios. En 1902, el diario *The Puerto Rico Herald*, lo describía con estas palabras:

Desde que terminó su carrera y regresó a su patria, el doctor Cordero forma entre los políticos de ideas avanzadas y de temperamentos radicales. Con la opresión no transige jamás. Talento claro y voluntad robusta, sabe ocupar su sitio sin debilidades ni vacilaciones. En la Asamblea de 1900, se dio a conocer como hombre de pensamiento. Entonces servía una titular en Camuy; después sirvió una en Caguas. Hoy se halla en Puerto Plata, Santo Domingo, donde se le estima. Bajo diversos seudónimos colaboró activamente el doctor Cordero en el *Diario de Puerto Rico* y en *La Democracia*. Sus artículos se distinguen por el nervio y por la sobriedad del estilo. No disimula el ataque, sino que lo presenta sin rebozo. En una palabra: tiene y mantiene su opinión, orgulloso de tenerla y de mantenerla. Jóvenes como el doctor Cordero son una esperanza para nuestra patria¹⁷.

Por otra parte, de su faceta como político y periodista, daba cuenta el diario *La Voz de Galicia* de 14 de septiembre de 1930, en fecha póstuma a su fallecimiento¹⁸.

Son pocas las referencias que hemos encontrado sobre Cordero Escalona en la correspondencia familiar. En una carta a Filgueira Valverde, de 2 de mayo de 1967, su hijo le recuerda con añoranza.

Anteayer, que antes era víspera de mi santo, llegó tu cariñosa felicitación, tanto más de agradecer, por una parte, porque yo, refugiándome en el decretado traslado de fecha, hago por olvidarme y por no celebrarlo ni el 1 ni el 11, pues a estas alturas y con el recuerdo de cómo y tan por lo grande lo celebraba mi padre, con 30 o más comensales de la familia a su alrededor, resulta la fecha más triste que alegre¹⁹.

Entresacamos asimismo un fragmento de una carta de Cordero Carrete, en la que haciendo referencia a López Varela, se desprende el afecto que sentía por su padre.

Parece salir de él [López Varela] un aura de bondad, de ecuanimidad, de amable y profundo conocimiento de la vida. No sé si habrá sido porque se me pareció en su porte y hasta en rasgos fisionómicos a mi padre. Y siendo así, te explicarás mi grata impresión si te digo que por él tuve verdadera adoración²⁰.

Todos estos datos, aunque puntuales, ilustran —si bien de forma un tanto imprecisa— lo que pudo ser el contexto vital de Cordero Carrete en esta primera etapa.

17. *The Puerto Rico Herald*, Año 1, 1946. Nueva York, 24/05/1902.

18. *La Voz de Galicia*, 14/09/1930.

19. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Filgueira Valverde. Correspondencia Filgueira Valverde—Cordero Carrete. Filgueira, 239-24. Carta de 2/05/1967.

20. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón—Felipe Cordero Carrete. 103-61. Carta de 15/12/1944.

Felipe Ramón Cordero Carrete estudió primaria y parte de secundaria en Puerto Rico, finalizando la educación media en EEUU en la Central State Normal School de Lock Haven (Estado de Pennsylvania), donde obtuvo el título de College preparatory en 1911²¹.

Siguiendo la tradición familiar, Cordero Carrete continuó sus pasos en el ámbito de la Medicina. Estudió odontología en el Baltimore College of Dental Surgery –adscrito a la Universidad de Maryland– recibiendo el grado de doctor en cirugía dental en 1915²². La Universidad de Maryland, que había sido fundada en 1840, fue pionera en modernizar y desarrollar los estudios de odontología como una profesión científica, con la introducción de un innovador plan de estudios que contemplaba una sólida formación teórico-práctica gracias a la incorporación de las tecnologías más avanzadas e instrumental moderno²³. Cordero Carrete posteriormente mantendría el vínculo con esta institución, siendo socio de honor de la *Harris-Hayden Odolontological Society*²⁴.

Finalizados los estudios, al comenzar la I Guerra Mundial, se incorporó como voluntario en el cuerpo dental del ejército norteamericano. En el National Personnel Records Center (NPRC) de St. Louis (EE.UU.) se localiza, parcialmente dañado por el incendio que sufrió esta institución en el año 1973, el expediente con los datos de su ingreso como oficial con el grado de primer teniente en el cuerpo dental entre julio y agosto de 1918. En 1919 pasó al cuerpo de reserva de oficiales de la armada, hasta la fecha de 1923.

Se trata de un dato que, valorando la documentación conservada, podemos considerar indicativo de su personalidad. Estaría relacionado con ese propósito vital de sentirse útil y de obrar conforme a una conciencia interior, como él mismo expresaría de forma reiterada en distintos medios y especialmente a través de la correspondencia con su apreciado amigo, Francisco Javier Sánchez Cantón²⁵.

Sabemos, por declaraciones personales, que en Puerto Rico tuvo la ocasión de ejercer como odontólogo durante poco tiempo, debido a que en 1921 regresó

21. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete. 103-2.

22. Se conservan referencias en los anuarios de la Universidad de Maryland. Baltimore College of Dental Surgery Catalog 1913-1914, 1914-1915 y 1915-1916; Mirror: 1913, 1914 y 1915.

23. La educación formal para preparar a los estudiantes para la práctica de la odontología se originó en EEUU en 1840, cuando la Asamblea General de Maryland creó la Facultad de Cirugía Dental de Baltimore. Su fundación representó la culminación de los esfuerzos de Horace H. Hayden y Chapin A. Harris, dos odontólogos que reconocieron la necesidad de una educación formal sistemática como base de una profesión odontológica científica. Juntos desempeñaron un papel importante en el desarrollo de la educación dental formal y de la odontología como profesión. Este centro sirvió como modelo para las escuelas de odontología que se establecieron gradualmente en otras ciudades estadounidenses y constituyó un patrón para la educación odontológica moderna.

24. Hayden y Harris fundaron la primera sociedad dental del mundo, base de la *American Society of Dental Surgeons* (ASDA), que posteriormente daría lugar a la *American Dental Association* (ADA).

25. Sirva de ejemplo una carta con fecha de 30 de agosto de 1934, en la que expresa «tengo la seguridad de saber cumplir con mi deber a conciencia...». Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete.

por asuntos de familia a Galicia, tal y como confesaba el mismo Cordero Carrete en una entrevista²⁶.

Aproximadamente un año más tarde del regreso de Felipe Cordero Carrete a Galicia, su padre fallecía en Caguas, Puerto Rico, el 22 de octubre de 1922.

Las fuentes documentales conservadas dejan constancia del contacto que la familia mantuvo a lo largo del tiempo y los puntuales viajes que realizaron por ambas partes cruzando las aguas del Atlántico. Contactos que se vieron muy condicionados por el contexto social y político, especialmente en los difíciles años de la Guerra Civil y de la posguerra. Sabemos que Cordero Carrete pudo ver a su madre en Nueva York, hacia 1930. Posteriormente, Elisa Carrete estuvo en España visitando a su hijo justo unos años antes de la Guerra Civil, fecha en que ambos pudieron verse. Sin embargo, Felipe desde que se estableció en Compostela, no pudo volver a Puerto Rico hasta 1955, 34 años después²⁷. Para entonces había fallecido su madre (1948)²⁸ y su padre (1922). Regresaría de nuevo a Puerto Rico en 1958²⁹, y años después, en 1967³⁰.

Entre todos mantuvo un contacto especialmente cercano con su hermano menor Jeramfel, el cual estuvo alojado en su casa de Compostela mientras cursó Bachillerato y posteriormente Medicina en la Universidad de Santiago de Compostela, entre 1929 y 1935³¹.

26. *Crónica universitaria*, 16/11/1934. Su vuelta pudo estar relacionada con el fallecimiento de su tía-abuela Elisa Carrete Maseda, viuda de Jose Gutiérrez de la Peña Quiroga, el 10/10/1920. Véase: *La Voz de Galicia*, 11/10/1920. Una familia, con linajes muy enraizados en Galicia. Por una parte, Elisa Carrete Maseda era hija de Gabriel Carrete Losada Pardo y de Dolores Maseda Robles, nieta de Jose Antonio Carrete Losada Sotomayor, y sobrina de los condes de Maceda. Por otra parte, José Gutiérrez de la Peña, era uno de los hijos de Felipe Gutiérrez de la Peña y Piñeiro, y de Juana de Quiroga y Puga. Sobre esta cuestión, Borobó apuntaba que había llegado a Santiago como heredero de su tío Carrete, «quien en aquel tiempo tenía fama de tener la mayor fortuna de Compostela». Véase, Borobó [García Domínguez, Raimundo]: «El ex-futuro director de la Residencia», *La Voz de Galicia*, 31/07/1988.

27. En el Correo gallego de 2 de diciembre de 1955, hay una nota de prensa que indica que Felipe y María «saldrán hoy para Vigo (...) al objeto de embarcar en el trasatlántico Flandre para dirigirse a Puerto Rico donde pasarán varios meses. El mes de febrero lo pasarán en Nueva York para volver después a la citada isla y permanecer todavía en ella durante el mes de marzo, regresando a España a principios de abril. Don Felipe Cordero Carrete, que es natural de Puerto Rico, hace treinta y cuatro años que lleva sin visitar la isla que le vio nacer, por lo que lleva otro tanto tiempo sin ver a alguno de sus hermanos allí residentes habitualmente, aunque a otros les ha visto aquí en España con frecuencia, y a su madre hace veinte y cinco años en Nueva York en ocasión en que ambos —madre e hijo— coincidieron en la mencionada urbe estadounidense...». *El Correo Gallego*, 2/12/1955.

28. En una carta de Cordero Carrete a Pita Andrade, en la que le da las gracias por el pésame con motivo de la muerte de su madre, Felipe escribe: «Lo más triste para mí es que hacía 15 años que no la veía; malditas guerras y malditas dificultades para moverse». Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete.

29. Carta a Sánchez Cantón de 2/10/1958, en la que escribe que embarcarán a Nueva York el 18 de octubre. Carta a Sánchez Cantón de 30/12/1958, desde Caguas, Puerto Rico, después de haber estado en Nueva York un mes. En Puerto Rico estará repartido entre las casas de tres hermanos y tres sobrinos, con ocho automóviles a su disposición. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete.

30. En una carta de 1967 dice que hacía nueve años que no había ido a Puerto Rico. Pensaba quedarse tres meses allí. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Filgueira Valverde. Correspondencia Filgueira Valverde–Cordero Carrete. Filgueira, 239-24.

31. En el Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela se conserva el expediente académico. AHUS. F.U. Expedientes Personales, Leg. 270, Exp. 23. Fue un caso extraordinario, porque ingresó en la Facultad con 16 años y se graduó a la edad de 21 años, y una media de sobresaliente.

2. SEGUNDA ETAPA. 1921-1936

En esta segunda etapa abordamos aquel contexto vital que comprende desde 1921, fecha en la que se establece en Galicia, hasta 1936. En estos 15 años tuvo la oportunidad de desarrollar una labor significativa, en calidad de profesor, y activamente vinculado a dos instituciones, el Seminario de Estudios Gallegos y la Residencia de Estudiantes de la Universidad de Santiago. Después del comienzo de la Guerra Civil fue expedientado y cesado de su actividad en el año de 1937.

Desde 1921 vivió en Santiago de Compostela en una casa situada en el nº 8 de la Plaza de Cervantes, que había sido propiedad de su familia desde tiempos atrás, habiendo pertenecido ya en el siglo XVIII a un antepasado suyo por vía materna, D. Andrés de Losada y Sotomayor, personaje nobiliario sobre el que posteriormente Cordero Carrete escribiría un trabajo publicado en 1946, en el número 6 de *Cuadernos de Estudios Gallegos*.

Recién establecido en Galicia, en 1922 comenzó su noviazgo con María Asunción Mucientes Durán, conocida como Maruja (Pontevedra, 20 de agosto de 1902 - Compostela, 6 de diciembre de 1994), hija de Gonzalo Mucientes Vigo y de María Durán Albert. El padre de Maruja, Gonzalo Mucientes Vigo, trabajaba en el sector bancario³² y, además, tenía negocios en el ámbito teatral. Era empresario de la Sociedad Mucientes y Compañía, y tenía un local para espectáculos teatrales en la calle Riestra, como sabemos por un documento de 1911 que alude al estado del local³³. Continuator de la actividad familiar, el hermano de Maruja, Gonzalo Mucientes Durán fue, además, uno de los fundadores del “Club Karepas”. A través del vínculo con esta, Cordero Carrete pudo conocer a José Fernando Filgueira Valverde y al resto de los componentes de este afamado grupo; fue en 1922, por el día de San Cibrán, tal y como recordaba Filgueira Valverde³⁴. Maruja y Felipe se casaron poco tiempo después. La ceremonia de boda tuvo lugar a las nueve de la mañana del día 15 de diciembre de 1923 en la iglesia de San Bartolomé de Pontevedra³⁵ (figura 2).

En esta primera etapa Cordero Carrete hizo alguna incursión en la política. En 1925 fue elegido concejal del ayuntamiento de Santiago, puesto en el que permaneció hasta 1928, año en que renunció a su cargo³⁶. Dos años más tarde,

32. Hereda el negocio familiar de su padre, Ramón Mucientes Castro, que había sido banquero y delegado comercial de importantes firmas en Pontevedra. *El Progreso*, 25/12/1932.

33. «Informe del arquitecto provincial sobre reconocimiento de local para espectáculos en la calle Riestra». Diputación de Pontevedra. Servicio de Arquitectura. Exp. 20/673/22.

34. Filgueira Valverde, José Fernando: «Cordero Carrete», *El Faro de Vigo*, 12/08/1988.

35. A través de la prensa de la época, sabemos que ofició en ella el cura de San Bartolomé, Fraile Lozano. Fueron padrinos el padre de Maruja, Gonzalo Mucientes Vigo, y la madre de Felipe, Elisa Carrete, viuda de Cordero. Estuvieron presentes como testigos Emilio Blein, Estanislao Durán, Manuel Gozález Alonso, el doctor Bescansa, Bernardo López Suárez, Miguel Fernández Mucientes y Juan Angel García. Véase, *El Diario de Pontevedra*, 13/08/1923; 15 de diciembre de 1923; *El Progreso*, 5/12/1923; 16/12/1923; *Galicia Nueva*, 6/12/1923; 14/08/1923; 16/12/1923; *El Compostelano. Diario*, 14/08/1923.

36. *La Voz de Galicia*, 1/02/1928. En la partida de bautismo de Felipe, consta manuscrito en el margen izquierdo, que casó en segundas nupcias con María Mucientes. No obstante, es la única noticia que hemos localizado a este respecto,



FIGURA 2. MARÍA MUCIENTES DURÁN Y FELIPE RAMÓN CORDERO CARRETE. CA. 1934. Museo de Pontevedra. Archivo Gráfico. Fondo J. Pintos

no habiéndose encontrado ninguna otra referencia alusiva a ello. Véase: Archivo Histórico Diocesano de Tui (AHD), Parroquia Santiago de Redondela (Diócesis Tui-Vigo), libro VII de bautizados, fol. 253v.

ahora llevado por sus verdaderas aficiones³⁷, decidió estudiar la carrera de Filosofía y Letras, ingresando en la facultad en 1930³⁸. Precisamente, en ese año comenzaba una larga y abundante correspondencia con Francisco Javier Sánchez Cantón que se prolongaría hasta 1971, fecha del fallecimiento de este último, es decir, a lo largo de más de 40 años.

Mientras cursaba estudios de Filosofía y Letras, en la sección de Historia, al mismo tiempo enseñaba inglés en el Instituto de Idiomas de la Universidad de Santiago³⁹.

Felipe logra concluir los estudios con un expediente académico brillante, obteniendo una nota media de Sobresaliente⁴⁰. Tras graduarse en 1934, fue nombrado profesor ayudante de clases prácticas de Historia Antigua y Universal de España. El nombramiento como ayudante tenía la duración del curso académico, siendo reanudado al comienzo del siguiente curso. A través del libro de Actas de la Junta de la Facultad de Filosofía y Letras, sabemos que fue designado profesor ayudante en los siguientes cursos académicos entre esta fecha y 1937⁴¹, en que fue cesado de la Facultad de Filosofía y Letras, al igual que otros compañeros, que fueron sancionados y cesados, hecho sobre el que se incidirá más adelante.

Desde su regreso a Galicia en 1921, había tenido la oportunidad de conocer a los miembros del Seminario de Estudios Gallegos (SEG), centro de alta cultura que había sido fundado en 1923. Una institución que, como se expresa en su Reglamento⁴², tenía por objeto el estudio de todas las manifestaciones de la cultura gallega, tendiendo a la formación de investigadores y a la divulgación del resultado de sus trabajos. Sin embargo, al margen de la relación que Cordero Carrete hubiese podido mantener con los integrantes del Seminario durante este tiempo, su vínculo oficial con el SEG hay que situarlo a partir de 1931 (figura 3). Como consta en el Libro de actas del Seminario, fue propuesto en la sesión celebrada el 10 de octubre de ese año. En las reuniones plenarias del SEG celebradas durante esos días, entre los acuerdos adoptados, se aprobó la propuesta para socio activo del centro a favor de Felipe Cordero Carrete, así como de Castillo Yurrita, Atanasio López y Lorenzo Fernández (don Jorge), y fue admitido en la siguiente sesión, celebrada el 26 de ese mismo mes, con Atanasio

37. Tal y como confiesa en una entrevista Cordero Carrete. *Crónica universitaria*, 16/11/1934.

38. AHUS. F.U. Expedientes Personales, Leg. 270, Exp. 22.

39. El Instituto de Idiomas de la Universidad de Santiago era un centro adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras, en el que se impartían en aquella época clases diarias de alemán, francés e inglés, y que contaba con dos profesores por cada idioma. Felipe era uno de los profesores de inglés; el otro profesor era Arturo Cervigón Díaz. Entre las fuentes, véase el expediente para la concesión de la Encomienda de la Orden de Alfonso X. Ministerio de Educación y Formación Profesional. Archivo Central del Ministerio de Educación y Formación Profesional (ACME), ES 28005, ACME/Caja 97.250. Véase también, Borobó [García Domínguez, Raimundo]: «El ex-futuro director de la Residencia», *La Voz de Galicia*, 31/07/1988; Filgueira Valverde, José Fernando: «Cordero Carrete», *El Faro de Vigo*, 12/08/1988.

40. *Ibidem*.

41. AHUS. Libro de Actas de la Junta de la Facultad de Filosofía y Letras. A-4.069. Consta que fue nombrado profesor ayudante en Historia Antigua Universal y de España en los cursos 1934-1935; 1935-1936. En sesión de 17 de febrero de 1936 había sido propuesto su nombramiento como profesor ayudante para el siguiente curso 1936-1937. Además, en Junta de 6 de junio de 1936 había sido nombrado encargado del servicio de catalogación.

42. Seminario de Estudios Gallegos. *Reglamento del Seminario de Estudios Gallegos de Santiago*, Santiago de Compostela, Nós [1931].



FIGURA 3. ELECCIÓN DE OTERO PEDRAYO COMO PRESIDENTE DEL SEMINARIO DE ESTUDIOS GALLEGOS, 1936. Museo de Pontevedra. Archivo Gráfico. Fondo Luis Ksado

López y Alberto del Castillo Yurrita⁴³. Dos años después, en un momento en el que habían surgido en el Seminario determinados problemas internos derivados de la carga de trabajo, el volumen de actividades cada vez más variadas y el incremento de cuestiones burocráticas, entre otras cuestiones, se acordó por unanimidad –en la reunión del 14 de octubre de 1933– elegir una nueva comisión directora, resultando nominados como presidente Salvador Cabeza de León; secretario general Fermín Bouza Brey; secretario de Actas Sebastián González García Paz; depositario Felipe Cordero Carrete; contador Alfonso Vázquez; y bibliotecario Antón Fraguas. Asimismo, Jesús Carro fue elegido director del Museo⁴⁴. A partir de este momento, Cordero Carrete formaría parte de la dirección del SEG hasta la fecha de su disolución. Como tesorero o depositario, le correspondía la custodia de los fondos y la autorización de los libramientos conjuntamente con el presidente, y el secretario de actas. Además de ocuparse del estado de los bienes del Seminario⁴⁵.

Sobre su incorporación, más adelante expresaba en una carta dirigida a Francisco Javier Sánchez Cantón: «Cuando me llamaron al Seminario, fui a él con entusiasmo, y puse en la labor que se me encomendó todo el cariño que hasta ahora ha salido de mí poner en todo aquello de lo que me encargo»⁴⁶. Era un cargo del que se sentía «relativamente orgulloso»⁴⁷. Como miembro del Seminario, llevó a cabo distintas tareas, entre las que podemos destacar lo referente a publicaciones como el *Codex Calixtinus* y el *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*⁴⁸, contabilidad interna, impresión de ejemplares, comunicación con los socios, folletos, distribución de publicaciones, entre otras tareas, que llevó a cabo en estrecha colaboración con el secretario Sebastián González García Paz. Es decir, una miscelánea de tareas heterogéneas a las que se podían añadir otras más específicas, como aquellas destinadas a proyectos que buscaban tender relaciones o puentes con otros países. Podemos destacar, por ejemplo, que estando Cordero Carrete plenamente involucrado en la actividad del Seminario, se materializó la Semana Cultural Gallega en Portugal. Una iniciativa que tuvo lugar entre el 30 de marzo, en que llegó la representación enviada por el Seminario, y el 7 de abril de 1935⁴⁹. Concebida como una actividad de carácter multidisciplinar, su alcance

43. Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento (IEGPS). Archivo histórico del SEG. Libros de Actas de las sesiones del Seminario; Mato Domínguez, Alfonso: *O Seminario de Estudos Galegos na documentación que garda o Instituto Padre Sarmiento*, Sada (A Coruña), Edición do Castro, 2001.

44. Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento (IEGPS). Archivo histórico del SEG. Libros de Actas de las sesiones del Seminario; Mato Domínguez, Alfonso: *op. cit.*

45. Seminario de Estudios Gallegos. *Reglamento del Seminario de Estudios Gallegos de Santiago*, Santiago de Compostela, Nós [1931], art. 14º, p. 7.

46. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete. 103-2. Carta de 28/11/1943.

47. *Crónica universitaria*, 16/11/1934.

48. Para poder editar estas obras de importancia, Cordero Carrete declaraba haber logrado cubrir un empréstito en 48 horas. Véase: *Crónica universitaria*, 16/11/1934.

49. Soeiro, Teresa: «A Semana Cultural Galega no Porto», en *Galiza e(m) nós. Estudos para a comprensión do relacionamento cultural galego-portugués*, Edições Humus, 2021, pp. 61-110 [<https://hdl.handle.net/1822/76402>]; Soeiro, Teresa: «Os portugueses no SEG, o SEG em Portugal», en *Luz na terra. O Seminario de Estudos Galegos, unha institución*

fue más allá de los contenidos habitualmente abordados en otros encuentros, al contemplarse, junto a las habituales disciplinas de historia, literatura, artes, otros temas innovadores como la medicina, biología, geología o química aplicada, de tal manera que posibilitó un intercambio muy fructífero entre investigadores y estudiosos. Indicaba Filgueira Valverde, en nota de prensa de 1993, que Cordero Carrete se hizo cargo de la compleja organización⁵⁰; una organización que supuso la coordinación de todo ese esfuerzo multidisciplinar, añadiendo el hecho de que las actividades programadas se desarrollaron en diferentes espacios, tanto en Oporto como en otras zonas próximas portuguesas⁵¹. La ocasión fue muy celebrada porque se trataba de una iniciativa que, aunque había comenzado a gestarse años atrás, había sido pospuesta por las distintas coyunturas políticas⁵².

Aunque su labor dentro del Seminario fue sustancialmente administrativa, él se sentía parte integrante y útil de este⁵³ y se implicó plenamente en las actividades que se desarrollaron, incluyendo las excursiones de trabajo de campo, tal y como hemos podido documentar a través de la prensa de la época y de la correspondencia que mantuvo⁵⁴. Tal es el caso de las campañas de investigación que hizo el SEG en la Tierra de Deza. En conjunto, las *xeiras* fueron unas de las actividades más interesantes que llevaron a cabo los integrantes del Seminario. Eran campañas de trabajo de campo, en las que se desplazaban durante varios días a una comarca para investigar distintas cuestiones, cada uno en su ámbito de especialización. En el transcurso de estas campañas se desarrolló un importante material –conformado por anotaciones, dibujos, fotografías– que constituye, a día de hoy, un importante legado documental.

Paralelamente a su actividad en el Seminario y como profesor en la Universidad, otro de los cargos que asumió Cordero Carrete en esta etapa fue el de director de la Residencia de Estudiantes (figura 4), cargo para el que fue nombrado, por unanimidad, en la sesión de 10 de noviembre de 1934 de la Junta de Patronato de la Residencia Universitaria⁵⁵. Se trataba de un puesto de trabajo que tenía inicialmente carácter interino, con vistas a que fuese consolidado posteriormente⁵⁶. Sobre este nombramiento, Felipe manifestaba, en entrevista de 16 de noviembre

de alta cultura. Catálogo de exposición. Santiago de Compostela, Consellería de Cultura, Educación, Formación Profesional e Universidades, Fundación Cidade da Cultura, 2023, pp.171-179. Véase, también: Museo de Pontevedra. Archivo documental. Fondo González García-Paz. Se alojaron en el *Grande Hotel do Porto*. Felipe Cordero Carrete y Maruja Mucientes aparecen entre los nombres de personas alojadas en el hotel.

50. Filgueira Valverde, José Fernando: *La Voz de Galicia*, 14/10/1993.

51. Filgueira Valverde, José Fernando: *op. cit.*, 1993.

52. Soeiro, Teresa: *op. cit.*, 2021; Soeiro, Teresa, *op. cit.*, 2023.

53. «Aunque mi labor era solo administrativa (...) me sentía parte integrante y útil del Seminario». Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete. 103-2.

54. «Aprovechando la estancia en Lalín del presidente del Seminario, don Luis Iglesias e Iglesias, y del tesorero señor Cordero Carrete, se ha celebrado una reunión plenaria del Seminario». *La Voz de Galicia*, 10/07/1934.

55. AHUS. Libro de Actas de la Junta de Patronato de la Residencia Universitaria.

56. Tenía asignado un sueldo anual de 3.000 pesetas más dietas, sueldo que se negó a cobrar a lo largo del tiempo que estuvo al frente de este cargo, como expresa Cordero Carrete a Sánchez Cantón. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete.

de 1934, que le había sorprendido y que no iba a ser «una papeleta facil»⁵⁷. Con esta nueva responsabilidad pudo trabajar en primera línea en la profunda tarea de modernización que sufrió la Universidad de Santiago en el primer tercio del siglo XX.

Con el proyecto de la Residencia de Estudiantes cambiaba la cartografía de la Universidad de Santiago. Distintas fuentes documentales como las Actas de la Junta de Patronato de la Residencia Universitaria, la prensa de la época y



FIGURA 4. EXCURSIÓN A SOBRADO DOS MONXES (A CORUÑA), 1934. ABAJO: ANTONIO NOVO CAMPELO, ÁNGEL DEL CASTILLO, ABELARDO MORALES. ARRIBA: FELIPE RAMÓN CORDERO CARRETE, RICARDO MONTEQUI, SEBASTIÁN GONZÁLEZ GARCÍA PAZ Y CIRIACO PÉREZ BUSTAMANTE. Museo de Pontevedra. Archivo Gráfico. Fondo González García Paz

la correspondencia conservada, proporcionan información sobre las distintas gestiones que Cordero Carrete tuvo que acometer en el transcurso de tiempo que estuvo al frente de este centro. La construcción y finalización de las obras requería numerosos trámites necesarios para el acondicionamiento de toda la zona —los relativos a la desaparición de la plaza de toros, que impedía la explanación y movimiento de tierras, zona que sería destinada a distintos usos como campos de tenis y accesos; la cuestión del suministro de agua potable, evacuación de aguas residuales, alcantarillado, etcétera—, así como la percepción de las subvenciones

57. *Crónica universitaria*, 16/11/1934.

prometidas por parte de la corporación municipal⁵⁸ y las solicitadas al Estado para financiar la obra, para cuyo trámite tuvo que desplazarse en distintas ocasiones a Madrid con el objeto de poder agilizar las gestiones⁵⁹.

Como director de la Residencia participó en la organización de diferentes actividades desarrolladas en el marco de la universidad compostelana, entre estas podemos reseñar el XIV Congreso Internacional de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, celebrado en el mes de agosto de 1934⁶⁰. También es reseñable que puso especial interés en la labor de acogida a estudiantes procedentes de otras universidades, tarea en la que la prensa de la época a menudo destacaba su condición de políglota y su educación exquisita, pongamos por caso la recepción de 53 alumnos de la Universidad de Manchester, en abril de 1935⁶¹.

Por otra parte, se preocupó de dar a conocer a través de la prensa la evolución del proyecto de la Residencia. Sirva como ejemplo el artículo «Con voluntad y optimismo», que fue el primer texto firmado con su nombre, publicado en *El Ideal Gallego* del jueves 25 de julio de 1935⁶².

En estos años, tuvo, además, un trato muy cercano con el Museo de Pontevedra. Fue, en palabras de Filgueira «un dos primeiros e mellores amigos do Museo de Pontevedra que ten tantos». Del estrecho vínculo que tuvo con esta institución, cabe destacar que en ocasiones hizo de mediador para la adquisición de fondos, o en la búsqueda de piezas para acrecentar la colección. Por ejemplo, en una carta a Sánchez Cantón de 5 de abril de 1933, cuenta cómo había mediado para que D. Argimiro García Basado, comerciante que tenía un Santiago de azabache con la figura de un peregrino arrodillado (el único apóstol antiguo de azabache que existía en Compostela) lo dejase en depósito en el Museo⁶³. Asimismo, un jarrón de dedos de Sargadelos que se compró con la donación de José Fernández López, o una imagen de la Virgen Peregrina⁶⁴.

3. TERCERA ETAPA: 1936-1943

Los duros años de la Guerra Civil constituyeron una fractura en la trayectoria vital de Felipe. Fue cesado por la Comisión Depuradora del Profesorado Universitario en 1937 como director de la Residencia de Estudiantes y como profesor ayudante

58. *La Voz de Galicia*, 24/11/1934; Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón-Felipe Cordero Carrete. 100-109. Carta de 23/05/1935.

59. *La Voz de Galicia*, 16/06/1935.

60. *La Voz de Galicia*, 7/08/1934.

61. *La Voz de Galicia*, 23/04/1935.

62. *El Ideal Gallego*, 25/07/1935.

63. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón-Felipe Cordero Carrete. 100-29. Carta de 5/04/1933; Fondo Administrativo del Museo. Antecedentes, 1-15.

64. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Administrativo del Museo. Antecedentes, 7-6; Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón-Felipe Cordero Carrete. 105-92. Carta de 18/12/1948.

de la Facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Santiago⁶⁵. Un cese llevado a cabo por dicha Comisión, en virtud del Decreto de 8 de noviembre de 1936 y Orden de 10 del mismo mes y año.

Para el proceso, la Comisión depuradora, compuesta por cinco miembros, había solicitado informes al Gobierno Civil de la provincia de La Coruña, a la Audiencia de la Coruña, al Gobierno Militar de la 8.^a División y al Servicio de Información Militar (SIM) de Burgos, de acuerdo con los cuales se había formulado un pliego de cargos, firmado en Zaragoza por el secretario de la Comisión el 1 de febrero de 1937, en el que se le acusaba de «izquierdista, reputado masón y cotizante activo del Socorro Rojo».

Una vez remitido el pliego de cargos al acusado, este disponía de un plazo de diez días improrrogables para alegar razones en su defensa por escrito, documento que sería posteriormente integrado en el mismo expediente. Como se refleja en el expediente, a pesar de los argumentos aportados por Cordero Carrete para justificar su defensa, tras examinar las contestaciones dadas al pliego de cargos la Comisión acordó por unanimidad sancionarle con la separación definitiva del servicio. El informe fue firmado por la Comisión el 25 de febrero de 1937 y por la Junta Técnica del Estado, en Burgos, con fecha de 26 de mayo de ese mismo año.

La sanción se hizo pública en el Boletín Oficial de 27 de mayo de 1937.

Excmo. Sr.: Visto el expediente instruido a D. Felipe R. Cordero Carrete, Profesor Ayudante de la Universidad de Santiago, de conformidad con la propuesta de la Comisión de Cultura y Enseñanza, y con arreglo a lo dispuesto en el Decreto de 8 de noviembre último y Ordenes de 10 del mismo mes y 17 de febrero pasado para su aplicación, esta residencia ha acordado: La separación definitiva del servicio de D. Felipe R. Cordero Carrete, debiendo ser dado de baja en su escalafón. Dios guarde a V. E. muchos años. Burgos 26 de mayo de 1937 = Fidel Dávila⁶⁶.

La orden fue recogida en la prensa de la época⁶⁷. Cordero Carrete declaraba que aquello había sido un disparate y argüía, entre otras razones, que se le separaba de un cargo, el de profesor ayudante de la facultad de Filosofía y Letras, que no desempeñaba en el momento del castigo, pues los nombramientos de profesores ayudantes tenían la duración del curso escolar, y este había concluido en tal fecha⁶⁸.

Cordero Carrete además de ser cesado de los cargos de profesor y director de la Residencia de Estudiantes, también sufrió la reducción a lo más mínimo del trabajo

65. La información relativa a su cese está recogida en el expediente oficiado por la Comisión depuradora en el transcurso de ese mismo año. Un documento que se conserva en el Archivo General de la Administración y que tiene la siguiente referencia archivística: Archivo General de la Administración (AGA). IDD (05)001.003, caja 31/02207, Exp. 51: Expediente personal de Felipe R. Cordero Carrete, ayudante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santiago - Año 1937.

66. BOE de 27/05/1937.

67. «El Boletín Oficial del Estado publica en su número de ayer, órdenes separando definitivamente del oficio al catedrático de la Universidad de Santiago, D. Francisco Giral González, a los profesores D. Dionisio Parga Pondal y D. Leoncio Virgós Guillén, y a los ayudantes D. Eladio López Jiménez, y D. Felipe R. Cordero Carrete». *El Diario de Pontevedra*, 29/05/1937.

68. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón-Felipe Cordero Carrete. 103-2.

en el Seminario de Estudios Gallegos. Al tiempo, se produciría su desaparición, con la interrupción de su actividad, la dispersión de sus miembros, de sus fondos y colección⁶⁹. La experiencia de la disolución del Seminario y los ataques de los que fueron objeto en el transcurso de aquellos años tanto la institución como algunos de sus miembros, entrañaron una experiencia dolorosa que le afectaría profundamente. Más adelante, como se verá, llegaría a asumir otros cargos pero albergando temor, al menos inicialmente, a salir de cierto anonimato.

En esta etapa de su vida, Cordero Carrete se incorporó en el laboratorio Bescansa, una casa farmacéutica donde asistía a un antiguo amigo suyo, y en la que asumiría una labor fundamentalmente administrativa. Este dato aparece ya mencionado en una carta con fecha de 29 de marzo de 1939 dirigida a Francisco Javier Sánchez Cantón, precisamente después de un vacío de correspondencia entre ambos que se prolonga entre el 11 de julio de 1936 y el 29 de marzo de 1939. En esta, Felipe escribía que estaba «trabajando ayudando a este buen amigo Becansa en su laboratorio»⁷⁰. De nuevo, en carta de 29 de septiembre de ese año, comenta que sigue trabajando en el laboratorio, donde pasa «unas diez horas diarias en trabajos más o menos oficinescos»⁷¹. Tomando como base las declaraciones de Cordero Carrete cabe suponer que más que una cuestión económica esta ocupación respondía a una necesidad de sentirse útil y de ayudar a un buen amigo; pero también a una forma de llenar el vacío derivado de la disolución del Seminario, la interrupción de toda la actividad de la que había formado parte y en la que había estado intensamente implicado, en distintos frentes, antes de la guerra.

4. CUARTA ETAPA 1943-1971

Por aquellos años comenzaba a tomar forma la creación del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento (IEGPS) como institución heredera del SEG. Tras la desaparición del Seminario, parte de los antiguos miembros de esta institución acordaron promover un nuevo centro, adscrito al Patronato de Humanidades Marcelino Menéndez Pelayo del CSIC. En aquel momento en que se estaba fraguando este proyecto se había trazado un esquema de la distribución del trabajo con la selección de personas que lo asumirían, entre estos Cordero Carrete como secretario.

A través de la correspondencia personal que mantuvo sabemos que en la fase preliminar a su constitución, Felipe albergaba dudas y llegó a mostrar cierta reticencia ante su posible nombramiento como secretario. En una carta a Francisco

69. Así lo expresa Jesús Carro en su memoria, redactada el 14 de julio de 1941. Mato Domínguez, Alfonso: *op. cit.*, pp. 297; Pardo de Guevara y Valdés, Eduardo: «O Instituto de estudos Galegos Padre Sarmiento: A recuperación da memoria. A niña homenaxe a Filgueira Valverde», en *Boletín da Real Academia Galega*, 376 (2015), pp. 249-251.

70. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón-Felipe Cordero Carrete. 101-65.

71. *Ibidem*.

Javier Sánchez Cantón, con fecha de 28 de noviembre de 1943, refería abiertamente a la trágica “muerte” del Seminario al que había visto desaparecer con verdadera pena, y al que se había prometido no volver si lo resucitaban. Exponía distintas razones por las cuales prefería no salir del anonimato, y le pedía expresamente que retirase su nombre⁷².

Además, en su fuero interno pesaba el hecho de haber sido sancionado, tal y como se ha mencionado. A pesar de estas difíciles circunstancias, Sánchez Cantón fue claro al manifestarle que contaba con él para trabajar en este nuevo proyecto. Entre las aseveraciones para hacerle cambiar de opinión se encuentra su insistencia en que el nombramiento constituía una clara rectificación en la que se ponía de manifiesto que la sanción había sido un disparate, y lo necesaria que podía ser su aportación⁷³. Ambos argumentos hicieron que, finalmente, Felipe decidiese aceptar, en parte impelido por una cuestión personal hacia este, por la estrecha amistad que les unía⁷⁴.

El Instituto se constituyó formalmente el 15 de febrero de 1944. Concurrieron Luis Legaz Lacambra (rector), Jose María Alvareda Herrera (secretario general del CSIC) y Francisco Javier Sánchez Cantón, junto a Fermín Bouza Brey, Jesús Carro García, Felipe Ramón Cordero Carrete, José Fernando Filgueira Valverde, Abelardo Moralejo Laso, Paulino Pedret Casado y Alonso Zamora Vicente. Poco más tarde, se sumaron Ramón Otero Pedrayo, Vicente Martínez Risco y Florentino López Cuevillas. Tras su primera junta, que presidieron Sánchez Cantón (director), Abelardo Moralejo (decano de la Facultad de Filosofía y Letras, vicedirector) y Cordero Carrete (secretario), el Instituto se organizó en diez secciones, a imitación del SEG, si bien en 1949 el número de secciones se redujo a dos.

Cordero Carrete participó de manera muy activa desde el principio, desempeñando el cargo durante 28 años. Fue oficialmente secretario del Instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento” desde su fundación, en 1943, hasta el 31 de diciembre de 1971⁷⁵, colaborando después de su jubilación como secretario honorario, momento en que le sucedería en el cargo Antonio Fraguas Fraguas. Además, desempeñó esta ocupación de una forma generosa y absolutamente desinteresada⁷⁶. A través de la correspondencia conservada sabemos que puso su sueldo como secretario a disposición del Instituto, e incluso en otras ocasiones

72. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete. 103-2.

73. «Quiero decirte que, siendo tan absurda la sanción y sus términos, qué más clara rectificación que el nombramiento». *Ibidem*.

74. *Ibidem*.

75. El 18 de febrero de 1972, Cordero Carrete recibe una carta del Patronato Menéndez Pelayo informándole de la baja con efectos a partir del 31 de diciembre de 1971. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Filgueira Valverde. Correspondencia Filgueira Valverde–Cordero Carrete. Filgueira, 239-24. Carta de 18/02/1972.

76. Escribe Eduardo Pardo de Guevara y Valdés que el IEGPS desarrolló una importante actividad cultural y científica, «a pesar de sus continuas dificultades económicas, tantas veces aliviadas generosa y desinteresadamente por Cordero Carrete». Pardo de Guevara y Valdés, Eduardo: *O Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento. Sesenta anos ó servizo de Galicia (1944 - 2004)*, Santiago de Compostela, CSIC, Xunta de Galicia, 2005.

adelantó el dinero necesario para costear distintos gastos⁷⁷. Este hecho aparece igualmente mencionado en el expediente para la concesión de la encomienda de Alfonso X, del Ministerio de Educación y Ciencia, donde se hace valer «la generosidad de sus aportaciones al sostenimiento del centro, al que ha entregado, aparte otros donativos, cuanto le corresponda percibir por sus trabajos»⁷⁸.

La dedicación intensa y constante que puso de su parte para que este proyecto saliese adelante, hizo que valorase finalizar su actividad en el laboratorio Bescansa para poder dedicarle aún más tiempo⁷⁹. Algo que por la amistad que le unía con Ricardo Bescansa había ido aplazando, de tal modo que sería finalmente hacia mediados de junio de 1950 cuando concluyese su vínculo laboral con este⁸⁰.

El 10 de mayo de 1950 escribe A Sánchez Cantón:

El paso de dejar el laboratorio, que desde hace dos años me hacía cavar, está ahora próximo (...) Iba a comunicárselo a Ricardo en el pasado marzo cuando me informó de su marcha a Roma y no quise estropearle el viaje. Estoy decidido a ello cuando después de su regreso se normalice la marcha del laboratorio. Calculo será hacia mediados de junio. Después podré dedicar más tiempo a mis aficiones, y al Instituto, y a la Editorial, y podré mandar algo a *Cuadernos*.

Cordero Carrete fue un gran impulsor del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, como organizador y como investigador. Lejos de pretender ser exhaustivos, se recogen en esta ocasión algunas de las aportaciones principales que llevó a cabo en este centro.

En primer lugar, podemos destacar todo el trabajo de gestión en lo que respecta a las obras, compra y detalles de mobiliario y acondicionamiento de las casas que ocupó el Instituto a lo largo de estos años⁸¹. En los primeros momentos, se valoraron distintas opciones como sede del Instituto. La Casa de la Parra, el local vacío de Fonseca, una casa en torre frente a la Iglesia de San Miguel, una casa de la rúa do Vilar que ocupaba telégrafos (altos de Correos), o el proyecto de alquiler en la Virgen de la Cerca. A partir de octubre de 1944, se empezó a gestionar la cesión de un edificio anejo al Colegio Fonseca, un noble edificio del siglo XVIII en la rúa do Franco, que antiguamente había albergado la biblioteca del Colegio Fonseca. En su correspondencia personal, Cordero Carrete describía este edificio que pretendían como sede, como un enlace que se había levantado para unir las dos grandes edificaciones de Fonseca, ocupadas en ese momento por la Facultad de

77. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete. 103-61. Cartas de 2/05/1944, 20/06/1944, 27/06/1944 y 7/10/1944; 104-9. Carta de 8/07/1945; 107-34. Carta de 16/11/1950.

78. Ministerio de Educación y Formación Profesional. Archivo Central del Ministerio de Educación y Formación Profesional (ACME), ES 28005, ACME/Caja 97.250.

79. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete.

80. Dato que hemos podido confirmar a través de la correspondencia. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete. 107-34. Carta de 10/05/1950.

81. Encontramos documentación extensa a través de la correspondencia. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete.

Farmacia de un lado y la Escuela Normal de Magisterio (Colegio de San Jerónimo) de otro. Un edificio que por estar en parte adjudicado a Farmacia y en parte a la Normal, había sido repetidamente causa de diferencias entre ambas entidades. Se trataba de un local que por su pequeñez, fácil y lógica independización, y por no tener en aquel momento aplicación o uso por parte de ninguno de los dos poseedores, podía ser separado de las dos edificaciones a las que servía de unión para ser adjudicado para su utilización al CSIC⁸². El edificio sería, finalmente, cedido en 1946 por el Ministerio de Educación. Mientras se realizaban las obras necesarias en el Edificio Fonseca en 1945, el Instituto se instalaría provisionalmente en la Rúa Nova, nº 6. Se trataba del bajo de la antigua casa de jesuitas, con entrada directa desde la calle.

Por otra parte, dentro del quehacer habitual como secretario se hizo cargo de las gestiones cotidianas del Instituto. En este punto podemos mencionar toda la labor que desarrolló en lo que respecta a la organización de las exposiciones monográficas que, de forma periódica, se celebraron más o menos con carácter anual (entre 1948 y 1975 se hicieron 30), así como en la gestión de los frecuentes actos culturales y conferencias celebradas en el marco de los diferentes ámbitos de investigación del Instituto⁸³, contribuyendo a los objetivos del IEGPS de desarrollo cultural y científico.

Las exposiciones —desde su ideación a la materialización— conllevaban una carga de trabajo importante, requerían de una planificación y organización laboriosa, y no pocos quebraderos de cabeza en cuanto al diseño, localización, traslado de obras, etc. Por poner un ejemplo, en la XIX Exposición «Pintura y dibujo arqueológico en Galicia desde Villamil a Enrique Campo» inaugurada el 13 de julio de 1967, se presentó un conjunto de 13 óleos, 25 acuarelas, y 305 dibujos. Tuvo muy buena aceptación, siendo muy visitada y elogiada por la prensa.

Dentro de las exposiciones es especialmente significativa la XXV, por ser la última que gestionó Cordero Carrete siendo todavía oficialmente secretario. Estuvo dedicada a Francisco Javier Sánchez Cantón, fundador y, hasta entonces, único director del Instituto, con motivo de su fallecimiento, en noviembre de 1971.

En fechas cercanas al deceso de Sánchez Cantón, Felipe Cordero Carrete concluía oficialmente en el cargo de secretario. El 18 de febrero de 1972, después de recibir la noticia de su cese, escribía a Filgueira Valverde para informarle de este asunto, y al finalizar le confesaba:

Una cosa curiosa: Hace bastante tiempo tuve el presentimiento de que dejaría de ser secretario del Instituto una vez celebrada la XXV exposición del Instituto. Lo ha sido la dedicada a Sánchez Cantón. El tema no podía ser más apropiado⁸⁴.

82. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete. 103-61. Carta de 4/10/1944.

83. Pardo de Guevara y Valdés, Eduardo: *op. cit.*, 2005.

84. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Filgueira Valverde. Correspondencia Filgueira Valverde–Cordero Carrete. Filgueira, 239-24. Carta de 18/02/1972.

Estas palabras son una expresión clara de la relación tan estrecha personal y profesional que ambos mantuvieron. La correspondencia conservada en el Museo de Pontevedra, entre 1930 y 1971, constituye una fuente documental de especial interés en este sentido.

También fue especialmente significativa la XXVI exposición, realizada en 1972. En ella, a pesar de no estar en la gestión del centro oficialmente, ejerció una colaboración fundamental como parte implicada y experimentada. La muestra estuvo dedicada a Fray Martín Sarmiento, ilustre benedictino que da nombre al Instituto, con motivo del centenario de su muerte, y se materializó bajo el título *Fray Martín Sarmiento (1695-1772): Segundo centenario de su muerte*.

Expresaba Cordero Carrete, que «al desaparecer el Seminario [el Seminario de Estudios Gallegos] en el año 1937, cumpliendo con lo dispuesto en sus propios Estatutos para tal eventualidad, fueron entregados los fondos de su Biblioteca y Museo a la Universidad de Santiago, de donde los recogió el Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos»⁸⁵. Con Carro y con Pedret, Cordero Carrete protagonizó el rescate de los fondos después de la incautación⁸⁶. Tuvo, por tanto, un papel fundamental en el traslado de la biblioteca y fondos de libros del Seminario desde la universidad, donde habían sido depositados, a la casa que habían alquilado, siguiendo instrucciones de Sánchez Cantón, desde Madrid. Cordero Carrete lamentaba en una carta personal dirigida a este último que no quedaba ni una tercera parte de los libros de la antigua Biblioteca del Seminario⁸⁷.

La biblioteca del extinto SEG fue la base inicial de la biblioteca del IEGPS, a la que posteriormente se integraron nuevos fondos, de tal forma que Cordero Carrete pudo gestionar la incorporación de otras adquisiciones para la Biblioteca del Instituto. Por ejemplo, tras el fallecimiento de Armando Cotarelo, en 1950, que había sido fundador y presidente del Seminario, conjuntamente con otros miembros del instituto, como Pedret, Varela, Jácome, Jesús y Filgueira, se preocupó por la recuperación de los libros, folletos, revistas y documentos gallegos o de interés para Galicia que le habían pertenecido, con la idea de que no se desperdigasen⁸⁸.

En 1957, tras el fallecimiento de la vizcondesa de San Alberto, gestionó la incorporación de una parte de la biblioteca del difunto vizconde, José Varela de Limia, cuando su hijo se puso en contacto con él para explicarle su interés en donarla al Instituto. A este asunto, le dedicó cerca de un mes, en las tareas de

85. Entrevista en *El Correo Gallego*, 21/01/1949.

86. Filgueira Valverde, José Fernando: «Cordero Carrete», *El Faro de Vigo*, 12/08/1988.

87. «Lo triste es que no queda ni una tercera parte de los libros de la antigua Biblioteca del Seminario. Sospecho saqueos por parte de miembros del Seminario, llevados bien por la idea de salvarlos y devolverlos el día de mañana, o mal con la de quedarse definitivamente con ellos; robos de gente de fuera (estudiantes o bedeles) para venderlos... Una pena. En resumen, que la estantería única del nuevo plano —que nos pareció poca— quedará vacía con los libros que se han salvado del terremoto». Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete. 103-2. Carta de 7/12/1944.

88. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete. 103-2. Carta de 14/12/1950.

identificación, expurgo y confrontación con los fondos del Instituto, sumergido en toda esa tarea a fin de poder incorporar una parte de la misma a la biblioteca del Instituto, dejando la otra preparada para los padres franciscanos⁸⁹.

En una entrevista de prensa de 1949, declaraba que la biblioteca del Instituto contaba en aquella fecha con cerca de seis mil títulos y tenía previsto poder ir incrementando los fondos a fin de proporcionar un instrumento de trabajo valioso para los estudiosos. También se proyectaba crear un fondo de micro-films, con la reproducción de documentos y libros gallegos, ejemplares únicos existentes en las más importantes bibliotecas y archivos, tanto públicos como privados⁹⁰.

Cabe añadir que Felipe fue, además, un auténtico mecenas para el Instituto, al que obsequió con importantes fondos bibliográficos, documentales y patrimoniales de orden histórico-artístico. Entre otras cosas podemos poner de relieve que en 1956 con Pedret adquirió y donó la biblioteca de Antonio Couceiro Freijomil, cuyos fondos se sumarían a la biblioteca del Instituto. También destaca especialmente que adquirió y depositó un conjunto de piezas de orfebrería prerromana halladas en el castro de Recouso, en la parroquia de Marzoa (Oroso), que ha sido datado del siglo II a.n.e.⁹¹.

La correspondencia personal da cuenta de otras piezas que Cordero Carrete pudo comprar para integrar los fondos de la colección del IEGPS. Por ejemplo, en carta de 3 de julio de 1946, escribía a Sánchez Cantón a propósito de una imagen del apóstol Santiago sedente⁹². Existe igualmente constancia de un medallón del apóstol Santiago que adquirió en 1948⁹³.

Otra faceta importante de su actividad es la producción científica, trabajos de investigación en los que Cordero Carrete recuperaba documentos inéditos que

89. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete. 111-46. Cartas del 5/10/1957 y 28/10/1957.

90. *El Correo Gallego*, 21/01/ 1949.

91. Este conjunto de piezas fue hallado en el castro de Recouso, en la parroquia de Marzoa (Oroso), descubierto durante labores agrícolas en torno a 1920-21, hacia la zona noroeste del castro y en las proximidades de su muralla. Existen distintas versiones sobre el descubrimiento y primeros avatares de las piezas. Las piezas pasaron por distintos propietarios, hasta que fueron adquiridas por Cordero Carrete con el propósito de que no se desperdigasen, y depositadas en el Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento. Actualmente se encuentra, a excepción de una arracada, en depósito en el Museo de las Peregrinaciones de Santiago. Véase: García-Vuelta, Óscar, Armada, Xosé-Lois «Aportaciones a la caracterización tecnológica de la orfebrería de los castros del noroeste ibérico: las arracadas penanulares de tipo Recouso», *Archivo Español de Arqueología*, 95 (enero-diciembre 2022).

92. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete. 104-61. El 3 de julio de 1946 escribía a Sánchez Cantón: «A tu carta sobre asunto lámpara y descubrimiento de una imagen sedente del apóstol contesté anoche con telegrama (...) Con respecto a la imagen, te pedía me telegrafiasen el precio más bajo en que pudieses conseguirla con la idea de adquirirla yo para depositarla en nuestro Museo (...) Apuntabas la posibilidad de que la adquiriese el Museo de Pontevedra, pero allí están bastante pletóricos y nosotros, en cambio, muy faltos de cosas que valgan la pena. Estos días estoy gestionando vuelva a Pontevedra el azabache de García Casado»

93. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete. 105-92. En carta de 18 de diciembre de 1948 escribía a Sánchez Cantón: «Compré el medallón del Santiago en 300. Si interesa para el Instituto, ya sabemos que es menor de edad y ante todo; si no, es para mí, pues me gustó mucho. Por la Peregrina que viste —me gustó— piden 2.300 y después de regatear mucho la dejan en 2.000. Es posible que aún rebajen pues yo no ofrecí más que 1.000, y la distancia era mucha. Aviso por si te interesa para Pontevedra».

transcribía y traducía del latín. Entre estos, «Don Andrés de Losada y Sotomayor (1707-1790). Alguacil Mayor de la Ciudad y Arzobispado de Santiago», «De los esponsales de una hija de Guillermo el Conquistador con un rey de Galicia», «Datos para la historia compostelana en una saga del siglo XII», «Peregrinos mendicantes», y «Embarque de peregrinos ingleses a Compostela en los siglos XIV y XV», publicados en *Cuadernos de Estudios Gallegos*. Conjuntamente con Constance Storrs, investigadora adscrita al *British Museum*, y colaboradora del SEG, publicó «Peregrinos ingleses a Santiago en el siglo XIV», texto en el que se reproducen una serie de manuscritos en latín que le habían llegado del *Victoria and Albert Museum*, referentes a permisos o licencias de embarque de peregrinos para hacer el viaje por mar a Compostela, y una orden prohibiendo el embarque. Se reúne un total de 117 nombres de peregrinos ingleses a Compostela, del siglo XIV.

Cabe mencionar que en el Archivo del Museo de Pontevedra se conservan algunos manuscritos suyos como «El escudo de la residencia» y «La ciudad de los mil y un alambres», éste último bajo el pseudónimo de Jaime de Compostela, datado en mayo de 1936; sobrenombre que es posible que comenzase a usar hacia 1935, ya que en mayo de ese año confesaba haberlo utilizado en una sola ocasión, en un artículo para la prensa⁹⁴.

Paralelamente a su actividad en el Instituto, podemos señalar que estuvo implicado en otros proyectos culturales, entre los que destacan la Editorial Bibliófilos Gallegos y el Patronato Rosalía de Castro. Iniciativas que requirieron una carga de trabajo inmensa, tal y como se desprende de la correspondencia mantenida por Cordero Carrete durante esta etapa, en la que se alude con frecuencia a estos temas.

Fue uno de los fundadores del Patronato Rosalía de Castro en 1947—convertido después en la Fundación Rosalía de Castro—; que había comenzado a gestarse en 1946. En ella jugó un papel decididamente activo desde el principio, tal y como se comprueba a través de los fondos documentales⁹⁵. Posteriormente, fue galardonado por esta misma institución en diciembre de 1987, con un diploma, en un acto conmemorativo por el 150 aniversario del nacimiento de la ilustre escritora⁹⁶.

Fue uno de los fundadores e impulsores de la Editorial Bibliófilos Gallegos, una sociedad constituida en enero de 1949⁹⁷ y de la que asumió el cargo de

94. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete. 100-109. Carta de 26/05/1935.

95. Entre los primeros documentos que refieren a este tema, sirva de ejemplo una carta de Felipe a Francisco Javier Sánchez Cantón con fecha de 29 de septiembre de 1946, en que le informa de que había formado con otros (Fermín Bouza, Jesús Carro y Antón Fraguas) una comisión provisional, que había de preparar los estatutos del Patronato y escoger a las personas que habrían de integrar el Patronato definitivo. Además, en esta carta se comenta que se aspiraba a llegar a comprar la Casa de Rosalía de Castro (Casa da Matanza) y ampliar bienes pertenecientes al Pazo de Arretén con destino a una casa de residencia o refugio de poetas y escritores que llegasen a edad avanzada sin medios de vida. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón–Felipe Cordero Carrete. 104-61.

96. *La Voz de Galicia*, 27/12/1987; 30/12/1987.

97. Da noticia de ello el diario *La Noche*, 7/01/1949.

gerente. El propósito para el que fue fundada fue el de difundir el libro gallego mediante la reedición de obras antiguas y la publicación de originales de autores contemporáneos. La iniciativa se estaba gestando ya a primeros de 1948, en que se enviaron circulares para conseguir una financiación a través de acciones. En febrero y marzo se hicieron las primeras listas de suscripciones a acciones, y suscripciones a publicaciones, y se llevó a cabo una labor de publicidad a través de prensa⁹⁸. Sus promotores, en una circular de presentación y suscripción a la nueva editora con fecha de enero de 1948, explicaban de esta manera las intenciones y el espíritu que los movía:

El interés actual por el libro gallego, hoy tan raro como buscado, nos mueve a constituir una empresa editorial que contribuya a difundirlo mediante la reedición de obras antiguas y la publicación de originales de autores contemporáneos, en especial los que den a conocer aspectos ignorados de nuestras letras, nuestro arte y nuestras costumbres.

En fechas cercanas a esta, fue nombrado Académico correspondiente de la Real Academia Gallega⁹⁹ y se integró, además, como miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago de Compostela¹⁰⁰.

5. QUINTA ETAPA: 1972-1988

La última etapa que abarcamos comienza a partir de 1972, año en que, con fecha de 18 de febrero, Cordero Carrete recibía una carta del Patronato Menéndez Pelayo informándole de la baja como secretario del Instituto Padre Sarmiento, por tener más de 70 años¹⁰¹. El cese, con efectos a partir del 31 de diciembre de 1971, ponía fin a su actividad de forma oficial, sin embargo, continuó colaborando después de su jubilación como secretario honorario, actividad que sobrellevó paralelamente a la labor en la Editorial Bibliófilos Gallegos.

En reconocimiento a toda la labor desarrollada, el Consejo Asesor del IEGPS elevó una propuesta al Ministerio para que le fuese otorgada la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio; distinción que le fue concedida en 1977 por el Ministerio de Educación y Ciencia «por su generosa dedicación al Instituto de Estudios Gallegos en el que sigue trabajando diariamente, con admirable eficacia y entusiasmo, tanto en las tareas científicas como en la de Secretaría»¹⁰².

98. Véase, por ejemplo, las entrevistas publicadas en *El Correo gallego*, 8/02/1948, 21/01/1949. Véase, asimismo: Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Sánchez Cantón. Correspondencia Sánchez Cantón-Felipe Cordero Carrete. 105-92.

99. Nombrado el 26/03/1950, a propuesta del 18 de ese mes, según consta en el Archivo de la Real Academia Gallega.

100. Véase, por ejemplo: *La Voz de Galicia*, 10/01/2008. Enciclopedia Galega Universal, de la Xunta de Galicia, <https://egu.xunta.gal/es/termo/105659/cordero-carrete-filipe-ramon>, [consultado el 30/07/2024].

101. El 18 de febrero de 1972, Cordero Carrete recibe una carta del Patronato Menéndez Pelayo informándole de la baja con efectos a partir del 31 de diciembre de 1971. Museo de Pontevedra. Archivo Documental. Fondo Filgueira Valverde. Correspondencia Filgueira Valverde-Cordero Carrete. Filgueira, 239-24. Carta de 18/02/1972.

102. Ministerio de Educación y Formación Profesional. Archivo Central del Ministerio de Educación y Formación Profesional (ACME), ES 28005, ACME/Caja 97.250.

El 19 de noviembre de ese mismo año el Instituto Padre Sarmiento celebró una reunión en la que se hizo un homenaje a Antón Fraguas y a Cordero Carrete. Les dedicaron unas emotivas palabras, que fueron pronunciadas por Carballo Calero.

Antes de dar por rematada esta xuntanza, desexo pronunciar unhas palabras que serán moi breves, mais que concentran moitos sentimentos: os sentimentos de todos os membros deste Instituto en relación con dous queridos e admirados compañeiros, a quen queremos render unha cordial homenaxe que, proxectado hai tempo, hoxe chega, a final, a súa consumación.

Felipe Cordero Carrete e Antonio Fraguas Fraguas están ligados á nosa Institución desde os primeiros momentos da súa historia, e mesmo da súa prehistoria. No desempeño dos cárgos que ostentaron, souberon ser asemade os nosos mestres e os nosos amigos, e puxeron un celo desinteresado e constante no bo funcionamento do Instituto e na superación de todas as dificultades e problemas que conleva a vida dun centro desta índole.

Por imperativo reglamentario cesaron nas súas actividades directivas nos prazos inevitables, mais seguiron e seguen prestándonos a súa inestimable colaboración.

Porque consagraron as súas vidas ao servizo da cultura galega, desexamos ofrecerlles, como símbolo do noso agradecemento e do noso cariño, unha lembranza que materialice, modestamente, os nosos emocionados sentimentos. Esta ocasión, endebén, é de ledicia, pois que estes dous incansables traballadores aínda que legalmente xubilados, continúan exercendo activamente as súas funcións de servidores da cultura galega, que o Instituto Padre Sarmiento, sucesor do Seminario de Estudos Galegos, ten como norte das súas angueiras e xustificación da súa existencia.

Recibe, pois, querido Felipe, querido Antonio, con ousequo que testemuña os nosos sentimentos, os votos de amizade e felicidade de todos os que aquí traballamos, coma vós, ad maiorem gloriam Gallaeciae¹⁰³.

Entre los últimos reconocimientos que Cordero Carrete recibió en vida cabe destacar dos, que le fueron otorgados en el transcurso de 1986. El primero de estos, fue una distinción del Parlamento de Galicia con motivo de la conmemoración del 50 aniversario del plebiscito del Estatuto de Autonomía de 1936. Dentro de los actos programados en recuerdo de esta histórica fecha, se quiso reconocer a algunas de las personas que tuvieron una intervención directa en el proceso estatutario¹⁰⁴. El segundo al que nos referimos, fue la insignia de plata concedida por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en reconocimiento a la labor realizada en el IEGPS, otorgada en un acto que tuvo lugar el 19 de diciembre de ese año¹⁰⁵.

Felipe Ramón Cordero Carrete falleció en Santiago de Compostela, el 18 de julio de 1988, con 94 años. Tras su deceso, Filgueira Valverde recordaba, en una nota de prensa en el *Faro de Vigo* el 12 de agosto de 1988, el valor ejemplar de

103. *El Pueblo Gallego*, 27/11/1977.

104. *La Voz de Galicia*, 28/06/1986, p. 17.

105. La medalla le fue entregada por el CSIC en un acto de 15 de diciembre de 1986. Véase, *El Correo Gallego*, 16/12/1986.

«un dos homes que “fixeron Galicia”», una persona de carácter cordial, abierto, servicial, que «entregó sin reservas su esfuerzo al bien de Galicia»¹⁰⁶.

Entre los reconocimientos en fecha póstuma a su fallecimiento cabe destacar que, en el año 2007, la Universidad de Santiago de Compostela hizo un acto académico en honor a los profesores y personal represaliados entre 1936-1940¹⁰⁷. Ese mismo año, el Concello de Santiago ponía su nombre a una calle situada en el entorno del Antigo Hospital, la Facultad de Odontología y la de Medicina¹⁰⁸.

6. CONCLUSIONES

Cordero Carrete desarrolló, a lo largo de más de 50 años, una valiosa labor sobre la que pesa hoy un profundo desconocimiento. La recuperación de su memoria, merecedora de un amplio reconocimiento, ha hecho necesario un riguroso trabajo de investigación a través de distintas fuentes documentales.

A lo largo de este proceso se han consultado fuentes documentales de diversa naturaleza –expedientes, correspondencia, actas, prensa, etc.–, hecho que ha permitido no solo enriquecer la investigación, sino que ha determinado la posibilidad de ir contrastando, de forma sistemática, cada una de las noticias biográficas recogidas a fin de evaluar la validez de las mismas.

La biografía se ha estructurado en cinco partes, con el objeto no solo de facilitar la lectura y dar mayor claridad al texto, sino de ofrecer una visión global del conjunto de su vida y obra. Así, esta estructura consta de una primera etapa, en la que se abordan los primeros años de su vida y se aportan referencias sobre el contexto familiar; una segunda etapa que comienza con su llegada a Galicia en 1921 y finaliza en 1936, en que comienza la Guerra Civil; a continuación, se expone la que comprende entre esta fecha y 1943, en que fue expedientado y cesado de su cargo, y se comienza a fraguar la constitución del IEGPS. Los años comprendidos entre 1943 y 1971 fueron años prometedores, en los que Cordero Carrete fue capaz de recuperar una ilusión que cristalizaría en múltiples iniciativas y proyectos. Hemos cerrado esta etapa en 1971, año en que cesó oficialmente en su desempeño como secretario del IEGPS por haber alcanzado la jubilación reglamentaria y en el que, por extrañas coincidencias del destino, se produjo el fallecimiento de su gran amigo Sánchez Cantón. Una postrera etapa aborda los últimos años de su vida. En ella se mencionan algunos reconocimientos recibidos en vida o bien de forma póstuma.

En el transcurso de la investigación se ha podido reunir un volumen muy significativo de documentación, de diversa índole, relacionada con Cordero

106. Filgueira Valverde, José Fernando: «Cordero Carrete», *El Faro de Vigo*, 12/08/1988.

107. Acto realizado el 14/03/2007.

108. Véase, por ejemplo: *La Voz de Galicia*, 15/12/2007; 10/01/2008 y 4/03/2008.

Carrete. Sin embargo, este hecho no obsta para afirmar que la primera etapa ha ofrecido más dificultades en su estudio. Esto se debe a que en la mayor parte de los archivos consultados se han producido pérdidas documentales y los recursos disponibles han sido más limitados, por lo que la información que se ha podido recuperar ha sido más exigua. Por otra parte, hay que añadir la dificultad que entraña el hecho de que prácticamente durante toda esta etapa la vida de Cordero Carrete transcurriese fuera de España.

Dentro de todo este corpus consultado, destaca por su abundancia e interés la correspondencia que se conserva en el Museo de Pontevedra. Especialmente la que mantuvo con Francisco Javier Sánchez Cantón a lo largo de más de 40 años, ya que proporciona información y múltiples detalles tanto a nivel personal como profesional, sobre todo en lo relativo a la actividad diaria desempeñada como secretario del IEGPS entre 1943 y 1971, año en el que éste falleció y fue sucedido en el cargo de director del Instituto por José Fernando Filgueira Valverde, con el que Cordero Carrete mantuvo una asidua correspondencia hasta 1977.

Precisamente, debido a la naturaleza de la información recogida, en este artículo además de hacer referencia a la labor profesional, también se ha querido dar cuenta de su talante personal, aspecto que consideramos determinante para poder comprender y valorar mejor el conjunto de su legado. En este sentido, los datos que se han ido exponiendo a lo largo del artículo sobre su personalidad, no ofrecen dudas. Constituyen un ejemplo las palabras que fueron pronunciadas en nombre de todo el Instituto Padre Sarmiento en homenaje a Cordero Carrete y a Antonio Fraguas, al expresar que «supieron ser nuestros maestros y nuestros amigos, y pusieron un celo desinteresado y constante en el funcionamiento del Instituto y en la superación de todas las dificultades y problemas que conlleva la vida de un centro de esta índole», considerando que su aportación fue inestimable «porque consagraron sus vidas al servicio de la cultura gallega»¹⁰⁹. Por su parte, Filgueira Valverde definía a Cordero Carrete como modesto, cordial, abierto y servicial. Una persona que trabajó por la cultura y que entregó sin reservas su esfuerzo al bien de Galicia¹¹⁰.

En este sentido, el vaciado de las fuentes documentales nos ha permitido constatar, a través de numerosas referencias, su talante generoso, desprendido y la especial reputación que alcanzó en el ejercicio de su profesión, así como su característica modestia y prudencia personal, que le llevó a mantenerse siempre en segundo plano, evitando en lo posible asumir un papel protagonista.

Merecen destacarse los testimonios relativos a su talante benefactor y le califican como una persona que puso su trabajo de forma desinteresada. A lo largo del artículo se ha dejado constancia, por ejemplo, de que renunció a cobrar

109. *El Pueblo Gallego*, 27/11/1977.

110. Filgueira Valverde, José Fernando: «Cordero Carrete», *El Faro de Vigo*, 12/08/1988.

su sueldo como director de la Residencia de Estudiantes de la Universidad de Santiago de Compostela, al igual que a la asignación que tenía marcada como secretario del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, institución a la que, además, contribuyó con donaciones. Este hecho aparece mencionado entre otras ocasiones en el expediente para la concesión de la encomienda de Alfonso X, del Ministerio de Educación y Ciencia, donde se aludía a «la generosidad de sus aportaciones al sostenimiento del centro, al que ha entregado, aparte otros donativos, cuanto le corresponda percibir por sus trabajos»¹¹¹. Igualmente, las noticias recogidas en la prensa sobre donativos para causas de beneficencia tanto de María Mucientes como de Cordero Carrete, así como lo que se desprende de la amplia correspondencia que mantuvo, entre otras fuentes, son referencias que inciden nuevamente en este punto.

Uno de los rasgos más característicos es su empeño por la recuperación de bienes de interés cultural, como es el caso del denominado Tesoro de Recouso, actualmente depositado en el Museo de las Peregrinaciones de Santiago de Compostela, que llegó a comprar y depositar para que no se desperdigase, o los fondos bibliográficos que se preocupó de proteger, gestionar y clasificar, entre otros ejemplos.

La documentación recabada en este trabajo ha permitido aclarar ciertas confusiones y algunos datos erróneos que han sido mantenidos de forma reiterada e indefinida a lo largo del tiempo (entre otros muchos, la fecha de su nacimiento). Se han expuesto algunos de los datos biográficos más sobresalientes para ofrecer una visión global del conjunto de su legado, y se ha dado cuenta de documentos relevantes, como es el caso de su expediente de depuración de 1937, o el relativo a su ingreso como voluntario en la Primera Guerra Mundial.

Basándonos en el volumen de documentación estudiada, podemos concluir que Cordero Carrete llevó a cabo una intensa y valiosa labor al servicio y desarrollo de las humanidades, del patrimonio histórico-artístico, y de la cultura. Estuvo activamente vinculado a diferentes instituciones del máximo nivel científico-cultural, como el Seminario de Estudios Gallegos (SEG), la Residencia de Estudiantes de la Universidad de Santiago de Compostela y el Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento (IEGPS), siendo fundador al mismo tiempo de otras iniciativas de profundo calado e impacto socio-cultural, como la Editorial Bibliófilos Galegos, o el Patronato Rosalía de Castro (posteriormente Fundación Rosalía de Castro).

A través de toda la documentación expuesta se ha demostrado su constante implicación y plena integración en una generación de intelectuales que pusieron sin reservas todo su esfuerzo para impulsar y modernizar la cultura, a través de distintos cauces y de forma interdisciplinar, al frente de instituciones que trabajaron y se esforzaron por establecer vínculos de colaboración con otras entidades, y

111. Archivo Central del Ministerio de Educación y Formación Profesional (ACME), ES 28005, ACME/Caja 97.250.

puentes de diálogo a nivel nacional e internacional. Filgueira Valverde, poco después de su fallecimiento, refería al doloroso silencio tan frío que cae a veces sobre las personas cuando fallecen, quedando relegadas al olvido. Este trabajo, en memoria de Felipe Ramón Cordero Carrete, constituye una aportación destinada a esclarecer y reconstruir importantes aspectos de su vida hasta el momento en buena medida desconocidos, concluyendo que las noticias obtenidas sugieren claramente la necesidad de revalorizar el conjunto de su legado. Ahora bien, debido al volumen de los datos hallados y la complejidad del propio contexto histórico abarcado, necesariamente este trabajo ha de presentarse como un punto de partida, un camino abierto a ulteriores investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.: *El primer decenio del Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos: (1944-1954)*, Santiago de Compostela, CSIC, 1954.
- Beramendi, Justo: *A Galicia do século XX*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2022.
- Borobó [García Domínguez, Raimundo]: «El ex-futuro director de la Residencia», *La Voz de Galicia*, 31/07/1988.
- Carré Aldao, E.: *Geografía General del Reino de Galicia. Provincia de la Coruña*, II, Barcelona, Editorial Alberto Martín, 1926.
- Comellas, José Luis: *Historia de España Contemporánea*, Madrid, Ediciones Rialp, 2014.
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas: *El Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos: inauguración, antecedentes, el edificio, guía de las instalaciones, trabajos publicados*, Santiago de Compostela, CSIC, 1947.
- Cordero Carrete, Felipe Ramón: «Don Andrés de Losada y Sotomayor (1707-1790). Alguacil Mayor de la Ciudad y Arzobispado de Santiago», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 6 (1946), pp. 249-278.
- Cordero Carrete, Felipe Ramón: «De los esponsales de una hija de Guillermo el Conquistador con un «Rey de Galicia»», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 2, (1952).
- Cordero Carrete, Felipe Ramón: «Datos para la historia compostelana en una saga del siglo XII», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XVI: 48 (1961), pp. 80-86.
- Cordero Carrete, Felipe Ramón: «Peregrinos mendicantes», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XVII: 51(1962), pp. 83-89.
- Cordero Carrete, Felipe Ramón: «Embarque de peregrinos ingleses a Compostela en los siglos XIV y XV», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XVII: 53 (1962), pp. 348-357.
- Cordero Carrete, Felipe Ramón: «Un galego en México no século XVIII», *VIEIROS*, 2 (1962).
- Filgueira Valverde, José Fernando: «Cordero Carrete», *El Faro de Vigo*, 12/08/1988.
- Filgueira Valverde, José Fernando: *La Voz de Galicia*, 14/10/1993.
- García-Vuelta, Óscar, Armada, Xosé-Lois: «Aportaciones a la caracterización tecnológica de la orfebrería de los castros del noroeste ibérico: las arracadas penanulares de tipo Reconcuso», *Archivo Español de Arqueología*, 95 (enero-diciembre 2022).
- Ibáñez Martín, José, Legaz Lacambra, Luis, Sánchez Cantón, Francisco Javier, Filgueira Valverde, José Fernando & Fraguas Fraguas, Antonio: *El Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos*, Santiago de Compostela, CSIC, 1947.
- Martínez, Manuel Carlos: «Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento», *Gran Enciclopedia Gallega*, XVIII (2002), pp. 25-27.
- Mato Domínguez, Alfonso: *O Seminario de Estudos Galegos na documentación que garda o Instituto Padre Sarmiento*, Sada (A Coruña), Edición do Castro, 2001.
- Mato Domínguez, Alfonso: «O SEG, a Universidade compostelá e as ciencias históricas», en *Luz na terra. O Seminario de Estudos Galegos, unha institución de alta cultura*, Catálogo de exposición. Santiago de Compostela, Consellería de Cultura, Educación, Formación Profesional e Universidades, Fundación Cidade da Cultura, 2023, pp. 49-62.
- Pardo de Guevara y Valdés, Eduardo: *O Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento. Sesenta anos ó servicio de Galicia (1944 - 2004)*, Santiago de Compostela, CSIC, Xunta de Galicia, 2005.
- Pardo de Guevara y Valdés, Eduardo: «El Seminario de Estudios Gallegos. Auge, ocaso y continuidad», en Xosé Luis Ageitos, Emilio Grandío Seoane y Ramón Villares (eds.), A

- patria enteira. Homenaxe a Xosé Ramón Barreiro Fernández*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Real Academia Galega, Universidad, 2008, pp. 673-693.
- Pardo de Guevara y Valdés, Eduardo: «O Instituto de estudos Galegos Padre Sarmiento: A recuperación da memoria. A niña homenaxe a Filgueira Valverde», en *Boletín da Real Academia Galega*, 376 (2015), pp. 245-264.
- Seminario de Estudos Gallegos, *Reglamento del Seminario de Estudios Gallegos de Santiago*, Santiago de Compostela, Nós [1931].
- Soeiro, Teresa: «A Semana Cultural Galega no Porto», en Galiza e(m) nós. *Estudos para a comprensión do relacionamento cultural galego-portugués*, Edições Humus, 2021, pp. 61-110 [<https://hdl.handle.net/1822/76402>].
- Soeiro, Teresa: «Os portugueses no SEG, o SEG em Portugal», en *Luz na terra. O Seminario de Estudos Galegos, unha institución de alta cultura*. Catálogo de exposición. Santiago de Compostela, Consellería de Cultura, Educación, Formación Profesional e Universidades, Fundación Cidade da Cultura, 2023, pp.171-179.
- Storss, Constance, Cordero Carrete, Felipe Ramón: «Peregrinos ingleses a Santiago en el siglo XIV», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XX: 61 (1965), pp. 193-224.
- Tobío Fernández, Lois: *As décadas de T.L.*, Sada (A Coruña), Edicións do Castro, 1994.
- Tobío Fernández, Lois: *Lembranza do Seminario de Estudos Galegos*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 2023.
- Villares, Ramón: *Cultura e política na Galicia do século XX*, Vigo, Editorial Galaxia, 2021.
- Villares, Ramón: «O Seminario de Estudos galegos, unha truncada institución de alta cultura», en *Luz na terra. O Seminario de Estudos Galegos, unha institución de alta cultura*, Catálogo de exposición. Santiago de Compostela, Consellería de Cultura, Educación, Formación Profesional e Universidades, Fundación Cidade da Cultura, 2023, pp.17-46.

LAS MINAS DE RIOTINTO EN OCTUBRE DE 1934: HISTORIA DE UNA REVOLUCIÓN FALLIDA

THE RIOTINTO MINES IN OCTOBER 1934: HISTORY OF A FAILED REVOLUTION

Miguel Ángel Collado Aguilar¹

Recibido: 22/02/2024 · Aceptado: 21/06/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.40031>

Resumen

Se analiza la Huelga General Revolucionaria de octubre de 1934 en la Cuenca Minera de Riotinto, partiendo de los preparativos emprendidos por los mineros, examinando su desarrollo y prestando especial atención a sus consecuencias. En este sentido, se observan las implicaciones judiciales del levantamiento, pero también se tienen en cuenta los despidos que sucedieron a la huelga, los cambios en la composición de los ayuntamientos y otras consecuencias derivadas de las distintas formas de represión. Con todo, se ha pretendido construir un relato lo más completo posible respecto a la insurrección obrera en uno de los enclaves industriales más importantes del suroeste peninsular.

Palabras clave

Huelga General Revolucionaria de 1934; sindicalismo; socialismo; movimiento obrero; Huelva; minas de Riotinto

Abstract

The General Revolutionary Strike of October 1934 in the Cuenca Minera de Riotinto is analysed, starting with the preparations undertaken by the miners, examining its development and paying special attention to its consequences. In this sense, we look at the judicial implications of the uprising, but we also take into account the dismissals that followed the strike, the changes in the composition of the town councils and other consequences derived from the different forms of repression. All in all, the aim is to construct as complete an account as possible

1. Universidad de Almería. C. e.: mcollado@ual.es. ORCID: <https://orcid-org/0000-0002-3319-5305>

of the workers' insurrection in one of the most important industrial enclaves in the southwest of the peninsula.

Keywords

General Revolutionary Strike of 1934; trade unionism; socialism; workers' movement; Huelva; Riotinto mines

.....

INTRODUCCIÓN

Aun circunscribiéndose al área minera de Riotinto, el presente artículo está pensado como un complemento al texto de Noemí Raposo en el que se analiza la Huelga General Revolucionaria de octubre de 1934 en el Andévalo onubense.² Esto se debe a que la Cuenca Minera de Riotinto era un centro industrial de primer orden y sus organizaciones obreras especialmente potentes, lo que llevaba a sus líderes estatales a estimar que la militancia minera era fundamental para llevar a cabo sus propósitos. Es decir, que el éxito o el fracaso de cualquier acción que implicase al movimiento obrero de Andalucía occidental dependía, en buena medida, de lo que ocurriese en las minas de Riotinto. De ahí que se haya optado por circunscribir el análisis a esa zona.

Para hacerlo, se ha desarrollado un minucioso rastreo de la prensa, se ha recurrido varios archivos y se ha consultado la práctica totalidad de la bibliografía que abarca el periodo en el espacio geográfico estudiado. De entre esta última, es de destacar la autobiografía de Antonio Granados Valdés,³ que constituye el único relato de lo ocurrido en la Cuenca Minera de Riotinto durante octubre de 1934 que ha llegado a nuestros días.

En cuanto a la estructura del trabajo, se ha optado por seguir un esquema clásico, en el que se comienza hablando de la preparación de la huelga para, a continuación, abordar su desarrollo y consecuencias, todo ello con la voluntad de ofrecer un relato fácil de seguir, en el que lo cronológico sea fundamental aun sin obviar ciertos eventos que no son contemporáneos a lo narrado pero resultan imprescindibles para comprenderlo. Para estudiar las consecuencias de la huelga, se ha prestado atención a una serie de aspectos que van más allá de lo judicial, como los cambios en la política institucional, los despidos o el componente simbólico de las distintas formas de represión.

1. LA CUENCA MINERA DE RIOTINTO: UN ACERCAMIENTO INICIAL

Si hay algún hecho que marque el carácter de la Cuenca Minera de Riotinto, es la compra del suelo, el subsuelo y el espacio aéreo en el que se asentaban las minas por un consorcio empresarial británico, la Rio Tinto Company Limited (RTCL), en el año 1873. A partir de este momento, la zona pasará a ser una colonia,⁴ en la

2. Raposo Gutiérrez, Noemí: «La revolución de octubre de 1934 en el Andévalo onubense», *Espacio Tiempo Y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 31 (2019), pp. 281–308. <https://doi.org/10.5944/etfv.31.2019.25039>, [Consultado el 05/09/2023].

3. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía de alguien poco importante. República-dictadura*, Madrid, ed. del autor, 2000.

4. Collado Aguilar, Miguel Ángel: *La Guerra Civil y la represión franquista en la Cuenca Minera de Riotinto* (Tesis

que la empresa ejercerá un cacicazgo que pasará a ser compartido en 1888, cuando los terratenientes serán derrotados y aceptarán formar parte de una coalición en la que la RTCL será hegemónica.⁵

Esto supondrá que los siete pueblos de la comarca puedan dividirse entre los más dependientes de la actividad minera, que serían el centro de la comarca, y aquellos en los que la actividad agropecuaria seguía siendo importante, constituyendo la periferia. Entre los primeros hay que nombrar a Minas de Riotinto, Nerva y Salvochea⁶. La periferia estaría compuesta por Campofrío, La Granada de Riotinto y Berrocal, mientras que Zalamea la Real ocuparía un lugar fronterizo en el que la minería compartía espacio con la agricultura y la ganadería.⁷



FIGURA 1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LA CUENCA MINERA DE RIOTINTO. Fuente: Elaboración propia

Lejos de ser anecdótica, esta división resultará determinante para entender cómo el movimiento obrero de las minas de Riotinto tenía sus centros neurálgicos en Nerva y Salvochea, mientras que en Minas de Riotinto jugaba un papel mucho más secundario a consecuencia de que la RTCL era su propietaria y, por ende, ejercía un control mucho más estrecho sobre su población.⁸ De todo ello dan fe los acontecimientos que se desarrollarán durante la Huelga General Revolucionaria.

doctoral s.p.), Universidad de Huelva, 2018, pp. 18-24, <http://hdl.handle.net/10272/16138> [Consultado el 10/07/2023].

5. Sobre los conflictos de 1888 véanse Chastagnaret, Gérard: *Humos y sangre. Protestas en la cuenca de las piratas y masacre en Riotinto (1877-1890)*, Alicante, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2017 y Ferrero Blanco, M.^a Dolores: *Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz. Riotinto, 1873-1900*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 1999.

El papel caciquil desempeñado por las empresas mineras ha sido examinado en: Peña Guerrero, María Antonia: «Caciquismo y poder empresarial: El papel político en la provincia de Huelva», *Trocajero*, 5 (1999), pp. 299-324, <http://hdl.handle.net/10498/9252>, [Consultado el 19/07/2023].

6. Salvochea era una aldea de Zalamea la Real, El Campillo, que se independizó en 1931 con un nombre que buscaba honrar al anarquista gaditano, pero en 1936 los sublevados le devolvieron la nomenclatura original.

7. Collado Aguilar, Miguel Ángel: *La Guerra Civil...*, pp. 15-17.

8. Gil Varón, Luis: *Minería y migraciones. Río Tinto 1873-1973*, Córdoba, ed. del autor, 1984, pp. 50-59.

En otro orden de cosas, es importante apuntar que, aunque las minas de Huelva fueron escenario de grandes luchas durante la restauración borbónica,⁹ la derrota de la huelga de Riotinto de 1920 supuso la práctica desaparición de las organizaciones de clase durante casi una década.¹⁰ No en vano, los mineros socialistas tuvieron que esperar a los últimos momentos de la dictadura de Primo de Rivera para volver a recibir la atención de la Unión General de Trabajadores.

Así, desde finales de 1928, las figuras más destacadas del sindicalismo minero de orientación socialista, como Manuel Llanea y especialmente Ramón González Peña, se esforzaron por refundar el Sindicato de Obreros Mineros de Huelva con un éxito más que notable, dado que no tardó en implantarse en todas las minas, obtuvo un rotundo éxito en las elecciones sindicales de diciembre de 1929 y se alzó como el sindicato hegemónico de las minas de Riotinto.

A partir de entonces, la evolución de la UGT de las minas onubenses y de su homónima estatal irán parejas, de forma que, si en un principio se resignaron a aceptar la dictadura de Primo de Rivera como un mal menor, no tardaron en ejercer una oposición activa que se manifestó en la huelga de diciembre de 1930. Durante los dos primeros años de la II República, el Sindicato Minero de Huelva se ocupó de sostener al gobierno de la Conjunción Republicano-Socialista, pero tras su ruptura puso en marcha una estrategia movilizadora que culminó con la insurrección de octubre de 1934.¹¹

En cuanto al anarcosindicalismo, cabe decir que su reaparición fue más tardía, ya implantada la II República, y que, si en un principio basó su actividad en la oposición a la patronal y a la UGT, con el paso del tiempo adoptó una actitud algo más condescendiente con el sindicato socialista. De todas formas, durante la Huelga General Revolucionaria continuaba manteniendo la hostilidad hacia el socialismo y, presumiblemente, se abstuvo de participar en el levantamiento.¹²

En resumen, que a la altura de octubre de 1934 el panorama sindical de las minas de Riotinto se basaba en la existencia de las dos centrales clásicas del movimiento obrero español, que permanecían enfrentadas desde los primeros momentos de la

9. Véanse al respecto De Paz Sánchez, José Juan: *Entre el puerto y la mina* (3 vols.), Huelva, Universidad de Huelva, 2014 y 2018 y Baena Sánchez, Francisco, *Una revolución de papel. Prensa y cultura obrera en la colonia británica de las minas de Riotinto*, Sevilla, Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces 2011.

10. Collado Aguilar, Miguel Ángel: «El renacimiento del sindicalismo socialista en las minas de Huelva durante las postrimerías de la dictadura de Primo de Rivera: estrategia y éxito organizativo», *Trocadero*, 32 (2020), pp. 174-194, <https://revistas.uca.es/index.php/trocadero/article/view/5450/6880> [Consultado el 19/07/2023].

Se remite a este artículo para todo lo concerniente a la reaparición del sindicalismo socialista en las minas onubenses de los últimos años 20.

11. Para una historia completa del Sindicato Minero de Huelva durante la II República:

Collado Aguilar, Miguel Ángel: *La Guerra Civil...*, pp. 37-245.

Collado Aguilar, Miguel Ángel: *Objetivo: Defender Sevilla. Historia del Sindicato Minero de Huelva y la Columna Minera de Riotinto*, Fundación Para el Desarrollo de los Pueblos de Andalucía, Córdoba, 2022, pp. 23-94, https://fudepa.org/media/publicaciones/publicacion_42/Fudepa_Defender_Sevilla.pdf [Consultado el 10/07/2023].

12. La evolución del anarcosindicalismo en las minas de Huelva durante la II República queda descrita en:

Collado Aguilar, Miguel Ángel: *La Guerra Civil...*, pp. 245-273.

II República, y que la hegemonía era de la UGT. De hecho, el protagonismo de la insurrección quedó en manos esta última, como se verá en los siguientes apartados.

2. LOS PREPARATIVOS DE LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA EN LA CUENCA MINERA DE RIOTINTO

Como es bien sabido, el levantamiento de octubre de 1934 fue la consecuencia directa de la victoria de Largo Caballero frente al sector representado por Besteiro a principios de año.¹³ En este sentido, es importante comenzar diciendo que las agrupaciones socialistas de las minas de Riotinto no tardaron en ponerse del lado caballerista,¹⁴ algo determinante para los hechos que siguieron.

Sin lugar a dudas, la mejor muestra del sentir del socialismo de la Huelva durante los primeros días de 1934 es el informe de la Federación Socialista y los sindicatos Minero y de Trabajadores de la Tierra onubenses que se discutió en la reunión de la Comisión Ejecutiva de la UGT del 29 de marzo de 1934.¹⁵ En él, el las organizaciones firmantes se declaraban víctimas de una ofensiva emprendida por la patronal y el Gobierno Civil, que estaba ocupándose de eliminar al PSOE de los ayuntamientos y de orquestar la represión contra los socialistas, por lo que solicitaban unas orientaciones que, a su juicio, solo podían ir en un sentido:

Termina el informe pidiendo que se tome en consideración lo que por la provincia de Huelva está ocurriendo y a la vista de ello, se fije una orientación clara y decidida para el futuro de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista. Ellos creen que no hay más que una orientación. [...] La Comisión ejecutiva acuerda contestar que [...], como ellos, está de acuerdo en que no hay más que una solución, a cuyo efecto conviene mantener y fortalecer la organización y el ánimo de los asociados.¹⁶

Ahora bien, si, por un lado, se puede asumir que el ánimo de los socialistas onubenses era propicio a emprender la «aventura revolucionaria», por el otro, el que competía a los máximos dirigentes de los entes llamados a protagonizarla, había unos hombres limitados por sus responsabilidades sindicales, que les imponían la necesaria prudencia para mantener vivas sus organizaciones pese a cualquier eventualidad. Es decir, que la cultura política de los líderes de la UGT

13. Avilés, Juan: «Los socialistas y la insurrección de octubre de 1934», *Espacio Tiempo Y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 20 (2008), pp. 129–157, p.130. <https://doi.org/10.5944/etfv.20.2008.1506> [Consultado el 21/07/2024].

14. La adhesión de la Agrupación Socialista de Nerva se publicó el 20 de enero: «La posición del partido. Adhesiones de Agrupaciones», *El Socialista*, Madrid, 20/01/1934; La de Salvochea el 3 de febrero: «La posición del partido. Adhesiones de Agrupaciones», *El Socialista*, Madrid, 3/02/1934; La de Minas de Riotinto el 8: «La posición del partido. Adhesiones de Agrupaciones», *El Socialista*, Madrid, 8/02/1934; y la de Zalamea la Real el 16: «La posición del partido. Adhesiones de Agrupaciones», *El Socialista*, Madrid, 16/02/1934.

15. Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI), sig AARD-256-3, fs. 49v-50v, *Actas de la Comisión Ejecutiva de la UGT 1934*, 29/03/1934.

16. *Idem.*, f. 50v.

permaneció intacta y que esta circunstancia limitó el alcance de los preparativos de la Huelga General Revolucionaria.¹⁷

Tal cultura política, que puede entreverse en el acuerdo de la Comisión Ejecutiva, consideraba que la revolución era el fin último del socialismo. Sin embargo, aquella sólo empezaría cuando sus organizaciones estuvieran preparadas y las circunstancias externas la hiciesen inevitable, lo que suponía subordinar el proceso revolucionario al peso del PSOE y, especialmente, de la UGT en la sociedad española.¹⁸ No en vano, hay autores que afirman que los líderes del socialismo habían anunciado la revolución para el momento en el que la CEDA entrara en el Gobierno, pero pensando que la simple amenaza sería suficiente para evitar tener que recurrir a una violencia para la que sus bases no estaban preparadas.¹⁹ Esto llevó a que las entidades socialistas no se optimizaran para la insurrección, evitándose la formación militar de sus militantes y obviándose la creación un plan definido para alcanzar el poder.²⁰

Cuestión distinta es la de las Juventudes Socialistas, que aportaron la idea de constituir una milicia²¹ y, en el verano de 1934, denunciaron «toda desviación de carácter democrático que pudiera influir en la posición actual del proletariado.»²² En este sentido, su sección onubense celebró un congreso en los primeros días de julio de 1934, bajo la dirección de Santiago Carrillo,²³ y como paso previo a la reestructuración que la adaptaría a la nueva línea política, como recuerda Antonio Granados Valdés:²⁴

En Nerva, en donde yo era miembro de la directiva de la Juventud Socialista, recibimos la visita de Santiago Carrillo [...]. Nos urgió éste a cambiar la estructura organizativa por otra basada en células de tres militantes, porque dadas las circunstancias graves que podían degenerar en

17. Graham, Helen: *El PSOE en la Guerra Civil*, Barcelona, Debate, 2005, p. 16.

18. Véase Juliá, Santos: «Preparados para cuando la ocasión se presente: Los socialistas y la revolución», en Juliá, Santos (dir): *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000, págs.145-190.

19. Ranzato, Gabriele: *El gran miedo de 1936: Cómo España se precipitó en la Guerra Civil*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2014, pp. 43-44.

Juliá, Santos: *Un siglo de España. Política y sociedad*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pp. 104-105.

20. Graham, Helen: *El PSOE en la Guerra Civil...*, p. 16.

21. Juliá, Santos: «Preparados para cuando la ocasión se presente...», p. 175.

22. «Federación de Juventudes Socialistas. Las Juventudes Socialistas, contra toda desviación democrática en el movimiento obrero», *El Socialista*, Madrid, 06/07/1934.

23. «Federación de Juventudes Socialistas. Los jóvenes socialistas por la libertad de Thaelmnan», *El Socialista*, 22/06/1934.

24. Nacido en Nerva en 1917, se afilió a las Juventudes Socialistas en 1932. El 18 de julio de 1936 estaba realizando el servicio militar en Ceuta, siendo acusado de sedición un mes más tarde. Ello le supuso tener que pasar la guerra en la cárcel, volver a realizar el servicio militar y, en definitiva, permanecer sometido a los designios militares hasta 1946. Después desarrolló su carrera como pintor y fue invitado a exponer en Caracas en 1955, estableciéndose en Venezuela hasta después de la muerte de Franco. Durante todos estos años estuvo afiliado a la Agrupación del PSOE de Caracas, ejerció como profesor en la Universidad Central de Venezuela y colaboró con numerosas publicaciones en calidad de crítico de arte y dibujante. A su vuelta a España, en 1978, se estableció en Madrid, donde se afilió a la Agrupación Socialista de Chamartín y falleció en el año 2020.

«Granados Valdés, Antonio», *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*, Fundación Pablo Iglesias, s.f. <https://fpabloiglesias.es/entrada-db/granados-valdes-antonio/>, [Consultado el 05/09/2023].

enfrentamientos con el nuevo gobierno, y posiblemente con nuestra ilegalización, nos veíamos obligados a actuar en la clandestinidad.²⁵

La cita evidencia que una parte del socialismo minero comenzó a prepararse para la insurrección a partir de julio, aunque es cierto que no hay pruebas análogas para el sindicato y el partido. Ello se debe al carácter secreto que debieron tener las primeras reuniones para organizar la huelga, pero también a la destrucción de los archivos de las organizaciones obreras en agosto de 1936, cuando los rebeldes tomaron la comarca. Tal hándicap, impide conocerlo prácticamente todo lo referente al sistema organizativo que adoptaron los participantes en la insurrección, sobre los posibles contactos con la CNT, acerca del futuro proyectado para las minas de Riotinto²⁶ o quiénes estaban llamados a ejercer el mando.

Tampoco hay pruebas fehacientes de que se produjera un acaparamiento de armas y explosivos, a pesar de que hay algunas evidencias que permiten pensar que sí que hubo esfuerzos para hacerlo: la sustracción de dinamita en una mina cercana a Zalamea la Real durante marzo de 1934. Tal robo supuso que el juzgado solicitara información sobre la conducta de los detenidos, sus posibles contactos con «elementos extremistas» y si era posible que los explosivos tuvieran fines industriales.²⁷ Lamentablemente, el archivo municipal no conserva el informe del alcalde, por lo que es imposible saber cuál era el propósito del robo. De todas formas, el 9 de octubre de 1934 se descubrió un depósito de armas en El Rosal de la Frontera,²⁸ lo que unido al uso de dinamita durante la insurrección lleva a pensar que sí que hubo acopio de armamento por parte de los mineros

Ni que decir tiene que estos preparativos llevan aparejada cierta coordinación con los líderes provinciales, algo que no es de extrañar en la medida de que Ramón González Peña jugó un papel transcendental en la evolución del socialismo onubense²⁹ y ejerció un liderazgo indiscutible en la insurrección asturiana.³⁰ Otro de los dirigentes de las organizaciones socialistas de Huelva era Crescenciano Bilbao, que ejercía como presidente de la Federación Socialista, era Diputado por la circunscripción onubense y lideró el comité que habría de coordinar la insurrección en la provincia.³¹ Aquel

25. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía ...*, p. 31.

26. En el ámbito estatal, los socialistas pretendían nacionalizar las tierras, poner en marcha un programa de lucha contra el desempleo y socializar los medios de producción de forma paulatina, por lo que puede pensarse que no se contempló la expropiación de las propiedades extranjeras, al menos en lo inmediato.

Juliá, Santos: «Preparados para cuando la ocasión se presente...», pp. 172-173.

27. Archivo Histórico del Ayuntamiento de Zalamea la Real (AHAZ), leg. 8o, «Carta del Juzgado Municipal de Zalamea la Real dirigida al alcalde del mismo pueblo», 19/03/1934.

28. «Importante incautación de bombas explosivas en la finca de un concejal sevillano», *La Provincia*, Huelva, 10/10/1934.

29. Además de los trabajos de Miguel Ángel Collado Aguilar, véase: García García Cristóbal: *Modernización política y pervivencias caciquiles. Huelva 1931-1936*, Huelva, Ayuntamiento de Huelva, 2001.

30. Sobre su participación al frente el movimiento insurreccional asturiano véase:

Menéndez García, Juan José: *Ramón González Peña. «Generalísimo» de la revolución*, Gijón, Silverio Cañada, 2002, pp. 145-163.

31. Álvarez Rey, Leandro: «Crescenciano Bilbao Castellano (1892-1961). Una historia de la República, la guerra civil y el exilio», *Rábida*, 28 (2010), pp. 25-34, p. 28.

comité también estuvo integrado por Juan Tirado Figueroa, Abogado del Sindicato Minero y Diputado por Huelva,³² y Juan Moreno, que probablemente representaba a la Juventud Socialista provincial.³³

Así las cosas, puede asumirse que en al menos parte de la provincia de Huelva se desarrolló la estructura descrita por Amaro del Rosal cuando habla de la primera reunión de las ejecutivas estatales del PSOE, la UGT y las Juventudes Socialistas cara a la preparación del movimiento insurreccional:

Se aprobó, en principio, la organización de un dispositivo que estuviera en condiciones de salir en defensa de la república si su más alta magistratura [...] terminara entregando el Poder a sus enemigos [...]. Largo Caballero fue investido del más amplio voto de confianza para desarrollar [...] todos los trabajos para la organización del movimiento.

A partir de ese momento y a las órdenes de un comité nacional, funcionaron varias comisiones: de organización, económica, militar, así como una secretaría y una tesorería. Se acordó establecer «comités de enlace» para el solo objeto del movimiento de carácter provincial y local, integrados por un representante de cada una de las tres organizaciones. [...]

Aquellos diputados socialistas que estaban de acuerdo con la organización del movimiento servirían de elementos de enlace con las provincias, para la transmisión de instrucciones y otros servicios especiales. La organización de las milicias descansaría en una estructura simple: secciones de diez individuos, escuadras de veinticinco y compañías de cien, estableciéndose los sectores que la importancia del pueblo o ciudad aconsejara. Cada sector tendría asignados sus propios objetivos.³⁴

A pesar de que los datos que se han presentado apunten a la posibilidad de que el socialismo onubense desarrollara el modelo organizativo descrito por Amaro del Rosal, lo cierto es que se desconoce el grado de exactitud con el que se adoptó, tal y como se afirmó al comentar la escasez de fuentes para reconstruir la preparación de la huelga. De lo que sí que hay constancia es de dos reuniones que terminan de evidenciar que los mineros de Riotinto, efectivamente, se prepararon para la insurrección.

La primera se produjo, el 15 de septiembre de 1934, en el salón de plenos del ayuntamiento de Salvochea, siendo motivo de denuncia por varios guardias municipales, que decían haber sido coaccionados para sumarse a los mineros cuando empezase la revolución y aseguraban que los asistentes «tramaban algo importante.»³⁵ Además del relevo del alcalde por un miembro del Partido Republicano

32. «Tirado Figueroa, Juan», *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*, Fundación Pablo Iglesias, s.f. <https://fpabloiglesias.es/entrada-db/tirado-figueroa-juan/> [Consultado el 21/07/2024].

33. Largo Caballero, Francisco: *Escritos de la República*. Edición, estudio preliminar y notas de Santos Juliá, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1985, p.128.

34. Del Rosal, Amaro: *Historia de la U.G.T. de España (Vol. 1)*, Barcelona, Grijalbo, 1977, p. 372.

35. Archivo Histórico del Ayuntamiento de El Campillo (AEC), leg. 385, carpeta «Expediente instruido para la toma de posesión de Alcalde interino de esta Villa de Don Manuel Marín González, en virtud de comunicación del Gobierno Civil de la provincia, Número 1.217 de 19 de septiembre», folio 1. «Comunicación del Gobierno Civil de Huelva a la Alcaldía de Salvochea», 19/09/1934.

Radical,³⁶ la denuncia supuso que la persecución contra el socialismo onubense se viese intensificada.³⁷

La segunda reunión se produjo el 4 de octubre de 1934, poco antes de que comenzara la huelga, y en Nerva. De ella hay constancia gracias a las memorias de Granados Valdés, a quien hay que darle la palabra para terminar de ilustrar cómo, efectivamente, los mineros estaban coordinados con los líderes del socialismo en la provincia:

Debido a haberse originado una crisis de Gobierno el día 4 de octubre de 1934, y previendo que fuera nombrado ministro el jefe de la C.E.D.A., José María Gil Robles, [...] toda la tarde y hasta las doce de la noche de ese día, estuvimos reunidos en la Casa del Pueblo un número de dirigentes, entre los que estaban, Fausto Fernández, Antonio Duque, Francisco³⁸ y Enrique López Real, Rodrigo León Ramos y Francisco Romero Marín³⁹, así como algunos dirigentes de la U.G.T. Confirmado que Gil Robles era ministro en el nuevo Gobierno, esperamos instrucciones provenientes de Huelva, que nos llegaron pasadas las once de la noche, en las que se nos pedía que declaráramos la huelga general revolucionaria, y como todos teníamos ya misiones asignadas, abandonamos la Casa del Pueblo, llevándonos la documentación de las tres organizaciones. Nos fuimos a tiempo, porque ya en la calle vimos que llegaban guardias civiles y de asalto avanzando hacia la Casa del Pueblo.⁴⁰

Independientemente de que en el resto de pueblos de la provincia se dieran reuniones análogas a las que se han mencionado, lo cierto es que las de Salvochea y Nerva muestran cómo el comité revolucionario onubense realizó las tareas que se les habían encomendado, lo que posibilita hablar de cierto entramado insurreccional en las minas de Riotinto y otras zonas del Andévalo onubense.⁴¹

Sin embargo, la lucha fue más intensa donde se concentraba el grueso de las fuerzas movilizables del socialismo onubense: la Cuenca Minera de Riotinto. Para ilustrarlo, se hace necesario dar un paso atrás, hasta agosto de 1932, y mencionar que la Federación Socialista de Huelva puso a disposición del Gobierno a «tres o

36. Ferrero Blanco, María Dolores, García García, Cristóbal & Vázquez Lazo, José Manuel: *El Campillo: De la independencia a la democracia*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva. 2007, pp. 158-159.

37. A partir de este momento, la prensa provincial es prolija en noticias sobre detenciones de militantes y registros a sedes de organizaciones obreras y domicilios particulares.

A modo de ejemplo, puede comentarse el registro al domicilio de una costurera de Huelva en el que se incautaron algunas camisetas rojas y estuvo envuelto Crescenciano Bilbao. Este incidente motivó que, días después, ocurriera lo mismo en el domicilio del Diputado y la sede de la Juventud Socialista, quedando esta última clausurada.

«La recogida de armas. En Huelva», *El Socialista*, 22/09/1934.

«Registro domiciliario», *La Provincia*, Huelva, 1/10/1934.

38. Francisco López Real era una figura destacada en las Juventudes Socialistas de Nerva, pero no tardó en trasladarse a Madrid para formar parte de la Comisión Ejecutiva de las JSE. A partir de entonces ostentó numerosos cargos en el socialismo estatal.

«López Real, Francisco», *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*, Fundación Pablo Iglesias, s.f. <https://fpabloiglesias.es/entrada-db/lopez-real-francisco/>, [Consultado el 05/09/2023].

39. También afiliado a la Juventud Socialista nervense, abandonó las filas socialistas en 1935. Durante la guerra se unió al PCE, organización en la que militó hasta su muerte (1998) y donde ostentó varios cargos a partir de la década de 1950.

Gascón Risco, Antonio: «Francisco Romero Marín», *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, s.f. <https://dbe.rah.es/biografias/5155/francisco-romero-marin>, [Consultado el 05/09/2023].

40. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía...*, p. 32.

41. Ferrero Blanco, María Dolores, García García, Cristóbal & Vázquez Lazo, José Manuel: *El Campillo...*, p. 151 y Raposo Gutiérrez, Noemí: «La revolución de octubre de 1934 ...», pp. 281-308.

cuatro mil mineros Río Tinto decididos a empuñar armas en defensa República»⁴² o, dicho de otro modo, para evitar el éxito de Sanjurjo. Más adelante, el 18 de julio de 1936, los mismos trabajadores fueron reclamados para defender al Estado republicano de la sublevación de Queipo de Llano, conformando una columna que se trasladó a la capital andaluza justo en el momento en el que el Gobierno se negaba a armar a los militantes de las organizaciones obreras.⁴³

Por tanto, es posible concluir este apartado diciendo que si en el oeste andaluz había alguna zona en la que la Huelga General Revolucionaria podía tener resonancia era en la Cuenca Minera de Riotinto. Los dos ejemplos que se han comentado, el de 1932 y el de 1936, evidencian que los máximos dirigentes del socialismo en el Estado y la provincia eran conscientes de ello, motivo por el que se esforzaron por conseguir que la insurrección de octubre de 1934 fuera un éxito, al menos, en aquel enclave. Veamos ahora cómo se desarrolló la lucha.

3. EL DESARROLLO

Tal y como se ha avanzado con la última cita de Antonio Granados Valdés, la entrada de la CEDA en el Gobierno fue la señal para el inicio de una revolución que, realmente, tuvo mucho más que ver con las circunstancias externas que con la voluntad de buena parte de los dirigentes socialistas.⁴⁴ El momento llegó el 4 de octubre de 1934, tres días después de que la CEDA le retirara la confianza al gobierno del Partido Radical y cuando se anunció la formación de un gabinete en el que las antiguas derechas monárquicas tendrían tres ministerios.⁴⁵

Volviendo a la comarca de Riotinto, el relato de Granados Valdés indica que en las primeras horas del 5 de octubre de 1934 se produjo una concentración de mineros en las cercanías de Nerva. Allí se dividieron en tres piquetes, que recorrerían los departamentos de la mina para extender la huelga. De hecho, los huelguistas no tardaron demasiado en paralizar la producción, ni en tener los primeros encontronazos con las fuerzas de seguridad del Estado,⁴⁶ lo que supuso que un guardia de asalto resultase herido.⁴⁷ Así las cosas, no es de extrañar que la Cuenca Minera de Riotinto fuera tomada, casi de inmediato, por las fuerzas policiales, produciéndose situaciones como la que comenta el mismo autor:

42. Solsona Ronda, Braulio: *El señor gobernador. Reportaje anecdótico a través de tres gobiernos civiles*, Ed. Leyes, Barcelona, 1934 p. 130.

Se trata de la transcripción de un telegrama que el Gobernador Civil de Huelva y autor del libro citado envió al Ministerio de Gobernación el 11 de agosto de 1932.

43. Véase: Collado Aguilar, Miguel Ángel: *Objetivo defender Sevilla...*, pp. 95-105.

44. Ruiz, David: *Octubre de 1934. Revolución en la República Española*, Madrid, Síntesis, 2008, p. 947.

45. Ranzato, Gabriele: *El gran miedo de 1936...*, pp. 37-38.

46. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía...*, p. 32.

47. Rioja Bolaños, Antonio: *Nervae. Las luchas sociales...*, op. cit, p. 18.

Después de esa misión, me correspondió hacer de enlace entre los grupos, y en uno de mis desplazamientos me acerqué a averiguar la situación de la Casa del Pueblo. Eso me costó caro, puesto que un guardia civil, oriundo de Nerva, que me conocía, se abalanzó sobre mí asíéndome por la camisa, al mismo tiempo que me golpeaba violentamente en un hombro con la culata de su arma. Para desasirme de él, di un fuerte tirón que desgarró mi camisa y corrí alejándome cuanto pude, sin que éste me siguiera.⁴⁸

Independientemente de la anécdota con el agente de la Guardia Civil, el motivo de que se haya traído a colación esta cita es la alusión a la Casa del Pueblo, un local que ya había sido mandado a clausurar pero no cerraría sus puertas hasta algo después. Además, el gobernador civil ordenó el encarcelamiento de los líderes de las organizaciones convocantes de la huelga; comentó que en la provincia reinaba la tranquilidad, excepto en las minas de Riotinto y Tharsis, y dijo que algunos dirigentes de la CNT le habían anunciado que su sindicato no secundaba el paro,⁴⁹ algo que no implica que todos sus militantes ignoraran el llamamiento aunque sí apunta a esa posibilidad.

Lo que sí que puede afirmarse con total seguridad es que el anuncio de los dirigentes de la CNT no supuso el final de los enfrentamientos entre los mineros de Riotinto y las fuerzas policiales. Muy al contrario, durante la noche del 5 al 6 de octubre de 1934 continuó la violencia y se produjo la primera víctima mortal. Se trata de Fausto Fernández, que parece que cayó en las calles de Nerva al ser confundido con un guardia de asalto por sus propios compañeros.⁵⁰ En este punto, es necesario devolver la palabra a Granados Valdés, dado que su testimonio ilustra mejor que cualquier documento el ambiente que se vivió durante aquellas horas:

Aunque mis padres me habían prohibido salir de casa la noche del día 5 de octubre, salté por la ventana a la calle en cuanto hubimos cenado, y volví a reunirme con mis compañeros, quienes habían acordado ya las acciones a realizar esa noche: dejar totalmente a oscuras la población y tratar de tomar los dos cuarteles de la Guardia Civil y el Ayuntamiento.

Fausto Fernández, secretario general de la Agrupación Socialista me dijo que debido a mi poca edad no debía intervenir en las acciones y me pedía que acompañara a [Sic] su casa a su madre y a su hermano Senén. Eso hice, y apenas habíamos llegado a su domicilio cuando tras una estruendosa explosión se apagaron todas las luces.

48. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía...*, p. 33.

49. «Información de Huelva. El movimiento huelguístico», *La Voz*, Córdoba, 8/10/1934.

«Nuestras entrevistas con el gobernador», *La Provincia*, Huelva, 5/10/1934.

El literal es de la primera referencia.

A partir de aquí es necesario recurrir a las cabeceras estatales o de otras provincias, dado que la prensa de Huelva ignoró unas noticias, tergiversó otras y fue censurada. A modo de ejemplo, se comentan algunas diferencias en el tratamiento del primer día de huelga en los dos artículos citados:

Mientras que *La Provincia* afirma que el paro sólo se había producido en las minas de Riotinto y con un 70% de seguimiento, *La Voz* sostiene que los mineros de Tharsis también habían secundado la huelga y que en ambas explotaciones afectó al 75% de las plantillas. Además, la prensa onubense sostuvo que el comercio de la capital no cerró, pero la cordobesa afirmó que sus empleados se habían quedado en casa y que el gobernador civil había obligado a los propietarios a mantener la actividad.

50. Rioja Bolaños, Antonio: *Nervae. Las luchas sociales en Riotinto y Nerva (V parte). La IIª República.*

1931-1936, 9, Concejalía de Relaciones Vecinales del Ayuntamiento de Nerva, 1986, p. 19.

Comenzó inmediatamente un intenso tiroteo acompañado de explosiones. Tales ruidos producían a la madre de Fausto un agudo nerviosismo y lloraba desconsoladamente diciendo que iban a matar a Fausto. Lo que era una premonición, porque Fausto fue herido gravemente y falleció en el Hospital minero de El Valle. Nunca se supo cómo y quién le había disparado. Se dijo entonces que pudo ser confundido con un guardia de asalto, debido a la oscuridad.

Por mi parte, como había amanecido decidí regresar de inmediato a mi casa. Habían cesado las explosiones y sólo se oía el tableteo de la ametralladora que los guardias de asalto tenían emplazada en lo alto de la torre del Ayuntamiento.

Yo emprendí la marcha rumbo a mi casa por el lugar que pareció menos peligroso [...], avancé cuesta abajo hacia el paseo, a sabiendas de que por donde iba ofrecía un buen blanco a los de la ametralladora y también para los guardias, que ya me apuntaban con sus armas desde el paseo. Pero yo continué avanzando hacia ellos con una mano en alto y en ella un pañuelo. [...] [M]e rodearon y cachearon por todo el cuerpo, mientras un cabo me apuntaba con su pistola. Este me preguntó airado que adónde iba, y le dije que a mi casa. [...] Quería saber qué edad tenía. Le respondí que iba a cumplir diecisiete, pero no debió oírme porque se volvió hacia la torre y puso su atención en la ametralladora que volvía a disparar.

Permanecí con los brazos en alto rodeado de guardias de asalto que esperaban la decisión del cabo, quien [...] me ordenó que me fuera, pero sin bajar los brazos y sin volver la cabeza. Obedecí con la mayor rapidez que pude, y en cuanto llegué a una bocacalle me escabullí por ella [...]. Al pasar ante un portal, un vecino me dijo que mi madre estaba desolada porque le habían dicho que el centro del pueblo estaba lleno de cadáveres. Y antes de llegar a mi casa, mi madre que sintió mis pasos salió a la calle llorando y abrazada a mí me llevó al interior de la vivienda. Con el semblante muy triste y serio, mi padre reconvinó mi conducta.⁵¹

En la cita se hace referencia a las explosiones que acompañaron a los tiroteos, pero no se aclara que los mineros hicieron explotar cinco artefactos.⁵² Lamentablemente, ha sido imposible saber dónde fueron colocadas aquellas bombas, hasta qué punto sirvieron para que los huelguistas alcanzaran sus objetivos o si constituían todas sus reservas de dinamita, aunque es lo más probable porque ninguna fuente menciona más explosiones.

Lo que parece cierto es que en la noche siguiente hubo nuevos choques entre las fuerzas policiales y los socialistas nervenses,⁵³ cuyos ánimos estarían especialmente exaltados por la muerte de Fausto Fernández. En aquella ocasión no hubo víctimas, pero sí que las hubo durante la tarde del 7 de octubre de 1934, cuando tres trabajadores asesinaron a un capataz que pretendía incorporarse al trabajo.⁵⁴ Mientras tanto, las fuerzas policiales consiguieron clausurar la Casa del Pueblo y fueron insultadas desde un casino que, por cierto, corrió la misma suerte que la sede del socialismo local.⁵⁵ Este debió ser el momento en el que los mineros de Nerva fueron derrotados, dado que no se han encontrado noticias de nuevos sucesos.

51. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía...*, 6p. Cit., pp. 33-34.

52. «Información de Huelva», *La Voz*, Córdoba, 9/10/1934.

53. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía...*, pp. 35-36.

54. Raposo Gutiérrez, Noemí: «La revolución de octubre de 1934...», pp. 292-293. Incluye una cita de la sentencia del juicio al que aquellos hombres fueron sometidos.

Rioja Bolaños, Antonio: *Nervae ...*, pp. 18-19.

«Los autores del asesinato de un capataz», *ABC*, Sevilla, 14/10/1934.

55. «La situación en Huelva y su provincia», *La Provincia*, Huelva, 8/10/1934.

Aun así, la situación en la provincia debió seguir siendo tensa, porque aquel mismo día se militarizó la circulación ferroviaria⁵⁶ y la insurrección se extendió a otros municipios, como Santa Olalla del Cala o Paterna del Campo.⁵⁷ Además, durante la noche del 7 al 8 de octubre se produjo la sublevación de los socialistas de Salvochea, que no tardaron en ser sometidos ni en tener que lamentar varias víctimas:⁵⁸

Muy posiblemente, la extensión de la huelga fue decisiva para que el gobernador civil aceptase que algunos civiles colaboraran en el restablecimiento del orden público. Sin embargo, lo más probable es que ninguno de aquellos hombres llegara a tomar parte en la represión, porque el día 8 se anunció la llegada de más guardias de asalto a la Cuenca Minera de Riotinto y los choques entre aquellas y los huelguistas desaparecieron de las calles de sus pueblos.⁵⁹ Lo que no terminó fue la violencia, dado que aquella misma tarde hubo una última víctima mortal en las calles de Nerva. Era un sordomudo, que continuó su camino cuando la Guardia Civil le dio el alto y recibió un disparo que acabó con su vida.⁶⁰

Indudablemente, aquel hecho significó el final simbólico de la Huelga General Revolucionaria en la Cuenca Minera de Riotinto, porque el 9 de octubre tuvo lugar la destitución del Ayuntamiento de Nerva y la detención de todos los concejales del PSOE⁶¹ y la mina comenzó a funcionar.⁶² Además, la noticias sobre el paro en las minas desaparecen de la prensa onubense, que quedó sometida a la censura militar⁶³ como consecuencia de la declaración del estado de guerra en toda la provincia.⁶⁴

Es decir, que a partir del día 7 tuvo lugar una ofensiva gubernamental que buscaba el fin de la insurrección mediante la militarización de los servicios ferroviarios, con el aumento de las fuerzas policiales destinadas a la Cuenca Minera de Riotinto y cediendo el poder a la Comandancia Militar de Huelva, que no tardó en instar a la desaparición de cualquier símbolo que recordase al pasado movimiento revolucionario.⁶⁵

4. LAS CONSECUENCIAS

A pesar de que ya se han avanzado algunas de las consecuencias de la insurrección, como la detención de los concejales de Nerva, es indispensable hablar de

56. «Comandancia militar», *La Provincia*, Huelva, 8 de octubre de 1934.

57. «La situación en Huelva y su provincia», *La Provincia*, Huelva, 8 de octubre de 1934.

58. «Agresión a la Guardia civil en Salvochea. Un hombre muerto», *ABC*, Sevilla, 8/10/1934.

59. «Información de Huelva», *La Voz*, Córdoba, 9/10/1934.

60. Raposo Gutiérrez, Noemí: «La revolución de octubre de 1934...», p. 293.

61. «La situación en Huelva», *La Provincia*, Huelva, 9/10/1934.

62. «Nuestras entrevistas con el gobernador civil», *La Provincia*, Huelva, 10 de octubre de 1934.

La huelga seguía siendo general en Nerva, pero en las minas se habían restablecido los servicios de agua, electricidad y limpieza.

63. «Gobierno Militar. Una visita al Comandante de la plaza», *La Provincia*, Huelva, 9 de octubre de 1934.

64. Ferrero Blanco, María Dolores, García García, Cristóbal & Vázquez Lazo, José Manuel: *El Campillo...*, p. 159.

65. «Comandancia Militar. Los letreros en las fachadas», *La Provincia*, Huelva, 9/10/1934.

todas ellas para entender cómo la Huelga General Revolucionaria constituyó un punto de inflexión en la cotidianidad de las minas onubenses.

Así, conviene empezar diciendo que la represión policial se convirtió en algo inherente a la vida diaria de los habitantes de la comarca, como ilustra el hecho de que los guardias de asalto que llegaron el 8 de octubre se marcharan un día después y acompañados de noventa y tres detenidos entre los que, posiblemente, estaban los concejales de Nerva.⁶⁶ En la jornada siguiente se produjo la llegada de una compañía de Infantería que marcó el día a día de los mineros durante algún tiempo.⁶⁷

En efecto, a partir de la llegada del primer contingente de guardias de asalto se produjo un aluvión de detenciones en todos los municipios de la Cuenca Minera de Riotinto. Los encarcelamientos afectaron, al menos, a doscientas noventa y siete personas según los datos de la RTCL,⁶⁸ bastantes menos de las seiscientas cuantificadas por Avery⁶⁹ y prácticamente las mismas que afirma Noemí Raposo cuando estima que el 89% de las trescientas sesenta y dos detenciones que hubo en la provincia tuvieron lugar en la zona.⁷⁰ Por municipios, los más afectados por la represión judicial fueron los que constituían el centro de la comarca: Nerva, Minas de Riotinto y Salvochea, con el 42, el 24 y el 22% del total de los represaliados respectivamente. En cuanto a las penas, parece fueron leves con la única salvedad de los condenados por el asesinato del capataz, cuya sentencia les imponía 17 años de cárcel. Es decir, que la represión judicial no alcanzó las cotas de Asturias aunque sí se dieron patrones similares en lo referente a la concentración de las detenciones en la zona minera.⁷¹

En cuanto al marco temporal, cabe decir que las detenciones se produjeron entre octubre de 1934 y al menos marzo del año siguiente, lo que supone que la presión policial había pasado a formar parte de la cotidianidad de la comarca hasta el punto de que, en enero de 1935, la Comandancia de la II Región Militar estimaba necesario mantener el estado de guerra porque «en la cuenca minera notase inquietud elemento obrero.»⁷²

Aunque parte de la inquietud de los trabajadores estuviera motivada por la persecución judicial, lo cierto es que a aquella habría que sumarle la drástica reducción de plantilla de la RTCL. Al respecto, hay que aclarar que en marzo había

66. «En la División Militar», *ABC*, Sevilla, 10/10/1934 y «Nuestras entrevistas con el gobernador civil», *La provincia*, Huelva, 10/10/1934.

67. «En la División Militar», *ABC*, Sevilla 10/10/1934.

«La situación en Huelva», *La provincia*, Huelva, 9/10/1934.

68. Archivo Histórico de la Fundación Río Tinto (AHFRT), Fondo Minas de Riotinto, leg. 1925, Agencia de trabajo de la RTCL: «Bajas ocurridas en los departamentos mina y Huelva, desde el 1-10-34 al 30-7-35», 31/07/1935.

69. Avery, David: *Nunca en el cumpleaños de la Reina Victoria. Historia de las minas de Riotinto*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 2009, p. 366.

70. Raposo Gutiérrez, Noemí: «La revolución de octubre de 1934...», p. 299.

Ese porcentaje, en términos absolutos, serían trescientas veintidós detenciones, lo que entra en plena consonancia con los datos de la empresa si se piensa en la posibilidad de que las veinticinco restantes fueran a personas ajenas a la mina.

71. *Idem*, pp. 297-300

72. Citado en García García, Cristóbal: *Modernización política ...*, p. 300

anunciado el cese de un millar de mineros,⁷³ pero no hubo despidos gracias a la intervención del gobernador civil y, sobre todo, porque el grueso de la plantilla aceptó ciertas pérdidas salariales.⁷⁴ Así pues, el momento llegó cuando la empresa se vio libre de presiones sindicales y de las trabas de un gobierno que, ahora sí, estaba más que dispuesto a erradicar de las minas de Riotinto cualquier atisbo de contestación. El resultado aquella represión laboral queda expresado en el siguiente cuadro.

	MINA	HUELVA	TOTAL
Sobrantes por la huelga	261	-	261
Detenidos por la huelga	297	5	302
Sobrantes después de la huelga	495	75	570
BAJAS VARIAS (DESPUÉS DE LA HUELGA)			
Detenidos	8	-	8
Jubilados	70	30	100
Voluntad	19	12	31
Varios	35	7	42
Total	1.229	131	1.360

Fuente: AHFRT, Fondo Minas de Riotinto, leg. 1935, Agencia de Trabajo de la RTCL: «Bajas ocurridas en los departamentos mina y Huelva, desde el 1-10-34 al 30-7-35», 31/07/1935.

Pero la represión no se limitó a lo judicial y los despidos, sino que también afectó a la composición de los ayuntamientos. Ya se ha adelantado la detención de los concejales socialistas de Nerva, pero no se ha dicho que muy poco tiempo después todos ellos fueron sustituidos por personas afines al Partido Republicano Radical⁷⁵ en virtud del artículo 189 de la Ley Municipal de 1877, que dotaba a los gobernadores civiles de la potestad de suspender a alcaldes y concejales en el supuesto de que cometiesen extralimitación grave con carácter político, en cualquiera de las circunstancias siguientes:

- 1.ª Haber dado publicidad al acto.
- 2.ª Excitar a otros Ayuntamientos a cometerla.
- 3.ª Producir alteración del orden público.

73. «A los trabajadores de la Compañía de Río-Tinto», *La Provincia*, Huelva, 10/03/1934.

74. «El plebiscito de los obreros de Río Tinto», *ABC*, Sevilla, 27/03/1934.

Sobre el desarrollo de esta intentona de reducción de plantilla véase Collado Aguilar, Miguel Ángel: *La guerra civil...*, pp. 182-183.

75. Ferrero Blanco, M.ª Dolores; García García, Cristóbal y Vázquez Lazo, José Manuel: *El Campillo...* pp. 153-157.

También tendrá efecto la suspensión cuando los Concejales concurriesen en desobediencia grave, insistiendo en ella después de haber sido apercibidos y multados.⁷⁶

Valga decir que aquellas sustituciones afectaron a todos los ayuntamientos de la comarca⁷⁷ y, posiblemente, estuvieron enmarcadas en la ofensiva contra los concejos gobernados por el PSOE que se había intensificado en julio,⁷⁸ cuando *El Socialista* publicó el supuesto discurso de un delegado del Gobierno Civil que visitó Castaño de Robledo para auditar las cuentas del ayuntamiento:

¡Señores! El señor gobernador tiene gran interés y está decidido a que este Ayuntamiento quede en la calle, sea como sea y de la manera que sea, y no tiene solución posible, haya o no haya materia delictiva. ¿Que hay materia delictiva? Queda en la calle. ¿Que no hay? Tardará más tiempo, pero se inventa y es lo mismo [...] ¿Qué necesidad tienen ustedes de andar yendo y viniendo al Juzgado? ¿Y que los molesten? Lo mejor que ustedes hacen es presentar la dimisión, y en paz. Porque [...] entregando ustedes el Ayuntamiento yo doy la inspección como buena, y el señor gobernador no se preocupa de nada más [...]. Se han propuesto que no quede un Ayuntamiento socialista en la provincia y en toda España, y lo consiguen. ¿Ustedes saben cuáles son los únicos que quedarán? El de Riotinto y el de Nerva pero los demás salen síselos y no queda ni uno.⁷⁹

Aquella visita supuso que los ediles de Castaño de Robledo fueran sustituidos por miembros del Partido Radical en agosto de 1934.⁸⁰ Y lo mismo ocurrió en Campofrío, que, por las mismas fechas, vio destituirse al consistorio socialista,⁸¹ pese a que el gobernador civil aclarase, un día después, que el cambio en el gobierno municipal se debió a una dimisión en bloque de los concejales.⁸²

Indudablemente, este último caso da verosimilitud a lo publicado en *El socialista*, porque abre la posibilidad de que los ediles de Campofrío prefirieran escuchar al delegado gubernativo a verse envueltos en un proceso judicial. De hecho, los ex concejales de Nerva sí que vieron aumentados sus cargos cuando, en noviembre de 1934, se descubrió un desfalco de noventa mil pesetas.⁸³ Según Antonio Rioja, más que de un fraude, de lo que se trató fue de la utilización indebida de ciertas partidas económicas, que fueron encaminadas a realizar obras para paliar el paro obrero pese a aparecer en otros apartados del presupuesto.⁸⁴ El archivo histórico del ayuntamiento de Nerva no conserva el expediente que, presumiblemente,

76. «Ley Municipal», *Gaceta de Madrid*, 04/10/1877.

77. García García, Cristóbal: «Cuenca Minera de Riotinto, 1931-1936 crisis económica e inestabilidad municipal», en Pérez Macías, Juan Aurelio, Delgado Domínguez, Aquilino, Pérez López, Juan Manuel & García Delgado, Francisco Javier (coords.): *Río Tinto: historia, patrimonio minero y turismo cultural*, Huelva, Universidad de Huelva, 2014, pp. 213-229, pp. 220-226.

García García, Cristóbal: *Modernización política* ..., pp. 297-305.

78. Las sustituciones de ayuntamientos socialistas habían comenzado algo antes, como se denunciaba en el documento que el socialismo onubense elevó a la Comisión Ejecutiva de la UGT en marzo de 1934.

Véase al respecto: García García, Cristóbal: *Modernización política*..., pp. 297-305.

79. «Las suspensiones de Ayuntamientos. Un delegado expeditivo», *El Socialista*, 04/07/1934.

80. «El nuevo Ayuntamiento del Castaño de Robledo», *La Provincia*, Huelva, 17/08/1934.

81. «Nuestras entrevistas con el gobernador civil», *La Provincia*, Huelva, 14/08/1934.

82. «Nuestras entrevistas con el gobernador civil», *La Provincia*, Huelva, 15/08/1934.

83. «Se descubre un desfalco de 90.000 pesetas en el municipio de Nerva», *La Provincia*, Huelva, 10/11/1934.

84. Rioja Bolaños, Antonio: *Nervae. Las luchas sociales en Riotinto y Nerva (V parte)* ..., p. 20.

redactó el encargado de auditar sus cuentas, lo que hace imposible verificar la hipótesis de Rioja. Aun así, la mera revisión del erario municipal invita a pensar en los esfuerzos para que los antiguos ediles del PSOE tuvieran que enfrentarse a una condena lo más dura posible.

En consecuencia, puede afirmarse que la vuelta al poder de la coalición oligárquica supuso una suerte de revancha histórica en la que la represión judicial se dio la mano con lo político y lo simbólico. De hecho, a las sustituciones de los concejales socialistas por «elementos de solvencia moral y orden»⁸⁵ les siguieron unas adhesiones al gobierno de Alejandro Lerroux, y al gobernador civil de la provincia, que, de algún modo, ponían el broche final a la teatralización de la derrota de los mineros. A modo de ejemplo, merece la pena mencionar un telegrama en el que el Ayuntamiento de Nerva mostraba su adhesión «a los Poderes constituidos y personas representativas tan dignamente se han conducido en las gravísimas circunstancias ocasionadas por el reciente movimiento revolucionario.»⁸⁶

Por su parte, los nuevos consistorios pusieron en marcha una serie de medidas encaminadas a erradicar el legado de sus predecesores, comenzando por la depuración de las plantillas de los ayuntamientos. En el caso de Nerva, las sustituciones alcanzaron a la mayoría de los guardias municipales.⁸⁷ En Salvochea, además de nombrar a Alejandro Lerroux Ciudadano de Honor,⁸⁸ se sustituyó al secretario municipal y se nombró jefe de la Guardia Municipal a uno de los agentes que denunciaron al alcalde del PSOE poco antes del inicio de la huelga.⁸⁹ Y en Zalamea la Real se hizo desaparecer del callejero a destacados socialistas, para poner en su lugar a algunos líderes de la derecha onubense, pese a que la insurrección no pasó de huelga.⁹⁰

Para más inri, en diciembre de 1934 se anunció la clausura del instituto de segunda enseñanza de Nerva,⁹¹ un centro que había sido reclamado por buena parte de la sociedad minera⁹² y concedido por Fernando de los Ríos en enero de 1933.⁹³ Las clases comenzaron diez meses más tarde⁹⁴ y la supresión estaba prevista para el curso 1935-1936, lo que indica que de lo que se trataba era de impugnar una de las obras más emblemáticas del paso del PSOE por el gobierno. De hecho, el

85. «Nuestras entrevistas con el gobernador civil», *La provincia*, Huelva, 11/10/1934.

86. «Notas del Gobierno Civil», *La Provincia*, Huelva, 23/10/1934. .

87. Todos los expedientes en AHAN, leg. 382.

88. El texto de la declaración en: Ferrero Blanco, M.^a Dolores; García García, Cristóbal y Vázquez Lazo, José Manuel: *El Campillo...* pp.161-162.

89. *Ibíd.*, págs. 163-164.

90. Vázquez Lazo, José Manuel: *Zalamea republicana*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 2004, p. 201.

91. «Supresión de institutos elementales», *ABC*, Madrid, 16/12/1934 y «Supresión de institutos», *El día. Diario de Córdoba*, 19/12/1934.

92. AHFRT, Fondo Minas de Riotinto, leg. 1843, d. 1044, Comisión pro instituto: «A los pueblos de Riotinto, Salvochea, Zalamea y Nerva», 09/09/1933.

La comisión estaba formada por el Ayuntamiento de Nerva y otras entidades entre las que había asociaciones culturales o sociedades de socorros mutuos.

93. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía...*, p. 22 y «La visita del ministro de Instrucción Pública a Huelva», *La Provincia*, 31/01/1933.

94. «Inauguración del Colegio subvencionado de Segunda Enseñanza de Nerva», *Diario de Huelva*, 29/11/1933.

instituto nervense no sería el único en cerrar sus puertas, dado que la previsión gubernamental afectaba a una buena cantidad de centros que, en palabras del artículo publicado en *ABC*, habían sido creados «sin orden ni plan, sin haber locales hábiles para su instalación y, lo que es peor, ni alumnos para sus clases.»⁹⁵

Por las mismas fechas tuvo lugar una visita del ministro de Industria y comercio a las minas de Riotinto. Su objetivo era posicionar al gobierno del lado de la RTCL, «ofreciéndose para la resolución de sus problemas como un onubense más», y «contribuir a poner fin a la crisis de trabajo que asola esta comarca»⁹⁶ mediante unas obras públicas que no llegaron a comenzar.⁹⁷ Valga decir que la visita se desarrolló en medio de unos recibimientos en los que actuaron las bandas de música de Nerva y Minas de Riotinto y que, simbólicamente, volvían a representar la derrota de los mineros.

Un último aspecto que es necesario abordar es el relativo a los locales de las organizaciones obreras, que a estas alturas eran un auténtico referente en la sociabilidad de los municipios mineros⁹⁸ y fueron clausurados hasta diciembre de 1935.⁹⁹ Esto llevó a que las entidades domiciliadas en aquellas sedes pasaran a un estado de semiclandestinidad en el que, según parece, su actividad se limitó a las labores de solidaridad con los represaliados, como hacer donaciones a una colecta para asistir a los huérfanos de los mineros asturianos víctimas de la represión,¹⁰⁰ recoger adhesiones a la solicitud de indulto para Ramón González Peña¹⁰¹ e incluso amenazar con una huelga en el caso de que la sentencia a muerte de este último fuera ejecutada.¹⁰²

5. CONCLUSIONES

Hasta octubre de 1934, la hegemonía del socialismo en las minas de Riotinto había sido tan indiscutible como su fuerza numérica, que había llevado a sus

95. «Supresión de institutos elementales», *ABC*, Madrid, 16/12/1934

96. «La visita del Ministro de Industria y Comercio a las minas de Río-Tinto», *La Provincia*, Huelva, 19/12/1934.

97. Rioja Bolaños, Antonio: *Nervae. Las luchas sociales en Riotinto y Nerva (V parte)* ..., p. 20.

98. El mejor ejemplo es el de la Casa del Pueblo de Nerva, que en 1933 servía de sede a ocho organizaciones, contaba con grupo artístico, disponía de biblioteca ambulante y editaba su propio periódico.

«Nerva (Huelva)», *Boletín de la Unión General de Trabajadores de España*, 01/05/1933.

99. AHAZ, leg. 81, c. Gobierno civil y organizaciones, Comités Ejecutivos de las secciones locales del Sindicato Minero de la comarca minera de Riotinto: «Sindicato Minero de Huelva y su Provincia. Las secciones de Nerva, Riotinto, Salvochea, Zalamea la Real y Campofrío a todos sus asociados y a todos los trabajadores, en activo o parados, de la Compañía de Riotinto», 17/12/1935.

100. «La Libertad abre una subscripción a favor de los niños de Asturias que han quedado huérfanos con motivo de los recientes sucesos», *La Libertad*, Madrid, 17/11/1934 y 07/12/1934.

En la primera fecha se publicó la donación de un grupo de personas de Zalamea la Real y en la segunda la de los cincuenta y siete detenidos que permanecían en la cárcel municipal de Nerva.

101. Gómez Moreno, Juan: *Nerva Historia de un pueblo*, ed. del autor, Nerva, 1992, p. 358.

AHAZ, leg. 81, c. Gobierno Civil y organizaciones, López, Manuel: «solicitud permiso para desarrollar una recogida de firmas por el indulto de Ramón González Peña», 22/02/1935.

102. AFPI, sig. AARD-256-3, f. 191: *Actas de la Comisión Ejecutiva de la UGT 1934*, 13/12/1934.

máximos dirigentes a poner su fuerza a disposición del gobierno durante el golpe de Estado de Sanjurjo y favoreció que los mineros fueran requeridos por el ejecutivo el 18 de julio de 1936. Esa preponderancia hizo que la Huelga General Revolucionaria fuera una realidad y que las calles de Nerva y Salvochea fueran el escenario para unos enfrentamientos que se saldaron, al menos, con cinco víctimas mortales. Al mismo tiempo, es posible que la violencia desatada en la Cuenca Minera de Riotinto fuera determinante para que el gobernador civil se decidiera a aceptar la incorporación de civiles a la represión en caso de ser necesario; determinara la militarización del transporte ferroviario y declarase el estado de guerra en toda la provincia.

Por su parte, la represión incorporó un componente simbólico que es necesario tener en cuenta. En este sentido, se ha mostrado cómo los nuevos consistorios se adhirieron al gobierno de Lerroux, se ha ilustrado hasta qué punto llegaron las depuraciones de sus plantillas y se ha comentado el intento de hacer desaparecer un centro de enseñanza que contaba con menos de un año de existencia.

Mientras esto ocurría, varios cientos de mineros eran encarcelados y sus organizaciones pasaban a un estado de semiclandestinidad. Indudablemente, la represión sirvió de «vacuna» contra los esfuerzos del gobierno por mostrar un rostro cercano a los habitantes de la comarca, pero también facilitó que socialistas y libertarios compartieran espacio en las cárceles onubenses, de forma que su hostilidad fue matizándose hasta que, a finales de marzo de 1936, se conformó el Frente Circunstancial.¹⁰³ En aquella alianza, participaron la UGT, la CNT y la parte sindical del treintismo, que se unieron para convocar algunas de las huelgas más importante del periodo.¹⁰⁴

En consecuencia, resulta fácil concluir identificando la huelga general revolucionaria como un punto de inflexión en la Historia de la Cuenca Minera de Riotinto, pero también de la provincia de Huelva y de Andalucía occidental, dado que sirvió para sentar las bases de la colaboración entre las dos familias más importantes del movimiento obrero, contribuyó a la generalización del descrédito del gobierno de Lerroux entre los trabajadores y tuvo la utilidad de asentar el prestigio de los trabajadores de las minas como la punta de lanza del movimiento obrero del suroeste peninsular.

103. «En el Teatro Mora. La asamblea de ayer», *La Provincia*, Huelva, 30/03/1936 y «Por la unificación proletaria en Huelva», *El Socialista*, 31/03/1936.

104. Sobre el Frente Circunstancial onubense véase Collado Aguilar, Miguel Ángel: *La guerra civil...*, pp. 224-228.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Rey, Leandro: «Crescenciano Bilbao Castellano (1892-1961). Una historia de la República, la guerra civil y el exilio», *Rábida*, 28 (2010), pp. 25-34.
- Avery, David: *Nunca en el cumpleaños de la Reina Victoria. Historia de las minas de Riotinto*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 2009.
- Baena Sánchez, Francisco, *Una revolución de papel. Prensa y cultura obrera en la colonia británica de las minas de Riotinto*, Sevilla, Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces 2011.
- Chastagnaret, Gérard: *Humos y sangre. Protestas en la cuenca de las piritas y masacre en Riotinto (1877-1890)*, Alicante, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2017.
- Collado Aguilar, Miguel Ángel: *La Guerra Civil y la represión franquista en la Cuenca Minera de Riotinto* (Tesis doctoral s.p.), Universidad de Huelva, 2018.
- Collado Aguilar, Miguel Ángel: «El renacimiento del sindicalismo socialista en las minas de Huelva durante las postrimerías de la dictadura de Primo de Rivera: estrategia y éxito organizativo», *Trocadero*, 32 (2020), pp. 174-194.
- Collado Aguilar, Miguel Ángel: *Objetivo: Defender Sevilla. Historia del Sindicato Minero de Huelva y la Columna Minera de Riotinto*, Fundación Para el Desarrollo de los Pueblos de Andalucía, Córdoba, 2022.
- De Paz Sánchez, José Juan: *Entre el puerto y la mina* (3 vols.), Huelva, Universidad de Huelva, 2014 y 2018.
- Del Rosal, Amaro: *Historia de la U.G.T. de España (Vol. 1)*, Barcelona, Grijalbo, 1977.
- Ferrero Blanco, M.^a Dolores: *Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz. Riotinto, 1873-1900*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 1999.
- Ferrero Blanco, María Dolores, García García, Cristóbal & Vázquez Lazo, José Manuel: *El Campillo: De la independencia a la democracia*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2007.
- García García Cristóbal: *Modernización política y pervivencias caciquiles. Huelva 1931-1936*, Huelva, Ayuntamiento de Huelva, 2001.
- Gascón Risco, Antonio: «Francisco Romero Marín», *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, s.f.
- Graham, Helen: *El PSOE en la Guerra Civil*, Barcelona, Debate, 2005.
- Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía de alguien poco importante. República-dictadura*, Madrid, ed. del autor, 2000.
- Gil Varón, Luis: *Minería y migraciones. Río Tinto 1873-1973*, Córdoba, ed. del autor, 1984.
- Gómez Moreno, Juan: *Nerva Historia de un pueblo*, ed. del autor, Nerva, 1992.
- Menéndez García, Juan José: *Ramón González Peña. «Generalísimo» de la revolución*, Gijón, Silverio Cañada, 2002.
- Juliá, Santos: *Un siglo de España. Política y sociedad*, Madrid, Marcial Pons, 1999.
- Juliá, Santos (dir): *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000.
- Peña Guerrero, María Antonia: «Caciquismo y poder empresarial: El papel político en la provincia de Huelva», *Trocadero*, 5 (1999), pp. 299-324.
- Pérez Macías, Juan Aurelio, Delgado Domínguez, Aquilino, Pérez López, Juan Manuel & García Delgado, Francisco Javier (coords.): *Río Tinto: historia, patrimonio minero y turismo cultural*, Huelva, Universidad de Huelva, 2014.
- Raposo Gutiérrez, Noemí: «La revolución de octubre de 1934 en el Andévalo onubense», *Espacio Tiempo Y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 31 (2019), pp. 281-308.

- Ranzato, Gabriele: *El gran miedo de 1936: Cómo España se precipitó en la Guerra Civil*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2014.
- Rioja Bolaños, Antonio: *Nervae. Las luchas sociales en Riotinto y Nerva (V parte). La IIª República. 1931-1936*, 9, Concejalía de Relaciones Vecinales del Ayuntamiento de Nerva, 1986.
- Solsona Ronda, Braulio: *El señor gobernador. Reportaje anecdótico a través de tres gobiernos civiles*, Ed. Leyes, Barcelona, 1934.
- VV.AA.: *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*, Fundación Pablo Iglesias, s.f.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

ABC, Madrid y Sevilla.
Boletín de la Unión General de Trabajadores de España.
Diario de Huelva.
El Socialista.
Gaceta de Madrid.
La Libertad, Madrid.
La Provincia, Huelva.
La Voz, Córdoba.

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

Archivo de la Fundación Río Tinto.
Archivo de la Fundación Pablo Iglesias.
Archivo Histórico del Ayuntamiento de El Campillo.
Archivo Histórico del Ayuntamiento de Zalamea la Real.

LA TRANSICIÓN SOCIAL QUE EL FRANQUISMO PERCIBIÓ. ESPACIO PÚBLICO Y EXTENSIÓN DEL DISENSO A LA LUZ DE LOS INFORMES DEL GOBIERNO CIVIL Y EL MOVIMIENTO DE A CORUÑA

THE SOCIAL TRANSITION AS PERCEIVED BY FRANCOISM. PUBLIC SPACE AND THE EXTENSION OF DISSENT IN THE LIGHT OF THE REPORTS OF THE CIVIL GOVERNMENT AND THE A CORUÑA MOVEMENT

Adrián Martínez Garrido¹

Recibido: 29/02/2024 · Aceptado: 21/06/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.40075>

Resumen

Se analizan el papel jugado por la sociedad en la evolución experimentada por el régimen franquista desde comienzos de los sesenta, las tensiones que suscitaron el crecimiento y la extensión del disenso en la coalición que lo sustentaba, su influencia en la erosión de la dictadura y el tránsito a un sistema democrático. Para ello, se ha adoptado un enfoque micro-histórico, centrado en A Coruña, que fija su atención en la percepción que el régimen tuvo acerca de estos fenómenos, analizando, esencialmente, la documentación generada por el Gobierno Civil y la Jefatura Provincial del Movimiento, los cuales revelan, respectivamente, tanto los efectos suscitados por los actos públicos celebrados durante ese período, como las reflexiones, actitudes y propuestas que, encaminadas a renovar o recuperar el consentimiento de la sociedad, fueron formuladas.

1. Universidad de Vigo; C.e.: adrian.martinez.garrido@uvigo.gal; ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-1982-6887>

Este artículo se incluye dentro de las líneas de investigación del Proyecto «Élites, tecnocracia y cambio político en Galicia y Norte de Portugal (1967-1977)», REF. PID2021-127140NB-I00.

Palabras clave

Disenso; sociedad; movilización; tardofranquismo; transición a la democracia

Abstract

It analyses the role played by society in the evolution experienced by the Franco regime since the early 1960s, the tensions that arose from the growth and spread of dissent in the coalition that supported it, its influence on the erosion of the dictatorship and the transition to a democratic system. To this end, a micro-historical approach has been adopted, centred on A Coruña, which focuses on the regime's perception of these phenomena, analysing, essentially, the documentation generated by the Civil Government and the Provincial Headquarters of the Movement, which reveal, respectively, both the effects caused by the public events held during that period, and the reflections, attitudes and proposals which, aimed at renewing or recovering the consent of society, were formulated.

Key words

Dissent; society; mobilisation; late Francoism; transition to democracy

.....

1. EL DISENTIMIENTO CONTEMPLADO DESDE UN RÉGIMEN FRAGMENTADO, *EL REMOLINO DEL CAMBIO*. A MODO DE INTRODUCCIÓN

En junio de 1976, el procurador coruñés José Luis Meilán Gil² intervino ante el pleno de las Cortes como ponente del Proyecto de Ley Reguladora del Derecho de Asociación Política. La pretensión de la norma, advertía, no respondía a una «homologación impuesta». Suponía la «toma de conciencia clara de que en nuestro país se han producido transformaciones profundas en todos los órdenes de nuestra existencia colectiva», señalando a la cámara el escaso tiempo del que disponían para «remover inercias»:

Hay que gobernar el cambio, hay que dirigir el rumbo del cambio, hay que encauzar las nuevas fuerzas sociales que la propia vitalidad del país ha generado; hay que evitar ser engullidos por el remolino del cambio, hay que evitar dejar a su merced la nave del Estado³.

Esta intervención, pronunciada en la misma sesión en que Adolfo Suárez advertía la intención de «elevar a la categoría política de normal lo que a nivel de calle es simplemente normal»⁴, se produjo en un escenario de crisis de la dictadura, en la que el aumento del disenso y la incapacidad del régimen para impedir su extensión desempeñaron un papel fundamental⁵. La quiebra de su cohesión interna, sus limitaciones para contener los conflictos y evitar la emergencia de un sistema alternativo,⁶ habían provocado que el continuismo y la ausencia de reformas fuesen percibidas por una parte relevante del personal político integrado en el régimen como inviables, además de inconvenientes. Las reformas se presentaban urgentes e ineludibles a fin de evitar una situación de «subversión irracional»⁷.

Veinte años antes de esa sesión de las Cortes, se había producido la crisis de Gobierno de 1956-57, considerada la consolidación de la ruptura de la coalición que sustentaba a la dictadura en dos grupos que pivotarían, hasta 1973, en torno a

2. Procurador por representación familiar en la X Legislatura del General Franco (1971-1977) y miembro del Grupo Parlamentario Independiente. En diciembre de 1976 fue uno de los promotores del Partido Gallego Independiente, coaligado posteriormente en UCD. En las elecciones generales al Congreso de los Diputados de 1977, encabezó la candidatura por la circunscripción de A Coruña, obteniendo 6 de los 9 diputados correspondientes a la provincia.

3. Boletín Oficial de las Cortes Españolas (BOCE), Diario de las Sesiones del Pleno (DSP), nº 27, 8 y 9 de junio de 1976, pp. 26-34.

4. BOCE, DSP, nº 27, 8 y 9 de junio de 1976, p. 111.

5. Ysàs, Pere: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona, Crítica, 2004, p. 211.

6. Maravall, José María y Santamaría, Julián: «Transición política y consolidación de la democracia en España», en Tezanos, José Félix, Cotarelo, Ramón & De Blas, Andrés (ed.): *La transición democrática española*. Madrid, Sistema, 1989, p. 185.

7. «Nicolás Franco a Cambio 16», *La Voz de Galicia (LVG)*, 04/04/1975. Nicolás Franco, además de sobrino del Jefe del Estado, había sido elegido Consejero Nacional, y por lo tanto procurador, por la provincia de A Coruña en 1971, uno de los diez «consejeros jóvenes» y, posteriormente, de «los 39», partidarios de la reforma del Movimiento que ampliase los cauces de participación política y la aproximación a Europa, vid. Martín Villa, Rodolfo: *Al servicio del Estado*. Barcelona, Planeta, 1984, p. 49.

la Secretaría General del Movimiento y la Presidencia del Gobierno⁸. Esta fracción, explicada por las diferentes interpretaciones respecto al marco institucional que debía garantizar la permanencia del régimen después de Franco, se acentuó desde comienzos de los años sesenta. A partir de ese momento, los cambios económicos, sociales y culturales excitaban las discrepancias respecto a la naturaleza y el grado de implementación de reformas en las estructuras políticas, que tenían como propósito la adaptación a la sociedad, el mantenimiento o renovación de su consentimiento y la detención del aumento del disenso entre unos ciudadanos que comenzaban a asimilar el ejercicio del poder político con la legitimidad democrática⁹. A lo largo de esas dos décadas, las propuestas relacionadas con el asociacionismo, la representatividad y la participación fueron reiteradamente pospuestas por miedo a la pérdida del control político y a la aparición de partidos, reformas que, por otra parte, no podían haberse satisfecho sin la consecuente desnaturalización del régimen¹⁰. Una atonía producida al mismo tiempo que la sociedad adoptaba una cultura política¹¹ y unos estilos de vida liberal democráticos¹² que, en el verano de 1976, habían propiciado un clima social asimilable a un *remolino*, situación que ejemplifica, tanto el convencimiento compartido por una parte del personal político franquista sobre la exigencia de plantear una transformación capaz de contener esa agitación, como las carencias en las interpretaciones que caracterizan a la sociedad del período en términos de pasividad o despolitización¹³.

El propósito de este trabajo radica en contribuir al análisis e interpretación del papel jugado por la sociedad en la evolución experimentada por el régimen desde comienzos de los sesenta, las tensiones que suscitó entre sus sustentadores y su influencia en la decisión que llevó a su desmantelamiento. Partimos del convencimiento de que cualquier explicación sobre el proceso de transición a la democracia experimentado por España debe descansar en un análisis multifactorial y bajo un modelo dinámico,¹⁴ en el que se produjo una concurrencia de factores políticos, económicos, sociales y culturales, a la luz de una transformación concebida como de larga duración. En este sentido, desde finales de la década de los cincuenta, se asistió a la formación de un tejido social plural y civil a través de

8. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Barcelona, Crítica, 2008, pp. 33-34; Soto Carmona, Álvaro: *¿Atado y Bien Atado?: institucionalización y crisis del Franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p. 31; Domper, Carlos: «Un callejón sin salida. La reforma del sistema electoral franquista, 1957-1973», *Historia contemporánea*, 69 (2022), pp. 635-667.

9. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 265.

10. Riquer, Borja de: *La dictadura de Franco*. Historia de España, 9. Barcelona, Crítica, 2010, p. 474.

11. Almond, Gabriel & Verba, Sidney: *La cultura cívica: estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Euramérica, Madrid, 1970.

12. Pérez-Díaz, Víctor: *La primacía de la sociedad civil*. Madrid, Alianza, 1993, pp. 46 y 52.

13. Se trata de una de las tesis centrales sostenidas en Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*

14. Quirosa-Cheyrouze, Rafael & Fernández Amador, Mónica (eds.): *Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, p. 12; Pérez Ledesma, Manuel: «Nuevos y viejos movimientos sociales en la Transición», en Molinero, Carme (coord.): *La Transición, treinta años después*. Barcelona, Península, 2006, pp. 117-152; Redero, Manuel: «La transición a la democracia en España», *Ayer*, 15 (1994) pp. 55-77; Prada, Julio (coord.): *Galicia en Transición*. Madrid, Sílex, 2019, p. 22.

la constitución paulatina de una esfera pública¹⁵, surgiendo nuevos lenguajes y actitudes que, portadores de un descontento ciudadano, influyeron en la evolución política, haciendo necesaria una transformación hacia formas que permitiesen la participación directa de los ciudadanos.

Este artículo ha adoptado un enfoque micro-histórico que, centrado en A Coruña y teniendo como referencia los trabajos historiográficos sobre el régimen franquista y la transición a la democracia que se han detenido en el estudio de la movilización social y la participación popular¹⁶, analiza e interpreta el papel de la sociedad y el crecimiento del disenso en la erosión de la dictadura y el tránsito a un sistema democrático. Una tendencia continuada que representó la base imprescindible para la articulación de lo que, algunos autores, advirtieron como una explosión movilizadora superficial y breve durante la Transición¹⁷. Para ello, hemos basado nuestra investigación en un análisis desde dentro, en la percepción que el régimen tuvo, desde finales de los sesenta, acerca de los cambios sociales y el aumento del disenso en la sociedad. Para proceder a esta anatomía local, se ha analizado, esencialmente, la documentación procedente de dos organismos, el Gobierno Civil y la Jefatura Provincial del Movimiento de A Coruña. Respecto al primero de ellos, hemos realizado un análisis que se detiene en los actos públicos celebrados durante ese período. Actividades características de unas formas de disenso con dimensión pública que, informadas esencialmente por las Brigada de Información de la Jefatura Superior de Policía y de la Guardia Civil, fueron autorizadas y recogidas por la prensa, lo que permitió que sus contenidos fuesen plasmados en un amplio espectro social. Por su parte, los documentos movimentistas reflexionan, a modo de órgano de análisis y debate de los problemas políticos¹⁸, sobre la situación que atravesaba el país y la provincia, permitiendo conocer las actitudes adoptadas, las propuestas elaboradas y las actuaciones que fueron llevadas a la práctica¹⁹.

15. Pérez-Díaz, Víctor: *op. cit.*, pp. 77-78; Pérez-Díaz, Víctor: «Sociedad civil, esfera pública y esfera privada», en Ribot, Luis A., Villares, Ramón, & Valdeón, Julio, (coord.): *Año mil, año dos mil: dos milenios en la Historia de España*, vol. 2. Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 493-522.

16. En este sentido, podemos destacar, entre otros: las obras ya citadas de Carme Molinero, Pere Ysàs y Soto Carmona; Molinero, Carme (ed.): *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*. Barcelona, Península, 2006; Quirosa-Cheyrouze, Rafael (coord.): *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007; *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011; Sartorius, Nicolás & Sabio, Alberto: *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*. Madrid, Temas de Hoy, 2007. Para una perspectiva regional o local: Ortiz Heras, Manuel: «La Transición y el papel de los movimientos sociales», en Ortega López, María Teresa (coord.): *La sociedad civil andaluza. Punta de lanza de la democracia y la autonomía*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2019, pp. 17-51; Quirosa-Cheyrouze, Rafael & Fernández Amador, Mónica: *Poder local y transición a la democracia en España*, Granada, CEMCI, 2010; *Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2017; Lemus López, Encarnación & Quirosa-Cheyrouze, Rafael (coords.): *La Transición en Andalucía*. Huelva, Universidad de Huelva, 2002.

17. Esa interpretación es contradicha por una perspectiva de movilización larga y continuada, expresada en Radcliff, Pamela: «El ciclo de movilización ciudadana en la Transición española», *Alcores: revista de historia contemporánea*, 14 (2012), pp. 23-48.

18. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 68.

19. Ysàs, Pere: *op. cit.*, pp. 10-11.

Del mismo modo, además de mostrar una capacidad diagnóstica superior a la resolutive²⁰, ambos informan sobre las diferentes interpretaciones existentes en el seno del régimen y el modo en que éste buscó, a través de diferentes modelos, su integración con el entorno²¹.

Las experiencias que, informadas a través de esa documentación, han sido traídas a este estudio se produjeron en diferentes ámbitos de la sociedad: entidades públicas, corporativas, empresariales, culturales, académicas, intelectuales, profesionales, vinculadas con la Iglesia o netamente populares. Aunque con planteamientos heterogéneos e identidades compartidas diversas, estos espacios representaron un proceso cotidiano de experimentación y legitimación de ideas y valores democráticos²². Su autorización gubernativa debe atender al cálculo sobre la tolerancia que la dictadura realizó para sobrevivir, una tesitura que, como trataremos de demostrar, condujo a unos efectos inevitablemente adversos.²³ Estas experiencias suscitaron el debate público, reevaluaron el significado de la guerra civil y coincidieron en proyectar y transmitir la idea de un futuro definido por el principio de libertad, el derecho de ciudadanía o la valoración de Galicia como unidad política y administrativa, marginada por la Administración central y portadora de una cultura e idioma propios. Un dinamismo con nuevas relaciones sociales y referentes culturales capaces de iluminar una sociedad moderna que, en 1976, había transitado ya en la dirección que exigía el corolario de la democratización²⁴, desplazando al régimen autoritario hacia una especie de otredad.

La documentación analizada muestra el modo en que el espacio público fue paulatinamente ocupado por un imaginario social que resultaría decisivo para la configuración de las identidades colectivas democráticas, unas actividades capaces de crear una base potencial para el cambio político²⁵. Las nuevas actitudes ciudadanas, junto a unos ámbitos en lo que se comenzó a cultivar una crítica social al franquismo²⁶, no fueron advertidos como un problema de orden público, sino como una amenaza subversiva al entramado ideológico sobre el que se sustentaba el Régimen. Aunque toleradas y, en ocasiones, condicionadoras de las decisiones adoptadas por la dictadura²⁷, las autoridades percibieron en estas actividades un cambio sociológico y un atentado contra los Principios del Movimiento, interpretándolas como una pérdida ideológica de amplios sectores sociales. Si este hecho constituyó un serio problema en el presente, reflejado en el ímprobo

20. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 59.

21. McAdam, Doug, Tarrow, Sidney & Tilly, Charles, *Dinámica de la contienda política*. Barcelona, Hacer, 2005, pp. 9 y 179.

22. Ortiz Heras, Manuel: «Movimientos sociales y culturas políticas en la construcción de ciudadanía la transición española, Presentación», *Alcores*, 14 (2012), pp. 13-20.

23. Ysàs, Pere: *op. cit.*, pp. 31-57.

24. Martín Villa, Rodolfo: *op. cit.*, p. 41.

25. Ortiz Heras, Manuel: *Movimientos sociales...*, pp. 13-20.

26. Quirosa-Cheyrouze, Rafael & Fernández Amador, Mónica (eds.): *Poder y Transición...*, p. 11.

27. Es lo que Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 13, define como «factor disenso».

esfuerzo inspector realizado por las autoridades y recogido en este artículo, el reconocimiento de su ineficacia para ofrecer una alternativa capaz de contener el disenso manifestaba el peligro que entrañaba el futuro²⁸. Precisamente, el modo de hacer frente a esa situación y lograr renovar el consentimiento de la sociedad fue la causa fundamental que agravó la fractura del régimen. Los informes analizados contribuyen a trazar ese proceso de dispersión entre aquellos que demandaban nuevos cauces de participación y representatividad, y los que, atribuyendo el aumento de la conflictividad a una minoría subversiva, confiaban su contención a nuevos paquetes de medidas represivas²⁹.

2. INCITACIONES A LA SUBVERSIÓN. EL ESPACIO PÚBLICO INFORMADO DESDE EL RÉGIMEN

La política de liberalización económica emprendida por el gabinete de 1957 supuso el abandono del modelo autárquico y la incorporación de la economía española al ciclo expansivo que la economía internacional disfrutó hasta 1974. A lo largo de esos años, al compás de un crecimiento sostenido, aunque no exento de fuertes desequilibrios regionales, se produjo un cambio estructural social y económico, traducido en el incremento de la ocupación en los sectores industrial y de servicios, la urbanización o, especialmente acusado en el caso de Galicia, un fenómeno migratorio interregional y europeo de especial intensidad. Estas transformaciones, a las que se añadieron los efectos de un desarrollo acelerado generador de nuevas tensiones y necesidades, fueron acompañadas de una nueva legitimidad de ejercicio que, sin abandonar un discurso exaltador del Movimiento Nacional, confió el consenso interno y la neutralización de la contestación social al desarrollo económico, el aumento del bienestar y la garantía del orden y la justicia. Una etapa en la que, mermado el poder de la Falange en la coalición que soportaba a la dictadura, la política marcharía al margen de condicionamientos ideológicos³⁰, produciendo una consecuente desinversión del Estado en la organización social y dejando la puerta abierta a una sociedad civil más diversa e independiente³¹. Los debates en torno a una institucionalización que, el propio régimen advertía podía engendrar en la conciencia pública una situación de interinidad³², provocaron cierta tolerancia en el ámbito cultural. Pero esa tenue liberalización, emprendida al tiempo que comenzaba a configurarse una cultura de masas basada en el consumismo y la evasión, se había proyectado, además de bajo importantes discrepancias, con

28. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 205

29. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 59.

30. Fernández de la Mora, Gonzalo: *Pensamiento español*. Madrid, Rialp, 1965.

31. Radcliff, Pamela: *op. cit.*, pp. 23-48.

32. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 89.

el propósito de lograr la asimilación o incorporación de las nuevas actitudes y de los nuevos comportamientos sociales, tendencias que, lejos de aquietar el disenso, contribuyeron tanto a su crecimiento, como a su diversificación³³.

Uno de los primeros sectores que experimentó un fenómeno de disenso capaz de generar un problema político relevante fue el intelectual³⁴. Tras el malogrado intento del falangismo por vigorizar su doctrina, entre la intelectualidad comenzó a predominar una «tendencia al alejamiento del régimen»³⁵. Esta propensión fue advertida por el Gobierno Civil de A Coruña como consecuencia de las actividades organizadas por la Asociación Cultural Iberoamericana (ACI), constituida en 1950 como una rama del Instituto de Cultura Hispánica, cuyo primer director había sido Ruiz-Giménez y que representaba un vestigio de aquel falangismo intelectual de nueva generación³⁶. En el momento de constituirse la ACI, el Instituto estaba a cargo de Sánchez Bella, quien años más tarde elaboraría un informe exhaustivo acerca del disenso entre la intelectualidad³⁷. Formada en torno a un grupo de intelectuales de la ciudad, esta entidad desplegó, hasta mediada la década de los setenta, una actividad diferente a la que sus estatutos habían proyectado. Representó la primera oportunidad para que diversas personalidades vinculadas al mundo cultural, que habían permanecido en el aislamiento, expresasen un disenso intelectual de forma pública³⁸. En una sesión plenaria que la asociación celebró a mediados de 1965, el Gobernador Civil llamó la atención al Presidente de su Junta Directiva, Miguel González Garcés, indicándole que, en adelante, los actos programados debían ser presentados previamente al Gobierno Civil. Con ello, deseaba evitar que «sus servicios sirviesen de tribuna a conferenciantes o personas contrarias al Régimen o a los principios del Movimiento Nacional, como había sucedido en ciclos de conferencias anteriores».³⁹

González Garcés había asumido la presidencia de la ACI en 1957 y continuaría en el cargo hasta después de finalizada la dictadura. La asociación que, tras el yermo producido por la ruptura casi absoluta con las experiencias previas a la guerra⁴⁰, concitó la mayor parte de las citas culturales de la ciudad hasta finales de los años sesenta, estaba presidida por un individuo al que el Gobierno Civil consideraba «peligroso, tanto por su alto nivel cultural e intelectual, como por su oposición al Régimen»⁴¹. Con aquella advertencia, el Gobernador se refería a las invitaciones que

33. Linz, Juan José: «Transiciones a la democracia», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51 (1990), pp. 7-33.

34. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 47.

35. Informe del Ministerio de Información, *Tendencias conflictivas en cultura popular*, elaborado en 1972 bajo la dirección de Alfredo Sánchez Bella, en Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 65.

36. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, pp. 19, 22, 27.

37. Se refiere al informe reflejado en la cita anterior.

38. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 47.

39. Acta de la sesión del Patronato de la Casa de la Cultura de A Coruña, 18-05-1965, Fondo Casa de la Cultura de A Coruña, Archivo Reino de Galicia (ARG).

40. Dobarro, Xosé: «Espazos e iniciativas culturais na Coruña durante o primeiro franquismo (1940-1955)», en Gurriarán, Ricardo (ed. lit.): *A cultura e o asociacionismo cívico na Coruña*. Santiago, Fundación 10 de Marzo, 2019, p. 79.

41. Informe remitido por la Dirección General de la Guardia Civil al Gobernador Civil, 26-06-1969, Fondo Gobierno Civil (G.C.), ARG.

la asociación venía cursando desde finales de los años cincuenta y que representaban actitudes críticas con la realidad cultural, el restablecimiento de la comunicación con protagonistas de la España vencida o el reencuentro con las letras gallegas⁴².

Estas disertaciones a cargo de intelectuales y profesionales que comenzaban a tener la oportunidad de expresar sus opiniones, evidenciando algunas contradicciones entre el régimen y la sociedad, cobraron mayor relevancia a raíz de las medidas gubernativas que trataban de responder al reto del cambio social, entre las que la Ley de Prensa de 1966 fue la más relevante. Sin embargo, tanto el proceso para la aprobación de esas normas, como sus efectos, ahondaron en la divergencia entre el personal político franquista y generaron una fuerte tensión en el seno de la dictadura⁴³. Puestas en vigor esas reformas, la Jefatura Provincial del Movimiento consideró que eran «la causa de la reactivación y movilización entre poetas, artistas, intelectuales, universitarios, conferenciantes y algunos jóvenes clérigos seculares», producida en coincidencia «con la línea de apertura política de 1963, con la libertad de prensa, con la tolerancia en la venta de toda clase de libros y obras en las librerías y la celebración de actos culturales y literarios».⁴⁴ Ese avance, que tenía como propósito adaptar las leyes a la nueva realidad social y hacer frente, como advertía Fraga, a las exigencias de una nueva generación, provocaron un creciente malestar en amplios sectores del personal político franquista, cuyos rostros más conocidos fueron Carrero Blanco, Alonso Vega y Jorge Vigón⁴⁵. Pese a estar ante una norma que hacía perder el control absoluto de la información, la vigilancia sobre actos y personalidades no disminuyó.

Este sentido se manifiesta en una celebración destinada a presentar una imagen más aceptable del régimen de cara al exterior y avanzar en la integración en el mercado común, el XIV Congreso de la Campaña de Educación Cívica organizado por el Centro de Cultura Europea de Ginebra. En ese acto, celebrado en Santiago de Compostela en mayo de 1967, intervinieron cuarenta profesores europeos, siendo designado director técnico del equipo español el catedrático de la Universidad de Madrid, Adolfo Muñoz Alonso, quien desarrolló el tema *Del civismo local al civismo europeo*. En su conferencia sostuvo que «Europa sigue siendo preferentemente obra de juventud y de juventudes, porque ellos encarnan con símbolo y como aspiración la virtud insuprimible de la libertad».⁴⁶ Precisamente, la cualidad de esa libertad

42. Hasta 1965, entre los invitados a conferenciar por la ACI encontramos a intelectuales procedentes de diferentes tradiciones culturales y políticas a los que unía, como indicó Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 48, una actitud crítica con la realidad cultural y social española (liberales, republicanos, galleguistas, falangistas que habían evolucionado hacia planteamientos socializantes o liberales y católicos vinculados con una línea renovadora): Enrique Tierno Galván, José Luis Aranguren, Fernández del Riego, París Amador, Lucas Verdú, Victoriano Cremer, Carlos de la Rica, Otero Pedrayo, Domingo García-Sabell, Ramón Piñeiro, Parga Pondal, Leandro Carré, Ramón Nieto, Aquilino Iglesia, Uxío Novoneyra, Manuel María, Marina Mayoral, F. Javier Carro, Avilés de Taramancos, Celso Emilio Ferreiro, García Bayón, Álvaro Cunqueiro, Montero Díaz, Alonso Montero, Carlos Míguez, Manuel Mantero, José Manteiga, Fondo Casa de la Cultura y Fondo G.C., ARG.

43. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, pp. 86-90.

44. Informe de la Jefatura Provincial del Movimiento (JPM), septiembre de 1968, Fondo G.C., ARG.

45. Ysàs, Pere: *op. cit.*, pp. 61-62.

46. Notas informativas sobre el XIV Congreso de la Campaña de Educación Cívica Europea, 05/05/1967, Fondo G.C., ARG.

expresada por el orador era lo que preocupaba al Gobernador Civil cuando trasladó a Muñoz la conveniencia de que los profesores y directivos invitados estuviesen, desde su llegada a Madrid, acompañados en todo momento por «personal de confianza». La respuesta del catedrático fue más prudente: «Quizás convenga hacer este ofrecimiento una vez en Santiago y según como discurran las sesiones, ya que no desearía que los suspicaces de Ginebra creyeran que metemos espías».⁴⁷

De regreso a la ACI, lejos de contemporizar sus actividades ante los apremios gubernativos, la asociación continuó celebrando actos conmemorativos sobre figuras que ya se habían destacado por una apostasía hacia el régimen, lo que constataba que los tiempos en que había predominado el prudente silencio de unos y la adhesión de otros, se estaba disipando⁴⁸: el «Homenaje a Antonio Machado»⁴⁹, la «Velada de homenaje a Pablo Picasso»⁵⁰, o las visitas, entre 1966 y 1968, de Raúl Morodo, Manuel Andújar, Ruiz-Giménez, Manuel Vidán, González Casanova o Xesús Alonso Montero. La presencia de este último generaba titulares en la prensa que recalcaban lo tentador de la asistencia, «La personalidad del disertante y lo sugestivo del tema harán que el local de la ACI registre la acostumbrada y numerosa concurrencia»⁵¹. Rotativos que veían la luz al mismo tiempo que el Gobierno Civil confeccionaba un amplio dossier a modo de «extracto de antecedentes» en el que se subrayaba el carácter desafecto y subversivo del conferenciante⁵². Algo similar ocurrió en el caso de González Casanova que, recién concluido en 1968 su primer curso como catedrático de Derecho Político en la Universidad de Santiago, participaba en una «Magistral conferencia en la ACI», «Solo un poder capaz de razonar sus mandatos y de mandar cosas razonables es un poder con autoridad», «La autoridad no es una condición de las personas ni de sus cargos, sino una calidad de sus mandatos»⁵³. El perfil del profesor había llamado la atención de los informadores en cuanto se conoció su acceso a la cátedra gallega. La Jefatura Superior de Policía puso en conocimiento del Gobierno Civil su conceptualización como

democratacristiano, con tendencias extremistas, que sobrepasan aquel movimiento internacional. Desde su vida estudiantil, se destacó por sus creencias socialistas avanzadas; en el año 1957 fue nombrado delegado de Curso para el SEU destacándose entonces por sus actos de desobediencia hacia dicho Organismo.

Desde su puesto de Ayudante de la Cátedra de Derecho Político había tenido «una actuación en contra del Régimen, animando a los Universitarios a la protesta y algaradas en favor de sus reivindicaciones». Todas estas actividades, «las desarrolló

47. Correspondencia entre Muñoz Alonso y Avendaño Porrúa, fechada el 29 de abril y el 3 de mayo de 1967. Fondo G.C., ARG.

48. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 49

49. Informe de la Dirección General de la Guardia Civil remitido al Gobernador Civil, 25/03/1966, Fondo G.C., ARG.

50. «Homenaje a Pablo Picasso», LVG, 29/01/1967.

51. «Conferencia del profesor Alonso Montero», LVG, 06/07/1967.

52. Informe de la Dirección General de la Guardia Civil remitido al Gobernador Civil, Extracto de antecedentes, 29/11/1968, Fondo G.C., ARG.

53. «Magistral conferencia en la ACI», LVG, 26/09/1968.

siempre a la sombra de la Cátedra de Derecho Político, cuyo titular, Dr. Jiménez de Parga, alienta en sus clases y fuera de ellas toda manifestación en contra del Régimen»⁵⁴.

La ACI también procuró satisfacer las nuevas actitudes e intereses sociales, como lo era la «canción protesta». En un ambiente de conflictividad obrera, habiendo transcurrido escasos días de las manifestaciones celebradas con motivo del primer aniversario de los sucesos del 10 de marzo en Ferrol⁵⁵, con una universidad agitada tras la pérdida de uno de sus alumnos por disparos de un policía⁵⁶ y en medio de las homilias y misas sufragios que muchos sacerdotes ofrecían condenando la actitud del régimen «con cánticos modernos y guitarras»,⁵⁷ la ACI patrocinó un concierto en el que participaron un grupo de cantantes portugueses y el componente de Voces Ceibes, Benedicto García.⁵⁸

El informe remitido al Gobernador Civil, prueba de la preocupación suscitada por el aumento de la subversión, lo encabezaba el epígrafe «El recital de anoche en ACI de La Coruña como acto de exaltación contestaria». Tras advertir la debida autorización para su celebración, se indicaba que

Este tipo de recitales con letras de canciones extraídas de poesías de autores marxistas o filo-marxistas, con un fuerte contenido político-social incitantes a la subversión, se presentan como denuncias de las injusticias de la sociedad actual, especialmente en regímenes autoritarios (...) En atención a que estos actos pseudo-culturales constituyen uno de los aglutinantes ideológicos de un reducido sector marxista, se estima muy conveniente su prohibición o freno en casos posteriores que puedan presentarse, pues sirven de vehículo a la propagación de ideales contrarios al Movimiento Nacional⁵⁹.

La conocida como Nova Canción Galega suscitó numerosos informes en la Brigada de Información, subrayando su evidente peligrosidad política, al situar los textos por encima de las melodías y hacer conscientes los problemas que afectaban a la comunidad. Esta canción protesta gallega, cuyos orígenes están vinculados a Raimon y al concierto que ofreció en las instalaciones de la Universidad de Santiago en mayo de 1967⁶⁰, presentaba en sus conciertos melodías «cuyo contenido político, social y de protesta es francamente repudiable», considerados «auténticos ataques al Régimen, dejando con ello un sedimento» que pretendía constituir «grupos de presión política». Respecto a los espacios en los que solía desarrollarse, destacaban

54. Informe del Jefe Superior de Policía (JSP) remitido al Gobernador Civil (G.C.), 20/04/1967, Fondo G.C., ARG.

55. El 10 de marzo de 1972 la policía disparó contra una protesta sindical en los astilleros ferrolanos de la Empresa Nacional Bazán, donde murieron dos trabajadores de la factoría.

56. El 4 de diciembre de 1972, en Santiago, un subinspector mató a bocajarro al estudiante de Medicina José María Fuentes.

57. Así lo describían los informadores con motivo de la misa sufragio celebrada en la Iglesia de los Capuchinos el 9 de diciembre de 1972. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., Fondo G.C., ARG.

58. Los cantantes portugueses eran José Afonso, José Jorge Letria, Francisco Fanhais, Manuel Freiré y Rui Mingas.

59. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 15/03/1973, Fondo G.C., ARG.

60. Para una aproximación a la Nova Canción Galega: Fraga Rodríguez, Xan: *Miro Casabella e a Nova Canción Galega*. Vigo, Galaxia, 2008.

los centros docentes, «donde eran seguidas con gran interés hasta concluir enervorizando a los oyentes que coreaban las poesías de protesta»⁶¹.

La proposición que el Jefe Superior de Policía elevaba a la superioridad, recomendando la prohibición de ese tipo de actos, no constituía una novedad. Desde 1968 varios informes venían advirtiendo la recomendación de no permitirse la celebración de conferencias de intelectuales, actos conmemorativos o efemérides galleguistas. Toda esa clase de actos creaban un clima de rebeldía del que estaban haciendo bandera «calificados grupos de agitación que encuentran en estas actividades una eficaz válvula de escape para ir modelando y concienciando a las masas»⁶².

Sin embargo, los informes de la Brigada de Información señalaban a otra institución que suscitaba «respeto y consideración» en amplios sectores de la sociedad, la Real Academia Gallega, como «origen principal del separatismo regional»⁶³. Fue la autorización por el Ministerio de Información y Turismo de la conmemoración del Día das Letras Galegas en 1963, junto con su respaldo a la proliferación de «fiestas locales galleguistas» en las que la «profusión de gallardetes gallegos llegan a superar al de banderas nacionales» y en las que sus miembros aparecen «guardando las formas, a fin de que la Autoridad no pueda llamarle la atención»,⁶⁴ lo que los informadores consideraron el comienzo de una peligrosa actividad pública. Entendían esa conmemoración como un acto destinado a resaltar «poesías u obras que son de evidente oposición al Régimen», en el que se manifestaban «posturas de clara rebeldía hacia el centralismo de sus autores exaltados»⁶⁵. Igualmente, el Servicio de Información de la Guardia Civil consideraba que esta institución estaba detrás del asociacionismo de la segunda mitad de los años sesenta, «si bien sus dirigentes obran prudentemente, alientan las agrupaciones que surgen y sus componentes son personas de acusado matiz intelectual y cultural, buena parte de ellos destacados por su oposición al Régimen».⁶⁶

Efectivamente, con el propósito de reforzar la dictadura y su influencia en la sociedad, el régimen estimuló el asociacionismo de los ciudadanos y lo hizo, en el marco de la competencia interna entre sus dos grandes grupos, por partida doble. Si en 1963 el Movimiento puso en marcha las asociaciones familiares, un año más tarde los elementos del régimen vinculados con los tecnócratas aprobaron la Ley de Asociaciones. Ambas, de forma imprevista permitieron la difusión de un discurso y una estructura de participación civil que, en ocasiones, escaparon al control oficial⁶⁷. Este fue el caso de las asociaciones culturales que comenzaron a

61. Informe remitido por la Brigada de Investigación Social al Gobernador Civil, 26/02/1970, Fondo G.C., ARG.

62. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 14/12/1968, Fondo G.C., ARG.

63. Informe de la Brigada de Información remitido al Gobernador Civil, 01/07/1968, Fondo G.C., ARG.

64. Informe sobre entidades culturales remitido por la Comandancia de la Guardia Civil al G.C., 23/07/1968, Fondo G.C., ARG.

65. Informe de la Brigada de Información remitido al G.C., 01/07/1968, Fondo G.C., ARG.

66. *Ibid.*

67. Radcliff, Pamela: *op. cit.*, pp. 23-48

surgir en las principales villas y ciudades de Galicia, cuyos propósitos se basaban en la defensa y desenvolvimiento de los valores propios de la cultura autóctona.⁶⁸ En el caso de A Coruña, la Agrupación Cultural O Facho, conceptualizada por algunos informes como «el hijo menor en La Coruña de la Real Academia»⁶⁹, fue la primera asociación cultural de la ciudad con origen en una iniciativa popular, que consiguió, tal y como manifestaron los informes de la Dirección de la Guardia Civil, agrupar a «intelectuales, jóvenes, estudiantes y obreros»⁷⁰.

Las actividades desarrolladas por la asociación suscitaron en las autoridades provinciales sentimientos de alarma muy similares a los que producían numerosas entidades culturales en el conjunto del país, al considerarlas focos de actividad crítica difusoras de disenso⁷¹. El gobernador civil comunicó al Delegado Nacional de Provincias, José Luis Taboada, su preocupación ante un «soterrado pero peligrosísimo movimiento acusadamente separatista y filomarxista (...) enmascarado de movimiento cultural», permaneciendo, por ello, en «constante vigilancia sobre el tema»⁷². Una suspicacia que no solo afectaba a los miembros de la agrupación, sino que se hacía extensible a aquellos que mostraban su colaboración.⁷³ O Facho fue uno de los actores que logró introducir en el espacio público el debate sobre aquellos aspectos que afectaban a las estructuras económicas y sociales de Galicia, tratando de enfatizar las dificultades para las que el Régimen no parecía hallar solución y proporcionando una visión del mundo que legitimaba y motivaba la protesta⁷⁴. A esa misma conclusión ya había llegado la Jefatura Superior de Policía en 1968: «A través de estas actividades intelectuales se nota una inquietud que supone algo así como queja que de antemano se sabe que no será atendida por el Poder central, (...) que Galicia se encuentra desatendida e incluso sacrificada en beneficio de las más importantes y ricas. (...) Por ello hablan y escriben sobre la emigración masiva de sus hijos, de sus tierras abandonadas, de la devaluación de la cabaña ganadera y de la miseria de sus lugares y aldeas»⁷⁵.

Para abordar esa problemática, la Agrupación contó con la colaboración de reconocidos profesionales, en palabras de la Brigada de Investigación Social, «traen a los estrados públicos a profesores, economistas, escritores, ensayistas,

68. Gurriarán, Ricardo: *Asociacionismo cultural en Galicia (1961-1975)*. Santiago, Consello da Cultura Galega, 2012.

69. Informe sobre entidades culturales remitido por la Comandancia de la Guardia Civil al G.C., 23/07/1968, Fondo G.C., ARG.

70. Informe elaborado por la Brigada de Investigación Social «Desarrollo y situación del movimiento galleguista», 26/02/1970, Fondo G.C., ARG.

71. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 68 recoge las apreciaciones del Gobernador de Oviedo expresándose en términos similares.

72. La carta a la que se alude está datada el 9 de junio de 1969, Fondo G.C., ARG.

73. Fue el caso del presidente del Círculo de Artesanos, Antonio García, abogado de la Delegación de Trabajo. En un informe se advierte de sus actividades con anterioridad a la Guerra Civil. El expediente indica su participación en partidos de izquierda y su colaboración con el Frente Popular, lo que había provocado su estancia en prisión. Informe de la Brigada de Investigación Social remitido al G.C., 08/02/1968, Fondo G.C., ARG.

74. McAdam, Doug: «Cultura y movimientos sociales», en Laraña, Enrique & Gusfield, Joseph (coords.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, CIS, 1994, pp. 43-68.

75. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 01/07/1968, Fondo G.C., ARG.

etc., de lo más destacado de la intelectualidad».⁷⁶ Un aspecto que, además de insistir en el alejamiento entre el régimen y los intelectuales, pudo haber sido fundamental, como observaremos más adelante, para que otras entidades relevantes de la provincia se fijasen en una agrupación conceptualizada por las autoridades como «peligrosa» por su labor «en favor del separatismo gallego».⁷⁷ Sin embargo, esa peligrosidad percibida por el Gobierno Civil y los informes de la brigada de Información no fueron advertidas por otros entes públicos. En 1973 O Facho logró el respaldo de Radio Nacional de España y del Ayuntamiento de A Coruña. RNE comenzó a emitir para toda Galicia el programa redactado por esta asociación, «Da Terra e dos tempos», una emisión quincenal en la que se abordaron temas de actualidad, difusión de la historia y la cultura de Galicia o entrevistas a los principales intelectuales gallegos. Entre los profesionales del centro emisor a los que O Facho reconoce su colaboración, se encuentra un hijo del General Severiano Martínez Anido, Ramiro Martínez-Anido Baldrich, director de programación, cuya labor inspiró críticas entre algunos oyentes, al considerar que era el responsable de campañas galleguistas que «molestan a la mayoría de los radioyentes por ser antiespañol».⁷⁸ Por su parte, la corporación municipal colaboró con la actividad de la agrupación mediante la concesión de la segunda subvención de mayor importe otorgada en 1973⁷⁹.

Muestra de la importancia de la colaboración entre entidades culturales en la extensión del disenso, en este caso con un fuerte componente galleguista, lo encontramos en algunas editoriales y su ramificación en la capital del Estado. El Club de Amigos de la UNESCO de Madrid, objeto de amplios informes policiales recogidos por Pere Ysàs⁸⁰, también sirvió de plataforma para las actividades subversivas del «Comité Anti-Imperialista Gallego». Una organización que, mediante seminarios en los que se estudiaban las «peculiaridades de la región», sumergían y encuadraban a los asistentes en actividades de signo anti-Régimen, contribuyendo de este modo al fin primordial del Club, «la subversión política, económica y social de España»⁸¹. Por su parte, pese a no constar entre las 21 consideradas «conflictivas»⁸², la Editorial Galaxia fue objeto de seguimiento por las autoridades al ser conscientes de su propósito por «llevar a la conciencia del gallego, a través de la actividad cultural legal, su esencia diferenciativa y su atraso y su abandono por parte del poder central»⁸³. Propósitos que coincidían con lo expresado por uno de sus fundadores, Marino Dónega: detonar un «triple desafío político,

76. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 26/02/1970, Fondo G.C., ARG.

77. Estudio sobre la evolución del galleguismo, Dirección General de la Guardia Civil, 26/06/1969, Fondo G.C., ARG.

78. Carta enviada a RNE, mayo de 1977, Fondo O Facho, Archivo Real Academia Galega.

79. Libro de Acuerdos Municipales, 18/09/1973. Archivo Municipal de A Coruña.

80. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 68.

81. Informe remitido por J.S.P. a G.C., 31/07/1969, Fondo G.C., ARG.

82. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 66.

83. Informe remitido por la Dirección General de la Guardia Civil al G.C., 26/06/1969, Fondo G.C., ARG.

económico e social»,⁸⁴ o lo que es lo mismo, un movimiento capaz de influir en el sistema político.⁸⁵ Sus integrantes, actuaban con la vista puesta en «crear una conciencia política para el futuro» y su labor era definida como «floreciente e importante», recogiendo, como prueba de ello, el premio anual de periodismo que la Diputación de A Coruña le había otorgado en 1967, junto con el Museo de Pontevedra, «a cargo de otro galleguista, Don José Filgueira Valverde, hasta hace poco Alcalde de dicha capital».⁸⁶

Pese a su adhesión o vinculación con el Movimiento, las asociaciones familiares, en especial la de Amas de Casa, fueron objeto de vigilancia. En 1966 esta entidad se presentó en A Coruña como la oportunidad que permitía a la mujer salir de casa y asociarse por primera vez. Sus principales objetivos consistían en ofrecerles una formación integral, destacando las labores de alfabetización para aquellas que no sabían leer ni escribir, cursos de fontanería, primeros auxilios o electricidad; la reclamación de un auxilio cuando la enfermedad o el alumbramiento les impedía desarrollar sus tareas; el apoyo a las viudas; o el retiro para las amas de casa⁸⁷. Paulatinamente, estas asociaciones reforzaron y ampliaron sus programas de acción. Se convirtieron en defensoras de los consumidores, lo que fue advertido por las brigadas de información cuando denunciaron la subida de precios de los alimentos, los transportes o las tarifas eléctricas, advirtiendo que «los índices de elevación comunicados por el Gobierno eran irreales»⁸⁸; y realizando «llamamientos a la abstención en la compra de artículos que subían sin motivo»⁸⁹. También la discriminación de la mujer en la sociedad comenzó a figurar en su agenda de actos y conferencias. Advertidas sobre las limitaciones que, ante los maridos, les situaba el Código Civil «protestaron eufóricamente, hasta que la Presidenta logró tranquilizar el auditorio al hacerles ver los avances que estaba experimentando la mujer»⁹⁰, o convidando a oradoras como la periodista Pilar Narvió, que indicaba a las asociadas como «la mujer ha sido el tercer mundo y la colonia del hombre a lo largo de la historia»⁹¹.

Tanto los actos públicos desarrollados por las Amas de Casa, como la dinámica de sus asambleas, en las que se debatía, se votaban iniciativas o se elegía a los miembros de la junta directiva, favorecieron la convivencia, el diálogo, las redes de sociabilidad y fortalecieron su identidad. En definitiva, nutrieron el eje horizontal de ciudadanía, al mismo tiempo que, mediante la suscripción de escritos, recursos y

84. Dónega, Marino: *De min pra vos*. Galaxia, Vigo, 2003, p. 166.

85. Mees, Ludger: «¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales», *Historia Contemporánea*, 16 1997, pp. 219-254.

86. Informe remitido por la Dirección General de la Guardia Civil al G.C., 26/06/1969, Fondo G.C., ARG.

87. Estatutos Asociación Provincial de Amas de Casa, 30/12/1966, Fondo G.C., ARG; Entrevista a Rosa Otero, presidenta de la Asociación, 14/11/2023.

88. Informe remitido por la Brigada de Investigación al G.C., 08/08/1972, Fondo G.C., ARG.

89. Informe remitido por la Brigada de Investigación al G.C., 03/04/1973, Fondo G.C., ARG.

90. Informe remitido por la Brigada de Investigación al G.C., 24/10/1972, Fondo G.C., ARG.

91. Informe remitido por la Brigada de Investigador al G.C., 04/03/1975, Fondo G.C., ARG.

peticiones a las autoridades desarrollaron su dimensión vertical⁹². Si esta dinámica implicaba a largo plazo una contradicción con un sistema autoritario de gobierno, en lo inmediato no constituyó un motivo de inquietud en las autoridades que, sin embargo, sí notificaron el entrismo que se estaba produciendo en estas entidades a raíz de la constitución en Galicia del Movimiento Democrático de Mujeres en 1971⁹³. Si en Santiago o A Coruña, los informes advirtieron la presencia entre las asociadas de alrededor de una veintena de subversivas⁹⁴, en el caso de Ferrol, la asociación llegó a estar presidida por una militante del Partido Comunista, Natalia Lamas Vázquez, en cuyo mandato accedieron a la entidad «varias mujeres del PCE, las cuales promocionaron conferencias a cargo de comunistas y elementos filomarxistas»⁹⁵.

El Gobierno Civil permanecía atento a la peligrosidad social originada en numerosos y diversos foros culturales, oficiales, académicos y populares. Pero también las corporaciones y colegios profesionales comenzaron a posicionarse críticamente desde los últimos instantes de los sesenta. En 1969, la Cámara de Comercio de A Coruña decidió crear el Club de Dirigentes de Empresa, un espacio destinado a facilitar «el contacto personal entre los empresarios y altos ejecutivos, y al propio tiempo fuese cauce idóneo para canalizar la realización de actos que procuren su expansión y cultivo de la formación cultural».⁹⁶ Entre los fines del Club se encontraba el de «Organizar charlas-coloquios a las que serán invitadas las personalidades más destacadas de la vida económica, social, literaria o artística».⁹⁷ La Cámara fue una de las entidades que colaboraron con O Facho, cursando su primera invitación en 1970,⁹⁸ siendo presidente de la corporación Juan María Martínez-Barbeito. Además del éxito alcanzado en su vida profesional, ingeniero y propietario de una importante constructora, un hombre «con prestigio social y económico en la ciudad», el Servicio de Información advertía del pasado de su presidente «como oficial del ejército rojo» y de su conceptualización como «izquierdista, anglófilo y masón».⁹⁹

Cuando la agrupación cultural acudió a la llamada del Club habían transcurrido más de seis años desde los inicios de su actividad, período en el que la defensa

92. Siim, Birte.: *Gender and Citizenship: Politics and Agency in France, Britain and Denmark*. Cambridge, CUP, 2000, p. 4.

93. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 01/07/1976, Fondo G.C., ARG.

94. En A Coruña, ante la imposibilidad de controlar la Asociación, la Brigada de Información consideró que ese grupo de mujeres había promovido una nueva agrupación, «Mulleres do Fogar», Informe remitido al G.C., 18/10/1976, Fondo G.C., ARG.

95. Informe remitido por la Brigada de Investigación al G.C., 27/11/1974, Fondo G.C., ARG; La atención prestada por el Gobierno Civil a las asociaciones del Movimiento, contribuye a la tesis expresada por Radcliff, Pamela: *op. cit.*, pp. 23-48, cuando advierte la necesidad de tenerlas en cuenta en el establecimiento de una sociedad civil en expansión, al suponer un cambio significativo respecto a la bibliografía existente.

96. Acta del Pleno de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de La Coruña, 30/10/1969. Fondo Cámara de Comercio, ARG.

97. Artículo 2º, apartado b, de las Ordenanzas del Club de Dirigentes. Fondo Cámara de Comercio. ARG.

98. El ciclo de conferencias, sobre cooperativismo, se desarrolló entre el 20 de noviembre de 1970 y el 22 de enero de 1971.

99. Informe remitido por la Dirección General de Seguridad al G.C., 12/03/1971, Fondo G.C., ARG.

del idioma, la cultura y la insatisfacción con las soluciones políticas y económicas ofrecidas a Galicia resultaban aspectos evidentes en su definición. En adelante, O Facho volverá a visitar la Cámara con motivo de conferencias o presentaciones de libros¹⁰⁰. Además de haber sido escenario de las actividades de esta agrupación, el Club tejió relaciones con otras entidades de la ciudad, caso de la colaboración con la Asociación Católica de Maestros, gobernada «por un grupo de jóvenes maestros de tendencia un poco oscura»¹⁰¹ y mostrando especial sensibilidad hacia el galleguismo, aspecto manifestado cuando, con motivo del 25 aniversario de la muerte de Alfonso Rodríguez Castelao, el Club organizó la celebración de una misa por su eterno descanso en la Iglesia de las Capuchinas.¹⁰² El salón de actos de la corporación fue el escenario de multitud de mesas redondas y debates en los que se trataban problemáticas vecinales o vinculadas con diferentes sectores productivos, proyecciones enfocadas a conocer los modos de vida de otros países y ciclos de conferencias, como las ofrecidas por el abogado Valentín Paz Andrade o el periodista Augusto Assía. El primero de ellos, «galleguista prominente, muy influyente en los medios pesqueros», disertó ante empresarios coruñeses, «jóvenes barbudos e incluso mujeres de mediana edad» sobre la marginación padecida por Galicia, cuya sociedad sufría el bloqueo del Gobierno de Madrid¹⁰³. Respecto a Assía, presentado como el único español presente en la firma de la Carta de Roma, disertó sobre «España y el Mercado Común», subrayando los puntos que, en 1972, separaban a este país de la integración: «sufragio, control parlamentario del Gobierno y reconocimiento de la oposición»¹⁰⁴.

Es preciso leer la aparición del Club de Dirigentes y las actividades desplegadas por la Cámara a la luz de un paulatino descontento entre los empresarios a causa de la tensión social y de las decisiones económicas del Gobierno. En 1974, el Consejo Provincial de Empresarios veía el riesgo de que la economía se yugulase «al no existir un clima adecuado para la inversión»¹⁰⁵, expresando la necesidad y el deseo de homologarse al contexto europeo, conscientes de «tener un pie roto» que lo impedía, al «no poseer un marco democrático»¹⁰⁶. Una posición que avanzará paulatinamente con las crisis recurrentes, la inflación y la percepción de la insuficiencia de los cauces oficiales ante el peligro de quiebra del pacto social¹⁰⁷. De igual modo, estamos ante una entidad que mantenía unos lazos con el exterior

100. Entre otros, se presentó el libro de Xosé Manuel Beiras, «O atraso económico de Galicia», informado por la JSP el 6 de marzo de 1973. También fue O Facho la organizadora de la «Sesión Divulgatoria do I Congreso de Dereito Galego», celebrada el 10 de abril de 1973 en los salones de la Cámara.

101. Informe remitido por el Comisario Jefe de Policía al G.C., 18/06/1973, Fondo G.C., ARG.

102. Libro de Actas del Pleno de la Cámara de Comercio, 05/01/1975, Fondo Cámara de Comercio, ARG.

103. Informe remitido por la Dirección General de Seguridad al G.C., 16/08/1970, Fondo G.C., ARG.

104. Informe remitido por la Dirección General de Seguridad al G.C., 29/04/1972, Fondo G.C., ARG.

105. Pleno del Consejo Sindical Provincial, 19/12/1974, Fondo CESGA, ARG.

106. Entrevista a Enrique Marfany (24/04/2023), Secretario General de la OSE a comienzos de los setenta.

107. Powell, Charles: «El reformismo centrista y la transición democrática: Retos y respuestas», *Historia y Política*, 18 (2007), pp. 49-82.

superiores a cualquier otro, a través de las relaciones comerciales o con expertos de la OCDE que asiduamente visitaban la ciudad¹⁰⁸, un aspecto traducido en su deseo de vincular su presente y su futuro a la integración europea, conscientes de la necesidad de avanzar en la consecuente democratización del Estado.¹⁰⁹

Uno de los integrantes del pleno de la Cámara de Comercio era Manuel Iglesias Corral, decano del Colegio de Abogados de A Coruña, Presidente de la Academia Gallega de Jurisprudencia y Legislación, además de miembro del consejo de administración de La Voz de Galicia, socio de O Facho y conceptualizado, en varios informes del Gobierno Civil, como republicano y galleguista¹¹⁰. Los informes gubernativos recogen algunas de las actuaciones que incomodaban a la dictadura: sus intervenciones contra la pena de muerte; en favor del uso del gallego en los procesos judiciales, habiendo sido parte fundamental en su aprobación por parte del IV Congreso de la Abogacía, celebrado en León en 1970¹¹¹; sus planteamientos jurídicos en materia de derechos humanos, o sus posturas con relación a los conflictos en la universidad. Respecto a este último aspecto, en marzo de 1972, Iglesias Corral «desbordó» una reunión convocada por el Presidente del Patronato Universitario, a la que acudieron más de 50 representantes de entidades, asociaciones profesionales y organismos de Galicia con el objeto de analizar la situación de anormalidad que vivía la universidad. Pese a que las personas convocadas «habían sido cuidadosamente seleccionadas», la reunión «constituyó un verdadero fracaso» debido a la actuación del Decano del Colegio de Abogados, quien «por la vía del sentimentalismo demagógico» hizo prevalecer su criterio contrario a las sanciones académicas impuestas a los estudiantes, indicando que «la politización existente tanto en la Universidad como en otras entidades del país obedece a la falta de auténticos cauces de expresión, representación, etc.»¹¹²

Precisamente, el Colegio de Abogados fue una de las entidades que representa el progresivo despertar de nuevos sectores de la sociedad civil, cuestionando las políticas de la dictadura y causando una agudización de las tensiones sociopolíticas¹¹³. Además de respaldar algunas peticiones de familiares de presos políticos¹¹⁴, suscribir numerosos escritos contra decisiones del gobierno¹¹⁵ y defender una amplia amnistía

108. Las actas de 1968 muestran la presencia en repetidas ocasiones del Sr. Kuhne, al que se define como un experto alemán de alto nivel de la OCDE, Fondo Cámara de Comercio, ARG.

109. Este aspecto es perceptible en su suplemento mensual «Orientación». V.gr., Orientación, 12, diciembre de 1972, Cámara de Comercio, Fondo Cámara de Comercio, G.C.

110. V.gr., Informes remitidos por la J.S.P. al G.C., 20/01/1972 y 14/07/1975, Fondo G.C., ARG.

111. En ese congreso, considerado de especial relevancia por Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 71, se aprobó por unanimidad la utilización del gallego, catalán y vasco en las actividades judiciales y análogas, lo cual fue informado por la J.S.P. al G.C., el 22 de junio de 1970, Fondo G.C., ARG.

112. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 30/03/1972, Fondo G.C., ARG.

113. Molinero, Carme e Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 122; Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 71.

114. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 15/06/1972, Fondo G.C., ARG

115. Fue el caso de los escritos reclamando la revocación de la facultad de veto para la designación de candidatos colegiales y contra la censura de las candidaturas del Colegio de Madrid, que fueron informadas por la J.S.P. los días 20/12/1972 y 29/01/1973, Fondo G.C., ARG; o su oposición al anteproyecto de Reglamento de Colegios Profesionales

de delitos políticos¹¹⁶, lo que contribuía a crear espacios de libertad¹¹⁷, albergó actividades públicas que extendían la acción democratizadora al conjunto de la sociedad¹¹⁸. En el salón-biblioteca de esa institución se desarrolló el ciclo organizado por O Facho, «A Galicia rural na encrucillada»¹¹⁹, y conferencias como la ofrecida por el sacerdote, calificado de filomarxista y responsable de una «organización católico-socialista», José Chao Rego¹²⁰.

En el despertar de los diferentes sectores de la sociedad civil, algunos sectores vinculados con la Iglesia constituyen la pieza que completa este periplo por los informes gubernativos. El Concilio Vaticano II trajo consigo una renovación teológica y pastoral que horadó los cimientos del nacionalcatolicismo, abriendo vías decisivas para la construcción de la democracia.¹²¹ Las deliberaciones conciliares supusieron el cuestionamiento de la confesionalidad de los Estados, el derecho de la Iglesia para nombrar sus representantes, la libertad religiosa, el reconocimiento y la promoción de los derechos humanos o la adaptación de la Iglesia a la cultura y a la lengua propias. En definitiva, el Concilio y su *aggiornamento* actualizaron la doctrina social y política de la Iglesia «en términos inasumibles por la legislación del franquismo»¹²².

El estudio del caso coruñés contribuye a conocer como el disenso eclesiástico comportó un problema político de gran importancia para la dictadura¹²³. Un elemento esencial en la dinamización de los discursos públicos en un sentido social y político democráticos, además de reivindicativos de las expresiones propias de Galicia. Estas transformaciones se tradujeron en homilías comprometidas social y políticamente, en el empleo del idioma gallego en las liturgias, en la traducción de textos sagrados, en colaboraciones con organizaciones clandestinas, en socorros económicos o en reivindicaciones e intervenciones públicas vinculadas con los problemas temporales, aspectos que contribuyeron a enunciar, entre sectores ultrafranquistas, la existencia de una «traición de los clérigos»¹²⁴. El régimen jurídico ventajoso del que gozaban permitió generar canales institucionales para la libre expresión¹²⁵ de los sacerdotes postconciliares o las organizaciones de apostolado seglar, actuantes en gran medida, a modo de movimientos civiles¹²⁶.

en mayo de 1975, «Oposición del Colegio de Abogados de La Coruña al Anteproyecto de reglamento de Colegios Profesionales», *LVG*, 11/05/1975.

116. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 30/11/1975, Fondo G.C., ARG.

117. Cabrero, Claudia, Díaz, Irene, Alén, José G. & Vega, Ruben: *Abogados contra el franquismo. Memoria de un compromiso político, 1939-1977*. Barcelona, Crítica, 2013, p. 4.

118. Sesma, Nicolás: *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista*. Barcelona, Crítica, 2024, p. 414.

119. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 17/12/1973, Fondo G.C., ARG.

120. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 04-07-1972, Fondo G.C., ARG.

121. Rodríguez Lago, Ramón: «¿Atado y bien atado? el clero gallego del posconcilio a la transición (1965-1982)», en Prada, Julio. (coord.): *Galicia en Transición*. Madrid, Sílex, 2019, p. 85.

122. Alzaga, Oscar: *La conquista de la transición (1960-1978)*. Madrid, Marcial Pons, 2021, p. 43.

123. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 157.

124. Molinero, Carme e Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 161.

125. Rodríguez Lago, Ramón: *op. cit.*, p. 85.

126. Molinero, Carme e Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 59.

Una vez detenido y enviado a la prisión concordataria el sacerdote Nicanor Acosta, quien celebraba reuniones clandestinas del Partido Comunista en la sacristía donde oficiaba misa¹²⁷, fue un grupo de unos veinte religiosos conceptualizados como progresistas y filomarxistas, que preparaban sus acciones mediante reuniones periódicas, los que concitaron un mayor seguimiento¹²⁸. Manuel Espiña Gamallo, profesor de Religión en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado y consiliario de la Asociación Católica de Maestros, y José Morente Torres destacaron por su actividad galleguista. Desde 1966 ambos ofrecieron una misa semanal en gallego y fueron los responsables de la traducción a este idioma de varias obras sagradas. Estos «autores de diversos textos litúrgicos vertidos al idioma gallego y promotores de la lengua vernácula en las misas en gallego que se han ido extendiendo por toda la región¹²⁹», fueron nombrados por el Arzobispo consiliarios del Consejo Territorial de Acción Católica¹³⁰, ejemplo de la pérdida de sensibilidad que comenzó a experimentar la jerarquía eclesiástica hacia las protestas de las autoridades franquistas¹³¹. No fueron los únicos que, además de celebrar homilías «subversivas», desempeñaban otro tipo de actividades desde las que «aprovechaban para ejercer labores abiertamente tendenciosas», caso de Carlos Vázquez, uno de los más destacados miembros de la línea progresista. Profesor de Religión en la Escuela de Maestría Industrial, actuaba en «concomitancia con el clero desafecto de la región desacreditando a las Autoridades y estamentos gubernamentales (...) haciendo propaganda intensiva y dogmatizando los naturales problemas de toda índole», utilizando, para esos fines, los cursillos matrimoniales o las asociaciones de padres, juveniles y vecinales¹³². Junto con estas actividades, los informadores alertaban sobre actos «paralitúrgicos» en los que se recogían firmas para campañas, se realizaban peticiones de amnistía o se suscribían manifiestos contra decisiones gubernamentales¹³³.

Junto a estos sacerdotes y una nómina amplísima de informes referidos a homilías que, conceptualizadas como subversivas, atentatorias y de inspiración comunista, en muchas ocasiones eran fruto de una coordinación previa¹³⁴, destaca la preocupación que el régimen sintió hacia los ejercicios espirituales y

127. Nicanor Acosta relata como en la sacristía de la Iglesia de San Jorge se reunían un grupo de militantes comunistas encabezados por Vicente Álvarez Areces y a las que también asistía, entre otros, Emilio Pérez Touriño, Entrevista, 15/04/2024.

128. La referencia a este grupo se produce en numerosos informes del Gobierno Civil, como el remitido por el Comisario Jefe de Policía al G.C., 28/06/1973, Fondo G.C., ARG.

129. Informe de la Dirección General de Seguridad remitido al G.C., 28/11/1972, Fondo G.C. ARG.

130. Nota Informativa de la J.S.P., 04/08/1967, Fondo G.C., ARG.

131. Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 157.

132. Informe de Antecedentes, remitido por la J.S.P. al G.C., 25/10/1976, Fondo G.C., ARG.

133. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 14/12/1974, Fondo G.C., ARG.

134. Un ejemplo lo encontramos en la homilía leída en numerosas parroquias de la provincia como muestra de adhesión al Obispo de Mondoñedo-Ferrol, Monseñor Araújo, con motivo de sus declaraciones tras la muerte de dos obreros a causa de los disparos de la policía el 10 de marzo de 1972, Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 08/04/1972, Fondo G.C., ARG.

las convivencias culturales. Son numerosos los informes que advierten del cariz que ambos tomaron desde la segunda mitad de los años sesenta. Respecto a los primeros, el Gobernador Civil comunicó en varias ocasiones al Arzobispo las reflexiones que sus conductores suscitaban en los alumnos. Fue el caso de los cursos que, a la altura de 1968, se celebraban en el Instituto Masculino de Enseñanza Media a cargo del jesuita Padre Fanjul, Director Espiritual del centro. Según las notas informativas remitidas al Gobierno Civil por la Comandancia de la Guardia Civil, «en sus disertaciones no se suelen tocar los temas religiosos», sino que los alumnos escuchaban al padre «hablar de política en contra del Gobierno y del Movimiento». Ante el referéndum sobre la LOE «comentó que solo se permitió hablar a los que aconsejaban que votaran Sí, pero que no hubo libertad de expresión para que pudiera hacerlo aquellos que quisieran aconsejar que votasen No»; o con relación a una televisión que «trataba de distraer a la gente con la información deportiva y otras publicaciones que interesaban al Gobierno».¹³⁵

Respecto a las Convivencias, los informadores identificaron entre sus promotores a un grupo de profesionales de la ciudad, entre los que se encontraban funcionarios, abogados, aparejadores e, incluso, tres concejales, Luis Ripoll, Pedro Lasheras y Fernando García Agudín. Este último, además de Abogado del Estado era el líder de la democracia cristiana en A Coruña y colaborador de organizaciones clandestinas: «se inició en política entre un grupo de demócratas cristianos y actualmente resulta ser un marxista indefinido, representante de la Junta Democrática de Galicia, con despacho abierto a toda clase de comunistas y socialistas con los que se relaciona en privado»¹³⁶. Todos los integrantes de la junta directiva de las Convivencias fueron conceptualizados por los informadores como «un grupo de políticos de tendencia izquierdista»¹³⁷. El Centro de los Padres Jesuitas, base de las convivencias, constituyó un foro de divulgación y debate en el que se celebraron ciclos de conferencias, mesas redondas, sesiones de cine fórum, actividades teatrales y recitales. Entre sus invitados, encontramos, entre otros, a Antonio Marzal, Enrique Miret Magdalena, Díaz Merchán, el Padre Llanos, el Padre Ignacio Ellacuría, José Luis Aranguren, Manteiga Pedrares, Xosé Manuel Beiras, Celso Emilio Ferreiro o Joaquín Ruiz-Giménez.

Un ejemplo del callejón sin salida en que se hallaba el Régimen en 1974 lo encontramos en la conferencia que el último citado ofreció ante 400 personas en el salón de actos del Colegio Compañía de María. Pese a la autorización del acto, «Hacia una Sociedad más humana», el coloquio fue denegado, lo que, según informó el agente, fue aprovechado por el profesor para expresar que «él mismo tendría que hacer las preguntas y las respuestas en un monólogo sin posibilidad

135. Informe del servicio de Información de la Comandancia de la Guardia Civil remitido al G.C., 29/01/1968; Copia informativa de ese mismo informe remitido por el G.C. al Arzobispo de Santiago, 02/02/1968, Fondo G.C., ARG.

136. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 24/08/1976, Fondo G.C., ARG.

137. Informe remitido por la J.S.P. al G.C., 06/11/1976, Fondo G.C., ARG.

de diálogo y cambio de impresiones, motivos por los que quería hacer constar su respetuosa pero enérgica protesta»¹³⁸. Si la autorización de la conferencia supuso el cuestionamiento público de la dictadura, la denegación del coloquio reforzó su imagen intolerante.¹³⁹ La exposición de Ruiz-Giménez fue una declaración de intenciones del exministro, describiendo el camino que España debía recorrer en un futuro próximo: «varias etapas de un sistema autocrático al democratizador y al socioeconómico-cultural y poder aportar a Europa y en igualdad de derechos y obligaciones de todos los pueblos, una verdadera democracia integralmente humana».¹⁴⁰

3. ESPAÑA EMPIEZA A ESTAR EN PELIGRO. ANÁLISIS, PROPUESTAS Y ACCIONES ANTE LA EXTENSIÓN DEL DISENSO

La paulatina irrupción en el espacio público de nuevos lenguajes y actitudes políticas tuvo su traducción en la elaboración de numerosos análisis en el seno del régimen franquista. Desde el final de la década de los sesenta, estos informes tuvieron como propósitos la adaptación a los cambios experimentados por la sociedad y la formulación de propuestas que permitiesen asegurar, o renovar, un consentimiento hacia el régimen que hiciese posible su continuidad tras el fallecimiento de Franco. Antes de adentrarnos en los estudios estrictamente políticos, comenzaremos por observar el modo en que fueron advertidas las transformaciones socioeconómicas producidas durante ese período. Lejos de una retórica triunfalista, los documentos generados por la Jefatura Provincial del Movimiento y, en menor medida, los procedentes del Gobierno Civil de A Coruña, muestran a la provincia, y al conjunto de Galicia, en una situación definida por serias dificultades y necesidades pendientes de atención que, en gran medida, se corresponden con los nuevos recursos y retos que provocó el desarrollo económico¹⁴¹.

En 1964, durante el acto de clausura del I Pleno del Consejo Económico Sindical Interprovincial del Noroeste, le fue transmitida a Franco su percepción sobre la situación en que se hallaba Galicia: «una Región subdesarrollada puesta de manifiesto por las características de signo adverso que se señalan: reducida renta per cápita; sector industrial escasamente desarrollado; sector agrario notoriamente retrasado; alta tasa emigratoria; escasez de capital; bajo nivel educativo, cultural

138. Informe remitido por el Jefe Superior Accidental de Policía al G.C., 26/10/1974, Fondo G.C., ARG.

139. Este aspecto es trazado por Ysàs, Pere: «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, 68, (2007), pp. 31-57.

140. Informe remitido por el Jefe Superior Accidental de Policía al G.C., 26/10/1974, Fondo G.C., ARG.

141. Radcliff, Pamela: *op. cit.*, pp. 23-48; Maravall, José M.: *Los resultados de la democracia*. Madrid, Alianza, 1995.

y técnico; paro encubierto»¹⁴². A comienzos de 1974, transcurrida la «década prodigiosa»¹⁴³ del crecimiento y habiendo concluido los dos primeros Planes de Desarrollo, los problemas que afectaban a las provincias gallegas no habían variado, si bien, se añadían las consecuencias derivadas de una sociedad conflictiva y exigente. En esa fecha, la Jefatura Provincial del Movimiento analizó mediante un informe, inspirado en gran medida en las conclusiones del Consejo Nacional Extraordinario de 1971¹⁴⁴, el estado de opinión y los principales problemas que afectaban a su demarcación. Tras advertir que Galicia era, según el informe Icsa-Gallup de 1971 una de las regiones más descontentas con la acción de gobierno y que existía «psicosis de abandono por parte del Poder Central», señalaron, como principales carencias, el estado de las vías de comunicación, la enseñanza, el clima universitario y laboral, el escaso desarrollo industrial, una legislación que no tenía en cuenta las particularidades regionales, la evasión de capitales o la prensa, cuyas «exageraciones y el habitual sensacionalismo» encontraban su significado en la «relación directa de la venta de periódicos con la dosis de demagogia difundida»¹⁴⁵. Un ámbito, el de los medios de comunicación, motivo de preocupación desde la aprobación de la ley de prensa, con líneas de conducta, como la descrita para el principal diario regional, reprobables en lo referente «a juicios, condenas, conflictos y disturbios de fondo político»¹⁴⁶, atribuyéndoles un protagonismo clave en «el deterioro de la imagen de la realidad»¹⁴⁷.

La situación de la universidad fue causa de numerosos análisis en el seno del Movimiento provincial, especialmente después de la crisis experimentada en 1968. Tras la disolución del SEU tres años antes, las asociaciones de estudiantes habían sido «rellenadas por la sustancia política de la subversión, única existente, llegándose al conflicto permanente entre el estudiantado y la autoridad». A partir de ese momento, la universidad de Santiago se había convertido en «un caos ideológico del que sacan partido los grupos antirégimen y, de un modo especial el Partido Comunista». Los jóvenes falangistas se encontraban «desconectados, desorientados, aislados» pero no desprovistos de la inquietud que la Falange les había sembrado en su juventud, lo que les conducía a sentirse atraídos por las organizaciones subversivas, «así resulta, y hay que reconocerlo, que varios de los activistas principales de la Universidad han sido chicos que militaron en la OJE»¹⁴⁸.

142. Discurso del Vicesecretario Nacional de Ordenación Económica y Secretario del Consejo Económico Interprovincial del Noroeste dirigido a S.E. Francisco Franco. Clausura del I Pleno del Consejo Económico Sindical Interprovincial del Noroeste, Santiago de Compostela, septiembre de 1964. Fondo CESGA, ARG.

143. Quirosa-Cheyrouze, Rafael y Fernández Amador, Mónica (eds.): *Poder y Transición...*, p. 11.

144. Muchas de las medidas también presentan similitudes con las conclusiones adoptadas en el X Consejo Nacional, desarrollado entre 1964 y 1967, Molinero, Carme e Ysàs, Pere: op. cit., pp. 77-82.

145. Informe *El Movimiento en la provincia de La Coruña*, Jefatura Provincial del Movimiento (JPM), 1973, Fondo G.C., ARG.

146. Informe sobre el periódico «La Voz de Galicia», JSP a G.C., 16/01/1973, Fondo G.C., ARG.

147. Informe *El Movimiento en la provincia de La Coruña*, JPM, 1973, Fondo G.C., ARG.

148. Informe JPM, septiembre de 1970, Fondo G.C., ARG.

A la ausencia del sindicato oficial se habían unido nuevos problemas derivados de la reforma educativa, destacando la masificación del alumnado, la escasez de profesorado o la falta de instalaciones y medios suficientes. Todo ello, además de producir preocupación en un amplio sector de padres de alumnos¹⁴⁹, propició «una autoridad académica acorralada, una masa estudiantil sin medios idóneos para expresarse, una minoría agitadora que disfrutaba de óptimos rendimientos políticos y unas fuerzas de orden público constituidas en única vía solucionadora de conflictos». El alumnado universitario, constituido por una «auténtica masa indiferente, pero con la natural inquietud de la edad juvenil» era manejada ahora por minorías subversivas «perfectamente adiestradas» que creaban en ella una «inclinación a la rebeldía, a la contestación sistemática y a la oposición de cualquier decisión de autoridad». Los grupos subversivos aprovechaban las «ciertas deficiencias» existentes en el orden académico para derivar hacia objetivos y metas tendentes a «la debilitación y desprestigio del sistema», mediante un proceso consistente en mentalizar a la masa, generar conductas rebeldes desencadenadoras de represión para, finalmente, manejar hábilmente el círculo represión-solidaridad. Un grave vacío político que encontraba su causa última en mantener cerrados los cauces de participación para que no pudiesen correr las «aguas sucias» pero, también, por no disponer de «aguas limpias» capaces de colmarlos¹⁵⁰.

La enseñanza básica tampoco estaba al margen de la crisis y representaba una «materia extremadamente sensible en la provincia». Como carencias más graves, destacaban los desfases en la urbanización y dotación de agua a los colegios, una concentración escolar con serios problemas motivados por las malas comunicaciones, la falta de transporte escolar, o los centros terminados que no entraban en funcionamiento por falta de pago a los contratistas. Por su parte, la falta de una industria de transformación capaz de poner fin a las sucesivas «guerras de la leche» en la región, provocaba que dos millones mensuales de litros saliesen en cisternas para retornar en forma de yogur o queso, lo que suponía un grave menoscabo para la economía gallega. La mayoría de las carreteras de Galicia tampoco cumplían con las exigencias del tráfico moderno en lo referido a su conservación y anchura, mientras la evasión de capitales, traducida en la inversión del 50 por ciento de los ahorros regionales invertidos fuera del territorio, propiciaban que el Movimiento provincial expresase su rechazo, no desde una «postura de regionalismo cerrado», sino como causa del atraso de Galicia «al no aprovechar sus recursos propios». A todo ello, se sumaba la emigración forzada, que constituía «una de las más crudas realidades de la región», continuamente creciente, causa de despoblación y de desafección, cuando al retornar o regresar de vacaciones los emigrantes aparecían «convertidos en enemigos políticos».

149. Informe Consejo Provincial del Movimiento, febrero, de 1973, Fondo G.C., ARG.

150. Informe *El Movimiento en la provincia de La Coruña*, JPM, 1973, Fondo G.C., ARG.

Las medidas adoptadas por el Gobierno también contribuían, en ocasiones, a un creciente descontento entre la población. Fue el caso de la reforma del Régimen de la Seguridad Social Agraria, considerando que representaba un «trato discriminatorio y perjudicial» hacia las provincias minifundistas del norte al rebasar las posibilidades económicas de las familias campesinas. Los agricultores estaban pagando «las consecuencias de un fallo de previsión administrativa», creando un grave desequilibrio entre trabajadores por cuenta propia y por cuenta ajena. Esta situación era aprovechada por los grupos políticos, con posiciones de «acre censura» como las del progresismo católico, sacerdotes de significación marxista que intentaban crear en las zonas rurales Comisiones de Campesinos que pretendían convertirse en «un reflejo de lo que, en la esfera fabril, eran las Comisiones Obreras»¹⁵¹.

Respecto a la población laboral, apuntaban lo deseable de una «inspección extensa y frecuente sobre las posibles explotaciones, tanto jurídicas, como morales» a las que estaban expuestas los trabajadores. Consideraban que se estaban produciendo «atentados político-sociales» al plantear los problemas de la racionalización de las empresas sin tener en cuenta los derechos de los productores. En las compañías, especialmente las paraestatales, existía una ausencia de políticas sociales justas y hábiles, con una presidencia de los jurados que adolecía de prestigio y capacidad. De este modo, las relaciones laborales se caracterizaban por una confrontación entre el «abuso subversivo que intenta la consagración del poder obrero» y «el vicio capitalista del trabajo como pura mercancía», derivando en la pretensión, por parte del gobierno, de «domesticar la representación social». En definitiva, una «funesta defraudación» que producía condiciones favorables a los cuadros subversivos, más cuando una política de precios que estimaban desacertada iba acompañada de unas medidas salariales que adolecían de excesivas cautelas, creando «una situación de irritante discriminación» que encontraba en la renovación de los convenios colectivos el momento «explotado de agitación». Finalmente, las condiciones de vida producidas por un rápido crecimiento se tradujeron en profundos déficits en los servicios públicos, estimando que no existían instalaciones suficientes en viviendas, cultura, recreación y deportes, lo que provocaba un «desaforado consumismo y una peligrosa alienación»¹⁵².

Ese era el contexto socioeconómico advertido por la Jefatura Provincial a comienzos de 1974, cuando todavía no se habían producido los efectos de la crisis del Petróleo y la inflación no había alcanzado los niveles de meses posteriores. Ese análisis, advertían, nacía de una responsabilidad, un compromiso que no podía limitarse a «lamentar, seguir callando y que el silencio pueda ser tomado como postura irresponsable y acomodaticia». Su diagnóstico político reconocía estar ante

151. *Ibíd.*

152. Informe *El Movimiento en la provincia de La Coruña*, JPM, 1973, Fondo G.C., ARG.

una «cruda realidad» caracterizaba por la «inquietud ante el vacío ideológico». El origen de ese escenario, en el que los españoles se hallaban «desorientados e indefensos material e ideológicamente», se remontaba a la desarticulación de «la consistencia política de FET y de las JONS y no haberse desarrollado la del Movimiento Nacional» y solo quedaba, «ante ese gran vacío y subversión, la obligada presencia de la fuerza pública».¹⁵³

La concepción del Movimiento Nacional como mera comunión de principios y sin organización militante, había generado un «analfabetismo político, reblandecimiento, falta de militancia o vacío» que convertía a los españoles en «aptos para ser manejados y coaccionados». La confianza de los tecnócratas en una política que debía comportar cierta desideologización entre la población había descuidado la perseverancia de la oposición clandestina: «Téngase en cuenta que a las masas no las mueve más que las minorías y que, desgraciadamente, en estos momentos, la única actuante y organizada es la del partido comunista, con ayuda de sus colaboradores conscientes o inconscientes». La Jefatura Provincial del Movimiento conocía su pérdida de influencia en grandes sectores de la población para quienes «el Movimiento no aparece debidamente clarificado en su esencia (...) presentándose excesivamente identificado con la acción de gobierno».¹⁵⁴ Un desaliento vinculado, precisamente, con la insatisfacción social por las decisiones de una Administración que habían conducido a la población a arrojarle a los brazos subversivos. Se había creado un

Gran vacío político en el país a consecuencia de la desaparición de nuestra Organización (viva y presente hasta hace unos años en los de estudios, trabajo y relación social), que ha venido a ser sustituida por los grupos comunistas que, explotando las muchas veces justas reivindicaciones sociales, inducen a unas masas bienintencionadas, coaccionadas y totalmente despolitizadas, por los caminos que al aparato político subversivo interesa¹⁵⁵.

Desde estos sectores del régimen se llamó la atención y se exigió al Consejo Nacional que formulase un compendio de la doctrina del Movimiento; que las empresas estatales y paraestatales fuesen ejemplares en su función social y cuidadosas en las relaciones humanas; que se dispusiese de los medios económicos «de los que siempre se ha carecido, para formar, ilusionar y atraer al pueblo español»; que la política del Gobierno fuese consecuente con el programa político-social del Movimiento y procurase la desaparición de las situaciones de injusticia que decepcionaban a la sociedad y eran «causa de apatía y alejamiento»¹⁵⁶. Esta exasperación, que recuerda en gran medida al pesar que manifiesta en sus memorias el Gobernador de Barcelona, Sánchez Terán,¹⁵⁷ resulta notoria en este informe de

153. *Ibíd.*

154. *Ibíd.*

155. *Ibíd.*

156. *Ibíd.*

157. Sánchez Terán, Salvador: *De Franco a la Generalitat*. Barcelona, Planeta, 1988, p. 16.

la Jefatura que, al mismo tiempo de llamar la atención acerca de la necesidad de revitalizar el contenido político del régimen, no renunciaba a continuar ejerciendo la represión sobre todas aquellas «personas físicas o jurídicas que entorpezcan o tergiversen la marcha hacia una España mejor». La pérdida de credibilidad como opción de futuro era constada cuando advertían que «la sociedad y sus motores más cualificados, colegios profesionales, padres de alumnos, etc., se presentan como sectores desinformados y contagiados por las fáciles y abundantes posiciones anti, en un momento en el que el porvenir político se muestra vacilante e incierto». No solo sentían el alejamiento de las esferas más capacitadas, sino que advertían como la defensa de sus principios le condenaba a un rincón del tablero político, lamentándose de una sociedad en la que la defensa de conceptos y valores trascendentales situaba «a sus apologetas en el pestífero sector de los ultrarreaccionarios»¹⁵⁸.

La exigencia de ampliar las formas de participación, la representatividad y el asociacionismo político fueron manifestadas en diversos foros del Movimiento, especialmente tras la aprobación de la Ley Orgánica del Estado en 1967, que encargaba al Consejo Nacional la tarea de asegurar la participación política de los españoles y para lo que se promulgó, un año después, el Estatuto Orgánico del Movimiento¹⁵⁹. Tanto el control de las asociaciones, como la amplitud de su marco de actuación y flexibilidad, contribuyeron a alimentar las divergencias entre el personal político franquista, reflejando la incapacidad del régimen para reformarse¹⁶⁰. Los proyectos sobre asociacionismo fueron continuamente pospuestos por el recelo de Carrero Blanco y los tecnócratas. Si la relegación por Fernández-Miranda en 1971 propició una atmósfera de incertidumbre que eclipsó las esperanzas de modernizar el sistema político¹⁶¹, el nombramiento de Carrero Blanco como presidente del Gobierno, en junio de 1973, terminó por reforzar el pesimismo entre los que consideraban fundamental su desarrollo. En ese contexto, con una creciente presión a favor de la democracia que contribuía a crear una sensación de desconcierto, el Movimiento provincial continuó mostrándose favorable al impulso de las asociaciones y de la participación. Nicolás Franco, elegido consejero nacional por la provincia en 1971 defendía, dos años más tarde y en el marco de unas jornadas de Orientación política, un funcionamiento de las asociaciones desde la base, «si se quiere que tengan vitalidad han de surgir de abajo a arriba» y enunciaba que las Cortes funcionarían mejor cuanto más reflejasen la realidad del país y cuanto menos cabida hubiese «para la manipulación y criba previa de candidatos»¹⁶².

158. Informe *El Movimiento en la provincia de La Coruña*, JPM, 1973, Fondo G.C., ARG.

159. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 131.

160. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 132.

161. Palomares, Cristina: *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*. Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 144.

162. Jornadas de Orientación Política, JPM, 30/10/1973, Fondo G.C., ARG.

Pese a la carencia de una función ejecutiva, el Movimiento experimentó un mayor impacto entre la sociedad mediante la constitución, en 1972, de Equipos de Acción Local, Asambleas Parroquiales y Consejos Abiertos, lo que se tradujo en una mayor presencia pública y en la aparición en prensa de sus celebraciones¹⁶³. En una reunión con las Amas de Casa, Nicolás Franco afirmaba que no podía existir interés por la política si no se entregaban «responsabilidades a los hombres por medio de una auténtica participación», lo que, a su vez, no era posible si no se ofrecían «cauces revitalizados», señalando, también, la «discriminación social» en la que se hallaban las mujeres, que hacía necesaria la reforma de un Código Civil en el que «las limitaciones son de tal calibre, que la apartan de toda posibilidad de ejercicio político»¹⁶⁴. Muestra del incremento de las disensiones, el mismo consejero asistió a reuniones vecinales en la que se exponían las condiciones lamentables de habitabilidad, los problemas de hacinamiento, los precios abusivos de las viviendas y los productos de primera necesidad, la falta de guarderías, colegios de E.G.B. e instalaciones deportivas, para advertir públicamente que el pueblo estaba «cansado de engaños y exigía eficacia y solución a sus problemas»¹⁶⁵.

Sin embargo, pese a los intentos por imprimir un impulso a la acción política del Movimiento, en 1974, los afiliados encontraban obstáculos difíciles de superar. La Asamblea Comarcal coruñesa, celebrada en mayo de ese año, enunciaba los principales impedimentos o posibilidades de respuesta con las que contaba: la apatía de grandes sectores de la población, la emigración que privaba a los pueblos de sus mejores hombres o la escasez de medios económicos para cumplir las misiones encomendadas, «no se puede aspirar a realizar un programa político con las posibilidades que actualmente se manejan»¹⁶⁶. A ello, se sumaban ya los efectos de la recesión económica, traducidos en el «disgusto por la permanente subida de los precios» que erosionaba el poder adquisitivo y creaba «un permanente malestar»¹⁶⁷.

Al igual que sucedió con los debates sobre representatividad y participación, el galleguismo fue motivo de preocupación y disensión entre las dos interpretaciones presentes en la coalición. Si el Gobierno Civil centraba sus esfuerzos en cortar la difusión del empleo del idioma, las expresiones culturales y los análisis críticos con la situación socioeconómica de Galicia, el Movimiento provincial trató de orientarlos. La existencia de un problema social y económico era reconocida en los documentos del Movimiento, al mismo tiempo que los informes policiales estimaban que esa percepción era consecuencia «de un sentimiento pesimista». A esa emoción atribuían las declaraciones que el subdirector del diario Arriba,

163. Memoria de Actividades Políticas J.P.M., 1972, Fondo G.C., ARG.

164. «Martes de las Amas de Casa», LVG, 05/03/1974.

165. «Este pueblo sencillo al que se le ha engañado con tantas palabras, exige eficacia y solución a sus problemas», LVG, 13/07/1974.

166. Asamblea Comarcal de A Coruña, Consejo Provincial del Movimiento, 14/05/1974, Fondo G.C., ARG.

167. Memoria G.C., 1974, Fondo G.C., ARG.

Fernando Ónega, realizaba a la revista Chan, expresando que «Galicia está todavía marginada. Todavía no se encontró una solución a nuestro subdesarrollo». Pese a reconocer que esa impresión era «compartida cada vez más por amplias capas sociales de la Región»¹⁶⁸, el informe de la Brigada de Investigación relativo a Ónega fue clasificado en una carpeta que, denominada «Galleguismo», recogía las recomendaciones para hacer frente a actos y declaraciones en los que se manifestasen sentimientos no encauzados y dirigidos por las instituciones oficiales. No era su contenido emotivo y espiritual, «difícil de desterrar del alma gallega», lo que preocupaba a los informadores, sino el frío cálculo táctico con el que estaban tratando de «encuadrar y comprometer a los ciudadanos en maniobras turbias de signo anti-régimen»¹⁶⁹.

La Dirección General de Policía mostraba su inquietud en torno a los efectos que podría producir la recuperación idiomática y cultural de Galicia, llegando a concebir la televisión y los teleclubs como medios capaces de contrarrestar su revitalización, especialmente en el caso de las «comarcas aisladas y mal dotadas económicamente».¹⁷⁰ Por su parte, el Movimiento había tratado el regionalismo en su X Consejo con criterios dispares, en los que la procedencia geográfica influía en la posición defendida. Sin embargo, en muchos casos, coincidieron en advertir el centralismo como contrario a su doctrina, mientras el idioma, las tradiciones y el diagnóstico de problemas económicos no solo eran compatibles, sino que reforzaban la unidad nacional¹⁷¹. El Movimiento provincial buscó medios con los que controlar y dirigir esta tendencia, viendo apropiado el fomento de una doctrina que pudiese tratar los problemas que afectasen a la región «tanto en el orden social y económico, de enseñanza, como universitario y en el que se exaltasen los valores positivos de un regionalismo sano»¹⁷². No fueron los únicos conatos por plantear la batalla en ese campo. En 1969, la Jefatura Provincial consideraba fundamental «disponer en esta región de un periódico que, sin ser oficialmente del Movimiento, estuviese al servicio de sus limpios y claros ideales». Con ello, pretendían «ilusionar a una juventud de buena fe con inquietudes por los problemas de la tierra». Pero, junto a ese voluntarismo, también observaron adecuado editar e imprimir boletines con apariencia clandestina que, tratando los problemas más acuciantes «descubrieran las ocultas maniobras políticas de los dirigentes activistas»; la creación de asociaciones capaces, como lo venían haciendo los grupos antirégimen, de aprovechar el «caos ideológico» y alcanzar

168. Informe remitido por el Servicio de Información al G.C., 02/07/1971, Fondo G.C., ARG. El artículo al que se refiere fue publicado en el nº37 de la revista «Chan», correspondiente a junio de ese año.

169. Informe remitido por la J.S.P. a la Junta de Información Gubernativa, 07/11/1968, Fondo G.C., ARG.

170. Informe para cortar la difusión del galleguismo remitido por la J.S.P. a la Junta de Información Gubernativa, 07/11/1968, Fondo G.C., ARG.

171. Molinero, Carme e Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 79.

172. Informe JPM, 21/10/1972, Fondo G.C., ARG.

una mayor presencia social; o practicar el *entrismo*, infiltrando a sus hombres en las agrupaciones con el propósito de condicionar sus actividades¹⁷³.

Conscientes de la relevancia de la acción cultural, el Gobierno Civil trató de influir en una esfera que reconocían fuera de control. En mayo de 1973 el Gobernador, Miguel Vaquer, dirigió un escrito al Subdirector General de Acción Cultural y del Libro, Carlos de Meer, en el que le solicitaba la ayuda de su organismo para favorecer la cultura de su provincia, «toda ella muy trabajada por la subversión». Un mes más tarde, de Meer, le emplazó a un futuro encuentro en el que tratar «las posibilidades de ejercer una acción cultural importante en esta región (...) para poder anular las campañas permanentes de agitación y desprestigio del régimen»¹⁷⁴. Esta correspondencia constata que, a esas alturas, la provincia no contaba con una entidad cultural identificada con los cauces que el régimen deseaba irradiar, en oposición con el dinamismo que presentaba la cultura alternativa y desafecta. Aspecto que confirmaría, tanto la debilidad de las propuestas realizadas con anterioridad para neutralizar el crecimiento del disenso¹⁷⁵, como las dificultades de los mecanismos del régimen para atraer una participación social que aumentaba su interés y apoyo ideológico a la alternativa democrática¹⁷⁶.

El atentado que acabó con la vida del presidente Carrero Blanco impidió la aprobación de una serie de propuestas que habían sido acordadas entre el Gobierno y el Consejo Nacional, y que recogían muchas de las acciones políticas que venimos advirtiendo: propaganda ideológica, educación, ejemplaridad y represión para aquellos que habían caído en la subversión¹⁷⁷. En cambio, el régimen comenzó 1974 inmerso en una crisis política y económica que alimentó la sensación de incertidumbre y provisionalidad entre amplios sectores del personal político franquista y de la población. El nuevo gobierno encabezado por Arias Navarro introdujo un lenguaje y un espíritu, el del 12 de febrero, que parecía apuntar hacia la liberalización política. Sin embargo, las imprecisiones en el discurso, la indecisión y la falta de acciones, propiciaron la inquietud de los sectores reformistas del régimen ante la ausencia de cambios. De «verbócrata» denominó Meilán Gil una gestión que observaba con objetivos y postulados definidos por la vaguedad ante asuntos como la inflación, la vergonzante reforma fiscal escamoteada a las Cortes, las tibias mejoras a unos funcionarios irritados por su exigüidad, o una conducta del sector público alejada de la austeridad y en contradicción con la contención de precios¹⁷⁸. El régimen precisaba, según el procurador coruñés, «en su teoría y en su

173. Informe JPM, 16/02/1969, Fondo G.C., ARG.

174. Correspondencia de 28 y 31 de agosto de 1973, Fondo G.C., ARG.

175. Ysàs, Pere: op. cit., p. 67.

176. López Pintor, Rafael: «El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 13 (1981), pp. 7-47.

177. Molinero, Carme & Ysàs, Pere: op. cit., p. 180.

178. «El lenguaje de la acción», *ABC*, 25/02/1975; Meilán, José L.: *Escritos sobre la transición política española*, Barcelona, Mayler, 1977, pp. 83-84.

praxis una limpieza a fondo, dar respuesta a la inclinación hacia la libertad en el mundo laboral, las universidades, la conciencia regional o entre los profesionales jóvenes, planteando si era capaz de responder a estas solicitudes»¹⁷⁹. A esta situación de inestabilidad y disensión interna, que complicaba el futuro político¹⁸⁰, se había sumado la revolución portuguesa que, no solo dejaba a España como la única dictadura de Europa occidental, también extendía el nerviosismo entre la clase política franquista. Si los ultrafranquistas agudizaban su intransigencia, los reformistas indicaban la premura de organizar políticamente a la sociedad, más, si cabe, tras la crisis de Gobierno producida a raíz del cese de Pío Cabanillas y una oleada de significativas dimisiones que habían supuesto la muerte de una línea política, o la evidencia de que cualquier intento de evolucionar estaba llamado al fracaso¹⁸¹. En adelante, algunos reformistas continuaron confiando en una transformación que debería pasar, con o sin limitaciones, por la participación electoral, y lo hacían mediante mensajes que revelaban un temor inminente que solo encuentra explicación en la presión social: «el cambio sin ruptura solo puede intentarse organizando una mayoría política (...) esta es su hora; mañana, quizá no tenga sentido ni justificación»¹⁸².

Paralela a la intranquilidad en que estaba inmersa la política oficial, un nuevo actor objeto de investigación policial había comenzado a protagonizar ataques contra establecimientos, lanzamiento de octavillas y pintadas cuya autoría fue atribuida, por los servicios de Información, a grupos «patrióticos», concepto empleado para diferenciarlos de los subversivos: «Falange sí, Movimiento no»; «Justicia, Paz y Autoridad»; «Opus Dei o el monopolio político», «Fidelidad al 18 de julio»¹⁸³. Entre todas estas manifestaciones, causadas por la aprensión a los cambios que este grupo violento vinculado con el ultrafranquismo observaba en la sociedad y entre el personal político del régimen partidario de las reformas, unas cuartillas sembradas en el entorno del mercado de San Agustín de A Coruña resultan un magnífico ejemplo de su postura. Bajo el título «Españoles: España empieza a estar en peligro», un pasquín exclamaba la necesidad de:

ante el actual estado de cosas que alteran el orden dentro de nuestra Patria, provocados, animados y coreados estos alteradores del Orden, por las órdenes claras del Comunismo Internacional. (...) tan solo queriéndolos paliar con la actuación de nuestra gloriosa Policía, hoy más vejada que nunca, desmoralizada por el poco respaldo de la Autoridad (...) que no tienen eco en las gentes de orden y sobre todo en nuestra Iglesia Contestataria, a cuyo frente unos obispos que debían ser pastores de todo el rebaño, abiertamente lo niegan al enfrentarse al Régimen. (...)

179. «Entre Francia y Portugal», ABC, 16/04/1975; Meilán, José L.: op. cit., p. 88.

180. Quirosa-Cheyrouze, Rafael & Fernández Amador, Mónica (eds.): *Poder y Transición...*, p. 11.

181. Cebrián, Juan L.: «La agonía del franquismo», en Juliá, Santos (coord.): *Memoria de la Transición*. Madrid, Taurus, 1996, p. 24.

182. «Entre Francia y Portugal», ABC, 16/04/1975; Meilán, José L.: op. cit., pp. 88-89.

183. Entre los muchos casos registrados por el Gobierno Civil, podemos destacar este último lema que, firmado por F.E.N.S., encabezaba una cuartilla en la que se realizaba una crítica al Estado por «permitir homillas de matiz comunista y la venta en librerías de libros de cariz marxista», Nota de la J.S.P. remitida al G.C., 18/07/1974, Fondo G.C., ARG.

A nuestro enemigo lo tenemos dentro y no se anda con paños calientes. Hay que destruirlo en el escalón de la sociedad en que se encuentra. Guerra a él sin cuartel.

Además del clamor contra el desorden y la política de un Gobierno todavía presidido por Carrero Blanco, el documento insistía en uno de los elementos que, probablemente, más enfrentaban a las ya desavenidas familias del régimen, la integración europea. Así las cosas, los ciudadanos eran interpelados en estos términos:

¿Es este el precio que tenemos que pagar para integrarnos a una Europa caduca, donde todo lo que huele a DIOS se ignora o se pone en duda; donde se admite al homosexual; donde el aborto va adquiriendo la aprobación de la Ley; donde el divorcio se implanta con la autoridad de los Gobiernos; donde las drogas imperan por doquier; donde se niegan los Sacramentos; donde la moral está por los suelos; donde el egoísmo nacional se impone al progreso de Europa en el tan cacareado Mercado Común; donde el comunismo tiene carta blanca; donde casi todo está podrido?. ¿Es esta la Europa donde a toda costa hay que integrarse?, aun arriesgando nuestra paz, nuestro orden y nuestros Principios Fundamentales del 18 de julio? ¿Es que vale la pena jugárselo todo con esta carta?¹⁸⁴.

En un sentido similar, aunque teniendo como objetivo el ministerio dirigido por Pío Cabanillas, cesado meses después, se expresaban otras cuartillas aparecidas en A Coruña y Ferrol:

La actuación del Ministerio de Información y Turismo no poniendo coto a la actuación de cierta prensa y la publicación de homilías y pastorales subversivas, así como la ausencia de una campaña de exaltación de todos los principios que informan al Movimiento Nacional, está llevando a la opinión pública a una tan completa confusión y a las Fuerzas Armadas a una reacción tan dura y tan violenta que sería de temer que de no tomarse por el Gobierno medidas claras en orden a la defensa de las Instituciones y del Orden Público, éstas se tomarán la justicia por su mano, cosa indeseable bajo todos los puntos de vista¹⁸⁵.

El Gobierno Civil recibía o interceptaba numerosos escritos y manifiestos que alertaban sobre una situación política que advertían crítica para el régimen. «¿Es o no subversión?» responde al encabezamiento de un documento de diez páginas firmado por «un grupo de españoles» en los que se describía un escenario revolucionario. Tras citar recortes de Mundo Obrero, Vanguardia Obrera y Horizonte, se interrogaban si los contenidos reflejaban una situación de subversión y reclamaban una mejora en la formación de los productores que permitiese «ir por delante no solo en las lamentaciones», exclamando la necesidad de «autenticar los cauces, vigorizar la ley sindical, desenmascarar a los traidores» y exigir «ejemplaridad y honradez»¹⁸⁶. Estos escritos, consonantes con la beligerancia del ultrafranquismo frente a posibles reformas, en la línea que se manifestaba José Antonio Girón, atacaban directamente cualquier ensayo de apertura por

184. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 04/05/1973, Fondo G.C., ARG.

185. Informe remitido por el Gobernador Civil al Director General de Política Interior y Asistencia Social, 04/05/1974, Fondo G.C., ARG.

186. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 16/05/1972, Fondo G.C., ARG.

parte de los que consideraban infiltrados «en las esferas del poder»¹⁸⁷. Todo ello se traduciría en las dificultades para acomodarse a las «demandas de una sociedad cambiante»,¹⁸⁸ tal y como enunciaba el llamado Espíritu del 12 de febrero que, de acuerdo con lo percibido por el Gobierno Civil, había sido considerada «en sectores sociales mayoritarios, como realista y adaptada a las aspiraciones de la actual sociedad española»¹⁸⁹.

Pese a comenzar a reconocer que la aspiración más frecuente entre la sociedad no era coincidente con un régimen autoritario y, menos aún, con lenguajes violentos que recordasen el enfrentamiento civil, el sector ultrafranquista continuó elevando el tono de los discursos. En el Consejo Provincial del Movimiento convocado como consecuencia del atentado contra Carrero Blanco, alguno de sus integrantes habría exclamado la necesidad de ir al País Vasco «a matar curas»¹⁹⁰, la misma tarde en la que, con motivo de la manifestación celebrada para mostrar la repulsa contra el atentado, el Gobernador Militar se dirigió a los concentrados, que reclamaban soluciones «intransigentes», indicando que:

Hay sectores interesados en presentarnos este comunismo como democrático y cooperador, con objeto de hacernos olvidar las trágicas experiencias sufridas por nuestro pueblo en la década de los años 30. Esos mismos sectores son los que nos echan en cara que no olvidamos la guerra, nuestra Cruzada, porque así les conviene para sus propios planes (...) Hemos olvidado la guerra, pero nunca olvidaremos la victoria.¹⁹¹

En ese contexto de agitación, el Gobierno Civil comenzó a recibir numerosas informaciones sobre actos vandálicos y amenazas que algunos establecimientos, especialmente, librerías, estaban sufriendo. Cuando apenas había transcurrido un año de su apertura en Santiago, la Librería Fonseca sufrió intimidaciones para que dejaran de vender ciertas publicaciones:

No asesinen el espíritu popular español. Quiten en un plazo de 3 meses los libros marxistas, liberales y antinacionales. No nos obliguen a hacer ruido. Sabemos positivamente que venden libros de Mao, Marx, Che Guevara y otros del mismo espíritu. Si quieren sobrevivir abandonen tal actividad y dedíquense a lo suyo.¹⁹²

«Comunismo al paredón» fue otra de las expresiones que tiñeron las paredes aledañas a la compostelana Follas Novas¹⁹³, mientras Lume, en A Coruña, que desde su inauguración venía siendo utilizada «para toda clase de actos políticos

187. «Falsos liberales infiltrados en la Administración o en las esferas del poder», *Arriba*, 28/04/1974.

188. BOCE, DSP, n.º 11, 12 de febrero de 1974, p. 8.

189. Memoria G.C., 1974, Fondo G.C., ARG.

190. Entrevista a Emilio Quesada, concejal del Ayuntamiento de A Coruña (1970-1986) y miembro del Consejo Provincial del Movimiento, 20/11/2023.

191. «Miles de coruñeses se manifestaron ante Capitanía General», *LVG*, 22/12/1973.

192. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 01/09/1974, Fondo G.C., ARG.

193. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 19/05/1974, Fondo G.C., ARG.

y siempre de matiz marxista»¹⁹⁴, sufrió un atentado mediante la colocación de un artefacto explosivo¹⁹⁵.

Esta dialéctica tensa y conflictiva, junto con las acusaciones de traición y la sensación extendida de provisionalidad e incertidumbre¹⁹⁶, propiciaron que Nicolás Franco advirtiese que había llegado el momento de la «clarificación de posturas», situándose «en contra del bunker y contra el fascismo, y a favor de la convivencia democrática», observando inaceptable que «a todo un pueblo soberano se le impida el ejercicio de alguno de sus fundamentales derechos» y advirtiendo, a los que sentían recelo hacia las reformas, que «no había que temer a los cambios, sino a la falta de ellos cuando son urgentes e ineludibles» puesto que, aquellos que se oponían, conducían a una situación de «subversión irracional»¹⁹⁷. Esa premura e inevitabilidad a la que aludía el consejero respondía a la necesidad de adaptarse a la sociedad en un momento en el que, como advirtió el procurador Meilán Gil, resultaba inviable cualquier solución continuista basada en una línea «Maginot» que mutilaba la realidad por el «cómodo procedimiento de ignorar una de sus partes»¹⁹⁸.

Desde 1975 y hasta el verano de 1976 la situación se volvió más tensa. A las horas perdidas por las reivindicaciones laborales y el aumento de la conflictividad en la calle, se sumó el malestar entre el empresariado coruñés, que advertía la falta de atención a sus reivindicaciones, la pérdida de esperanza ante las medidas que pudiese tomar el ejecutivo, calificando alguna de las más recientes como «engendro», o la necesidad de una nueva política laboral¹⁹⁹. Por su parte, el Gobierno Civil fue informado sobre decenas de manifestos suscritos por ciudadanos, colegios profesionales, grupos de trabajadores o asociaciones culturales y vecinales en los que se demandaba amnistía, se expresaba la oposición a medidas legislativas, la repulsa a sanciones impuestas a sacerdotes y trabajadores, reivindicaciones laborales, la carencia de servicios básicos, la oposición a industrias contaminantes o la normalización y oficialidad del idioma gallego²⁰⁰. La presión social había propiciado una situación insostenible que empujó al personal político reformista a advertir el apremio por revertir una situación que podría arrastrarle a la ruptura. Un escenario que comenzaría a cambiar con el nombramiento de un nuevo gabinete que, dotado de una voluntad democratizadora, centró su esfuerzo en controlar un proceso que le permitiese estabilizar la situación sociopolítica y asegurar su

194. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 13/05/1977, Fondo G.C., ARG.

195. Informe de la J.S.P. remitido al G.C., 19/06/1977, Fondo G.C., ARG.

196. Molinero, Carme e Ysàs, Pere: *op. cit.*, p. 184.

197. «Nicolás Franco a Cambio 16», LVG, 04-04-1975.

198. Meilán, José L.: *op. cit.*, p. 42.

199. Acta del Comité Ejecutivo del Consejo de Empresarios de La Coruña, 30/07/1976, Fondo CESGA, ARG.

200. Además de algunos manifestos conservados en el Fondo del Gobierno Civil, un estudio de la prensa provincial durante ese período permite observar como, diariamente, eran publicados escritos y manifestos que, de diversa procedencia y contenido, coincidían en transmitir el malestar de los firmantes.

futuro, aunque, para ello, ya no sería suficiente la implementación de reformas en el régimen, sino su desmantelamiento.

Cuando, en julio de 1976, Adolfo Suárez fue nombrado presidente, las negociaciones sobre quiénes le acompañarían en el nuevo gabinete, coincidieron con la convocatoria por Coordinación Democrática de manifestaciones a favor de la amnistía²⁰¹. Apenas unos días más tarde, el 30 de julio, se celebró en A Coruña uno de los primeros consejos de ministros dirigidos por Suárez. José Manuel Liaño Flores, alcalde de la ciudad y procurador familiar adscrito al Grupo Parlamentario Independiente, dirigió un discurso al monarca, que presidía el Consejo, y al gabinete en el que recogía el sentir de muchos de los concitados en la plaza mayor: «que el Consejo de Ministros de La Coruña pase a la historia como el de la amnistía»²⁰². En ese espacio de tiempo, y al igual que venía sucediendo desde hacía una década, la heterogénea documentación procedente del régimen continuó percibiendo una sociedad cada vez más distanciada de la práctica autoritaria del poder. Sin embargo, si hasta ese momento su alejamiento era atribuido a *desinformaciones* o *contagios*, ahora comenzaba a reconocerse la existencia de una sociedad madura y partidaria de transitar a la democracia.

En el instante en que Adolfo Suárez fue designado presidente, el Gobierno Civil constataba, mediante un informe reservado, el deseo de la opinión pública por avanzar en un sentido democrático. Entre el 6 y el 9 de julio de 1976, con motivo de la remodelación ministerial, le fue asignada a la Brigada de Información la función de pulsar el sentir de la calle. En esas fechas, se emitieron sendos informes confidenciales bajo el epígrafe «Ambiente y comentarios recogidos en esta capital sobre la formación de un nuevo Gobierno». Como «puntos de coincidencia más importantes», estos documentos advertían el lamento por la salida de Fraga, Garrigues, Areilza y Villar Mir, «por su gran prestigio y su clara tendencia aperturista»; el pesar por la incorporación de López Rodó²⁰³ «como el miembro más genuino y también más discutido del grupo tecnócrata y del Opus Dei», considerando, en alusión a este último, que «este Gobierno, por ser de transición, no debería estar integrado por personas tan calificadas del antiguo régimen». Los coruñeses, además de manifestar su temor a gobiernos inestables de «6 u 8 meses que tan funestos fueron en el pasado», mostraron sus reservas

201. Desde el 1 de julio y hasta el 18 del mismo mes, la prensa regional publicó diariamente noticias y artículos relacionados con la celebración de una «Semana pro-amnistía» o «Semán da amnistía», v. gr.: «Semán da amnistía», *LVG*, 04/07/1976.

202. «Juan Carlos, Sofía, queremos amnistía» era uno de los cánticos que, según las crónicas periodísticas, se podían escuchar en la Plaza de María Pita, «Que el Consejo de Ministros de La Coruña pase a la historia como el de la amnistía», *LVG*, 31-07-1976.

203. El informe al que se alude está fechado el día 6 de julio, en ese momento Adolfo Suárez ya había sido designado Presidente, pero se desconocía la composición del nuevo Gobierno. La prensa apuntaba al posible retorno de los tecnócratas y recogía el rumor de que López Rodó podría ocupar una cartera. El anuncio de quienes acompañarían a Suárez como ministros se produjo el día 7. Tal y como apunta el documento citado, los salientes efectivamente no formaron parte del nuevo ejecutivo, si bien, López Rodó tampoco fue nombrado ministro.

por la reacción internacional, señalándose el temor a «que lo considerasen un frenazo para el proceso de democratización». Como conclusión, el documento expresaba que la composición del nuevo ejecutivo era percibida «como un grave error que afectará a la Corona y que estimulará los propósitos de ruptura».²⁰⁴

Incluso advirtiendo la cautela de unas respuestas realizadas bajo un régimen dictatorial, el carácter confidencial de este estudio de opinión concede cierta credibilidad a las apreciaciones trasladadas. De esas declaraciones deducimos, además de una colectividad consciente, reflexiva y alejada de la pasividad, varios aspectos relevantes. Estaríamos ante una sociedad que, si bien percibe a López Rodó como integrante del antiguo régimen, no lo hace, al menos en la misma medida, al aludir a aquel grupo de salientes. La percepción de un régimen inestable y su ineficacia para la resolución de los problemas; así como una colectividad sabedora de la presión internacional en un sentido democrático, expectativa democratizadora que también ella posee, si bien, aspira a realizar ese tránsito mediante un proceso de reforma, observando el riesgo, como miedo y como rechazo, de caer en la involución.

En 1976, el Gobierno Civil reconocía la existencia de una coyuntura que permitía evolucionar hacia un sistema democrático apoyado en «causas específicas que hacen posible y viable el procedimiento». Factores que, como a lo largo de todo el período estudiado, tenían como agente principal a la ciudadanía, si bien ahora, dotada de una «serena madurez». Un «cambio positivo experimentado por la sociedad española a través de un desarrollo económico de enorme envergadura (...) que ha posibilitado un cambio de mentalidad, que permite atisbar una aspiración casi general a adoptar formas políticas europeo-occidentales»²⁰⁵.

4. CONSIDERACIÓN FINAL

El disenso en la sociedad respecto al régimen franquista creció y se extendió a diversos sectores desde finales de los años cincuenta. En el caso de A Coruña, esta tendencia se advierte a la luz de los informes elaborados por las brigadas de información y el conjunto de documentación generada o manejada por el Gobierno Civil. La propia articulación de un sofisticado sistema de investigación, que tenía como objeto informar sobre celebraciones, entidades y actores que participaban en la esfera pública, muestra la relevancia concedida a esta cuestión por parte de la dictadura. Los informes analizados, mínima representación de la extraordinaria masa documental acumulada por la autoridad provincial, permite deducir dos aspectos fundamentales. Atendiendo a su contenido, la percepción

204. Informes remitidos por la J.S.P. al G.C., 06-09/07/1976, Fondo G.C., ARG.

205. Memoria Gobierno Civil, 1976, Fondo G.C., ARG.

del régimen coincidió en constatar discursos, argumentaciones y actitudes críticas con la dictadura: desacuerdos ante medidas legislativas, incitaciones a la protesta, concepciones de la autoridad incompatibles con prácticas dictatoriales de poder, críticas al centralismo y reivindicaciones vinculadas con las particularidades de Galicia, defensa de los derechos de las mujeres, extensión de una cultura política democrática, o reproches y muestras de solidaridad ante medidas represivas. Si consideramos los sujetos que eran objeto de seguimiento, observamos una multiplicidad que demuestra la extensión del disenso y las dificultades para conceptualizarlos públicamente como elementos subversivos, reconociendo en ese alejamiento a intelectuales, asociaciones oficiales, agrupaciones populares, medios de comunicación, colegios profesionales, corporaciones empresariales o grupos religiosos, entre los que se encontraban lo que el régimen percibió como motores más cualificados del país.

Los informes policiales, así como otros que el Gobierno Civil encargó a analistas anónimos, no se limitaron a comunicar conductas de rebeldía que adjetivaban como deplorables y desafectas, también indicaban la conveniencia de adoptar medidas coercitivas y alertaban sobre las consecuencias que esas celebraciones podrían implicar: incitación a la subversión, propagación de ideales contrarios al Movimiento Nacional, modulación y concienciación de las masas, menoscabo de la imagen del régimen, o aliento y aglutinamiento de la oposición. Si la propia existencia de brigadas de investigación dotadas de complejos procedimientos de vigilancia, junto con el análisis del contenido de las notas policiales e indagaciones relativas a los actos públicos permiten concluir que el régimen percibió con preocupación el gradual alejamiento de la sociedad y la presencia de una conflictividad social, los informes rubricados por los Gobernadores y la Jefatura Provincial del Movimiento elevan a fundamental el alejamiento de la sociedad en el desmoronamiento de la dictadura.

La fragmentación en la coalición que sustentaba al régimen desde finales de los cincuenta no hizo más que acrecentarse hasta su crisis final. Desde 1957 el nuevo discurso legitimador encarnado por los tecnócratas fundó sus expectativas en el consenso interno y la neutralización de la contestación social que debía producir el desarrollo económico. Aunque sin abandonar la exaltación de los valores primigenios sobre los que se asentaba el régimen, esta política repercutió en una desinversión en la organización de la sociedad y generó efectos adversos para la dictadura: la consolidación de su fractura, el aumento del disenso y la percepción de que el desarrollo acelerado no llegaba a todos por igual, incluido los territorios. Comenzando por este último aspecto, los análisis del régimen arrojan una visión de Galicia como una región subdesarrollada y marginada por el poder central. A lo largo de todo el período estudiado, observamos la aparición de un discurso público, presente en el mundo intelectual, profesional, religioso o popular, que avala esta visión de Galicia y defiende su personalidad a través de la recuperación del idioma, la cultura y de unos instrumentos de gestión

diferenciados de los de la Administración central. Sin embargo, esta percepción está también presente en los informes de la Jefatura Provincial del Movimiento cuando advierten estas mismas necesidades, subrayando su compatibilidad, mediante la promoción de un regionalismo sano, con la defensa de la unidad nacional y los principios fundamentales. Visión que no fue compartida, y aquí encontramos una de las divergencias fundamentales en el seno del régimen, con otras interpretaciones, como las gubernativas y las presentes en las informaciones policiales, que advierten en estas conclusiones, además de sentimientos pesimistas, peligrosos contenidos separatistas.

Los efectos de los cambios sociales, económicos y culturales perceptibles desde comienzos de los sesenta provocaron que el conjunto del personal político franquista advirtiera la necesidad de implementar un desarrollo político, reformas conducentes a una institucionalización capaz de garantizar su continuidad. Sin embargo, las diferentes propuestas en este sentido provocaron un aumento de la tensión en la coalición. Estas discrepancias tuvieron como principal protagonista a la sociedad. Una colectividad definida por el dinamismo, la irrupción de nuevas generaciones que no habían vivido la guerra civil, nuevas relaciones y referentes culturales que propiciaron una mentalidad social y un resurgimiento de la sociedad civil en la que el ejercicio del poder fue cada vez más asociado con la legitimación democrática. De este modo, la renovación o recuperación del consentimiento de la sociedad, traducida en aspectos como la participación, el asociacionismo y la representatividad, fueron los principales motivos de conflicto entre el personal político franquista. La Jefatura Provincial del Movimiento elaboró análisis y propuestas desde una postura crítica en la que, proponiendo acciones positivas, se llamó la atención sobre las decisiones gubernamentales que producían malestar en la ciudadanía y que eran aprovechadas por la subversión; se observó una sociedad alienada, desorientada e inmersa en un vacío ideológico, cuyos orígenes se encontraban en la desarticulación de las organizaciones falangistas; alertó sobre la necesidad de establecer nuevos cauces de participación; advirtió situaciones de injusticia social que propiciaban la apatía y el alejamiento de la sociedad; o de atender a las exigencias particulares de los territorios. La falta de avances en este sentido, con una continua relegación motivada por la escasez de recursos, el rechazo de sectores del régimen hacia un fortalecimiento del Movimiento, el miedo a la pérdida del control o la aparición de partidos políticos desembocó en una situación presidida por el desconcierto, la provisionalidad y la inquietud. Mientras el régimen posponía estas transformaciones, sus recursos ante la conflictividad social y el disenso que se extendía por sectores tan dispares como los ya advertidos, se limitaron a la coerción. Incapaz de aplicar reformas que entrañaban el riesgo de su desnaturalización, desde comienzos de los setenta comenzaron a multiplicarse los cruces de acusaciones en el interior de la dictadura. Si los partidarios de introducir reformas destinadas a ampliar la participación de la sociedad fueron acusados de

traidores, aquellos que confiaban en la continuidad eran considerados irracionales y absurdos por conducir al país a una situación de subversión.

Incapaces de contener el disenso, evitar el alejamiento social y renovar su legitimidad, una parte del personal político franquista advirtió estar ante un desenlace. Un escenario límite en el que no se disponía de mucho tiempo para evitar que el ambiente social, equiparado con un *remolino del cambio*, derivase en una ruptura capaz de poner en peligro el orden establecido. En ese momento definido por la movilización social, urgió la necesidad de *remover inercias* e intentar tomar la iniciativa política, adaptando el sistema a la sociedad. Si bien, en el verano de 1976, esas reformas imprescindibles para dirigir el cambio implicaban la aceptación del tránsito a un sistema democrático en el que se reconociesen los derechos y libertades como el mejor, o único modo, de alcanzar la estabilidad, renovar el consentimiento de la sociedad y evitar una situación de quiebra legal cuyas consecuencias se le antojaban imprevisibles.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gabriel & Verba, Sidney.: *La cultura cívica: estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid, Euramérica, 1970.
- Alzaga, Oscar: *La conquista de la transición (1960-1978)*. Madrid, Marcial Pons, 2021.
- Cabrero, Claudia, Díaz, Irene, Alén, José G. & Vega, Ruben: *Abogados contra el franquismo. Memoria de un compromiso político, 1939-1977*. Barcelona, Crítica, 2013.
- Cebrián, Juan L.: «La agonía del franquismo», en Juliá, Santos (coord.): *Memoria de la Transición*. Madrid, Taurus, 1996.
- Dobarro, Xosé: «Espazos e iniciativas culturais na Coruña durante o primeiro franquismo (1940-1955)», en Gurriarán, Ricardo (ed. lit.): *A cultura e o asociacionismo cívico na Coruña*. Santiago, Fundación 10 de Marzo, 2019.
- Domper, Carlos: «Un callejón sin salida. La reforma del sistema electoral franquista, 1957-1973», *Historia contemporánea*, 69 (2022), pp. 635-667.
- Dónega, Marino: *De min pra vos*. Vigo, Galaxia, 2003.
- Fraga Rodríguez, Xan: *Miro Casabella e a Nova Canción Galega*. Vigo, Galaxia, 2008.
- Fusi, Juan P., Vilar, Sergio & Preston, Paul: «De la Dictadura a la democracia. Desarrollismo, crisis y transición (1959-1977)». *Historia de España*, 13, *Historia* 16 (1983).
- Gurriarán, Ricardo: *Asociacionismo cultural en Galicia (1961-1975)*. Santiago, Consello da Cultura Galega, 2012.
- Lemus López, Encarnación & Quirosa-Cheyrouze, Rafael (coords.), *La Transición en Andalucía*, Universidad de Huelva, 2002.
- Linz, Juan José: «Transiciones a la democracia», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51 (1990), pp. 7-33.
- López Pintor, Rafael: «El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 13 (1981), pp. 7-47.
- Fernández de la Mora, Gonzalo: *Pensamiento español*. Madrid, Rialp, 1965.
- Maravall, José M. & Santamaría, Julián: «Transición política y consolidación de la democracia en España», en Tezanos, José Félix, Cotarelo, Ramón & De Blas, Andrés (ed.): *La transición democrática española*. Madrid, Sistema, 1989.
- Maravall, José M.: *Los resultados de la democracia*. Madrid, Alianza, 1995.
- Martín Villa, Rodolfo: *Al servicio del Estado*. Barcelona, Planeta, 1984.
- McAdam, Doug: «Cultura y movimientos sociales», en Laraña, Enrique & Gusfield, Joseph (coords.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, CIS, 1994, pp. 43-68.
- McAdam, Doug, Tarrow, Sidney & Tilly, Charles: *Dinámica de la contienda política*. Barcelona, Hacer, 2005.
- Mees, Ludger: «¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales», *Historia Contemporánea*, 16 (1997), pp. 219-254.
- Meilán, José L.: *Escritos sobre la transición política española*. Barcelona, Mayler, 1977.
- Molinero, Carme (ed.): *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*. Barcelona, Península, 2006.
- Molinero, Carme & Ysàs, Pere: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Barcelona, Crítica, 2008.
- Ortiz Heras, Manuel: «Movimientos sociales y culturas políticas en la construcción de ciudadanía la transición española, Presentación», *Alcores*, 14 (2012), pp. 13-20.

- Ortiz Heras, Manuel: «La Transición y el papel de los movimientos sociales», en Ortega López, María Teresa (coord.): *La sociedad civil andaluza. Punta de lanza de la democracia y la autonomía*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2019.
- Palomares, Cristina: *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*. Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- Pérez-Díaz, Víctor: *La primacía de la sociedad civil*. Madrid, Alianza, 1993.
- Pérez-Díaz, Víctor: «Sociedad civil, esfera pública y esfera privada», en Ribot, Luis A., Villares, Ramón., & Valdeón, Julio, (coord.): *Año mil, año dos mil: dos milenios en la Historia de España*, vol. 2. Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001.
- Pérez Ledesma, Manuel: «Nuevos y viejos movimientos sociales en la Transición», en Molinero, Carme (coord.): *La Transición, treinta años después*. Barcelona, Península, 2006, pp. 117-152.
- Prada, Julio (coord.): *Galicia en Transición*. Madrid, Sílex, 2019.
- Quirosa Cheyrouze, Rafael (coord.): *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- Quirosa-Cheyrouze, Rafael & Fernández Amador, Mónica: *Poder local y transición a la democracia en España*. Granada, CEMCI, 2010.
- Quirosa-Cheyrouze, Rafael & Fernández Amador, Mónica: *Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.
- Quirosa Cheyrouze, Rafael (coord.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- Quirosa-Cheyrouze, Rafael & Fernández Amador, Mónica (eds.): *Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.
- Radcliff, Pamela: «El ciclo de movilización ciudadana en la Transición española», *Alcores: revista de historia contemporánea*, 14 (2012), pp. 23-48.
- Redero, Manuel: «La transición a la democracia en España», *Ayer*, 15 (1994) pp. 55-77.
- Riquer, Borja de: *La dictadura de Franco*. Historia de España, 9. Barcelona, Crítica, 2010.
- Rodríguez Lago, Ramón: «¿Atado y bien atado? el clero gallego del posconcilio a la transición (1965-1982)», en Prada, Julio. (coord.): *Galicia en Transición*. Madrid, Sílex, 2019.
- Sánchez Terán, Salvador: *De Franco a la Generalitat*. Barcelona, Planeta, 1988.
- Sartorius, Nicolás & Sabio, Alberto: *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*. Madrid, Temas de Hoy, 2007.
- Sesma, Nicolás: *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista*. Barcelona, Crítica, 2024.
- Siim, Birte.: *Gender and Citizenship: Politics and Agency in France, Britain and Denmark*. Cambridge, CUP, 2000.
- Soto Carmona, Álvaro: *¿Atado y Bien Atado?: institucionalización y crisis del Franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- Ysàs, Pere: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona, Crítica, 2004.
- Ysàs, Pere: «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, 68 (2007), pp. 31-57.

UNIÓN DE CENTRO DEMOCRÁTICO Y EL CONFLICTO TERRITORIAL: EL PAPEL DE LAS ÉLITES CENTRISTAS PROVINCIALES EN LA DESAPARICIÓN DE UCD

UNION OF THE DEMOCRATIC CENTER AND THE TERRITORIAL CONFLICT: THE ROLE OF PROVINCIAL CENTRIST ELITES IN THE DISAPPEARANCE OF UCD

Adrián Magaldi Fernández¹

Recibido: 11/01/2024 · Aceptado: 06/05/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.39270>

Resumen

Al abordar las causas que provocaron la desaparición de Unión de Centro Democrático es frecuente referirse a la forma en que las disputas en la cúpula nacional centrista mermaron sus opciones. Este artículo pretende incorporar un enfoque que aborde y recoja la influencia que en la desaparición de UCD tuvieron unas élites centristas provinciales que asumieron estrategias divergentes al contemplar el nuevo Estado de las Autonomías como la fórmula a través de la cual garantizar una esfera de poder propia. Esto fue foco de conflictos en UCD, tanto en el seno de las delegaciones provinciales, como entre diferentes provincias y ante la dirección nacional. A partir de las aportaciones de la historiografía regional, así como el numeroso material hemerográfico disponible, se realiza una síntesis de las tensiones vividas por UCD a la sombra de la nueva realidad territorial para indicar cómo esos conflictos debilitaron al partido y le hicieron perder su imagen de alternativa.

Palabras clave

España; Transición; Unión de Centro Democrático; Estado de las Autonomías; regionalismo; neorregionalismo

1. Universidad Complutense de Madrid. C.e.: adrian@magaldi.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3241-8802>

Abstract

When addressing the causes that allowed the disappearance of the Union of the Democratic Centre, it is common to refer to the way in which the disputes in the centrist national leadership diminished its options. This article aims to incorporate an approach that addresses and collects the influence that provincial centrist elites had on the disappearance of UCD. These elites assumed divergent strategies when considering the new State of Autonomies as the way through which to guarantee their own sphere of power. This was a source of conflict in UCD, both within the provincial delegations, as well as between different provinces and with the national leadership. Based on contributions from regional historiography, as well as the numerous newspaper material available, a synthesis is made of the tensions experienced by UCD in the shadow of the new territorial reality to indicate how these conflicts weakened the party and caused it to lose its imagen as alternative.

Keywords

Spain; Transition; Union of the Democratic Centre; State of the Autonomies; regionalism; neorregionalism

.....

1. INTRODUCCIÓN

La historia de Unión de Centro Democrático (UCD) ha recibido una especial atención historiográfica debido a su singularidad, con el propósito de comprender las razones por las cuáles el partido que logró dirigir España entre 1977 y 1982 en los primeros años de la democracia, acabó por hundirse electoralmente hasta provocar su disolución². Muchos han apuntado como factor explicativo fundamental su pluralidad ideológica interna, al convivir en su seno democristianos, liberales, socialdemócratas y reformistas procedentes del régimen franquista. Según estas visiones, las discrepancias entre los líderes de las distintas facciones —los conocidos como barones— fomentaron un conjunto de tensiones que, primero, provocaron la dimisión de Adolfo Suárez en enero de 1981 y, después, nutrieron diversas escisiones que dieron fruto a nuevas formaciones nacionales como el Partido de Acción Democrática (PAD), el Partido Demócrata Popular (PDP) o el Centro Democrático y Social (CDS)³. Se trataría de una explicación «centrífuga», según la cual, las discrepancias en la cúpula directiva del partido se extendieron hasta frustrar sus opciones políticas. Sin embargo, en estos análisis han tendido a quedar relegadas las amplias bases territoriales de la formación centrista, las cuales habían sido fundamentales para su vertebración y presencia en todo el país. Cuando en los comicios de 1977 se confeccionaron las listas electorales, pronto fue evidente la dificultad para cubrir los puestos más arriesgados en numerosas provincias, en especial las segundas posiciones y las candidaturas para el Senado⁴. Para sobrellevar ese problema, se recurrió a la incorporación de pequeñas formaciones de corte regional e independientes con prestigio, que pronto se hicieron con el control de una maquinaria provincial del partido desde la cual trataron de desarrollar —o perpetuar— una influencia que pareció convertirlos en unos incipientes barones regionales. Frente al modelo presidencialista —y centralista— de la UCD nacional, los dirigentes provinciales comenzaron a ver en la descentralización autonómica la vía para consagrar su poder territorial, apelando a unos sentimientos regionales que, si en unos casos se sustentaban en un discurso político real, en otros parecían responder a meros regionalismos de corte funcional. Esta estrategia se vio favorecida por dos factores. En primer lugar, las carencias programáticas de UCD respecto a la cuestión nacional, falta de un consenso que permitió la convivencia de tesis diversas en dicha materia, las cuales iban desde las posiciones neoforalistas de Miguel Herrero de Miñón al modelo del «café para todos» de Manuel Clavero

2. Huneus, Carlos: *Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*. Madrid, CSIC, 1985; Alonso-Castrillo, Silvia: *La apuesta del centro: historia de UCD*. Madrid, Alianza, 1996; Hopkin, Jonathan: *El partido de la transición. Ascenso y caída de la UCD*. Madrid, Acento, 1999.

3. Sánchez-Prieto, Juan María: «La concepción del Centro y la indefinición de UCD», en Tusell, Javier et al.: *Historia de la Transición y consolidación democrática en España*. Madrid, UNED, 1996, pp. 291-293.

4. Figuero, Javier: *UCD: la empresa que creó Adolfo Suárez*. Barcelona, Grijalbo, 1981, pp. 235-236.

Arévalo⁵. En segundo lugar, la inestabilidad gubernamental en la cartera encargada de la gestión política territorial, con el paso seis ministros en tan solo cinco años que, además, desarrollaron diferentes concepciones sobre el modelo de Estado⁶. Esta realidad impulsó

la actuación autónoma de unas élites regionales que, en un contexto de competición partidista en el cual la adopción del discurso regionalista o nacionalista favorecía su legitimación ante el electorado, tendieron a impulsar las demandas autonómicas en sus ámbitos respectivos, aun a costa de enfrentarse a la dirección del partido y al Gobierno central⁷.

Estos dirigentes percibieron la creación de un marco autonómico a su medida como la mejor estrategia para garantizarse una esfera de influencia, participando y favoreciendo las asambleas de parlamentarios creadas en la realidad preautonómica posterior a las elecciones de 1977. En 1979, Suárez trató de reconducir la situación y aumentar la presencia gubernamental en la organización territorial de UCD, por lo que favoreció la presencia de dirigentes nacionales en diferentes regiones, una medida con la que trató de racionalizar el modelo autonómico y del propio partido⁸. Pero esto solo acrecentó las tensiones. En realidad, la indefinición centrista sobre la cuestión territorial generó, de forma simultánea, un problema nacional respecto al modelo de Estado y una crisis orgánica de la formación, conflictos que se retroalimentaron haciendo que la dirección nacional de UCD perdiera el control sobre la construcción del mapa autonómico y sobre la actuación de sus élites regionales y provinciales. Como afirmaría el dirigente centrista Emilio Attard, “más que las luchas ideológicas dentro del magma que abarcaba la UCD, más que las baronías y las sectas y más que las ambiciones personales y las luchas fraticidas, priman en nuestra historia los errores autonómicos”⁹.

La cuestión territorial fue para UCD fuente de polémicas, dimisiones y escisiones en diferentes partes del país, provocando desavenencias en el seno de muchas de sus delegaciones, pero también enfrentamientos interterritoriales entre políticos centristas, así como entre los representantes provinciales y la dirección central. Estas cuestiones han sido con frecuencia relegadas a un segundo plano en los estudios de UCD, algo que, en los últimos tiempos, ha comenzado a superarse gracias a las aportaciones de una historia regional favorecida por la consolidación del Estado de las Autonomías y el afianzamiento de un modelo universitario descentralizado. De este modo, recientes análisis señalan cómo los conflictos en el seno de las diferentes delegaciones territoriales pudieron ser un factor clave en la

5. Archilés, Ferrán y Rodríguez-Flores, Vega: «Parte de la solución, parte del problema. Los dilemas de Adolfo Suárez y la UCD y su idea de España (1976-1981)», en Romeo, María Cruz, Salomón, Pilar y Tabanera, Nuria: *De relatos e imágenes nacionales: las derechas españolas*. Zaragoza, PUZ, 2020, pp. 181-182.

6. Sánchez, David: «La Unión de Centro Democrático y la idea de España: la problemática reelaboración de un discurso nacionalista para la España actual», *Historia del Presente*, 13 (2009), pp. 7-20.

7. *Idem*, p. 14.

8. Gascó, Patricia: «Las estructuras orgánicas de UCD en los ámbitos nacional y provincial (1977-1982)», *Historia del Presente*, 30 (2017), p. 90.

9. Attard, Emilio: *Vida y muerte de UCD*. Barcelona, Planeta, 1983, p. 114.

debilitación de la imagen centrista, tema sobre el que este artículo busca establecer una breve síntesis con la que esclarecer y sistematizar tal posibilidad a través de una explicación que complemente las visiones más asentadas. Dicho planteamiento se basa en la consulta de numeroso material bibliográfico, información periodística rescatada de fondos hemerográficos y relatos memorialísticos dejados por algunos de los protagonistas, aunque con el importante inconveniente de un género autobiográfico de escasa presencia entre las élites políticas regionales, por lo que su publicación se reduce a dirigentes nacionales o aquellos líderes provinciales con presencia en Madrid. Todas estas fuentes ayudarán a analizar los conflictos y problemas de UCD a la sombra de la nueva España de las Autonomías, para así comprender cómo el problema territorial fue un factor clave que consolidó la crisis de la formación centrista.

2. CENTRISTES DE CATALUNYA-UCD: UN «FALLIDO» MODELO DESCENTRALIZADO

Si el organigrama centralista en la organización de UCD fue una fuente constante de tensiones que —entre otros aspectos— trató de evadirse por las élites regionales a través de la apuesta por el modelo autonómico, cabe decir que existió una excepción, Cataluña, donde se implantó un sistema descentralizado que no evitó situaciones análogas.

Durante sus primeros tiempos, los centristas catalanes estuvieron divididos entre los partidarios de un catalanismo moderado y los promotores de unas tesis españolistas que, al sentirse minoritarios, abandonaron el partido en lo que supuso la primera gran deserción de UCD¹⁰. En ese momento, los centristas catalanes abrazaron la idea de vertebrar una formación «independiente» que actuara en Cataluña como representante de UCD, de forma análoga a como la CSU aparecía en Baviera a modo de delegación de los democristianos alemanes¹¹. Dicho proyecto quedó consolidado en diciembre de 1979, cuando se celebró el I Congreso de un partido que pasó a denominarse Centristes de Catalunya-UCD (CC-UCD), en el que confluyeron los miembros de la UCD catalana con la UDCA (Unió Democràtica Centre Ampli) de Antón Cañellas, que se convirtió en el primer presidente de la formación¹². Se confiaba en que la imagen descentralizada potenciaría las opciones electorales en una tierra con una marcada identidad propia, pero el proyecto pronto evidenció su debilidad tras los comicios catalanes de 1980, cuando CC-UCD quedó en cuarto lugar con solo un 10% de los votos. La «insignificancia» política salida de las urnas fue causa de crecientes disputas entre los que pasaron

10. Sánchez, David: *op. cit.*, p. 12.

11. Culla, Joan: «L'evolució de l'espai centrista a Catalunya (1976-1982)», *UAB Working Paper*, 4 (1989).

12. Jáuregui, Fernando y Soriano, Miguel: *La otra historia de UCD*. Madrid, Emiliano Escolar, 1980, p. 107.

a conocerse como los «cien-tristes de Cataluña», incapaces de competir por un espacio capitalizado por *Convergència i Unió*. Cualquier deseo de rivalidad con los convergentes quedó anulado por las presiones de la UCD nacional, que instó a su «delegación» catalana a que apoyase a los convergentes de Jordi Pujol para que estos respaldasen en las Cortes al Gobierno nacional¹³. Pese a la imagen de un modelo independiente y descentralizado, las acusaciones de sucursalismo a la directiva de CC-UCD comenzaron a nutrir un descontento que trató de alinearse con el sector crítico al liderazgo suarista de cara al II Congreso nacional de UCD, voces acalladas por un Cañellas más complaciente defensor de la idea de que el centrismo catalán debía de dar una imagen unitaria¹⁴.

En este contexto, las críticas a un sucursalismo que estaría anulando la descentralización orgánica prometida confluyeron con las tesis de quienes denunciaban una falta de democracia interna por parte de Cañellas. Esto nutrió un ala disidente a cuyo frente se situó el diputado y exministro Eduardo Punset, que pronto recibió un expediente disciplinario acusado de mantener un tono excesivamente disidente¹⁵. La dirección nacional, en unos momentos de debilidad generalizada del partido, comenzó a contemplar con temor las tensiones catalanas, acrecentadas ante la proximidad del II congreso de CC-UCD. Mientras Punset promovió una candidatura crítica, Cañellas encabezó una lista oficialista al tiempo que abogaba por una modificación estatutaria que permitiera elegir de forma conjunta al presidente, al secretario general y al comité ejecutivo, asentando un presidencialismo que excluyera cualquier presencia de un sector renovador con menos apoyos¹⁶. Cuando el cónclave catalán tuvo lugar en enero de 1982, Cañellas consiguió un triunfo que provocó varios abandonos entre miembros del sector renovador. Mientras Punset comenzó a mirar hacia la órbita convergente, otros como Joan Botanch (diputado por Gerona) y Emili Casals (senador por Tarragona) manifestaron su intención de alejarse de la órbita centrista. La UCD nacional veía cómo a sus propios problemas se sumaba la crisis de sus «aliados» en una región de especial importancia, comenzando a cuestionar el liderazgo de Cañellas y plantearse una intervención más directa que desplazara al dirigente catalán, quizá ofreciéndole alguna embajada¹⁷. La dificultad para reconducir la situación llevó a destacados miembros de CC-UCD a romper con el partido y sumarse a la alternativa que comenzó a representar el CDS, lo que provocó una declaración pública de varios centristas catalanes exigiendo a Cañellas disolver la ejecutiva y nombrar una gestora encabezada por Vicente Capdevila, portavoz en el parlamento autonómico¹⁸. Solo tras el hundimiento electoral de 1982, Cañellas aceptó desplazarse a

13. Culla, Joan: *op. cit.*

14. *El País*, 18/01/1981.

15. *Diario16*, 13/06/1981.

16. *ABC*, 09/12/1981.

17. *El País*, 02/02/1982.

18. Díez, Darío: *Adolfo Suárez y el Centro Democrático y Social (1982-1991)*. Tesis doctoral dirigida por José Vidal

un lado, convocando un congreso extraordinario donde se enfrentaron Federico Mayor Zaragoza —partidario de mantener una posición centrista pactando con CiU— y Carlos Sentís —favorable a una alianza amplia que abarcase desde CiU hasta la derecha aliancista—¹⁹. Aunque Sentís logró la victoria, sus tesis eran minoritarias en la agrupación parlamentaria, donde continuaron los abandonos hasta perder más de la mitad del grupo²⁰. La crisis autonómica, unida a la crisis general de UCD, llegó a su fin con la decisión de disolver la formación en febrero de 1983.

De este modo, la experiencia de Centristes de Catalunya-UCD supuso el único modelo descentralizado en la estructura del partido, no exento de problemas ante los intentos de injerencia de la UCD nacional en función de sus necesidades gubernamentales y electorales. Supuso así una excepción fallida al no lograr una auténtica independencia orgánica con una UCD que pareció arrepentirse del modelo descentralizado e intervino acrecentando tensiones y fracturas internas.

3. LA VERTEBRACIÓN AUTONÓMICA COMO FUENTE DE CONFLICTO

Pese a las singularidades del caso catalán, el modelo de dirección centralista de UCD provocó que muchos dirigentes provinciales sintieran mermada su independencia política. Esto favoreció que, desde esas élites regionales, se percibiera la autonomía de sus territorios como una vía a través de la cual trazar y consolidar esa esfera de influencia «negada» desde la dirección nacional del partido. Esta posibilidad se vertebró primero en aquellas regiones con una cierta identidad o singularidad en la que esas demandas se nutrieron de un sustrato ideológico, más o menos interiorizado, por dichas élites. La nueva España de las Autonomías, y la falta de una dirección desde arriba, acrecentó esas reivindicaciones en un proceso autonómico promovido desde abajo, en el cual se perfilaron conflictos surgidos por tres fuentes de tensión: la definición del marco autonómico, la vía de acceso a la autonomía y la configuración de los centros de poder regional. Aunque los tres elementos tendieron a presentarse entremezclados —en mayor o menor grado— cada uno de ellos puede ser ejemplificado a través de diferentes casos que evidencian cómo el camino hacia la autonomía fomentó una serie de disputas que debilitaron y devaluaron la imagen de UCD.

Peláz. Universidad de Valladolid, 2017, pp. 150-153. *El País*, 28/11/1982.

19. *La Vanguardia*, 23/01/1983.

20. *La Vanguardia*, 29/01/1983.

3.1. LA DEFINICIÓN DEL MARCO AUTONÓMICO

El camino hacia la realidad autonómica comenzó a recorrerse sin contar con un mapa territorial establecido, ni unos criterios compartidos sobre las bases que determinarían las fronteras de los futuros entes territoriales²¹. Esta realidad provocó especiales enfrentamientos en el seno de una UCD con mayor influencia en los resortes nacionales y regionales del poder. Tales diferencias sobre la definición del marco autonómico se entremezclaron con apelaciones y temores de base histórica, identitaria y económica, provocando proyectos divergentes que fueron fruto de confrontaciones en el seno de la formación centrista y sus diversas delegaciones.

Un importante foco de disputas para UCD surgió en torno a la definición del marco territorial vasco-navarro. Tras las elecciones de 1977 se constituyó la Asamblea de Parlamentarios Vascos, revelando las discrepancias entre los representantes centristas. Mientras que la delegación guipuzcoana no estuvo presente al no haberse constituido todavía el partido en dicha provincia, la UCD vizcaína optó por integrarse y la UCD alavesa se mantuvo al margen hasta que cedió guiada por Moncloa. Tras ello residían diferentes concepciones sobre los futuros espacios de poder, con una UCD vizcaína más regionalista y una UCD alavesa más provincialista²². El gran problema se presentaba en torno a los centristas navarros, cuya invitación a incorporarse fue frontalmente rechazada por su portavoz, el senador Jaime Ignacio del Burgo, que junto a sus compañeros en la provincia promovió la creación del Consejo de Parlamentarios de Navarra. Admitido por el ejecutivo central, la respuesta de los centristas vascos fue diversa, pues mientras la UCD vizcaína defendió mantener abierta la posibilidad de sumar a los representantes navarros, la UCD alavesa mostró su apoyo a la autonomía navarra²³. Al final, la intervención nacional instó a respetar la independencia autonómica navarra, dejando la puerta abierta a una posible incorporación en caso de que esto fuera aprobado en referéndum por dicho territorio. Por su parte, el País Vasco continuó caminando hacia la autonomía desde posiciones que, si para el diputado alavés Pedro Morales parecían excesivas —optando por pasar al grupo mixto—, para el vizcaíno Juan Echevarría eran insuficientes, mostrando unas discrepancias públicas por las que sufrió la apertura de un expediente disciplinario²⁴. Se evidenciaba así la continuidad de tensiones en el seno de los centristas vascos, devaluando su marca sin encontrar un espacio propio, lo que los relegó a la quinta posición en las elecciones autonómicas de

21. Fusi, Juan Pablo: «El desarrollo autonómico», en Tusell, Javier y Soto, Álvaro: *Historia de la transición 1975-1986*. Madrid, Alianza, 1996, pp. 444-464. Puede recogerse en el testimonio del entonces ministro adjunto para las Regiones en: Clavero, Manuel: *España, desde el centralismo a las autonomías*. Barcelona, Planeta, 1983, pp. 45-93.

22. Echevarría, Juan José: «Los diferentes modelos forales de la UCD en la descentralización de las provincias vasco-navarras (1977)», *Revista Historia Autónoma*, 19 (2021), p. 193.

23. *Idem*, p. 198.

24. *El País*, 18/09/1978. *El País*, 14/12/1978.

1980. Sin embargo, donde más se perpetuó el conflicto fue en la UCD de Navarra, donde los recelos hacia la dirección nacional se consolidaron cuando se aceptó incorporar a la Constitución —tras negociaciones con los nacionalistas vascos— una disposición transitoria que mantenía la posibilidad de que Navarra se integrase en la comunidad vasca²⁵. Esa tesis fue rechazada por ciertos centristas navarros que, encabezados por el diputado Jesús Aizpún, abandonaron el partido en otoño de 1978 para crear Unión del Pueblo Navarro (UPN), configurada como marca rival de UCD en dicha región²⁶. Otra escisión por idéntico motivo se produjo en las filas navarras durante las negociaciones del Estatuto vasco, cuando volvieron a recogerse elementos referentes a dicho tema, lo que provocó la renuncia al escaño del diputado Pedro Pegenaute, mientras que el senador José Luis Monge pasó al grupo mixto²⁷. Sus actitudes recibieron el apoyo de gran parte de las bases locales ante una UCD regional incapaz de controlar la situación dada la debilidad de su propio líder, Jaime Ignacio del Burgo, implicado en el escándalo FASA²⁸. Cuando la UCD nacional consiguió reestablecer el control sobre su delegación navarra en la primavera de 1980, el partido ya se encontraba fracturado y mermado en sus bases ante el descontrol generado por la cuestión autonómica.

Si el tema identitario había estado detrás de las tensiones vasco-navarras, algo similar ocurrió en las filas del centrismo valenciano, donde el senador Manuel Broseta no dudó en establecer analogías entre la situación navarra y el temor en su tierra a la influencia catalana²⁹. El camino hacia la autonomía valenciana fue difícil para los centristas. En un primer momento parecieron relegar la cuestión ante el control de la región por parte de la izquierda, lo que provocó críticas del sector más autonomista y el abandono del diputado Francisco de Paula Burguera³⁰. La atención centrista hacia la autonomía se aceleró cuando las elecciones municipales de 1979 permitieron una renovación del consejo regional por la que el diputado centrista Enrique Monsonís asumió su presidencia. Sin embargo, en el seno de la UCD valenciana había posturas divergentes, pues si en la provincia de Valencia existía una mayor defensa del autonomismo, este era menor en Castellón y, sobre todo, en Alicante, con gran temor a la influencia catalana y los derechos de la comunidad castellanoparlante³¹. Emilio Attard, presidente provincial de UCD-Valencia, promovió la autonomía desde una posición «conformista» con

25. Álvarez, Eduardo: *El problema vasco en la transición democrática española (1975-1979). Acción política y competencia entre identidades*. Tesis doctoral dirigida por José Álvarez Junco y Gonzalo Álvarez. Universidad Complutense de Madrid, 2018.

26. Barberá, Óscar: «Los orígenes de la Unión del Pueblo Navarro (1979-1991)», *Papers: revista de sociología*, 92 (2009), pp. 145-154.

27. *El País*, 08/12/1979.

28. *Diario16*, 29/04/1980.

29. *Ya*, 03/06/1981.

30. *El País*, 29/06/1978.

31. Gascó, Patricia: *La transición en España: poder nacional y poder regional en UCD-Valencia, UCD-Castellón y UCD-Alicante (1976-1982)*. Tesis doctoral dirigida por Alicia Yanini. Universidad de Valencia, 2015, p. 356.

las mayores demandas de la izquierda, lo que despertó temores en los sectores más moderados del centrismo sobre cuestiones como la bandera, el idioma o la denominación de la futura autonomía³². Estas discrepancias, unidas al deseo de la dirección nacional de redirigir el proceso, llevaron a crear un comité regional de UCD situado por encima de las ejecutivas provinciales, con Fernando Abril —vicepresidente segundo del Gobierno— como máximo representante. Se evidenciaba así una injerencia nacional que se constató cuando Abril situó como sus principales apoyos a los ministros Jaime Lamo de Espinosa en Castellón y Luis Gamir en Alicante, que fue recibido con acusaciones de cunerismo por los sectores provinciales³³. El intento de redirigir el proceso bajo la bandera de un creciente blaverismo tensó la situación, algo que fue respondido en mayo de 1981 con un manifiesto crítico encabezado por Attard bajo el título «Por la concordia y la autonomía», nutrido tanto de sus posiciones favorables a un mayor entendimiento con la izquierda, como de ciertas luchas por el poder regional. Cuando su manifiesto fue menospreciado desde un comité regional abanderado del anticatalanismo, Attard dimitió como líder de UCD-Valencia³⁴. Este creciente sector crítico pareció ser derrotado de forma definitiva un mes después, al elegirse una ejecutiva de UCD-Valencia donde la línea oficialista consiguió la victoria tras impugnar listas de críticos como Joaquín Muñoz Peirats o Emilio Attard³⁵. En esta región, la definición de un marco autonómico que escapara de influencias de comunidades vecinas no fue tanto fruto de conflictos con sus compañeros de otros territorios, sino que fracturó internamente al centrismo valenciano. La situación solo pareció reconducirse tras la caída en desgracia de Fernando Abril, imponiéndose una fórmula de consenso en torno a una región que pasó a denominarse Comunidad Valenciana. Para entonces, las disputas y enfrentamientos ya habían devaluado la imagen centrista, potenciando un blaverismo anticatalanista que sirvió como perfecto caldo de cultivo para la proyección de la alternativa electoral representada por Unió Valenciana.

Los recelos hacia la influencia catalana fueron especialmente visibles en la UCD de Alicante, sobre todo en la zona de la Vega Baja, donde algunos dirigentes locales llegaron a enarbolar la bandera de una posible unión con Murcia que, desde esa región, parecía fomentar el diputado Ricardo de la Cierva³⁶. La actuación murciana fue frenada desde la UCD nacional al promover como dirigente regional al ministro Joaquín Garrigues y, tras su muerte, a Luis Egea. Pese a todo, esto no impidió la

32. *Idem*, p. 357.

33. Candela, Virgilio Francisco: «La experiencia democrática del partido de la Transición: la UCD en Alicante (1977-1982)», *Historia Actual Online*, 14 (2007), pp. 92-93.

34. *La Vanguardia*, 30/05/1981. Para la confrontación entre Emilio Attard y Fernando Abril, véase: Attard, Emilio: *op. cit.*, p. 170.

35. Gascó, Patricia: *La transición en España...op.cit.*, p. 361.

36. Moreno, Francisco: *La construcción de la democracia en la provincia de Alicante (1977-1982)*. Alicante, Diputación de Alicante, 2013, p. 661.

extensión entre ciertos cuadros centristas de la idea favorable a una «región del sureste». Con ella también parecieron alinearse ciertos sectores de UCD en Albacete, donde, pese a predominar la tesis manchega, surgieron discrepancias ante la definición del marco universitario, pues mientras el diputado José Luis Moreno se decantaba por la unión manchega, el senador Francisco Ruiz-Risueño lo hacía por la universidad murciana³⁷. Mayor eco alcanzó dicha propuesta en Almería, donde la tesis de una región del sureste fue apoyada por los diputados y dirigentes provinciales Juan Antonio Gómez-Angulo y Francisco Soler Valero, quienes apelaban a una identidad levantina y unos comunes intereses económicos³⁸. Su tesis fue reprobada por el senador Ramón Ponce, enfrentado con sus compañeros por el control del centrismo almeriense. Aunque la postura de Ponce coincidía con las tesis del ejecutivo centrista, la movilización iniciada por este contra sus rivales «forzando» los Estatutos del partido provocó, en noviembre de 1979, su expulsión de UCD junto al también senador José Manuel Torres Rollón³⁹. Ambos optaron por renunciar a su asiento en el Senado, forzando unas elecciones parciales por Almería en el que los enfrentamientos vividos en el espectro centrista supusieron su derrota. Todas estas confrontaciones en el seno de UCD se habían nutrido de la posibilidad de vertebrar una región que, ante todo, parecía surgir como estrategia de ciertas élites provinciales para escapar del influjo que pudieran sufrir de las futuras capitales regionales, fueran estas Valencia, Toledo o Sevilla. Ese mismo temor es el que llevó a miembros de UCD en Jaén y Granada a propugnar la idea de «Dos Andalucías» frente a la tesis unitaria defendida por Manuel Clavero desde UCD-Sevilla, quien al final logró imponer su visión. Sin embargo, el camino hacia la autonomía andaluza pronto creó nuevos problemas ante el debate sobre la vía constitucional a través de la cual acceder a la misma.

3.2. LA VÍA DE ACCESO A LA AUTONOMÍA

La Constitución recogió dos vías diferentes de acceso a la autonomía. Mientras el artículo 151 —la llamada vía rápida— permitía disponer con velocidad de plenas competencias, el artículo 143 —la llamada vía lenta— delimitaba más los terrenos sobre los que tendría funciones dicha autonomía durante sus primeros años⁴⁰. Muy pronto, esto fue percibido como la posibilidad de crear autonomías de primera y segunda clase. Si el Gobierno central —y, por ende, la cúpula nacional

37. Molina, Sergio y Ortiz, Manuel: «Entre la provincia y el parlamento: crecimiento y ocaso de la UCD albaceteña», *Historia del Presente*, 30 (2017), p. 103.

38. Fernández, Mónica y Quirosa-Cheyrouze, Rafael: «Creación y consolidación de UCD en la provincia de Almería (1977-1979)», *Historia Actual Online*, 37 (2015), p. 35.

39. Quirosa-Cheyrouze, Rafael: «Un antecedente en la crisis de UCD: la renuncia de dos senadores», en Navajas, Carlos: *Actas del IV Congreso de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, p. 823.

40. Ysàs, Pere: «El Estado de las Autonomías: orígenes y configuración», en Navajas, Carlos: *Actas del III Simposio de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 121-122.

de UCD— promovió la generalización del modelo inspirado en el artículo 143, gran parte de las élites regionales defendieron la vía del artículo 151, tanto por las mayores competencias de que podrían disfrutar, como por el hecho de permitirles proyectar una imagen más próxima a los intereses locales. Esta división provocó conflictos en diferentes delegaciones de UCD. La cuestión sobrevoló la realidad valenciana y se manifestó de forma velada en Baleares, donde los intentos de armonizar el proceso por parte del Gobierno central chocaron con el interés del senador y presidente de la diputación, Jerónimo Albertí, quien a través de la vía rápida promovía un modelo presidencialista inspirado en la Generalitat. Las tensiones acabaron suponiendo que, en el verano de 1982, Albertí dimitiera y encabezase una escisión para crear Unió Mallorquina como alternativa de centro regionalista⁴¹. Pese a todo, donde las disputas por la vía de acceso a la autonomía provocaron una crisis fundamental para UCD fue en Andalucía.

En dicha región, tras ciertas rivalidades entre las provincias orientales y occidentales, se impuso la tesis de «una sola Andalucía». Fue a partir de ese momento cuando diferentes ayuntamientos comenzaron a votar por la autonomía andaluza a través de la vía definida por el artículo 151, entre ellos los concejales de UCD alentados por el entonces dirigente regional, Manuel Clavero Arévalo. Sin embargo, estos propósitos trataron de paralizarse por el Gobierno central ante su deseo de racionalizar el proceso autonómico, con una UCD nacional favorable a la vía del 143 que, de esta forma, desautorizaba a sus representantes locales en Andalucía⁴². Estas diferencias fueron encauzadas a través de la convocatoria de un referéndum regional en el que la cúpula central de UCD promovió la abstención. Si este posicionamiento fue causa de disputas con una Junta preautonómica en manos de la izquierda, las mayores tensiones se vivieron en el seno de la formación centrista. Aunque muchos líderes provinciales se plegaron a tales directrices, se vivieron importantes dimisiones. Manuel Clavero —líder de UCD en Andalucía y, por entonces, ministro de Cultura— dimitió de su cartera y pasó al grupo mixto del Congreso tras abandonar el partido, algo en lo que le siguieron altos cargos de UCD de varias provincias andaluzas⁴³. Cuando el referéndum tuvo lugar el 28 de febrero de 1980, se observó un claro apoyo a la vía del 151 con excepción de Almería, lo que obligó a unos reajustes legales para solventar la normativa que obligaba a un triunfo en todas las provincias y que, de lo contrario, hubiera acrecentado el problema. Resuelto el dilema sobre la vía de acceso a la autonomía, la preocupación para UCD residía en buscar la forma de revitalizar su imagen tras el fracaso de su posicionamiento. En junio de ese año, los centristas andaluces celebraron un congreso donde se enfrentaron el ministro y diputado onubense Félix Manuel Pérez Miyares —candidato oficialista envuelto ahora en la bandera

41. *La Vanguardia*, 01/09/1982.

42. *ABC*, 26/07/1979.

43. Clavero, Manuel: *Forjar Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía, 2021, pp. 147-156.

autonomista tras coordinar la campaña contraria al artículo 151— y el senador gaditano Pedro Valdecantos —candidato crítico que había mostrado en el pasado guiños favorables a la vía del 151—⁴⁴. El triunfo fue para la candidatura oficialista, generando un sentimiento de tutelaje nacional y falta de cambios por los que Pedro Valdecantos no tardó en pasar al grupo mixto. La mermada imagen de UCD en la región se acrecentó cuando Clavero puso en marcha una alternativa de centro regionalista, Unidad Andaluza, presidida por él mismo y con Manuel Otero —antiguo candidato de UCD al Senado por Sevilla— como secretario general⁴⁵. A comienzos de 1982, la UCD de Andalucía celebró un congreso para revitalizar sus opciones, eligiendo como líder a la ministra Soledad Becerril, aunque se negó a encabezar las listas regionales para las elecciones autonómicas de esa primavera. Al final, el candidato a la presidencia regional fue un desconocido Luis Merino, lo que unido a la devaluada imagen centrista obstaculizó sus opciones⁴⁶. Aunque Clavero no se presentó por falta de fondos, UCD fracasó en Andalucía al quedar en tercera posición con solo un 13% de los votos, evidenciando que las desavenencias en torno a la vía de acceso a la autonomía habían provocado que los centristas dejaran de ser una alternativa con opciones.

Discrepancias similares, aunque con menor trascendencia, se vivieron en el seno del centrismo aragonés. El presidente de la Diputación General, el centrista Juan Antonio Bolea, no tardó en defender de forma pública la vía autonómica del 151 para la futura comunidad de Aragón⁴⁷. Sin embargo, sus posiciones chocaron con los propósitos de racionalización promovidos por el Gobierno, por lo que en marzo de 1980 dimitió como presidente del ente preautonómico, siendo sustituido por Gaspar Castellano⁴⁸. Al poco tiempo, tras tensos choques de Bolea con Francisco Fernández Ordoñez —diputado por Zaragoza que parecía actuar como delegado en la región de la directiva nacional—, el antiguo dirigente autonómico dimitió como presidente de UCD-Zaragoza y como miembro del consejo político nacional⁴⁹. Desde entonces, aunque continuó ejerciendo su labor como senador centrista, inició una independencia por la que no tardó en sumarse a las filas del Partido Aragonés Regionalista. Su dimisión no tuvo tanto impacto como los numerosos abandonos andaluces al estar menos extendido el sentimiento autonomista, pero las tensiones se reactivaron en 1982 cuando se tramitó el Estatuto y, desde Madrid, se negaron a incorporar las enmiendas presentadas por los centristas aragoneses en la comisión del Senado, principalmente promovidas por representantes de

44. *Diario16*, 09/06/1980.

45. *El País*, 10/03/1981.

46. *ABC*, 29/01/1982.

47. Contreras, Manuel: «El nacimiento de la comunidad autónoma de Aragón y la épica de la transición», *Jornadas Evolución del Estado Autonómico: La autonomía aragonesa treinta años después*. Zaragoza, Fundación Manuel Giménez Abad, 2012. *El País*, 23/10/1979.

48. *El País*, 11/03/1981.

49. *El País*, 18/06/1981.

Huesca y Teruel para reducir la primacía de Zaragoza en la cámara autonómica. Aquellas discrepancias provocaron nuevos abandonos, siendo el más destacado el del diputado oscense León Buil, que renunció a la presidencia regional de UCD y pasó a militar en el CDS⁵⁰. Las pugnas por la primacía zaragozana alimentaron unos recelos que estallaron en noviembre de 1982 al provocar la caída del presidente Gaspar Castellano, reemplazado por José María Hernández de la Torre, quien apenas un mes después fue sustituido por Juan Antonio de Andrés. De esta forma, los problemas en la UCD de Aragón habían surgido a la sombra de diferencias por la vía de acceso a la autonomía y se habían consolidado a través de otro conflicto habitual en las filas centristas, como fueron las disputas interprovinciales en el seno de las regiones por la primacía en el poder autonómico.

3.3. LAS LUCHAS POR EL PODER

Las luchas por el poder y las confrontaciones interprovinciales entre grupos centristas por el control político de las futuras autonomías fue otra fuente constante de problemas para UCD, tanto por los deseos de imponerse, como por el temor a que otros se impusieran. Esta cuestión se ha reflejado ya como un factor clave en los casos de la UCD aragonesa o en los sectores centristas partidarios de una región del sureste. Sin embargo, estuvo presente también en territorios como Castilla-La Mancha, donde los representantes centristas de las cinco provincias manchegas se opusieron a la integración de la provincia de Madrid en su comunidad ante los riesgos de centralización del poder en torno a la clase política de la misma⁵¹. Sin embargo, donde esos enfrentamientos llegaron a puntos máximos fue en los círculos centristas de Galicia y Canarias.

En Galicia, las confrontaciones estuvieron presentes desde la formación de UCD, al confluir en torno a dichas siglas viejas clientelas sustentadas en redes de lealtad provinciales que, ante el futuro marco autonómico, pretendían extenderse a toda la región. El detonante se produjo en febrero de 1978 durante la elección del presidente preautonómico de la Junta, con todo previsto para un triunfo centrista dado su dominio sobre las provincias gallegas. En una primera votación, la victoria fue para el orensano Pío Cabanillas con el apoyo de su provincia y de Lugo, seguido a gran distancia del coruñés José Luis Meilán y el pontevedrés Víctor Moro. El resultado reflejó las diferencias provinciales, y dirigentes como Moro declararon que, bajo ningún concepto, colaborarían con Cabanillas. Tras varias conversaciones, UCD alcanzó una fórmula de consenso en torno al lucense Antonio Rosón⁵². Aunque aquello pudiera facilitar el camino hacia el autogobierno,

50. *La Vanguardia*, 24/07/1982.

51. *El País*, 23/10/1979.

52. Grandío, Emilio: «La maquinaria de la transición. Estado y democracia: la UCD en Galicia», *Historia del Presente*, 24 (2014), pp. 31-32.

el partido no se libró de las divergencias internas. Mientras el diputado coruñés José Manuel Couceiro consideró excesivo el proceso autonómico y abandonó UCD para sumarse a Unión Nacional, el diputado pontevedrés Rivas Fontán promovió un discurso galleguista rechazado desde una dirección nacional que lo desplazó en las listas en 1979, lo que ocasionó una grave crisis y numerosas deserciones en la UCD pontevedresa⁵³. En Galicia se fue extendiendo el sentimiento de una UCD nacional que parecía tratar de controlar al centrismo gallego ante su deseo de reconducir la situación general, fuente de renovadas disputas que llevaron a que Rosón fuera sustituido en la presidencia de la Junta por el senador orensano José Quiroga⁵⁴. Cuando el Estatuto fue aprobado en 1980 y los centristas comenzaron a preparar las elecciones autonómicas, la fractura interna reapareció en torno a su posible candidato. Mientras Pontevedra y Lugo promovían a José María David Suárez Núñez, La Coruña y Orense defendieron la continuidad de José Quiroga, quien logró imponerse⁵⁵. Sin embargo, cuando en octubre de 1981 se celebraron las elecciones, UCD quedó en segunda posición superada por Alianza Popular. El mal resultado, las constantes confrontaciones interprovinciales y las alianzas divergentes según los intereses del momento pronto provocaron más abandonos. Mientras varios parlamentarios regionales pasaban al grupo mixto, Meilán promovió una escisión en torno a la Agrupación Electoral Gallega Independiente⁵⁶. Aunque en las elecciones generales de 1982 la UCD gallega logró resistir mejor que en otras regiones, los malos resultados acrecentaron los abandonos en busca de nuevos instrumentos que sustentaran las tradicionales redes clientelares del caciquismo gallego y les permitieran mantener y extender su influencia.

Si las rivalidades entre las provincias gallegas fueron manifiestas, aún con mayor contundencia se vivieron en Canarias, acrecentadas por la insularidad y las históricas diferencias entre Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife. Esa división pronto se reflejó en las confrontaciones por el control del partido centrista —con una delegación grancanaria liderada por Lorenzo Olarte y una sección tinerfeña presidida por José Miguel Galván— y, de forma especial, por la asunción de la presidencia preautonómica de una región con clara mayoría de UCD⁵⁷. Las primeras disputas se produjeron entre el grancanario Fernando Bergasa y el tinerfeño Alfonso Soriano, quien logró imponerse y convertirse en el primer presidente de la Junta de Canarias⁵⁸. Dicha resolución acrecentó las confrontaciones entre las distintas delegaciones insulares centristas, que hubieron de resolverse

53. *El País*, 23/01/1979.

54. *Diario16*, 10/06/1979.

55. Grandío, Emilio: *op.cit.*, p. 37.

56. *La Vanguardia*, 21/10/1982.

57. Baez, Alberto Javier: «Unión de Centro Democrático (UCD). El partido de la Transición en Canarias (1977-1982)», en León, Aarón: *La transición en Canarias: del tardo franquismo a la democracia, 1969-1986*. Canarias, Instituto de Estudios Canarios, 2018, pp. 386-390.

58. *El País*, 15/04/1978.

a través de una alternancia tanto en los cargos directivos del partido como en la propia presidencia de la Junta, donde se rotaron representantes grancanarios y tinerfeños. Sin embargo, esto impidió la consolidación de liderazgos estables en la UCD canaria y provocó una imagen de provisionalidad en la dirección de la Junta, con presidencias de apenas un año por las que, después de Soriano, pasaron Fernando Bergasa, Vicente Álvarez o Francisco Ucelay. Aunque esto rebajó en apariencia el conflicto interno, no impidió que resurgiera en los momentos en que se fue definiendo la realidad autonómica. El tema de la representatividad de las diferentes islas provocó una amenaza de El Hierro de separarse de la región con el apoyo del senador centrista Federico Padrón, mientras el tema universitario reactivó el choque frontal entre las tesis tinerfeñas favorables a la provincialización de la enseñanza universitaria con las posturas grancanarias proclives al modelo regional⁵⁹. Las discrepancias llegaron a producirse incluso en el seno de las propias delegaciones provinciales centristas, ante el rechazo de los dirigentes de los cabildos a transferir poderes fiscales al gobierno de la Junta⁶⁰. Estas luchas por el poder acrecentaron las históricas rivalidades de las que UCD no logró librarse dada la ausencia de un proyecto claro para el territorio. Ante estas divergencias, cuando el partido centrista evidenció su debilidad en 1982, numerosos cuadros del centrismo canario abandonaron UCD con distintas direcciones, vertebrando formaciones como el CDS y Convergencia Canaria o agrupaciones de independientes con carácter insular de las que nacería Coalición Canaria.

En definitiva, los casos analizados evidencian cómo en numerosos territorios el sentimiento regional existente y las diferentes concepciones sobre cómo gestionarlo encrespaban las relaciones en el seno de UCD, mermando sus bases, provocando escisiones y transmitiendo falta de unidad y claridad.

4. LA APARICIÓN DEL FENÓMENO NEORREGIONAL

Aunque las delegaciones territoriales donde se vivieron mayores conflictos fueron aquellas donde las tensiones internas de UCD se complementaban con discursos regionales de mayor tradición, las discrepancias en el seno de la formación estuvieron presentes en otras muchas zonas del país. En algunos casos se limitaron a conflictos orgánicos con luchas por el poder entre las élites provinciales o tensiones con la dirección nacional por lo que se percibía como una excesiva intromisión. Ese fue el caso de Zamora, donde la delegación provincial se dividió provocando importantes escisiones y la eclosión del centrismo zamorano⁶¹. Sin embargo, en

59. *El País*, 26/05/1982. *ABC*, 25/07/1982.

60. *El País*, 22/01/1981.

61. Díez, Darío: «Fragmentación política del centrismo Español, 1981-1982. De la UCD al CDS en el caso de Zamora», *Diacronie: Studi di Storia Contemporanea*, 17 (2014).

otros territorios, esos desencuentros se solaparon con un creciente movimiento neorregionalista ante la aparición de demandas de autonomía en territorios que carecían de una auténtica tradición histórica al respecto. Esto fue fomentado por amplias élites regionales y locales del partido centrista, en unos casos por un efecto de mimetismo que asumía la autonomía como vía para un poder independiente, en otros por entenderse la bandera de los intereses regionales como la mejor forma de legitimarse y perpetuarse ante el nuevo contexto político, permitiendo desdibujar el colaboracionismo con el régimen franquista de gran parte de las cúpulas regionales de UCD⁶².

Uno de los territorios donde ese fenómeno neorregionalista se vivió de forma más intensa fue en Extremadura, donde gran parte de las bases del partido procedían de la Acción Regional Extremeña del diputado pacense Enrique Sánchez de León, antiguo procurador en las Cortes franquistas y ministro del primer gobierno de UCD⁶³. Fue este quien demandó una descentralización para su región que consiguió hacer realidad con la creación de un ente preautonómico en septiembre de 1978, dirigido por el senador centrista Luis Ramallo⁶⁴. Sin embargo, la pérdida de poder de Sánchez de León en Madrid y sus demandas de una mayor autonomía —entendida como espacio de poder y baza negociadora frente a la cúpula nacional—, fueron fruto de desavenencias tanto con la secretaría general del partido como con el propio Ramallo, tensiones que estallaron cuando UCD-Badajoz —controlada por Sánchez de León— retiró su confianza a Ramallo y lo suspendió de militancia⁶⁵. La dirección nacional hubo de reconducir la situación alegando la falta de competencias de las delegaciones provinciales para tomar dicha decisión, tratando desde entonces de reducir el poder de Sánchez de León promoviendo en dicha región al exministro y diputado Alberto Oliart, convertido en «apoyo» de Ramallo y «enemigo» de Sánchez de León, quien amenazó con dejar una UCD a la que acusaba de menospreciar al regionalismo extremeño⁶⁶. Una primera advertencia se vivió cuando un hombre de su confianza, el senador cacereño Pedro Cañada, abandonó el partido para pasar al grupo mixto y fundar Extremadura Unida, con un discurso de centro regionalista⁶⁷. Las continuas tensiones provocaron la apertura de un expediente disciplinario contra Sánchez de León y varios miembros del comité provincial de Badajoz. No obstante, el malestar generado trató de compensarse colocando como presidente del ente

62. Núñez, Xosé Manuel: «Inventar la región, inventar la nación: acerca de los neorregionalismos autonómicos en la España del último tercio de siglo XX», en Sabio, Alberto y Forcadell, Carlos: *Las escalas del pasado*. Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses-UNED, 2005, pp. 45-80.

63. Giménez, Miguel Ángel y León, Guillermo: «Las raíces de Acción Regional Extremeña. Enrique Sánchez de León, Procurador en Cortes (1971-1977)», *Revista de Estudios Extremeños*, 70 (2014), pp. 517-568.

64. *ABC*, 30/08/1978

65. *Diario 16*, 26/02/1980. *ABC*, 05/03/1980

66. *El País*, 14/10/1980. Sánchez de León, Enrique: *Esos impertinentes reformistas de la Transición. Memoria de mi generación*. Almuzara, Córdoba, 2024, pp. 393-422.

67. *La Vanguardia*, 16/11/1980.

preautonómico a Manuel Bermejo, desplazando así a Luis Ramallo, que dada su disconformidad abandonaría UCD y pasaría al grupo mixto⁶⁸. La continuidad de los enfrentamientos acabó provocando la expulsión de Sánchez de León, quien, pese a que recurrió y consiguió mantenerse durante un tiempo en la formación, la abandonó al no conseguir en las elecciones de 1982 el control deseado sobre las listas extremeñas⁶⁹. Constatado su fracaso en una región que parecía haber tratado de convertir en un «feudo» personal, pasó a integrarse en las filas de Extremadura Unida tras abandonar una UCD debilitada.

Pese a todo, donde más llamativo resultó ese movimiento neorregionalista fue en Castilla y León, ante la aparición de un autonomismo uniprovincial que tuvo especial eco en círculos centristas de las entonces provincias de Logroño, Santander y León. En el centrismo logroñés pronto se impuso la idea de una autonomía provincial de La Rioja pese al inicial rechazo de la dirección central del partido. Bajo el liderazgo del diputado Luis Javier Rodríguez Moroy, en 1982 logró imponerse la autonomía uniprovincial, aunque entonces comenzaron las divisiones entre los dirigentes centristas riojanos por el control del nuevo marco regional. Cuando se eligió la presidencia de la cámara autonómica, la candidatura oficialista de Victoriano Pascual fue derrotada por el crítico Domingo Álvarez Ruiz de Viñaspre, quien encabezaba un ala disidente dentro del centrismo riojano que consiguió el apoyo de la oposición. Misma división se reprodujo en la elección del presidente del gobierno regional, al enfrentarse el crítico Joaquín Ibarra con el oficialista Rodríguez Moroy, quien consiguió la victoria después de varias semanas de enfrentamientos⁷⁰. Tras este problema, los oficialistas solicitaron la expulsión de los críticos, aunque antes de que se materializara estos dejaron UCD para sumarse al PDP. Para entonces, el centrismo riojano ya estaba dañado, y el propio Moroy abandonó UCD antes de la primera junta de gobierno, fundando un Partido Riojano que dejó a los centristas de la región privados de auténticas bases⁷¹. Un proceso similar se vivió en la UCD de Cantabria, más dividida sobre su futuro regional entre las posiciones autonomistas —dominantes en los órganos directivos provinciales— y las tesis castellanistas —mayoritarias entre los representantes nacionales—⁷². Después de intensos debates, acabó imponiéndose la vía autonomista, aunque el diputado Justo de las Cuevas y el senador Leandro del Valle promovieron modificaciones en el proyecto estatutario acordadas con el ejecutivo centrista, por las cuales se dejaba la puerta abierta a su

68. *Diario16*, 10/12/1980.

69. Ortega, Juan Antonio: *Las transiciones de UCD. Triunfo y desbandada del centrismo (1978-1983)*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.

70. Navajas, Carlos: «Desconcierto y zozobra: la segunda transición autonómica en La Rioja (1982-1983)», en Navajas, Carlos: *Actas del III Simposio de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 292-297.

71. *El País*, 28/10/1982.

72. Revuelta, Ángel: *La autonomía en su laberinto. Crisis económica, transformación social e inestabilidad política en Cantabria (1975-1995)*. Santander, EUC, 2018, p. 197.

integración en la autonomía castellanoleonesa. Aprobado el Estatuto, al elegirse los puestos institucionales de la región se produjeron en el centrismo montaños divisiones análogas a las vividas en La Rioja. La dirección nacional promovió a Leandro del Valle como jefe del Gobierno y a Justo de las Cuevas como presidente de la cámara, línea rechazada por la mayoría de los dirigentes provinciales que, encabezando un sector crítico, negociaron con la oposición y lograron colocar a los centristas José Antonio Rodríguez como presidente regional y a Isaac Aja como presidente de la asamblea⁷³. Tras la derrota oficialista, el sector crítico fue expulsado de UCD, integrándose en su mayoría en el PDP mientras dejaban un centrismo montaños incapaz de recomponerse. Más compleja fue la realidad leonesa, donde los centristas provinciales, tras una primera inclinación hacia la autonomía uniprovincial, asumieron la incorporación a Castilla y León conducidos por el liderazgo indiscutible de Rodolfo Martín Villa⁷⁴. Pese a ciertos recelos, estos solo estallaron tras el mal resultado de UCD en las elecciones generales de 1982. Evidenciada su debilidad, dirigentes regionales utilizaron los viejos deseos autonomistas como vía de supervivencia. El presidente de la diputación, Julio César Rodrigo de Santiago, promovió una revisión del camino seguido hasta entonces para revocar la entrada de León en la comunidad castellanoleonesa, al tiempo que intentaba iniciar un proceso autonómico uniprovincial alegando que la anterior posición del centrismo leonés se había debido a las presiones de Martín Villa⁷⁵. Dicha posición tuvo eco entre diversos concejales centristas, así como muestras de apoyo en multitudinarios actos públicos, como una gran manifestación a finales de enero de 1983 que contó con la participación destacada de Rodrigo de Santiago y del también centrista Juan Morano, alcalde de León. Martín Villa, sintiéndose desautorizado en su provincia, renunció al acta de diputado ante un giro autonomista de los centristas leoneses que dificultó los intentos de UCD por sobrevivir a su mal resultado, debilitando aún más una dañada imagen que alentó nuevas deserciones en esta provincia⁷⁶.

Aún más singular —y con idénticos efectos para UCD— fue el caso de otra provincia castellana donde, en los primeros momentos, no se había planteado el problema de la autonomía. En octubre de 1979, los representantes de UCD en Segovia, liderados por los diputados Modesto Fraile y Carlos Gila, anunciaron el propósito de convertir su provincia en autonomía al margen del ente castellanoleonés⁷⁷. Durante las siguientes semanas, sus reivindicaciones consiguieron

73. Magaldi, Adrián: «La crisis de un proyecto autonómico: la larga transición de Cantabria (1975-1995)», en Martos, Emilia, Quirosa-Cheyrouze, Rafael y Sabio, Alberto: *40 años de ayuntamientos y autonomías en España*. Zaragoza, PUZ, 2019, pp. 240-241.

74. Martínez, David: «La Comunidad Autónoma Leonesa. Causas y consecuencias de una construcción inacabada», en Martos, Emilia, Quirosa-Cheyrouze, Rafael y Sabio, Alberto: *40 años de ayuntamientos y autonomías en España*. Zaragoza, PUZ, 2019, pp. 216-235.

75. *El País*, 14/01/1983.

76. *Diario 16*, 21/01/1983.

77. González, Mariano: *Fuerzas políticas en el proceso autonómico de Castilla y León, 1975-1983*. Tesis doctoral dirigida

el apoyo de colegas de diferentes ayuntamientos. La situación se complicó cuando el alcalde de la capital, el también centrista José Antonio López Arranz, rechazó dicha tesis provocando la dimisión de varios concejales segovianos y de Carlos Gila como presidente provincial del partido⁷⁸. Pese a todo, los sectores autonomistas comenzaron a tramitar la cuestión siguiendo las indicaciones constitucionales, por las cuales debían de conseguir el apoyo de, al menos, dos terceras partes de los ayuntamientos que supusieran la mitad de la población. El proceso se inició con el reto de la actuación de Segovia capital, donde la iniciativa recibió el rechazo de la izquierda, así como de López Arranz y los concejales centristas más próximos a su persona, provocando una serie de abandonos que dejaron al alcalde en minoría⁷⁹. Con un resultado ajustado, todo dependió de la votación del ayuntamiento de Cuéllar, dirigido por el centrista Luis Zarzuela, donde, tras un primer triunfo de la tesis autonomista, alegó fallos técnicos que permitieron revertir la situación y derivar en un voto contrario que frenó el proceso autonómico⁸⁰. El descontento en la mayoría del centrismo regional cristalizó en torno a un sector crítico que, en octubre de 1981, logró hacerse con el control del partido y expulsar a López Arranz, lo que obligó a una intervención de la dirección nacional que puso UCD-Segovia bajo el control de una gestora⁸¹. Con un centrismo segoviano debilitado por sus luchas respecto a la autonomía, en la primavera de 1982 Fraile y Gila anunciaron su abandono de UCD por la integración definitiva de Segovia en Castilla y León⁸². Ambos condujeron a amplios sectores a un PDP que, como en otras provincias, no parecía solo nutrirse de un sentimiento democristiano, sino también servir como salida para ciertas élites locales ante su descontento con UCD por cuestiones relativas al poder territorial.

En definitiva, la ausencia de un programa claro sobre el marco territorial por parte de la dirección nacional centrista alimentó las demandas neorregionalistas en unas élites locales que, con mayores o menores apelaciones a cuestiones identitarias, parecieron percibir las autonomías como una esfera de poder propia en la nueva España democrática.

5. CONCLUSIONES

Los problemas padecidos por Unión de Centro Democrático a la sombra del marco territorial surgido en la España de la transición han permitido evidenciar cómo este se convirtió en un factor fundamental en el hundimiento de UCD. Supuso un conflicto que no estalló tanto por las discrepancias en torno a su

por Pablo Pérez. Universidad de Valladolid, 2002, pp. 505-506.

78. ABC, 07/02/1980.

79. El País, 11/08/1981.

80. Diario16, 08/08/1981. ABC, 08/10/1981.

81. González, Mariano, *op.cit.*, pp. 693-694.

82. ABC, 17/06/1982.

definición teórico-doctrinal —como pudo vivirse respecto a la determinación de su corpus ideológico—, sino por cómo la indefinición de la dirección nacional alentó una actuación autónoma por parte de las élites regionales y provinciales del centrismo. Ante la ausencia de una dirección desde arriba, los representantes provinciales emprendieron desde abajo estrategias divergentes y enfrentadas entre sí, causando conflictos, polémicas, rivalidades, abandonos y escisiones que constataron la fragilidad del partido y mermaron sus opciones de futuro.

La crisis de UCD a la sombra del nuevo marco regional fue alentada así desde sus delegaciones territoriales, principalmente controladas por esas figuras independientes de prestigio de las que se nutrió el partido en las primeras elecciones para garantizar su expansión. Las posiciones relegadas que ocuparon estos perfiles independientes —principalmente en las listas del Senado— les hizo más «prescindibles» para la gobernabilidad nacional, por lo que fue frecuente delegar en ellas la gestión provincial de la formación y de los gobiernos preautonómicos, a través de los cuales trataron de perpetuar su independencia e influencia. Sin embargo, ese deseo pareció chocar con el modelo orgánico de una UCD presidencialista y centralista, solo flexibilizado en Cataluña, aunque no tardaron en producirse injerencias según las necesidades gubernamentales y electorales, fomentando divisiones y tensiones en el centrismo catalán. Las ambiciones políticas de las élites provinciales padecieron así un problema orgánico que trató de sortearse a través de la apuesta por un marco institucional que, a través del Estado de las Autonomías, garantizara sus esferas de influencia. Aunque los deseos de autogobierno pudieran nutrirse de una mayor o menor convicción, la descentralización territorial se convirtió en un instrumento con doble valor para las élites regionales del centrismo: configurar un espacio de poder autónomo y contar con una baza de presión ante la dirección nacional. Este deseo se materializó antes en aquellas regiones donde existía una mayor tradición identitaria, generando diversos conflictos. En primer lugar, por la definición espacial del marco autonómico, provocando apelaciones enfrentadas que se sustentaron en deseos y temores de signo histórico, cultural o económico, provocando enfrentamientos en el seno de las delegaciones o con aquellas existentes en provincias vecinas. En segundo lugar, por la vía de acceso a la autonomía, con dos sendas en las que los deseos nacionales de racionalización por la vía del 143 chocaron con unas representaciones provinciales más favorables a la vía rápida del 151. En tercer lugar, por la configuración de los centros de poder regional, con enfrentamientos entre las delegaciones provinciales de las recientes comunidades por alcanzar una primacía que, desde su provincia, se extendiera al conjunto de la autonomía. Pero, junto a estos casos en territorios de mayor tradición identitaria, gran parte de las élites centristas locales también promovieron un neorregionalismo que dividió al partido en sus territorios y los enfrentó con su propio gobierno. Estos sectores alentaron un discurso autonomista en el que confluía un cierto mimetismo con una instrumentalización legitimadora ante

el nuevo contexto democrático debido al pasado franquista de muchos de estos dirigentes.

En definitiva, la construcción del Estado de las Autonomías fue fuente de conflictos para UCD, tanto en el seno de las delegaciones provinciales, como entre provincias vecinas y con la dirección nacional. Todo ello provocó constantes tensiones y un continuado goteo de abandonos y escisiones que se materializaron en numerosas alternativas de centro regional —Unión del Pueblo Navarro, Unió Mallorquina, Unidad Andaluza, Convergencia Canaria, Extremadura Unida o el Partido Riojano— o en la representación territorial de formaciones como el CDS o el PDP, que a nivel regional parecieron servir como un equivalente funcional a través del cual encauzar esas disidencias. Si bien es cierto que en muchas de estas confrontaciones se solaparon cuestiones ideológicas promovidas desde la cúpula nacional, al mismo tiempo existió un hundimiento en clave regional y provincial en el que las crisis territoriales asentaron una imagen de debilidad ante el electorado y ante unos barones nacionales que se vieron alentados en su disidencia por la propia crisis de la formación. Para profundizar en todas estas conclusiones será imprescindible la continuidad de una historiografía regional interesada por la actuación de las élites políticas provinciales, ahondando así en unos resultados que han demostrado cómo los análisis regionales pueden ayudar a alcanzar conclusiones que trascienden su marco de estudio. De esta manera, se comprenderá mejor la forma en que el conflicto territorial supuso un factor imprescindible —complementario, pero no alternativo— para comprender la desaparición de UCD.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso-Castrillo, Silvia: *La apuesta del centro: historia de UCD*. Madrid, Alianza, 1996.
- Álvarez, Eduardo: *El problema vasco en la transición democrática española (1975-1979)*. Acción política y competencia entre identidades. Tesis doctoral dirigida por José Álvarez Junco y Gonzalo Álvarez. Universidad Complutense de Madrid, 2018.
- Archilés, Ferrán y Rodríguez-Flores, Vega: «Parte de la solución, parte del problema. Los dilemas de Adolfo Suárez y la UCD y su idea de España (1976-1981)», en Romeo, María Cruz, Salomón, Pilar y Tabanera, Nuria: *De relatos e imágenes nacionales: las derechas españolas*. Zaragoza, PUZ, 2020, pp. 165-196.
- Attard, Emilio. *Vida y muerte de UCD*. Barcelona, Planeta, 1983.
- Baez, Alberto Javier: «Unión de Centro Democrático (UCD). El partido de la Transición en Canarias (1977-1982)», en León, Aarón: *La transición en Canarias: del tardofranquismo a la democracia, 1969-1986*. Canarias, Instituto de Estudios Canarios, 2018, pp. 385-402.
- Barberá, Óscar: «Los orígenes de la Unión del Pueblo Navarro (1979-1991)», *Papers: revista de sociología*, 92 (2009), pp. 143-169.
- Candela, Virgilio Francisco: «La experiencia democrática del partido de la Transición: la UCD en Alicante (1977-1982)», *Historia Actual Online*, 14 (2007), pp. 81-95.
- Clavero, Manuel: *España, desde el centralismo a las autonomías*. Barcelona, Planeta, 1983.
- Clavero, Manuel: *Forjar Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía, 2021.
- Contreras, Manuel: «El nacimiento de la comunidad autónoma de Aragón y la épica de la transición», *Jornadas Evolución del Estado Autonómico: La autonomía aragonesa treinta años después*. Zaragoza, Fundación Manuel Giménez Abad, 2012.
- Culla, Joan: «L'evolució de l'espai centrista a Catalunya (1976-1982)», *UAB Working Paper*, 4 (1989).
- Díez, Darío: «Fragmentación política del centrismo Español, 1981-1982 De la UCD al CDS en el caso de Zamora», *Diacronie: Studi di Storia Contemporánea*, 17 (2014).
- Díez, Darío: *Adolfo Suárez y el Centro Democrático y Social (1982-1991)*. Tesis doctoral dirigida por José Vidal Peláz. Universidad de Valladolid, 2017.
- Echevarría, Juan José: «Los diferentes modelos forales de la UCD en la descentralización de las provincias vasco-navarras (1977)», *Revista Historia Autónoma*, 19 (2021), pp. 185-201.
- Fernández, Mónica y Quirosa-Cheyrouze, Rafael: «Creación y consolidación de UCD en la provincia de Almería (1977-1979)», *Historia Actual Online*, 37 (2015), pp. 25-37.
- Figuero, Javier: *UCD: la empresa que creó Adolfo Suárez*. Barcelona, Grijalbo, 1981.
- Fusi, Juan Pablo: «El desarrollo autonómico», en Tusell, Javier y Soto, Álvaro: *Historia de la transición 1975-1986*. Madrid, Alianza, 1996, pp. 444-464.
- Gascó, Patricia: *La transición en España: poder nacional y poder regional en UCD-Valencia, UCD-Castellón y UCD-Alicante (1976-1982)*. Tesis doctoral dirigida por Alicia Yanini. Universidad de Valencia, 2015.
- Gascó, Patricia: «Las estructuras orgánicas de UCD en los ámbitos nacional y provincial (1977-1982)», *Historia del Presente*, 30 (2017), pp. 83-96.
- Giménez, Miguel Ángel y León, Guillermo: «Las raíces de Acción Regional Extremeña. Enrique Sánchez de León, Procurador en Cortes (1971-1977)», *Revista de Estudios Extremeños*, 70 (2014), pp. 517-568.
- González, Mariano: *Fuerzas políticas en el proceso autonómico de Castilla y León, 1975-1983*. Tesis doctoral dirigida por Pablo Pérez. Universidad de Valladolid, 2002.

- Grandío, Emilio: «La maquinaria de la transición. Estado y democracia: la UCD en Galicia», *Historia del Presente*, 24 (2014), pp. 27-41.
- Hopkin, Jonathan: *El partido de la transición. Ascenso y caída de la UCD*. Madrid, Acento, 1999.
- Huneeus, Carlos: *Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*. Madrid, CSIC, 1985.
- Jáuregui, Fernando y Soriano, Miguel: *La otra historia de UCD*. Madrid, Emiliano Escolar, 1980.
- Magaldi, Adrián: «La crisis de un proyecto autonómico: la larga transición de Cantabria (1975-1995)», en Martos, Emilia, Quirosa-Cheyrouze, Rafael y Sabio, Alberto: *40 años de ayuntamientos y autonomías en España*. Zaragoza, PUZ, 2019, pp. 236-257.
- Martínez, David: «La Comunidad Autónoma Leonesa. Causas y consecuencias de una construcción inacabada», en Martos, Emilia, Quirosa-Cheyrouze, Rafael y Sabio, Alberto: *40 años de ayuntamientos y autonomías en España*. Zaragoza, PUZ, 2019, pp. 216-235.
- Molina, Sergio y Ortiz, Manuel: «Entre la provincia y el parlamento: crecimiento y ocaso de la UCD albaceteña», *Historia del Presente*, 30 (2017), pp. 97-112.
- Moreno, Francisco: *La construcción de la democracia en la provincia de Alicante (1977-1982)*. Alicante, Diputación de Alicante, 2013.
- Navajas, Carlos: «Desconcierto y zozobra: la segunda transición autonómica en La Rioja (1982-1983)», en Navajas, Carlos: *Actas del III Simposio de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 285-320.
- Núñez, Xosé Manuel: «Inventar la región, inventar la nación: acerca de los neorregionalismos autonómicos en la España del último tercio de siglo XX», en Sabio, Alberto y Forcadell, Carlos: *Las escalas del pasado*. Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses-UNED, 2005, pp. 45-80.
- Ortega, Juan Antonio: *Las transiciones de UCD. Triunfo y desbandada del centrismo (1978-1983)*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.
- Quirosa-Cheyrouze, Rafael: «Un antecedente en la crisis de UCD: la renuncia de dos senadores», en Navajas, Carlos: *Actas del IV Congreso de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 799-828.
- Reuelta, Ángel: *La autonomía en su laberinto. Crisis económica, transformación social e inestabilidad política en Cantabria (1975-1995)*. Santander, EUC, 2018.
- Sánchez, David: «La Unión de Centro Democrático y la idea de España: la problemática reelaboración de un discurso nacionalista para la España actual», *Historia del Presente*, 13 (2009), pp. 7-20.
- Sánchez de León, Enrique: *Esos impertinentes reformistas de la Transición. Memoria de mi generación*. Almuzara, Córdoba, 2024.
- Sánchez-Prieto, Juan María: «La concepción del Centro y la indefinición de UCD», en Tusell, Javier et al.: *Historia de la Transición y consolidación democrática en España*. Madrid, UNED, 1996, pp. 279-297.
- Ysàs, Pere: «El Estado de las Autonomías: orígenes y configuración», en Navajas, Carlos: *Actas del III Simposio de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 101-126.

RESEÑAS · BOOK REVIEW

Fernández-Serrano, Sofía: *La Constitución belga de 1831. Una Carta Magna para la libertad*, Sevilla, Athenaica, 2023. 254 pp. ISBN: 978-84-19874-30-6.

Manuel Carbajosa Aguilera¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.40187>

En el verano de 1830 acontece, tanto en Francia como en Bélgica, un importante reajuste constitucional en la Europa de la Restauración. Si en el caso francés la Carta de 14 de agosto de 1830 suponía un avance respecto a la *Charte* de 1814, la situación belga reunía un conjunto de peculiaridades que Sofía Fernández-Serrano ha analizado en este libro publicado en la sevillana editorial Athenaica.

El estudio introductorio, titulado «*La Petite Belgique*». *Una Constitución entre la libertad en todo y la libertad para todos*, abre su capítulo primero (pp. 21-25) afirmando que «el proceso constituyente belga de 1830-1831 es un fenómeno que no puede pasar desapercibido en la historia constitucional comparada» (p. 21). Inspirado en el ejemplo revolucionario francés, el proceso está sustentado en dos ejes: el Unionismo y la Constitución (p. 22). De esta Carta Magna «nacerá la legitimidad para elegir un monarca, configurar los poderes del Estado y desarrollar los derechos y libertades de la ciudadanía. Un verdadero árbol constitucional donde la raíz originaria y única es la Constitución de 1831 y la Nación como único soberano, de lo cual nace todo lo demás» (p. 23), sin tributos al pasado como en los procesos constitucionales de otros Estados. Aunque la Constitución belga ha sido comparada con las Cartas francesas de 1814 y 1830, otros autores han resaltado su originalidad tanto en su gestación como en su perdurabilidad. Fernández-Serrano nos ofrece un análisis desde tres perspectivas: el aspecto contextual, el analítico y el comparativo.

En el capítulo 2 –*El nacimiento del movimiento constituyente belga* (pp. 26-37)– se aborda la formación del Unionismo en el proceso de construcción de la identidad jurídico-constitucional belga. En el Tratado de Utrech (1713) los Países Bajos Católicos –actual Bélgica– pasan del dominio español al austríaco. Resalta la política modernizadora de José II en el siglo XVIII, que unificó los territorios belgas gracias al fomento de los intercambios comerciales y a la creación de una red de comunicaciones con el resto de Europa. Al albur de la Revolución francesa, en 1790 estalla la Revolución brabanzona con dos corrientes que representan a cada sector del futuro Unionismo: una, de corte liberal, fruto del espíritu ilustrado de José II; y otra de carácter conservador, heredera de la oposición tradicionalista a aquella política

1. Universidad Pablo de Olavide. C. e.: manuelcarbajosa@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7973-4506>

ilustrada, aunque coincidentes las dos en su rechazo hacia Austria. Bélgica, que estuvo bajo dominio francés desde 1795 hasta 1815, es anexionada en el Congreso de Viena a los Países Bajos, que aplican al nuevo territorio la Ley Fundamental holandesa y acaparan todas las esferas de la Administración. El rechazo belga unifica a las corrientes liberal y católica en el Unionismo, destacando en este proceso el apoyo de Lamennais, referente ideológico europeo del catolicismo liberal.

La oposición al poder holandés se proyecta en tres planos: la cuestión religiosa, la cuestión lingüística y la cuestión comercial. Sofía Fernández-Serrano afirma que la Revolución belga no hubiera tenido lugar de no haber acontecido la Revolución francesa de 1830. Se inicia en la noche del 25 al 26 de agosto de 1830 donde una multitud reclama la separación de Holanda. La respuesta holandesa consistió en enviar tropas a Bruselas para sofocar las revueltas, produciéndose enfrentamientos en la ciudad, que es ayudada por voluntarios de otras localidades. En la mañana del 27 de septiembre el ejército holandés abandona Bruselas. El 4 de octubre de 1830 se proclama la independencia del pueblo belga, anunciándose el nombramiento de un Comité Central para redactar un proyecto de Constitución y la convocatoria de un Congreso Nacional (p. 34). Es un acto fundamental: la creación del Congreso Nacional como Asamblea constituyente, vínculo directo entre el Gobierno provisional y la instalación definitiva del nuevo sistema constitucional (p. 35). Fernández-Serrano destaca el papel clave en el mantenimiento de los equilibrios, así como en el acuerdo entre liberales y católicos dentro del Congreso Nacional, desarrollado por el barón Surlet de Chokier, que presidió el Congreso hasta el 24 de febrero de 1831, cuando fue elegido regente hasta el 21 de julio, en el que el príncipe Leopoldo presta su juramento, es reconocido por el Congreso, se firma el acta de finalización de la Regencia y la clausura del Congreso constituyente, disolviéndose el primer día de reunión de las nuevas Cámaras legislativas el 9 de septiembre de 1831 (p. 37).

En el tercer capítulo (pp. 38-53) se analiza el proceso de elección de la forma de Estado, presidido por el espíritu de la frase *libertad en todo y para todos*. Los debates culminan con el decreto de 22 de noviembre de 1830, en el que el Congreso Nacional proclama que Bélgica será una monarquía constitucional representativa, bajo un jefe de Estado hereditario (p. 41). La búsqueda de una nueva dinastía que respetara el equilibrio entre las potencias no estuvo exenta de presiones exteriores: el rechazo a la elección de 3 de febrero de 1831 del Duque de Nemours lleva a los constituyentes a nombrar a Surlet de Chokier como regente hasta la resolución de esta coyuntura, que termina con la elección del príncipe Leopoldo de Sajonia-Coburgo y Gotha el 4 de junio. El 21 de julio presta juramento en el Congreso Nacional.

En el capítulo 4 –*La configuración constitucional de la Carta Magna belga* (pp. 54-58)– Fernández-Serrano señala que, como Constitución modélica del siglo XIX, contiene tres elementos esenciales: catálogo de derechos y libertades, refrendo y responsabilidad ministerial. «Se establece un cierre constitucional del ciclo entre

poderes, asegurando el control de uno sobre el otro» (p. 55). Subraya la soberanía nacional como piedra angular del edificio constitucional, reflejado en el artículo 25: «*Tous les pouvoirs émanent de la Nation. Ils sont exercés de la manière établie par la Constitution*» (p. 57).

En el capítulo 5 –*La Carta de Derechos y Libertades belga* (pp. 59-78)– se analizan los siguientes derechos y libertades: la igualdad ante la ley (pp. 60-61), la libertad de culto y de opinión, el matrimonio civil y la separación Iglesia-Estado (pp. 62-67); la libertad de enseñanza y de asociación (pp. 67-70); y la libertad de prensa (pp. 70-74).

Tras presentar en el capítulo 6 los poderes del Estado y sus relaciones (pp. 79-81), analiza en el capítulo 7 la relación del Poder Real y el Poder Ejecutivo (pp. 82-88). En el siguiente capítulo estudia el Poder Legislativo (pp. 89-108) –la Cámara de Representantes (pp. 89-93) y el Senado (pp. 93-98)–, así como la reforma constitucional (pp. 98-101) y la Ley electoral de 1831 (pp. 101-105), cerrando con las primeras elecciones celebradas el 29 de agosto de 1831 (pp. 105-108).

El Capítulo 9 aborda *El poder judicial belga* (pp. 109-130). Analiza cómo los constituyentes belgas se alejaron tanto del modelo francés, como del holandés, para inspirarse en el sistema de *checks and balances*. Una de las novedades más importante es el rechazo a la doble jurisdicción del sistema francés, estableciendo la unidad jurisdiccional con el Tribunal de Casación a su cabeza. A lo largo del siglo XIX la jurisprudencia del Tribunal reflejará sin embargo virajes en favor de la Administración en 1840, recuperando el sentido originario en 1920. En 1946 se constituye el Consejo de Estado para los conflictos de competencias, así como el Tribunal de Arbitraje en la década de los ochenta para el control de constitucionalidad de las leyes, que desemboca en la evolución institucional que supone el Tribunal Constitucional en 2007.

En el Capítulo décimo –*¿Libertad en todo y para todos?* (pp. 131-140)– Fernández-Serrano presenta una reflexión final en torno al significado de la Constitución belga de 1831 en el ciclo del constitucionalismo liberal europeo. Sobresale el papel del Unionismo, una inteligente estrategia de concesiones mutuas capaces de consolidar la convivencia. Otro elemento destacable es el modelo de monarquía constitucional representativa. Se subraya el hecho de que una Asamblea Constituyente gestara una obra constitucional desde cero (p. 133), sin tributos al pasado, como igualmente el carácter fundacional de la propia Constitución, a diferencia de otros países del entorno que tuvieron que negociar con entramados institucionales previos. El catálogo de derechos y libertades debe leerse desde la perspectiva de la época, pues habrá que esperar hasta principios del siglo XX para la ampliación de derechos y libertades para toda la ciudadanía (p. 135). Destaca, finalmente, que el diseño institucional del ejercicio del control de constitucionalidad haya esperado hasta alborear en 1970 y configurarse definitivamente en el mismo siglo XXI (p. 137).

Cierra con una *Bibliografía* (pp. 141-146) y un nutrido *Apéndice documental* (pp. 147-249) este estudio de la historia constitucional belga, que, como afirma Sofía Fernández-Serrano supuso un modelo de acceso al constitucionalismo aleccionador

por su espíritu conciliador en su parte dogmática y por el esmerado diseño de su parte orgánica, presidido en su conjunto por el espíritu del sintagma *libertad en todo y para todos*.

Balado Insunza, Francisco M.: *Melquíades Álvarez. La España que no pudo ser*. Madrid, Marcial Pons, 2023, 522 pp., ISBN: 978-84-18752-79-7.

Carlos Larrinaga¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.41384>

Hubo un tiempo en que buena parte de los esfuerzos investigadores de los historiadores se centraron fundamentalmente en el estudio del sujeto colectivo, influenciados, en buena medida, por el materialismo histórico. De manera que el género biográfico ocupó una posición secundaria, aunque es cierto que tanto la historiografía francesa como la británica nunca lo abandonaron del todo. En el caso español, la biografía tampoco atrajo a muchos historiadores, de manera que ha sido en los últimos lustros cuando realmente se ha desarrollado con todo su esplendor. Evidentemente, no ya a la manera del héroe que por sí solo es capaz de torcer el rumbo de la historia, sino más bien como representante de la época que le tocó vivir. De hecho, bajo esta nueva premisa, los logros que se han conseguido en la historiografía española son francamente loables. Los mismos diccionarios biográficos que se han prodigado en los últimos años son una muestra más de ello. Pues bien, el libro que presentamos entraría dentro de esta nueva realidad de la biografía política en España. Y, en este sentido, quiero empezar diciendo que estamos ante una obra magnífica.

Melquíades Álvarez no fue un primer espada del panorama político de la España de finales del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX, pero, sin embargo, su biografía refleja perfectamente la época que le tocó vivir. Es cierto que ni fue ministro ni jefe de gobierno, sólo presidente del Parlamento durante unos meses, pero emerge como una figura importante en la política española de su tiempo, convirtiéndose en uno de los oradores más brillantes del momento. Su destreza verbal, expresividad, gestualidad y capacidad para la improvisación y la réplica lo convirtieron en un parlamentario de primera categoría y en un hombre capaz de llenar amplios foros para escucharle. Además, su formación como jurista y su condición de catedrático de universidad lo dotaron de unos conocimientos y una educación que para sí quisieran algunos de nuestros representantes actuales, la verdad, donde lamentablemente el congreso se ha convertido en un auténtico lodazal. En este sentido, investigaciones como la del profesor Balado te reconcilian con los políticos y el parlamento, en un momento donde la política, y cuanto tiene que ver con ella, está completamente denostada por la mediocridad de sus protagonistas.

1. Universidad de Granada. C.e.: clarrinaga@ugr.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7053-5877>

Sin los papeles personales y sin el archivo de los partidos que lideró el autor ha sido capaz de reconstruir la trayectoria académica, profesional y política de Melquíades Álvarez, basándose, sobre todo, en el estudio exhaustivo y sistemático de la prensa y de otras fuentes complementarias, consiguiendo una obra sólida, convincente, bien armada y animadamente escrita. De suerte que, aunque no es la primera vez que la figura de Álvarez despierta el interés de los historiadores, me atrevería a decir que estamos ante la obra más completa que se haya escrito hasta la fecha. Posiblemente estemos, y mientras no aparezcan nuevas fuentes de relieve, ante la biografía definitiva del tribuno asturiano. Un hombre íntegro, de convicciones y principios, que luchó toda su vida por alcanzar la democracia desde posiciones pacíficas. Marcado por un profundo respeto a la ley, pronto se significó a favor de la construcción de la democracia liberal. Pero no mediante la vía revolucionaria, sino reformista. De ahí su rechazo a la monarquía, la cual, a su entender, suponía un impedimento para un alcance real de dicha democracia. Él era un representante de ese nuevo republicanismo asentado en los procedimientos legales y que confiaba en la fuerza de los votos para cambiar las cosas. En este sentido, en los comienzos de su actividad política, Melquíades Álvarez se situó claramente en el terreno de la izquierda, pero siempre apegado al posibilismo, no en vano vino a representar perfectamente una propuesta de las clases medias y de los intelectuales, teniendo entre sus primeros seguidores al propio Manuel Azaña, quien finalmente rompió con él.

Ahora bien, en la medida en que ese tránsito desde el modelo liberal a una democracia plena de derechos y libertades no fue posible, podríamos considerar que el proyecto de Álvarez fue un fracaso. En unos años en los que las tensiones políticas se exacerbaron en toda Europa, España no fue una excepción y el propio político asturiano se vio arrastrado por esta confrontación hasta el extremo, en la medida en que fue asesinado en los primeros momentos de la Guerra Civil. La nueva formación que lideró en los años treinta, el Partido Republicano Liberal Demócrata, se ubicó en el centro derecha, de forma que la polarización máxima propia del momento hizo que pagara con su vida los desmanes de unos indeseables. En 1931 Melquíades Álvarez, por fin, veía sus expectativas colmadas: una república democrática. Pero lo cierto es que el contexto no era para nada favorable para el triunfo de esa democracia liberal por la que llevaba abogando toda su vida. Al contrario, era tiempo de extremismos. Final, por lo tanto, trágico de un personaje, que, desde la izquierda y la marginalidad del sistema de la Restauración, acabó en el centro derecha arrollado por los fatales acontecimientos vividos tras las elecciones de 1936, donde el grado de violencia alcanzó unas cotas extraordinarias, incluyendo las amenazas en sede parlamentaria. En definitiva, que esa España democrática que tanto había anhelado Álvarez no pudo ser.

Por todo ello, estamos ante una obra apasionante de un personaje clave para entender la España de entre-siglos y comprender mejor el primer tercio del siglo XX. De suerte que, con maestría y auténtico oficio de historiador, el profesor Balado nos ofrece una biografía excelente de un político marcado por un aciago e injusto final, desmoronándose todo aquello por lo que tanto había batallado.

Ramos Palomo, M. D., Barranquero Texeira, E., Ortega Muñoz, V. (Eds.). *Control social, represión y otras violencias sobre las mujeres en las dictaduras ibéricas (1933-1975)*. Madrid. Editorial Dykinson, 2023, 300 pp., ISBN: 978-84-11708-17-3.

Elena María Pérez González¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.42575>

Este libro se adentra en un tiempo que, sin dejar de evolucionar —y en ocasiones involucionar— discurre en un espacio, la península ibérica, donde la violencia en todas sus formas y el silencio, se impusieron sobre la población y muy especialmente sobre las mujeres en los regímenes dictatoriales que asolaron a España y Portugal durante buena parte del siglo XX.

El objetivo de este libro es el de dar luz sobre las formas de control social y los métodos represivos que las mujeres sufrieron, así como su capacidad de sobrevivir, resistir y organizarse en los espacios públicos y privados. En sus páginas descubrimos los discursos y las prácticas políticas del poder en ambos países, las respuestas femeninas, las convergencias y particularidades surgidas en la construcción histórica de las identidades de género, las identidades políticas y las identidades feministas, procesos en los que la socialización, el encuadramiento y la organización de redes cobraron especial sentido para el Estado y la oposición.

El volumen se divide en dos partes, como un díptico formado por nueve capítulos. Así, por un lado, se presta atención, desde una perspectiva comparativa, a las experiencias femeninas en Portugal que han permanecido, en gran medida, al margen de la historiografía española. Conformado por tres capítulos, este primer bloque se titula «Dictaduras: géneros, discursos y experiencias políticas a un lado y otro de la *raya* portuguesa», y nos encontramos con los títulos siguientes: *El «mapa» de la violencia. Represión, control social y resistencia de las mujeres en las dictaduras ibéricas*, escrito por María Dolores Ramos Palomo, Víctor J. Ortega Muñoz y Nuria Félez Castañé; *Las mujeres y la dictadura en Portugal: «Dios, Patria y Familia»*, por Rosa María Ballesteros García; y *Narrativas testimoniales de las mujeres en las dictaduras ibéricas: diálogos en torno a las representaciones de la resistencia*, por Cristina Somolinos Molina. Por otro lado, el libro muestra las trayectorias de las mujeres en España, sus vivencias y formas de resistencia, tanto de las que se enfrentaron a la dictadura en el interior del país, como de las mujeres exiliadas. En este bloque, denominado «A este lado de la frontera y más allá: control social y prácticas represivas sobre las mujeres en el franquismo», se compendian seis

1. Universidad Europea de Canarias (UEC). C.e.: elenamaria.perez@universidadeuropea.es

capítulos: *Mujeres en la represión franquista: el parentesco como castigo*, escrito por Encarnación Barranquero Texeira; *Al otro lado. Rupturas, controles y resistencias de las mujeres del exilio republicano de 1939 en Francia*, por Rocío Negrete Peña; *Para evitar el «peligro moral». El Patronato de Protección a la Mujer*, por Pilar Iglesias Aparicio; «*Mía o de nadie*». *Violencia de género y patriarcado en el franquismo: los relatos de prensa de Margarita Landi*, por Víctor J. Ortega Muñoz; *¿Qué hay del cine en el primer franquismo? Adoctrinamiento, mujeres-patria y otras representaciones*, por Francisco Javier Pereira Baena y María Dolores Ramos Palomo; y, por último, *El Año Internacional de la Mujer en España: oficialismo versus sociedad civil*, escrito por Nuria Félez Castañé.

Las diversas formas de violencia experimentadas, incluida la violencia de género perpetrada por hombres, bajo el amparo o la ambigüedad de las leyes civiles y penales de carácter patriarcal, son evidentes a lo largo del texto. El miedo y la resistencia atraviesan la obra, especialmente en lo que respecta a las mujeres encarceladas, quienes sufrieron graves atrocidades en prisión. Estas mujeres, conscientes políticamente, demócratas y de ideología de izquierda, fueron percibidas por las carceleras como especialmente peligrosas debido a su activismo y su género. El libro también analiza cómo, a través de diversos medios como las normativas, instituciones, prensa, revistas, cine y la cultura en general, se fue transformando la percepción del feminismo y de las feministas. Asimismo, explora la interacción entre las formas de conciencia de género y clase, así como las relaciones entre el marxismo, el patriarcado y la emancipación femenina. A medida que las historias de las luchadoras contra las dictaduras ibéricas fueron ganando visibilidad, se produjo un cambio gradual en la forma en que la sociedad entendía y respondía a los movimientos feministas. En este sentido, en las páginas de este libro se aprecia la resistencia interior de estas mujeres, quienes, a pesar de los intentos por doblegar su voluntad, persistieron en su deseo de no ser controladas ni por las estructuras familiares impuestas ni por las instituciones opresoras, hasta el día de hoy.

En consecuencia, no sólo se describen y analizan las diversas formas de violencia que afrontaron las mujeres sino también cómo participaron éstas, cada vez más activamente, en la esfera pública a partir de la década de los sesenta del siglo pasado. Además, se subraya su activo papel en los cambios políticos que llevaron al fin de la represión y marcaron la transición mediante un proceso revolucionario en Portugal y un proceso reformista en España. El hito de la celebración del Año Internacional de la Mujer (1975), tal y como se destaca en el libro, visibilizó la discriminación que el patriarcado desplegaba en todos los rincones del globo y, al menos en el caso de España, contribuyó a que se lograsen algunas reformas para mejorar la condición civil de las mujeres.

Es importante resaltar el enfoque transnacional de este libro, que abarca todo el territorio ibérico y ofrece una mirada integral que revela las complejidades de las dos dictaduras y su impacto en las mujeres. Este enfoque comparativo es crucial para una comprensión más rica y matizada de la historia reciente de ambos

países, permitiéndonos ver con claridad las conexiones y las diferencias que han dado forma a las trayectorias de los regímenes fascistas en el sur de Europa.

Por otra parte, el hecho de que las autoras y los autores del volumen se centren en aspectos desestimados por la historia oficial construida desde el poder, constituye un testimonio del compromiso social de las investigaciones aportadas y subrayan la importancia de dar voz a quienes sufrieron las diversas formas de represión, violencia y control social. Así, siguiendo el ejemplo de tantas mujeres que intentaron dejar constancia escrita de los eventos vividos, esta obra nos recuerda la necesidad de preservar la memoria colectiva y de hacer justicia a través del conocimiento.

Y es que el presente libro es, en efecto, el resultado del cruce de varias trayectorias investigadoras sobre el franquismo, el salazarismo y otras dictaduras, del estudio de sus instituciones y de la represión política, más específicamente, de la ejercida sobre las mujeres; lo que demuestra un activismo investigador, de gran calidad, por parte de todas las personas que firman este libro.

Ese trabajo colectivo ha permitido diseñar un conjunto de capítulos con especificidades que, hasta ahora, solo se habían tratado de modo globalizador y, en muchos casos, permanecían invisibles o eran negadas. Sus páginas, de lectura accesible, son una referencia fundamental para el conocimiento histórico del fascismo en España y Portugal y para valorar las consecuencias de las políticas dictatoriales sobre la población femenina, adquiriendo una mayor comprensión de sus realidades.

La transferencia de estos conocimientos en las aulas cobrará singular importancia y provocará con toda seguridad debates con el alumnado universitario. Esta transferencia es de gran interés en las aulas y docencia para el equipo editor, quienes destacan una simbiosis entre su propia práctica docente y el retorno, por medio de las discusiones implementadas con su alumnado universitario.

Al redactar esta reseña, a finales de agosto de 2024, leo en las noticias internacionales este titular: «Los talibanes prohíben la voz de la mujer en los espacios públicos»². Con ello se endurece la represión que ya recaía sobre el sexo femenino en aquella región. A la luz de esta información, el libro cobra especial interés no sólo por ser un texto de considerable valor histórico, bien planteado y resuelto, sino porque constituye el recordatorio de unos hechos que no debemos olvidar, una llamada a la reflexión sobre nuestro presente y futuro, pues, como destacan sus autoras y autores, las formas de represión, la violencia, institucional o no, y el control social continúan siendo uno de los pilares fundamentales de diferentes sociedades, hasta el punto de ser considerados como algo natural en la vida cotidiana.

2. El País (23-08-2024). En: <https://elpais.com/internacional/2024-08-23/los-talibanes-prohiben-el-sonido-de-la-voz-de-las-mujeres-en-los-espacios-publicos-de-afghanistan.html>

Por último, quiero destacar que la inclusión de la perspectiva de género en el volumen no solo permite descubrir las dictaduras ibéricas desde una dimension más global, sino que contribuye a desenterrar estratos que habían permanecido ocultos en las narrativas históricas. Con su enfoque innovador, representa una aportación a la historiografía de género y se erige como un texto que nos invita a reflexionar sobre la resiliencia de las personas para resistir y sobreponerse a la opresión.

Aparicio Rodríguez, Víctor: *La violencia, actor político de la transición. Discursos y prácticas del PSOE y el PCE (1975-1982)*. Madrid, Silex, 2023, 424, pp., ISBN: 978-84-19661-27-2.

Mario Bueno Aguado¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.41344>

La publicación del libro de Víctor Aparicio Rodríguez *La violencia, actor político de la Transición*, supone un nuevo acontecimiento en la historiografía de este periodo. El trabajo se inserta dentro de una renovación de este campo de estudio, avanzando en el camino seguido por historiadores de reconocido prestigio como Sophie Baby y Xavier Casals, quienes pusieron con rigor el foco de estudio en el peso que tuvo la violencia para condicionar y adulterar dicho proceso político. Aparicio Rodríguez continúa profundizando en este análisis sobre la centralidad de la violencia en este periodo, pero decide enfocar su estudio en detectar cómo esta circunstancia influyó en la transformación de la identidad, práctica y posiciones políticas de los principales actores políticos de la izquierda española: el PSOE y el PCE.

El libro comienza con un capítulo introductorio que, a modo de estado de la cuestión, expone el marco de debate en el que se inserta su trabajo. Aquí, Aparicio Rodríguez da muestra de un profundo conocimiento de la bibliografía y de los debates historiográficos que se producen sobre el periodo transicional. De la misma forma, formula los objetivos de la investigación y los ejes de análisis, disculpándose con honestidad —por cuestiones de espacio— ante las ausencias en el análisis de los colectivos de la izquierda radical y el movimiento libertario, quedando pendiente su estudio para el futuro.

Una vez marcadas las primeras pautas de análisis, se contextualiza el marco temporal en el que se inserta el estudio, destacando que los años setenta se desarrollan dentro de un ciclo de violencias que se produce a escala internacional, tras la fase de movilización de 1968. El autor rehúye, de esta forma, entender el caso español de forma aislada, como si de una excepcionalidad histórica se tratara, y lo sitúa dentro de un clima internacional de radicalización de posiciones políticas de un número importante de actores políticos. Dentro de este comportamiento destaca el empleo de la violencia como herramienta política, ya sea producido desde los márgenes, ya en respuesta a estos movimientos con el objetivo de mantener un *statu quo*.

1. Universidad Carlos III de Madrid. C. e.: mabuenoa@hum.uc3m.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5304-2309>

Planteadas estas bases, Víctor Aparicio realiza una extraordinaria síntesis de la investigación precedente en relación con la violencia en la Transición, identificando fases, autorías, móviles y aportando el «baile de cifras» que desgranar los diversos estudios publicados hasta la fecha. En cualquier caso, el autor quiere destacar que las investigaciones que le preceden identifican a la perfección el carácter casi cotidiano de esta violencia en la Transición, ya fuera perpetrada por la extrema derecha, grupos terroristas o por las fuerzas policiales. Detectada esta centralidad de la violencia, el autor —siguiendo las tesis de Paloma Aguilar— plantea que la sociedad española quedó marcada por la memoria traumática de la Guerra Civil. En consecuencia, la población española apostó por los valores de moderación, consenso y acuerdo que marginó a aquellas opciones que optaran por vías revolucionarias, rupturistas o violentas, como mecanismo de canalizar el cambio político.

Tras estos dos capítulos que introducen el marco del análisis, Aparicio Rodríguez compartimenta el estudio de las dos culturas políticas con las que trabaja, dedicando sendos capítulos específicos a cada una de ellas. Aunque en un primer momento, esta decisión que toma el autor podría parecer que dificulta el análisis comparativo sobre la respuesta de estas fuerzas políticas a contextos o problemáticas concretas, en realidad le permite hacer una historia de largo recorrido de los debates internos y de las trayectorias de cada partido con la lucha antifranquista, así como definir el peso que jugó la violencia en sus planteamientos políticos y estratégicos. De esta forma, acertadamente, Aparicio Rodríguez se esfuerza en contextualizar de forma separada los hitos históricos, pero también las losas que tuvieron que cargar cada partido en su lucha contra la dictadura y que condicionaron notablemente tanto los límites como las posibilidades de su práctica en la Transición y, especialmente, en relación con el peso que jugó la violencia en las mismas.

En estos dos capítulos, Víctor Aparicio desgrana las claves de ambos partidos políticos apoyándose en un intenso estudio de las fuentes hemerográficas y documentales, especialmente del Archivo Histórico del PCE y los archivos de las fundaciones Pablo Iglesias y Francisco Largo Caballero. Este trabajo se complementa con un profundísimo dominio de la bibliografía del periodo y con el empleo de abundantes fuentes orales de militantes de base con el fin de recoger los debates e impresiones sobre estos acontecimientos entre los cuadros políticos del PSOE y el PCE.

En el análisis de los diversos comportamientos de ambas culturas políticas, se exponen las paradojas que el recuerdo sobre la guerra impuso sobre estas. Aparicio Rodríguez destaca que, mientras que el PCE tuvo que esforzarse por dejar atrás la pátina de ser un partido obsesionado con el conflicto armado y con la propia guerra, al PSOE renovado se le presuponía como un partido ajeno a esta tradición más vinculada con la violencia, lo que le permitió poder modular más su lenguaje y sus prácticas para competir desde la izquierda con los comunistas, proyectando una imagen más rupturista y combativa que el propio PCE, aunque realmente se tratase de un elemento meramente cosmético, como bien remarcó la práctica política del

PSOE con posterioridad. Por su parte, este esfuerzo de los comunistas por rechazar la vía insurreccional, abandonando la lucha guerrillera y adoptando la Política de Reconciliación Nacional, aunque sí se tradujo en un auge de la movilización antifranquista (cosa que los socialistas no consiguieron), no obtuvo los resultados esperados en la contienda electoral. La sociedad española seguía traumatada por el recuerdo del conflicto, y la vieja dirección comunista no fue capaz de cambiar este recuerdo por mucho que moderaran sus posiciones para reivindicarse como una organización que huía de cualquier tipo de conflicto violento.

Aparicio Rodríguez trata de rehuir los análisis meramente cuantitativos, mostrando su predilección por el estudio de las adulteraciones en los discursos y en las prácticas que impuso el peso y el recuerdo de la violencia. Para ello, maneja con maestría las fuentes primarias y la bibliografía del periodo para analizar los distintos vectores que protagonizaron este episodio tan violento de la Historia de España, ya sea en su vertiente de violencia terrorista (ETA, FRAP, GRAPO, entre otros), ultraderechista o proveniente de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

Tras mostrar de forma tan documentada el peso que tuvo la centralidad de la violencia en las culturas políticas del comunismo y del socialismo durante la Transición, la lectura del libro provoca un interés de seguir profundizando más en dicha temática. Se echa en falta el estudio de otras culturas políticas relevantes durante el periodo, pero que fueron marginadas del sistema político del 78, así como de la historiografía, que centra su atención en aquellos sujetos políticos más relevantes durante el proceso transicional. Hablamos de la izquierda radical y de la cultura política del anarquismo. El autor es consciente de ello, explica las ausencias y se compromete a cubrir ese vacío en el futuro. Por lo tanto, se puede entender este libro como una primera entrega de otras muchas que este investigador seguirá realizando con el objetivo de descifrar cómo la violencia jugó un papel relevante como un actor político en la Transición, modificando y adulterando las conductas políticas de todos los colectivos que actuaron en este periodo.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* está dividida en siete series, Serie I: Prehistoria y Arqueología; Serie II: Historia Antigua; Serie III: Historia Medieval; Serie IV: Historia Moderna; Serie V: Historia Contemporánea; Serie VI: Geografía; Serie VII: Historia del Arte. La periodicidad de la revista es anual, anunciándose en la página web de la revista la fecha límite de entrega de originales.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie V (ETF) únicamente publica trabajos inéditos sobre Historia Contemporánea dentro de las tres secciones que presenta; Dossier, Miscelánea y Reseñas de libros. Los trabajos presentados a la sección de Miscelánea tendrán, como máximo, una extensión de 60 000 caracteres con espacios (aprox. 25 páginas), incluidas las figuras, tablas y bibliografía. Los trabajos presentados a la sección de Reseñas de libros, deberán tener una extensión máxima de 9 600 caracteres (aprox. 4 páginas). ETF recomienda que el contenido de esta sección sea de carácter más crítico que descriptivo.

ETF sólo admite trabajos originales que no hayan sido publicados, ni vayan a serlo, en otra publicación, independientemente de la lengua en el que ésta se edite, tanto de manera parcial como total. Los autores deberán hacer constar la filiación institucional, posición y Centro o Institución a la que pertenecen, y su dirección electrónica.

La publicación de un texto en *Espacio, Tiempo y Forma* no es susceptible de remuneración alguna. Los derechos de edición pertenecen a la UNED, sin menoscabo del uso, por parte de los autores, de sus trabajos dentro de los cauces académicos establecidos (envío de separatas, uso en conferencias, docencia, repositorios institucionales, webs personales, etc.), siempre que éstos no impliquen un beneficio económico.

ETF admite, preferentemente, trabajos en castellano, inglés y francés.

ENTREGA DE ORIGINALES

Los originales deberán colgarse en la página de la revista, siguiendo para ello las instrucciones que en ella aparecen (<http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/about/submissions#authorGuidelines>). Toda la comunicación entre el autor y la revista se realizará a través de la misma página.

PREPARACIÓN DE ORIGINALES

DATOS DE CABECERA

- * En la primera página del trabajo deberá indicarse el título del trabajo en su lengua original y su traducción al inglés. A continuación, el nombre del autor, indicando

en nota a pie la institución a la que pertenece, el correo electrónico y el ORCID (en caso de que se disponga de este último).

- * Seguidamente se incluye resumen en castellano del trabajo, junto con su correspondiente versión en inglés, no superior a 1.000 caracteres con espacios. En el resumen es conveniente que se citen los objetivos, metodología, resultados y conclusiones obtenidas..
- * Se añadirán también unas palabras clave, en ambos idiomas, separadas por punto y coma (;), que permitan la indexación del trabajo en las bases de datos científicas. Éstas no serán inferiores a cuatro ni excederán de ocho.
- * Al final del resumen o al comienzo del trabajo se podrá incluir una nota destinada a los agradecimientos y al reconocimiento de las instituciones o proyectos que financian el estudio presentado.
- * En caso de que la lengua del texto original no sea el castellano ni el inglés, el título, el resumen y las palabras clave se presentarán en el idioma original, junto con su versión en castellano e inglés.

ENCABEZADOS

- * Los encabezamientos de las distintas partes del artículo deberán ser diferenciados, empleando, si procede, una jerarquización de los apartados ajustada al modelo que se propone:

- 1. Título del capítulo
 - 1.1. Título del epígrafe
 - 1.1.1. Título del subepígrafe

FIGURAS Y TABLAS

- * La relación numérica y la leyenda, tanto de las figuras como de las tablas, se adjuntarán en archivo aparte. Por su parte, en el texto se debe indicar claramente su ubicación.
- * Las figuras (formato jpeg, png, tiff para fotografías; eps, ai, svg o cualquier formato escalable para dibujos o ilustraciones), tendrán una resolución mínima de 300 ppp. Las ilustraciones (láminas, dibujo o fotografías) se consignarán como «Figura» (p.ej., Figura 1, Figura 2). Por su parte, los cuadros y tablas habrán de enviarse en formato de texto editable (doc, docx, rtf), y se designarán como «Tabla».

- * Figuras y Tablas se enviarán en archivos individualizados indicando el número de figura/tabla y su localización en el texto.
- * El/los autor/es está/n obligado/s a citar la fuente de procedencia de toda documentación gráfica, cualquiera que sea su tipo, si no es de su autoría. La revista declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de los derechos de propiedad intelectual o comercial.

ESTILO

- * Los textos tendrán, como máximo, una extensión de 50.000 caracteres con espacios, incluidas las figuras y las tablas, y sin contar la bibliografía.
- * El texto estará paginado y se presentará sin ningún tipo de formato ni de sangría de los párrafos, y con interlineado sencillo.
- * Se utilizarán únicamente tipos de letra con codificación UNICODE, preferiblemente TNR, 12.
- * Las citas literales, en cualquier lengua original, se insertarán en el cuerpo del texto en redonda, siempre entre comillas dobles. Si la cita supera las tres líneas se escribirá en texto sangrado, sin comillas.
- * Se evitará, en lo posible, el uso de negrita.
- * Las siglas y abreviaturas empleadas deben ser las comúnmente aceptadas dentro de la disciplina sobre la que versa el trabajo.
- * Las mayúsculas deberán ir acentuadas, y los años de publicación sin puntuar (p. ej.: 1980).
- * En la expresión numérica de fechas se usará la barra (/) para separar la mención de día, mes y año: 27/02/2012.
- * Los términos en lengua original deberán escribirse en cursiva, sin comillas: *et alii*, *in situ*, *on-line*.
- * El resto de las normas editoriales se ajustarán a lo indicado en: Real Academia Española, Ortografía de la lengua española, Madrid, Espasa Calpe, 2010.

BIBLIOGRAFÍA

Las citas bibliográficas en las notas se atenderán a las siguientes normas y secuencia:

- * **LIBROS.** Apellidos y nombre del autor: título de la obra en cursiva. Lugar de edición, editorial, año y, en su caso, páginas indicadas. Si el texto ha sido obtenido de un sitio de internet, se señala «Recuperado de internet», el enlace y entre corchetes [Consultado] con la fecha de consulta, a continuación de la cita bibliográfica.

Kamen, Henry: *La Inquisición*. Madrid, Alianza, 1982, p. 55.

Guerra, Francisco: *Médicos españoles en el exilio*. Madrid, Fundación Españoles en el Mundo, 1996. Recuperado de internet: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/medicos-espanoles-en-el-exilio--o/html/ffdf0e16-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#l_o_, [Consultado el 21/05/2020].

Si la persona reseñada es director, editor o coordinador, se hará constar a continuación del nombre y entre paréntesis (dir., ed., coord.). Si los autores son dos o tres se consignarán todos, separados por comas y uniendo el último con «&». Si el número de autores es superior a tres, se citará el primero y se añadirá et alii o «y otros»; otra posibilidad es indicar «VV.AA.»

Viñas, Ángel (coord.): *En el combate por la historia. La República, la Guerra Civil, el Franquismo*. Madrid, Pasado y Presente, 2012.

Sobrequés y Callicó, Jaume, Molinero Ruiz, Carme & Sala, Margarita (coord.): *Una inmensa prisión: los campos de concentración y las prisiones durante la Guerra Civil y el franquismo*. Barcelona, Crítica, 2003.

- * **LOS LIBROS EDITADOS EN SERIES MONOGRÁFICAS.** Se deben citar con apellidos y nombre del autor: el título de la obra entre comillas dobles, seguido del título de la serie en cursiva, su número, y a continuación, lugar de edición, editorial y año.

Mangas Manjarrés, Julio: «La agricultura romana», *Cuadernos de Historia* 16, 146, Madrid, Grupo 16, 1985.

- * **CAPÍTULOS INCLUIDOS EN UN LIBRO.** Se cita el autor con apellidos y nombre, el título de la colaboración entre comillas dobles, la preposición «en» y a continuación la reseña del libro según las normas anteriormente citadas.

Melchor Gil, Enrique: «Elites municipales y mecenazgo cívico en la Hispania romana», en Navarro, Francisco Javier & RODRÍGUEZ NEILA, Juan Francisco: *Élites y promoción social en la Hispania romana*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1999.

- * **PONENCIAS Y COMUNICACIONES.** Para las ponencias, comunicaciones de congresos o seminarios, etc., se reseña el autor, el título de la colaboración entre comillas dobles, el título del congreso o seminario y el lugar y año de celebración en cursiva, seguido de los editores o coordinadores si los hubiera, lugar de edición, editorial y páginas correspondientes. Si el texto está disponible on-line, a continuación, se añade el enlace y entre corchetes [Consultado] con la fecha de consulta.

García Fernández, Estela Beatriz: «La concesión de la ciudadanía romana como instrumento de dominio», *Actas del VIII Coloquio de la Asociación Propaganda y persuasión en el mundo romano. Interdisciplinar de Estudios Romanos*, Madrid, 2010, Bravo Castañeda, Gonzalo & González Salinero, Raúl (eds.), Madrid, Signifer, 2011, pp. 81–90.

Sanz Díaz, Carlos: «Agentes, redes y culturas. Senderos de renovación de la historia diplomática», *Pensar con la Historia desde el siglo XXI. Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, 2014, VV.AA (eds.), Madrid, UAM Ediciones, 2015, pp. 687–706, <https://libros.uam.es/?press=uam&page=catalog&op=view&path%5B%5D=10&path%5B%5D=10&path%5B%5D=375-1>, [Consultado el 15/04/2020].

- * **TESIS DOCTORALES O TRABAJOS DE FIN DE MÁSTER.** Las tesis doctorales o los TFM inéditos se citan haciendo constar el autor, el título en cursiva, la universidad y el año. Si la tesis está disponible on-line, a continuación, se añade el enlace y entre corchetes [Consultado] con la fecha de consulta.

Arce Sáinz, M.^a Marcelina: *Vicente Rojo*, (Tesis doctoral s.p.), UNED, 2003.

Simón Porolli, Paula: *Por los caminos de la palabra. Exilio republicano español y campos de concentración franceses: una historia del testimonio*, (Tesis doctoral s.p.), UAB, 2011, <https://www.tesisenred.net/handle/10803/37351#page=1>, [Consultado el 05/02/2020].

- * **ARTÍCULOS DE REVISTA.** Apellidos e inicial del nombre del autor o autores: título del artículo entre comillas dobles, nombre de la revista en cursiva, tomo y/o número, año entre paréntesis, páginas correspondientes. Si el artículo está disponible on-line, a continuación, se añade el enlace y entre corchetes [Consultado] con la fecha de consulta.

Bringas Gutiérrez, Miguel Ángel: «Soria a principios del siglo XIX. Datos para su historia agraria», *Celtiberia*, 95 (1999), pp. 163–192.

Yusta Rodríguez, Mercedes: «Femmes d'acier. Les communistes espagnols et la Fédération Démocratique Internationale des Femmes (1945-1950)», *Hispania Nova*, 18 (2020), pp. 599–628, <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/5118/3617>, [Consultado el 05/02/2020].

- * **DOCUMENTOS.** En la primera cita debe ir el nombre del archivo o fuente completa, acompañado de las siglas entre paréntesis, que serán las que se utilicen en citas sucesivas. La referencia al documento deberá seguir el siguiente

orden: serie, sección o fondo, caja o legajo, carpeta y/o folio. Si el documento tiene autor, se citan los apellidos y nombre en redonda, seguido del nombre o extracto del documento entre comillas dobles y la fecha. Si el documento está disponible on-line, a continuación, se añade el enlace y entre corchetes [Consultado] con la fecha de consulta.

Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM), Fondos Diputación, Inclusa, caja 28, carpeta 13, fol. 2. ARROYO, Fernando: «Cuenta de los gastos de mayordomía», julio de 1812.

Archivo Histórico Nacional (AHC), FC-Causa General, caja 1333, exp. 7, «Pieza séptima de Vizcaya. Actuación de las autoridades gubernativas locales», septiembre de 1941, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4877402?nm>, [Consultado el 05/02/2020].

- * **ARTÍCULOS DE PERIÓDICO.** Apellidos y nombre del autor o autores: título del artículo entre comillas dobles, nombre del periódico en cursiva, fecha en formato día/mes/año. Si el artículo está disponible on-line, a continuación, se añade el enlace y entre corchetes [Consultado] con la fecha de consulta.

Prieto, Indalecio: «El peligro comunista en España», *El Imparcial*, 7/02/1925.

Ibárruri, Dolores: «En el umbral de nuestro IX Congreso», *El País*, 16/04/1978, https://elpais.com/diario/1978/04/16/opinion/261525612_850215.html, [Consultado el 05/02/2020].

- * **REPETICIÓN DE CITAS.** Cuando se hace referencia a un autor ya citado, se pondrán los apellidos y nombre, la abreviatura *op. cit.* y la página o páginas a las que se hace referencia.

Blázquez Martínez, José María: *op. cit.*, pp. 26-28.

Si se han citado varias obras del mismo autor, se pondrá después de los apellidos e inicial del nombre el comienzo del título de la obra en cursiva, seguido de puntos suspensivos y las páginas correspondientes.

Blázquez Martínez, José María: *Historia económica...*, pp. 26-28.

Cuando se hace referencia a un mismo autor y una misma obra o documento que los ya citados en la nota anterior se pondrá *Idem*, seguido de la página correspondiente. Si se hace referencia a un mismo autor, a una misma obra o documento y en la misma página, se pondrá *Ibidem*.

PREPARACIÓN DE ENVÍOS Y CUMPLIMIENTO DE LAS NORMAS

Los autores/as están obligados a comprobar que su envío cumpla todos los pasos que se muestran a continuación. Se devolverán a los autores/as aquellos envíos que no respeten estas directrices:

- * El texto presentado no ha sido publicado previamente, ni se ha presentado a otra revista (o se ha proporcionado una explicación al Editor/a).
- * El texto cumple con los requisitos bibliográficos y de estilo indicados en las directrices para autores/as. Cualquier problema derivado del incorrecto cumplimiento de esas normas que pudiera retrasar la publicación de la revista, podría ocasionar la postergación del artículo a la edición del siguiente número.
- * Los ficheros enviados están en los formatos requeridos en las directrices para autores/as. Cualquier problema derivado del incorrecto cumplimiento de esas normas que pudiera retrasar la publicación de la revista, podría ocasionar la postergación del artículo a la edición del siguiente número.

CORRECCIÓN DE PRUEBAS DE IMPRENTA

Durante el proceso de edición, los autores de los artículos admitidos para publicación recibirán pruebas de imprenta para su corrección, las cuales deberán señalarse con comentarios y notas en el mismo PDF de las pruebas. Los autores dispondrán de un plazo máximo de quince días para corregir y remitir a ETFV las correcciones de su texto. En caso de ser más de un autor, éstas se remitirán al primer firmante. Dichas correcciones se refieren, fundamentalmente, a las erratas de imprenta o cambios de tipo gramatical. No podrán hacerse modificaciones en el texto (añadir o suprimir párrafos en el original) que alteren de forma significativa el ajuste tipográfico. El coste de las correcciones que no se ajusten a lo indicado correrá a cargo de los autores. La corrección de las segundas pruebas se efectuará en la redacción de la revista.

COMPROMISO ÉTICO DE BUENAS PRÁCTICAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS

Espacio, Tiempo y Forma, Series I a VII, ha suscrito la Guía de buenas prácticas para la publicación, elaborada por el CSIC, mediante la cual se pretende constituir un código de conducta dirigido a las partes implicadas en la gestión y publicación

de los resultados científicos: Consejo Editorial, autores y revisores de los trabajos. Se pueden consultar estas normas en la página web de la revista.

POLÍTICA ANTIPLAGIO

Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, utiliza la herramienta antiplagio TURNITIN.

36

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Dossier: Enrique Bengochea Tirado (coord.):
Las narrativas de la provincialización: Representaciones del colonialismo tardío español en África · The Narratives of Provincialization: Representations of Spanish Late Colonialism in Africa

13 ENRIQUE BENGOCHEA TIRADO
«Tan españolas como las provincias de Tarragona, Salamanca o Málaga». La representación de la provincialización de las colonias africanas de España · «They Are as Spanish as the Provinces of Tarragona, Salamanca or Málaga». The Representation of the Provincialization of the Spanish African Colonies

25 PALOMA MIRAVET LLORENS
«Nuestra patria en el continente africano». La provincialización de Guinea y el Sahara a través de los documentales de *Imágenes* · «Our Homeland on the African Continent». The Provincialization of Guinea and the Sahara through the Documentaries of *Imágenes*

49 IÑAKI TOFIÑO
¿Literaturas para el final de los tiempos? Creación literaria En Guinea Ecuatorial y el Sáhara Occidental durante el proceso descolonizador · Literatures for the End of Times? Literary Creation in Equatorial Guinea and Western Sahara during the Decolonization Process

75 GUSTAU NERÍN ABAD
Demasiado buenos. Los coloniales, contra la Autonomía de Guinea Ecuatorial · Too Good. Colonials against Equatorial Guinea Autonomy

95 LUCÍA RODRÍGUEZ GARCÍA DE HERREROS
Los documentales sobre Ifni: del «bullicio en la plaza» a la modernidad para «las carpetas de la ONU» · The Documentaries about Ifni: From the «Bustle in the Plaza» to the Modernity «for UN folders»

117 JOSÉ MIGUEL GARCÍA PIMENTEL
Ifni, una nueva «provincia»: la representación de la población Baamrani en el especial del semanario A.O.E. · Ifni, a New «Province»: The Representation of the Baamrani Population in the Special Issue of the Weekly A.O.E.

135 MARIO LINARES-DÍAZ
Eramos agua del mismo cuenco: la representación de la convivencia colonial en la memoria del exilio saharaui (1958-1970) · *We Were Water from the Same Bowl*: The Representation of Colonial Coexistence in the Sahrawi Exile Memory (1958-1970)

Miscelánea · Miscellany

161 JAVIER PÉREZ NUÑEZ
La política nacionalizadora de la unión liberal: la guerra de África (1859-1860) · The Nationalizing Policy of the Union Liberal: The War in Africa (1859-1860)

197 DIANA DUO RÁMILA
Felipe Ramón Cordero Carrete. Reconstrucción biográfica · Felipe Ramón Cordero Carrete. Biographical Reconstruction

231 MIGUEL ÁNGEL COLLADO AGUILAR
Las minas de Riotinto en octubre de 1934: Historia de una revolución fallida · The Riotinto Mines in October 1934: History of a Failed Revolution

253 ADRIÁN MARTÍNEZ GARRIDO
La transición social que el franquismo percibió. Espacio público y extensión del disenso a la luz de los informes del gobierno civil y el movimiento de A Coruña · The Social Transition as Perceived by Francoism. Public Space and the Extension of Dissent in the Light of the Reports of the Civil Government and the A Coruña Movement

295 ADRIÁN MAGALDI FERNÁNDEZ
Unión de Centro Democrático y el conflicto territorial: el papel de las élites centristas provinciales en la desaparición de UCD · Union of the Democratic Center and the Territorial Conflict: The Role of Provincial Centrist Elites in the Disappearance of UCD

Reseñas · Book Review

321 FERNÁNDEZ-SERRANO, Sofía: *La Constitución belga de 1831. Una Carta Magna para la libertad* (MANUEL CARBAJOSA AGUILERA)

325 BALADO INSUNZA, Francisco M.: *Melquíades Álvarez. La España que no pudo ser* (CARLOS LARRINAGA)

327 RAMOS PALOMO, M. D., BARRANQUERO TEXEIRA, E., ORTEGA MUÑOZ, V. (Eds.): *Control social, represión y otras violencias sobre las mujeres en las dictaduras ibéricas (1933-1975)* (ELENA PÉREZ GONZÁLEZ)

331 APARICIO RODRÍGUEZ, Víctor: *La violencia, actor político de la transición. Discursos y prácticas del PSOE y el PCE (1975-1982)* (MARIO BUENO AGUADO)